

LAS MUJERES EN UNA ORDEN CANONICAL:
LAS RELIGIOSAS DEL SANTO SEPULCRO DE
ZARAGOZA
(1300-1615).

TESIS DOCTORAL
AUTORA: GLORIA LÓPEZ DE LA PLAZA.
DIRECTORA: PRFA. DÑA. CRISTINA SEGURA GRAÍÑO.
DEPARTAMENTO: HISTORIA MEDIEVAL, UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID.

INTRODUCCIÓN.

La tesis doctoral que ahora se presenta a su consideración requiere una serie de aclaraciones de carácter temático y cronológico. Comenzaré por las explicaciones que hacen referencia al tema, pues de ellas se derivan directamente las de elección del arco cronológico propuesto.

Cuando en el año 1990 se planteó la elección del tema de mi tesis doctoral, acababa de ser leída la de María Echániz Sans sobre las mujeres en la Orden Militar de Santiago, centrada en el caso específico de las comendadoras de Sancti Spiritus de Salamanca. A pesar de que los estudios monásticos no estaban ya por entonces de moda como objeto histórico, la línea de investigación encaminada a analizar el encuadramiento de mujeres en instituciones religiosas atípicas, como son las Ordenes Militares, llamó poderosamente mi atención. ¿Qué llevaba a determinadas mujeres a optar por espacios no definidos específicamente para ellas? ¿Aceptaban de buen grado las estructuras de estas instituciones la presencia de fundaciones femeninas? ¿Qué diferenciaba a estas mujeres de otras que se decantaban por vías de vida religiosa reglada pensadas originalmente para ellas? ¿Y de los miembros masculinos de las Ordenes? ¿Existían, en fin, grandes distancias entre su forma de vida, espiritual y material, respecto de las monjas propiamente dichas?

En estas circunstancias se hace un primer sondeo de los archivos monásticos femeninos en el Archivo Histórico Nacional y descubro, en su Sección de Órdenes Militares, la presencia de un fondo del monasterio de canonisas regulares del Santo Sepulcro de Zaragoza. Se trata de un fondo de pequeñas dimensiones –ocho carpetas y dos legajos-, abarcable desde el punto de vista de una investigación de doctorado, y asociado a una Orden relativamente desconocida desde el punto de vista historiográfico, y, además, encuadrado en el grupo de las Ordenes Militares.

La búsqueda en las bases de datos bibliográficas supuso resultados desalentadores. Por entonces solamente existían en el mercado editorial español dos obras referidas a la Orden del Santo Sepulcro: una tesis de marcados tintes teológicos y otra, más reciente, de contenido artístico. Ambas proporcionaban datos de carácter histórico, pero sus bases documentales estaban poco

INTRODUCCIÓN

fundamentadas, adolecían de grandes lagunas históricas y faltaba el modelo explicativo.

Una vez realizado el acopio de las fuentes y la información bibliográfica, tanto de la Orden en Aragón como los también escasos estudios centroeuropeos sobre la misma, la casualidad hace que entre en contacto con el padre Jacinto Alcoitia, recientemente fallecido y entonces prior de la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud –centro del que había dependido históricamente la casa de Zaragoza-, quien, además de aclarar las vicisitudes de la Orden y de sus fondos documentales, me dirige inmediatamente a la comunidad de Zaragoza y a su priora, entonces sor Gemma Meddens. La visita a la casa sepulcrista femenina en la Semana Santa de 1993 estuvo marcada por la presencia de la actual priora, sor Arantxa Arriet, que fue la primera voz que se expresó en términos de diferencia, de alteridad respecto de la esencia del monacato femenino. Nosotras no somos monjas, me dijo, somos canonesas; nos sentimos diferentes y estamos interesadas en conocer la raíz histórica de esta conciencia.

El paulatino análisis de las referencias archivísticas, documentales y bibliográficas me hizo llegar a la conclusión de que la tesis no podía ser un mero análisis monástico, sino que debía implicar estos elementos diferenciadores. La pronta conclusión de que la consideración del Santo Sepulcro como Orden Militar no era más que un error históricamente explicable y posteriormente aprovechado de manera partidaria, no desmanteló la hipótesis de partida: el Sepulcro no era una Orden Militar, pero el interés por los mecanismos de encuadramiento de mujeres no se veía disminuido sino potenciado por el hecho de que en realidad se trataba de una orden canonical.

¿Cuál era entonces el papel de las religiosas en un instituto de canónigos cuya finalidad era, sobre todo a partir de la reforma del siglo XII, la *cura animarum*? ¿Cómo podían encajar mujeres en una estructura pensada para el desarrollo del ministerio sacerdotal, del que hacía tantos siglos que habían sido apartadas? ¿Era esta la seña de identidad que dio origen a la conciencia de alteridad? ¿Se mantenía, a pesar de que la situación de la Iglesia en la Baja Edad Media y el Renacimiento parecían indicar lo contrario, un cierto residuo de esta función rectora que podríamos denominar maternal?

Todas estas preguntas solamente obtendrían respuesta si se podía imbricar a la comunidad sepulcrista de mujeres en su ámbito público, puesto que el ejercicio del ministerio sacerdotal en la Iglesia sólo puede ser entendido en su dimensión social. Y con ello se atendía, además, a otro de los aspectos que me interesaba destacar de la comunidad de San Nicolás: su carácter urbano.

La historiografía del monacato se ha ocupado mayoritariamente del estudio de instituciones durante el periodo clásico del feudalismo, esto es, con unos límites cronológicos que son los de la Alta y Plena Edad Media, y para un ámbito espacial rural. El análisis de un centro nacido en plena crisis bajomedieval, cuando la situación socioeconómica, política y mental había dado un vuelco tan espectacular y fuera del ámbito de las Órdenes más exitosa en el momento, las de mendicantes, suponía un reto de interpretación, más aún tratándose de Historia de las Mujeres. ¿Se podía hablar realmente de ocupación femenina conscientemente asumida de los espacios interestructurales de las instituciones regladas, posteriormente asumidas por las esferas masculinas de poder? ¿O era menos ambicioso y, si se me permite, partidario, hablar de nuevas respuestas planteadas sobre la marcha a los nuevos problemas que plantea a la moral patriarcal el reto de la aglomeración urbana?

Por último, aunque no menos importante, fuera cual fuese la respuesta a la anterior cuestión, en qué forma asumieron sus protagonistas su situación. De nuevo ¿dónde había que buscar la raíz de su conciencia de ser diferentes? Toda esta serie de procesos no podían ser constreñidos por las tradicionales etiquetas cronológicas de la Historia. La sociedad renacentista es un ente que vive un proceso de cambio, especialmente de cambio de mentalidad ante nuevas coyunturas. El cambio en las formas se produce de manera mucho más rápida que el vuelco moral. Como resultado de esta crisis de identidad tenemos el desarrollo de unas transformaciones de medio alcance que, ni en política, ni en economía, ni en lo social pueden cercenarse y que, a mi modo de ver, se siguen rastreando al menos hasta la tercera década del XVII. Esta es la razón por la cual esta tesis, presentada por una licenciada especialista en Historia Medieval y en un Departamento de Historia Medieval, transgrede el marco cronológico establecido en aras de salvaguardar la lógica interna del objeto de estudio. No quiero terminar esta breve introducción sin mostrar mi agradecimiento a todas aquellas personas

INTRODUCCIÓN

que han contribuido a la realización de esta investigación. En primer lugar a la directora del trabajo, la profesora Cristina Segura Graíño, por su renovada confianza en mí. Después a todos aquellos que con su apoyo personal e intelectual han hecho posibles las siguientes páginas: a Juan Ramón Romero, Ángela Muñoz, Cristina Cuadra, Pilar Bravo, a la comunidad de Canonessas Regulares del Santo Sepulcro de Zaragoza –especialmente a sor Arantxa Arriet, sor Ana María Martín y sor Gemma Meddens- a Jacinto Alcoitia, a las conversaciones de José Juan Fresnillo y Cristina Inogés. Y, para terminar, a este tribunal por su interés.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

1.1. La Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén.

1.1.1. Origen y evolución histórica.

El controvertido nacimiento de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén sólo parece contar con una fecha para el acuerdo: la del verano de 1099, en que Godofredo de Bouillon, recién conquistada la ciudad, asume el título de "protector del Santo Sepulcro" y crea el reino de Jerusalén. Inmediatamente la Ciudad Santa y Antioquía se convierten en sedes patriarcales y el dirigente lorenés asigna al Patriarca jerosolimitano, Arnulfo de Choques, la jurisdicción sobre veinte canónigos seculares denominados en un primer momento *canonici Ecclesiae Gloriosissimi Dominici Sepulcri* (ELM, 1991, 16-24), organizados a la manera de los cabildos occidentales, con sus prebendas particulares y su residencia individual, tal y como relata el cronista Guillermo de Tiro (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 23, n. 11). Bouillon establece también su adscripción a la basílica del Santo Sepulcro como iglesia titular así como el privilegio de elegir en capítulo al Patriarca y asumir sus funciones administrativas y litúrgicas en su ausencia. Es decir, que el capítulo sepulcrista -todavía no congregación ni orden- nace como cabildo catedralicio del obispo de Jerusalén, ésto es, del Patriarca latino.

La referencia a la controversia con relación a los orígenes de la Orden tiene que ver con su naturaleza religiosa o religioso-militar. Si bien siempre se la ha considerado conjuntamente con el Temple y el Hospital, la existencia de caballeros específicamente dedicados al servicio de las armas no se ha podido probar más que para períodos posteriores. En las crónicas de los episodios bélicos del tiempo de las Cruzadas no aparecen caballeros de ningún Orden del Santo Sepulcro. Los laicos asociados al capítulo de Jerusalén y sus obediencias nunca fueron hombres de armas, sino que su profesión era puramente religiosa. Su aportación a la guerra contra el infiel presenta las dos dimensiones típicas de una institución o persona inscrita en el régimen feudal: contribuían económicamente sosteniendo un número determinado de hombres de armas proporcional a sus rentas -en el caso de los canónigos de Jerusalén ascendía a quinientos sargentos, más la misma cantidad

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

que aportaba el patriarca (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 49)- y personalmente de forma esporádica, siendo además significativo el hecho de que siempre que se les cita en los relatos de batallas es con relación al porteo de la reliquia de la Vera Cruz, de la que eran custodios, y que los cruzados consideraban estandarte de su causa.

Serán varios los autores que explícitamente apostarán por el carácter originariamente canonical del Sepulcro, algunos como Hermens y Cramer desde su condición de caballeros del Orden Equestre, y otros desde la estricta crítica textual como Tessier cuando afirma que la Orden de Caballeros del Santo Sepulcro se constituye como asociación pía de naturaleza nobiliaria naciendo tardíamente, razón por la cual no se la puede comparar con las otras Órdenes Militares. Según este autor la confusión surgió a raíz de la publicación en 1776 del anónimo *Anciens statuts de l'Ordre hospitalier et militaire du Saint-Sépulcre de Jérusalem*, que recogería textos en su mayor parte apócrifos (TESSIER, 1958, 14). Más recientemente Kaspar Elm y Gonzalo Martínez Díez han negado también el carácter militar de la Orden del Santo Sepulcro, recogiendo básicamente las tesis de los anteriores sobre el surgimiento alrededor del siglo XIV de la hermandad o asociación de caballeros vinculados al Santo Sepulcro. En su reciente estudio sobre la Orden en Castilla Martínez Díez, va más allá al afirmar que *la existencia de caballeros del Santo Sepulcro no implica necesariamente la de una Orden Militar en sentido propio* y encuadrar como tales hasta a cuatro categorías de hombres de armas: todos los cruzados -cuya finalidad era la recuperación y defensa del Sepulcro de Cristo-, los sargentos pagados por el cabildo, los *custodes* de la gruta del Santo Sepulcro y todos los caballeros que eligieron velar y tomar las armas en la iglesia sepulcrista (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 73-102). Por su parte, Linage Conde no tipifica tampoco al Sepulcro como orden militar, apuntando que sólo llegó a ser una cofradía nobiliaria integrada por caballeros que recibían en Tierra Santa la investidura de su condición de manos de los franciscanos desde que en 1342 Clemente VI mediante las bulas *Gratias agimus* y *Nuper carissimae* confía la custodia de los Santos Lugares a esta Orden, encargándose éstos tanto de la *benedictio militis* como del resto del ceremonial de la investidura caballeresca, siendo desde fines del siglo XV el prior franciscano de Jerusalén y desde 1847 el Patriarca latino Grandes

Maestres sepulcristas (LINAGE, 1981, 54-55; GONZALEZ AYALA, 1970, 268-269).

Con todo la polémica se mantiene hasta la actualidad pues los testimonios de la existencia de freiles caballeros para el siglo XIII (EQUIPO ENCOMIENDA, 1991, 36 y ap. n° 44 y 45) e incluso en el XII, como lo demuestra el acuerdo entre la Orden y Ramón Berenguer IV, por el que, además de una serie de villas aragonesas, se explicita que el Sepulcro tendrá derecho a establecerse en cualquier otra conquistada con su ayuda, reabren un debate que se creía ya cerrado. Debate que ciertamente no ayuda a clarificar la estrecha relación entre las tres instituciones europeas, Temple, Hospital y Sepulcro, en territorio peninsular. Así, además de la asunción por parte de la segunda de los bienes sepulcristas en el momento de su disolución, tenemos toda una serie de casas de controvertida adscripción al Temple o al Sepulcro. Que tales identificaciones en distintos momentos de su Historia hayan propiciado la teoría de una Orden ecuestre sepulcrista es muy posible. Pero, entonces, por qué fuentes de tanta solvencia en lo tocante a estos institutos como el Papado o los herederos del rey Alfonso I, podían equivocarse en algo tan esencial como la naturaleza misma de una de ellas.

Las fuentes apuntan abrumadoramente hacia una orden canonical, ni militar en sus orígenes como el Temple ni con este carácter sobrevenido como el Hospital, pero no se puede excluir la posibilidad de llegar a aquilatar cronológicamente la dimensión militar del Santo Sepulcro algún día. Por lo que hace a este trabajo, voy a ocuparme exclusivamente de la religiosa y a sus efectos el Sepulcro será una Orden canonical desde su fundación y hasta el 10 de febrero de 1891 en que por las letras patentes del Patriarca de Jerusalén, Luis Piavi, se aprueba la constitución del Capítulo de la Orden Militar del Santo Sepulcro en España, cuyos Establecimientos fueron aprobados un año más tarde (ESTABLECIMIENTOS, 1934, 13-25 y 29-63).

Son tres las fuentes coetáneas que nos permiten conocer los primeros momentos del cabildo sepulcrista de Jerusalén: los cronistas Guillermo de Tiro y Alberico de Aix y el *Cartulario del Santo Sepulcro*¹. Alberico relata que fue

¹ El texto se ha transmitido hasta nuestros días en dos copias, ambas del siglo XIV y a través de la figura del canciller del monarca chipriota: la primera se conserva en la Bibliothèque National de Francia, y la segunda en la Biblioteca Vaticana. El documento ha servido para las ediciones y análisis de Duchesne, Du Cange, Hélyot, Rozière y Tardif.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Godofredo quien estableció el capítulo de veinte canónigos en el templo del Santo Sepulcro; Guillermo de Tiro añade que se trataba de canónigos seculares, es decir, que gozaban de beneficios y prebendas; y el *Cartulario* proporciona el dato de que fue el Patriarca Arnulfo quien en 1114 estableció un cabildo sujeto a la vida común, es decir, de canónigos regulares. Aunque Tardif creyó atisbar en esta disparidad un punto de controversia (TARDIF, 1852, 515-516) la verdad es que todos tienen razón; de hecho nos encontramos ante realidades consecutivas.

Serán dos de los primeros Patriarcas de la Jerusalén latina los que configurarán la nueva Orden canonical para dotarla de sus caracteres clásicos. Entre el 1 de septiembre de 1102 y el 24 de marzo de 1103, Euremaro reorganizó el sistema de prebendas otorgando a cada uno de los veinte canónigos el derecho a percibir como máximo ciento cincuenta besantes anuales, excepto el chantre, el tesorero y el maestrescuela que doblaban esta cifra y el sacristán que recibía doscientos cincuenta besantes, aunque en concepto de gratificación (ROZIÈRE, 1849, n° 36, 71-72; TARDIF, 1852, 516). Por su parte el sochantre recibía un beneficio igual al de sus hermanos, pero concedido directamente por Godofredo, sin tener en cuenta la opinión del Patriarca. Ya en 1111 el sucesor de Euremaro, el Patriarca Gibelin, en su lecho de muerte, había instado al cabildo a que compartieran al menos el refectorio “según la costumbre de las buenas iglesias, especialmente de Lyon y Reims” dice el *Cartulario*. De hecho, en 1114, el nuevo Patriarca Arnould de Roeulx no hace más que poner en práctica el programa reformista de su antecesor. Fallecido Godofredo de Bouillon y habiendo asumido la corona con el título real que éste nunca usó su hermano Balduino (1110-1118), ante la relajación de costumbres que continuaba detectándose en el cabildo, estableció su regularización y acogimiento a los principios de la disciplina agustiniana, según el modelo de reforma canonical que se había impuesto en todo Occidente, expulsando además a los opositores y fijando definitivamente la dotación común de los canónigos (ROZIÈRE, 1849, n° 25, 44-47; GONZÁLEZ AYALA, 1970, 30). Es decir, que a partir de este momento y con toda seguridad tras la sanción pontificia otorgada por Calixto II el 6 de julio de 1122 los canónigos del Sepulcro comenzaron a vivir en común, sujetos a los votos de pobreza, castidad y obediencia, consagrados a la misión pastoral y a la liturgia de la misa conventual y el rezo de las horas canónicas en el coro, celebrando especialmente los cultos de

la Pasión y la Resurrección. Es ésta la primera ocasión en que el Pontífice se dirige a la comunidad sepulcrista denominándola *priori et eius fratribus in ecclesia Sancti Sepulcri regularem vitam professis* (ROZIÈRE, 1849, n° 14, 15-17).

Tenemos, pues, a partir de esta fecha un cabildo establecido ya con sus caracteres clásicos: formado por prior, subprior, archidiácono, decano, subdecano, chantre, sochantre, primiciero, tesorero, preboste, limosnero, sacristán y camarero como dignidades del mismo y completado hasta un número de veinte hermanos por los canónigos (TARDIF, 1852, 517). Entre sus derechos figuraba no sólo el de elegir prior proponiendo dos candidatos al Rey de Jerusalén, que era quien confirmaba la designación, sino la elección del propio Patriarca, aunque Tardif duda que este derecho se cumpliese ignorando completamente la voluntad del monarca, la clerecía y el pueblo del Reino. Entre sus privilegios destaca el de preeminencia sobre los otros priores y canónigos de Tierra Santa, como sucesores de hecho de los canónigos patriarcales griegos de Jerusalén –llegando incluso a reclamar en 1135 las posesiones que les habían pertenecido-, y su prior el de precedencia entre todos los abades y priores de Jerusalén, después de arzobispos y obispos, al menos desde el pontificado de Alejandro III (1159-1181) (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 39) así como el de mantener la mesa patriarcal en ausencia temporal o definitiva del Patriarca y el de decir misa en la iglesia jerosolimitana por él elegida (TARDIF, 1852, 517).

Esta prelación y el prestigio que les proporcionó ser guardianes del Sepulcro divino tuvo como consecuencia el que acontecimientos de gran relevancia política y religiosa se celebrasen en su iglesia. Me refiero a la coronación real y la sepultura de reyes y patriarcas, así como a la investidura del hábito canonical sepulcrista del rey Balduino II (1119-1131) (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 35). A su vez los canónigos, prior e incluso el mismo Patriarca tomaron las armas en numerosas ocasiones al lado de los reyes latinos y el resto de caballeros cruzados.

Tal herencia espiritual fue conscientemente asumida por la nueva orden canonical y no parece ser el resultado de un error de los cronistas y estudiosos posteriores. De hecho se trataría de un ejercicio de autolegitimación externa de los privilegios del cabildo así como de un factor esencial de cohesión interna. La tan repetida afirmación de que existe una línea directa entre el prior y el capítulo sepulcrista y el apóstol Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalén, y sus

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

clérigos contribuyó, además, a conformar el patrimonio de la comunidad, estimulando las donaciones tanto en Oriente como en Occidente.

Los primeros bienes con que contó el Sepulcro fueron los entregados por Godofredo de Bouillon y el Patriarca Euremaro. El primero les había otorgado como sede el templo del Sepulcro del Señor para celebrar el oficio divino. Euremaro especifica que serán propietarios del coro, la parroquia y el presbiterio, reservándose la silla patriarcal detrás del coro (TARDIF, 1852, 516). Cuando el Patriarca celebraba la liturgia en esta iglesia todas las ofrendas depositadas pasaban a ser propiedad de los canónigos, que además disponían de la décima de todos los bienes pertenecientes a la Orden de San Juan del Hospital que ésta no explotase directamente y de un censo sobre las propiedades de la Orden del Temple. Los conflictos derivados de estos censos fueron continuos y Alejandro III hubo de intervenir en numerosas ocasiones amenazando incluso de excomunión si no se pagaba los citados derechos, mientras que prohibía taxativamente que las alienaciones de bienes sepulcristas tuvieran como beneficiarios a las otras dos Órdenes latinas o a cualquier otra persona *unde dampnum ecclesia incurrere possit* (TARDIF, 1852, 517).

Desde el siglo XII el Santo Sepulcro cuenta con posesiones en Palestina, Chipre y Siria -la primera será la fortaleza de Mont-Pélerin o *Montis Peregrini*, actualmente castillo de Saint-Gilles, llamado así por su fundador, Raymond de Saint-Gilles, tras la caída de Jerusalén, donde a principios del siglo XII había ya una comunidad de canónigos con su correspondiente prior (ROZIÈRE, 1849, n° 91, 180, n° 92, 183 y n° 98, 192; TESSIER, 1958, 17)-, hasta sumar un total de casi el centenar de iglesias, tierras, molinos, etc. (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 34-36). Específicamente el *Cartulario del Santo Sepulcro* designa los siguientes bienes, en su mayoría, dice Tardif, aportados no tanto por la munificencia de las instancias de poder eclesiástico y secular, sino por la aportación de particulares: ochenta y cinco iglesias además de la del Sepulcro, la mitad de las oblaciones y dos tercios de la cera, setenta y ocho casales con sus dependencias y habitantes, cuatro *villae*, nueve mansos, cinco castillos, dos yermos, veintiocho aranzadas de tierra, una docena de viñas, cinco molinos, cuatro huertos, una pesquería en el Mar Muerto, cuatro monasterios, una ermita, tres hospitales, treinta casas, cinco tiendas, todos los hornos de la ciudad de Jerusalén excepto tres, unos veinticinco; en calidad de

censos anuales, la décima de un gran número de iglesias, casales y viñas, sobre todo la de la ciudad de Jerusalén, más de doscientos treinta besantes, mil medidas de trigo, diez jarras y ciento veinte litros de aceite; diez villanos y ochenta y siete sirios designados nominativamente en el texto, además de los vecinos de las aldeas antes citadas, como feudatarios; el derecho de entrada franca en las villas de Trípoli, Haifa y Cesarea (TARDIF, 1852, 518-521). Estos bienes eran explotados de forma mayoritaria directamente por el cabildo, lógicamente puesto que el Sepulcro no estaba obligado a satisfacer la décima parte: en un primer momento se firmaron abundantes contratos de plantación que conllevaban la partición por mitades de los frutos, mientras que en una segunda fase se impone el censo perpetuo bajo unas condiciones específicas de alienación con derecho de tanteo, es decir, un tipo de explotación enfiteútica, con expresa prohibición de venta a templarios y hospitalarios.

También en este momento comienza la expansión territorial y espiritual de la Orden en Occidente; la bula de Honorio II de 4 de septiembre de 1128 relaciona las posesiones en Italia, Francia y, especialmente, la península Ibérica (ROZIÈRE, 1849, nº 16, 18-22; JASPERT, 1991, 103-104). Luego vendrán Inglaterra, Polonia, Austria, Hungría, Alemania, Bélgica y Georgia.

La expansión de la Orden significó nuevos desafíos, sobre todo en el ámbito organizativo y jerárquico. La creación de prioratos muy alejados de la casa matriz tuvo como consecuencia lógica una mayor independencia en la actuación de priores y capítulos y, por tanto, un debilitamiento del papel rector del cabildo jerosolimitano, situación a la que también coadyuvó el curso de los acontecimientos bélicos. Casi desde su creación los Estados Latinos se enfrentan entre sí y la fragilidad que ello provoca no hace sino favorecer los intereses del Imperio Islámico. Con las primeras derrotas militares y fundamentalmente tras la caída de Jerusalén en 1187 la pérdida de patrimonio hace descender el nivel de rentas de los canónigos sepulcristas, pero sobre todo del Patriarca. Éste ve con buenos ojos la expansión occidental de la Orden en abierta oposición al Prior de Jerusalén que con el título de archiprior del *Ordo Sanctissimi Sepulcri* desconfiaba de sus lejanos subordinados.

En estas circunstancias llega el exilio. Al entrar en Jerusalén Saladino el Patriarca y cabildo se trasladan a Tiro, para establecerse en San Juan de Acre en

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

1194. Sólo volverían a Jerusalén durante un breve período hasta que en 1244 abandonan definitivamente la Ciudad Santa. Tras la toma de Acre en 1291 el Patriarca se instala en Chipre, feudo de los Lusignan, al igual que algunos de los cabildos de canónigos regulares jerosolimitanos, como los premonstratenses de la abadía de Bellepais. Otros se trasladaron a Italia -el capítulo de Monte Sión, los canónigos del Temple, la colegiata de Nazaret- o a Francia -los canónigos de Belén- en función de sus patrimonios occidentales (ELM, 1991, 14-16).

El capítulo del Santo Sepulcro tenía ante sí dos posibles ubicaciones: por un lado estaba el lógico traslado a Nicosia, donde se encontraba el Patriarca y por otro la elección de una residencia en el sur de Italia, concretamente en el priorato del San Sepulcro de Barletta, ciudad en la que ya se habían establecido los premonstratenses y los canónigos de Nazaret, muy cerca de los templarios de Bari. Pero no se optó por ninguna de estas dos soluciones, sino por Perugia, mucho más al norte, cerca de Roma y de Orvieto, sede pontificia en aquellos momentos. Lo que en principio parecía conllevar grandes ventajas -lejanía respecto del Patriarca de Jerusalén, cercanía del Papa- acabó suponiendo el fin del capítulo, ya que a pesar del interés de las oligarquías de la zona la iglesia de San Lucca era pobre, sus rentas no podían soportar un gran número de canónigos y el control sobre las filiaciones francesas, alemanas e hispanas nunca fue absoluto.

Los problemas y la decadencia de este capítulo de Perugia durante los dos siglos siguientes son evidentes. Desde el momento de la instalación en San Lucca se pone de manifiesto una realidad que hará cambiar su propia naturaleza. Las casas sepulcristas se han multiplicado de forma espectacular y el entendimiento entre el cabildo y sus filiaciones es precario. La situación no hace más que agravarse con el desarrollo de las dependencias y el declive inexorable de Perugia. En 1299 los canónigos pretenden constituirse en aglutinador de las dependencias europeas. Se envía un canónigo al poderoso priorato polaco de Miechow, en Cracovia, pero, a pesar de los esfuerzos, la idea de un Cabildo sepulcrista va dando paso al de una Orden, con todas las implicaciones jurídicas y organizativas que ello conllevaba. Desde este momento el prior de Perugia adquiere toda una serie de títulos que eran extraños a la tradición de Jerusalén: se hará llamar Gran Prior de San Lucas, Archiprior de Jerusalén y Maestre o Cabeza de la Orden (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 52). A principios del siglo XIV ni siquiera se mantienen aspectos

formales como la presentación previa de los candidatos priorales -el de Calatayud era elegido por los canónigos y sólo con posterioridad sancionaba el prior de Perugia la designación al menos desde 1314-. Poco antes de la disolución, el papa Sixto IV intenta revitalizar la casa de Perugia con la convocatoria de un Capítulo General de la Orden. Ésto ocurría en 1473.

Los problemas del capítulo en el exilio eran de dos ordenes fundamentales, señalados acertadamente por Martínez Díez. Por un lado, desde el punto de vista ideológico, los canónigos de Perugia constituyen un cabildo catedralicio sin catedral y sin obispo -el Patriarca reside en Nicosia, Roma u otras partes de Italia-. Han perdido sus funciones, la custodia y exaltación del Sepulcro divino y el hecho de formar el consejo del Patriarca, y sólo les resta el modo de vida de cualquier otra comunidad canonical. Desde el punto de vista material las rentas de San Lucca son escasas y las dificultades para cobrar las contribuciones de las dependencias europeas cada vez mayores (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 63-64). La amargura de la derrota en Tierra Santa hace decaer el flujo de donaciones, y este argumento, que vale para las restantes Ordenes latinas, es especialmente verdad en el caso del Sepulcro. Al Temple, nacida expresamente como milicia, le costó -junto a otras circunstancias- el fin. San Juan supo adaptarse -como ya lo había hecho al incluir en sus estatutos el régimen de vida militar- gracias a su carácter hospitalario y al hecho oportunísimo de desviar el ideal caballeresco de cruzada hacia Rodas.

Por fin, la bula de Inocencio VIII *Cum solerti meditationes* de 28 de marzo de 1489 mandó disolver la Orden del Santo Sepulcro junto con las de San Lázaro, la Militiae Beatae Mariae y la de Mont Morillon y transferir sus bienes en favor de la de San Juan del Hospital. La disolución fue acatada en Perugia, donde la situación era ya insostenible, pero no así en las poderosas filiaciones europeas. De todas las creadas en el siglo XII sólo Barletta (1128-1409) había desaparecido antes que la casa madre. El resto -Warwick (1119-1536) en Inglaterra, Dekendorf (1129-1535) en Wurtemberg, Calatayud (1144-1852) en Aragón, Miechow (1162-1819) en Polonia, Glogownice en Hungría, La Vinadiere en Francia, Sint Odilienberg (1467-1639) en los Países Bajos y Annecy en Saboya- se negaron a ello (BRENNINKMEYER, 1991, 305) y pidieron la protección de sus soberanos respectivos. Ellos consiguieron que se revisara la decisión. Entre 1496 y 1497 Alejandro VI revocó la bula de anexión, transfirió el maestrazgo sepulcrista a la

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Santa Sede y confirmó los prioratos situados en el Sacro Imperio; Julio II los de Polonia, Bohemia y Moravia; y, en 1513, León IX los de Aragón y Saboya. A partir de esta fecha el prior de la colegiata de Miechow actuará con el título de *caput ordinis*, aunque será el Gran Maestre de San Juan quien ostente el archipriorato de la Orden del Santo Sepulcro.

El presente del cabildo jerosolimitano arranca de mediados del siglo XIX, cuando Pío IX restablece el Patriarcado de la Ciudad Santa mediante las letras apostólicas *Nulla celebrior* de 23 de julio de 1847. El primer Patriarca, monseñor Velarga (1847-1872), dedicó sus esfuerzos a refundar el cabildo sepulcrista, hecho que se produjo el 17 de agosto de 1910 con el decreto de institución (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 63).

A partir del siglo XIII, un siglo después de la organización y regularización del capítulo, había ido tomando cuerpo la estructura jerárquica y administrativa de la Orden en Europa. En 1212 un documento provisorio del prior Guillermo menciona por vez primera las "obediencias" como ramas del tronco sepulcrista al dirigirse a *universis fratribus in obedienciis Dominici Sepulchri* (ROZIÈRE, 1849, nº 3, 3). Esta solución organizativa difiere básicamente de la adoptada por templarios y hospitalarios. Mientras éstos habían auspiciado un sistema de encomiendas gestionadas por caballeros, los sepulcristas optarán por la asunción o implantación en sus territorios de cabildos canónicos dependientes del prior del cabildo de Jerusalén. Aunque no se conoce ningún texto reglamentario que permita reconstruir su constitución y funcionamiento para este período Tessier diferencia sobre la base de la referencia textuales dos tipos de dependencias:

1ª) **domus**, las de rango inferior, regidas por un procurador o prepósito, que era canónigo del priorato del que dependía la casa, y

2ª) **prioratos**, entidades superiores con jurisdicción sobre las *domus* de su territorio, regidas por un prior con facultad para investir *fratres et sorores*, que dependía del prior de Jerusalén.

Ambos, prepósitos y priores, casas y prioratos deben obediencia al prior y capítulo del Santo Sepulcro de Jerusalén, según indica Inocencio III el 16 de junio de 1205 (ROZIÈRE, 1849, nº 149, 272), aunque sólo los segundos de forma directa. Para Tessier esta orden es una señal inequívoca de que existían problemas de control de las obediencias (TESSIER, 1958, 16). De hecho, la política de la

Orden consistió en intentar afianzar lo más posible este control, como lo prueba el hecho de que de las dos fórmulas corrientemente adoptadas para estructurar la expansión europea se eligiese mayoritariamente la de confiar la administración de su patrimonio a comunidades fundadas por el propio capítulo y agrupadas bajo la autoridad de un prior regional, en detrimento de la agregación de comunidades preexistentes y ya organizadas que se sitúan bajo la dependencia del cabildo jerosolimitano, caso del priorato de Dekendorf, en la diócesis de Constanza, ofrecido al Sepulcro por un noble local y afiliada al capítulo alrededor de 1130 (ROZIÈRE, 1849, nº 83, 162; TESSIER, 1958, 17).

Hasta aquí los hechos y las fechas del capítulo jerosolimitano de la Orden del Santo Sepulcro. Pero ¿qué pasó a partir del intento de disolución en las dependencias europeas? La respuesta es doble: expansión y reforma. Y tiene unas protagonistas casi exclusivas: las canonesas regulares, la rama femenina de la orden canonical sepulcrista. Sigamos a Kaspar Elm.

A mediados del siglo XIV se produce el primer impulso reformador en las filiaciones. Nace el priorato del Santo Sepulcro de Annecy (Saboya), en torno al cual fermenta un espíritu hospitalario que no era del todo ajeno a la orden en su origen. Se crean o refundan varias iglesias y hospitales en los límites entre Saboya, Lombardía y la región del lago Léman.

Siglo y medio después se produce la reforma que, partiendo del priorato de Sint Odilienberg, extendió las ideas renovadoras de Jan van Arbroek por zonas cercanas en los actuales Países Bajos, Francia y Alemania, aunque la expansión perdió fuerza a la muerte del reformador.

De mayor relevancia, y más duraderos, fueron los movimientos que empezaron a tener lugar en las comunidades femeninas de la Orden. Así, a raíz de una fundación de Arbroek en Kinrooi en 1480 -comunidad que hubo de trasladarse a la vecina Maaseik en 1495- surgieron los monasterios de Nieuwstad (1486-1496) -también trasladado a Lieja en 1496- y Gartzzen (1490-1507) (BRENNINKMEYER, 1991, 305). De hecho todos los centros de canonesas sepulcristas actuales en Francia, los Países Bajos y Alemania proceden de este monasterio.

La segunda gran ola de expansión de las canonesas sepulcristas se produjo en el siglo XVII, cuando, partiendo de Nieuwstad se fundan cerca de veinte monasterios en los Países Bajos, Bélgica, Francia y Alemania. Ciertamente que la

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

mayoría de ellos no sobrevivieron a la Revolución Francesa, pero los que quedaron, fundamentalmente Baden-Baden (1670) y Chelmsford (1642) junto con Turnhout (1826) y Bilzen (1837) -ambas comunidades se extinguieron a raíz de los disturbios revolucionarios, pero reaparecen en este momento- formaron el núcleo de la última gran expansión de la Orden, ya en nuestro siglo, de carácter marcadamente misionero en Brasil y Zaire.

Desde el punto de vista organizativo, normativo y litúrgico, a pesar de los numerosos avatares políticos y económicos que las comunidades han soportado a lo largo de sus casi nueve siglos de existencia, la Orden del Santo Sepulcro sigue siendo esencialmente la misma que en sus primeros días en Jerusalén. Una estricta organización jerárquica piramidal, afianzada sobre la dependencia directa de los prioratos y la creación de las provincias como esfera intermedia de control ya desde el siglo XII; una norma basada en la reforma canonical; y, sobre todo, una liturgia diferenciada, la llamada jerosolimitana o estacional, otorgaron a los canónigos y canonesas un fuerte referente y un factor de cohesión como Orden que le ha permitido sobrevivir hasta la actualidad. En palabras de Elm:

(...) la pretensión de ser el único clero legítimo de la Iglesia de Jerusalén y de tener a su disposición todos los derechos y privilegios de la mater ecclesiarum y del Sanctum Sanctorum. Lo que ésto significaba, éso fue formulado por los canónigos una y otra vez entre los siglos doce y diecinueve. No sólo sostuvieron que Jerusalén era allá, donde ellos se encontraban. No sólo reivindicaban todas las indulgencias plenarias. También creían que les correspondían todos los bienes materiales de la Iglesia de Jerusalén. Además de ello afirmaban que en 1099 se habían convertido en sucesores del clero griego, continuando de esta manera la serie de obispos y patriarcas de Jerusalén empezada por Santiago menor. Éso incluía la prerrogativa delante de todas las otras órdenes canonicas de poder señalar como su origen y norma a la Iglesia Primitiva y a la primera comunidad apostólica. Consecuentemente se consideraron la orden más antigua y noble de la Iglesia cristiana (ELM, 1991, 23).

1.1.2. Implantación y desarrollo en la península Ibérica.

El origen generalmente atribuido de la expansión sepulcrista en los reinos peninsulares data de 1141, fecha de la concordia entre el conde de Barcelona y *princeps* de Aragón y el canónigo Giraldo, enviado por el Patriarca de Jerusalén Guillermo I para dar por finalizada, por lo que respectaba a la Orden del Santo Sepulcro, la controversia causada por el testamento del rey Alfonso I. Se trata de un período capital para lo que será a partir de este momento la Corona de Aragón y para todo el ámbito hispano, ya que lo que en definitiva resulta será un reequilibrio de fuerzas que romperá la tendencia a la primacía territorial, demográfica y política castellano-leonesa.

Sin embargo, como se ha puesto de manifiesto en los últimos años (JASPERT, 1991, 93) tal atribución cronológica tiene únicamente validez para el territorio aragonés. Por lo que respecta al resto de la península Ibérica, existían comunidades sepulcristas, no organizadas, pero sí muy numerosas ya en 1128, fecha de la bula *Habitantes in domo* (JASPERT, 1991, 103-104). En ella Honorio II se dirige a *Guillelmo priori Dominici Sepulcri eiusque fratribus canonicam vitam professis* para, a petición de los canónigos y con la intervención del Patriarca jerosolimitano, recibir bajo la tutela y protección de la Santa Sede sus personas, posesiones y bienes. De la relación de éstos últimos que se hace a continuación se deduce que el Santo Sepulcro contaba con las comunidades siguientes:

1) En Cataluña, en la diócesis de Barcelona, las iglesias del Santo Sepulcro de Tallada, San Pedro y San Juan en Palma (Cervelló); en la diócesis de Vic, Santa María de Prats y San Andrés de Manresana; en la diócesis de Urgel, la mitad del lugar de Mirambell.

2) En Castilla, en la diócesis de Nájera, la iglesia de Santa María de Logroño y el hospital de Villarroya; en la diócesis de Burgos, San Clemente de las Cuevas (Cuevas de San Clemente), San Miguel de Quintana, San Andrés y Santa Marina en Soria (Castrojeríz), y San Andrés en Clunia (Coruña del Conde); en la diócesis de Palencia, Santa María de Pisuerga (Herrera de Pisuerga), San Alejandro de Baltanás, San Miguel y el monasterio de San Román en el lugar de Castroverde de Cerrato, San Justo, Santa Marina y Santa Engracia en Curiel, San Miguel de la Vega en Portillo, San Millán de Beruesca en Palencia, San Pelayo en

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Fuentes de Valdepero, Santa María de Sandronas y Santa María de La Pililla en la ciudad de Palencia, y San Miguel en Villafelíz; en la diócesis de Segovia, la iglesia del Santo Sepulcro, San Salvador y Santa María Bovada en Coca, Santa María la Nueva en Ávila, y San Pedro en Arévalo.

3) En León, en la diócesis de Salamanca, San Cristóbal extramuros y Santa Cruz en Medina del Campo; en la diócesis de Zamora, el Santo Sepulcro de Toro, San Eugenio en Villalar; en la diócesis de León, el Santo Sepulcro de León, San Justo de los Oteros en Medina de Rioseco, San Pedro y San Lorenzo de Oteruelo en Medina (de Rioseco ?), San Pelayo en Villamuriel, San Justo de Villavela, las villas de Golpejar y Versada, el hospital de Mansilla, Santa María de la Nava y San Pedro de castro Olfereth.

4) En Asturias y Galicia, en la diócesis de Astorga, San Pedro de Cabañeros y Santa María de Zotes; en la diócesis de Compostela, San Sebastián de Tabeirós y su ermita y los monasterios de Santa María de Nogueira y San Salvador de Sobradelos; en la diócesis de Tuy, San Pedro de Nogueira (que llaman Sárdoma)².

Todas estas filiaciones sepulcristas se van consolidando a lo largo del siglo XII como lo demuestra el aumento de iglesias y lugares citados como pertenecientes a la Orden en la documentación pontificia de Inocencio II, Eugenio III y Alejandro III. Éste último confirma el 3 de enero de 1164 tanto la protección apostólica como las prerrogativas y derechos de los canónigos mediante la bula *Si apostolice sedis* (AHN, OM, carp. 951/4 es una copia figurada muy poco posterior; JASPERT, 1991, 105-106), en la que, curiosamente no aparece ninguna referencia al priorato bilbilitano, que habría nacido unos veinte años antes. Jaspert explica este olvido por el hecho de que el escribano pontificio parece en general copiar una bula anterior, *Si mansuetudo apostolice* de 13 de julio de 1146, fecha en la que con toda seguridad todavía no se había erigido la iglesia prioral de Calatayud (JASPERT, 1991, 94). Ya en el siglo XIII, Inocencio III al tomar bajo su protección las comunidades sepulcristas de la península se refiere a una organización zonal y, desde luego, a los Capítulos de Castilla, León, Galicia y Asturias, Portugal, Navarra, Aragón y Cataluña -bula *Quotiens a nobis* de 9 de septiembre de 1215- (ADB-SA, carp. 10/27; JASPERT, 1991, 107-108).

² Para las localizaciones toponímicas de las posesiones sepulcristas en las diócesis castellanas, leonesas y gallegas he seguido las interpretaciones de MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 107-117.

Como es sabido el rey Alfonso I, llamado el Batallador, muere el 7 de septiembre de 1134 tras la derrota de Fraga habiendo ratificado un testamento otorgado tres años antes durante el asedio de Bayona, por el que a falta de herederos directos reparte el reino a partes iguales entre las tres Órdenes religioso-militares orientales de mayor fama: la del Sepulcro de Cristo, la del Hospital de los Pobres y la del Templo del Señor, concediéndoles tanto el *dominicatus* sobre la tierra como el *principatus* sobre las personas. Esta manifestación de la voluntad regia no debe ser minimizada en absoluto ya que, dejando aparte su originalidad y sus aspectos anecdóticos, produjo unas consecuencias políticas de primer orden que implicaron a la práctica totalidad de los estados peninsulares así como a diversas instancias eclesiásticas.

Como apuntan los estudiosos del período, tal decisión rompe la tradición, usos y costumbres del reino y es contraria a la labor militar y organizativa desarrollada por la estirpe del monarca desde su abuelo Ramiro I, y aún antes, desde Sancho III el Mayor. Pero también es consecuente con el espíritu cruzado que animaba tanto al monarca aragonés como a los personajes más cercanos a él como lo prueba la institución, más de diez años antes del testamento, de las dos cofradías o milicias de Belchite y Monreal, ambas creadas a imagen de las Órdenes Militares latinas (LACARRA, 1978, 75-77 y 98-100).

La tradición rota por Alfonso atribuye a su bisabuelo Sancho III, rey de Navarra y conde de Aragón, la costumbre de la proclamación del nuevo caudillo por parte de los magnates aragoneses, el germen del *primus inter pares*, aunque la ceremonia no parece tener entidad hasta el reinado de su hijo y sucesor Ramiro I (1035-1063) de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, en que el refrendo nobiliario tendrá como contrapartida el juramento real de respetar los fueros del reino. Este carácter pactual de la monarquía aragonesa no es, sin embargo, una excepción en la Plena Edad Media peninsular como tampoco lo es el acto de la aclamación o alzamiento bajomedieval, que se llevaba a cabo en todos los reinos hispanocristianos.

Por lo que respecta a los usos sucesorios aragoneses anteriores al nacimiento de la Corona catalanoaragonesa, la costumbre establecía que el monarca designaba, corrientemente en su testamento, a su sucesor con la aprobación de los magnates y de acuerdo con la costumbre del país, es decir, a su primogénito varón legítimo, o a alguno de sus otros hijos, o a un hermano, o a otro

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

varón de linaje regio o, en su defecto a una mujer cuya potestad regia se transmitía al marido también de estirpe real. Además el testador tenía obligación de no desintegrar territorialmente el reino, transmitiéndolo íntegro a su sucesor al menos en su núcleo originario, permitiéndose, sin embargo, que los territorios conquistados por el monarca se transmitiesen de forma hereditaria a los otros descendientes varones, de forma que la norma pública de un solo sucesor para el reino y la privada de igualdad de herencia para todos los hijos varones, legítimos o ilegítimos, se complementasen mediante la sumisión de los segundos al primero. Este uso sucesorio fue el que permitió al fundador de la dinastía navarra Sancho III el Mayor entregar a su primogénito García el reino de Navarra, y a los segundones Ramiro el de Aragón, Fernando el de Castilla y Gonzalo los condados de Sobrarbe y Ribagorza. Y es el mismo uso que esgrimirán los ricoshombres aragoneses cuando en 1131 y 1134 Alfonso el Batallador lega el reino a las tres Órdenes, alegando que la falta de respeto por el mismo anula la última voluntad del monarca y la deja sin efecto.

La crisis sucesoria fue grave debido no ya a la ausencia de alternativas sino más bien a los intereses contrapuestos y a las presiones exteriores. Por un lado las Órdenes herederas que, dada su escasa implantación, en el territorio no se hallaban en situación de asumir el legado. Por otro estaban los aragoneses, abandonados por los navarros que en 1134, siguiendo la prescripción del *Fuero General de Navarra* (II, 4, 1), eligieron rey al señor de Tudela, que gobernaría con el nombre de García VI (1134-1150), y pusieron fin a una unión que databa de 1076. Ese mismo año una asamblea de magnates reunida en Jaca proclama rey de Aragón al hermano de Alfonso I, Ramiro, obispo de Roda-Barbastro, apodado el Monje (1134-1137). En un primer momento el Papa se alinea en favor del cumplimiento estricto del testamento y, por tanto, junto a unas Órdenes que no parecen tener, sin embargo, ninguna prisa en que éste se cumpla, negando la dispensa de los votos monásticos a Ramiro II. Por último, el rey castellano Alfonso VII, alegando su linaje de Sancho el Mayor y pactando ora con Navarra ora con la Santa Sede, reivindica para sí la herencia aragonesa y, mientras, ocupa militarmente el reino de Zaragoza. Con el nacimiento de la infanta Petronila (1136), fruto del matrimonio del Monje con Inés de Poitiers se clarifica algo el panorama dinástico aunque siguen en la pugna por el control del reino de Aragón tanto Alfonso VII de Castilla como el conde de

Barcelona Ramón Berenguer IV. Con el primero firma Ramiro el tratado de Alagón el 24 de agosto de 1136 por el que se devuelve Zaragoza a cambio de las plazas al sur del Ebro, el vasallaje del aragonés por esta ciudad y la promesa de esponsales de la recién nacida con el heredero castellano Sancho. Un año después se rompe el acuerdo para sustituirlo por el firmado el 11 de agosto en Barbastro con Ramón Berenguer IV al que se promete en matrimonio a la infanta y se le entrega el gobierno efectivo del reino con el título de *princeps*, retirándose el todavía rey Ramiro al monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca unos meses después.

A partir de este momento Ramón Berenguer comienza a firmar acuerdos con las distintas partes en conflicto para asegurar la soberanía del territorio aragonés. En primer término prepara, junto con el legado pontificio Guido de San Cosme, la renuncia de las tres Órdenes al legado del Batallador, y, particularmente con Raymond du Puy, maestro del Hospital, enviado para negociar en nombre de San Juan y el Santo Sepulcro con plenos poderes del Patriarca (BOFARULL, 1849, IV, nº XXXII, 70). La concordia general se concretará el 16 de septiembre de 1140 con la firma por parte de Guillermo I, Patriarca de Jerusalén. Esta cesión se verá complementada con las concordias particulares entre cada una de las tres Órdenes y el conde de Barcelona. En el caso del Santo Sepulcro el acuerdo se ratifica un año después, el 29 de agosto de 1141, cuando el enviado del Patriarca estampa su firma en nombre de éste y de los canónigos sepulcristas, en un documento que cede a Ramón Berenguer IV todos los derechos testamentarios de éstos, salvo en el caso de fallecimiento sin herederos de Petronila, detentadora de la potestad regia, revirtiendo en tal extremo el tercio correspondiente del reino a la Orden. Tal cláusula invalidaba el contrato de esponsales firmado por Ramiro II y Ramón Berenguer, que establecía que si la infanta moría prematuramente, la potestad volvería al Monje hasta su fallecimiento, momento a partir del cual el catalán adquirirá todos los derechos. Afortunadamente para las partes tal situación no se dio, y lo que ahora me interesa destacar es que el documento al que nos referimos constituye el origen generalmente atribuido de la presencia sepulcrista en Aragón, al establecer que los canónigos se reservaban el derecho a establecer casas en las ciudades de Calatayud, Daroca, Huesca, Jaca y Zaragoza, en todas las habitadas por más de treinta familias así como en aquellas que se conquistasen al Islam con su participación militar. Parece que además de las negociaciones con

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Ramón Berenguer el Maestre Raymond du Puy entró en contacto durante ese año de permanencia con los priores sepulcristas Guillermo de Castilla y Alejandro de Logroño, afianzando la estructuración de las filiaciones hispanas mediante la organización interna de las mismas (BOFARULL, 1849, IV, nº XXXVI, 78; TESSIER, 1958, 20).

La cuestión que se plantea en este punto es el porqué hemos de esperar hasta la década central del siglo XII para ver aparecer al Santo Sepulcro en Aragón, cuando veinte años antes ya había posesiones consolidadas de la Orden en Cataluña, Castilla, León o Galicia. O, mejor, la pregunta sería por qué la bula de Honorio II no menciona, por ejemplo, la presencia de cofrades de Santa Cristina de Somport pactando con el prior Bernardo del Santo Sepulcro, que entre 1115 y 1127 aparecen en Jaca, la iglesia de San Juan de Bisimbre del Moncayo, Beilo, Longás, Ivardos de Gordués, Lovera, Isuerre -éstos en el obispado de Pamplona-, Surta, Castiello, Canfranc, Isor, Tudela, Allo, Barasoain, Muruzábal, Arróniz, Bien y Longares, entre otros lugares de Navarra y Aragón y que Ubieto sitúa entre fines del siglo XI y principios del XII (UBIETO, 1966, 274). De hecho existen referencias documentales al Sepulcro por lo menos desde 1120, cuando el testamento del matrimonio formado por Lope Garcés y María, *donet illa medietate ad illo altaro de Sancto Sepulcro, et allia illa medietate ad illo Ospitale de Iherusalem* (LACARRA, 1982, nº 66, 81-82). Aunque el documento no tiene data tópica sabemos que procede del monasterio de San Juan de la Peña.

Inmediatamente Ramón Berenguer se ocupa del segundo frente. El acuerdo con el reino castellano-leonés se produce en dos fases. La primera, marcada por el tratado de Carrión de 1140, delimita las posesiones respectivas en el valle del Ebro, pactándose la devolución a Aragón de las ciudades del reino de Zaragoza invadidas entre los años 1134 y 1136 por Alfonso VII -Zaragoza, Tarazona, Calatayud y Daroca- a cambio del vasallaje de Ramón Berenguer al emperador. La segunda, once años después, por la Paz de Tudilén, en que se dan por zanjadas las ofensas y reclamaciones anteriores y se traza un plan de división de Navarra y de las futuras conquistas en territorio islámico.

Pero volvamos unos años atrás, al establecimiento efectivo del priorato de los canónigos del Sepulcro en Calatayud. Ya me he referido a la concordia o cesión efectuada en 1141 por el patriarca Guillermo y el cabildo jerosolimitano a Ramón

Berenguer, a través de su representante Giraldo. Sobre la realidad de este personaje se desconoce casi todo, excepto que además de primer prior bilbilitano (1141-1157), aparece relacionado con la iglesia de Santa María del Palacio de Logroño cuando se firma una carta de hermandad entre las dos casas sepulcristas (AHN, OM, carp. 956/17) siendo prior de Calatayud Bernardo de Ager (1157-1182), y con el capítulo de Barcelona (ALTURO, 1985, I, 85-88). Este autor identifica a fray Giraldo con Gerardo de Logroño, freire de esta dependencia ya en 1140 (ALTURO, 1985, I, 77 y 125). Es muy posible, tanto si admitimos esta personalidad como si no, que Giraldo, que mantiene la dignidad prioral bilbilitana sólo mientras se construye la casa y se constituye el primer capítulo, al marchar a Logroño fomentase la fraternidad de ambas dependencias. Lo que parece no dejar lugar a dudas es que Giraldo se presenta al conde barcelonés como encargado por el Patriarca de cuidar de los intereses del capítulo sepulcrista en Aragón y con el ruego de que Ramón Berenguer le facilite su instalación como prior en este territorio (BOFARULL, 1849, IV, n° CXXXVII, 325; TESSIER, 1958, 21). En cuanto a la presencia de Giraldo en Barcelona, puede tener que ver con la atribución de una cierta preeminencia que se refleja en la documentación en que se le nombra como *prior in Hispania* (FUENTE COBOS, 1991, 54, n. 11), de alrededor del año 60 del siglo XII, las mismas fechas en las que estuvo en Cataluña. Probablemente de las prerrogativas con que contó este personaje singular deriva la afirmación de que el prior de Calatayud era el superior de la Orden en Aragón y Cataluña e, incluso, en toda la península (FUENTE, 1866, t. 50, 136), aunque el único extremo admitido en general es un posible derecho de precedencia.

Entre el verano de 1144 y comienzos de 1146 se va conformando el patrimonio primitivo de la iglesia de Calatayud. En una primera donación Ramón Berenguer IV otorga a la Orden los lugares de Codos, Modón, Cabrerías, Landet y Tobed (AHN, OM, carp. 948/2; FUENTE, 1866, L, n° XXVII, 415; LACARRA, 1982, II, n° 376, 55). Mediante la segunda le entrega el solar para construir la iglesia prioral y la potestad para formar una puebla con gentes de fuera de Calatayud y sus aldeas (AHN, OM, leg. 8585/3). Esta referencia a la puebla debe referirse a la encomienda de Nuévalos, aneja a la iglesia, ya que, como indicaba el anterior prior de la colegiata, la residencia prioral es hoy en día la casa rectoral (ALCOITIA, 1991, 203). Además, es la única posesión del capítulo bilbilitano para

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

la que se cita la reserva de jurisdicción civil y criminal, alta y baja. La construcción de la casa y organización del cabildo se prolongó durante diez años entregándose los bienes a este último y siendo dedicada la iglesia en 1156 en presencia del prior Giraldo, los arzobispos de Toledo, Tarragona y Zaragoza, el obispo de Tarazona, además de Ramón Berenguer IV (AHN, OM, carp. 951/2; FUENTE, 1865, XLIX, nº XXVIII, 368). En el mismo acto el capítulo aragonés se compromete a prestar obediencia al jerosolimitano y a rendirle una cuarta parte de sus rentas anuales, se organiza desde el punto de vista interno y elige a su primer prior en la persona de Bernardo de Ager (1157-1182), parece que a propuesta del propio Giraldo, aunque en lo sucesivo será la comunidad quien le designe. Entre las posesiones y casas del cabildo bilbilitano cabe destacar las Tobed, Nuévalos, Codos, Torralba de los Frailes, Aldehuela de Santa Cruz, Inogés y Santa Cruz de Grío dependientes de Tobed, Huesca y posiblemente Borja.

Por lo que se refiere a la organización interna del cabildo contaría, según documentos existentes en el archivo de la Colegiata, con una media de catorce canónigos entre los que se contarían el prior, los comendadores de los lugares sepulcristas de Nuévalos -el prior bilbilitano se titula señor de Nuévalos y allí tenía su residencia-, Tobed, Codos, Torralba y San Vicente de Huesca, el taulero y el vicario. Además de ellos hay que sumar a la familia una serie de oficiales seculares como el limosnero, camarero, penitenciario, cuatro capellanes -uno de ellos sería el párroco de San Marcos, trasladado a fines del siglo XV a una de las capillas de la Colegiata al desaparecer el convento de religiosas-, tres sochantres, dos salmistas, ocho músicos, y maestro de capilla, cuatro infantes -alumnos de música- y otros sirvientes (COS-EYARALAR, 1845(1988), 28).

A lo largo de los siglos XIII, XIV y XV se va incrementando el patrimonio de la Orden con centros hegemónicos para cada uno de los reinos hispánicos. En la bula ya citada de Inocencio III aparecen los siguientes:

1) En Castilla, Santa María del Palacio en Logroño, y Santa María de Ripador.

2) En León, las casas del Santo Sepulcro de Toro, Zamora, San Pelayo en Fuentes de Valdepero y San Cristóbal en Salamanca.

3) En Galicia y Asturias, San Salvador del Palacio en Sobradelos, San Miguel de Avarellis, San Julián y San Cosme.

- 4) En Portugal, Santa María de Aguas Santas.
- 5) En Navarra, el Santo Sepulcro de Torres del Río.
- 6) En Aragón, el Santo Sepulcro de Calatayud.
- 7) En Cataluña, Santa Ana de Barcelona.

El apoyo explícito de las distintas monarquías peninsulares a lo largo del siglo XIII y también la benefactora intervención pontificia dotan a la Orden de una relativa estabilidad basada en la relación equilibrada con los dos poderes. Por lo que se refiere a Aragón, todos los monarcas de la dinastía privilegian y confirman exenciones para el cabildo de Calatayud prácticamente hasta el primer cuarto del siglo XIV (*ESTABLECIMIENTOS*, 1934, 96-114) y a cambio reciben donativos y préstamos de los canónigos sepulcristas para sus empresas interiores y exteriores - Alfonso III doscientos maravedís de oro en 1288, Jaime II cuatro mil sueldos jaqueses en 1294 y quinientos en 1319-. También recibe la Orden abundantes cartas de privilegio y protección provenientes del Papado, especialmente de Urbano IV (1261-1264) que había sido promovido a la primera jerarquía de la Iglesia siendo Patriarca de Jerusalén. A partir de ese momento, la paralización de las conquistas territoriales y el consecuente desinterés por el espíritu de cruzada que había animado períodos anteriores, hace descender considerablemente los niveles de adquisición de bienes, canalizados tradicionalmente a través de donaciones de todo origen y signo, para todas las Órdenes Militares. Especialmente las extranjeras ven desaparecer su pasado prestigio por diversas causas. La decadencia comienza en el Temple por los problemas internacionales que arrastraba. Con su disolución se beneficia el Hospital y, en la Corona aragonesa, la recién creada Orden de Montesa. En realidad San Juan será en Aragón, según Luttrell, una verdadera orden nacional, sobre todo durante el reinado de Pedro IV (*LUTTRELL*, 1970, 73) y se salvará gracias al férreo control de los monarcas sobre la misma ejercido mediante la presentación de castellanes, hecho que hacía revertir el gran poder territorial, humano y financiero de la Orden sobre la Corona. El Santo Sepulcro, que siempre ocupó un discreto segundo puesto, mantuvo su patrimonio sin sobresaltos hasta que en 1489 llega la disolución pontificia y agregación a San Juan del Hospital.

1.1.3. La adscripción femenina a la Orden: las canonesas.

Las canonesas son aquellas religiosas encuadradas por la regla agustiniana, que la observan sin hacer votos solemnes y, en especial, sin obligarse al cuarto voto, el de clausura, de forma permanente. Durante los primeros siglos cristianos no existen ni el término *canonissa* ni su condición jurídica, distinguiéndose solamente las diaconisas y las monjas. Éstas últimas recibieron su primera regla general de San Agustín en 423, quien la dirigió a la Felicitas, superiora de la comunidad de Hipona fundada por la hermana del obispo. La misma regla a que se acogerían los canónigos y canonesas del siglo XI a raíz de la reforma y regularización de sus institutos. De hecho parece que la primera redacción de la regla agustiniana fue en realidad dirigida a esta comunidad de mujeres aludida, de modo que la *Regula Puellarum* contenida en la *Informatio Regularis* sería posteriormente adaptada para las comunidades masculinas naciendo así el *Praeceptum* (ECHÁNIZ, 1992, 224).

A fines del siglo VIII se da por primera vez el nombre de canonesas a las mujeres que llevaban una vida en común bajo la regla de San Benito, y que observaban los votos de obediencia y castidad, pero no de pobreza, puesto que podían recibir usufructo y tener doncellas a su servicio. Las comunidades canónicas femeninas eran presididas por una abadesa o priora y se dedicaban al rezo y la educación de niñas nobles. En realidad su modo de vida en nada difería del de las comunidades monásticas. Como monjas benedictinas se extendieron por amplias regiones de Francia, Alemania y los Países Bajos. En el primer tercio del siglo IX se refieren a ellas los concilios de Chalons-sur-Saone (813) y Aquisgrán (816) como seculares, puesto que aparecen administrando bienes propios a través de la figura de un procurador. A partir del siglo XII se ven obligadas a someterse a la regla de San Agustín con voto de pobreza -concilio de Reims de 1148-. Con estos caracteres los prioratos femeninos reformados -parece que hubo restos importantes de canonesas benedictinas- se extendieron por Europa adscritos a las congregaciones canónicas que se iban desarrollando: lateranense en Italia, de Windesheim en Alemania, etc.

No sabemos a ciencia cierta en qué momento concreto empieza a regularizarse la adscripción femenina a la Orden canonical del Sepulcro, pero podemos afirmar que debieron producirse encuadramientos desde los primeros años del cabildo jerosolimitano. Las primeras referencias a mujeres se encuentran en documentos de afiliación de laicos, normalmente familias. Es al menos lo que se desprende de los datos aportados por el Cartulario que distingue entre los hermanos y hermanas asociados al capítulo y que viven o bien en las dependencias del mismo o en otras externas, participando de las ventajas espirituales de los canónigos aun permaneciendo en su estado secular con la contrapartida de una donación, hermanos/as “gratuitos”³, y clientes o dependientes (TARDIF, 1852, 517-518). Así desde que en 1155 se cita por primera vez a los hermanos laicos como componentes de la familia sepulcrista tenemos noticia de entregas personales y patrimoniales al capítulo a cambio de la entrada en hermandad. Y también desde ese momento podemos asegurar que hubo mujeres llamadas ya sorores relacionadas con los canónigos, mujeres que, al enviudar, acentuaron su dependencia de la orden, viviendo en lugares reservados para estas hermanas afiliadas (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 38). Pero, además, existen otras mujeres denominadas sorores que profesaban la vida religiosa a las que se menciona en los Estatutos del priorato de Miechow de 1299 (MARTÍNEZ DÍEZ, 1995, 48). Aunque esta referencia es tardía debió haber religiosas sepulcristas anteriormente ya que, de lo contrario, no se citaría la facultad de los priores occidentales para investir fratres et sorores en el siglo XII. Por otro lado es lógico suponer que entre los sirvientes de los canónigos, así como entre los hermanos de las cofradías asociadas al Sepulcro hubiese también mujeres, de modo que puede pensarse que las primeras relaciones femeninas con la Orden deben tipificarse como de adscripción de laicas en sus tres modalidades de sirvientas, cofrades y afiliadas y la existencia de unas religiosas de origen o bien independiente de éstas o cuya situación jurídica en la congregación sepulcrista había evolucionado de la afiliación a la profesión.

Para desentrañar el significado real del término canonesas y comprender por qué, aun en nuestros días, estas religiosas rechazan la identificación con las monjas, antes debemos analizar la magnitud y consecuencias de la reforma llevada

³ En este caso se cita a la *soror gratuita* Odiarda, que donó al convento del Sepulcro una viña.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

a cabo en el siglo XII en el seno de la Iglesia, especialmente en el terreno de la vida canonical, y la trascendencia que tuvo por lo que respecta a la participación femenina en los distintos modelos de experiencia religiosa.

A comienzos de la década de los ochenta Sastre hacía notar el hecho de que los canónigos regulares fuesen los grandes desconocidos de la Historia eclesiástica medieval, a pesar de que sin ellos apenas pueden entenderse la reforma y el renacimiento de la Iglesia plenomedieval (SASTRE, 1983, 251-252). Esta llamada reforma gregoriana tiene como base un anhelo de retorno a los orígenes, de imitación de la iglesia apostólica, que se plasma, fundamentalmente, en la definición de un modelo de vida en comunidad, uno de cuyos máximos exponentes será la fórmula canonical. Retorno a los orígenes cristianos cuya consecución será controlada de forma centralista por la Iglesia institucionalizada y que comportará, entre otros aspectos, una homogeneización de la liturgia, el principio de la primacía de la ley sobre la costumbre, la instrucción, moralización y regularización del clero y el protagonismo dirigido de los laicos como forma de apartarlos de su influencia sobre las instituciones religiosas. Se trata de una nueva concepción de la Iglesia y de la forma de vida eclesiástica: si la altomedieval se había caracterizado por ser la Iglesia escatológica, la nueva identidad buscada es la de Iglesia militante, como unos siglos después se configurará la Iglesia triunfante. La vida apostólica es reconocida como activa, la que construye la Ciudad de Dios -un argumento muy agustiniano, por otro lado- aquí y ahora. San Agustín sustituye a San Gregorio y San Isidoro. La Vida sustituye a la Muerte, la acción a la contemplación.

Dos protagonistas del orden religioso anterior ven cambiar su papel en la concepción de la nueva Iglesia. Por un lado los monjes, el *ordo monasticum*, dejan de monopolizar las estructuras de encuadramiento espiritual y son sometidos a disciplinas uniformes. Por otro los laicos son apartados del control institucional a cambio de nuevos marcos de adscripción sujetos al mismo ideal religioso del clero: el modo de vida apostólico alcanzado mediante las obras de misericordia permitirá a los hombres y mujeres plenomedievales protagonizar movimientos reconocidos por la jerarquía -cruzadas, vida canonical- o encuadrarse en otras alternativas limítrofes o francamente heterodoxas -evangelismo, herejía- (SASTRE, 1983, 266).

El siglo XI constituye, junto con el XVI, el gran siglo reformista de la Iglesia Católica en que, según Leclercq, la mayor aspiración *consiste principalement à*

restituer au clergé la dignité de vie qu'exige son état (LECLERCQ, 1962, 118) . De hecho éste fue el espíritu de las sucesivas reformas eclesiásticas: a los mismos problemas – riqueza y sensualidad-, propuesta de las mismas soluciones, dice este autor, – proveer al clero de una forma de vida estable económicamente y cerrada en lugares protegidos, sexualmente controlados, añadimos nosotros-, es decir, la vida común. Así como Dereine afirma que los canónigos regulares son una creación original de la reforma gregoriana, aunque pretenda enraizarse en los arquetipos de los primeros tiempos (DEREINE, 1951, 534), Leclercq insiste en la confusión de significados otorgado al término *canonici* que se venía usando desde los siglos V y VI como grupo en que se acogían todos aquellos que vivían en un monasterio, es decir, en principio aplicado más bien a los monjes que a los canónigos, quienes se encuadrarían mejor en la herencia de los antiguos *presbyteria*. Pero es que la confusión no era solamente terminológica, sino también práctica: desde el periodo merovingio se insta al clero secular a guardar el celibato mientras que de manera simultánea los monjes están apropiándose de prerrogativas claramente sacerdotales, como la celebración solemne del oficio divino.

La reforma del *ordo canonicus* tiene lugar en el sínodo romano de 1059, algo más de cinco siglos después de que la palabra canónico empiece a utilizarse como sustantivo -concilio de Clermont de 535-, para designar a un tipo de sujeto religioso, a un clérigo que vive según los cánones adscrito a una iglesia determinada recibiendo a cambio una congrua, y a unos tres desde que se acuñe tal expresión para diferenciarlo del *ordo monasticum* (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 55-56). En el primer caso, la cita hace referencia no al canónigo clásico sino más bien a aquellos religiosos adscritos o matriculados en una iglesia particular -el nombre *canonicus* deriva del *canon* o libro de matrícula en que se registraban sus nombres-. En el segundo, a mediados del siglo VIII, nos encontramos ya ante verdaderos canónigos benedictinos de la *Regula vitae communis* del obispo Bonifacio de Crodegang en el sínodo de Metz. Su elaboración recoge las tradiciones clericales y monásticas, fundamentalmente en la liturgia romana y la regla de San Benito. Desde el punto de vista de la espiritualidad, el propuesto por Leclercq, la regla de Metz propone a los canónigos la forma de vida material de los monjes, pero sin el *áscesis*, y la pobreza y obediencia rigurosas, elementos típicos del *ordo monasticus*

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Uno de los pilares de la reforma canonical lo constituye la fijación de la regla a observar por los canónigos: la agustiniana. La primera regla conocida de los clérigos canónigos fue la citada del obispo de Metz e incluía clausura, vida en común y pobreza individual atenuada, pues aunque se estipula la obligación de legar los bienes personales a la comunidad, se reserva el usufructo de los mismos. Esta regla fue modificada en el sínodo de Aquisgrán de 816, y en 817 a instancias del emperador Ludovico Pío en el sentido de excluir la pobreza. Los canónigos que siguieron esta regla, llamada de Aix por producirse su codificación a raíz de la celebración en esta ciudad del concilio del año citado, fueron denominados a partir del siglo X regulares y, paralelamente, se fueron transformando en lo que se conoce hoy como seculares⁴, es decir, que abandonaron la vida en común dentro de recintos claustrales razón por la cual les fueron otorgadas prebendas que les permitieran sustentarse. En estas circunstancias crecen las oportunidades para que los escándalos que la reclusión y separación de los laicos habían impedido hasta entonces y el descrédito de los canónigos aumenta. Se hace necesaria la reforma acometida en tiempos de Nicolás II por Hildebrand, luego Gregorio VII, aunque los cánones del concilio no reflejan más que matizadamente las aspiraciones de los reformadores. La vida común se reduce al dormitorio y refectorio común y la pobreza individual sólo es una recomendación (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 59).

La reforma gregoriana surge como contestación a la fórmula carolingia de vida religiosa, tanto monacal como canonical, tomando como referente la Iglesia primitiva, la vida apostólica. Los *novatores* gregorianos precisan dar autoridad a su ideal recurriendo al peso de una tradición, aunque, como señalan algunos autores, en realidad la llamada restauración respondió más a la necesidad de una tercera vía que a la vuelta a una realidad anterior, próxima o remota (GARCÍA VILLOSLADA, 1979, vol. II-1º, 406-407). Por lo que se refiere a los canónigos, esta tercera vía, su regularización, se constituye como alternativa frente a las dos grandes instituciones eclesíásticas del momento: los canónigos seculares de la regla de Aix y los monjes benedictinos.

⁴ Sobre los problemas terminológicos relacionados con el *ordo canonicus* ver en BAUDRILLART, ed., 1950, vol. XII, 354-355 el artículo de Dereine "Chanoines" en que se explicita lo redundante de la denominación canónigos, los orígenes etimológicos de la palabra y el cambiante uso, como sustantivo y como adjetivo, de la misma con los distintos contenidos atribuidos hasta la reforma de los siglos XI-XII. También LECLERCQ, 1962, 119, SASTRE, 1983, 263 y GONZÁLEZ AYALA, 1970, 55-57.

La regla formulada en 817 se estructuraba en dos bloques ideológicos bien definidos. Por un lado recogía los Cánones o *Instituta Patrum*, es decir, los textos patrísticos o conciliares relativos a la vida de los clérigos de San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio Magno, San Isidoro, etc. Además establecía directrices muy precisas sobre la vida canonical que en gran parte eran heredadas de la redacción otorgada por el obispo Bonifacio de Crodegang en el Concilio de Metz de 750 (BAUDRILLART, ed., 1950, vol. XII, 376). Esta regla preveía la homogeneización de la liturgia romana, dormitorio y refectorio común, pero vivienda y propiedad privadas, ésta última formulada como derecho de usufructo de los bienes que, no obstante, debían dejarse en herencia a la iglesia propia. Se trata, pues, de una redacción de inspiración claramente benedictina que tuvo como consecuencia inmediata la aparición de las prebendas individuales, determinadas explícitamente en la regla de Aix, que los renovadores gregorianos no dudaron en considerar como el origen de todos los males que afectaban al movimiento canonical.

Durante los siglos X y XI los problemas y equívocos entre clérigos y monjes se habían acentuado y los enfrentamientos a raíz de la necesidad de distinción entre ambos órdenes dieron lugar a una espectacular polémica que afectó especialmente a la geografía cluniacense –Navarra, condados aragoneses y catalanes, Borgoña, Provenza, Limousin, Poitou y Languedoc- (DEREINE, 1951, 536). En estas circunstancias se imponía la regularización de los canónigos, pero ¿desde qué presupuestos? Desde los principios benedictinos de obediencia, pobreza individual y vida común, dirán los monjes; desde una posición más moderada, responderán los renovadores romanos.

Si hasta ahora me he referido a *novatores* gregorianos en plural es porque parece que la reforma eclesiástica auspiciada por el papa Gregorio no puede seguir atribuyéndose a la iniciativa ni de este pontífice ni, como tradicionalmente se ha hecho, de Yves de Chartres. Para Dereine la idea de la necesidad de vuelta a los orígenes, de regularización y moralización, flotaba en el ambiente, sobre todo en ciertos centros independientes entre sí del Norte de Italia y el Midi francés. En Italia las primeras regularizaciones se llevan a cabo por influencia directa de personajes como Pedro Damián, uno de los renovadores más radicales en sus presupuestos, en comunidades ya establecidas. A partir de ese momento los laicos

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

con sus fundaciones y la protección de los distintos monarcas europeos confluyen con este impulso en origen religioso para fomentar el establecimiento de regulares.

Pero habrá que añadir más nombres a la lista de los moderados renovadores. Así, hacia 1086, Anselme de Lucques, colaborador también de Gregorio VII, proporciona los principios de la solución, estableciendo la genealogía de la *vita apostolica* de los canónigos en base a los textos emanados de los pontífices Clemente I (88-97), Urbano I (222-230) y Gregorio I (590-604), así como de San Jerónimo, San Agustín y el IV Concilio de Toledo (611-650), y, en definitiva, para afirmar la superioridad de los canónigos sobre los monjes. En el mismo sentido se decanta en 1091 Yves de Chartres en su carta al obispo de Poitiers y el propio Urbano II poco tiempo después en la bula dirigida a la abadía de San Rufo, al afirmar que el *ordo canonicus* sigue la disciplina de la iglesia primitiva sancionada por Urbano I, San Jerónimo y San Agustín (DEREINE, 1951, 543-549).

Pero, ¿en qué se reflejan estos principios teóricos de la reforma canonical? Un canon del Concilio de Piacenza de 1095, celebrado por el mismo Urbano II aclara la postura oficial:

Item in Placentino concilio Urbani II. De communi clerocorum vita, novum quid nequaquam indicimus sed eos qui ecclesiae beneficiis potiuntur, propriis renuntiare, ad exemplar primitivae ecclesiae in qua nemo aliquid suum licebat, et communione una vivere praecipimus secundum sanctorum scilicet Urbani papae decreta, Agustini et Prosperi instituta. Cui enim est vel quorum ipsi pars Deus sit, talis exhibere se debent ut possideant Dominum, ut possideantur a Domino (DEREINE, 1951, 551).

Las bases de la restauración gregoriana serán fundamentalmente la vida común y la pobreza, unidas, en el caso de los canónigos, a la *cura animarum* como oficio propio, y se caracterizarán, desde los puntos de vista ideológico y organizativo, por la centralización, unas nuevas bases jurídicas, la regeneración moral y disciplinar y la liberación de la Iglesia respecto del poder de los laicos como fórmula de resolver los vicios connaturales al modelo carolingio, que había tenido consecuencias como el problema de las investiduras o la falta de control sobre las llamadas iglesias propias (SASTRE, 1983, 268). Por lo que hace específicamente al *ordo canonicus* la reforma significará un cambio en el modo de vida basado en un ideario agustiniano de vida común, remedo de la vida

apostólica, pobreza individual y trabajo, centrado en la predicación entendida como oficio de clérigos, frente a la misericordia que se institucionaliza como objeto de profesión de los laicos. Ambos, clérigos y laicos, dispondrán a partir de este momento de instituciones de encuadramiento comunes, frente al aislamiento del *ordo monasticus* o de los centros ascéticos tanto monásticos como canónicos. Los encontraremos juntos en hospitales, alberguerías, capítulos, cofradías, así como en Órdenes Militares y hospitalarias. De hecho de los cuatro tipos de comunidades canonicas reformadas que distingue Dereine este tipo de Órdenes, entre las cuales cabe incluir al Sepulcro, se enmarcan en la categoría de las que tienen un origen laico y hospitalario (BAUDRILLART, ed., 1950, 379-386).

La reforma canonical gregoriana no se desarrolló de manera uniforme en el tiempo ni homogénea en el espacio. Por un lado *comme dans le monachisme, le courant nouveau ne supplante ni immédiatement ni complètement l'ancien* (BAUDRILLART (ed.), 1950, 376). Además los canónigos no cuentan, por su propia naturaleza, ni con una regla ni con unas estructuras organizativas compactas y uniformes. La regla agustiniana que se transmitió al siglo XI en su versión femenina era muy poco precisa; tal vez por ello la eligieron las comunidades canonicas, muy heterogéneas en su forma de vida, porque, a diferencia de la de San Benito, daba lugar a que adquirieran un papel preeminente las costumbres locales como complemento a unas directrices tan poco específicas (PARISSE, 1983, 75-76). Ello unido a la diversidad y consecuente debilidad de las instituciones de encuadramiento de los canónigos -tal vez con la única excepción en el ámbito hispano de la Orden de Santiago- favoreció la decadencia del orden canonical a partir del siglo XIII en que entran en escena con fuerza los mendicantes (SASTRE, 1983, 296-297). Con todo, hay que señalar la importancia relativa que tuvieron los regulares agustinianos en el territorio aragonés, compitiendo directamente con el tardío monacato benedictino e interviniendo activamente en el esfuerzo repoblador que se da justo al comienzo del arco cronológico que me he propuesto analizar (GARCÍA-VILLOSLADA, 1979, vol. XII-1º, 407).

Pero, volvamos al comienzo. ¿Qué son las canonesas regulares? ¿En qué circunstancias irrumpen en la Historia? ¿Cómo se articula su adscripción a los distintos *modus vivendi* religiosos: en base a la institución, a la regla o a la Orden?

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

¿Qué las diferencia de las moniales? Para responder a estas preguntas se hace necesario un breve resumen de las formas históricas de experiencia religiosa femenina matizado por las periodizaciones propias de la Historia feminista⁵. De forma general puede decirse que la Historia del monacato⁶ femenino es la Historia del conflicto entre búsqueda de alternativas vivenciales y regularización de las mismas. Desde los primeros tiempos del Cristianismo había habido toda una serie de mujeres que optaron por la consagración religiosa en su doble vertiente de entrega a la divinidad y a los otros. Estas vírgenes consagradas o *deodicatae* se distinguían por su matrimonio místico con Cristo e iban veladas. En el siglo III la imposición del velo como seña de identidad libremente asumida recaerá en una figura jerárquica y masculina, el obispo, bajo cuya dirección quedarán situadas las vírgenes sagradas. A partir de este momento y hasta el siglo X, que las ve desaparecer, se fijarán sus funciones de apoyo al clero masculino por medio de la institucionalización de la figura de la diaconisa y se desdoblarán las vías de acceso a la vida religiosa al establecerse las primeras comunidades de mujeres, al modo del emergente monacato masculino. Desde fines del siglo IV la expansión por el Occidente cristiano de estas *deodicatae* surge la necesidad de dotarlas de una serie de preceptos análogos a los de los clérigos. La carta 211 de Agustín de Hipona los expresa, aunque ya otros Padres de la Iglesia como San Atanasio, Juan Crisóstomo o San Jerónimo se habían dirigido a ellas (PARISSE, 1983, 14-19).

El período carolingio se caracterizará por un intento de centralización ideológica que en nada beneficia a la autonomía de las comunidades de mujeres religiosas plasmándose en el sentido de una homogeneización monástica dirigida desde el poder que tiene como base el modelo de la regla benedictina. La desmembración del Imperio dará lugar a una feudalización de la que se resienten las instituciones religiosas de ambos sexos. En unas y otras la secularización es evidente. Las mujeres de las grandes familias privilegiadas fundan o se establecen en centros desde los que mantienen no sólo sus propiedades, sino también estrechas relaciones con sus linajes de origen trazando además una compleja red de

⁵ Para un estudio pormenorizado véase el Capítulo 1 de la tesis doctoral de María ECHÁNIZ SANS, *Las mujeres en la Orden Militar de Santiago en la Edad Media*, Salamanca, 1992, pp. 13-35. También la Introducción de Michel PARISSE, *Les nonnes au Moyen Age*, Le Puy, 1983, pp. 13-40.

⁶ Utilizo aquí este término como convención, es decir, como sinónimo de forma de vida religiosa y no de manera estricta.

familiaridad espiritual con otras *monachas* y cenobios femeninos. El control feudalizante sobre los bienes fundacionales se extiende y estas monjas o canonesas altomedievales se reparten el patrimonio monástico en prebendas individuales igual que estaban haciendo sus homónimos masculinos.

Por supuesto, también para ellas llegará la reforma gregoriana y, de hecho, de manera harto más significativa que para los varones seculares, ya que las comunidades femeninas perdieron definitivamente su independencia, tanto material como espiritual, y para el futuro quedaron adscritas a la dirección de sus Órdenes primeras respectivas. Por otro lado, la ya aludida liberación de la Iglesia respecto del laicado provocó el declive del interés por dotar centros cuyo control patrimonial no iba ya a ser ejercido por el fundador. Falta de interés que se manifiesta también en unas mujeres que desde este momento se verán obligadas a escoger entre dos modelos regulares muy concretos -San Benito o San Agustín- dejando atrás la relativa libertad normativa de tiempos anteriores. Todo ello unido a un fuerte interés de los renovadores por generalizar la clausura dentro del monacato femenino, y la consecuencia inmediata de la misma, es decir, la exigencia de dotes, tanto fundacionales como de ingreso, de elevada cuantía dirige los afanes de las mujeres plenomedievales hacia vías alternativas de espiritualidad y formas de vida apostólica.

Algunas de estas respuestas a la rigidez oficial se inscribieron en el ámbito del *ordo canonicus*, en un primer momento con la creación de comunidades dúplices, como las efímeras fundaciones premonstratenses, cuyas "casas de conversas" asociadas a los canónigos no superaron cronológicamente la mitad del siglo XII, o las primeras laicas asociadas a la Orden de San Juan del Hospital, que, poco a poco, se van transformando en canonesas agustinianas relacionadas con la función hospitalaria de la Orden, pero también proliferaron prioratos de canonesas regulares de San Agustín independientes (ECHÁNIZ, 1992, 26-27).

En el caso concreto de la Orden de San Juan, aunque la temprana presencia de canonesas ha despertado escaso interés en la por otro lado abundantísima historiografía hospitalaria aragonesa, se adivinan tres etapas de adscripción femenina a la Orden. En un primer momento aparecen en calidad de donadas, que van evolucionando hacia una caracterización de monjas medio seglares, para de ahí pasar a formar conventos femeninos ubicados junto a encomiendas o prioratos

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

masculinos de los que solían depender y con los que se constituían en centros dúplices -es de notar el caso de Sigena, el monasterio del Hospital más sobresaliente de la Corona aragonesa, en que los hermanos quedaban bajo la jurisdicción de la priora-.

El caso del Santo Sepulcro se adivina similar al de Prémontré o San Juan. Ya hemos visto aparecer en Palestina laicas y hermanas asociadas al capítulo de Jerusalén a mediados del siglo XII, residiendo en dependencias cercanas a las propias de los canónigos a la manera de las conversas premonstratenses. Esta habitación común se infiere también en otros dos momentos bien distintos de la Orden en Aragón. Me refiero a la fundación y extinción del convento de canonesas sepulcristas de San Marcos de Calatayud. Cuando se produjo la fundación canónica de dicha casa en 1306 parece que tanto la fundadora, Guillerma Gil de Tarín, como otras hermanas, se encontraban bajo la jurisdicción del prior bilbilitano, habiendo vestido ya el hábito sepulcrista o encontrándose en período de noviciado (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 108-109). Poco más de un siglo después, en 1435, el papa Eugenio IV comisiona al prior de San Benito de Calatayud para incorporar a la colegiata sepulcrista la iglesia y la casa de San Marcos (AHN, OM, carp. 953/59). Es decir, que no sólo se traslada el templo a su ubicación de la capilla del Carmen de la colegiata, sino que, a pesar de la literalidad pontificia *-in quibus longo iam tempore nullus inhabitavit-* debió mantenerse un pequeño número de canonesas hasta al menos 1504, fecha de las Constituciones del prior Mateo Castellón a los canónigos y hermanas del Santo Sepulcro de Calatayud (AHN, OM, carp. 954/75). De hecho San Marcos resulta ser un buen ejemplo de cercanía con respecto al priorato masculino, ya que se encontraba ubicado en un edificio situado justo enfrente de la colegiata, al otro lado de la plaza del mismo nombre y también adyacente a la puebla sepulcrista de Nuévalos.

Tal explicación no sirve, sin embargo, para el otro convento sepulcrista femenino aragonés, el de la Resurrección de Zaragoza, que ha pervivido hasta nuestros días alejado del priorato del que dependía, el de Calatayud. La condición de su fundadora, el apoyo de las más insignes familias zaragozanas que hacen vestir a sus hijas el hábito sepulcrista, de la Corona y de algunos canónigos significativos habrían propiciado la supervivencia de este cenobio relativamente autónomo lejos de cualquier encomienda de la Orden. Por otro lado, esta lejanía

habría favorecido también su permanencia, al contrario de lo ocurrido en la casa de San Marcos bilbilitana, que se vio desbordada por el prestigio de la colegiata masculina y su dependencia total respecto de la misma⁷.

Pero el verdadero problema de la definición de la categoría canonesa es precisamente aquél que tiene que ver con la reforma gregoriana, porque implica la esencia misma del oficio religioso canonical.

En el siglo XII encontramos mujeres regulares en monasterios benedictinos y cistercienses –*monachas* propiamente dichas-, así como en prioratos benedictinos –restos de las seculares de San Benito-, premonstratenses y casas y hospitales de canonesas agustinianas. En el XIV la situación ha evolucionado hacia monjas benedictinas y cistercienses, canonesas regulares agustinianas, hospitalarias, restos de hermanas prebendadas de abadías masculinas, reclusas y beguinas (PARISSE, 1983, 34 y 39).

Un texto anónimo del siglo XI editado por Leclercq⁸ precisa las características de la vida de los canónigos resumidas en la frase inicial de la obra: “edificar la casa de Dios” –como se ve, nueva referencia a la agustiniana Ciudad de Dios o Jerusalén celeste-. Al contrario que los monjes benedictinos cuyo esfuerzo debe dedicarse a su autoedificación, los canónigos deben colocarse a la cabeza del pueblo cristiano con el fin de predicar, corregir, consolar, educar, enmendar, ser, en definitiva, su luz, su juez, su absolución y su transmisor de la palabra divina (LECLERCQ, 1962, 121). Frente a la monástica vida contemplativa, la canonical vida activa, centrada en la *cura animarum*, es decir, en el oficio del sacerdocio.

Y el texto propuesto insiste en ello casi al finalizar, cuando establece las diferencias entre canónigos y laicos y canónigos y monjes. La vida “fuera del mundo pero en el mundo” vuelve a ser el argumento: el encerramiento que supone la regularización no es el monástico alejamiento del siglo inherente a la vocación del monje, sino más bien el medio para precaver peligros. La finalidad de la vida canonical ya no será la exclusiva búsqueda personal de Dios, sino ésa búsqueda en función de la posterior transmisión a los laicos: los monjes, dice el texto, deben

⁷ La dependencia llega hasta el extremo de que no sabemos de la existencia de un archivo conventual de San Marcos, sino que su documentación se encontraba intercalada en la de la colegiata del Santo Sepulcro, y no agregada secuencialmente a ésta, lo que hubiera sido el mecanismo lógico al desaparecer el convento.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

vivir como los apóstoles; los canónigos deben ser apóstoles (LECLERQ, 1962, 124). ¿Cómo inscribir la experiencia vital de las canonesas en la vida activa si sabemos que desde al menos dos siglos antes las mujeres habían sido apartadas de las funciones sacerdotales que venían desempeñando desde los primeros tiempos de la Iglesia primitiva?

La respuesta es compleja y la realidad ambigua. Por un lado sabemos que la norma del apartamiento femenino de los ministerios activos se cumplía. Por otro la realidad del orden canónico, la poligénesis de la concreción de sus caracteres clásicos hacen que nos movamos siempre entre la tradición monástica y la clerical, entre la acción y la contemplación. El único espacio que quedaba para encuadrar mujeres en esta construcción teórica era, precisamente, el de la interestructura: las canonesas se regirán por los principios generales de clero regular, excepción hecha de la *cura animarum*, su labor activa de luz del pueblo cristiano la desarrollarán en el sentido establecido por Hugues de Fouilloy, monje, clérigo y canónigo sucesivamente, en su obra *De claustro animae* fechada a mediados del siglo XII, en el castillo que constituye la clausura material, identificada con la clausura del alma y que arranca con citas del *Cantar de los Cantares* (LECLERCQ, 1962, 128-131). Serán educadoras y predicadoras, sí, pero en el ámbito de sus propias casas, aunque, desde luego, manteniendo la característica primera de la canongía: “vivir fuera del siglo, pero en el siglo”.

Es en esta configuración de la existencia y la espiritualidad de las clérigas donde encontraremos la respuesta a algunos de los hitos más destacados de la vida de la comunidad sepulcrista femenina de Zaragoza, tanto en el periodo que analizaremos a lo largo de esta investigación, como en la actualidad. Al igual que sus homónimos masculinos, las canonesas tuvieron que definir su alteridad frente, fundamentalmente, a las moniales; a diferencia de ellos han tenido que seguir haciéndolo durante más de ocho siglos.

⁸ *Un témoignage sur l'influence de Grégoire VII sur la réforme canoniale*, “Studi Gregoriani” VI (1959), pp. 181-219.

1.2. Fuentes para el estudio de la Orden del Santo Sepulcro en Aragón: el fondo documental de San Nicolás y los archivos.

La reconstrucción de un fondo documental que, como el del monasterio sepulcrista femenino zaragozano, se encuentra disperso en dos depósitos diversos constituye una labor de especial importancia desde los puntos de vista de la investigación histórica y de la técnica archivística. Resulta imprescindible para la propia elaboración del análisis de la institución, pero también nos proporciona conocimiento sobre un segmento de la realidad que estamos analizando, puesto que los archivos⁹ son el reflejo del devenir de las personas o instituciones que son sus titulares.

Desde el punto de vista archivístico, esto es fundamentalmente en lo que se refiere al respeto al principio de procedencia, hemos de distinguir entre los fondos de la Orden del Santo Sepulcro y los fondos relacionados, es decir, todos aquellos emanados o pertenecientes a otras instituciones, tanto de carácter público como privado, que coadyuvan a elaborar el panorama histórico de la Orden. Nos ocuparemos a continuación de éstos, en un primer epígrafe, para más adelante examinar propiamente el fondo sepulcrista del monasterio femenino de Zaragoza.

1.2.1. Los fondos de la Orden del Santo Sepulcro en Aragón y sus fondos relacionados.

La documentación del priorato aragonés de la Orden sepulcrista se halla disgregado en diferentes depósitos documentales. El grueso de la parte histórica, lo que se suele denominar “sección diplomática”, se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Sección Órdenes Militares, aunque también encontramos fragmentos de este periodo en el Archivo Histórico Diocesano de Tarazona, adonde fue transferido desde la propia colegiata bilbilitana en el año 1982¹⁰. La dependencia de la colegiata sepulcrista al obispado de Tarazona deviene

⁹ Utilizo aquí el término como “conjunto de documentos pertenecientes una persona, física o jurídica, emanados o remitidos en el transcurso de su actividad”.

¹⁰ Carpeta nº 31. Entre la documentación enviada figura el fondo de la parroquia del Santo Sepulcro de Calatayud así como el bulario de los canónigos sepulcristas. Esta información me fue

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

no sólo de la situación geográfica de la misma, sino también del papel rector que detentó el cabildo sobre las iglesias parroquiales situadas en territorios de su jurisdicción y que se adscribían a la citada diócesis, desde la bula de Urbano IV fechada el 25 de mayo de 1261 (ESTABLECIMIENTOS, 1934).

La conservación de los fondos en la Sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional merece una explicación, tras lo dicho al principio del capítulo sobre la caracterización de la Orden. La razón de esta disfunción archivística tiene sus orígenes en la forma en que llegó la documentación a Madrid; cuando se produjo la disolución de la Orden del Sepulcro y la agregación de sus bienes a la de San Juan de Jerusalén, “supuestamente” se produjo también la unión de ambos archivos, ya que las actas documentales, como es sabido, no son más que títulos de propiedad de los bienes, privilegios y exenciones de las instituciones afectadas. Entrecomillo supuestamente ya que, como también hemos visto más arriba, pocos años después la Santa Sede revocó esta decisión y la agregación no se produjo hasta centurias después. En estas circunstancias se crea, por decisión regia, el archivo general de la Lengua de Aragón en su Castellanía de Amposta, en el depósito situado en el templo hospitalario de San Juan de los Panetes de Zaragoza. Parte de la documentación del Sepulcro aragonés habría ya pasado a manos sanjuanistas y nunca se recuperó. El índice del citado archivo elaborado en 1827 por Martín Rodón y Simón, oficial del Ministerio de Marina por encargo del infante Francisco Antonio de Borbón, especifica que:

Para dar a conocer la antigüedad de este archivo era necesario dilatarse a describir la historia de las órdenes militares del Temple, Montegaudio, del Santo Sepulcro, de San Juan, pues que de los bienes de todas se compone la última que existe, y en que recayeron con el inmenso caudal de sus escrituras, que dispersas en los castillos y casas fuertes, se reunieron con el tiempo en el único archivo que se formó en Zaragoza (...) La Orden del Santo Sepulcro se creó también en Jerusalén y se estableció en Aragón en 1122, fue compartípe de la herencia de estos reynos en 1134 por el testamento del emperador Don Alonso 1º y adquirió bastantes bienes hasta que en 1489 la agregó la Santa Sede con todas sus

proporcionada por el anterior prior de la colegiata, Jacinto Alcoitia, que me facilitó el acceso a las relaciones de entrega y a las propias religiosas zaragozanas al comenzar la redacción de esta tesis en el año 1993. Vaya mi agradecimiento y el recuerdo de su persona tras su repentino fallecimiento. En la actualidad el archivo y biblioteca catedralicios se encuentran inmersos en obras de restauración y sus fondos son inaccesibles.

encomiendas y rentas a la orden de San Juan (...) Estaban entonces repartido el archivo, en Vilhel por lo correspondiente al Temple y Montegaudio, en Miravete y Monzón, por los Templarios y en Zaragoza por la religión de San Juan, hasta que a principios del siglo 15 se reunieron todos en el último punto, formando así el archivo general de la Castellanía (...) (AHN, OM, índice 173: Índice general del Archivo existente en el Real Palacio de San Juan de los Panetes de Zaragoza).

En 1877 los archivos de la Orden de San Juan, desamortizada como el resto de los institutos regulares y seculares a raíz de los procesos de mediados de la centuria, y formados por trescientos catorce legajos y quinientos dos libros se trasladan de Zaragoza a Alcalá de Henares, al antiguo Archivo General Central¹¹ (VIGNAU, 1899, 15-18). Durante casi un siglo la Orden ha sido considerada como ecuestre debido en parte a esta adscripción archivística, aunque tal situación anómala se resolverá próximamente, cuando el cuadro de clasificación del Archivo Histórico Nacional atribuya los fondos sepulcristas a aquéllos de las Órdenes religiosas, y no de las religioso-militares, independientemente de su signatura.

El fondo de la colegiata sepulcrista del Archivo Histórico Nacional¹² ingresó en 1897, mezclado con el de la Colegiata de Santa María de Calatayud¹³, procedente de Alcalá y se ordenó su “sección diplomática” por emisor y los legajos de papeles por materias. Actualmente está compuesto por cuarenta y cinco carpetas de pergaminos divididas de la siguiente manera:

- A) Carpetas 948 a 950: documentos reales de entre 1125 y 1607.
- B) Carpetas 951 a 956: documentos eclesiásticos de 1156 a 1804.
- C) Carpetas 957 a 993: documentos particulares de 1150 a 1603.

Además cuenta con quince legajos situados cronológicamente entre 1144 y 1848 (AHN, OM, legs. 8585-8600) y veintiocho libros manuscritos que, de acuerdo con la política seguida por los archiveros del momento, pasaron a formar parte de la colección facticia que dio lugar a la actual Sección de Códices y Cartularios¹⁴ de

¹¹ Los de la Lengua de Castilla fueron trasladados desde la iglesia parroquial de Santa María de Horta (Zamora).

¹² Véase FUENTE COBOS, 1991.

¹³ En el siglo XVI la Colegiata de Santa María quiso absorber la del Sepulcro junto con la de Santa María de la Peña y convertirse en iglesia catedral, absorción a la que se opusieron los canónigos con el apoyo explícito de Felipe II en 1592 (GUÍA, 1975, 109).

¹⁴ Las signaturas de Códices son las siguientes: 780 y 783 (procesos del siglo XVII), 781, 782 (fundaciones, misas y aniversarios de los siglos XIII al XVIII), 784 (Tesorería de Santa Cruzada de

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

entre los siglos XVI y XVIII. Otro de los criterios técnicos del momento de ingreso de la documentación en el Archivo Histórico hizo que se constituyese la segunda de las secciones facticias del centro, la de Sigilografía, donde se reunieron todos aquellos documentos, especialmente pergaminos, que, procedentes de los fondos de Clero y Órdenes Militares, llevaban sellos pendientes o de placa cuya conservación aconsejaba la individualización de los mismos. Así encontramos un total de ciento cuarenta y cinco documentos del fondo del Sepulcro bilbilitano¹⁵.

Ya me había referido más arriba a la mezcla de la documentación del monasterio femenino de San Marcos de Calatayud con la de la Colegiata masculina y a las razones que dieron lugar a la misma, de manera que ya en 1650, cuando se redacta el *Apeo del Archivo* (AHN, Códices, 827) los dos fondos ya estaban unidos, aunque en cajones o “calages” distintos. Posteriormente, al dotar al fondo de la ordenación mixta aludida –por emisor y cronológica-, los documentos quedaron definitivamente amalgamados de manera que actualmente podría pensarse que ambos constituyen un mismo archivo, aunque en realidad son dos¹⁶.

Pero además tenemos que hablar de otros fondos históricos que interesan al investigador de la Orden en Aragón. Los repasaremos en función de los archivos en que se encuentran:

1) Archivo Histórico Nacional.- Fondo de la Orden de San Juan del Hospital: Colección diplomática (AHN, OM, lib. 1435), colección de bulas apostólicas datado en el siglo XV (AHN, OM, lib. 1436), volumen sobre la desmembración de la Castellania de Amposta de 1778 (AHN, OM, lib. 1516) ,

Aragón, 1692-99), 785 (libro de legados del siglo XVIII), 786 (vicarías), 787, 816 y 895 (pleitos), 820 (cabreo antiguo del siglo XVI), 821 (cabreo de 1777), 822 (cabreo del siglo XVIII), 823 (cabreo de 1584), 826, 827 (apeo del archivo de 1650), 831, 832 (treudos de Borja del siglo XVIII), 886-888 y 1105 y 1195 (genealogías y papeles de las familias Díez de Aux y Betrián de Beaumont), 890 (visitas de bienes de aniversarios de 1514-37), 891 (cabreo viejo del siglo XVI), 893 (libro de rentas del siglo XVIII), 894 (correspondencia del siglo XVII) y 928.

¹⁵ Consúltase Araceli GUGLIERI NAVARRO, 1974, pp. 45-61.

¹⁶ Pertenecen al fondo de las canonesas bilbilitanas los siguientes documentos:

A) Reales: carpeta 949, nº 24, 25, 26 y 29.

B) Eclesiásticos: carpetas 953, nº 59 y 63; 954, nº 75; y 952 nº 31 y 32.

C) Particulares: carpetas 960, nº 69; 961, nº 70 y 87; 962, nº 95, 104 y 107; 963, nº 117; y 966, nº 174 y 185.

Además en la Sección de Sigilografía se encuentran cuatro documentos del mismo fondo: caja 85 nº 9 (1305, mayo, 31. Zaragoza. El abad de la Gran Selva de Burgos dona el oratorio de San Marcos), caja 81 nº 1 (1322, mayo, 28. Indulgencias para quien visite y coadyuve a la obra del monasterio), caja 63 nº 12 (1343, junio, 10. Calatayud. El prior autoriza a las religiosas de San

Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta (AHN, Códices, 648 a 653), libros manuscritos de la Lengua de Aragón-Amposta (AHN, Códices, 599-602).

2) Archivo Histórico Nacional.- Fondo del Hospital de Santa Cristina de Somport (Huesca): Cartulario del siglo XIII (AHN, Códices, 1296), pergaminos referentes a la Cofradía del Santo Sepulcro de Somport (AHN, Clero, carps. 800-803 y leg. 2.453).

3) Archivo Histórico Nacional.- Fondo de la Colegiata de Santa María de Calatayud.

4) Archivo Histórico Nacional.- Fondo del monasterio de Santa María de Piedra (Zaragoza).

5) Archivo Histórico Nacional.- Fondo de la Cámara de Castilla-Secretaría de Gracia y Justicia-Real Patronato de Aragón: decretos, órdenes, consultas y expedientes (1560-1836).

6) Archivo Histórico Nacional.- Fondo del Consejo de Castilla-Escribanía 7ª de Escolano de Arrieta: expedientes (1476-1896), autos (1531-1835) y libros de conocimiento (1545-1835).

7) Archivo Histórico Nacional.- Colección de mapas, planos y dibujos de la Sección de Estado: cinco láminas en color fechadas en 1878 con trajes e insignias de la Orden.

8) Archivo Histórico Nacional.- Fondo del Ministerio de Hacienda, Dirección General de Propiedades del Estado: legajos correspondientes a la desamortización en la provincia de Zaragoza¹⁷.

9) Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza.- Fondo de la Casa Ducal de Híjar.

10) Archivo General de Simancas.- Sección de Patronato Real: *Apuntamientos acerca de la reformation de los reglars de Catalunya, Aragón y Valençia* (AGS, Patronato Real, leg. 23 exp. 225).

11) Archivo General de Simancas.- Sección de Estado: Correspondencia de Felipe II con su embajador en Roma (AGS, Estado, leg. 902 exp. 102).

Marcos para disponer de sus rentas), caja 26 nº 18 (1441, marzo, 14. Santa María de Huerta (Soria). Orden de derribo del monasterio).

¹⁷ Existe también un legajo de la Serie General del Ministerio de Hacienda que conserva una reclamación del Santo Sepulcro fechada en 1900 (AHN, FC_Mº HACIENDA-SERIE GENERAL, leg. 5.494, exp. 18)

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

12) Archivo de la Casa de Alba.- Fondo de la Casa Ducal de Híjar en Épila (Zaragoza) y Madrid.

Esto en cuanto a la Orden del Santo Sepulcro en Aragón, pues en lo que se refiere a la provincia de Castilla la accesibilidad de los fondos resulta mucho más complicada al haberse mezclado los fondos de las tres Órdenes latinas, razón por la que en la actualidad se conservan documentos procedentes de las distintas iglesias sepulcristas tanto en el Archivo Histórico Nacional, entre los fondos de las distintas bailías y encomiendas castellano-leonesas, como documentación relacionada en los depósitos de las catedrales de estos reinos (EQUIPO, 1991).

1.2.2. El fondo del monasterio sepulcrista femenino de Zaragoza: reconstrucción.

El fondo de las dueñas de San Nicolás, hoy de la Resurrección, se halla ubicado en dos depósitos distintos: el Archivo Histórico Nacional¹⁸ y el Archivo del Monasterio del Santo Sepulcro. Ambos conservan documentación tanto de la “sección diplomática” como de la “sección histórica”, aunque el volumen del fondo ubicado en el monasterio supera con creces al desamortizado y trasladado a Madrid.

En la Sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico se conservan ocho carpetas de pergaminos (AHN, OM, carps. 994-1001) y dos legajos de papeles (AHN, OM, legs. 8.601-8.602) mientras que las religiosas custodian doce carpetas de pergaminos y noventa y cinco cajas en que se instalaban tanto los papeles como los libros manuscritos. Una de las tareas que llevó consigo la realización de esta tesis fue la organización del fondo ubicado en Zaragoza, labor que se ha llevado a cabo físicamente en el verano de 1999¹⁹.

¹⁸ Véase “Registro documental del monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza (1306-1615): los documentos del Archivo Histórico Nacional”, comunicación presentada por mí misma a las III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro (Zaragoza-Calatayud, 7-10 de abril de 1999), en prensa.

¹⁹ Agradezco de todo corazón las facilidades y el entusiasmo mostrado por la priora, sor Arantxa Arriet, y sor Ana María Martín Aldea, así como la acogida del resto de la comunidad: sor Gloria, sor Emilia, sor Pilar, sor Gemma y sor Isabel. El trabajo de arreglo del archivo conventual se inició a principios de los años 90, cuando la restauración de uno de los torreones de la muralla romana, donde éste se encontraba ubicado, obligó al traslado de los fondos a otras dependencias. En aquella ocasión Fernando López Rajadel se encargó del enlajado de los fondos y la desagregación y

Además tenemos documentación de distinta procedencia pero relacionado con el devenir de las religiosas, específicamente con el proceso de imposición de la clausura, en los siguientes archivos:

1. Archivo Diocesano de Zaragoza.- Registros de Actos Comunes (1566-1569) y Procesos Criminales (1573).
2. Biblioteca Pública de Huesca.- Manuscrito número 101 (documento de aceptación de la clausura de 7 de mayo de 1603).
3. Archivio Segreto Vaticano.- Secciones de la Sacra Congregazione dei Concilio, Segreteria dei Brevi y Nunziatura di Spagna.

Durante los trabajos realizados en el archivo conventual se ha puesto de manifiesto el desequilibrio ya apuntado entre los fondos incautados en 1837 y los ocultos por las religiosas, sobre todo por lo que se refiere al primer siglo de existencia de la casa, donde la proporción es de diez a uno.

El archivo del monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza se clasifica como sigue:

- FONDO DEL MONASTERIO DE LA RESURRECCIÓN: documentos emanados y recibidos por la comunidad de religiosas del Santo Sepulcro entre 1300 y 1880.
- FONDO DEL VICARIATO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE BARI: aquellos relativos a los asuntos parroquiales y de la vicaría, cuyo patronato pertenecía a la priora y capítulo desde 1361, así como a las capellanías fundadas en la misma (1292-1881).
- FONDO DE LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO: con sede en la parroquia de San Nicolás de entre 1693 y 1924.

El Archivo Histórico Nacional conserva solamente documentación de los dos primeros, aunque la de la vicaria y capellanías –incluida la de fray Martín de Alpartir, fundada en el monasterio y no en la iglesia- fue agregada y ordenada con la de la colegiata sepulcrista de Calatayud vulnerando el principio de procedencia

desdoble de los pergaminos, así como de una descripción somera de los fondos. En septiembre de 1999 yo misma me ocupé de realizar las fichas catalográficas y adecuación de los ciento treinta y dos pergaminos de la casa, así como de su ordenación, sellado y signaturización, con ayuda de la archivera del monasterio, sor Ana María Martín Aldea.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

del fondo. Por lo que hace al depósito zaragozano los fondos se encuentran menos mezclados, pero más desordenados, distinguiéndose claramente los de la cofradía y los del monasterio y la vicaría, éstos últimos tratados conjuntamente, quizá por el hecho de que la priora sepulcrista actuaba históricamente como patrona de los bienes de las capellanías y garante del cumplimiento de los deberes de los sucesivos capellanes.

Del trabajo intelectual de clasificación de los distintos fondos y su ordenación surge el siguiente cuadro de organización de los mismos:

FONDO 1. MONASTERIO DE LA RESURRECCIÓN.

SERIES	FECHAS	PERGAMINOS	PAPELES	LIBROS
Donaciones	1300-1562	15		
Treudos	1313-XIX	84		24
Compras	1335-1570	38		
Ventas	1552-XVIII	1	2 cajas	
Censales	1388-XIX	18	4 cajas	19
Dotes	1337-1880	8		1
Testamentos	1303-XIX	16	3 cajas	
Cuentas	1671-1835		14 cajas	14
Pleitos	1380-1682	18	4 cajas	
Privilegios	1304-1368	2		
Bulas y breves	1262-XVII	24	2 cajas	
Correspondencia	1604-XIX		3 cajas	
Visitas	1515-1576	5		
Constituciones	1516-1837	1	1 caja	1
Reglas	1369-XVII		1 caja	2
Liturgia	XIV-XVIII		1 caja	5
Ceremoniales	1368-1865		1 caja	5
Personales	XVII-XVIII		1 caja	2
TOTALES	1262-1880	230	37 cajas	73

FONDO 2. VICARIATO DE SAN NICOLÁS DE BARI.

<i>SERIES</i>	<i>FECHAS</i>	<i>PERGAMINOS</i>	<i>PAPELES</i>	<i>LIBROS</i>
Capellanías	1292-1853	11	8 ²⁰ y 2 cajas	4
Compras	1313-1484	4		
Treudos	1398-1880	39	10	
Nombramientos	1509-1729	3	6 y 1 caja	
Visitas	1748-1804		2	1
Matrimonios	1851-1879		2 cajas	
Ventas	1452-1874	17	6 y 1 caja	
Contabilidad	XVI-1872		14 y 12 cajas	6
Pleitos	1611-1772		2	
Cofradía	1559-1831		2 y 1 caja	3
Contribución	1822-1851		6	
Varios	XVII-1881		2	1
TOTALES	1292-1881	74	20 cajas	15

FONDO 3. COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO.

<i>SERIES</i>	<i>FECHAS</i>	<i>PERGAMINOS</i>	<i>PAPELES</i>	<i>LIBROS</i>
Estatutos	1693			1
Cuentas	1812-1924			3
TOTALES	1693-1924			4

²⁰ Se han contabilizado separadamente las series, pero todas aquellas en que no aparece mención a caja están físicamente cosidos formando tres libros que corresponden a los números de legajo 68 y 69.

1.3. La historiografía.

Hacer un análisis crítico de la historiografía sobre la Orden canonical del Santo Sepulcro de Jerusalén, no ya en su dimensión hispana sino europea en general, resulta bastante desolador. De hecho el mayor esfuerzo en este sentido data del año 1991, fecha en que se celebraron en Zaragoza y Calatayud las I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro con un carácter definitivamente internacional, aunque la denominación y la procedencia de sus inspiradores y organizadores nos lleve a pensar en un esfuerzo puramente localista. Con una periodicidad cuatrianual este foro ha seguido reuniéndose coincidiendo con fechas tan significativas para la Orden en España como 1991, ochocientos cincuenta aniversario de la implantación de la Orden en Aragón, 1999, noveno centenario del establecimiento del capítulo jerosolimitano, o, proximamente, 2003, cuando el monasterio de la Resurrección de Zaragoza celebre los setecientos años de su fundación. Las publicaciones de las actas de los distintos encuentros constituye, junto con la de documentos normativos de la Orden y dos tesis doctorales, la única bibliografía específica existente.

Allá por el año 1989, cuando inicié la búsqueda tanto de las fuentes como de las referencias historiográficas sobre el Santo Sepulcro solamente estaban accesibles las dos tesis a que me he referido y cuyo análisis requiere detenerse en ellas.

La primera cronológicamente hablando es la del padre José González Ayala, prelado honorario de Su Santidad y Vicario de la Armada, leída en la Universidad Pontificia de Comillas y publicada por primera vez en 1970 con el título *Canónigos del Santo Sepulcro en Jerusalén y Calatayud*. Siguiendo de manera casi exacta las memorias históricas de la Orden (ESTABLECIMIENTOS, 1934) este autor traza en los consecutivos capítulos la fundación de la Orden en Jerusalén, la implantación en la Corona aragonesa a raíz del testamento de Alfonso I, las posesiones de la provincia de Aragón, incluyendo tanto las encomiendas como los dos monasterios femeninos sepulcristas, para terminar con un capítulo dedicado a los privilegios de la misma. Sus fuentes inéditas, en la mayor parte de las ocasiones citadas de una forma bastante oscura o defectuosa, son escasas, soportando el peso de sus argumentaciones la alusión a documentos de carácter semi-interno de la

Orden. Con todo su lectura crítica sigue resultando actualmente, cuando va a ver la luz una reedición de la obra, esencial, aunque solo fuese porque en su momento tuvo acceso a documentación que se encontraba en manos privadas y cuya consulta, treinta años después, resulta impracticable.

La segunda de las tesis doctorales citadas es la de Wifredo Rincón García, actual presidente del Centro de estudios de la Orden del Santo Sepulcro, publicada en 1982 como *La Orden del Santo Sepulcro en Aragón*. Este historiador del arte dedicó gran parte de su trabajo a la reconstrucción del pasado de la casa sepulcrista zaragozana, tanto desde el punto de vista constructivo y artístico, lo que constituye su especialidad, como del histórico. Y es aquí donde la obra adolece de las mayores lagunas historiográficas, sobre todo porque la consulta de fuentes originales es escasa, fiándose en demasiadas ocasiones el autor de las transcripciones y traducciones anteriores. La obra hace un recorrido artístico por las casas sepulcristas aragonesas complementado por unas breves notas históricas que culminan con un apéndice documental.

De lo anterior se deduce en primer lugar la importancia de los dos estudios y, secundariamente, los defectos desde el punto de vista de las corrientes historiográficas en boga ya en esos años, circunstancia cuya causa hay que atribuir a la respectiva formación de ambos autores.

En los años siguientes la creación del Centro de Estudios y la organización de las Jornadas ha ido arrojando luz sobre aspectos concretos de la Orden en Europa y en el ámbito hispano, especialmente para Aragón. Varios son los elementos que hay que tener en cuenta a la hora de acercarse a la producción emanada de estas Jornadas: en primer lugar que entre los colaboradores y organizadores de las mismas se encuentran miembros de las Capítulos Nobles de Aragón, Cataluña y Baleares y de Castilla y León de la Orden Equestre del Santo Sepulcro²¹, en segundo todos los encuentros se han dividido temáticamente en tres ponencias -historia, espiritualidad y arte- lo que otorga al conjunto un carácter

²¹ Los Capítulos Nobles de Aragón y de Castilla nacieron respectivamente en 1892 y 1894. El 24 de enero de 1868 el papa Pío IX otorgó Constitución al Orden Equestre por medio de las letras apostólicas *Cum multa*. El 3 de agosto de 1888 un breve de León XIII concedió el título de Damas Nobles del Santo Sepulcro a las mujeres que pertenecían a la Orden. El 6 de abril de 1892 el Patriarca de Jerusalén y Gran Maestre sepulcrista dictó los Establecimientos de la Orden constituyéndose en nuestro país una "Comisión Permanente del Capítulo de Caballeros de España" que agrupaba a los llamados "Coros" de Aragón y Castilla, de los que son directamente herederos

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

bien especial. Especial en el sentido de que mientras que los trabajos inscritos en las sucesivas ponencias de arte estaban firmados en una gran mayoría por historiadores del arte o arqueólogos²², los que han acompañado a las de historia y espiritualidad surgieron de diversas procedencias disciplinarias encontrándose entre sus autores historiadores del ámbito universitario²³, teólogos²⁴, filólogos, archiveros, religiosas de la Asociación de Canonisas Regulares del Santo Sepulcro²⁵, genealogistas, cronistas locales, así como caballeros y damas nobles de la Orden Equestre. Esta circunstancia otorga un valor muy desigual a los resultados y, desde luego, una abierta polémica en las sesiones de las Jornadas.

Además, aproximadamente desde las mismas fechas en que comienza la actividad del Centro y las Jornadas, y paralelamente a la publicación de sus actas, han visto la luz distintos estudios textuales y bibliográficos sobre la Orden en Aragón como la *Regula fratrum atque sorores Dominici Sepulchri* (LÓPEZ RAJADEL, 1989), el ceremonial del siglo XIV (VIVANCOS, 1991) o la bibliografía de la Orden (GARCÍA ALBARES, 1991 y 1995).

Hasta aquí lo que hace referencia a la historiografía específica contemporánea sobre la Orden sepulcrista. Pero dado que cada objeto histórico ha de ser imbricado en su coyuntura específica habrá que acudir a algunos de los grandes encabezamientos bibliográficos que hoy en día tenemos a nuestra disposición en las cada vez más abundantes bases de datos bibliotecarias.

La presente tesis pretende hacer un estudio de una institución localizada en unos ámbitos geográfico, temporal, social e ideológico concretos. En este sentido se han realizado búsquedas concomitantes con: Historia de Aragón, Historia de Zaragoza, Historia social, Historia económica, Historia de las mentalidades,

los Capítulos Nobles. Desde 1949 la Orden Equestre tiene estatuto jurídico de Derecho Canónico, otorgado por Pío XII.

²² Wifredo Rincón, Caty Gallardo, Josefina Arribas, Emilio Quintanilla, Olga Pérez Monzón, Amelia López-Yarto, Silvia García Ferrer, María Teresa Álvarez Clavijo, Andrés Álvarez Gracia, José María Esparza, Katharina Pieper o Juan Ramón Herrador.

²³ Kaspar Elm, Nikolas Jaspert y Nikolaus van der Decken de la Freie Universität Berlin; el Equipo Encomienda de la Universidad Autónoma de Madrid; Domingo Buesa Conde y Luis García-Guijarro de la de Zaragoza; Pedro Tena de la Complutense; Rafael Llanos de la Universidad Carlos III de Madrid; o los investigadores Concepción García Albares, Fernando López Rajadel o José Ramón Villanueva.

²⁴ Heliodoro Morales o José María Royo, presbíteros; Valeriano Ordóñez, S.J.; Cristina Inogés; José Juan Fresnillo, sacerdote; Máximo Gálvez; Manuel Rabadán, canónigo.

²⁵ Sor Alix van Bragt de la casa de Turnhout (Bélgica), sor Imelda Brenninkmeyer y sor Hildegard Schoffelman de la casa de Maarsen (Holanda), sor Arantxa Arriet, sor Isabel Carretero y sor Ana María Martín Aldea de la casa de Zaragoza.

Historia eclesiástica, Historia del arte, Historia de las mujeres, Historia de las cruzadas, Historia del Derecho español, colecciones documentales, Numismática, Metrología, Genealogía, Heráldica, Antroponimia y Toponimia, para los marcos historiográficos tradicionalmente denominados Historia Medieval e Historia Moderna.

Dejando aparte los límites cronológicos de la investigación, una primera tarea era fijar el marco espacial de modo que el primer paso fue el vaciado de la bibliografía que encajase en los descriptores Aragón, Zaragoza, Sociedad, Economía, Derecho, Toponimia y Documentos.

La investigación histórica en Aragón y sobre la antigua Corona aragonesa ha vivido en los últimos años un auge al que no son ajenos otros ámbitos hispanos gracias, o a pesar de, la superación del centralismo intelectual de los tres primeros cuartos de nuestro siglo. El Estado autonómico nacido de la vigente Constitución española tuvo como consecuencia cultural un interés creciente de los nuevos entes territoriales por fomentar, normalmente desde el marco de las universidades, los estudios locales. La polémica política sobre las nacionalidades históricas y el agravio que suponía desde el punto de vista socio-mental para el resto de las regiones del Estado, fue aprovechada oportunamente por los dirigentes regionales para encabezar proyectos tendentes a demostrar la “historicidad” de sus propios territorios. Dirigismo que se materializaba en medios económicos que permitieron el despegue de la investigación histórica regional, no ya en el sentido local que era el habitual desde el siglo XIX, sino formándose grupos de trabajo e investigación de carácter universitario. Durante la celebración de las I Jornadas sobre la Investigación Medieval en las Comunidades Autónomas, fechadas en Alcobendas entre los días 9 y 11 de noviembre de 1988 (SEGURA, 1990) ya se señalaba las ventajas de esta política de fomento, pero también el obstáculo que constituía el aislamiento de las distintas universidades, aislamiento que se manifiesta especialmente significativo en lo referente a la producción historiográfica surgida del fomento institucional de las investigaciones. En lo que se refiere a Aragón, el propio Sesma, ponente de la región, expresaba este sustrato de agravio al mencionar que este territorio, *espacio que aunque en esta distribución autonómica no ha sido considerado comunidad histórica, adquiere, precisamente durante la Edad Media, su personalidad y su identidad propias, mantenidas posteriormente a pesar de etapas de*

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

postración, lo que ha hecho que siempre existiera un sentimiento histórico muy marcado y que la investigación y conservación del pasado colectivo de los aragoneses haya tenido una manifestación constante, dando lugar a una larga y profunda historiografía sobre la época medieval (SESMA, 1990, 109). De hecho la periodización y líneas de investigación establecidas por Sesma y Ubieto (UBIETO ARTETA, 1979, I, 235-252) son una de las características diferenciadores de la historiografía aragonesista, sobre la que planea la figura bisagra de José María Lacarra.

Heredero de la historia tradicional aragonesa que Sesma y Ubieto hacen arrancar de 1887 y autor de abundantes estudios de carácter clásico sobre los orígenes de la Corona y sus reinos, especialmente del de Aragón, ejerció, sin embargo, una especie de patronazgo intelectual sobre la generación de medievalistas posteriores a 1977, fecha de su jubilación como catedrático, que marcan el presente de la investigación histórica, centrada en los estudios de Historia Económica y Social bajomedieval. Generación que, además se ha visto afectada por la diversificación que ha supuesto la creación por parte de distintas instituciones, en especial las Diputaciones Provinciales, de institutos culturales con personal investigador propio: la Institución Fernando el Católico de Zaragoza, el Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca y el de Estudios Turolenses. También han entrado en estas políticas de fomento los ayuntamientos, entidades de crédito y editoriales, provocando en muchas ocasiones lo que Sesma denomina “guerrillerismo”, es decir, falta de coordinación de las líneas de investigación y descenso del nivel de los trabajos.

De hecho, salvando los meritorios logros relacionados con las ediciones de trabajos doctorales de gran calidad, publicaciones periódicas como los “Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón”, “Aragón en la Edad Media” o “Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia”, y reuniones científicas como los Congresos de Historia de la Corona de Aragón o las Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, el resto de la historiografía aragonesista contemporánea peca de un excesivo localismo, afán de divulgación y supeditación a líneas no estrictamente científicas.

Con todo en los últimos años se ha producido un auge extraordinario de los estudios de alta investigación especialmente en los campos de la edición de fuentes,

así como de la Historia político-institucional, local y económico-social, en su mayor parte referidos a la Baja Edad Media.

Por lo que se refiere a la Historia Local de Zaragoza es inevitable el repaso a la obra de M^a Isabel Falcón, desde sus publicaciones de carácter general sobre la ciudad en el siglo XV²⁶, hasta los artículos sobre distintos grupos sociales y su estructuración en la organización gubernativa del concejo, o relativos a aspectos concretos como la sanidad municipal²⁷, sin olvidar su primer intento de síntesis en colaboración con M^a Luisa Ledesma²⁸. La propia Ledesma dedicó gran parte de su esfuerzo investigador a la ciudad y a las Órdenes Militares²⁹, así como a la edición de fuentes³⁰.

Pero ha habido en los últimos años muchos continuadores de la labor de estas dos eminentes investigadoras, que se unen a las aportaciones del periodo historiográfico inmediatamente anterior, destacando los estudios de tipo social y económico³¹. En esta línea cabe citar los trabajos de Vendrell, Antonio Ubieto, Ángel Sesma, Asunción Blasco y Cabezudo Astraín sobre los judíos de Zaragoza en el siglo XIV (VENDRELL, 1943; UBIETO, 1959; SESMA, 1987 y 1991; BLASCO, 1989; CABEZUDO, 1954), Armillas y Solano o Rafael Fantoni y Porfirio Sanz Camañes sobre el estamento nobiliario (1989; 1997), Lara Izquierdo, Carmen Orcástegui y Esteban Sarasa sobre economía monetaria (1983; 1977;) y Antonio Peiró sobre señorío municipal (1993), Sesma, M^a Jesús Torreblanca o Leonardo de Argensola sobre conflictividad social (1982; 1993; 1996), y, para

²⁶ *Organización municipal en Zaragoza en el siglo XV* de 1978, y, sobre todo, su *Zaragoza en el siglo XV: morfología urbana, huertos y término municipal* de 1981 que incluye las reconstrucciones gráficas de la ciudad y su tierra.

²⁷ Títulos como *El patriciado urbano de Zaragoza y la actuación reformista de Fernando II en el gobierno municipal* (1979) o *Las Ordenanzas del Concejo de Zaragoza: modificaciones de Alfonso V en 1430* (1989) sobre las elites dirigentes; *Las cofradías de oficio en Aragón durante la Edad Media* (1994) o *Sanidad y beneficencia en Zaragoza en el siglo XV* (1980).

²⁸ *Zaragoza en la Baja Edad Media* (1977).

²⁹ *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII* (1967), *Las Órdenes Militares en Aragón durante la Edad Media* (1978) o *Templarios y hospitalarios en el reino de Aragón* (1982).

³⁰ *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales* (1991), la *Colección diplomática de Grisén* (1975).

³¹ Uno de los antecedentes esenciales de esta línea de investigación fue la obra de Esteban Sarasa *Sociedad y conflictos sociales en Aragón: siglos XIII-XV. Estructuras de poder y conflictos de clase* (1981) sin olvidar la magna obra *Historia de Zaragoza*, especialmente el volumen I que debemos a Lacarra, Beltrán y Canellas (1976).

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

terminar, los de Carmen Orcástegui y García Herrero sobre las mujeres zaragozanas del Cuatrocientos³².

Capítulo aparte merece, por las relativas concomitancias con una de las esferas de esta tesis, la Historia eclesiástica aragonesa, que ha conocido mayoritariamente el auge de los estudios monásticos. Rosa María Blasco de los predicadores de Zaragoza (1974), Concepción Contel de la abadía de Rueda de Ebro (1977), Ángel Canellas de Cogullada (1980), Escó Samperíz de Montearagón, Ascaso Servise del monasterio de Casbas, Durán Gudiol (1960) y Agustín Ubieto de Sigena (1966 y 1972). Comparativamente más escueta es la producción por lo que hace a organización eclesiástica, espiritualidad o legislación pudiendo citarse las aportaciones de Aznar Gil sobre concilios provinciales entre los siglos XIII y XVI (1982) e Isidoro Miguel García con su tesis sobre el arzobispo Hernando de Aragón (1994). Dentro del ámbito de la Historia eclesiástica pero con abundantes tintes de mentalidades e institucionalismo se ha dado en Aragón una profusa producción sobre la Historia de las Cruzadas y de las Órdenes Militares, tema éste muy querido para un territorio tradicionalmente volcado hacia Oriente y donde el espíritu cruzado tuvo, desde el pleno Medievo, una idiosincrasia propia que fue extraña al resto de los reinos peninsulares. Ya en los años setenta Anthony Luttrell iniciaba la serie en el VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón con su análisis de las relaciones entre la monarquía y las Órdenes Militares en el siglo XIV (LUTTRELL, 1971). Ese mismo año veía la luz la *Vida de Alfonso el Batallador* de José María Lacarra, prácticamente reeditado en 1978 en su *Alfonso el Batallador*. De las mismas fechas data el trabajo de Lourie sobre el testamento del monarca que se considera generalmente arquetipo del cruzado aragonés (LOURIE, 1975). La década de los setenta se cierra con las obras de Derek Lomax y M^a Luisa Ledesma, una referida a toda la península (LOMAX, 1976), y la otra solamente a Aragón (LEDESMA, 1976). En los ochenta el interés sigue creciendo y son numerosos los congresos específicos y los clásicos³³, publicándose para el ámbito aragonés en 1982, la síntesis de Ledesma sobre el Temple y el Hospital. Aunque, como ya he delimitado, ni el ámbito de esta investigación tiene que ver con el carácter

³² *Mozas sirvientas en Zaragoza durante el siglo XV* (1988), y su tesis doctoral *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV* (1990).

³³ Destaca, desde luego, la *Tipología de la vida religiosa en las Órdenes Militares* de Linage Conde (1981), la obra de Salustiano Moreta sobre los dominios castellanos (1981) y los Congresos Internacionales sobre las Órdenes Militares en la península Ibérica.

supuestamente militar del Sepulcro, y desde luego, porque en la polémica sobre tal atributo mi postura es la de que tal carácter no es connatural a la misma, la revisión de esta línea de investigación resulta de gran interés por las similitudes que, a pesar de lo dicho, se rastrean en las formas de adscripción y encuadramiento femeninos a un instituto de signo canonical. Tales paralelismos son especialmente importantes en lo que respecta a las comendadoras santiaguistas y a las religiosas hospitalarias, y la bibliografía sobre sus casas en Aragón es abundante.

Ya que he hecho referencia a este dato colateral, repasaré ahora uno de los ejes historiográficos de este trabajo: el de la Historia feminista³⁴, fundamentalmente por lo que hace a la parcela monástica femenina.

Aunque en contadas ocasiones, los compendios e historias generales de las Órdenes que proliferaron desde el siglo XVII, habían empezado a ocuparse ya de las ramas femeninas de los institutos religiosos. Por lo que hace a las Órdenes Militares el jesuita Andrés Mendo en 1657 se refería a *todos los casos morales que pertenecen a los caballeros y religiosas de las misma Órdenes*, y Hellyot, en los ocho volúmenes de Historia de las Órdenes monásticas y militares y de las congregaciones de seculares, hacía alusiones a *de l'un et del l'autre sexe* (HELLYOT, 1714-1719). La primera mitad de nuestro siglo trae consigo una especialización de los breves estudios “femeninos” ilustrados. Por un lado aparecen obras centradas en Órdenes o reglas concretas: así la de Delaville Le Roulx sobre las religiosas en la Orden de San Juan (1910), o las de Karl Schäffer o Mari Pia Heinrich sobre las canonesas, una centrada geográficamente en Alemania y la segunda en la dimensión educativa tradicionalmente atribuida a estas religiosas (SCHÄFFER, 1907; HEINRICH, 1924). Hay que notar que es en este periodo cuando se publican las primeras crónicas hispanas como las benedictinas de Yepes o Sandoval de 1601³⁵, las cistercienses de Montalvo (1602) y Gutiérrez, la agustiniana de Román (1569), las franciscanas de Salazar (1612) y Hebrera (1703-1705), las mercedarias de Antillón, Remón o Téllez, las jerónimas de Vega (1539) o Yepes (1573), la

³⁴ Utilizo aquí el término feminista como sinónimo lingüístico y heredero historiográfico de la hasta hace poco denominada Historia de las mujeres, sin que implique categoría política alguna. Esta aclaración, que puede parecer ociosa, pero que no lo es tanto si se tiene en cuenta el devenir de la investigación femenina en España y la valoración externa otorgada a la misma.

³⁵ Aunque como estado de la cuestión haya quedado superado por la fecha de su elaboración, para todo lo relativo a la historiografía monástica clásica es imprescindible todavía la consulta de Juan Ramón ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, *Los monasterios en la España medieval*, “Cuadernos de Investigación Medieval”, nº 7, Madrid, 1987.

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

cartuja de Vallés (1792), las trinitarias de López Altuna (1637) o Purificación (1732), y la mínima de Montoya (1619).

Por lo que se refiere a las religiosas de la Corona de Aragón ya se había apuntado la supremacía absoluta de los estudios sanjuanistas, cuyo primer exponente es la obra de Fuentes y Ponte *Memoria descriptiva del santuario de Santa María de Sigüen*, publicada en 1890, aunque las canonisas sepulcristas valencianas y zaragozanas fueron también objeto de monografías (ORTÍ, 1740; SALES, 1852; ODRIOZOLA; 1908). Entre los años cuarenta y ochenta se multiplicaron las publicaciones sobre las Órdenes de San Juan y el Santo Sepulcro, notándose, sin embargo, un interés bastante escaso por hacer la historia de dominicas o clarisas. De la famosa encomienda-monasterio hospitalaria de Grisén se ocuparon Antonio Durán Gudiol (1960), Agustín Ubieto (1966 y 1972) y M^a Luisa Ledesma (1975).

Al entrar en la década de los ochenta la influencia de la historiografía feminista extranjera, fundamentalmente estadounidense, comienza a calar en el panorama hispano y se dan a la luz monografías ya no descriptivas sino explicativas de la realidad monástica femenina en la Historia. La difusión de clásicos como el *Women under monasticism* de Lina Eckenstein (1963) o el estudio jurídico-organizativo de las Órdenes femeninas de Fontette (1967) y la aparición durante esta fase de otros como el de la santidad de André Vauchez (1981), *Les nonnes au Moyen Age* de Parisse (1983), *Distant echoes. Medieval Religious Women* (1984) o el recopilatorio de James Amelang y Mary Nash, reeditado en 1990, vuelcan el panorama de la Historia de las mujeres hispana que se desenvolverá casi exclusivamente a partir de estas fechas en el ámbito universitario y, muy escasamente, en el del mercado editorial. Hacen su aparición las reuniones que con más o menos periodicidad se ocuparán de distintos aspectos del pasado femenino³⁶, especialmente en Madrid y Barcelona, pero también en otros distritos universitarios donde van creándose institutos y seminarios de estudios feministas. En este periodo se fue creando una nueva generación de historiadoras del compromiso que, superando las diferencias teóricas, se están adentrando en la búsqueda de la identidad femenina en la Historia, y de las cuales me siento parte.

³⁶ Legislación, vida urbana, trabajo, monacato, mentalidades, sexualidad, cultura y educación, autoría material y verbal, etc.

Por lo que se refiere al ámbito aragonés, catalán y valenciano habrá que esperar hasta mediados de los ochenta para que surja el interés por apartarse del institucionalismo feminista de la mano de autoras como M^a José Sánchez Usón, Carmen Orcastegui, Isabel Morant, Ana M^a Aguado, Mary Nash, Milagros Rivera, Teresa Vinyoles y el Equip Broida, Montserrat Cabré, Assumpta Serra, Carmen Batlle, M^a del Carmen García Herrero, Gloria Ródenas, Susana Vicent, Cristina Papa o María Echániz.

Con todo se observa en las tesis doctorales cuyo objeto son instituciones religiosas femeninas una notoria tendencia a calcar esquemas estructurales de los análisis de centros masculinos, especialmente del consagrado por García de Cortázar. Se estudian los dominios, la dependencia o independencia gestora de las comunidades femeninas, las formas de explotación, la capacidad jurídica de obrar de las religiosas, las relaciones conflictivas con las jerarquías masculinas de la Orden, pero en la mayor parte de los casos se ignoran los lazos sociales que mantienen estas mujeres, el parentesco sanguíneo y espiritual que rodea la vida religiosa, las interacciones intraconventuales, los esquemas de poder no normalizado que se desarrollan en las casas, la experiencia vivencial fuera y dentro del siglo. Además suele pasarse de puntillas sobre las lagunas documentales sin enfrentar una explicación a las mismas y al contenido a que se refieren.

Por todo ello el esquema de análisis de una comunidad religiosa femenina que ahora presento requiere una aclaración metodológica.

1.4. Principios metodológicos para el estudio de una comunidad religiosa femenina en el marco de una orden canonical.

La base de partida de este estudio fue la búsqueda de la identidad femenina de unas mujeres adscritas a una institución religiosa, de carácter especial por su esencia canonical, y los mecanismos que permitieron su supervivencia hasta hoy con un marcado sentido de la alteridad. Desde el primer momento este planteamiento obligaba a escuchar la voz de las canonesas y su entorno para entender cómo y por qué optaron por esta forma de vida y cuál fue la evolución de su planteamiento vital. ¿Qué las hacía tener esa expresada conciencia de su

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

diferencia? ¿Se distinguía objetivamente hablando su experiencia de la de otras religiosas de la época?

El primer paso para el análisis de la comunidad era, desde luego, su ubicación espacial y social, razón por la cual había que ocuparse de los bienes del monasterio, de su orden material.

El análisis crítico de la documentación de carácter económico de la casa encierra una incógnita fundamental: la del origen de las propiedades raíces de la comunidad, puesto que la inmensa mayoría de las escrituras son contratos de censo de bienes de la casa. Enfrentados al conflicto de la escasez de cartas de dote y testamentos en el fondo conventual, y una vez analizada el emplazamiento geográfico de los bienes sepulcristas, sólo cabía concluir que este tipo de documentos notariales cuyo otorgante no era la comunidad, sino la postulante o su familia, no tenía razón de ser en un archivo que reúne aquellos documentos emanados del ente jurídico convento, y, en consecuencia, que casi todo el sustento económico del instituto procedía de las propias religiosas. Éste es el punto al que me refería más arriba al hablar del desinterés por intuir las bases económicas de los monasterios femeninos, especialmente los bajomedievales, cuando las corrientes de donaciones particulares que habían sido especialmente relevantes para las economías monásticas alto y plenomedievales decrecen y terminan por desaparecer debido a una serie de cambios tanto en la organización eclesiástica como en la mentalidad de los laicos.

Pero, además, es ya en este primer capítulo donde se trata de imbricar a la comunidad en su entorno. El método elegido para ello consiste en un aprovechamiento lo más exhaustivo posible de una base de datos informatizada donde se registran todos y cada uno de los documentos de contenido económico del fondo documental. Esta base fue diseñada intentando optimizar los contenidos de un tipo de documentación, las cartas de censo, poco interesantes desde el punto de vista sociológico. Así, además de una serie de campos necesarios en toda ficha catalográfica –data tópica y crónica, tradición documental, signatura, resumen- se jugó con otros específicos que permitían consultas que podían resultar significativas de las relaciones del monasterio con la ciudad y su tierra. En este sentido se utilizaron los siguientes campos:

- Otorgante: el sujeto de derecho de los documentos emitidos por la casa es siempre “la priora y convento” a la que se añade la relación nominal de las religiosas de coro o profesas en orden de antigüedad, de modo que una consulta sobre este campo nos permitía conocer en cualquier momento la duración de la vida religiosa de cualquiera de estas mujeres y su paulatino ascenso en la escala de poder interno de la casa, así como sus ausencias temporales para residir en el domicilio familiar. Por otro lado, aunque la única referencia explícita a cargos del monasterio suele ser la de la priora, sabíamos que la segunda religiosa citada era la subpriora y que ésta y las cinco siguientes en la lista formaban el Consejo consultivo de la institución.

- Destinatario: el nombre condición y profesión del censalista era un campo por sí solo insignificante, pero interesante si se ponía en relación al de testigos y titulares de las propiedades confrontadas.

- Afrontaciones: la relación exhaustiva de los bienes contiguos al que era objeto del contrato nos permitió advertir que en muchos casos bienes originalmente más extensos se habían parcelado y entregado a censo a distintas personas para su explotación. Además resultaban particularmente significativas a la hora de establecer la calidad de la producción las referencias a ingenios y redes de irrigación de la zona estudiada, así como a caminos.

- Precio: el valor del censo o renta anual, unido al análisis de la extensión de las propiedades nos permitió aquilatar el precio real de la tierra y las cosechas en zonas cercanas –casi todas ellas pertenecían al término municipal de Zaragoza- pero que muestran grandes diferencias según la calidad de la tierra y la abundancia o escasez de medios de riego.

- Testigos: la repetición en este campo de personas relacionadas con la Orden por otros contratos de censo, por lazos familiares o por pertenecer a la nómina de los notarios más exitosos en la casa nos permite intuir que el numerario recibido en casi todos los casos por las religiosas por la explotación de sus inmuebles era manejado por una serie de individuos que, coincidiendo con las fechas de cobro repetitivas, acudían a ajustar cuentas al monasterio.

- Fecha de pago: si lo relacionamos con el tipo de producción de cada una de los bienes tenemos un calendario agrícola de la Zaragoza del Trescientos y

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

Cuatrocientos así como un detalle de los momentos en que las cuentas del monasterio y el trabajo de la procuradora aumentaban de manera especial.

- Notario: la casa era bastante fiel a una serie de escribanos de la ciudad y, en vida de éstos, realizaban todas sus escrituras por su medio, alcanzando la relación al ingreso de las hijas de estos profesionales en el cenobio.

Pero el análisis cuantitativo no puede reducirse al caso de la documentación estrictamente económica si, como se pretende, el objetivo es no limitarse al mero estudio del dominio monástico y de la estructura organizativa de la institución.

En parte con los datos proporcionados por el campo de otorgantes de la base de datos citada inmediatamente, más los suministrados por el resto de la documentación del fondo se elaboró una tabla de religiosas profesas del centro en que se expresaban los límites cronológicos de permanencia en el centro, en base siempre a las referencias textuales, y una segunda de familias aragonesas, que permitían por un lado encuadrar a las religiosas en su estatus socioeconómico y, por otro, localizado geográficamente el patrimonio de cada uno de los linajes, intuir que el origen del grueso de las propiedades conventuales procedían de la entrada de religiosas en la institución, así como un tercer aspecto de singular importancia: el de las solidaridades de parentesco que se trasladaron a la casa y dieron origen a unas relaciones internas de poder específicas.

Como resultado de estos dos análisis se presentan en este trabajo tres cuadros: el de propiedades del monasterio, el de religiosas y el de linajes, así como una serie de gráficos que exponen visualmente la extensión de los bienes de la comunidad, su tipología, su origen, el volumen de profesas para el periodo propuesto o la denominación de las mismas.

A la búsqueda de esa especificidad de las canonesas se aborda en segundo lugar el orden interno, organizativo y espiritual de la casa sepulcrista de Zaragoza tratando de obviar el carácter clásico de estricto listado de religiosas y cargos. Se trataba de conocer la cotidianeidad de las dueñas sepulcristas, los espacios en que se desarrollaban sus relaciones de parentesco y las condiciones de las mismas. Para ello se juzgó necesario en primer lugar reconstruir el edificio conventual sobre la base de las noticias que nos proporcionan los documentos de fines del siglo XIV, cuando se estructura primitivamente el espacio monástico, y las visitas del siglo XVI. El plano que se propone en el capítulo correspondiente está basado en lo

externo en los que se levantaron en el siglo XIX, cuando a raíz de la destrucción de parte del edificio como consecuencia del sitio de Zaragoza en la Guerra de la Independencia se planteó su habilitación para el regreso de las religiosas, refugiadas unos meses antes del fin de los ataques. Pero en lo interno, la distribución de las dependencias es aproximada en sus dimensiones, aunque tan exacta como ha sido posible, teniendo en cuenta las meticulosas descripciones proporcionadas por los secretarios de las visitas y el conocimiento del estado actual del edificio, así como los relatos orales de las religiosas más ancianas de la comunidad contemporánea sobre la distribución del espacio desde mediados del siglo XIX, basados en la experiencia de las religiosas más antiguas que conocieron y en la propia fechada cuando se incorporaron a la comunidad.

Una vez fijado el espacio de convivencia se atiende a todas aquellas fuentes que proporcionan detalles sobre la organización de la vida conventual: regla, constituciones, mandatos y visitas. En este sentido me parecía especialmente relevante escuchar las voces de las profesas, no sólo a través de las declaraciones en los interrogatorios personales y secretos de las visitas, sino que, dado que, como toda comunidad regida por la escueta regla agustiniana, la costumbre jugaba un rol de capital importancia, y la costumbre se transmite oralmente, era fundamental hacer una lectura crítica de los textos normativos emanados por las instancias masculinas de poder para poder adivinar la esencia de la norma consuetudinaria que la comunidad se había otorgado a sí misma.

Vistos los aspectos internos de la comunidad de mujeres interesaba por último analizar sus relaciones externas: la adecuación a su entorno social, mental, político, eclesiástico, etc. Y del primer análisis de los datos surgieron dos elementos constitutivos de las conclusiones de esta tesis: el del carácter dual, solidario-conflictivo con el entorno, y el de la necesidad de penetrar en el siglo XVII para dar coherencia explicativa a los fenómenos de largo alcance que se venían produciendo en general en el monacato femenino bajomedieval y, particularmente, en el caso de las canonesas. Porque es en el conflicto con las instancias de poder político y religioso donde se plantea el carácter distinto de la comunidad y hasta los años veinte del Seiscientos no se resuelve definitivamente el proceso de homogeneización de los institutos religiosos y comienza una nueva etapa para el monacato femenino, que a partir de entonces y hasta nuestro siglo presenta unos

1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.

caracteres que podríamos calificar de clásicos. La información sobre centros aragoneses adscritos a distintas reglas y ordenes en sus relaciones con la monarquía, las diócesis, las ramas primeras, e incluso el Pontificado, nos permite vislumbrar que el caso de las canonesas sepulcristas de Zaragoza no fue aislado, y que la génesis del monacato femenino hispano moderno debe retrasarse de la fecha comúnmente admitida de la reforma cisneriana, a los años de asentamiento de la Contrarreforma católica. En resumen se trata de hacer un análisis microhistórico de una comunidad de mujeres con un objetivo fundamental: el de tratar siempre de escuchar su voz en primera persona para averiguar el porqué de su sentido de la diferencia y, simultáneamente considerar si esta autoconsideración de alteridad tenía o no algo que ver con el carácter atípico de su adscripción a una orden no de monjes sino de canónigos, con todas las connotaciones de ministerio público que, desde los tiempos de la Iglesia primitiva, habían sido vedadas a las mujeres.

2. EL ORDEN MATERIAL.

2.1. Los bienes fundacionales.

Tanto la fecha de fundación como la personalidad de la fundadora del monasterio de canonisas regulares del Santo Sepulcro de Zaragoza han sido erróneamente atribuidos a partir de la noticia proporcionada por Jerónimo Zurita en sus Anales de la Corona de Aragón (Libro III, cap. 101), como recientemente se ha demostrado en base a la documentación del propio archivo conventual (LÓPEZ RAJADEL, 1996, 204-205).

Zurita hacía de doña Marquesa Gil de Rada hija ilegítima del rey Teobaldo II de Navarra y doña Marquesa Gil o Marquesa López y casada en segundas nupcias con el aragonés Pedro Fernández de Híjar, hijo, ilegítimo también, de Jaime I y la dama castellana doña Berenguela Alfonso. En realidad doña Marquesa sí era de origen navarro y de elevado nivel social, pero sus padres fueron Gil de Rada y Marquesa López, miembros de la nobleza del reino. Nada sabemos de su primer matrimonio ni de si tuvo hijos, aunque el hecho de que no los cite en su testamento parece indicar lo contrario. La encontramos ya en Aragón casada con Pedro Fernández, señor de Híjar desde que Jaime I le concediera el título en 1268. Y parece que fue en la villa de su señorío donde doña Marquesa, al enviudar, quiso establecer un convento sepulcrista donde retirarse, no en 1276, como parecía desprenderse de Zurita, sino veinticuatro años después. Pedro Fernández murió en 1300, y el 13 de noviembre de ese año aparece su viuda haciendo donación al Sepulcro *de un olivar et tierra et las casas que son edificadas en el dito olivar para monasterio en termino d' Hixar lugar que y es dito Campiello* (ODRIOZOLA, 1908, doc. 1).

Los motivos de la elección de una Orden como el Santo Sepulcro son sólo en parte explicables. Marquesa era hija de un caballero cruzado que murió en Trapani (Sicilia) en el transcurso de la VII Cruzada y esposa de un Almirante de Aragón que en 1269 dirigió once galeras con seiscientos hombres de armas hacia Tierra Santa, preludiando las expediciones de los almogávares de Roger de Flor (1282-1328) (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 7). Aunque no tenemos constancia de la vinculación directa de ninguno de los dos a la Orden sepulcrista, desde luego

2. EL ORDEN MATERIAL.

tuvieron que conocerla. Especialmente significativo resulta el hecho de que a pesar de la escasa implantación del Sepulcro en Navarra, encontremos a otros miembros de las distintas ramas de la familia Rada relacionados con la Orden en el siglo XIV, incluyendo varias dueñas del cenobio zaragozano.

La elección para doña Marquesa se situaba entre dos de las Ordenes extranjeras de prestigio: San Juan o el Santo Sepulcro, puesto que el Temple, por su carácter esencialmente militar, carecía de espacios de encuadramiento femenino. Si escogió el Sepulcro tal vez podamos atribuirlo a la íntima convicción de que la sólida estructura de poder sanjuanista dejaría poco lugar a la autonomía de su comunidad. Es también muy posible que conociera las intenciones de otra fundadora sepulcrista, Guillerma, perteneciente también a una de las principales familias aragonesas, la de los Gil Tarín, que en 1306 dotaba su comunidad de dueñas de San Marcos de Calatayud, en todo caso preexistente y que sólo fue sancionada canónicamente seis años más tarde, cuando en 1312 el prior Bernardo nombró a la viuda Inés Alfonso priora de una comunidad refundada *cum sororibus que ibi existunt* (AMSS, perg. nº 0)

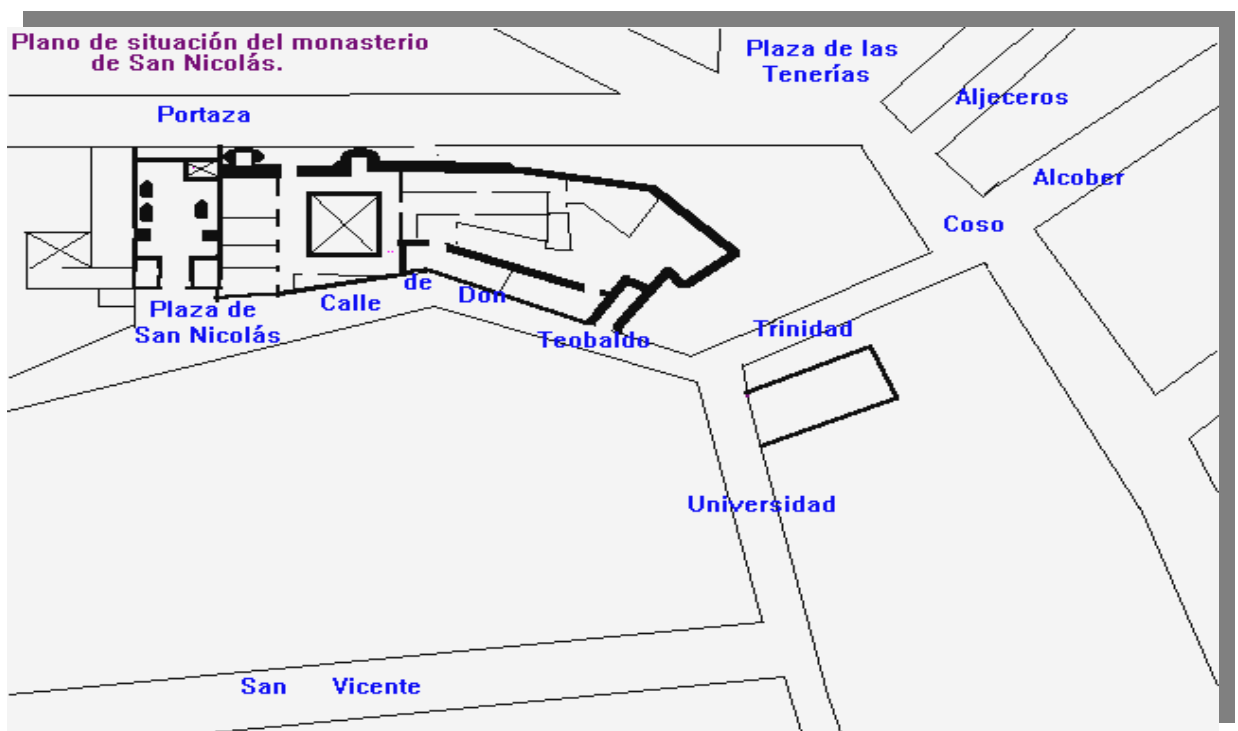
Por alguna razón que desconocemos el monasterio sepulcrista de Híjar nunca vio la luz. Entre 1300 y 1303 las circunstancias personales o tal vez las relaciones con la propia Orden hacen cambiar de idea a doña Marquesa que establece su fundación definitiva en la ciudad de Zaragoza. Así lo indica su testamento, otorgado en Samper de Calanda el 3 de febrero de 1303. Doña Marquesa era freira del Sepulcro desde 1300, según la donación de 13 de noviembre, en que además de la entrega de bienes en la villa vieja de Híjar para fundar casa explicita:

Nos ofrecemos con el nuestro cuerpo e con la anima el Sepulcro de Jerusalén de Nuestro Senyor Jesu Cristo así que nos en todos los días de nuestra vida seamos freira e sierva de la Orden del dito Sepulcro et vivamos siempre dius la regla de la dicha Orden en Santa María de la villa viella (AMSS, perg. nº 1; ODRIOZOLA, 1908, doc. 1).

La iglesia de Santa María de la villa de Híjar fue, a pesar de la fundación zaragozana, el lugar elegido por Marquesa Gil para su sepultura *sos tal condición si el dito lugar fincara a la Orden del San Sepulcro, e si la dita Orden non fincara que seya trasladado el mi cuerpo a la capilla mía de Çaragoça la qual yo edificqué a honor de Dios e de*

la Orden del Santo Sepulcro (AMSS, perg. nº 2; RINCÓN, 1982, doc. 6). La Orden permaneció en Santa María de Híjar, como lo indica un documento de 1365, pero doña Marquesa fue enterrada en el monasterio zaragozano a su muerte en 1304. De hecho lo único que debió quedar de su proyecto primitivo de fundación, aparte de los bienes pertenecientes a las religiosas y el cabildo bilbilitano, fue una capellanía que debía cantar el seglar Bartolomé de Tolosana en caso de que no lo hiciera un freire. Es fácil suponer que se estaban produciendo reticencias por parte de Pedro Fernández de Híjar y Gil, hijo de doña Marquesa y segundo señor de la villa, con relación a la permanencia de la Orden en su señorío, y que los canónigos habían decidido ya abandonar la idea de una fundación. Estos problemas se revelan más de doce años después, cuando en su testamento Pedro Fernández reconoce no haber satisfecho todavía los tres mil sueldos que debía pagar a su madre en 1303, razón por la que, en la hora de la muerte, establece un legado de cuatro mil para la construcción del sepulcro de doña Marquesa en el monasterio de Zaragoza (RINCÓN, 1982, 68 y doc. 6), aunque solamente si permitían rescatar los restos de una hija suya que había vivido en el monasterio (GARCÉS DE CARIÑENA, 1983, 29).

El volumen del patrimonio con que doña Marquesa dotó su fundación puede estimarse a través de su testamento, ya que, como hemos visto, lo acordado



2. EL ORDEN MATERIAL.

en la carta que documenta su entrada en la Orden no se llevó a cabo. Los bienes situados en el término de Híjar pasaron al Sepulcro, pero ni siquiera sabemos el destino de la capellanía de Santa María, pues el documento testamentario sólo hace referencia a ella al hablar del capellán Bartolomé de Tolosana y al ordenar que *sia feita compra en mil sols jaqueses para la capellanía de la villa viella de Ixar en San Per o do mellyor trovaran.*

El monasterio zaragozano se asienta en unas casas con seguridad propiedad de la fundadora en la parroquia de San Nicolás, junto a la iglesia de la misma advocación fundada por Lope Arced Peregrino y su esposa Mayor, segundos señores de Alagón y Sástago, que la dotaron y entregaron a los canónigos de San Salvador de la Seo, iglesia de la que fue filial la parroquia de San Nicolás de Bari.

Las casas fueron construidas en su momento sobre los restos de la muralla romana, en la zona denominada de las Tenerías, al nordeste de la ciudad, junto a la Torre de don Teobaldo y a escasa distancia de la ribera del Ebro, cerca de la Seo y del actual puente del Pilar, justo frente al lugar que ocupaba el Puente de Tablas, único fijo con que contó Zaragoza hasta la conclusión en 1440 del de piedra. El origen de esta posesión podría estar en el caballero navarro al que le fueron concedidos heredamientos en esta parte de la ciudad, en la zona entre la iglesia mayor y la parroquia de San Nicolás de Bari, en pago a su contribución militar en la conquista de la ciudad (RINCÓN, 1982, 68-69) o en las fortalezas intercambiadas por los monarcas navarro y aragonés, Teobaldo II y Jaime I, al firmar la alianza de Monteagudo (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 117).

Además de estas casas con sus huertos, durante el período -entre uno y cuatro años- en que Marquesa rigió la comunidad llevó a cabo iniciativas encaminadas a agrupar propiedades sepulcristas, seguramente con vistas a ensanchar el espacio monástico primitivo. Así vemos aparecer en su testamento una manda según la cual sus ejecutores deben pagar a la Orden mil sueldos jaqueses de unas casas propiedad del Sepulcro que doña Marquesa había vendido. Por último de los diez mil sueldos que, junto con los cuatro mil doscientos que le debe su hijo, parecen constituir el capital en metálico de la fundadora -y que tiene guardados en Zaragoza *en aquel lugar que por fray Fernando, prior sobredito, e doña Teresa, freira del Santo Sepulcro, saben-*, establece que lo que reste una vez cumplidas

todas y cada una de las mandas y legados *serán comprados heredamientos en Çaragoça para la capilla que yo edificué.*

Capítulo aparte merecen los legados a personas, especialmente de su entorno familiar y doméstico. En ellas, además de las motivaciones comunes a muchas de las mujeres principales que testan en favor de jóvenes solteras ayudándolas a conformar su dote matrimonial, observamos un intento de aumentar el número todavía exiguo de freiras del monasterio. Así mientras otorga a las cuatro hermanas de la Orden, sus parientas Urraca y Marquesa, Teresa Gil y María López mil sueldos a cada una excepto la última que recibe novecientos, establece para las seis mujeres de su casa que la acompañaban en su retiro un legado de novecientos sueldos *si quisieren fincar en poder de la Orden en las freiras* y entre cincuenta y cien en caso contrario. Ninguna de estas últimas permaneció, al menos como freiras, en el monasterio, pues en 1306 cuando se produce la obediencia al prior de Calatayud sólo se cuentan cuatro *fratissas*, incluyendo a la priora Teresa Gil -hermana de doña Marquesa según el *Apeo del Archivo* de la Colegiata de Calatayud (AHN, Códices, 827, f. 2v.) e hija suya según otras tradiciones-: ésta y Urraca López que profesaron en tiempos de la fundadora y las nuevas hermanas Toda Jiménez y Teresa del Vayo (AHN, OM, carp. 952/29). Aunque de ellas al menos María López o Jiménez de Rada, hermana de Pedro Jiménez de Rada, arcediano de Daroca, permaneció en el monasterio hasta 1313, periodo del que se conservan dos documentos de otras tantas transacciones económicas realizadas por esta parienta de la fundadora (AMSS, pergs. nº 6 y 8).

La fundación canónica del monasterio tuvo lugar dos años después de la muerte de la fundadora, el 13 de mayo de 1306. En esa fecha se personaron en la casa zaragozana el prior Bernardo, procurador general del Capítulo de Jerusalén y el canónigo ultramarino Pedro de Laceria junto a los hispanos Fernando de Verdejo, prior de Aragón, y Pedro de Barbastro, prior de Castilla. Encontrándose el monasterio sin priora *de iure* desde la muerte de doña Marquesa el prior Bernardo procedió, escrutados los votos de las sororas, a la investidura de Teresa Gil mediante la imposición del anillo con la cruz patriarcal de doble traviesa, advirtiendo además del derecho de visita y corrección que detentaba el prior de Aragón sobre la priora, dueñas y freire capellán del convento zaragozano (AHN, OM, carp. 952/30).

Cum plantare et plantata sacra religione fervore modis omnibus debeamus id autem melius fieri negant quam si recta sunt comissa nobis auctoritate careamus. Id circo universis presentes litteras inspecturis liquido paresiat que nos Bernardus, Dei gratia prior Sepulcri Dominici Iherosolimitani ecclesie ad partes Aragon causa visitationis advenientes, presentibus venerabilibus canonicis Iherosolimitanis Petro de Laceria, Ferrando, priore Aragonum, Petro de Barbastro, priore Castelle, invenimus in civitate regali Cesaraugusta novum locum sororum seu fratrissam religionis nostre per nobilem atque religiosissima domnam Marquesiam de Rada, uxore quondam nobilis domno Petro Ferdinandi, dominus de Yxar, de assensu prioris Aragonum nostri Ordinis ad honorem gloriosissimi Sepulcri Dominici institutum. Cum vero predictus locus religiosus atque domnas seu sorores ibidem domno famularium per decessam venerabilis religiose domne Marquesie predictae quam predicto loco et congregationi digne et laudabile perseverat gubernante et prelatus careat predictae sancte congregationis domne et sorores nobis et supradictis canonicis humiliter supplicarunt quantum de earum collegio providere dignitatem quam posset et sciret eis utiliter proesse en earum collegium acephalum remaneret et earum ecclesia per diuturnam vacationem in spiritualibus quam etiam specialibus lesionem et dampni pareretur. Cupientes qui earum piis supplicationibus favere ac indempnitati novelle plantationis providere requisitis predictarum sororum singularium votibus tam singulariter quam universaliter volunt et petierunt domnam Taresiam sororem earum eisdem profetii ac priorisse nomine tam ipsa quam sibi succedentes vocari et huius nomines dignitate proprio congradere, nos vero earum hinc consensu ad prosperum statum eisdem monasterii seu ecclesie intendentes, considerantes etiam per pro eiusdem sororis domne Taresia circumspectioni providam et providectari circumsptam ecclesia et monasterium ipsum tam in spiritualibus quam temporalibus auctore domno laudabile profitere potuit incremens predictam sororem domnam Taresiam eidem ecclesie et monasterio perfecimus in priorissam per anuli impositorum de predicto prioratu investientes et in corporale personam inducentes hoc etiam adiecto per prior Aragonum nostri Ordinis qui est et qui per tempore fuerit herat visitationem et correctionem tam in capite quam in menbris videlicet fratribus priorissa et

sororibus monasterii supradicti. Acta hoc apud Cesarauguste in monasterio supradicto presentibus et consentientibus canonicis supradictis, Urracha Luppi, Thota Eximini et Taresia del Vayo, sororibus monasterii supradicti et predictam electionem confirmatibus videlicet tercio idus madii anno Domini M° CCC° sexto. Presentibus testibus dompnus Pedro Canyart, Nicholao de Epila, vicinis Cesaraugusta, Sancio Gallicia, vicino Calataiubii, Garssia Luppi de Livierre, habitatore in Sancto Petro de Calanda, ad hoc vocatis specialiter et rogatis. Et ut presens electio seu confirmatio maiorem obtinat firmitate nos dictus prior sigillum nostrum pendens eidem apponi fecimus in testimonio omnium predictorum.

En el mismo acto la priora, en nombre de la comunidad, prometió observar la regla y costumbres de la Orden y prestar obediencia al prior bilbilitano, mientras le requería para que confirmase las futuras elecciones de priora con el consentimiento de las fratisas y el asentimiento de los canónigos de Calatayud -en caso contrario éstas quedaban facultadas para recurrir a los priores de Castilla o Barcelona- (AHN, OM, carp. 952/29).

Universis presentem paginam inspecturis liquido paresiat que nos Taresia priorissa ecclesie et monasterii Sancti Sepulchri civitatis regalis Cesarauguste Ordinis Sepulchri Dominici Iherosolimitani, consentientibus sororibus nostris Urracha Luppi, Thota Eximini, Taresia del Vayo, cum non essent plures in dicto monasterio, in presencis venerabilium Bernardus, Deu gratia prioris Sepulchri Dominici et canonicus Iherosolimitana ecclesie, Petro de Laceriis, Ferrando, priore Aragonum, Petro de Barbastro, priore Castelle, ordinarius et per dictum priorem et capitulum Iherosolimitanum cuius iurisdictionem fratres et sorores Ordinis Sepulchri immediate serbent nosserimus confirmari expresse et ex certa sciencia requisimus ut quociens predictum monasterio vacari contigerit priorissa, prior Aragonum qui pro tempore fuit requisito consensu sororum seu fratrissas ibidem commoracum et fratrum ecclesie et monasterii Sancti Sepulchri de Calataiubis consensu seu maioris et sanieris pars possit et debeat de ydonea et honesta sorore providere et eam in priorissam confirmare. Et si casum aliquo contingente nequirent de predicta provisione et institutione convenire debeat predictus prior Aragonis et fratres monasterii Calataiubis et sorores priorem Castelle eiusdem Ordinis vel priorem Barchinone

2. EL ORDEN MATERIAL.

convocare qui valeat et possit iuxta deum taliter ordinare que de priorissa sine dilatione provideant monasterio supradicto. Volumus nichil ominus ut fratribus qui in eodem monasterio Sancti Sepulchri Cesarauguste sun et fuerint residentes in victu et vestito similiter provideat sicut fratribus Calataiubis providet de bonis ecclesie et monasterii supradicte. Proitemus etiam Regulam et Constitutiones tam presentes quam futuras Ordinis Sepulchri Dominici sedem conditionis nostre modum nos velle servare et supradictas eas Domine deservire. Nos prioris predicti et successoribus eius et capituli Iherosolimitani iurisdictioni vel eorum locum vices generentibus subiacentes et eorum mandatis lictis et honestis humiliter promittimus obedire ac etiam offereri ecclesiasticum supradictum consuetudinem Iherosolimitani ecclesie tenere et servare parcicius et comode illud potuerimus herere et sicut filie Iherusalem marci Iherosolimitani ecclesie obreptari ad quorum futuram memoriam et cautelam pro Bartholomeus notarius publicum Cesarauguste fieri fecimus publicum instrumentum. Nos vero prior predictus Bernardus Sepulcri canonici et capituli Iherosolimitani procurator generalis presentibus predens canonicis et consencientibus omnia predicta et quodlibet predictorum duximus acceptandum et ea auctoritate nostra et capituli supradicti confirmamus et ea volumus illibata perpetuo permanet. Et ut predicta omnia robur obtineant firmitatis dictus prior sigillum pendens eidem apponi fecimus in testimonio veritatis. Acta sunt hec in monasterio supradicto apud Cesaraugusta videlicet III^o idus madii anno Domini M^o CCC^o sexto, presentibus dompnis Petro Canyart, Nicholao de Epila, vicinis Cesarauguste, Sancio Gallicia, vicino Calataiubis, Garssia Luppi de Livierre, habitatore in Sancto Petro de Calanda, testibus ad hoc vocatis specialiter et rogatis.

Tras este primer período de formación material y espiritual a través del cual la comunidad sepulcrista va adquiriendo su patrimonio inicial y se transforma en un instituto religioso oficialmente reconocido como tal por una Orden concreta, encontramos que al cabo de unos seis años la situación resulta simplemente sostenible. Aparte de las casas en que asienta el cenobio y de la manda testamentaria de doña Marquesa indicando que con el dinero sobrante de sus legados se compren heredamientos para la casa, el convento no parece disponer de otros bienes, excepto los aportados por las fratrises que se suceden en esta época. Las rentas jugarían un papel fundamental puesto que, al menos desde 1306,

alimento y vestido estarían cubiertos en parte por los bienes y rentas de la nueva casa al igual que el prior debía proveer de ellos a los canónigos bilbilitanos con cargo a la mesa capitular. En este sentido debe destacarse el hecho de que tanto Teresa Gil como Urraca López habían recibido a través del testamento de su



parienta Marquesa mil sueldos jaqueses cada una y los tres mil doscientos que percibió fray Miguel de Olorón, confesor de la fundadora y capellán del monasterio.

A partir de este momento la inmensa mayoría de la riqueza patrimonial del monasterio zaragozano dependería de la entrada de nuevas hermanas con sus correspondientes dotes, situación ésta que debió ser sólo relativamente importante en este primer período de vida del centro, ya que si en 1306 encontramos a cuatro religiosas de coro en el monasterio, tendremos que esperar al último cuarto de la centuria para que el número de dueñas rebase la decena. De mayor relevancia serían las donaciones, privilegios y exenciones que durante el primer siglo del monasterio se sucederían por parte de la monarquía y el obispado. Sólo así, y especialmente gracias a la protección de Pedro IV, puede entenderse cómo sobrevivió un cenobio femenino de una Orden no especialmente significativa en

2. EL ORDEN MATERIAL.

constante competencia de reclutamiento con las otras dos grandes instituciones femeninas zaragozanas de la Baja Edad Media: clarisas y dominicas.

El convento de clarisas de Santa Catalina, conocido como de las Dueñas Menoretas, es el más antiguo cenobio femenino de Zaragoza. Fue fundado en 1235 por doña Ermesinda de las Cellas, tía de Teresa Gil de Vidaurre, esposa de Jaime I, y recibía del merino cesaraugustano anualmente y a perpetuidad la cantidad de quinientos sueldos que se detraían de las rentas reales. La historia del convento de dominicas de Santa Inés se inicia al mismo tiempo que la de las comendadoras sepulcristas; fue fundado hacia 1300 probablemente por la reina doña Blanca, esposa de Jaime II, y recibía también anualmente mil sueldos del merino real³⁷ (ORCÁSTEGUI-SARASA, 1977, 60).

Estos dos centros contaban con el prestigio indiscutible de las Órdenes mendicantes, añadido al que en la época otorgaba el haber sido fundados por miembros destacados de la familia real. Estos rasgos los compartía también un tercer centro que no por su ubicación rural perdió el atractivo para las más sobresalientes familias aragonesas que mandaron a él a sus hijas sin solución de continuidad desde su fundación en 1187 por la reina doña Sancha, esposa de Alfonso II. Me refiero a la encomienda de Sigena de la Orden de San Juan del Hospital (LEDESMA, 1982, 137).

Será, como veremos, la voluntad regia la que supla en un primer momento el descenso de donaciones particulares que se observa desde finales del siglo XIII para el conjunto de las instituciones monásticas, y muy especialmente para las femeninas. Desde lo más general, la salvaguardia sobre las heredades de la Orden otorgada por Jaime II en 1323, única que incluye expresamente a las religiosas de la misma (AHN, Códices, 827, f. 36), a la más particular, como los treinta sueldos para pitanza que recibió la priora Buisén de Bidosa (1336-1363) el 8 de abril de 1336 con motivo de la coronación en Zaragoza de Pedro IV (RINCÓN, 1982, 71-72 y doc. 11) o el privilegio del infante don Juan, Gobernador General del Reino,

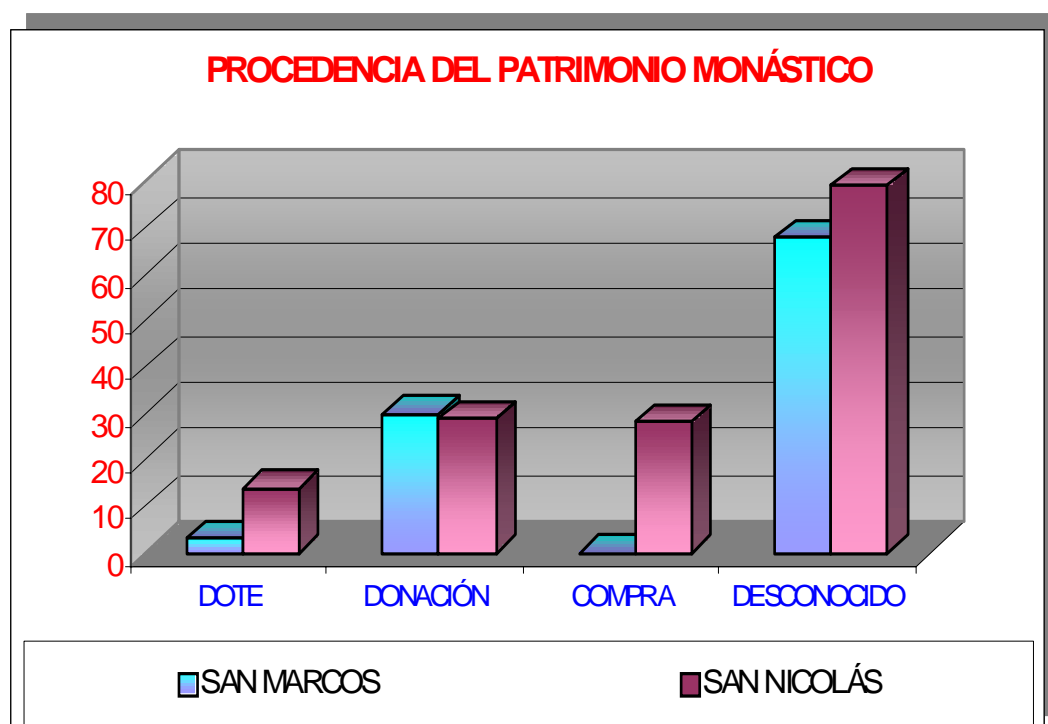
³⁷ También recibían una asignación anual a perpetuidad de las rentas reales de Zaragoza la priora del convento de Peramán (900 sueldos jaqueses) y la infanta doña Blanca, priora del monasterio sanjuanista de Sigena (1.200 sueldos jaqueses), además de la religiosa dominica María López de Boyl (260 sueldos jaqueses), siempre según el libro de cuentas del merino Miguel Palacín (1339-1341).

que concedía a las religiosas cinco cahíces de sal anuales de las salinas de Castellario y Remolinos el 22 de diciembre de 1368 (AMSS, perg. n° 24).

A pesar de lo dicho, cinco de los documentos que conservamos del primer siglo de vida del monasterio son cartas de dote de freiras sepulcristas. Todos ellos muy diferentes por la condición de las aspirantes y por el volumen de lo donado. La primera es de Alitssen Pérez del Castellar, natural de Tauste, otorgada por su madre y su hermano en 1336, cuando la nueva canonesa era aún menor de edad³⁸ (RINCÓN, 1982, docs. 12 y 13). La última, de 1382, otorgada por el caballero Jimeno López de Embún para su hija, la futura priora María (AMSS, perg. n° 37).

2.2. Procedencia de las posteriores adquisiciones.

El análisis estadístico de la documentación de contenido patrimonial del monasterio zaragozano nos revela que la mayor parte de los bienes fueron adquiridos por donación de las mujeres que entraron a formar parte de la comunidad. Con más del cincuenta por ciento de cartas de treudo y las escasas



³⁸ Contaría entre doce y veinte años. Para todo lo referente al cómputo del tiempo y la mayoría de edad ver GARCÍA HERRERO, 1990, I, cap. I.

2. EL ORDEN MATERIAL.

donaciones registradas debemos llegar a esta conclusión, aunque el número de documentos dotales de que disponemos sea muy escaso.

Sólo el análisis exhaustivo de los protocolos notariales zaragozanos de los siglos XIV, XV y XVI nos permitiría probar lo que el resto de las fuentes apunta, pero el dilatado período cronológico propuesto y la cantidad creciente de notarios para el mismo convierte la tarea en un esfuerzo excesivo con relación a los resultados probables que se obtendrían y queda claramente fuera de los límites metodológicos presupuestados para la realización de esta investigación.

Existe, sin embargo, una constancia documental que viene a confirmar la hipótesis propuesta. Hay dos variables que aumentan de forma pareja: el número de dueñas que aparecen suscribiendo los documentos y el de entregas de propiedades a censo perpetuo. Ambas experimentan un fuerte impulso a partir de 1424 para no decaer hasta aproximadamente 1455, fecha a partir de la cual los intervalos marcados por la documentación entre las cartas de censo aumentan, mientras que durante el segundo cuarto de la centuria no pasan más de tres años, en el peor de los casos, sin que la priora y convento entreguen nuevas propiedades a treudo. Paralelamente observamos que entre 1448 y 1480 se producía un significativo descenso en el número de religiosas, que no alcanzará un nuevo repunte hasta finales de la primera decena del Quinientos.

Al avanzar el siglo XVI vemos aparecer una nueva forma de propiedad que reporta unas ganancias algo más saneadas que los antieconómicos treudos perpetuos de renta fija, que no hacen más que perder valor con el paso de los años. Me refiero a los censales, negocio que ya desde la centuria anterior se había asentado entre las mujeres zaragozanas de un cierto nivel socioeconómico como inversión mucho más dinámica, rentable y segura (GARCÍA HERRERO, I, 1990, 326-328) y al que no fueron ajenas las religiosas sepulcristas.

Todo ello da idea de la importancia que adquiere el análisis de la dote monástica como forma primordial de adquisición de patrimonio por parte de una comunidad femenina y, en estrecha relación, el de posesión y gestión de bienes por parte de las mujeres en el marco geográfico y cronológico correspondiente. A ello se dedica el siguiente apartado.

2.2.1. La dote y su evolución: el sistema de herencia y propiedad de las mujeres aragonesas bajomedievales.

El Derecho medieval aragonés se articula en torno a tres grandes ejes: los fueros, las observancias y la Compilación de Huesca de 1247. Independientemente de su origen diverso -el poder real, la costumbre y las Cortes, respectivamente- y de su naturaleza, la atención prestada a las mujeres es escasa y muy particularizada con relación a los grandes temas que conforman los límites del modelo de actuación femenina en el Medievo hispano: familia y matrimonio, en especial la defensa de la primera como institución ordenadora del entramado social, y el régimen económico del segundo y la gestión de la sociedad conyugal. En resumen, como se ha señalado acertadamente, las mujeres aragonesas sólo interesan al legislador como esposas, viudas y madres (ORCÁSTEGUI, 1983, 117), resultando significativas las escasas referencias textuales a ellas como hijas, ausencia que nos puede inducir al error de pensar que su situación en cuanto a la herencia era paritaria respecto de los varones, si no fuera porque los documentos de aplicación del derecho revelan lo contrario.

Aunque ya me he referido a la homogeneidad relativa de la legislación medieval hispana y, por ende, aragonesa, respecto de las mujeres, también hay que tener en cuenta la naturaleza concreta de las distintas familias de fueros de cada territorio para percatarse de que el tratamiento de lo femenino varía en función de parámetros concretos, locales y coyunturales, que permiten aquilatar si no el modo de vida de las mujeres de cada comarca, sí las limitaciones normativas con que tropezaron en su devenir.

En Aragón existieron tres grandes familias de fueros de naturaleza distinta que responden a las necesidades sociales, políticas, económicas y militares de los hitos de la expansión hacia el Sur.

El texto que inaugura la serie es el fuero de Jaca, o más bien los fueros de Jaca, de carácter burgués o de "francos". Otorgado por Sancho Ramírez hacia 1063 como fuero breve latino, se complementa con diversos textos que lo delimitan y confirman: en primer lugar las aclaraciones romances dirigidas por los jurados de Jaca a los de Pamplona; luego las confirmaciones de Ramiro II en 1134 y 1137 y la de Alfonso II en 1187. En esta última fecha ya se había extendido por gran parte de

2. EL ORDEN MATERIAL.

la zona pirenaica, Navarra, País Vasco, Rioja y el valle medio del Ebro (PÉREZ-PRENDES, 1989, I, 603).

El segundo grupo lo constituyen los problemáticos fueros de infanzones, de carácter señorial y militar, al que pertenecen, entre otros, los de Sobrarbe y Zaragoza, concedido y confirmado en 1119 y 1127. Los autores parecen estar de acuerdo en que el primitivo fuero de Sobrarbe era una elaboración particular del monarca Sancho Ramírez para los infanzones realizada en la Curia regia de 1084 y que se nos ha transmitido fragmentado e inserto en el fuero de Teruel. En todo caso no se discute su carácter privativo de un segmento de la población (PÉREZ-PRENDES, 1989, I, 601). De hecho la confirmación del fuero de Barbastro realizada por Pedro I en 1100 se dirige a *meis infanzonibus et populatoribus de civitate Barbastri (...) qui michi fideliter adiuvaverunt tollere et eiicere prave sarracenorum et inimici Dei*. Y en el de Zaragoza de 1119 Alfonso I especifica *Dono vobis fueros bonos quales vos mihi demandastis, quomodo habent illos bonos infantiones de Aragone, quod bene populetis et finchetis ibi* (LEDESMA, 1991, 45 y 54).

Por fin, los fueros de extremadura, de frontera o concejiles que se agrupan en torno a los textos de Calatayud, Daroca y Teruel. El fuero de Teruel, en su redacción primitiva data de la carta puebla de 1176, otorgada por Alfonso II. Relacionados con él están los de Calatayud de 1131 procedente de la carta puebla de Alfonso I en 1120; Alfambra, otorgado por la Orden del Temple en 1174-76; Albarracín; Daroca, otorgado por Ramón Berenguer IV y confirmado en 1142; Belchite, dado por Alfonso I en 1129. La característica que los diferencia es su carácter privilegiado, por tratarse de territorios de frontera, y la influencia del Derecho castellano de extremadura, al igual que la de los textos de la familia de Jaca es su concomitancia con los navarros.

El tratamiento que reciben las mujeres en estos tres tipos de textos, tanto en su articulado de naturaleza penal como en el civil, varía, como ya se ha señalado, en función de las necesidades de cada territorio. En general se puede decir que los fueros de burgueses e infanzones adolecen de referencias femeninas mientras que los de frontera, en que el máximo interés se centra en dar seguridades a los pobladores para que permanezcan en un territorio conflictivo, presentan minuciosas normas referidas a la defensa de la unidad familiar y sus propiedades.

Para el objeto de este estudio nos interesa dimensionar el sistema hereditario aragonés bajomedieval, con especial atención a los usos comunes entre las clases medias y altas de la ciudad de Zaragoza. Para ello nos centraremos en dos textos algo alejados en el tiempo y de vigencia consecutiva como son el fuero de Zaragoza, otorgado por Alfonso I en 1118³⁹ y la compilación de Huesca de 1247⁴⁰. Esta última, denominada en ocasiones Código de Huesca, fue compilado en esta ciudad por el eclesiástico Vidal de Canellas, en las mismas fechas en que en Castilla Alfonso X, yerno de su inspirador, Jaime I de Aragón, está también tendiendo a normalizar las leyes “nacionales” como instrumento de su política de reforzamiento del poder monárquico.

En cuestión de herencia el derecho aragonés preveía el reparto por mitades de los bienes adquiridos por la sociedad conyugal entre el superviviente y los hijos, reservándose el primero ciertos muebles de uso personal, las llamadas aventajas forales (FA, libro IV, tit. 235). Es decir, que pueden existir unos bienes privativos que el/la viudo/a se reservan:

Empero, tanto declaramos en el feyto de la partición que si el padre e la madre pueden mostrar que ayan algunas heredades que no hayan compradas ni ganadas amos ensenble, mas que la oviesse quiscuno antes que se casasen, que aquellas, quantas que sían, non son tenidos que las partan con lures fillos, de las dotes en fuera, que aquellas de los fillos deven seer, así como fuero manda (FA, libro VI, tit. 242).

Así pues, sobreviviente e hijos son herederos por mitades de unos bienes constituidos por lo adquirido durante el matrimonio más el ajuar (FA, libro VI, tit. 240) y la dote, mitades que pueden mejorarse a través del testamento o la donación pura y simple:

Padre o madre que no son infançones bien pueden mellorar ad uno de lures fillos a qual más quieran d'un donadivo, ço es a saber: d'un campo o d'unas casas o d'un huerto o d'una vynna, mas no'l pueden tal heredamiento dar en que

³⁹ Se ha utilizado la edición de J.J. MORALES GÓMEZ y M.J. PEDRAZA GARCÍA *Fueros de Borja y Zaragoza*, Zaragoza, 1986. En adelante sólo se citarán los títulos.

⁴⁰ Edición de A. GARGALLO MOYA, *Los Fueros de Aragón*, Zaragoza, 1992. Se citarán libros y títulos.

2. EL ORDEN MATERIAL.

haya muytos campos ni muytas possesiones, sino una sola, e esto li pueden dar avant part (...) Mas padre o madre infançones ben pueden dar una heredat, qual más quieran, avan part al uno de los fillos, así que y finquen otras heredades en que los otros seer herederos (FA, libro V, tit. 229)⁴¹.

Es decir, que es la voluntad de los progenitores la que fija la parte de la herencia que recibirá cada hijo o hija, excepto en el caso de la sucesión intestada, aunque siempre respetando la norma foral de que todos los herederos deben tener su parte. ¿En que afecta este principio a la sucesión femenina? García Herrero apunta que en las familias de la oligarquía urbana aragonesa del Cuatrocientos la dote matrimonial -lo que el fuero llama el ajuar- es la única herencia que reciben las hijas, ya que los padres presuponen que cuando ellos mueran estarán casadas y, por tanto, encuadradas en otro grupo familiar que asumirá la responsabilidad de su sustento. En opinión de esta autora ello denota, además de la voluntad de evitar la excesiva disgregación del patrimonio familiar, la fragilidad de los lazos afectivos respecto de la descendencia femenina en una sociedad que ve con cierta desilusión el nacimiento de hembras (GARCÍA HERRERO, 1990, I, 42).

Se podría ir un poco más lejos y afirmar que esta situación debió darse en todas las capas de la sociedad. De hecho se entiende que la responsabilidad de los padres respecto de sus hijas consiste en proporcionarles un marido adecuado, lo que implica la existencia de una dote suficiente. Así los progenitores de los segmentos superiores les dotarán de heredades, rentas o metálico bastante para realizar un buen casamiento dentro de su grupo o, mejor, en el inmediatamente superior. Los de las clases bajas y empobrecidas las firmarán como sirvientas en una buena casa cuando son niñas para que, llegada la edad de maridar, hayan reunido una dote aceptable.

Veamos lo que establecen los fueros en este sentido. Las referencias a la dote paterna, que en adelante llamaremos ajuar para diferenciarla de la aportada por el novio, son escasas. En ambos textos se ocupa de ella un sólo título centrado en la alienación de la misma. Reproducimos el del Fuero de Zaragoza porque es el más minucioso:

⁴¹ Este texto es una traducción en extenso de la redacción latina del fuero zaragozano (FZ, tit. 100).

De homine qui dat hereditatem filie et filia habet maritum, et hereditas este ex parte sui patris et sui matris illius. Et ista filia et iste gener volunt vendere hereditatem, non debent illam vendere si non dant fide quod illud aver quod acceperunt de illa hereditate mittant in aliam adeo bonam hereditatem et in tam bonum locum. Si vero non habent filios vel filias et illa obit sine filiis, post suam viduitatem illius mariti ad suum patrem vel matrem istius filie, vel ad suos parentes proximiores, habet redire sine dubio aliquo (FZ, tit. 43).

El Fuero de Aragón especifica solamente sobre el extremo de que la prohibición de alienar el ajuar alcanza en tanto que el matrimonio no tenga hijos *que sian vivos* (FA, libro VI, tit. 240). Es decir, que la característica esencial del ajuar, en contraposición a la dote, es que se puede alienar en vida de ambos cónyuges, siempre y cuando tengan hijos. En caso contrario vuelve a la familia que lo otorgó.

Mayor interés presenta otro título de los Fueros de Aragón relativo a la renuncia al ajuar puesto que deja bien claro que la titular exclusiva de estos bienes es la esposa, aunque para su gestión se requiera la anuencia del esposo o de la familia de origen⁴².

Por ço qual la muller es dita cosa muel e flaca e muytos maridos las engannarían, si fer lo podían, declarada cosa sía por el fuero nuevo que ninguna muller non puede renunciar su axuar por carta ni menos de carta, si no lo faze con voluntat o con consentimiento de su padre, si es vivo, o el otro parient suyo de los más cercanos que aya. E si en otra manera lo faze, non deve valer por el fuero (FA, libro VI, tit. 233).

La incapacidad para realizar cualquier acto con consecuencias económicas de las mujeres aragonesas casadas se anuncia ya aquí y se observa una tendencia a la disminución de prerrogativas femeninas a lo largo de los siglos siguientes, así como un simultaneo aumento de las masculinas, de manera que a finales del Cuatrocientos el marido gestionaba en exclusiva tanto los bienes comunes como los privativos de la esposa, mientras que ella debía obligatoriamente requerir el

⁴² Ver GARCÍA HERRERO, I, p. 248 y ss. sobre el régimen económico del matrimonio foral aragonés.

2. EL ORDEN MATERIAL.

consentimiento del esposo para actuar con relación a los segundos (GARCÍA HERRERO, 1990, I, 250-251).

Mucho más precisa resulta la reglamentación sobre la dote entregada por el marido, distinguiendo el Fuero de 1247 entre mujeres infanzonas, ciudadanas y villanas e, incluso, entre dotes constituidas por heredades o por numerario, y estableciendo su cuantía mínima, salvo pacto en contrario. Así una infanzona recibiría de su esposo en el momento de realizarse el matrimonio⁴³ como mínimo tres heredades de valor medio (FA, libro VI, tit. 235) o quinientos sueldos (FA, libro VI, tit. 236). Una ciudadana tendrá, si no se pacta otra cosa, quinientos sueldos avalados por documento público previo a la formalización del matrimonio (FA, libro VI, tit. 237). La villana tendrá derecho a una casa de doce vigas, una aranzada⁴⁴ de viña donde se pueda sembrar un tercio de arroba de trigo y un campo de una arroba de trigo (FA, libro VI, tit. 238).

Recapitulando sobre lo visto hasta ahora encontramos que las mujeres aragonesas acceden a la propiedad por dos vías: la herencia paterna y en el momento del matrimonio, aunque en la mayoría de las ocasiones ambas se subsumen en una y se zanján con una sola entrega que tiene lugar al tomar estado. Si esta toma de estado implica la entrada en religión podemos distinguir dos tipos de casos: los de las solteras y las viudas. La cuantía de sus bienes y su carácter serán distintos. Vamos a verlo con relación a las dos mujeres citadas más arriba.

Ya hemos visto cómo las solteras reciben su parte de la herencia paterna con vistas al matrimonio. A un matrimonio, especifiquemos, consentido y deseado por los padres, tutores u otros familiares si éstos han muerto. El caso de la entrada en religión debía desarrollarse de manera similar. El padre, madre o demás parientes debían consentir el ingreso de la muchacha soltera en el convento; es más, en muchas ocasiones el mismo sería planeado sin intervención de la interesada cuando ésta contaba pocos años, máxime tratándose de una institución

⁴³ Ver GARCÍA HERRERO, I, capítulo VII, para todo lo relacionado con las distintas modalidades y *tempos* matrimoniales en uso durante la Baja Edad Media zaragozana -palabras de futuro, de presente y en la faz de la Iglesia- y sobre el momento en que se hace entrega a los desposados del ajuar y la dote.

⁴⁴ Medida agraria que en Aragón equivale a una cantidad variable de áreas, entre 3,1 y 4,75, según el tipo de tierra.

como la de las dueñas de San Nicolás que acogía niñas menores de ocho años (AHN, OM, leg. 8601: 1607, carta del prior Juan de Palafox a la priora Ana de Cuevas) que posteriormente podían permanecer en la casa como novicias y profesas. En este caso se pactaría la entrega de una cantidad a la comunidad y, en ocasiones, también el pago anual a las religiosas de una suma para su manutención, cantidad que era obligada durante el noviciado.

Así lo hicieron en 1336 Alitssen Dahe y su hijo Juan en el momento de la toma del hábito sepulcrista de su hija y hermana respectivamente, comprometiéndose *por razón que nos havemos otorgado el hábito de la dita Orden et recibida en freira a Alitssen* a pagar a la priora y dueñas seiscientos sueldos jaqueses en seis plazos. Además, la madre, viuda de Martín Pérez del Castellar, se obliga en solitario a entregar a su hija cincuenta sueldos anuales para sus necesidades sobre unos treudos propios (RINCÓN, 1982, docs. 12 y 13). Es decir, que esta viuda de Tauste ha partido ya los bienes que formaron la sociedad conyugal con los herederos Juan y Alitssen otorgando a su hija, menor de edad, seiscientos sueldos, cantidad refrendada por el otro heredero, Juan Pérez del Castellar, comprometiéndose la priora Bruisén de Bidosa, en nombre del capítulo y de la nueva profesas a no reclamar bien alguno aparte de lo especificado. De sus bienes propios, es decir, de la mitad de los bienes comunes del matrimonio más lo que constituyese su patrimonio privativo, la madre otorga a su hija cincuenta sueldos vitalicios de pensión para su mantenimiento (FA, libro VI, tít. 242).

En la misma situación se encontraba María López de Embún, a quien el 4 de enero de 1382 sus padres, el caballero Jimeno López de Embún y Fresina Jiménez de Pamplona, otorgan una dote de 100 sueldos anuales para entrar como religiosa en la casa de Zaragoza (AMSS, perg. nº 37). Y María Omedes para quien su padre otorga en 1454 noventa sueldos censales considerando *mi filla María Omedes, por inspiración divinal, et de voluntad e permissio mío e de mi muller, madre della, haver sleydo vida contemplativa et aver acordado e deliberado entrar en el monasterio e religión del Santo Sepulcro de la ciudat de Çaragoça e prender el hábito de aquél* (AMSS, perg. nº 78) (mi subrayado).

Tenemos otro caso en que se confirma la necesidad de aquiescencia paterna para la entrada en religión de una mujer, aunque no se trata de una carta de dote, sino de un testamento, el de Violante de Torrellas, viuda del magnífico Tomás

2. EL ORDEN MATERIAL.

Benedí, infanzón vecino de Borja. El 29 de diciembre de 1511, esta viuda zaragozana, nieta del mercader Ramón Torrellas y Violante de Heredia, deja a su hija Contesina para ayuda de su entrada en religión *y no en otra manera* doscientos sueldos censales sobre cuatro mil de propiedad de forma vitalicia, además de una legítima de diez sueldos en metálico y otros tantos en inmuebles y de la cama materna con sus adherentes, sus ropas y tocas (AHN, OM, carp. 997/71-72). Si tenemos en cuenta que declara heredero universal de sus bienes a su hijo varón Ferrán López Benedí de Torrellas, la declaración explícita de su deseo de que Contesina sea religiosa y el hecho de que no asigna cantidad alguna para el caso de que la muchacha decida maridar, concluiremos que a ésta no le quedó más remedio que tomar estado religioso, ya que la hija de un infanzón no podía aspirar a casarse con una dote de veinte sueldos. El hecho de ser mayor edad -figura como ejecutora del testamento junto a su hermano- no le permitió decidir sobre su propio futuro.

Caso distinto es el de Guillerma de Jaca, viuda del vecino de Zaragoza Martín Baldovín, que otorga carta pública de donación *en remuneración e compensación al entrar en este abbito de la dicha Orden el qual ya los muyt honrados e religiosos don fray Domingo Martín Dalgaraví, canonge de Jerusalén e prior de la dicha Orden en Aragón, e doña Bruysen de Bidosa, priora del dito monesterio, con voluntad e otorgamiento e expreso consentimiento de las duenyas e convento del dicho monesterio han otorgado a mí* el 25 de enero de 1363 (AHN, OM, carp. 994/2). Guillerma de Jaca no tenía hijos, o al menos éso indica su donación en la que no aparece la fórmula de seguridad en caso de reclamación de los herederos. Seguramente estaba en posesión de la totalidad de los bienes que había compartido con Martín Baldovín pues, como indica García Herrero, era muy frecuente en los testamentos de los matrimonios burgueses bien avenidos declarar al cónyuge superviviente heredero universal, reservándose cierta cantidad para el cuidado del alma. Cosa que también hace la nueva profesa ya que al especificar las afrontaciones de varios inmuebles en la parroquia de San Nicolás que dona al Sepulcro, observamos que lindan con casas de Guillerma que no están incluidas en el documento. La viuda cuenta con diversas propiedades en Zaragoza y su término que otorga a la Orden: casas en San Nicolás, algunas de ellas treuderas, tres portales de tiendas contiguos en el mercado de San Pablo, otras casas en Valmadrid, un majuelo, una viña, un soto, una era y

82

un campo, aparte de los cuarenta sueldos anuales que producen los treudos sobre éstos inmuebles y el resto de las propiedades muebles y raíces presentes y futuras. El hecho de que no se haga referencia alguna a cantidades en metálico parece indicar que tanto éstas como el producto del treudo de las casas que se reserva -y que debió arrendar puesto que ya no las necesitaba para sí- le servirían para su manutención durante los años que permaneciese en el monasterio.

Pero también lo es el de María Aznar o Pérez de Naval, joven huérfana sin hermanos que cede todos sus bienes al *entrar freyra* en el monasterio el 1 de noviembre de 1337 (AMSS, perg. nº13).

Poseemos muy escasas referencias documentales de donaciones realizadas con ocasión del ingreso en religión de dueñas sepulcristas: diez para un período cronológico de algo más de tres siglos. Dos son de profesas en la casa de San Marcos de Calatayud y ocho de religiosas de San Nicolás de Zaragoza. Del análisis de la información económica contenida en estos documentos parece deducirse que el sistema dotal no queda fijado hasta bien entrado el siglo XVI, estableciéndose ya perfectamente a raíz de los sucesos acaecidos a partir del proceso de imposición de la clausura tridentina y la diferenciación clara entre religiosas de claustro y modernas⁴⁵.

Las cinco primeras donaciones, fechadas entre 1311 y 1428, denotan la falta de una reglamentación homologada por la Orden sobre la contraprestación económica que supone la dote como "pago del hábito". Ni siquiera aportan reglas generales sobre la habitual pensión anual para manutención que se solía pactar desde el momento mismo del inicio del noviciado, cantidades que ya aparecen individualizadas en la última donación, fechada el 29 de noviembre de 1542.

Las dos cartas de dote que inician la serie son las de dos jóvenes bilbilitanas que, con una diferencia de seis años, tomaron el hábito sepulcrista en la casa de San Marcos. La primera, Pascuala, seguramente menor de edad puesto que es su madre, Magdalena Copón, quien actúa, aporta una pieza en la callejuela del Rato y dos paños para vestido (AHN, Códices, 827, f. 148r.-148v.) Es posible que la propiedad estuviese arrendada y produjese un treudo que constituiría la pensión de la nueva religiosa. La segunda, Romea, huérfana de Bartolomé de Algaraví, aporta

2. EL ORDEN MATERIAL.

todos sus bienes: una viña y dos piezas en Ribota, así como doscientos sueldos (AHN, Códices, 827, f. 153v.)

Para el primer siglo de presencia de religiosas del Sepulcro en Aragón la serie se completa con las dotes de Alitssen Pérez del Castellar, María Aznar de Naval, María de Liso, Guillerma de Jaca y María López de Embún. Al igual que en los casos de San Marcos nos encontramos con menores de edad jurídica y mujeres solas, viudas y huérfanas, que actúan en nombre propio. Sólo en los documentos de la primera categoría aparecen claramente diferenciados la dote y la pensión anual vitalicia para sustento de la religiosa.

De 1428 data la siguiente donación conservada, la de Violante Sánchez Benedí, otorgada por su hermano Nicolás y ratificada después por su viuda Beatriz de Figuerola en 1442 (AHN, OM, carp. 994/15). La joven Violante⁴⁶, ya con capacidad jurídica de obrar, ha entrado en religión *de consello, voluntat, otorgamiento e expreso consentimiento* de su hermano y éste le cede treinta sueldos censales anuales sobre tres propiedades: catorce por una viña en Jarandín y un olivar en el Plano de Mamblas, ocho por una viña en Fuentes y ocho más sobre otra viña en Jarandín, razonando que *en la qual religión hayades necessario algún cens o renda pora sustentación de vuestra persona e por supplir a las necessidades de la umana frágil natura*. La calificación jurídica del documento es de cesión y renuncia. Veamos a qué se refiere. Los padres de Nicolás y Violante han muerto y ya se ha producido la partición de bienes entre los herederos. Pero Violante desea entrar en religión y para ello debe contar con la aquiescencia del pariente más cercano, Nicolás, exactamente del mismo modo en que sucedería si la joven quisiera tomar marido. Nicolás consiente y cede a Violante los treinta sueldos anuales a cambio de una previa renuncia de ella a su parte de la herencia paterna, documento que no conservamos. No está claro si Nicolás dona estos bienes a Violante o sólo su usufructo, pues aunque se habla tanto de la posesión como de la propiedad, también se hace referencia al carácter vitalicio de la cesión. Es decir, que si Violante en el transcurso de los casi cincuenta años que permaneció en el monasterio no adquirió otros bienes por cauces distintos, la comunidad no debió incrementar su patrimonio en este período gracias a su dote, aunque, en principio,

⁴⁵ Véase infra apartados 4.2. y 4.4.

⁴⁶ La última noticia que tenemos de ella es de 1473.

tampoco lo vio mermado. Desde luego no conocemos, si es que lo hubo, el documento de dote de la religiosa, pero la tipología jurídica del otorgado por Nicolás Benedí parece conducir claramente a las conclusiones apuntadas. Sobre todo si repasamos el último de los que aquí interesan.

El 21 de mayo de 1569 la priora Catalina de Ansa y el capítulo del monasterio *de la Orden de Sanct Agustín* ceden a la magnífica Isabel de la Caballería, esposa de Francisco Donelfa, infanzón vecino de Zaragoza, y hermana de la religiosa Catalina de la Caballería, todos los bienes que pertenecen o pudieran pertenecer a esta dueña (AHN, OM, carp. 999/95). Catalina había vestido el hábito sepulcrista veintisiete años antes, el 29 de noviembre de 1542, otorgándole su hermano Martín una dote de ocho mil quinientos ochenta sueldos y una renta anual de doscientos, a cambio de su renuncia a cualquier bien que le correspondiera de la herencia de sus padres, Dionís de la Caballería y Beatriz Cortés, sus tíos, Salvador Santángel y Catalina de la Caballería, o de cualquier otro pariente, en favor del propio Martín. Es muy posible que se haya producido el fallecimiento de éste, razón por la cual Catalina vuelve a renunciar, ésta vez en favor de su hermana Isabel.

Del mismo modo se había conducido unos años antes la familia Reus. El domingo 25 de abril de 1557 tomaba el hábito sepulcrista en San Nicolás doña Aldonza de Reus, hija de Gaspar de Reus, y un día antes, en el propio monasterio, en presencia de la priora y capítulo del mismo, la encontramos renunciando a la herencia paterna en favor del heredero del linaje (AHN, OM, carp. 998/85).

Debemos concluir que en los casos en que las religiosas entraban a formar parte de la comunidad monástica jóvenes, a veces aun niñas o púberes, las entregas económicas eran poco elevadas y solían dividirse entre una serie de bienes raíces o rentas y una pensión anual vitalicia para manutención de la profesa. Como veremos al tratar de la clausura esta pensión se completaba con la ración y el uso común de que las religiosas pasasen largas temporadas en casa de sus parientes, aliviando así el gasto corriente del monasterio. Estas cantidades y bienes que equivalían al ajuar matrimonial entregado por las familias a las jóvenes que tomaban estado, resultaban sin embargo mucho más modestas que éste. De hecho García Herrero baraja unos ajuares para las muchachas del común de la ciudad de Zaragoza de entre 500 y 1.500 sueldos y para las de la nobleza de entre 10.000 y

2. EL ORDEN MATERIAL.

100.000 sueldos en el siglo XV (GARCÍA HERRERO, 1991, I, 256-261), mientras que la media anual hipotética de renta derivada de la ayuda al matrimonio para una duración de unos 15'5 años -la media de permanencia de las monjas en San Nicolás- asciende a 65 y 3.225 sueldos respectivamente. Nada que ver con los 30 que percibía Violante Benedí, los 100 de María de Liso, María López de Embún o María Omedes, ni con los 200 de Catalina de la Caballería o de Contesina Benedí.

Si comparamos la disponibilidad diaria de dinero de Violante Benedí, que permaneció en el monasterio al menos entre los años 1428 y 1473 -algo menos de un dinero- con los precios de, por ejemplo, el grano en Zaragoza entre 1440 y 1472 -un kilogramo de pan de trigo costaba cuatro dineros (FALCÓN, 1981, 161)- concluiremos que a esta religiosa le alcanzaba para mantenerse con apenas 250 gramos de pan blanco al día, si solamente contaba con las rentas cedidas por su hermano. En realidad ésto no era así, puesto que la casa proporcionaba a las religiosas una ración diaria.

Por el contrario la comunidad suele salir ganando cuando es una mujer mayor, una viuda, la que pretende profesar en el monasterio. Ya hemos visto el caso de Guillerma de Jaca que aporta a la casa todos sus bienes muebles e inmuebles, reservándose en todo caso una pequeña cantidad para el cuidado de su alma. Además, podemos incluir aquí las donaciones efectuadas por Marquesa Gil de Rada, fundadora del convento zaragozano, y Guillerma Gil Tarín, fundadora de la casa de San Marcos de Calatayud, aunque haciendo notar que en ambos casos las resistencias protagonizadas por los herederos, Pedro Fernández de Híjar y Gil y Andrés de Liñán, dificultaron un tanto los procesos fundacionales.

El 15 de enero de 1306 doña Guillerma Gil Tarín, viuda de Raimundo de Liñán, señor de Sestrica, hizo donación de toda su hacienda, constituida por una heredad en Saviñán, al prior y cabildo de la colegiata de Calatayud, a cambio de que se proveyese la fundación canónica de la casa de San Marcos donde ella pretendía tomar hábito (AHN, OM, carp. 961/70, es un traslado de 1311; también en AHN, Códices, 827, f. 139v.) El hijo de doña Guillerma se resistió varios años a reconocer la cesión y se apropió de la heredad, dando lugar a la intervención real por medio del Justicia de Calatayud, hasta que en 1312 Andrés de Liñán terminó reconociendo y confirmando la donación materna (AHN, OM, carp. 962/95).

Llegado este punto debemos preguntarnos por el porcentaje de profesas que estaban en uno y otro caso. El listado de religiosas con sus correspondientes períodos de permanencia en la casa de Zaragoza⁴⁷ no permite llegar a conclusiones fiables. En primer lugar porque se reparten casi exactamente al cincuenta por ciento las mujeres que estuvieron entre uno y diez años y las que permanecieron en ella entre once y cincuenta y cuatro. Además, porque ello no quiere decir que las primeras fuesen todas viudas mayores. Dada la diferencia de edad corriente entre el marido y la esposa en las capas superiores de la sociedad aragonesa bajomedieval, sería relativamente frecuente encontrar viudas que aún no habían cumplido los treinta años y que, de entrar en religión, podían perfectamente permanecer treinta o cuarenta años en el monasterio. Pero es que además sabemos que éstos casos no eran corrientes, es decir, que por las especiales características normativas de la viudedad foral aragonesa lo normal era que las viudas, jóvenes o no, de las clases acomodadas no volvieran a tomar estado, ni civil ni religioso.

De todos los datos expuestos hasta ahora cabe desarrollar una serie de conclusiones provisionales.

1ª) Por lo que se refiere a la **concreción de la institución dotal** ya hemos apuntado que ésta no parece tener lugar hasta entrado el siglo XVI, ya que la primera referencia explícita a ella para el monasterio data de la visita de 1556. Este límite cronológico es común a otros espacios monásticos femeninos; de hecho la dote y los problemas que acarrea para la Iglesia reconocerla como pago por la entrada en religión no se hace imprescindible hasta que comienza a imponerse la necesidad de enclaustrar definitivamente a las religiosas. Las dificultades que ya se habían hecho patentes tres siglos antes, en el momento de la fijación de la regla clarisa, en su vertiente de pobreza común, obligan a aceptar las entregas al profesar como mal menor (ECHÁNIZ, 1992, 233). A partir de ese momento asistimos, además, a una modificación en la tipología de los bienes donados observándose que a la entrega de bienes raíces o las rentas procedentes de los mismos, le irá sustituyendo el pago de una cantidad en metálico. De este hecho, que responde a causas diversas, algunas de las cuales vamos a ver inmediatamente, a la exigencia

⁴⁷ Véanse epígrafe 3.4.4.

2. EL ORDEN MATERIAL.

de una cantidad concreta por parte de los conventos, política corrientemente adoptada a partir del siglo XVII, no hay más que un paso.

2ª) Una segunda explicación a la falta de concreción de la dote monástica responde al tema de los **cupos**. Será de nuevo en el Quinientos y con relación a la imposición de la clausura cuando los padres conciliares contraataquen intentando fijar el número máximo de religiosas que puede mantener cada economía conventual, ante las quejas de estas mismas religiosas aduciendo la necesidad de la salida de los claustros, bien para pedir limosna, bien, como en el caso de las dueñas sepulcristas, para ser mantenidas por sus familias durante largas temporadas.

En el caso del Sepulcro zaragozano este problema no puede sino plantearse en este momento, cuando el número de religiosas es elevado. En 1565 había 48 dueñas en San Nicolás, 28 profesas, 8 religiosas sin profesión y 12 novicias, sin contar las "sobrinas" y criadas (AHN, OM, leg. 8601: 1565, Memoria de las monjas del Sepulcro). Cien años antes, en 1462, sólo dieciséis (AHN, OM, carp. 997/55). Y en 1384 ocho (AHN, OM, carp. 994/4). Si durante los dos primeros siglos de vida del cenobio las propiedades y rentas bastaban para mantener a la corta familia conventual, a pesar de las escuetas pensiones de las nuevas profesas, a partir del segundo tercio del siglo XVI se hace necesario el aumento constante del capital en metálico: de ahí la progresión constante de dedicación al negocio de los censales, así como la homologación de fórmulas dotales preferentemente monetarias.

3ª) En tercer lugar constatar la generalidad del **principio de menor dote religiosa que laica**. Lo hemos visto para la Zaragoza del siglo XV. El caso ha sido estudiado en otros ámbitos geográficos y cronológicos. Así se documentan en el Reino de Granada dotes matrimoniales un 80% superiores a las dotes monásticas en el marco de la misma familia (ESPINAR-GARCÍA-PORTÍ, 1989, 287) para el siglo XVI. Y la misma tónica acompaña toda la Modernidad conforme a los datos aportados para la zona asturiana en los siglos XVII y XVIII, según los cuales más del 90% de las religiosas recibían una dote inferior al menos en un 30% a la de sus hermanas que maridaban (BARREIRO, 1993, 66).

Tres cuestiones se funden a la hora de elegir entre las dos opciones posibles con que contaban las mujeres de las oligarquías fundiaria y de los negocios, aquéllas que nutren las nóminas conventuales desde fines de la Edad Media. Por 88

un lado la necesidad de hacer buenos matrimonios que establezcan o refuercen las alianzas familiares o que coadyuven a favorecer el ascenso en la escala social de la familia de la novia. En su contra juegan la elevada cuantía del ajuar que debe ser entregado a la desposada para realizar un matrimonio de estas características y la posibilidad, que siempre tiende a ser evitada, de disgregación del patrimonio inmueble del linaje. Si a ello unimos la tendencia apuntada sobre las dotes monásticas, tenemos que las familias podían permitirse el lujo de dotar espléndidamente a una de sus hijas con vistas al matrimonio, inclinando al resto hacia la entrada en religión con menor gasto y, al menos desde el siglo XVI, sin tener que entregarle bienes raíces que saldrían para siempre del control del linaje, mediante los actos de renuncia de estas mujeres a cualquier adquisición por vía hereditaria que pudiera producirse con posterioridad a su profesión. Normalmente estas renunciadas favorecerán a un hermano, el heredero patrimonial del linaje, pero, en su ausencia, se preferirá a la hermana casada, como en el ejemplo de Catalina de la Caballería, ya que los bienes tanto raíces como muebles -pues éstos suelen ser tratados como sitios en las capitulaciones matrimoniales de las grandes familias zaragozanas- retornarán al patrimonio de origen si ésta muere sin descendencia superviviente (FA, libro VI, tít. 235 y 237).

4ª) Muy en la línea recién argumentada se encuentra la cuestión de la **tipología de los bienes dotaes**. Ya habíamos apuntado las diferencias que asoman en la documentación según la condición de la aspirante: a jóvenes solteras les corresponderían dotes escasas centradas en pensiones o rentas fundiarias y a viudas mayores entregas que normalmente abarcan la totalidad de su patrimonio, con pequeñas reservas con vistas a las disposiciones testamentarias que se ocupan del cuidado del alma. Pero es que, además tenemos que los ingresos en religión de las jóvenes serán autorizados por sus familiares cercanos -padre, madre o hermanos varones- y las entregas económicas serán otorgadas por los mismos observándose por ello y como consecuencia de lo apuntado más arriba una clara mayoría de dotes en metálico, contra lo que suele ocurrir en los casos de mujeres con capacidad de obrar y sin herederos pertenecientes a los estratos inmediatamente inferiores de la sociedad, ya que las mujeres ciudadanas no pierden en ningún caso su dote matrimonial mueble (FA, libro VI, tít. 237).

2. EL ORDEN MATERIAL.

2.2.2. Interés y desprendimiento: las aportaciones de terceros.

Las donaciones, en cualquiera de sus formas jurídicas, constituyen el segundo modo de adquisición patrimonial de las canonesas sepulcristas aragonesas si acordamos, como ya se apuntó, que la mayor parte de las aportaciones calificadas como de origen desconocido proceden de dotes de religiosas, incluyendo en ellas las donaciones fundacionales realizadas por doña Marquesa en Zaragoza y doña Guillerma en Calatayud. De hecho, los documentos explícitos de donación representan en el caso de San Nicolás un 17,7% del volumen documental conservado y en el de San Marcos un 30% -frente al 12,4% de compraventas en Zaragoza y al 4,4% y 7,5% respectivamente de donaciones por ingreso en religión reconocidas-.

Vamos a analizar a continuación la tipología de estas donaciones en función de tres variables: el origen, el contenido y la cuantía con relación al período cronológico propuesto.

2.2.2.1. La Corona.

Serán los dos monarcas cuyos reinados cubren el primer siglo de presencia sepulcrista femenina en Aragón quienes favorezcan su desarrollo en distintos aspectos. Me refiero a Jaime II (1291-1327) y Pedro IV (1336-1387). El carácter de las concesiones en ambos casos será muy distinto pues, de manera general, mientras el primero otorgará al menos dos cartas generales de salvaguardia, el segundo realizará aportaciones y concesiones mucho más concretas.

El 18 de marzo de 1312 Jaime II se dirige al prior del Santo Sepulcro en Aragón, fray Fernando de Verdejo, para ofrecerle la protección de la Corona sobre las personas y bienes de la Orden, protección que incluye explícitamente a las sororas (AHN, OM, carp. 949/25). Esta salvaguardia solicitada del monarca por el propio prior carece de sentido, a casi dos siglos de la implantación del Sepulcro en territorio aragonés, si no es a causa de las comendadoras de San Marcos de Calatayud. Recordemos que el 15 de enero de 1306 Guillerma Gil Tarín había

hecho donación a la Orden de una heredad en Saviñán a cambio de su ingreso y el reconocimiento oficial de la comunidad femenina de San Marcos en la misma. La fundación había sido sancionada canónicamente por Bernardo, procurador del capítulo jerosolimitano, durante su visita a las dependencias hispanas, el 19 de mayo de 1306 (AHN, OM, carp. 952/31), aunque ya desde fines del año anterior el cabildo se había preocupado de otorgar ayudas a la comunidad femenina, como la cantidad detraída de la capellanía de Pascual Domínguez de Pamplona y María Pérez, con la que se compraron posesiones para San Marcos (AHN, Códices, 782, VII y OM, carp. 960/69). Habíamos hecho referencia también a la resistencia que opuso Andrés de Liñán, hijo de la fundadora, a admitir la donación y al hecho de que se había apropiado de la heredad. Esta actitud había provocado la intervención del Justicia de Calatayud basada en el apeo de los bienes sepulcristas en Saviñán llevado a cabo el 7 de enero de 1311 (AHN, OM, carp. 961/87) y que se plasmó en la sentencia dada un mes después, el 19 de febrero, y publicada ante la casa de Andrés de Liñán, en ausencia de éste. Un año después los bienes siguen usurpados y es en estas circunstancias cuando se expide la salvaguardia de Jaime II.

Pues bien, la segunda carta de protección real otorgada por el mismo monarca el 4 de junio de 1323 (AHN, OM, carp. 949/26) responde al mismo problema. Aparentemente el de Liñán había aceptado cumplir con lo sentenciado al confirmar la donación materna el 19 de diciembre de 1312, pero siete años más tarde, el 5 de marzo de 1319 se realiza un nuevo apeo de las heredades de San Marcos en Saviñán, lo que indica que la usurpación se ha vuelto a producir, si es que alguna vez cesó. El interés del prior bilbilitano en el caso es fundamental. Por un lado la dependencia de las dueñas de Calatayud es mucho más acentuada que la de las zaragozanas⁴⁸ tanto desde el punto de vista institucional como del patrimonial. Así el prior y cabildo, que habían desembolsado una fuerte cantidad en metálico para procurar recursos económicos a la comunidad femenina, temerían el hecho de que, de no solucionarse el contencioso con Andrés de Liñán, deberían ocuparse directamente de la manutención de las dueñas. Este recurso a la

⁴⁸ Parece que San Marcos no contó siquiera con un archivo propio como lo indica el hecho de que en el *Apeo del Archivo* confeccionado en 1650 se sitúen sus escrituras en el cajón del Priorato, existiendo separadamente un cajón de San Nicolás y las comendadoras de Zaragoza (AHN, Códices, 827).

2. EL ORDEN MATERIAL.

protección real y las autorizaciones sucesivas de la Orden con vistas a la plena disposición por parte de frares y hermanas de sus bienes y rentas, formarían parte de una política general tendente a no recargar con un gasto corriente excesivo las rentas de la mesa capitular.

A ello también contribuyó la “refundación” de la casa femenina de Calatayud realizada por Inés Alfonso, viuda de Sancho Jiménez de Tormos, el 1 de octubre de 1312, donando, con autorización del prior Bernardo, procurador general del Capítulo de Jerusalén, fray Fernando de Verdejo, prior de Aragón, fray Ripoll, prior de Vignareria, y fray Juan de Yblonto, prior de Barolo, así como del capítulo bilbilitano, todos sus bienes para dotar la iglesia de San Marcos donde quiere instituir nuevo monasterio, que se funda *cum sororibus que ibi existunt* (AMSS, Perg. n° 0)⁴⁹. Inés Alfonso fue investida en el mismo acto como priora, pero lo que el documento delata es la permanencia del conflicto por los bienes de Guillerma Gil Tarín y, sin lugar a dudas, el hecho de que durante más de seis años la comunidad de mujeres de Calatayud ha funcionado como un beaterio adscrito de manera individual a la Orden sepulcrista.

Fue seguramente el mismo prior que consiguió la segunda salvaguardia, Pedro de Cambila, quien aseguró una concesión real que habría de resultar esencial para la casa de San Marcos. El 6 de julio de 1325 Jaime II le concede cuatro fanegas anuales de sal de las salinas reales de Piedra (AHN, Sigilografía, caja 33 n° 3). Tal privilegio fue confirmado en 1333 por la reina doña Leonor, esposa de Alfonso IV (AHN, Sigilografía, caja 52 n° 9) y en 1368 por Pedro IV (AHN, Sigilografía, caja 34 n° 1). En el mismo sentido actuó el infante don Juan, Gobernador General del Reino, y por intercesión de fray Martín de Alpartir, tesorero del arzobispo Lope de Luna, a su vez canciller real, con las dueñas zaragozanas en 1368 al concederles los cinco cahíces anuales de sal de las salinas de Castellario y Remolinos (AMSS, perg. n° 24).

Pero también Jaime II se ocupó de aspectos coyunturales que afectaban a la nueva casa de religión zaragozana; el 15 de junio de 1304 concedió al prior

⁴⁹ Al realizar la catalogación de los pergaminos del archivo conventual apareció éste del fondo de San Marcos de Calatayud, seguramente trasladado a Zaragoza por alguna de las religiosas que se recogieron en la casa de San Nicolás al desaparecer San Marcos. Como no formaba parte del fondo monástico de Zaragoza se decidió darle el número 0.

provincial –el monasterio femenino carecía aún de personalidad canónica y, por tanto, jurídica- facultad para abrir un postigo en el muro de piedra contiguo a las casas de las dueñas (AMSS, perg. nº 3).

Según van pasando los años de afirmación patrimonial de las comunidades sepulcristas femeninas, las concesiones reales se van transformando. De hecho Pedro IV va a dirigirse a las dueñas para otorgarles privilegios concretos y no protecciones generales. Ya desde el momento mismo de su coronación en 1336 el Ceremonioso por medio de su confesor, el fraile menor Sancho de Ayerbe, concederá a las religiosas de San Nicolás una cantidad para pitanza (RINCÓN, 1982, doc. 11). A partir de 1352, por influencia de su canciller Lope Fernández de Luna, que acaba de acceder a la silla arzobispal de Zaragoza, la participación del monarca en la terminación de las obras del monasterio se acentúa, apareciendo el escudo barrado de oro y gules de la casa real aragonesa en numerosos lugares del edificio. Como veremos esta participación real y arzobispal tendrá mucho que ver con la figura del canónigo fray Martín de Alpartir, tesorero del prelado y verdadero mecenas de la casa de Zaragoza.

Por estos mismos años Pedro IV concede a las religiosas permiso para abrir un portillo en la muralla de la ciudad con el fin de evacuar el agua de un molino aceitero propiedad del monasterio sito en la parroquia de San Andrés (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 346). En la misma zona de San Nicolás la muralla contaba ya con al menos cuatro trenques más, todos ellos abiertos por privilegio real. El primero fue concedido en 1302 por Jaime II a la cofradía de arraces de la parroquia de San Nicolás para facilitar el acceso de estos trabajadores al río y se situaba justo al final de la calle del Hospicio de Nuestra Señora de Montserrat. En el muro de réjola se abría también el trenque llamado del Ebro, del Estudio o Portaza, luego denominado Puerta del Sol. En 1327 Galacián de Tarba había conseguido autorización para unir unas casas y el molino familiar situado en San Nicolás, frente al Puente de Tablas, mediante la apertura de otro portillo (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 47-48 y 55-56). También la Orden del Santo Sepulcro, representada por el prior Verdejo, había podido comunicar como indiqué en 1304 el monasterio fundado en las casas de Marquesa Gil con unos jardines contiguos, junto a la Torre de don Teobaldo (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 267). Tales concesiones no carecen de importancia, sobre todo

2. EL ORDEN MATERIAL.

en la época de Pedro IV pues los avatares de la guerra con Castilla, que conllevó incursiones en las mismas puertas de Zaragoza, hacía crecer el valor estratégico de la muralla urbana, y será precisamente en estos momentos cuando se revise la situación de muchos de los trenques existentes y se tapien varios de ellos.

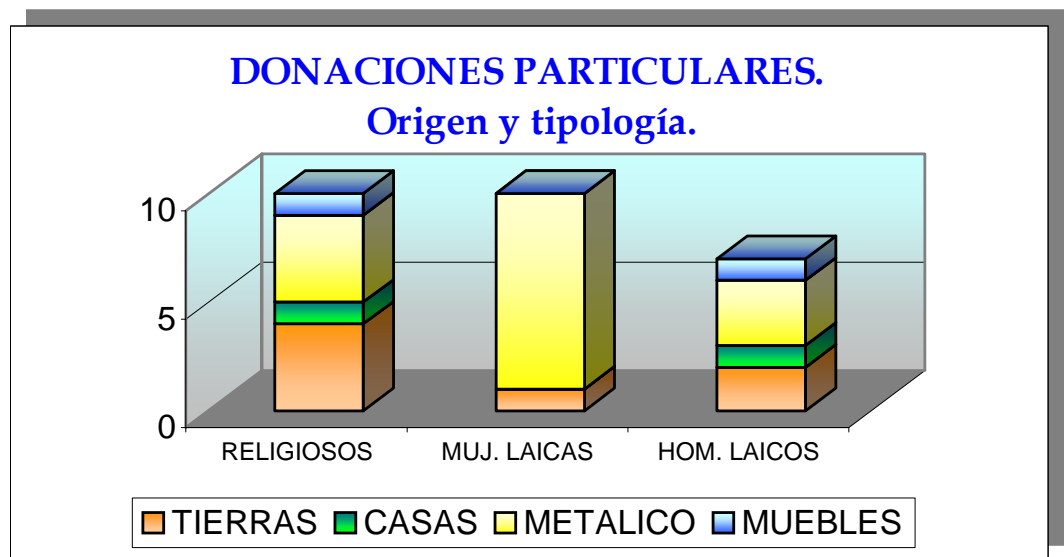
Por último, aunque cronológicamente en primer lugar, y sin que se trate propiamente de una donación, en 1303 Jaime II contribuía a la estructuración de la casa conventual zaragozana al autorizar a su merino Gil Tarín a permutar con el prior sepulcrista unos corrales situados extramuros junto a las casas donadas por Marquesa Gil de Rada para edificar el nuevo cenobio (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 301), agrupándose así algunos de los inmuebles que constituyeron el primigenio patrimonio de la institución.

No disponemos para los siglos XV y XVI de otras intervenciones patrimoniales de la monarquía aragonesa con relación a ninguno de los dos centros femeninos. Aparte de la tendencia general al descenso de donaciones al final de la Edad Media, ya habíamos apuntado cómo las implicaciones de los sucesivos monarcas se decantan hacia las nuevas Órdenes, sobre todo mendicantes, y muy especialmente hacia los hospitalarios.

La intervención real en los asuntos del monasterio no volverá a producirse hasta fines del XV, cuando la política reformista de los Reyes Católicos cree los primeros conflictos de orden espiritual y material, tanto con la monarquía como con la Orden, el arzobispado y la Santa Sede.

2.2.2.2. Los particulares.

El análisis estadístico de las aportaciones de carácter particular que tuvieron como destinatarias las religiosas sepulcristas entre los siglos XIV y XVI resulta especialmente comprometido dada la escasez de documentos explícitamente calificados como tales que se conservan. Por ello se ha optado por no aplicar referencias porcentuales a los gráficos explicativos, reduciéndose las cifras a la mención pura del número de actos de donación registrados para cada una de las variables.



Si observamos los resultados reflejados por el gráfico, y teniendo en cuenta las cautelas ya enunciadas, empezaremos por obtener una serie de conclusiones generales sobre el origen de las entregas. En principio, de la documentación conservada se deduce que los religiosos y las mujeres laicas fueron, a la par, los mayores benefactores privados de las sororas del Sepulcro, hasta un porcentaje del 72,4%, mientras que el de los hombres laicos se reduce al 24,1%. El análisis individualizado de los otorgantes permite añadir que en general éstos son personas relacionadas de alguna manera con la Orden, ya sea por sí mismos -caso de los religiosos-, ya por parentesco con religiosas sepulcristas. Solamente en dos casos no conocemos la relación del donante con las destinatarias: el primero es el del testamento de María Guillem y el segundo la donación de una pensión anual a la religiosa Isabel de Gurrea, aunque en ambas ocasiones podemos intuir la causa.

De los cuatro religiosos que realizaron donaciones al monasterio zaragozano dos eran canónigos del cabildo bilbilitano, fray Martín de Zaragoza y fray Martín de Alpartir; el tercero, Pedro de Rada, era oficial eclesiástico en 1368, con el arzobispo Lope Fernández de Luna y en la misma época en que el canónigo Alpartir fue tesorero del prelado. El propio arzobispo parece que debió apoyar económicamente la construcción del monasterio zaragozano, pues junto a las ya aludidas armas reales aragonesas se documentan en éste escudos pertenecientes al linaje de los Luna y al propio de Lope Fernández, concretamente en las bóvedas de

2. EL ORDEN MATERIAL.

esquina nororiental del claustro. El último, Jaime de Lidón, canónigo de Huesca, era abuelo de una niña que se crió en el monasterio y murió prematuramente.

Por lo que se refiere a las mujeres laicas nos encontramos ante tres situaciones diferentes. La primera donante por orden cronológico fue doña Marquesa Vigoros, parroquiana de San Nicolás, quien establece su sepultura en la iglesia del monasterio y otorga una cantidad en metálico para aniversarios, nombrando espondalera a la religiosa Granada Jiménez de Alagón (AMSS, perg. nº 45). En 1402 Sancha Martínez de Ardinies, hermana de la religiosa Francisca, hace una donación testamentaria en metálico y raíces *por algunos tuertos e injurias que yo le tengo* (AMSS, perg. nº 52). Nueve años más tarde una sobrina de la misma religiosa, Sancha Gualit, la señala como ejecutora de su testamento, estableciendo que debe encargarse de distribuir los sufragios por su alma (AMSS, perg. nº 55). En 1429 Antona de Aragón, viuda que reside en el monasterio, deja a las religiosas todo su capital y diversos muebles (AMSS, perg. nº 69). Lo mismo que Juana Castellano en 1442 (AMSS, perg. nº 75) o Juana Zapata en 1523 (AMSS, perg. nº 97). El 28 de diciembre de 1546 Contesina del Río, viuda del honorable Juan de Ansa, ciudadano de Barcelona, se obliga a entregar a la hermana de su marido, Catalina de Ansa, las cantidades que había establecido para ella su padre y que el esposo muerto no había aún satisfecho (AHN, OM, carp. 998/77). Aunque el asunto jurídico concreto es una liquidación, el origen del mismo nos da la clave de la donación paterna, aunque desconozcamos si ésta se produjo con intención de que fuera entregada en el momento de la profesión -en este caso el retraso es ya considerable pues Catalina de Ansa está documentada como profesa desde 1515- o con posterioridad a la misma. Y una vecina de Zaragoza, María Guillem, mujer del honorable Francisco Martínez, pescador, que establece en su testamento de 18 de marzo de 1549 su sepultura y misas en San Nicolás *allí donde estan enterrados mis hijos* (AHN, OM, carp. 998/79). Desconocemos todo sobre esta mujer, pero por su solicitud de enterramiento en una fecha tan tardía es posible que perteneciese a alguna de las cofradías que tenían como domicilio la iglesia parroquial de San Nicolás. Los dos últimos casos, ambos datados en 1562 responden al tipo de mujeres de servicio del monasterio. Una de ellas, Gracia de Luexma, fue criada de la priora Catalina de Ansa, y establece a esta religiosa y a Jerónima de la Caballería como herederas universales (AHN, OM, carp. 999/91). De María Doyz tenemos

96

menos datos pues no se conserva su testamento sino una carta de procuración de sus ejecutoras, las religiosas Catalina de Ansa, Jerónima de la Caballería y Ana Enríquez de Esparza (AHN, OM, carp. 999/90).

Por último los laicos que donaron a las religiosas de la Orden estaban vinculados de una forma u otra a ellas de manera personal. Así micer Miguel Sánchez de Algaraví, junto con su esposa Catalina de Arbós, cedió al convento de San Marcos de Calatayud unas casas en la calle de Pedro Garcés siendo priora su hermana Milia (AHN, OM, carp. 966/185); Sancho de la Foz, ciudadano de Zaragoza, estaba emparentado con la familia Omedes (AMSS, perg. nº 39); Pascual Falcón con la religiosa María Falcón (AMSS, perg. nº 56); el infanzón Juan del Río dejó en su testamento a su hija Catalina del Río, monja del Sepulcro, una cantidad en metálico así como tierras (AHN, OM, carp. 997/68); y Gabriel Sánchez Zaragoza, afincado en Barcelona, otorgó a la citada Isabel de Gurrea una pensión vitalicia, lo que nos hace pensar en un parentesco lejano o una amistad cercana (AHN, OM, carp. 998/88).

Como vemos, las religiosas sepulcristas no tuvieron un elevado poder de convocatoria respecto de personas extrañas a la Orden, ni siquiera, como hubiera resultado normal, entre los feligreses de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, bajo patronato de la priora desde 1364.

De esta primera conclusión sobre el origen de los donantes cabe extraer una segunda: si, en su mayoría, son familiares y personas pertenecientes al círculo de relaciones de las religiosas, su condición social será equivalente a la de ellas, es decir, pertenecerán a los estratos privilegiados de la sociedad urbana aragonesa, baja nobleza y alta burguesía. Son los ciudadanos, patriciado urbano caracterizado por su potencia económica y formado por mercaderes enriquecidos, industriales y segundones de caballeros, a los que su condición de vecinos permitía -al contrario de lo que ocurría con los infanzones- desempeñar oficios públicos, municipales y del reino, lo que a su vez mejoraba sus posibilidades de entroncar con la nobleza baja y media, el segundo grupo que actuará como sujeto de donaciones (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 123-124).

Una segunda variable de análisis de las donaciones particulares es la de la tipología y la cuantía de los bienes donados, así como la evolución cronológica de estos factores y su relación con los distintos tipos de donantes. Si en el siglo XIV

2. EL ORDEN MATERIAL.

dominan las entregas de bienes raíces, durante el XVI el metálico - fundamentalmente los censales- supera al resto de tipos de bienes donados. Ésta es la razón por la que las donaciones en metálico de las mujeres laicas resultan tan significativas, pues casi todas ellas se producen durante la última centuria propuesta.

Haremos en este punto de la exposición un repaso de las aportaciones de origen particular.

El 6 de septiembre de 1305 el canónigo fray Martín de Zaragoza, con autorización del prior Fernando de Verdejo, da al monasterio de las dueñas de Zaragoza -que no se fundará canónicamente hasta el 13 de mayo del año siguiente- unas casas en la parroquia de Santa María Magdalena al ingresar en la Orden (AHN, OM, carp. 960/68). En estos momentos se estaba produciendo un flujo de compraventas y donaciones de inmuebles urbanos protagonizado por la fundadora y el cabildo sepulcrista de Calatayud que culminará en 1306 con la entrega por parte del prior Verdejo a la nueva comunidad femenina de todos los bienes que poseía la Orden en la ciudad de Zaragoza (AHN, Códices, 827, f. 61v.) En estas circunstancias fray Fernando de Verdejo debió considerar menos gravoso autorizar directamente la donación a las sororas, que el asumirla para, en el plazo de unos pocos meses, traspasar la propiedad a las mismas.

De distinto carácter es la manda testamentaria de Pedro de Rada, oficial eclesiástico, que lega las rentas de unos huertos para el establecimiento de una memoria de pan y candela, aunque dispone que de no realizarse por parte de sus parientes herederos las entregas correspondientes a la priora, ésta podrá disponer de las heredades, lo que coincide exactamente con la condición denominada *comisso* de los treudos aragoneses⁵⁰. La capellanía la detentaba su hermano Martín Jiménez de Rada, que en 1313 vendió a su hermana María una heredad en Candiclaus a cambio de la renuncia de ésta a todos los derechos sobre las

⁵⁰ Las condiciones generales de los censos aragoneses, ya sean perpetuos o temporales, llamados *graciosos*, son: la *comisso*, facultad para disponer el propietario del dominio eminente del bien censal si el treudero no satisface la renta, la *fadiga* u obligación de informar el titular del dominio útil al propietario diez días antes de producirse la alienación por compraventa del bien con el fin de que éste ejerciera su derecho de tanteo, y el *loysmo* consistente en el pago del treudero vendedor al propietario eminente del diezmo del precio de venta del bien censal alienado.

propiedades familiares en Ejea y Alagón (AMSS, pergs. nº 6 y 7). Puede identificarse a esta María de Rada con la parienta de la fundadora que se recogió con ella en las casas de Zaragoza. Otro pariente, Pedro García de Rada, instituyó en 1369 una capellanía otorgando a la priora y dueñas la propiedad de una almunia en Rímel y unas casas con cillero en la parroquia de San Salvador de La Seo (AMSS, perg. nº 25).

La presencia que cierra el primer siglo de vida del cenobio zaragozano es la de fray Martín de Alpartir. Nacido en la aldea de este nombre hacia 1300, perteneció al cabildo bilbilitano y fue comendador de los lugares sepulcristas de Nuévalos -la puebla contigua a la colegiata de Calatayud- y Torralba de los Frailes, así como tesorero del arzobispo de Zaragoza Lope Fernández de Luna, Patriarca de Jerusalén y Canciller real (RINCÓN, 1982, 73). Su prolongada estancia en la capital aragonesa propició una muy estrecha relación con las dueñas de San Nicolás, lo que se plasma en el hecho de que casi el 70% de las cláusulas testamentarias del canónigo se dediquen a ellas. El documento, otorgado ante el notario de Zaragoza Trifón Ureño el 24 de junio de 1381 (AHN, OM, carp. 966/80; AMSS, perg. nº 36⁵¹) antecede en algo menos de un año a la muerte de fray Martín, que debió producirse en mayo de 1382, y no en 1362 como indicaba Rincón a partir de una errónea lectura de la deteriorada lápida sepulcral del canónigo. Que había que retrasar la fecha de la muerte era claro desde que se publicara uno de los manuscritos que se conservan en el archivo conventual, el ceremonial de ingreso de las religiosas, cuyo colofón reza:

Frater Martinus d'Alpartil, canonicus Iherosolimitanus ordinis Sancti Sepulcri Dominici, comendator locorum de Nuevalos et Turialba, thesaurariusque dominum archiepiscopi Caesaraugustani, fecit scribi istum librum sive quaternium anno a Nativitate Domini millesimo trecentesimo sexagessimo octavo (VIVANCOS, 1991, 34).

Los tres documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional relacionados con el testamento llevan fecha de 1381 (AHN, OM, carp. 966/180 y leg. 8580/37; Códices, 827, f. 75v.)

⁵¹ Es un traslado posterior del notario Antón Corbera que no expresa fecha pero que diplomáticamente puede datarse en el siglo XV.

2. EL ORDEN MATERIAL.

Como decía, fray Martín debió sentir una especial predilección por sus hermanas de religión pues a excepción del arzobispo Luna a quien legó su capa y su mula mayor, el prior Domingo Martín de Algaraví que recibió dos tazas doradas y esmaltadas, un *pectu*, una mula y una silla de montar y un breviario, y los otros capitulares de Calatayud que tuvieron cada uno diez florines de oro⁵² los ordenados y cinco los no ordenados, el resto de sus bienes pasaron de una forma u otra a las dueñas de Zaragoza y Calatayud. Vamos a verlo con detalle.

De manera personal fray Martín legó diez florines de oro a la priora de Calatayud, seguramente Milia Sánchez de Algaraví, y cinco a cada una de las otras religiosas, así como veinte florines a la priora y diez a cada una de las profesas de la casa de Zaragoza. Además, estableció una cantidad de 700 sueldos con los que la priora y convento de San Nicolás deberían celebrar perpetuamente seis aniversarios con responso y otros 90 sueldos que se repartirían por mitades con el capellán de su capellanía con el mismo fin. La capellanía, fundada en su memoria y en la de sus padres y bienhechores, descansaba sobre unas heredades cuyo valor censual era de 100 sueldos anuales que el capellán entregaría a la priora y religiosas a cambio de doce cahíces de trigo pagaderos en el mes de octubre (AHN, OM, carp. 994/10). También se entregaría directamente a las religiosas el sobrante de lo establecido por el canónigo para obras del monasterio *pora sustentación de las sobreditas duenyas*.

Así pues, tras la muerte del benefactor las freiras de Zaragoza se embolsaron alrededor de dos mil sueldos, de los cuales cien seguirían cobrándose con una frecuencia anual, al menos hasta 1420, fecha en que tiene lugar un contencioso por impago con el capellán Juan de Alpartir.

Pero mucho más elevada es la cifra prevista para terminación de las obras de la casa conventual. Dos mil sueldos son destinados por el testador para la conclusión de su sepulcro, situado en el altar de la Resurrección de la sala capitular. Trescientos florines de oro costó el retablo del pintor catalán Jaime Serra que lo presidiría. Unos cien florines los azulejos de Manises que cubrirían el solado de la misma sala. En total suman unos seis mil sueldos jaqueses a los que hay que

⁵² A fines del siglo XIV un florín de oro de Aragón equivalía a diez sueldos jaqueses.

añadir el que *de los otros bienes por mí adquiridos que sobrara quiero que se acabe la obra que yo he comenzado en el dito monesterio del Santo Sepulcro de Çaragoça, es a saber, claustra et sia idem feita una bodega et sobre la bodega refitorio e una cocina.*

Sobre la naturaleza de estos bienes adquiridos en vida durante su larga estancia en Zaragoza el archivo conventual es bien explícito. A partir del 20 de junio de 1365, el prior bilbilitano fray Domingo Martínez de Algaraví le otorgó licencia para disponer libremente de sus bienes muebles e inmuebles (AMSS, perg. nº 22). Por su mediación y a medias con él la priora y convento compran a la cofradía de San Nicolás las casas de la corporación situadas junto a la iglesia y monasterio en 1369, con seguridad destinadas a las obras de ampliación del espacio monástico que iba a financiar el propio fray Martín (AMSS, perg. nº 25). En 1371 el canónigo compró por 3.300 sueldos al abad y convento de Santa Fe 205 sueldos censales sobre el concejo y aljama de moros del lugar de Cuarte; el 26 de julio de 1373 ya los había cedido a la priora y convento junto con otros 29 sueldos anuales que le pagaban distintos moros de Zaragoza sobre casas en la morería y la parroquia de San Miguel de los Navarros *encara por special devoción que yo he en la casa de Çaragoça de las duenyas del dito Orden, pora mantenimiento de la dita casa de Çaragoça* (AMSS, pergs. nº 27 y 29). El año siguiente las religiosas permutaron las casas de moros por una viña en Corbera colindante con la almunia de las dueñas (AMSS, perg. nº 30). En 1376 fray Martín compró por 4.000 sueldos heredades en Alagón que producían un censo anual de 9,5 cahíces de trigo y otros 1.500 en Sarañena con 100 sueldos anuales de censo (AMSS, pergs. nº 31 y 32). En 1377 casas en Alagón por 3.800 sueldos (AMSS, perg. nº 33). En 1380 10.000 sueldos por el heredamiento de El Condado en Alagón que a partir de 1396 produjo al convento una renta anual de 14 cahíces de trigo (AMSS, pergs. nº 34 y 50). En diez años el desembolso ascendió a 24.444 sueldos jaqueses, que procuraron a las religiosas anualmente 23,5 cahíces de trigo y 545 sueldos censales.

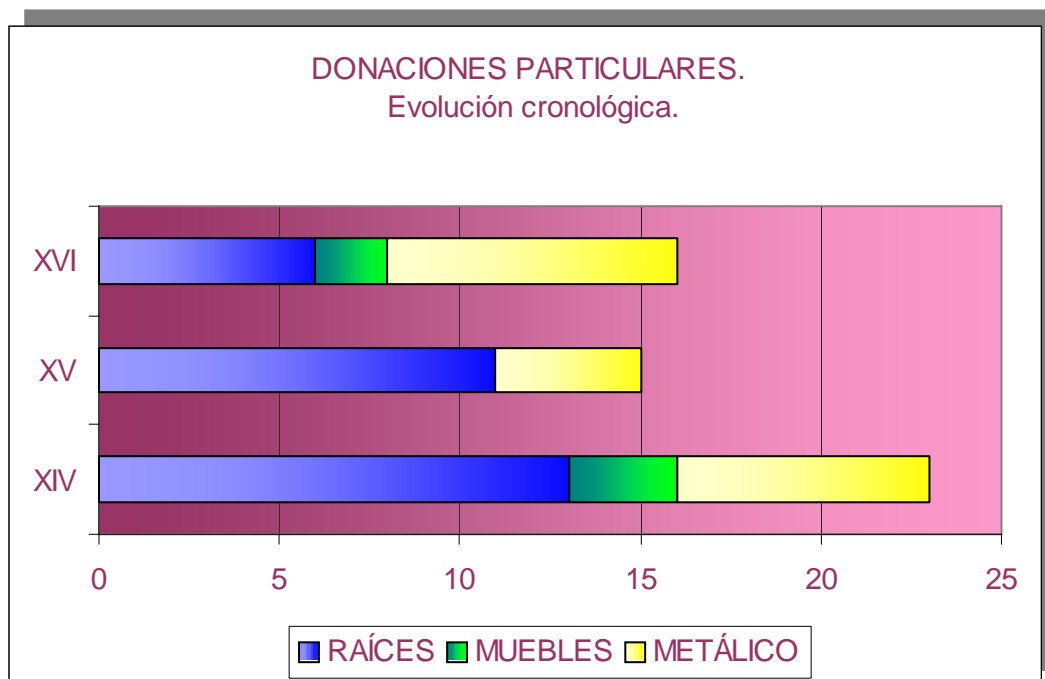
Además de la elevada cuantía de las entregas pecuniarias el canónigo Alpartir ejerció una suerte de mecenazgo espiritual sobre las religiosas conservándose en el archivo conventual al menos tres manuscritos pertenecientes a este freire y cuyos temas son claramente dirigidos a la comunidad sepulcrista femenina, lo que permite pensar que fray Martín los hizo redactar para las dueñas de Zaragoza. Se trata del ceremonial de ingreso datado en 1368 (VIVANCOS,

2. EL ORDEN MATERIAL.

1991), un comentario a la *Regula fratrum atque sororum Dominici Sepulchri* (LÓPEZ RAJADEL, 1989) y un martirologio que comienza con un obituario en el que se incluyen además de los aniversarios y misas del monasterio, las fiestas y celebraciones litúrgicas de mayor relevancia (AMSS, cajas 59, 60 y 61).

A todo ello hay que añadir las aportaciones económicas que realizó en vida para las obras del monasterio y la influencia que ejerció sobre su superior, el arzobispo Lope Fernández de Luna y, a través de éste sobre el propio monarca Pedro IV, que imitaron su actitud constituyendo los tres piezas fundamentales de la conformación del espacio religioso zaragozano. En este sentido cabe destacar la anexión de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari a la casa sepulcrista y la merced de presentación de vicario por parte de la priora, conseguidos del arzobispo por fray Martín en 1361 y 1362, y ratificadas por el cardenal de Santa Sabina en 1364 (AMSS, pergs. nº 16, 17 y 21). Como también fue el canónigo sepulcrista quien consiguió de la Corona los cinco cahíces anuales de sal otorgados por el infante don Juan en 1368 (AMSS, perg. nº 24).

La figura de Martín de Alpartir es única, desde luego. La de otros donantes aparece mucho más matizada por intereses personales y de parentesco. Es el caso de micer Miguel Sánchez de Algaraví, jurista, que el 7 de enero de 1386 daba, conjuntamente con su esposa Catalina de Arbós, unas casas en Calatayud a la comunidad femenina de San Marcos (AHN, OM, carp. 966/185). He incluido esta donación entre las de origen laico masculino pues, teniendo en cuenta que quien la recibe como priora es Milia Sánchez de Algaraví, seguramente hermana del donante, podemos atribuirle personalmente la decisión, así como también el hecho de que la revocase años más tarde cuando, a petición del prior bilbilitano Antonio Muñoz, el papa Eugenio IV estaba comisionando a distintos abades hispanos para clausurar el convento femenino e incorporarlo a la colegiata masculina (AHN, OM, carp. 953/59 y 63, y leg. 8586/35; Sigilografía, caja 26 nº 18).



El siglo XIV se cierra, pues, con un balance en lo que a aportaciones particulares se refiere de marcado predominio de donantes pertenecientes al grupo de religiosos y con un equilibrio tipológico entre muebles y metálico, superados ambos en un 80% por los inmuebles, que suponen un 55,5% del total -siempre refiriéndome a número y no a cuantía de las donaciones-. Durante el Cuatrocientos descenden sensiblemente los documentos de donación y desaparece totalmente el metálico como forma de entrega. Tendremos que esperar hasta el XVI para ver recuperarse, aunque sólo levemente las donaciones de particulares, destacando para este período unas tendencias muy distintas: se mantendrán las proporciones de muebles, descenden a la mitad las de raíces y experimentarán un espectacular incremento las entregas en metálico, gracias a los censales y mandas testamentarias, superando las mujeres en un 50% a los varones como donantes. Otra novedad del período la constituye el hecho de que el 66% de las entregas tienen como destinataria una o varias religiosas concretas y sólo el 33% restante se dirige a la comunidad en su conjunto, tratándose siempre en estos casos de documentos testamentarios que establecen legados por la salvación del alma.

2. EL ORDEN MATERIAL.

Los dos hombres que donan en el siglo XVI lo hacen a religiosas concretas. Así el 27 de enero de 1507 el infanzón Juan del Río, esposo de Contesina de Ansa, otorga un testamento en el que establece heredera universal a su mujer, deja por legítima a sus dos hijas, Mari López del Río, viuda de mosén Pedro Sánchez, comendador santiaguista, y Catalina del Río, profesa del Sepulcro, 20 sueldos y 7 arrobas de tierra en las montañas de Zaragoza, y a sus nietos 6.000 sueldos (AHN, OM, carp. 997/68). El 6 de febrero de 1559 Gabriel Sánchez Zaragoza, seguramente un mercader aragonés establecido en Barcelona, otorga a la religiosa Isabel de Gurrea una pensión vitalicia de 200 sueldos anuales que se satisfarán cada primero de enero a partir de 1563 (AHN, OM, carp. 998/88).

Los otros dos documentos con destinataria concreta son la ya citada obligación de Contesina del Río, viuda de Juan de Ansa, hacia su cuñada, la religiosa Catalina de Ansa, en que se especifican los siguientes censales: 750 libras y 750 sueldos, 558 sueldos y 8 dineros sobre el lugar de Belchite, 300 sueldos y 20 dineros sobre la fortaleza del mismo lugar, 1.000 sueldos y 40 dineros de varios préstamos (AHN, OM, carp. 998/77). Y el testamento de la doncella Gracia de Luexma, criada de la misma religiosa siendo ya priora, en que pide ser enterrada en San Nicolás con el hábito sepulcrista, misas y aniversarios en esta iglesia por 1.200 sueldos jaqueses, y todos sus bienes muebles y sitios a la priora y la religiosa Jerónima de la Caballería (AHN, OM, carp. 999/91).

Desconocemos a quien iban destinados los legados de María Doyz, que había nombrado ejecutoras de su testamento a la priora y dos religiosas de San Nicolás, pero esta misma circunstancia nos induce a pensar que éstas recibirían alguna cantidad en metálico u otros bienes ya que lo más frecuente es que uno o varios de los ejecutores designados en los testamentos fueran al mismo tiempo beneficiarios de los mismos.

Por último, el ya citado documento testamentario de María Guillem, fechado el 18 de marzo de 1549 en Zaragoza establecía el enterramiento en la iglesia de San Nicolás, 100 sueldos para misas de difunto, novena, cabo de año y réquiem y otra cantidad sin especificar para un trentenario (AHN, OM, carp. 998/79).

2.2.2.3. Las instancias eclesiásticas.

Distinguiremos aquí las concesiones pontificias de las otorgadas por los sucesivos priores aragoneses. Las primeras tendrán el carácter de exenciones generales a la Orden del Santo Sepulcro y, por tanto, su reflejo patrimonial, mientras que las segundas se referirán más concretamente a bienes específicos de las dueñas.

Las primeras confirmaciones apostólicas de privilegios y exenciones de la Orden desde su origen datan de los pontificados de Calixto II (1119-1124) y Honorio II (1124-1130). De hecho la bula *Habitantes in domo* fechada en Benevento el 4 de septiembre de 1128 es la primera que coloca a la comunidad sepulcrista y sus bienes bajo protección pontificia (JASPERT, 1991, doc. 1). Pero será en *Si apostolice sedis* cuando el 3 de enero de 1164 Alejandro III explicita las exenciones de diezmos y primicias situando a la Orden bajo *sedis apostolice auctoritate et Ierosolimitani patriarche canonica iustitia* (JASPERT, 1991, doc. 2). La protección se repetirá con Inocencio III en 1210 y, sobre todo, en 1215. El 9 de septiembre la bula *Quotiens a nobis* toma bajo la protección de Roma las dependencias hispanas del Sepulcro y define la relación con los ordinarios:

Prohibemus insuper ut nullus archiepiscopus vel episcopus in ecclesias vestras vel personas in eis domino famulantes sine manifesta et rationabili causa excommunicationis vel interdicti sentencias audeat promulgare [...] Salva sedis apostolice auctoritate et in predictis ecclesiis diocesanorum episcoporum canonica iustitia [...] Preterea si ab aliquo vos manifeste sensiritis pregravari ad apostolicam sedem libere apelletis (JASPERT, 1991, doc. 3).

Es decir, que por un lado sustituye la instancia de justicia patriarcal por la de los ordinarios, pero por otro impide el uso y abuso por parte de éstos de la excomunión y el entredicho de los bienes y personas sepulcristas, y prevé el recurso en última instancia al propio pontífice. Volveré sobre este particular al referirme al proceso de la clausura del monasterio zaragozano, pues será precisamente ésta la actitud que adopten las religiosas excomulgadas.

Por lo que se refiere al capítulo patrimonial Inocencio II concede su libre disposición con autorización del prior y cabildo.

2. EL ORDEN MATERIAL.

Nuevas referencias a la exención del diezmo se encuentran en el pontificado de Inocencio IV -1247 y 1249- y Urbano IV -1261-, que había sido Patriarca y Gran Maestre de la Orden, así como de la vigésima -Honorio IV, 1285- y de la jurisdicción ordinaria -Urbano IV, 1261 y 1262-. De hecho todos los romanos pontífices hasta Inocencio VIII (1484-1492), el papa de la disolución, confirmaron estos privilegios y exenciones que además de los diezmos, primicias y vigésima y la exención de los ordinarios incluían las prerrogativas de decir misa y enterrar en entredicho, libertad de edificación y advocación concedidas en 1262 y 1263 por Urbano IV (AMSS, pergs. nº 3 y 4), independencia en la presentación y elección de priores y uso prioral del báculo (ESTABLECIMIENTOS, 1934, 72-93). El archivo conventual conserva además una relación figurada de las indulgencias otorgadas a la Orden del Santo Sepulcro *causa devotionis seu peregrinationis* durante el siglo XIII y principios del XIV por los pontífices Inocencio IV, Alejandro IV, Urbano IV, Clemente IV, Nicolás IV, Bonifacio VIII, Benedicto XI y Clemente V, un traslado notarial fechado en 1453 (AMSS, pergs. nº 51bis y 76) y un trasunto de la bula *Militante ecclesie* de Eugenio IV fechada en 1435, por la que se garantizaban las inmunidades, derechos y bienes de la Orden (AMSS, perg. nº 72).

En una ocasión tuvo que recurrir la priora zaragozana a hacer trasladar notarialmente la bula de exención de la Orden al prelado correspondiente para que se reconocieran sus derechos. Fue el 8 de octubre de 1439 cuando María Fernández de Ahunes se presentó ante Juan Genovés, oficial eclesiástico del arzobispo Dalmacio, con la bula original citada de Eugenio IV dada en Florencia el 27 de julio de 1435 para que se asentase *in libro seu registro curie officialatus* (AHN, OM, carp. 995/23).

Pero Roma también otorgó privilegios específicos como la confirmación de la anexión arzobispal de la parroquia al monasterio o la indulgencia de siete años y diez cuarentenas a quienes visitasen los altares de San Nicolás y San Ginés en sus fiestas respectivas (AMSS, perg. nº 89), o la supresión realizada por Pablo III en 1535 de la capellanía Alpartir agregando su renta de 24 ducados de oro a la mesa capitular de Zaragoza (AMSS, pergs. 102 y 103), además de todos los decretos y letras apostólicas relacionados con la clausura.

En realidad las relaciones que se establecieron entre las comunidades sepulcristas femeninas y los obispos y arzobispos, desde el punto de vista del

patrimonio conventual, fueron bastante reducidas. Se limitan para el caso de Zaragoza al mecenazgo inducido por fray Martín de Alpartir de Lope Fernández de Luna en la construcción de distintas estancias del edificio monástico y a la concesión en 1361 a la priora del derecho de patronato y de presentación del oficio del curato de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari anexionada a la casa sepulcrista (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 113). En el de San Marcos de Calatayud a una carta de los preladados hispanos fechada en 1322 concediendo indulgencias a quienes ayudasen económicamente o con sus manos a la fábrica de la iglesia y monasterio bilbilitano (AHN, Sigilografía, caja 81 nº 1).

En cambio la influencia de la Orden, representada por el prior de Aragón fue mucho más fructífera, sobre todo en los primeros años de vida de ambas casas.

El 13 de octubre de 1305 el prior y cabildo de Calatayud emplearon parte de los 800 sueldos de los aniversarios instituidos por los cónyuges Pascual Domínguez de Pamplona y María Pérez en comprar la iglesia, casa y otros bienes iniciales del convento de San Marcos (AHN, Códices, 782, VII), hecho que les obligó un mes después a asegurar a los fundadores de la capellanía que se iban a realizar las prestaciones estipuladas (AHN, OM, carp. 960/69).

Pocos meses después se producía otro hecho de capital importancia patrimonial, en este caso para las dueñas de Zaragoza: el prior Verdejo hacía donación al nuevo monasterio sepulcrista de todos los bienes del cabildo bilbilitano en la capital aragonesa (AHN, Códices, 827, f. 61v.). Pero, sin duda, la aportación más relevante para la vida de las dueñas sepulcristas fue la autorización otorgada por el prior a fray Martín de Alpartir para disponer de sus bienes, pues sus donaciones y mandas estructuraron tanto el espacio conventual como el patrimonio futuro de la comunidad.

El interés de los priores sepulcristas por asegurar la independencia económica de las filiales femeninas era enorme. De ello dependía también el buen funcionamiento del capítulo masculino. En este sentido si el 22 de mayo de 1306 el canónigo Bernardo había autorizado a los frates y sororas de la Orden para disponer de sus bienes (AHN, OM, carp. 952/32), el prior Bartolomé de Moros reproduce la licencia el 10 de junio de 1343, esta vez dirigiéndose especialmente a las religiosas de San Marcos (AHN, Sigilografía, caja 63 nº 12). Las peores expectativas se cumplieron para éstas últimas: el 14 de marzo de 1441 el abad de

2. EL ORDEN MATERIAL.

Santa María de Huerta, comisionado pontificio, ordenaba derruir San Marcos (AHN, Sigilografía, caja 26 nº 18); el 5 de marzo de 1504, sesenta y tres años después, el prior Mateo Castellón aún otorga Constituciones para los canónigos y hermanas del Santo Sepulcro de Calatayud (AHN, OM, carp. 954/75).

2.2.3. Las adquisiciones onerosas.

La política de compras de las dueñas sepulcristas se desarrolla de manera diferenciada en dos momentos de la Historia del monasterio zaragozano. La primera fecha clave coincide con los siglos XIV y XV, época en que la comunidad está conociendo un lento pero continuo aumento en el número de religiosas y, por tanto, de bienes raíces y sus correspondientes censos. La segunda tiene lugar a lo largo de la centuria siguiente aunque con un signo específico, el de la compra de censales, negocio financiero por excelencia de las mujeres de la burguesía zaragozana desde el Cuatrocientos.

Las adquisiciones onerosas de las dos primeras centurias responden a los principios generales que rigen este tipo de operaciones en el marco del patrimonio inmueble de cualquier otra comunidad monástica. Es decir, que se trata de agrupar y aumentar los bienes raíces sitos en un lugar determinado o de simples estrategias coyunturales. Unas veces las razones muestran tintes solidarios, como la compra de la almunia de Corbera que había pertenecido a Urraca López, una de las mujeres que formaron la primera comunidad sepulcrista zaragozana (AMSS, pergs. nº 11, 18 y 19). Otras tratan de agrupar el patrimonio de las religiosas; así hay que entender la compra efectuada por parte del monasterio en 1430 de unas casas en la parroquia de Santa María la Mayor al labrador Nicolás Falcón por precio de 600 sueldos (AHN, OM, carp. 995/19). Del mismo modo se entiende la compra que se formalizó en 1448 por la que el monasterio adquirió casas y huertos en Garfilán, Enterucel, Lora, Campo de María Negra y Campo de Santa Inés, lugares todos ellos pertenecientes al término de El Castellar, limítrofe con el cuadrante noroccidental del término de Zaragoza, el denominado Rabal, donde la casa poseía propiedades documentadas desde al menos 1424, por precio de 1.000 sueldos (AHN, OM, carp. 996/44). Otras de responder a necesidades concretas, como las

casas de la cofradía que se compraron para la ampliación de la casa, o la bodega de aceite de la parroquia de San Pedro adquirida en 1372, imprescindible si consideramos que desde 1364 las religiosas eran propietarias de un molino aceitero en la parroquia de San Andrés (AMSS, perg. nº 28).

De mayor interés resulta el análisis de las adquisiciones de censales a lo largo de todo el siglo XVI. Se trata de una larga serie de operaciones que se documentan entre 1500 y 1570 y que suponen el desembolso por parte de las dueñas de fuertes sumas que les proporcionarán en los años sucesivos unas rentas estables.

El censal es el medio del que se vale una persona o corporación para conseguir una cantidad, corrientemente elevada, de dinero en efectivo vendiéndole a otra el derecho a cobrar una renta anual determinada. Estrictamente hablando los censales se constituyen sobre bienes inmuebles aunque en realidad se trata más bien de una forma de préstamo ya que, a diferencia de los treudos, los censales se redimen en el momento en que el/los censalista/s satisfacen al censatario la cantidad pagada en concepto de precio del bien censal. De hecho los bienes del censalista actúan más bien como garantía genérica del negocio jurídico que como propiedades gravadas. En este sentido hay casos en que un concejo impone más de un censo sobre sus inmuebles, no especificándose en los documentos de imposición de censales la naturaleza ni afrontaciones concretas de los mismos.

Como ya había apuntado, eran muchas las mujeres de la nobleza y la alta burguesía zaragozanas, sobre todo viudas, que decidían invertir sus a menudo grandes sumas de efectivo -es el momento en que reciben además de los legados del cónyuge premuerto su propia dote- en el que se consideraba el más lucrativo negocio financiero de la época. Así lo hicieron viudas ilustres como Violante de Tarba, Beatriz de la Caballería o Catalina Cerdán en el siglo XV. Incluso las religiosas menoretas de Santa Clara -que ya recibían desde el siglo anterior 500 sueldos de las rentas del rey en Zaragoza- cobraban del concejo de la ciudad la cantidad de 500 sueldos jaqueses censales (GARCÍA HERRERO, 1991, I, 326).

Se trata pues de invertir y traficar con la deuda pública fundamentalmente de unos concejos y aljamas que continuamente precisaban liquidez en sus arcas. Un negocio al que no fueron ajenas las damas zaragozanas que ingresaron en religión, ni individual ni colectivamente.

2. EL ORDEN MATERIAL.

Desde luego que los censales no son un invento financiero del siglo XV. Ya en el XIV se documentan compras y donaciones de bienes censales en la comunidad de San Nicolás: el primero fue el comprado por fray Martín de Alpartir al monasterio de Santa Fe sobre el lugar y aljama de Cuarte, el segundo, sobre Morés, forma parte de una carta de dote, el tercero fue establecido por las religiosas en 1388 sobre los lugares de Aladrén, Paniza y Luco de Jiloca, el último es otra donación para aniversarios.

En el XV la documentación denota un gran desinterés por parte de las religiosas por los censales, aunque tampoco se producen muchas compras, lo que refuerza la idea de que el aumento de la población conventual, con las consiguientes dotes en bienes raíces, mantuvo sobradamente la economía de la casa para este periodo.

En cambio la proporción de censales en el Quinientos en relación al total de formas de ingreso de las dueñas es tajante, un 32,4% frente a un 27% de donaciones o un 21,6% de compras de inmuebles. El primero de los censales que pasó a formar parte de las rentas del cenobio sepulcrista resulta extraordinariamente interesante por reflejar la trayectoria vital de una mujer y sus descendientes a lo largo de unos setenta y cinco años. Me refiero al impuesto por el concejo de la villa de Fuentes de Ebro a favor de doña Beatriz Castellón.

Beatriz estaba casada con Pedro Cerdán, mercader y ciudadano de Zaragoza, señor de Sobradíel, hombre perteneciente a una de las familias más sobresalientes de la aristocracia urbana. Descendiente del letrado Domingo Cerdán, Justicia de Aragón durante el reinado de Pedro IV (1336-1387), y emparentado con el también Justicia Juan Jiménez Cerdán, Lugarteniente de la reina doña María, que fue depuesto de su cargo por corrupción en el segundo tercio del siglo XV (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 34-35), él mismo figuraba a fines del XIV entre los prohombres de la ciudad y en 1397 formaba parte del consejo zaragozano, pasando a ocupar el cargo de jurado durante el reinado de Alfonso V (1416-1458). El matrimonio vivía en la parroquia de San Felipe y tenía tres hijos: Pedro, el heredero del linaje, Galaciana y Clara, que habían nacido entre 1425 y 1430, teniendo en cuenta que en 1449 Galaciana completó su educación en casa de la dama zaragozana doña Inés de Lanuza (GARCÍA HERRERO, 1991, I, 115). Clara, seguramente la menor, ingresó en el monasterio de San Nicolás alrededor de

éstos años -puede que incluso antes para formarse en él-, pues la primera cita documental suya como miembro del capítulo es de 1455, y permaneció en él hasta 1500.

Por los años en que nacieron sus hijos doña Beatriz había adquirido el censal sobre la villa de Fuentes. El acto se fecha el 28 de noviembre de 1428: con licencia de mosén Juan Fernández, señor del lugar, el concejo de labradores y hombres de condición de Fuentes impusieron un censo de 800 sueldos jaqueses anuales pagaderos el día de San Andrés sobre una propiedad de 20.000. Beatriz pagó en este momento los 20.000 sueldos y se estipuló que comenzaría a cobrar la renta el 30 de noviembre del año siguiente bajo pena de 200 sueldos (AHN, OM, carp. 994/17). Excepción hecha de 1429, en que la censataria se vio precisada a recurrir a la Justicia para que los de Fuentes le entregaran los 800 sueldos, cosa que consiguió (AHN, OM, carp. 994/18), el censal se siguió cobrando al menos hasta 1500.

Entre tanto los problemas conyugales agobiaban a doña Beatriz. El 15 de abril de 1459, con más de treinta años de matrimonio a sus espaldas y rozando la cincuentena, el matrimonio Cerdán requiere la presencia en su domicilio del notario Miguel de Valtueña para levantar acta de la situación que se ha creado. Don Pedro mantiene relaciones sexuales con una tal Teresa que reside en el domicilio familiar con conocimiento y conformidad de Beatriz. Sin embargo, ella decide recogerse durante dos años en el convento de Santa Clara, razón por la cual otorga a su priora, María de Buysán, el derecho a cobrar durante ese intervalo el censal de 800 sueldos sobre el lugar de Fuentes (GARCÍA HERRERO, 1991, I, 312 y II, 191-192).

El último documento conservado de Beatriz Castellón con referencia al censal es de 4 de noviembre de 1489 cuando, ya viuda, vende a su hermano, el jurado Pedro Castellón, parte del censal comprado en 1428 y la totalidad de otro de 550 sueldos sobre 18.000 de propiedad, impuesto el 9 de febrero de 1446, así como otro censal sobre la villa de Híjar y distintas casas y tierras en Alcañíz (AHN, OM, carp. 997/63). Es probable que su hijo Pedro Cerdán haya muerto o que en las desavenencias conyugales hubiese tomado claro partido por su padre. También cabe la posibilidad de que doña Beatriz precisara en este momento de su vida dinero en efectivo y los 200.000 sueldos jaqueses que le abonó su hermano

2. EL ORDEN MATERIAL.

solucionasen su problema de liquidez. El heredero de los 225 sueldos censales sobre 7.500 de propiedad fue Martín Castellón, sobrino de doña Beatriz, a raíz del testamento de Pedro Castellón fechado en 1494.

El 5 de febrero de 1500 la priora y convento del Santo Sepulcro de Zaragoza instan un acto notarial de reclamación del total del censal en nombre de la religiosa Clara Cerdán, única heredera legítima superviviente. Alegan que doña Beatriz lo había legado a su hija casada, Galaciana, y, en su defecto, a su hijo Pedro; como ambos han fallecido sin descendientes legítimos el monasterio reclama la herencia para la tercera hija, Clara (AHN, OM, carp. 997/64). De nada sirvió. El arbitraje entre la priora, convento y Clara Cerdán, de una parte, y Martín Castellón, de la otra, estableció que la religiosa podría tener 400 sueldos del total de 800 mientras viviera y el monasterio 300 cuando ella muriera. Unos días después el capítulo decide comprar a Martín Castellón y su esposa Leonor de Heredia 300 sueldos censales sobre 6.000 de propiedad por precio de 6.000 sueldos jaqueses, quien se los vende a cambio de la renuncia de Clara a cualquier otro bien que pudiera corresponderle de la herencia de Beatriz y demás parientes maternos (AHN, OM, carp. 997/65). Estos 6.000 sueldos de propiedad serán los únicos que resten del primitivo censal de 20.000 cuando el 15 de septiembre de 1500, es decir, con anterioridad a que figuren como beneficiarias la priora y convento, el concejo y universidad de la villa de Fuentes de Ebro entregue a Martín Castellón (!) 14.000 sueldos en concepto de redención de parte del censal (AHN, OM, carp. 997/66bis). Como no conocemos ningún acuerdo posterior entre los sujetos de la compraventa de 7 de marzo, debemos concluir que Martín hizo el negocio de su vida a costa de su prima Clara y de todo el monasterio: de los 225 sueldos sobre 7.500 que le había legado su padre y que se habían transformado en 300 por arte de magia entre 1494 y 1500, consiguió aumentar su fortuna en 20.000 sueldos -los 6.000 que le pagó el monasterio y los 14.000 del concejo- en tan solo seis meses (!).

Las religiosas fueron las grandes perjudicadas con la operación. Por un lado, de los 575 sueldos que deberían haber recaído en la religiosa Clara Cerdán -descontando los 225 que Beatriz Castellón vendió a su hermano- sólo quedaron 300 que, además, costaron 6.000 sueldos. Por otro, están los gastos de dos procesos judiciales: la reclamación de 5 de febrero y el arbitraje con Martín Castellón. Por último el valor de la propiedad había ido fluctuando; de haberse mantenido la

proporción del 4% de censo anual sobre el total de propiedad dada en 1428, a los 225 sueldos vendidos en 1489 le habrían correspondido 5.625 sueldos y no 7.500, y a los 300 de 1500 7.500 y no 6.000, es decir, no el 5%. Las fluctuaciones negativas repercuten en San Nicolás y las positivas en los miembros de la familia Castellón. De un plumazo el monasterio ha perdido un 20% en el valor del bien del que serán censatarías después de tantos avatares. En total, entre lo que han dejado de ganar y lo que han gastado, las dueñas saldan la operación con un déficit de más de 16.000 sueldos.

Censales adquiridos por las dueñas en el siglo XVI.

LUGAR	ADQUIR	CENSALIST	CENSATA	VIGENC	VAL	VAL	%	VENCI	PRE
Fuentes	Compra	Conceio	Monasterio	1500-?	300	6.000	5	30-	6.000
Alcalá	Compra	Conceios	Monasterio	1515-	500	10.00	5	14-abril	10.00
Zaragoza	Imposic	Pedro Domec	Monasterio	1539-?	150	2.000	7.	24-junio	2.000
Oios	Imposic	Jerónimo de	Luisa de la	1545-	400	8.000	5	30-nov.	8.000
Alcalá	Compra	Conceio	Monasterio	1549	1.000	20.00	5	21-	20.00
Ricla	Compra	Conceio	Monasterio	1550	1.000	20.00	5	9-	20.16
Jarque	Descon	Conceio	Monasterio	1552	700	14.00	5	8-nov.	14.00
Plasencia	Compra	Aliama	Monasterio	1552-?	200	4.000	5	3-mayo	4.000
El	Descon	Conceio	Monasterio	1556	1.000	20.00	5		20.00
Erla	Compra	Conceio	Monasterio	1562-?	350	7.000	5	29-	7.125
Aniés	Imposic	Conceio	Monasterio	1569-?	650	13.00	5	25-	13.00
Morés	Compra	Conceios	Monasterio	1570-?	653	13.05	5	1-enero	13.06

⁽¹⁾ En sueldos jaqueses.

La compraventa de otros censales resultó menos onerosa para el monasterio. En total fueron doce los adquiridos entre 1515 y 1570, aunque uno de ellos fue revendido. En la mayoría de los casos los censales fueron impuestos por los vecinos de ciertos lugares del reino a favor del monasterio o bien éste los había comprado a un censatario anterior. En esta situación se encuentran los censales sobre los lugares de Alcalá del Obispo, Alcalá de Gurrea, Ricla, Grañén, Tramacet, Erla, la aljama de Plasencia de Jalón, Aniés, Morés y Almonacid de la Sierra. Los otros dos censales atañen a propiedades concretas de particulares que fueron vendidas en un caso al monasterio y en otro a la religiosa Luisa de la Ram, éste último con carácter vitalicio.

El establecido en 1539 por el platero Pedro Domec es de señalar por el acentuado carácter de préstamo que en él subyace. El 10 de marzo este vecino de Zaragoza impuso dos censos sobre unas casas suyas situadas en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, en la calle que va de Mayor a Platería: uno perpetuo de

2. EL ORDEN MATERIAL.

50 sueldos y otro de 100 con carta de gracia. Ambos se comprometían a satisfacerlos el día de San Juan. El monto de la operación ascendió a 2.000 sueldos jaqueses (AHN, OM, carp. 998/73). Evidentemente Domec precisa liquidez y empeña para ello las casas en las que seguramente tiene su taller. Si recurre en este caso a San Nicolás es porque las casas de su vecino Pedro Pérez de Aviñón ya eran treuderas al monasterio.

A tenor de lo dicho sobre el tráfico de censales como negocio financiero a medio plazo en la Zaragoza de los siglos XV y XVI es de notar la escasa rentabilidad que consiguieron las dueñas sepulcristas del único que revendieron, si la comparamos con los datos de otras dos reventas entre particulares que se conservan entre los papeles del monasterio.

Habíamos apuntado como el 2 de enero de 1552 la priora y convento revendían *por vía de luyción* a Alfonso de Gurrea y de Aragón, conde de Ribagorza, señor de Erla, un censal de 500 sueldos y 10.000 de propiedad en los lugares de Alcalá del Obispo, Grañén y Tramacet por precio de 10.346 (AHN, OM, carp. 998/81). Pues bien, puesto que ellas lo habían adquirido el 11 de abril de 1515 por 10.000 la ganancia en treinta y siete años es de 346 sueldos. Si comparamos esta cifra con la que obtuvo Juan de Moncayo resulta irrisoria. El 4 de julio de 1549 éste había comprado a Martín de Herrera un censal sobre la villa de Erla de 350 sueldos y 7.000 de propiedad; el 22 de junio de 1562 acabó por vender al monasterio el total del censal, pero por un precio de 7.125 sueldos (AHN, OM, carp. 998/75, 78, 83 y 84). Es decir, que en trece años obtuvo casi la mitad del beneficio de lo que habían obtenido las religiosas en casi cuarenta. Y además ellas tuvieron que reclamar en 1555 para cobrar al concejo lo adquirido hasta ese momento.

Más espectacular es el caso de Juana Sánchez, viuda del infanzón Carlos Sangüesa, que había recibido un censal sobre Morés y Almonacid de la Sierra de algo más de 13.000 sueldos de propiedad como parte de su firma de dote. Cuando en 1570 lo vende al monasterio gana 544 sueldos sobre el precio inicial (AHN, OM, carp. 999/96). La última venta de este censal había tenido lugar el 13 de octubre de 1536 y puede ser que aquí ya se hubiese producido un cierto incremento en el precio desde la fecha de imposición, 1499. En cualquier caso en treinta y cuatro años el precio del bien censal había aumentado casi el doble que en el caso de la venta realizada por las sepulcristas.

En resumen, tenemos que al final de los setenta años de dedicación activa al negocio de los censales las religiosas zaragozanas percibían unas rentas anuales por este concepto de 4.803 sueldos que les habían supuesto un desembolso total de 95.346 -si descontamos el que compró personalmente la religiosa Luisa de la Ram-. La seguridad de una renta fija sería en realidad el motivo que les llevaría a desarrollar esta actividad ya que el monto total de lo percibido efectivamente a lo largo del período asciende sólo a 92.853 sueldos, es decir, 2.493 menos de los invertidos.

Sin duda falta documentación de tipo económico en los fondos conventuales. Un documento de la procuradora Isabel Copones contiene el gasto y recibo del último tercio del XVI. En concepto de censales ingresaron en la casa las siguientes cantidades:

1570→24.765

1571→24.825

1572→24.325

1573→23.375

1574→23.225

1575→22.789

1579→22.841

1580→22.839

1581→22.839

1582→22.939

1583→20.937

1598→27.564

1599→27.071

Podemos preguntarnos entonces por qué se empeñaron en desarrollar una actividad económica que claramente no les proporcionaba elevadas ganancias. La respuesta hay que buscarla en dos causas fundamentalmente. Por una parte ya se ha aludido a que la inversión en deuda pública es un negocio de moda entre las familias de la nobleza y la alta burguesía de la época, las que nutrían la nómina de religiosas sepulcristas. Éstas, al entrar al monasterio, no abandonaron

2. EL ORDEN MATERIAL.

colectivamente los hábitos que eran comunes a los individuos de su clase. Por otra parte, el tipo de administración del patrimonio elegido por las dueñas no dejaba lugar a realizar desembolsos en inversiones productivas. El treudo es un sistema en que, por definición, es el treudero y no el propietario eminente quien realiza mejoras encaminadas a aumentar la calidad y/o la calidad de la producción. De no haberse colocado su efectivo en censales éste habría quedado inmovilizado en las arcas de la casa, circunstancia que habría sido seguramente aprovechada por el prior bilbilitano en un siglo en que las visitas e inspecciones contables empiezan a realizarse con regularidad⁵³. Por último no puede minimizarse la importancia del prestigio que otorgaba ser propietarias de distintos censales sobre lugares relativamente alejados del reino, tanto entre las elites privilegiadas como entre el común de la población.

El equilibrio entre lo gastado y las rentas que ello producía no desestabilizó la economía monástica. Los gastos corrientes de la casa aumentaron poco. Las raciones y pensiones se mantuvieron entre los 4.000 y 9.000 sueldos en el período 1513-1515 (AHN, OM, leg. 8601: 1515, visita del prior Pedro Zapata) y los 6.000 de 1556 (AHN, OM, leg. 8601: 1556, visita del prior Juan Zapata), fechas que coinciden con el principio y fin del largo gobierno de la priora Isabel Zapata.

Para los años en que disponemos de datos de los libros de la procuradora las cifras son las que siguen -en sueldos y dineros-:

	<i>INGRESOS</i>	<i>DESPENSA</i>	<i>OTROS</i>	<i>SALDO</i>
1513	9.139 + 1	4.210 + 6	583	4.346 + 6
1514	13.374 + 11	9.678 + 6		3.969
1515	11.632 + 6	7.329 + 7	201	4.102 + 10
1530				2.900 + 4
1531				4.342 + 4
1532				3.591 + 2
1533				4.282 + 6

⁵³ Para San Nicolás conocemos las de los priores Pedro y Juan Zapata de 1515, 1538, 1551, 1556 y 1576 (AHN, OM, legs. 8601 y 8602).

1534				6.832 + 4
1535				8.235 + 2
1536				8.337 + 7
1537				4.588 + 7
1551				10.806
1552				10.908
1553				12.388
1554				9.996
1555				2.139
1556	24.120 + 11	6.103 + 11		17.517
1570	36.232 + 9	32.874	5.606	7.087
1571	24.825			
1572	24.325			
1573	23.375			
1574	23.225			
1575	22.789			
1578	27.339 + 2			
1579	26.979 + 2	7.193 + 6		
1580	27.217 + 2			
1581	27.088 + 2			
1582	27.118 + 2			
1583	26.616 + 2			
1598	36.461 + 5	35.127 + 8	2.190	855 + 9
1599	35.319 + 5	38.377 + 7	1.690	4.747 + 8

Mientras que las recetas aumentan espectacularmente durante el transcurso de la primera mitad del siglo, fundamentalmente debido a los censales ya que las nuevas entregas a treudo son escasas en estas fechas, los gastos llamados de despensa se mantienen bastante constantes, razón por la cual los alcances o saldo anual sumado al remanente del año anterior van aumentando paulatinamente, excepción hecha del último cuarto del siglo en que los gastos

2. EL ORDEN MATERIAL.

aumentan vertiginosamente y los alcances se logran a base de solicitar préstamos. Según el resumen de las cuentas de entre 1570 y 1599 que se conserva (AHN, OM, leg. 8602) el recibo del gasto ordinario estaría constituido por los siguientes capítulos: trigo, molinadas, horno –hasta que a mediados de los años treinta del siglo XVII se construye uno dentro de la casa conventual-, pensiones ordinarias, enfermería, sacristía, aniversarios, misas, familiares, leña, obras de la casa, sueldos de las criadas, coladas, agua y gastos de la vendimia. En cuanto al gasto extraordinario éste puede variar entre los pleitos y los pagos a los prestamistas. Por lo que hace a los ingresos se dividen entre censales –el más abultado-, treudos, frutos de la huerta, alquiler del grano y préstamos dinerarios.

Es una lástima no disponer más que de datos de ingresos para los años finales del siglo, ya que la última visita de Juan Zapata efectuada en 1576 se conserva incompleta y carece tanto de interrogatorio como de inspección de los libros y en el resumen efectuado a finales de siglo sólo aparecen las receitas anuales. Sería del mayor interés conocer cómo evolucionó la economía conventual en unos momentos en que el intento de imposición de la clausura obligó a las religiosas a efectuar importantes gastos de los considerados extraordinarios - nombramiento de procuradores, recursos, consultas, memoriales, procesos judiciales, etc.- además de las numerosas obras que se realizaron en la casa por orden del prior sepulcrista Palafox para adecuar el espacio religioso a la nueva situación que se pretendía imponer y de la total sequía de tomas de hábito que se prolongó hasta 1604.

2.3. Tipología, extensión, localización y permanencia de los bienes adquiridos: geografía de las propiedades conventuales.

Existe una lógica interna en el desarrollo de las unidades productivas que son las propiedades territoriales de un centro monástico. Una lógica que resulta evidente cuando la institución es poderosa y económicamente activa, es decir, sobre todo cuando podemos rastrear una verdadera política de adquisiciones onerosas. Una lógica que se nos escapa cuando, como en este caso, la mayor parte de las adquisiciones inmuebles se dan por ingreso de religiosas, sin que tengamos

noticia de negociaciones previas entre la comunidad y la candidata/donante o sus representantes. Así no existe una explicación documentada para el hecho de que la mayor parte del patrimonio rústico de las dueñas se localice en cuatro de las siete demarcaciones del término municipal de Zaragoza.

Si resulta inexplicable irrefutablemente la localización de los bienes raíces, no ocurre lo mismo con el resto de los extremos que ahora me interesa analizar. Tipología, extensión y permanencia dependen casi absolutamente del lugar donde se ubican las propiedades en función de variables macroeconómicas y de acontecimientos de carácter puntual.

Las fuentes sobre las que se asienta esta parte del trabajo son básicamente los documentos de entrega a censo de las propiedades inmuebles sepulcristas que pasan a ser explotadas por un propietario del dominio útil en función de un tipo jurídico determinado, el treudo, cuyas condiciones serán revisadas más abajo. Este tipo de contratos proporciona datos sobre los siguientes extremos:

- caracterización del bien entregado,
- extensión⁵⁴, en ocasiones,
- producción,
- valor de compra-venta,
- valor del censo anual,
- fecha del pago anual,
- término y partida/parroquia y calle en que se localiza,
- lindes -incluyendo los caminos y acequias o brazales-.

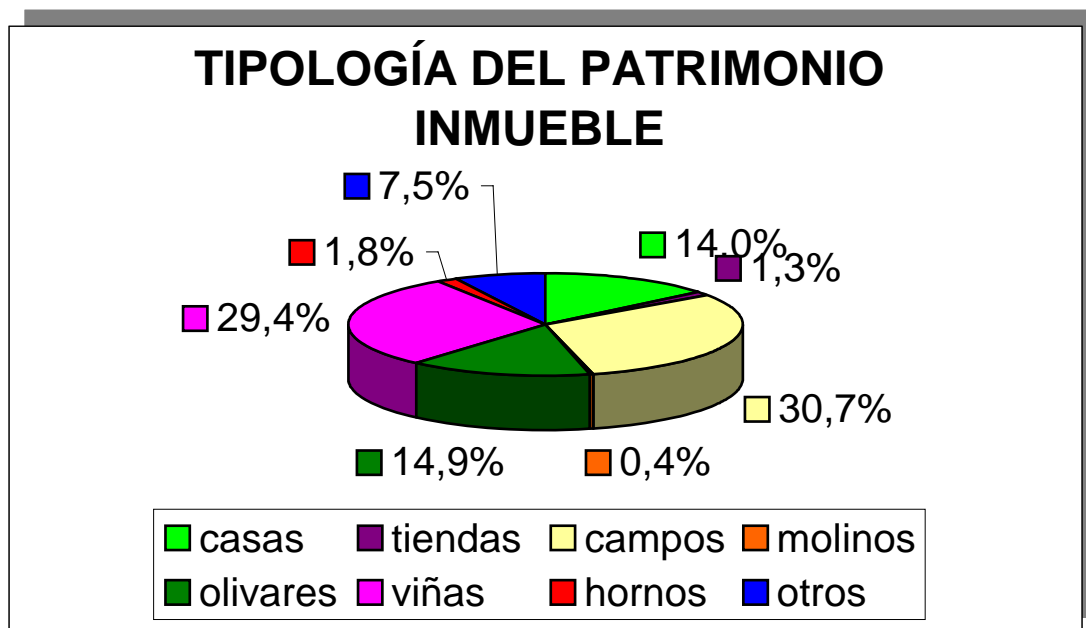
Voy a proceder inmediatamente al análisis de este patrimonio en función de la variable caracterización teniendo en cuenta que habrá una división en tres grandes ámbitos de localización de las propiedades raíces sepulcristas; del centro a la periferia serán la ciudad de Zaragoza, las demarcaciones de su término municipal y aledaños, y otros lugares del reino aragonés. De los ciento sesenta

⁵⁴ Las unidades de superficie que aparecen en la documentación del monasterio son:
cahíz = de 38 a 57 áreas, según los términos,
arroba = de 9,5 a 14,25 áreas,
fanega = de 4,75 a 7,12 áreas,
suerte,
pies de olivos,
número de vigas -para inmuebles urbanos-.

2. EL ORDEN MATERIAL.

documentos de contenido patrimonial del archivo monástico, aproximadamente un 15% se refieren a propiedades que se localizan en la ciudad, fundamentalmente casas, tiendas, molinos y hornos, otro 20% en lugares de las actuales provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel, y el 65% restante en el término de Zaragoza.

2.3.1. Los inmuebles urbanos.



Constituyen este tipo de bienes el patrimonio primitivo de los monasterios sepulcristas en Aragón. Así ocurrió en el caso del priorato de Calatayud que recibió en primer lugar de Ramón Berenguer el solar de la iglesia colegial y la adyacente puebla de Nuévalos; en el del priorato de Santa Ana de Barcelona al que el capítulo catedralicio de la Ciudad Condal otorgó casas junto a la Seo y unos campos situados en las afueras de la ciudad (JASPERT, 1991, 96-97); en el del convento de San Marcos de Calatayud con la donación del abad benedictino de Burgos a la Orden de su antiguo priorato; y, desde luego, en el de San Nicolás, con la aportación conjunta de la fundadora y el capítulo bilbilitano, primero en Híjar, luego en Zaragoza.

Las dueñas sepulcristas poseyeron edificios en Zaragoza, Híjar, Valmadrid, Alagón, El Castellar y Cariñena. La mayor parte de estos inmuebles urbanos proceden de los primeros momentos de asentamiento de la entidad monástica,

excepción hecha de dos compraventas fechadas en 1430 y 1539 y la de la religiosa Luisa de la Ram a su padre y hermano en 1545, que supone la incorporación, aunque a título personal, de los inmuebles en Cariñena.

Habíamos visto cómo, después de un primer intento en Híjar, lugar del señorío de su esposo, Marquesa Gil de Rada había dotado a la comunidad de dueñas zaragozana con inmuebles y huertos en la ciudad donde edificar la casa conventual. Se trataba de casas situadas en la parroquia de San Nicolás, junto al muro de piedra y la iglesia parroquial, lindantes con la Torre de don Teobaldo, en la manzana limitada por las calles de la Trinidad y Monserrate, la plaza del Sepulcro -hoy plaza de San Nicolás- y la muralla romana. Por los mismos años estaban teniendo lugar otras operaciones inmobiliarias por parte de la fundadora. En su testamento de 1303 se alude a la cantidad que adeuda al prior y cabildo bilbilitanos por la venta de unas casas en Zaragoza y se lega el remanente de su capital en metálico para la adquisición de heredamientos en la ciudad. Dos años después un particular, fray Martín de Zaragoza, dona a las dueñas unas casas en la contigua parroquia de Santa María Magdalena al ingresar en la Orden (AHN, OM, carp. 960/68). Pocos meses después, en el momento de la fundación canónica del cenobio femenino por parte del prior Bernardo, el cabildo de Calatayud traspasa todos sus bienes en la capital del Ebro a las religiosas (AHN, Códices, 827, f. 61v.)

Habrá que esperar sesenta años para que recuperemos referencias a inmuebles urbanos entre las propiedades del monasterio: en 1363 se producen los ingresos en religión de Guillerma de Jaca, una viuda zaragozana que aporta con su dote tres casas mayores colindantes en la parroquia de San Nicolás, una de las cuales está cargada con un treudo de dieciocho sueldos jaqueses anuales, tres portales de tiendas contiguos en la parroquia de San Pablo, la del mercado por antonomasia, en la zona de la calle Cedacería *que affrueñtan con el corral del barryo clamado de Cineia*, así como otras casas en el lugar de Valmadrid (AHN, OM, carp. 994/2) y la de la joven huérfana María de Liso que incluye unas casas con horno en la misma parroquia (AMSS, perg. nº 17).

En 1364 se hace referencia a un molino aceitero o harinero situado en la parroquia de San Andrés, junto al muro de piedra, al conceder Pedro IV autorización a las religiosas para abrir un portillo por el que evacuar el agua al Coso (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 346; RINCÓN, 1982, 94).

2. EL ORDEN MATERIAL.

Creo que debe identificarse con el molino de aceite situado por Falcón en la manzana existente entre la calle del Trenque del Tesorero y el fosal de San Gil (FALCÓN, 1981, plano de la ciudad). El año siguiente se produce la entrega a treudo de unas casas en Híjar (AMSS, perg. n° 23). En 1369 fray Martín y la priora compran las casas situadas al oeste del monasterio, lindantes con la iglesia de San Nicolás (AMSS, perg. n° 25). Y Pedro García de Rada, canónigo de Tarazona establece una manda testamentaria en que deja a la priora y dueñas un cillero en la parroquia de San Salvador como garante de su capellanía (AMSS, perg. n° 26). En 1372 el capítulo compra a Ramón Dordas una bodega en San Pedro por 500 sueldos (AMSS, perg. n° 28). El año siguiente fray Martín cede a las dueñas casas y corrales de moros situados en la morería y la parroquia de San Miguel de los Navarros y poco más tarde otras casas en Alagón (AMSS, perg. n° 29 y 33). Los últimos años del siglo están marcados por la compra por parte del capítulo de diversos inmuebles en Zaragoza: en 1380 unas casas y horno en San Pablo; en 1382 otras en la calle Picotaria de la parroquia de Santa Cruz; en 1393 en la calle de Predicadores; en 1395 la religiosa Francisca Martínez Dardinies compra las casas de su tía Marquesa Vigoros en San Nicolás (AMSS, pergs. n° 35, 38, 43 y 48).

La situación inmobiliaria al concluir el primer siglo de presencia sepulcrista en la ciudad es la que sigue: el monasterio posee un conjunto de edificios en la parroquia de San Nicolás en los que se ubican las dependencias monásticas, con sus huertos y corrales, éstos últimos extramuros, así como otros inmuebles adquiridos por las dueñas; además cuenta con otras casas repartidas por la ciudad, en la parroquia contigua de la Magdalena, en las de San Pablo y Santa Cruz, un molino aceitero en los límites entre las de San Andrés y San Gil y tres portales de tiendas en el mercado de San Pablo.

Durante la centuria siguiente se producen, en el terreno de los inmuebles urbanos, solamente dos compras documentadas, destacando, por el contrario las entregas a treudo.

Las casas objeto de los contratos de treudo se sitúan en distintas parroquias y su carácter es así mismo diverso. El primero, fechado en el 23 de marzo de 1417, hace referencia a un edificio de tipo medio en la de San Nicolás por el que se pagarán catorce sueldos jaqueses anuales (AHN, OM, carp. 994/8). En 1421 se entregan a censo unas casas en el callizo de Quiñones –parroquia de San Pablo- a

Martín de Turleque, astero, contiguas a otras casas del monasterio que tiene a treudo Martín de Benavente, al molino aceitero de Domingo Lanaja y al muro de la ciudad. El mismo caso que la entrega en 1440 de inmuebles en San Nicolás que afrontan con casas treuderas al monasterio que disfruta Pedro del Hospital. La priora y convento firman en 1448 al notario Per Esteban, como procurador de García de Santander, Portero de la reina doña María, y su mujer Gracia Dietaxa, habitantes de Barcelona, un treudo de cien sueldos anuales sobre unas casas y un horno en la parroquia de San Pablo (AHN, OM, carp. 996/42). El carácter excepcional del censo que paga esta propiedad es evidente si se lo compara con las cifras medias que proporciona la documentación del centro -incluyendo los contratos firmados por los vicarios de la iglesia de San Nicolás- así como con las aportadas por el estudio de Falcón sobre propiedades treuderas al común de la ciudad en base a los cabreos del Archivo Municipal de Zaragoza de entre 1467 y 1472 (FALCÓN, 1981, 305-397). En el primer caso la media es de unos diez sueldos anuales de censo para las casas y en el segundo de unos quince. Además disponemos de un documento fechado en 1558 en que un panadero vecino de Zaragoza reconoce tener una casa y un horno en la calle de San Agustín, parroquia de la Magdalena, por el que paga un total de 22 sueldos a una de las cofradías de la ciudad (AHN, OM, carp. 998/87).

El resto de las operaciones cuyo objeto es un inmueble urbano son compraventas. Si excluimos la realizada a título particular por la religiosa Luisa de la Ram, dos en el siglo XV y una en el XVI, apenas podemos hablar de una política de adquisiciones propiamente dicha pasada la frontera del siglo XIV, es decir, cuando la intervención directa de fray Martín de Alpartir y el remanente monetario de su testamento permitió a las religiosas programar una verdadera política de adquisiciones. En varios casos, además, no nos encontramos ante una finca urbana, sino que se trata de edificios rurales, situados en las propias explotaciones rústicas y que tendría una función auxiliar de la actividad agrícola, como las adquiridas en El Castellar o la Puebla de Alfindén.

Resumiendo, las religiosas poseían los siguientes edificios:

- 1) En la parroquia de San Nicolás:

2. EL ORDEN MATERIAL.

1.1) Las casas procedentes de la dotación fundacional realizada por doña Marquesa entre 1300 y 1303, en las que se asentaban las dependencias monásticas.

1.2) Otras casas donadas por Guillerma de Jaca en 1363 de las cuales una producía un censo anual de dieciocho sueldos por San Juan. No tenemos noticia del destino de la otra, ni de su ubicación exacta.

1.3) Las compradas a Pedro García de Rada situadas junto a San Nicolás en 1369 y destinadas a la ampliación del monasterio.

1.4) Las compradas por la religiosa Francisca Martínez Dardinies en 1395 cuya ubicación desconocemos.

1.5) Otras casas por las que se cobraba un censo anual de catorce sueldos por Todos los Santos.

1.6) Otras casas por las que se cobraba un censo de 30 sueldos anuales.

1.7) La torre y huerto en Portaza, comprados en 1560, y llamados Casas de la Puerta del Sol.

2) En la parroquia de Santa María la Mayor o del Pilar:

2.1) Unas casas compradas por las religiosas al labrador Nicolás Falcón, en el callizo de la Regla por precio de 600 sueldos en 1430. Desconocemos su destino.

2.2) Las de la calle Mayor, junto a la cárcel del común, compradas en 1516 por 4.000 sueldos.

2.3) Otras casas situadas en la calle que iba de Mayor a Platería, que el platero Andrés Domec vendió al monasterio por 2.000 sueldos en 1539 y que producían un censo anual de 150 sueldos por San Juan.

3) En la parroquia de Santa María Magdalena:

3.1) Las casas procedentes de la donación de fray Martín de Zaragoza en 1305. Ignoro la función que cumplían.

4) En la parroquia de San Pablo:

4.1) Unas casas con horno de pan cocer que formaban parte de la dote de María de Liso fechada en 1363.

4.2) Tres portales de tiendas contiguos situados en la calle Cedacería, junto al corral del barrio de Cinegia, donados por Guillerma de Jaca en 1363. Con toda probabilidad estaban arrendados.

4.3) Las compradas en 1393 por 1.000 sueldos, situadas en la calle Predicadores, junto al molino de aceite de Juan de Don Sancho.

4.4) Unas casas pertenecientes a la capellanía de Sancho de la Foz situadas en el callizo de Quiñones, junto a otras también treuderas al monasterio, el molino de Domingo Lanaja y el muro de la ciudad, que producían 8 sueldos anuales.

4.5) Unas casas y un horno por las que el Portero de la reina doña María pagaba un censo anual de 100 sueldos por San Juan desde 1448.

4.6) Casas pertenecientes a la capellanía Alpartir en la calle Cedacería por las que las dueñas percibían 100 sueldos anuales.

5) En la parroquia de San Andrés:

5.1) Un molino probablemente aceitero situado junto al muro de piedra entre las calles del Trenque del Tesorero y Nueva de San Gil.

6) En la parroquia de San Salvador o de La Seo:

6.1) Un cillero para vino donado por Pedro García de Rada en 1369.

6.2) Unas casas de la capellanía de Francisco Aguilón, procurador de las religiosas tras la muerte de fray Martín de Alpartir.

7) En la parroquia de San Andrés:

7.1) Una bodega con 18 tinas de aceite donada por fray Martín en 1372 y que permutada en 1471 por fincas rústicas.

8) En la parroquia de San Miguel de los Navarros:

8.1) Unas casas donadas por fray Martín en 1373 y permutadas el año siguiente.

8.2) Unas casas con cillero y corral donadas por mosén Martín de Alpartir.

8.3) Unas casas con horno y corral compradas en 1532 por 700 sueldos.

9) En la parroquia de Santa Cruz:

9.1) Unas casas en la calle Picotaria compradas en 1382 por 1.900 sueldos.

2. EL ORDEN MATERIAL.

10) En la morería de Zaragoza:

10.1) Una casa y dos corrales cedidos por fray Martín en 1373 y permutados al año siguiente. Uno de los corrales se encontraba en el callizo de Albarmaxeta.

11) En parroquias sin identificar:

11.1) Los inmuebles urbanos donados por el prior y cabildo bilbilitanos a las religiosas en 1306.

12) En lugares del término de Zaragoza:

12.1) Casal comprado en 1313 en Candiclaus

12.2) Las casas situadas en Valmadrid donadas por Guillerma de Jaca en 1363.

13) En lugares del reino de Aragón:

13.1) Híjar.

13.2) Alagón.

13.3) El Castellar.

13.4) Puebla de Alfindén.

13.5) Cariñena.

2.3.2. Las propiedades sepulcristas en los términos zaragozanos.

Ya se ha aludido al hecho de que la mayor parte de los heredamientos de las dueñas de San Nicolás se encontraban en el término municipal de Zaragoza o en los colindantes. Si tenemos en cuenta lo dicho sobre la forma de adquisición del patrimonio inmueble por parte de la institución llegamos a la conclusión de que el origen geográfico de casi todas las religiosas era la propia ciudad, tesis que confirmaremos más adelante al analizar los parentescos sanguíneo y espiritual de estas mujeres⁵⁵.

Antes de examinar las propiedades conventuales en la zona conviene fijarla desde varios puntos de vista: geográfico, topográfico, productivo y social. El mapa

del término municipal de la ciudad de Zaragoza en el siglo XV fue fijado por M^a Isabel Falcón hace años (FALCÓN, 1981). Su origen remoto se encuentra en la carta de colonización otorgada por Ramón Berenguer IV en 1138 e incluía veinticinco lugares, núcleos de población sin término propio pero a los que el concejo cesaraugustano otorgaba una serie de partidas de terreno para pastos y leña por los que satisfacían un censo anual. Eran los siguientes:

1) Juslibol, fundado en 1101 y perteneciente al señorío arzobispal desde 1160.

2) Miranda, fundado como villa en el siglo XII y también bajo dominio del arzobispo.

3) Valmadrid, del cabildo de la Seo desde 1185.

4) Torrecilla de Valmadrid, perteneciente a la Seo hasta fines del siglo XV en que pasa a poder de la familia Torrellas.

5 y 6) Cuarte y Cadrete, lugares poblados mayoritariamente por mudéjares, bajo dominio primero del monasterio cisterciense de Santa Fe y luego de la Orden de San Juan.

7) Alfocea, en el siglo XIV la Orden del Temple lo vendió a Bartolomé Tarín y poco después pasó a manos de mosén Martín Díez de Aux.

8) Mezalmazorri, perteneciente también a los Torrellas.

9) Siest/Lugarico de Cerdán, que en el siglo XVI dominaba la familia del mismo nombre.

10) Vistabella.

11) Puebla de Alfindén, el concejo lo compró en 1315 y sus vecinos eran vasallos de la ciudad.

12) Garrapinillos, perteneció a las monjas benedictinas de Peramán hasta su cesión a la ciudad en 1316.

13 a 16) La Perdiguera, La Muela, Moneva y San Juan de Mozarrifar, barrios de Zaragoza.

17) Montañana.

18) Santa Isabel.

19 y 20) Peñaflor y Villanueva del Gállego/Buriazut, barrios de Zaragoza.

⁵⁵ Véase epígrafe 4.2.1.

2. EL ORDEN MATERIAL.

21) Villamayor, su dominio pasó del monasterio de Veruela a la ciudad en el siglo XIV.

22) Monzalbarba, primero perteneció a la Seo y en el siglo XIII se transformó en barrio.

23 a 25) Utebo, Pastríz y Burgo de Ebro, barrios de Zaragoza.

A su vez el concejo zaragozano poseía una serie de lugares no incluidos ni colindantes con su término: Zuera, la villa y el castillo de Longares -desde 1305-, Cólera, Cinco Olivas, Alforch -desde el siglo XVI-, Pertusa y El Grado -ambas desde 1552-.

Las lindes del término de la ciudad estaban formadas por lugares en su mayoría de señorío de las más importantes familias zaragozanas. Comenzando por el noroeste y en el sentido de las agujas del reloj tenemos:

1 y 2) Torres de Berrellén y El Castellar, de los Cerdán.

3 a 5) Zuera, San Mateo y Leciñena, aldeas de Zaragoza.

6 y 7) Alcubierre y Monegrillo, pertenecientes a la baronía de Sástago, de los Alagón.

8 a 10) Farlete, Alfajarín y Nuez, baronía de Alfajarín, consecutivamente de los Cornel, Mur, Espés y Alagón.

11 y 12) Villafranca y Osera, baronía de Osera, de los Mur, Ariño y Cornel.

13 a 19) Fuentes de Ebro, Rodén, Mediana, Fuendetodos, Jaulín, María de Huerva y Botorrita, conformaban el condado de Fuentes, primero de los Luna y luego de los Cornel.

20) Belchite, aldea de Híjar.

21) Mozota, de los Cascón.

22) Muel, de los Luna.

23 a 25) Épila, Rueda de Jalón y Urrea, condado de Aranda, de los Urrea.

26 y 27) Bardallur y Turbena, de los Lanuza.

28 y 29) Báboles y Oitura, de los Embún.

30 y 31) Peramán y Pinseque, baronía de Pinseque, de los Cerdán.

32) Alagón, aldea de Zaragoza.

33 y 34) Marrán y La Joyosa, de los Gurrea.

35) La Marlofa.

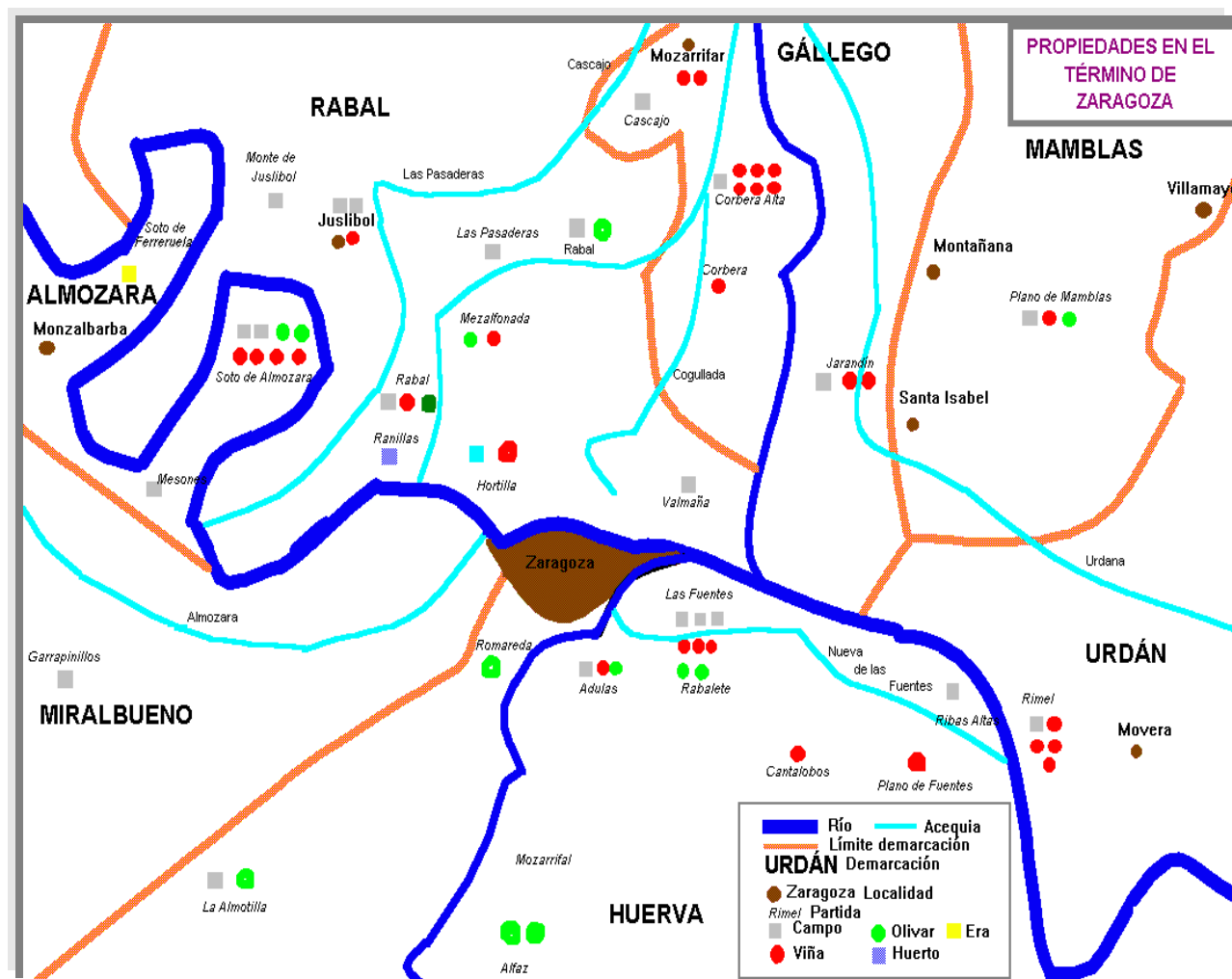
36) Sobradíel, condado del mismo nombre, primero de los Luna, luego de los Cerdán.

Este término rural así confrontado se dividía en siete demarcaciones: Almozara, Rabal, Gállego, Mamblas, Urdán, La Huerva y Miralbueno. Dado que la producción de las propiedades sepulcristas en cada una de estas zonas no resulta determinante desde el punto de vista de la economía monástica, puesto que una aplastante mayoría de los censos estudiados se satisfacían en moneda he optado por examinarlas en función de su localización, comenzando, eso sí, por la demarcación del término municipal que agrupa un mayor número de heredamientos propiedad del monasterio, la de Rabal.

Situada al noroeste de la ciudad, entre las márgenes izquierda del Ebro y derecha del Gállego, confrontaba con las demarcaciones del Gállego al este y Almozara al sur, separándole de ésta el curso del Ebro. Incluía el lugar de Juslibol - el antiguo *Deus lo vol-* y la dehesa del concejo de Zaragoza, razón por la cual la mayor parte de la propiedad pertenecía al municipio y a las órdenes religiosas, quienes a su vez, la entregaban a censo (FALCÓN, 1981, 129-130). De hecho la mayor parte de las ciento ocho fincas rústicas treuderas al concejo en 1472 del término de la ciudad se localizaban en lugares de la demarcación de Rabal: el propio Rabal, Corbera, La Hortilla, Soto del Jopar, Valimaña, Sarañena, Mezalfonada y Ranillas (FALCÓN, 1981, 101 y 107).

Desde el punto de vista físico fue durante los siglos pleno y bajomedievales una zona de topografía cambiante, debido en gran medida a los cambios de cauce del Ebro, con una acentuada tendencia a modificar su curso hacia la margen izquierda. Así aparte de los episodios de inundación de las huertas generales para la zona de Zaragoza, Rabal se vio especialmente afectado por las variaciones ocurridas en 1257 y 1380, cuando un meandro abierto por el río inundó completamente la zona. En la primera ocasión se llegó a construir un muro de contención. En 1461, el río volvió por Mezalfonada, seguramente un cauce antiguo, La Hortilla y Ranillas, zona en la que para esta época el Ebro no describía la curva en que se encuentra actualmente alojado este último paraje (FALCÓN, 1981, 108-110).

2. EL ORDEN MATERIAL.



Los cultivos predominantes en la zona de Rabal eran majuelos, viñas y olivares, acompañados de campos cultivados en lejas⁵⁶ del Ebro. La estructura hidráulica se completaba con una red de acequias entre las que cabe destacar las principales de Rabal, Hortilla, Ranillas y Las Pasaderas. Las partidas en que se dividía el territorio eran las siguientes⁵⁷: **Almunia de don Jehuda**, Almunia de Avendavayx, Almunia del Sábado, Torre de Esperat, **Rabal**, Altabás, **Mezalfonada**, Viana, **Ranillas**, **Valimaña**, **Corbera**, **Las Pasaderas**, **Sarañena**,

⁵⁶ Término que en Aragón hace referencia a la tierra que, al cambiar de curso un río, queda en las orillas acrecentando la finca colindante.

⁵⁷ En negrita aquéllas en que se localizan propiedades de las religiosas. En adelante se destacarán de la misma manera las partidas del resto de las demarcaciones donde se situaron fincas treuderas al monasterio. Se han seguido casi completamente las ubicaciones de M^a Isabel Falcón, aunque completándolas con las referencias documentales.

Soto de Bienvenida, Soto del Jopar, **La Hortilla**, El Viñar, Susiello de Miranda, **Monte de Juslibol**, y Las Navas.

La totalidad de las adquisiciones sepulcristas en Rabal se produjeron entre 1337 y 1512: se trata de quince documentos que implican treinta y tres propiedades entre viñas, campos, olivares y huertos de frutales. Un dato significativo relativo a estas fincas es el hecho de que, excepto tres, todas están situadas junto a canales de irrigación y así aparecen confrontadas en la documentación. En algunos casos se indica incluso la denominación de los mismos. Así el campo y viña de Juslibol entregados a treudo en 1448 se encontraban situados junto a la acequia de Cogullada y un brazal (AHN, OM, carp. 996/41) y cuatro de las viñas de Corbera, entregadas en 1436, 1444, 1451 y 1512 lindan con el llamado brazal de Sancho Señor (AHN, OM, carp. 995/25 y 36 y 996/46; AMSS, perg. nº 92).

La zona denominada Gállego se sitúa a ambas orillas del río del mismo nombre, al Norte de la ciudad, lindando con las demarcaciones de Rabal, Mamblas y Urdán. Constituye una zona con cultivo predominante de viñas y olivares, acompañados de huertas y tierra blanca, irrigada por el propio río y las acequias de Cogullada, Urdana, Rabal, Cascajo y Candiclaus -también denominada Camarera-. Las partidas mayores de esta zona eran las llamadas **Cascajo**, **Jarandín** y **Paniporta**, que englobaban a las menores de **Candiclaus**, Cogullada, El Vado, Formigas, Roseque, Mejana Fonda, **Nava de las Dueñas** y **Violeta**, además de incluir el lugar de **San Juan de Mozarrifar** (FALCÓN, 1981, 130-131). El regadío de la zona llegaba a extenderse a ambos márgenes del Ebro, fundamentalmente en los alrededores de Zaragoza, aunque englobó los términos de Zuera y San Mateo así como las partidas zaragozanas de Peñaflor y Villamayor, es decir, las riberas del curso bajo del Gállego, justo antes de su confluencia con el Ebro, teniendo como principal fuente del sistema irrigado la acequia de Urdán (AL-MUDAYNA, 1991, 199 y 200).

En esta zona el monasterio ostentaba la propiedad eminente de quince heredades, dos de ellas irrigadas por la acequia de Rabal y el brazal de San Juan (AHN, OM, carp. 995/33), un brazal sin determinar (AHN, OM, carp. 995/31) e incluso un cigüeñal (AMSS, perg. nº 71).

Continuando hacia el este, la siguiente demarcación del término de Zaragoza es la de Mamblas, la más alejada de la ciudad, colindante al este con la

2. EL ORDEN MATERIAL.

del Gállego, al sudeste con la de Urdán y al norte y este con los términos de la Puebla de Alfindén y Villamayor. Incluía los lugares de Montañana y Santa Isabel, actualmente barrios zaragozanos. La zona se hallaba irrigada por las acequias de Candiclaus y Urdana y constaba de tres grandes áreas: Mamblas con las partidas de El Sasillo, El Treudero, Campo de Chan y **Plano de Mamblas**, Malpica con las de Campo Lugar y Las Canales, y El Saso con El Abejar, El Alfero, La Parada, El Cantón y Malvaseda (FALCÓN, 1981, 133). En ella se encontraban cuatro propiedades de San Nicolás, dos olivares, una viña irrigada y un campo.

Al sur de Mamblas, entre las márgenes izquierdas del Gállego y el Ebro se encontraba Urdán, zona de olivares y viñas que incluía el Lugarico de Cerdán, Movera y Pastríz. Su sistema de riego se estructuraba en torno a la acequia Urdana, que tomaba sus aguas del Gállego, y el brazal de Alforch. Se dividía en las partidas de **Rímel**, Picatiel, **Palazuelo**/El Cazuelo, Alpenyes, Tamaríz, Alforch, Pallaret, La Peyrade, Vilella/Vireina, **La Cenia**, Valdesonda, El Soto, Valdesies, Ciprés y La Cruz (FALCÓN, 1981, 131). En Urdán encontramos once propiedades sepulcristas, viñas y campos en Rímel⁵⁸ y La Cenia, todas ellas colindantes con algún brazal.

La Huerva constituía una amplia demarcación al sur de la ciudad limitada por la margen derecha del Ebro, aguas abajo de Zaragoza, y que incluía ambas orillas del Huerva. Por su amplitud se dividía en diez zonas o términos (FALCÓN, 1981, 131-133) en los que las dueñas poseían veintisiete heredades:

1) Huerva: regados por el propio río y la acequia de Almotilla sus campos producían primordialmente vino y aceite, combinados con huertos. La población de este término era preferentemente mudéjar, treuderos de la Orden de San Juan, especialmente en los lugares de Cuarte, Cadrete y **María de Huerva**. En este lugar las religiosas poseían tres fanegas de tierra -unas 4,75 áreas- lindantes con un brazal (AHN, OM, carp. 997/62).

2) La Romareda: incluía las partidas de Baltax, Torre de Palavesino y **La Romareda**, cultivándose olivares y huertos. En la zona existían tres fincas

⁵⁸ He encontrado una referencia a Rímel como partida de la demarcación de Gállego en 1556, pero el resto de los documentos lo contradicen y me ha sido imposible localizar tal topónimo para esta zona del término de Zaragoza.

treuderas a San Nicolás, un campo con olivas de seis arrobas -14,25 áreas-, un olivar de tres cahíces -171 áreas- y otro de 2 cahíces -76 áreas-.

3) **La Almotilla**: zona limítrofe al camino de Castilla y atravesada por la acequia de Almotilla que regaba su cultivo predominante de olivares. Incluía las partidas de Valdespartera y Santa Bárbara. En ella se encontraban dos olivares de las dueñas.

4) **Las Adulas**⁵⁹: se dividía en partidas denominadas como cada uno de los siete días de la semana en que tenían derecho al riego. Uno de los campos con treudo al monasterio del término de La Romareda, aparece en el contrato como ubicado en las Adulas del Jueves. He optado por incluirlo en la primera de las zonas, pero pudiera muy bien pertenecer a ésta, dada la precisión sobre el turno de riego y el hecho de encontrarse confrontado con un brazal. El monasterio poseía olivares en las del Miércoles, Jueves y Domingo.

5) Las Fuentes: incluía las partidas de Zaragoza la Vieja, Rabalete, **Cantalobos**, **Plano de Fuentes** y Soto del Peón. Sus tierras, dedicadas al cultivo de olivares y viñas, se vieron enriquecidas desde el punto de vista productivo en 1470-71 con la construcción de la acequia Nueva de las Fuentes. Es con diferencia la partida del Huerva con mayor número de propiedades sepulcristas: doce.

6) Miraflores: es una de los dos términos de secano de la demarcación. Incluía las partidas de La Granja, La Huerta Fonda y Abantos.

7) Mozarrifal: zona de olivares regada por un brazal de la acequia de la Huerva. Incluía Las Canteras y Mozarrifal.

8) **Alfaz**: producía también olivares regados por la propia acequia de Huerva. San Nicolás poseía en ella dos olivares, uno de ellos con 69 pies de olivo.

9) Rabalete y Cabaldos: el segundo de los términos de secano hasta la construcción en el siglo XVIII en el Acampo de Funes del Canal Imperial de Aragón.

10) La Talaya y Orbellito: términos situados junto al río Huerva.

La siguiente demarcación corresponde a Miralbueno. Situada entre la orilla derecha del Ebro, aguas arriba de Zaragoza, y la izquierda del Huerva rozaba la

⁵⁹ Término de origen árabe que hace referencia a cada una de las porciones de tierra que reciben por turno riego de una acequia.

2. EL ORDEN MATERIAL.

ciudad por la zona de la Puerta del Portillo y del antiguo fosar de judíos y moros. A lo largo de sus tierras se encontraba el camino real que, pasando por La Muela se dirigía a Castilla. Las acequias principales de Almozara y Almotilla y las secundarias del Frasno, Copao y Enmedio irrigaban sus campos de viñas, olivares y tierra blanca. Se dividía en las siguientes partidas: La Bombarda, Torre de San Lamberto, Plano de San Lamberto, Mengranera, El Montón, Collantes, Las Canales, Caidero, Vistabella, El Abellar, Las Anaorias, Cantarranas, Foya del Judío, Torre de Canelón, Yermos de San Miguel del Tercio, Valdefierro y Piniellos -luego **Garrapinillos**- (FALCÓN, 1981, 128-129). La dote de María Aznar de Naval había aportado un campo de cereal en esta partida.

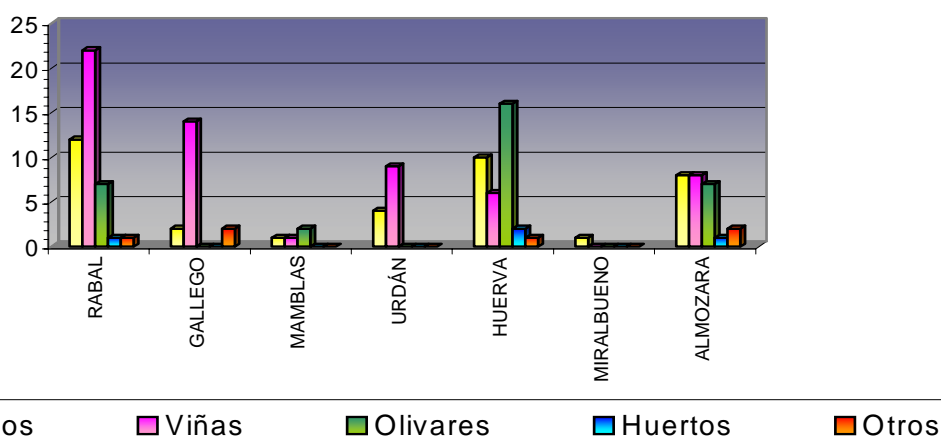
La última de las demarcaciones, la que cierra por el noroeste el término bajomedieval de Zaragoza, es Almozara. Limitaba al norte con Rabal por la orilla derecha del Ebro y al sur con Miralbueno. Sus cultivos predominantes eran la vid alternando con olivares y los campos de trigo y cebada. Su sistema de riegos descansaba sobre las importantes acequias de Almozara, que tomaba sus aguas del Jalón, Alperche, Mesones, Quinto y Peana. Incluía los lugares de Utebo, Alfocea y Monzalbarba y las partidas de **Fajas de Zarfora**, **Tierz**, Alperche, Plano, Soto de Almozara -posiblemente el anteriormente denominado **Soto de Doña Sancha**-, Marconchel, Partinchas, **Mesones**, Soto de Alfocea, Soto de Monzalbarba, **Soto de Ferreruella**, Miranda, Las Rozas, La Coma, La Plana Alta, La Poza, Fresno y El Cano (FALCÓN, 1981, 128). En la zona poseían las religiosas diecinueve propiedades, todas ellas irrigadas.

Una vez delimitado el horizonte geo-administrativo del término de Zaragoza, me ocuparé de los extremos a que se hacía referencia en los contratos de treudo de las propiedades del capítulo sepulcrista de San Nicolás.

Ya se ha citado el número de fincas treuderas al monasterio al hablar de cada una de las demarcaciones y partidas zaragozanas, pero ahora recapitularemos sobre la concentración de las mismas. Las tres zonas que cuentan con la mayoría de las propiedades son, en este orden, Rabal, La Huerva y Almozara, seguidas por Urdán, Gállego y Mamblas, términos éstos últimos que comparten la característica de ser los más alejados del centro urbano de Zaragoza. De las otras tres demarcaciones ha de decirse que dos de ellas, Rabal y Huerva, son las de regadío más tradicional de la comarca, ya desde época islámica, fundando su estructurada

red en las acequias que tomaban sus aguas de los ríos Gállego y Huerva, mientras que la de Almozara siempre tuvo problemas en este sentido, llegando sus regantes a plantearse en diversas ocasiones -1322, 1379- la toma de aguas del inseguro Ebro, para paliar la escasez histórica que sufría la zona (ALMUDAYNA, 1991, 194). Cronológicamente hablando la casi totalidad de las posesiones sepulcristas en el término de Zaragoza aparecen en la documentación en los siglos XIV y XV - excepto ocho cuyos contratos se fechan en 1503 y 1559 - y su incorporación al patrimonio monástico se produce siempre por compra, en menor medida, o donación, sin que tengamos noticia del acto jurídico en sí, razón por la cual ya habíamos apuntado la hipótesis de que su adquisición estaría relacionada con las dotes de las dueñas que, durante esta centuria, ya de forma regular y abundante van ingresando en el centro.

Tipología del patrimonio rústico en Zaragoza



Por lo que se refiere a la caracterización ofrecida por los documentos de las fincas entregadas a treudo, aunque carezca de importancia en orden a establecer la producción monástica en especie, pues ésta no existió como tal, es interesante desde el punto de vista del paisaje agrario en que se desarrollaron las propiedades del cenobio. En total nos encontramos ante una sesentena de viñas, cuatro de ellas asociadas a olivares y siete a campos; treinta y ocho campos, dieciséis de ellos asociados con olivares; treinta y dos olivares; cuatro huertos; dos majuelos, un soto y una era. Las viñas son claramente predominantes total y parcialmente. En todas las demarcaciones donde las religiosas tenían propiedades éstas son la mayoría -

2. EL ORDEN MATERIAL.

excepto en Mambblas en que se reparten por igual viña, campo y olivar y en Huerva donde los olivares superan al resto-. En esta zona aragonesa aparecen frecuentemente asociados los cultivos de la vid y el olivo a los campos de tierra blanca. Cuando así ocurre la importancia concedida al olivar se deduce de la expresión del número o pies de olivos que existen en la heredad. En cambio cuando la combinación es de viña y olivo, sólo en un caso se detalla la extensión de vides en cahíces y la de olivos en número.

El siguiente, y conflictivo, criterio de análisis del patrimonio raíz es el de la extensión de las fincas rústicas. Lara Izquierdo planteó en su momento los problemas de la metrología histórica aragonesa y sus relaciones con la castellana (LARA, 1984). Los conflictos se derivan para este autor de varias premisas: por un lado la necesidad que tiene el historiador, especialmente el medievalista, de acercar al presente sus conclusiones sobre historia económica proporcionando unas equivalencias actuales de los sistemas antiguos de pesos y medidas; por otro la confusión creada por la historiografía contemporánea al equiparar las tablas de correspondencias decimonónicas, originadas en función de la adopción a mediados de siglo del sistema métrico decimal, a las de cuatro o cinco siglos atrás; por último la toma de posición de afamados metrólogos que minimizaron la importancia de los usos locales en favor del patrón castellano.

Lara proporciona dos tablas complejas que tratan de aproximar las unidades de pesos y medidas aragonesas en dos momentos históricos de gran relevancia metrológica. En primer lugar traza las equivalencias internas y traducción moderna del sistema zaragozano en el siglo XV, pocos años antes de que se extendiera por medio de un acto de Cortes a todo Aragón (LARA, 1984, 188 y 196-197). El segundo es el que se corresponde con la ya aludida adopción del sistema decimal (LARA, 1984, 76-77). Aunque ambas tablas aportan datos sobre medidas lineales, ponderales, de capacidad y de superficie, aquí nos importan especialmente éstas últimas, sin olvidar que las mismas estaban en aquel momento histórico en estrecha relación con las unidades de medida de áridos, aceite y vino, dependiendo de la producción de cada una de los tipos de finca.

Éstas son, resumidas, las equivalencias internas y actuales del sistema usado en la Zaragoza de fines de la Edad Media:

1 cahíz⁶⁰ → 4 arrobas → 8 fanegas → 24 cuartales → 96 almudes → 9.600 varas cuadradas → 57 áreas.

1 cahíz⁶¹ → 16 cuartales → 38 áreas.

1 arroba → 1/4 cahíz → 2 fanegas → 6 cuartales → 24 almudes → 2.400 varas cuadradas → 14,25 áreas (9,5 áreas para cahíces de 16 cuartales).

1 fanega → 1/8 cahíz → 1/2 arroba → 3 cuartales → 12 almudes → 1.200 varas cuadradas → 7,12 áreas cuadradas (4,75 áreas para cahíces de 16 cuartales).

1 cuartal → 1/24 cahíz → 1/6 arroba → 1/3 fanega → 4 almudes → 400 varas cuadradas → 2,37 áreas.

1 almud → 1/96 cahíz → 1/24 arroba → 1/12 fanega → 1/4 cuartal → 100 varas cuadradas → 0,59 áreas.

Como norma general, en la documentación del monasterio de San Nicolás las magnitudes de las viñas vienen expresadas en cahíces. Como la mayoría de ellas se hallaban situadas en la zona de influencia del uso del cahíz de dieciséis cuartales tenemos unas propiedades que oscilan entre las 5 fanegas y los 12 cahíces/23,75 y 456 áreas. En los casos en que la viña se asocia al campo las extensiones suelen ser mayores que la de los viñedos de tamaño medio, pero cuando se contrapean con olivos ambos cultivos deben repartirse superficies muy pequeñas y se suele indicar el número de oleáceas, entre veinte y treinta, incluidas.

Los campos de aprovechamiento presumiblemente cerealístico eran más abundantes en Rabal, Almozara y La Huerva. Su extensión se indica a partes iguales en cahíces y arrobas, sólo en dos ocasiones en fanegas. Los campos sepulcristas iban de los 5 cahíces/285 áreas del situado en el Plano de Mamblas a las 3 fanegas/14,25 áreas del que se encontraba en María de Huerva. La extensión media de los campos era, sin embargo, de entre seis y ocho arrobas/57 a 76 áreas.

⁶⁰ Tipo aplicado a la tierra de calidad normal, en el término de Zaragoza zonas norte y nordeste.

⁶¹ Tipo aplicado a la tierra de alta calidad, que con la misma cantidad de sembradura ofrecía mejores resultados productivos. En el término de Zaragoza fue corriente en las demarcaciones de Almozara, Rabal, Gállego y Urdán.

2. EL ORDEN MATERIAL.

En los casos en que el campo contenía olivos se suele elidir la referencia a magnitudes haciéndose sólo referencia al número de árboles, entre diez y sesenta y nueve. Por lo que se refiere a los olivares las alusiones a su extensión son del todo variadas. A veces se expresa en número de pies, como en el de la única propiedad cuya producción es exclusivamente olivarera, que contiene treinta y cuatro. Otras en cahíces. En la mayoría de las ocasiones no hay concreción de magnitudes. De todos los demás tipos de fincas caracterizadas anteriormente para el término de Zaragoza, sólo aparece mensurado un soto en Almozara que alcanzaba los 3 cahíces/114 áreas y un majuelo en Castellar que medía 5 arrobas/71,25 áreas.

En estrecha relación a la producción y la extensión, que, como vimos, venía dada en gran medida, por la calidad de la tierra, tenemos dos variables más: el valor de compra-venta y el del censo anual que satisfacía el propietario del dominio útil. Por lo que se refiere a la cantidad pagada anualmente por el censatario o treudero tenemos datos desde 1363 hasta 1560 que habrá que examinar en función del tipo productivo, el lugar y la extensión.

Para comenzar por las viñas, el cultivo más extendido en la zona, disponemos de magnitudes y precios para catorce propiedades sepulcristas. En Rabal sólo disponemos de datos de extensión para dos de las viñas, por cierto de gran magnitud -456 áreas- resultando un precio del censo por cahíz de 20 sueldos. Si aplicamos como genérica esta correlación la mayor parte de los viñedos de esta zona tendrían una extensión de alrededor de 1 cahíz, puesto que el 99% de las heredades pagan un censo de 10 sueldos. La segunda demarcación en importancia del viñado es Gállego donde cada dos suertes se pagaban a 10 sueldos anuales, encontrándose los censos de viñas entre los 10 y los 14. En Urdán disponemos de extensión y precio en todos los casos lo que nos permite concluir que el censo medio satisfecho por cahíz de viña oscilaba entre los 7 y 9 sueldos. Por fin, en Almozara, donde la extensión se expresa en fanegas, normalmente 5, o arrobas, el precio del cahíz resulta ser de 1,2 sueldos.

Por lo que se refiere a los campos con viñas asociadas los precios difieren en gran medida entre las dos demarcaciones para las que poseemos referencias: en Rabal oscila entre los 15 y los 40 sueldos por cahíz, mientras que en Urdán, tenemos datos de un campo en Rímel por el que se pagaba a razón de 9 sueldos anuales por cahíz.

No tenemos tanta suerte con las fincas dedicadas en exclusiva al cultivo del olivo, puesto que para una de ellas, la situada en Almozara, la expresión de medida se da en pies, mientras que las situadas en La Romareda se dimensiona también en cahíces, pagándose 10 sueldos jaqueses por cada uno de los tres que medía. Para hallar la media será más interesante, y operativo, recurrir a las heredades de aprovechamiento mixto viña+olivar y campo+olivar. Podemos establecer comparaciones para la demarcación de La Huerva donde los precios oscilaban entre los 10 y los 18 sueldos y asegurar que, como ocurría en el caso del aprovechamiento campo+viña, la demarcación de Rabal era comparativamente más cara, puesto que mientras en ella un cahíz con treinta olivos pagaba un censo de veinte sueldos, en Almozara veintidós olivos precisaban más del doble de extensión -teniendo en cuenta la distinta calidad de la tierra- producía al año unos tres sueldos, es decir, un 85% menos. La misma conclusión, aunque atenuada, se desprende de la comparación entre Rabal y La Huerva, donde el precio de la tierra con olivos sería un 40% más barato.

En cuanto al treudo pagado por los campos de aprovechamiento preferentemente cerealístico los valores resultan bastante homogéneos para las demarcaciones para las que poseemos datos: Urdán, Rabal, Mamblas y La Huerva. Van de los tres sueldos por cahíz Urdán, pasando por los 5 de mamblas, a los entre 6 y 10 de La Huerva, donde se da un caso que se sale de la media. El 17 de septiembre de 1481 la religiosa María Fernández del Cajo, estando presente la priora Ana del Hospital, da al sendero Lop Donelfa un campo de tres fanegas en la aldea de Mierales, en María de Huerva a treudo perpetuo de veinte sueldos (AHN, OM, carp. 997/62), lo que hace un precio por cahíz de unos cincuenta y cuatro sueldos.

Estos treudos o censos anuales se satisfacían en unas fechas concretas y estipuladas que solían coincidir con festividades socio-religiosas, muchas veces relacionadas desde remoto con los trabajos agrícolas correspondientes. Una aplastante mayoría de los cobrados por el monasterio tenían como fecha tope el día 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos; le siguen los plazos del 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen, 24 de junio, fiesta de San Juan/solsticio de verano, San Miguel, 1 de enero, 3 de mayo, fiesta de las Cruces, 3 de abril, 21 de

2. EL ORDEN MATERIAL.

marzo, 1 de mayo, Santiago apóstol, 29 de septiembre y 30 de noviembre, San Andrés⁶².

En cuanto a los precios pagados por los distintos tipos de fincas disponemos sólo de veintidós ejemplos. La relación precio-extensión en el caso de las viñas de Urdán presenta un solo dato de 1559 a 1.133 sueldos el cahíz; en Huerva el cahíz de olivar se pagaba entre 1.000 y 1.600 sueldos en el siglo XVI; para los campos tenemos una mayor variedad de demarcaciones, entre los 100 sueldos de Rabal y los más de 200 en Huerva. Por lo que se refiere a la relación precio-treudo la variedad es enorme: el valor censual de las viñas oscilaba entre el 0,2% de Huerva –aunque en un caso tenemos una proporción del 5%- o el 0,4% de Urdán y el 25% de Rabal; los olivares se mueven entre el 0,6 y el 0,7% en Huerva, demarcación donde es cultivo prioritario; los campos varían poco entre el 3,75% de ciertas partidas de Huerva hasta el 5-6% de Rabal.

Por último resulta significativo examinar las afrontaciones explícitas de las fincas en sus tres modalidades de otras heredades, caminos y canalizaciones de riego. En Rabal, para un total de cuarenta y tres propiedades, diecisiete lindan con infraestructuras de riego -acequia o brazal-, quince con fincas treuderas al propio monasterio -en un caso, además, el censatario era el mismo al que se otorgaba la propiedad con la que afrontaba-, nueve con heredades no relacionadas con el centro ni sus censatarios, seis con calles y tres con un sendero. En Gállego para las fincas que cuentan con lindes explicitadas en el documento, todas se relacionan con canales y tierras con treudo a San Nicolás. En Mamblas las cuatro propiedades entregadas en 1425 y 1455-1456 debían localizarse muy próximas ya que las afrontaciones con viñas treuderas a los frailes de San Agustín así lo indican. Además lindaban con yermos, un brazal, un olivar y una calle. En Urdán de las trece posesiones, todas irrigadas, seis lindan con heredades treuderas -una de ellas del mismo censatario-, lo cual indica que en esta demarcación el patrimonio estaba agrupado en muy alta proporción, cuatro con fincas extrañas, una con tierra del mismo adjudicatario y varias con un camino o calle. En La Huerva las propiedades

⁶² Para censos sobre inmuebles urbanos y lugares vemos aparecer otras fechas del calendario: 1 y 14 de abril, 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, 1 de enero, fiesta de la Circuncisión, 25 de enero, Conversión de San Pablo y 29 del mismo mes, conmemoración del obispo cesaraugustano San Valero.

sepulcristas se hallaban claramente más dispersas, puesto que de la mayor parte de las afrontaciones son titulares personas no relacionadas con el monasterio, aparecen comparativamente muchos menos canales de irrigación y muchas más calles y senderos. Lo mismo ocurre en Almozara donde sólo una de las fincas linda con otra treudera y donde las referencias al riego son mucho menores. Como éstas son dos de las zonas que agrupan un mayor número de propiedades, resulta válido el dato general de la dispersión del patrimonio rústico de las dueñas sepulcristas.

En conclusión se puede decir que las religiosas poseían tierras dadas a censo dentro del término de Zaragoza mayoritariamente ubicadas en tres de las demarcaciones: Rabal, La Huerva y Almozara. Que en la primera de ellas, así como en Mamblas y Urdán, estas propiedades estaban muy concentradas, mientras que en el resto se trataba de heredades aisladas entre sí. De ello puede deducirse que en el primero de los casos, el de la propiedad agrupada, la misma provenía de las dotaciones de religiosas de linajes concretos, cuestión que se confirma al repasar la lista de dueñas y comprobar cómo a lo largo de casi toda la vida del monasterio, pero especialmente para los siglos XV y XVI, son abundantes los ejemplos de mujeres de la misma familia que permanecen simultáneamente en la casa. Además de los contratos de treudo pueden deducirse las relaciones del cenobio no ya con las parentelas que constituían la base del reclutamiento sepulcrista femenino en Zaragoza, sino con personas de estratos sociales inferiores, pequeños y medianos propietarios, profesionales y renteros de la ciudad, cuyos nombres se repiten una otra vez en los documentos, ya como adjudicatarios, ya como testigos o como propietarios colindantes. En este caso están sobre todo dieciséis personas, entre las que destacaré por la reiteración de sus apariciones a Bartolomé Cit (1419-1425), Jimeno Dolit (1433-1434) y Pedro Bernat (1434-1455), amén del notario Juan Manent, en el que las religiosas confiaron en treinta y cuatro ocasiones para elevar a públicas todo tipo de escrituras y que tuvo en el monasterio a dos descendientes suyas⁶³.

⁶³ La cifra es especialmente significativa ya que los notarios que le siguen en número de documentos otorgados son Beltrán de la Cueva con siete, Gonzalo de la Cueva y Cristóbal Navarro con seis, Juan Blasco de Azuara y Martín de Abiego con cinco, apareciendo los demás en una o dos ocasiones solamente.

2.3.3. Las propiedades en el Reino de Aragón.

Fuera de la ciudad y el término de Zaragoza las religiosas poseyeron fundamentalmente censales comprados a los concejos correspondientes y que producían una renta anual en dinero garantizada por los bienes comunes del lugar de que se tratase. Aún en los dos casos en que ésto no es así, cuando la propiedad afectada fueron inmuebles rústicos o urbanos, lo que sí se mantiene es el carácter de adquisición onerosa, el acto explícito de voluntad de la comunidad de poseer activos en zonas alejadas de la casa conventual. Esta política de compras que afecta especialmente a los censales del monasterio es una constante a lo largo de los tres siglos de vida que abarca este estudio, aunque, como ya se había apuntado, constituye una característica del XVI.

El primero de estos actos de compra de censal documentado se fecha muy tempranamente y está relacionado con la herencia del canónigo fray Martín de Alpatir, aunque las dueñas disfrutaron de otros dos anteriores, el comprado por el canónigo sobre el lugar de Cuarte en 1371, y el donado como dote de María López de Embún en 1382 sobre Morés (AMSS, pergs. nº 27 y 37). También como parte de una dote adquirieron en 1454 el donado por el padre de María Omedes (AMSS, perg. nº 78). El 20 de junio de 1388 los concejos y lugares de Aladrén, Paniza y Luco -en las actuales provincias de Zaragoza los dos primeros y Teruel el último- otorgan escritura de censo de quinientos sueldos jaqueses anuales a favor de las religiosas del monasterio (AHN, OM, carp. 994/6). Están presentes representantes de las tres partes: las monjas, los concejos y el señorío. Por San Nicolás comparece Francisco Aguilón, rector de la iglesia del lugar de Longares como *operari* y administrador *operis* de las religiosas, así como *expensor pecuniarum relictarum* de fray Martín. Dado que el bienhechor del centro zaragozano había muerto en 1382 este documento demuestra que las obras comenzadas por él no se dieron por finalizadas hasta seis años más tarde, momento en el cual su administrador autorizó el empleo del remanente dinerario en la compra de propiedades para la comunidad, cumpliendo así la última cláusula del testamento del canónigo. Por el señor de los lugares otorgantes, Gonzalo González de Luzio, estuvo presente Miguel del Cellero, procurador de su viuda, Violante de Urrea, así como su hijo Juan Jiménez

de Urrea. Por los vecinos, los procuradores y miembros de los concejos de los tres lugares. Estos quinientos sueldos los estuvo cobrando la comunidad cada año el día 1 de abril desde 1389.

Pocos años más tarde, en 1396, el convento recibe para aniversarios un censal de 200 sueldos sobre la aljama de moros de Zaragoza, para sufragar los gastos de aniversarios de una niña que murió antes de tomar los hábitos (AMSS, perg. n° 49).

El siguiente censal que acabó revirtiendo, aunque de manera efímera, en el monasterio fue el comprado en 1429 por Beatriz Castellón sobre el lugar de Fuentes de Ebro, de ochocientos sueldos y veinte mil de propiedad. Como ya me había extendido más arriba sobre los avatares por los que atravesó el centro para hacer valer los derechos de la religiosa Clara Cerdán, hija de la compradora, sólo añadiré que no tenemos constancia de que los trescientos sueldos que desde 1500 debían cobrar las religiosas realmente llegaran a sus arcas.

Durante el siglo XVI San Nicolás se introduce de lleno en el negocio de la compraventa de censales. Entre 1516 y 1552 cobra los quinientos sueldos del impuesto por los concejos oscenses de Alcalá del Obispo, Grañén y Tramaced sobre diez mil de propiedad, ganando al revenderlo al conde de Ribagorza trescientos cuarenta y seis sueldos (AHN, OM, carp. 998/81). Entre 1545 y 1551 los cuatrocientos impuestos por Jerónimo La Ram en favor de su hija, la religiosa Luisa La Ram, sobre diversas propiedades en Cariñena -Zaragoza- y Ojos Negros - Teruel- (AHN, OM, carp. 998/76). En 1549 compran por 20.000 sueldos un censal de mil sobre los lugares de Alcalá de Gurrea, Marracos y Agüero, en Huesca, que seguían cobrando en 1816 (AMSS, perg. n° 108). En 1550 compraron a Gabriel Zaporta otro sobre Ricla, Muel y Alfamén, de 1.000 sueldos sobre 20.000 de propiedad (AMSS, perg. n° 109). Desde 1552 debería haber recibido los 200 comprados a Juan Ruiz sobre la aljama de Plasencia de Jalón -Zaragoza-, aunque en 1554 las religiosas requirieron la celebración de un acto público ante el jurado del lugar, Jerónimo de Vergara, pues se habían pagado los doscientos primeros sueldos, correspondientes al año 1553, al anterior propietario (AHN, OM, carp. 998/82). El impuesto sobre la villa de Jarque, de 700 sobre 14.000 sueldos lo siguieron percibiendo al menos hasta 1732 (AMSS, perg. n° 110). También tuvieron que reclamar en 1555 el cobro de parte de un censal adquirido sobre la

2. EL ORDEN MATERIAL.

villa de Erla -Zaragoza- (AHN, OM, carp. 998/75, 78, 83 y 84). Desde 1570 cobraron los seiscientos cincuenta sobre Aniés -Huesca- (AHN, OM, carp. 999/94) y desde 1571 los seiscientos cincuenta y tres del comprado a Juana Sánchez sobre los lugares de Morés y Almonacid de la Sierra -Zaragoza- (AHN, OM, carp. 996/96). En cuanto a las compras por parte del monasterio que afectan a bienes inmuebles situados fuera de los límites del concejo de Zaragoza, éstas se inician en el primer siglo de vida del cenobio, sobre todo gracias al empuje del benefactor, quien adquirió para las religiosas abundantes propiedades en Alagón, sin duda el lugar del reino donde, después de la capital, el patrimonio del convento fue más abultado (AMSS, pergs. nº 31, 33, 34, 46, 47, 54, 59, 60, 67, 70 y 104). En julio de 1448 Juan de Pola, vecino de El Castellar, lugar limítrofe con el término de la capital aragonesa, vende a la priora y convento unas propiedades en el término de dicho lugar por precio de mil sueldos (AHN, OM, carp. 996/44). Aunque el documento está deteriorado y es posible que falte alguna finca la relación incluye campos en Garfilán, Enterucel, Lora, Campo de María Negra y Campo de Santa Inés, aldeas y partidas de El Castellar que suman unos trece cahíces y dos arrobas - 769,5 áreas, considerando cahíces de 24 cuartales-. Es la única compra efectuada por las religiosas en solitario fuera de los límites del término de Zaragoza.

Resumiendo las adquisiciones, entre censales e inmuebles, realizados por las religiosas en lugares del Reino de Aragón les supusieron un desembolso total de 95.346 sueldos jaqueses -unos 10.000 florines de oro de Aragón- entre 1388 y 1570, mientras que los ingresos anuales en concepto de censos al final del período serían de unos 5.000 sueldos.

DETALLE DEL PATRIMONIO DE SAN NICOLÁS DE ZARAGOZA

CARÁCTER	EXTENSIÓN	PRODUC.	VALOR	CENSO	PAGO	LUGAR	ADQ.	INC.	PÉRD.
Heredamiento Casas						Hijar P ^a S.Nicolás	F	1300	
Casas Huertos Metálico			3.900			P ^a S.Nicolás	F	1303	
Casas						P ^a Magdalena	D	1305	
Casas			1.000			Zaragoza	D	1306	
Casas/viñas/Eras/campos			500			Candiclaus(Z)	CO	1313	
Campo			60			Ribas Altas		1316	
Campos		Trigo		6 cah. trigo	15 agosto	Melliçur (Alagón) La Cantarona (Alagón)	C	1323	
Campo/olivar		Cereal/Aceite	410			Las Fuentes(Z)	CO	1335	

2. EL ORDEN MATERIAL.

Metálico			30				D	1336	
Viña/olivar/ Frutales Campo/olivar Viña		Vino/aceite / Frutales Cereal/aceit .				Cantalobos, Las Fuentes(Z)	DO	1337	
Viña Viña/Campo Viña		Vino Vino Vino Cereal Vino				Soto Doña Sancha, Almozara(Z) Huerta de En medio, Gállego(Z) La Cenia(Z) Corbera(Z) Garrapinillos, Miralbueno(Z) Plantación de las Dueñas, Gállego(Z)			
Casas/corral			13		1 enero	Pª S.Pablo		1344	
Olivar Campo Viña Campo/olivar Campo Casas/horno Campo/olivar		Aceite Cereal Vino		100	Navidad	Adula del Jueves(Z) Rabal(Z) Almozara(Z) Fajas de Zarfora, Almoz.(Z) Almozara(Z) Pª S.Pablo Almunia Don Jehuda, Rabal(Z) Huerva(Z) Viña Don Godín, Almozara(Z) Cantalobos, Almozara(Z) Alfaz, Huerva(Z)	DO	1363	
Olivar Heredamiento Campo/olivar Campo/olivar									
Casas Casas Tiendas Majuelo Viña Soto Casas Era Campo		Vino Vino Cereal		18 22	S.Juan T.Santos	Pª S.Nicolás Pª S.Nicolás Pª S.Nicolás Alpitanel(Z) Ontinal(Z) Soto del Prior(Z) Valmadrid(Z) Valmadrid(Z) Valmadrid(Z)	DO	1363	
Almunia			9.000			Corbera(Z)	CO	1363	
Viña	12 ca.+3 arr.	Vino		235	T.Santos	Corbera(Z)		1364	
Molino		Aceite				Pª S.Andrés		1364	
Campo Olivares Bancales Huerto Casas Campos Huertos Olivares Viñas	20 arrobas			300	15 agosto	Vega, Campiello y Agua Amarga (Híjar) Urrea de Jalón	C	1365	
Sal				5 cah. sal		Castellario Remolinos	D	1368	
Huertos							D	1368	
Casas			1.500			Pª S.Nicolás	CO	1369	
Campo/viña Cillero	7 cubas 2 tinas	Vino				Rímel(Z) Pª S.Salvador	D	1369	
Censal			3.300	205		Cuarte(Z)	C	1371	
Bodega	18 tinas	Aceite	500			Pª S.Pedro	CO	1372	1471
Heredamiento Casas/corral Corral Casas			300 44	205 9 15 5	T.Santos 1 enero	Palazuelo, Gállego(Z) Morería de Zaragoza Morería de Zaragoza Pª S.Miguel de los Navarros	D	1373	1374
Viña	12 cahíces	Vino		240		Corbera(Z)	P	1374	
Campos		Trigo	4.000	9,5 cah. trigo		Alagón	D	1376	
Campo viña Olivar		Cereal vino aceite	1.500	100	1 enero	Sarañena(Z)	D	1376	
Casas/campo		Trigo	3.800	14 cah. trigo	15 agosto	Alagón	D	1377	
Heredamiento			10.000			El Condado (Alagón)	D	1380	
Olivar			525			Adulas, Huerva(Z)	CO	1380	

2. EL ORDEN MATERIAL.

Viña Campo/olivar Campo Casas/horno Campo/olivar Olivar Viña Campo/olivar			florines de oro			Almozara(Z) Almozara(Z) Almozara(Z) Pª S.Pablo Rabal(Z) Miralbueno, Huerva(Z) Almozara(Z) Huerva(Z)			
Metálico			8.000	100			D	1382	
Censal				100	T.Santos	Morés	DO	1382	
Casas			1.900	100	S.Juan	Pª Sta.Cruz (C/Picotaria)	CO	1382	
Metálico				400	S.Juan T.Santos		D	1384	
Viña		Vino		8	T.Santos	La Clusa(?)		1384	
Casas				26	15 agosto	Pª S.Pablo		1387	
Viña		Vino		21	15 agosto	Golpellas(Z)(?)		1385	
Majuelo				8	S.Miguel	Plano de Fuentes(Z)		1388	
Censal				500	1 abril	Aladrén Paniza Luco de Jiloca	C	1388	
Casas			1.000			Pª S.Pablo(C/Predicadores)	CO	1393	
Especie	300 arrobas 80 metros 50 cahices 2 1	Aceite Vino Aceitunas Caballos Paño de oro					D	1393	
Metálico Olivar Olivar	69 olivos	Aceite Aceite	40	578		Almotilla(Z) Alfáz, Huerva(Z)	D	1393	
Campos	12 arrobas	Trigo		5 cah. Trigo	15 agosto	Alagón	C	1395	
Campos		Trigo		7 arr. trigo	15 agosto	Merical, La Taula y La Almunia (Alagón)	C	1395	
Casas			526			Pª S.Nicolás	CO	1395	
Metálico				10			D	1395	
Censal				200	Resurr.	Aljama de moros de Zaragoza	D	1396	
Casas			600			Pª S.Salvador		1401	
Metálico			500				D	1402	1436
Olivar						Adula Domingo, Huerva(Z)	D	1402	
Campos		Trigo		4 cah. trigo	15 agosto	Montaña, Moliella y Canales (Alagón)	C	1402	
Casas				14	T.Santos	Pª S.Nicolás		1417	
Viña olivar	1 cahíz 20 olivos			18	T.Santos	Las Fuentes(Z)		1419	
Campo olivar		Cereal Aceite	55 florines			Almotilla, Huerva(Z)	CO	1421	
Casas				8	15 agosto	Pª S.Pablo (callizo Quiñones)	C	1421	
Campo	6 cahices	Trigo		5 arr. trigo	15 agosto	Canales(Alagón)	C	1422	
Viña	6 arrobas	Vino		3	15 agosto	Formigal(Alagón)	C	1424	
Campo viña	2 cahices	Cereal Vino		80	15 agosto	Rabal(Z)	C	1424	
Viña	2 cahices			18	T.Santos	Rimel(Z)	C	1424	
Viña	5 fanegas	Vino		8	T.Santos	Almozara(Z)	C	1424	
Viña		Vino				Almozara(Z)	C	1424	
Campo	1 cahíz	Cereal		3	3-mayo	La Cenía(Z)	C	1425	
Olivar		Aceite	700			Plano de Mamblas(Z)	CO	1425	
Huerto viña				35	T.Santos	Ortilla, Almozara(Z)		1426	
Campos		Trigo		3 cah. trigo	15 agosto	Sayeta, Manzanera, Prado De Lora, Campos, Canales (Alagón)	C	1427	
Viña Olivar Viña Viña		Vino Aceite Vino Vino		14 20 8	T.Santos T.Santos S.Miguel	Jarandín(Z) Plano de Mamblas(Z) Jarandín(Z) Las Fuentes(Z)	DO	1428	
Campo		Cereal	3.000	5	T.Santos	Ontinal(Z)		1428	

2. EL ORDEN MATERIAL.

Metálico			1.180	20			D	1429	
Casas			600			Pª NªSª del Pilar	CO	1430	
Campos	10'5 cahíces	Trigo		1 cah. trigo	15 agosto	Cantaranona, Albille y Casa de Zaragoza (Alagón)	C	1431	
Viña		Vino		18	T.Santos	Fuentes-Huerta(Z)		1433	
Viñas		Vino		10	T.Santos	Corbera(Z)	DO	1434	
Campo	8 arrobas	Cereal		12	T.Santos	Las Pasaderas(Z)		1434	
Soto	3 cahíces			12	T.Santos	Ferreruela(Z)		1435	
Campo viña	3 arrobas	Cereal Vino		2	S.Juan	Jarandín(Z)	C	1436	
Viñas		Vino		10	T.Santos	Corbera(Z)	DO	1436	
Campo/viña	2 cahíces	Cereal/Vino		30	T.Santos	Corbera(Z)	C	1436	
Huerto		Frutales		6	T.Santos	Raniellas(Z)	C	1436	
Viña	6 arrobas	Vino		9	T.Santos	Almozara(Z)	C	1438	
Viña		Vino		10	T.Santos	Corbera(Z)	C	1439	
Casas/cillero/corral			800			Pª S.Miguel de los Navarros		1440	
Casas				30	T.Santos	Pª S.Nicolás	C	1440	
Viña		Vino		11	T.Santos	Nava de las Dueñas, Gállego(Z)	C	1440	
Viña		Vino		10	T.Santos	Mozarrifar(Z)	C	1440	
Viña		Vino				Mozarrifar(Z)		1440	
Campo olivar	22 olivos	Cereal Aceite		6	T.Santos	Almozara(Z)	C	1440	
Viña	2 suertes	Vino		10	T.Santos	Mozarrifar(Z)	C	1440	
Metálico			448				D	1442	
Campo/olivar	59 olivos	Cereal/Aceite		25	T.Santos	Las Fuentes(Z)	C	1442	
Viña	3 cahíces	Vino		28	T.Santos	Nava de las Dueñas, Rimel(Z)	C	1444	
Viña		Vino		10	T.Santos	Corbera(Z)	C	1444	
Campo		Cereal				Corbera(Z)		1444	
Campo/viña	2 cahíces	Cereal/Vino		18	T.Santos	Nava de las Dueñas, Rimel(Z)	C	1445	
Viña		Vino				Rimel(Z)		1445	
Olivar	34 olivos	Aceite		10	T.Santos	Soto Doña Sancha, Almoz.(Z)	C	1446	
Viña		Vino		4	T.Santos	Almozara(Z)	C	1446	
Campo/viña		Cereal/Vino		21	T.Santos	Juslibol(Z)	C	1448	
Campo		Cereal				Juslibol(Z)	C	1448	
Casas/horno		Pan		100	S.Juan	Pª S.Pablo	C	1448	
Viña Olivar	1 cahíz 30 olivos	Vino Aceite		20	T.Santos	Mezalfonada(Z)	C	1448	
Viña/olivar	45 olivos	Vino/Aceite				Mezalfonada(Z)	C	1448	
Campo Casas/huertos Campos Majuelo Campo Campo Campo	6 cahíces 5 arrobas 2 cahíces 2 ca.+2 arr. 6 arrobas	Cereal Vino	1.000			El Castellar	CO	1448	
Viña		Vino		10	T.Santos	Corbera(Z)	C	1451	
Viña		Vino				Corbera(Z)	C	1451	
Campo		Cereal		3	T.Santos	Mesones(Z)	C	1454	
Censal			1.361	90	1 diciemb.		DO	1454	
Viña/olivar		Vino/Aceite		10	15 agosto	Zaragoza	C	1454	
Campo		Cereal		50	T.Santos	Valimaña(Z)	C	1454	
Viña		Vino				Valimaña(Z)	C	1454	
Viña		Vino		16	T.Santos	Plano de Mamblas(Z)	C	1455	
Viña		Vino		10	T.Santos	Corbera la Baja(Z)	C	1455	
Campo	5 cahíces	Cereal		25	T.Santos	Plano de Mamblas(Z)	C	1456	
Metálico				10			D	1458	
Viña	5,5 cahíces	Vino		49	T.Santos	Rimel(Z)	C	1460	
Campo olivar		Cereal Aceite		7	T.Santos	Almozara(Z)	C	1461	
Campo	0,5 cahíces	Cereal		3	S.Juan	Las Fuentes(Z)	C	1462	
Campo	5 arrobas	Cereal		10	T.Santos	Cascajo(Z)		1465	

2. EL ORDEN MATERIAL.

olivar	3 olivos	Aceite							
Viña		Vino	60	15		Corbera(Z)		1465	
Campo				25	15 agosto	Adula Miércoles, Huerva(Z)	P	1471	
Campo Olivar	6 arrobas 10 pies	Cereal Aceite	400	15	T.Santos	La Romareda(Z)	C	1473	
Campo	1 cahíz	Cereal	200			La Cenia(Z)		1480	
Viña		Vino		10	T.Santos	Cantalobos(Z)	C	1480	
Campo	3 fanegas	Cereal		20	T.Santos	María de Huerva(Z)		1481	
Viña		Vino	200	10	3 abril	Fuentes de Huerva(Z)	CO	1484	
Casas viñas campos			1.200			Puebla de Alfindén		1494	
Casas			500	(100)	S.Juan	Pª S.Pablo		1499	
Censal			7.500	300	S.Andrés	Fuentes de Ebro	CO	1500	
Campo	1 cahíz	Cereal	150	10	T.Santos	Las Fuentes(Z)	C	1503	
Campo Metálico	7 arrobas	Cereal				Montañas Zaragoza(Z)	D	1507	
Olivar	3 cahices	Aceite	5.000	30		La Romareda(Z)	C	1508	
Campo Olivar	4 cahices	Cereal Aceite	400	20	21 marzo	Rabal(Z)	CO	1512	
Censal			10.000	500	14-abril	Alcalá del Obispo Grañén Tramaced	CO	1515	1552
Casas/cillero			4.000	(70)	T.Santos	Pª NªSª del Pilar (C/ Mayor)	CO	1516	
Metálico Campo	2 arrobas		5				D	1523	
Casas			200	100	Navidad	Pª S.Pablo (C/ Cedacería)	C	1524	
Olivar	2 cahices		2.000	15	T.Santos	La Romareda	C	1525	
Huerto			800			Adula Jueves, Huerva(Z)		1530	
Casas/horno/ Corral			700	57	T.Santos	Pª S.Miguel de los Navarros	CO	1532	
Metálico				24 ducados de oro			D	1535	
Casas			2.000	150	S.Juan	Pª NªSª del Pilar	CO	1539	
Casas						Pª NªSª del Pilar	C		
Metálico			8.580	200			D	1542	
Salinas Casas		Sal	8.000	400	S.Andrés	Ojos Negros Cariñena	CO	1545	
Viña Campo Campo Campo Campo Campo Campo	2 cahices 5 cahices 4 fanegas 3 cahices 1 ca.+2 arr. 2 cahices 1 arroba	Vino Trigo		3 cah. Trigo	15 agosto	Campos (Alagón) Canales (Alagón) Canales (Alagón) Peral (Alagón) Manzanera (Alagón) Prado Laluera (Alagón) Prado Laluera (Alagón)	C	1546	
Metálico			750 1.750 558 300			Belchite Fortaleza de Belchite	D	1546	
Censal			20.000	1.000	21 marzo	Alcalá de Gurrea Marracos Aguero	CO	1549	
Metálico			100				D	1549	
Censal			20.160	1.000	9 agosto	Ricla Muel Alfamén	CO	1550	
Censal			10.346	500	14-abril	Alcalá del Obispo Grañén Tramaced	V		1552
Censal			14.000	700	8 noviembre	Jarque		1552	
Censal			4.000	200	Sta.Cruz	Aljama de Plasencia de Jalón	CO	1552	
Censal			4.000	200	S.Valero	Erla	CO	1554	
Censal			20.000	1.000		El Castellar Torres de Berellén		1556	
Viña	2 ca.+7 fan.	Vino	3.400	14	T.Santos	Rímel, Urdán(Z)	C	1559	
Viña		Vino	4.921	20	T.Santos	Rímel, Urdán(Z)	C	1559	
Metálico			200		1-enero		D	1559	1589
Huerto			1.000	(600)	1 mayo	Pª S.Nicolás (Portaza)	CO	1560	

Metálico			1.200				D	1562	
Censal			3.125	150	S.Valero	Erla	CO	1562	
Censal			13.000	650	25-enero	Aniés	CO	1569	
Censal			13.601	653	1-enero	Morés Almonacid de la Sierra	CO	1570	

¹ Unidades de medida: cahíz= 38-57 áreas; arroba= 9,5-14,25 áreas; fanega= 4,75-7,12 áreas.

² Los valores de las propiedades y la cuantía de los censos se expresan en sueldos jaqueses, excepto cuando se indican florines o ducados de oro. Los censos anuales entre paréntesis son los que debía pagar el convento a otras instituciones o personas.

³ La abreviatura (Z) hace referencia a los lugares situados en el término de Zaragoza. El resto son lugares de las actuales provincias de Zaragoza, Huesca o Teruel.

⁴ Formas de adquisición: F=fundación; D=donación; C=censo; CO=compra; V=venta; DO=dote; P=permuta.

2.3.4. Las arcas de San Nicolás: instrumentos y ornamentos litúrgicos.

Me ha parecido del todo lógico para concluir el análisis del patrimonio de la institución situar los objetos de culto y litúrgicos entre los activos financieros de la misma dado, en primer lugar, su valor económico evidente y, además, teniendo en cuenta que la atracción que se derivaría de su presencia en la casa canalizando la devoción popular, reportaría a la comunidad beneficios que se pueden contabilizar en términos económicos.

Los textos a través de los cuales se rastrea la cantidad, cualidad y permanencia de este tipo de bienes son, desde luego, las visitas realizadas al cenobio por parte de los priores bilbilitanos Pedro y Juan Zapata en 1515, 1538, 1551, 1556 y 1576 (AHN, OM, legs. 8601 y 8602)⁶⁴.

De todos los bienes inventariados con detalle, especialmente en 1515 y 1538, voy a destacar los que con mayor facilidad podían convertirse en metálico; por un lado todos los objetos preciosos relacionados con la liturgia y los libros, por otro, las reliquias custodiadas en el monasterio que convocarían la presencia y generosidad de los devotos.

Los objetos de culto se situaban en dos espacios concretos de la casa, la capilla del Tesorero o de la Resurrección, situada en la claustra baja, y el

⁶⁴ Sabemos al menos de dos visitas más que se produjeron en el siglo XVI: una anterior a la 1515 citada al hacer inventario de un cáliz que se estaba labrando en la visita anterior; otra en 1550 citada en la del año siguiente.

2. EL ORDEN MATERIAL.

dormitorio común de las religiosas. En el altar mayor de la capilla, ante el retablo pintado por Serra a instancias de fray Martín de Alpatir, se encontraba el sagrario, una caja pintada y dorada que fue renovada en 1556, en cuyo interior una caja de marfil labrado forrada de damasco blanco contenía otra caja, esta vez de plata dorada de cuatro onzas de peso -116,944 gramos-, donde se hallaban las formas consagradas. En el mismo altar un relicario en forma de cruz de plata *con el pie como de custodia* con una reliquia del *lignum crucis* a un lado del pie y un crucifijo en relieve al otro, así como doce esmaltes y una perla de cristal en el pomo.

En el dormitorio se encontraba en 1515 un arca trasladada al coro en 1538 que contenía los siguientes objetos:

- * una cruz de plata dorada y esmaltada de doce libras de peso -4.210 gramos-,
- * un incensario de plata de 2,5 libras -877 gramos-,
- * dos candelabros de plata de 5 marcos, parece que en total, -1.169,45 gramos-,
- * un cáliz de plata dorada de 20 onzas -584,72 gramos-,
- * un cáliz de plata dorada de 2 marcos -467,78 gramos- con las armas de los Foz,
- * un cáliz de plata dorada de 2 marcos con las armas de los Hospital,
- * un cáliz de plata de 2 marcos con las armas de los Roda, que se estaba labrando en la visita anterior a 1515,
- * dos vinajeras de plata, -éstas aparecen por primera vez en la visita de 1538-.

En cuanto a los libros, se encontraban en el coro y eran de contenido disciplinar y litúrgico. En 1515, fecha en que se relacionan detalladamente, había: un santoral, un leccionario⁶⁵, dos libros de oficios, un salterio, dos libros de responsos, un epistolario, un libro con cinco historias, otro titulado "Las costumbres", una regla, un ordinario, cuatro volúmenes de oficios dominicales, de Adviento, Cuaresma y otro santoral, todos ellos en pergamino.

⁶⁵ Libro de coro que contiene las lecciones de maitines.

Las reliquias se encontraban junto al sagrario de la capilla del Tesorero y en otros tres pequeños oratorios. Las visitas en que se detalla más en extenso el listado de las mismas son las de 1551 y 1556. En general, se pueden dividir entre las provenientes de apóstoles, mártires y otros santos o entre aquellas que consisten en algún miembro físico del personaje objeto de culto y las que formaron parte del entorno mágico-religioso del mismo, pero me parece más interesante analizar la ubicación física de cada una de las reliquias dentro del monasterio para conocer cuáles eran consideradas más intercesoras y, por tanto, concitaban el interés de un mayor número de devotos.

En el sagrario, en lugar destacado junto al *lignum crucis*, se encontraban las de San Blas, obispo, Santa Águeda, los primos San Llorente y San Vicente, San Lorenzo, Santa Inés, el Pilar de los Azotes, Santo Tomás de Contardén, San Felipe, Santa Brígida, las Once Mil Vírgenes, Santa Catalina, Santa Cecilia, Santo Domingo de Guzmán, el árbol donde durmieron los Apóstoles durante la Oración del Huerto, la piedra del lugar donde Cristo hizo su primera aparición tras la Resurrección, San Cristóbal, San Pedro, San Andrés, San Pablo, San Bernabé, San Jorge, San Marcos, San Vicente y San Esteban, Santa Bárbara, San Basilio, San Benedicto, la Magdalena, Santa Clara, San Saturnino, San Exuperio, San Francisco de Asís y San Martín. En la capilla de la Magdalena, en tres pequeños oratorios dedicados a la Crucifixión, el Descendimiento y el Entierro, se encontraban hasta una treintena más de reliquias, algunas de las cuales habían sido robadas poco antes de la visita de 1551. En ese mismo año es cuando con mayor detalle se explicita la ubicación exacta de cada una de las reliquias y la afluencia de devotos a visitarlas *con arta veneración*.

2.4. Las formas de explotación: la preeminencia del treudo.

Treudo es la denominación aragonesa que, al menos desde el siglo XIII recibía la renta anual que se satisfacía por el disfrute del dominio útil de una propiedad ajena. Derivado en un primer momento del concepto romano del *tributum* -término del que deriva desde el punto de vista lingüístico- que se caracterizaba por ser un impuesto de carácter territorial, pronto su sentido pasó al

2. EL ORDEN MATERIAL.

de censo personal que pagaba el beneficiario de un bien perteneciente al patrimonio regio, extendiéndose posteriormente su uso para todo tipo de censos, independientemente de quién fuese el titular. Cuando el treudo era el censo satisfecho por los propietarios útiles de bienes de realengo, en Aragón el porcentaje pagado como cuota de cosecha era de la novena parte, razón por la cual uno de los términos que aludían a la renta territorial en el Reino era el de "novena".

El treudo al que se va a hacer referencia aquí es un tipo de contrato enfitéutico caracterizado, de manera general, por consistir en un arrendamiento a largo plazo -los vistos para San Nicolás, son en su mayoría perpetuos y, en menor medida, gratuitos, es decir, con fecha de terminación- que conlleva la enajenabilidad y heredabilidad del bien arrendado por parte del arrendador o censatario, bajo ciertas condiciones que veremos más abajo. Estos caracteres diferencian a la enfiteusis del arrendamiento puro, la aparcería y los contratos de plantación y cultivo, en los que la capacidad de decisión del arrendador o aparcero se presenta mucho más limitada y donde, además, la intervención directa del propietario supone una serie de gastos de gestión y administración, así como la presencia de intermediarios, situación ésta poco deseable para casos, como el presente, de una estructura patrimonial dispersa y de escasa entidad.

El archivo monástico de San Nicolás de Zaragoza conserva alrededor de unos ochenta y cinco contratos de treudo sobre propiedades urbanas y rústicas, el 99% de los cuales son de carácter perpetuo y el resto temporales, es decir con *carta de gracia*. La estructura de este tipo jurídico documental es siempre la misma y de ella podemos extraer datos de interés por lo que se refiere al otorgante, su capacidad de obrar, el objeto y condiciones del contrato y el destinatario. Para ello tomaremos un documento tipo de los realizados por el notario zaragozano Juan Manent en 1439 (AHN, OM, carp. 995/30). El otorgante de los contratos de treudo es siempre el capítulo del monasterio, entidad que como veremos es la que cuenta, en casi todos los asuntos administrativos y de gestión económica de carácter ordinario, con capacidad jurídica para obrar en nombre del conjunto de personas que forman la familia conventual:

[...] duenyas del dito monasterio clamadas a capitol a son de campana e aiustadas en el refitorio del dito monasterio en do por tales e semblantes actos fazer somos costumbradas clamar e tener capitol de la priora e duenyas del dito

monasterio. Nos dita priora e duenyas de la part de suso nombradas e de sí todo el capitol de las duenyas del dito monasterio capitulantes e capitol fazientes todas concordades e alguna de nos non discrepant, de nuestras ciertas scientias e agradables voluntades aconselladamente e acordada, ratificadas plenamente del dreyto del dito monasterio en todo e por todas cosas [...]

Las condiciones generales de los treudos aragoneses se denominan en los documentos *comisso*, *loysmo* y *fadiga*. La primera implica la facultad para disponer el propietario del dominio eminente, en este caso el monasterio, del bien treudero si el censatario, titular del dominio útil, no satisface la renta anual en el término fijado o en el transcurso del mes siguiente al mismo. El *loysmo* o *luyción* obliga al treudero a pagar al propietario eminente la décima parte del precio de venta del bien censal alienado, siempre y cuando el propietario no haya hecho uso de su derecho de *fadiga* o tanteo que se ejercía cuando el censatario informaba al propietario de su intención de alienar el dominio útil en los diez días anteriores a la transmisión. Aparte de estas limitaciones los contratos se completaban con otra serie de obligaciones por parte del rentero:

- 1ª) Mejorar la propiedad recibida.
- 2ª) Mantenerla indivisa.
- 3ª) Satisfacer los impuestos a que estaría obligada la propiedad.
- 4ª) Cavar una vez al año la tierra en el mes de junio con conocimiento de dos personas, una nombrada por el monasterio y otra por el propio rentero.
- 5ª) No imponer ningún otro treudo o carga sobre la misma.

Cumplidas las cuales las religiosas entregaban la propiedad a treudo teniendo el censatario derecho a *dar, vender, empenyar, feriar, pinurar e en qualquier otra manera alienar a qualquier persona vinient excepto a clerigo, cavallero, infançon, moro, iudio, lebroso* así como a *lexar a fillos e herederos vuestros e otras qualesquier personas de condicion en que el dicho trehudo e propiedat de aquel sia salvo*. Además las religiosas se obligan a respetar el contrato si el treudero cumple todas y cada una de las condiciones, salvándole de *todo pleyto, question, embargo e mala voz*, y pagando todos los daños y menoscabos que sufriera por estas causas obligando para ello todos los bienes, treudos y rentas del monasterio, muebles e inmuebles. Por su parte, el censatario se obliga a satisfacer todas las condiciones obligando sus bienes inmuebles y los muebles libres de embargo, que en caso de incumplimiento serían

2. EL ORDEN MATERIAL.

subastados, según la costumbre. Ambos renuncian a sus posibles derechos y fueros y prometen dirimir los conflictos ante el Justicia de Aragón, Gobernador del Reino, zalmedina de Zaragoza, oficial del arzobispo de la ciudad o cualquier otro juez eclesiástico o seglar designado por el capítulo.

Por lo que se refiere a las personas que establecieron relaciones económicas con las dueñas, los censatarios de los treudos sobre propiedades sepulcristas, las concreciones sobre los mismos son escasas y, por tanto, las conclusiones relativas. En su gran mayoría se trata de vecinos de la capital aragonesa o de sus aldeas circundantes. Para los casos en que se explicita su origen o residencia tenemos un 20% aproximadamente de los que sólo se dice que eran vecinos de Zaragoza, especificándose en varios casos de qué collación eran parroquianos: San Pablo, San Nicolás, San Salvador y San Gil son las vecindades más habituales. Los demás residían en lugares del término o cercanos a él como Juslibol, Monzalbarba, Burgo de Ebro, Tierz o Cabañas del río Jalón. Otros eran vecinos de Alagón, Cariñena y Barcelona. En el 70% de los casos desconocemos el lugar de residencia de estas personas, aunque podemos aventurar que en gran parte serían vecinos de Zaragoza y sus lugares próximos, en algunos casos, los de las propiedades más alejadas de la ciudad, del propio lugar donde se situaba el bien censal.

La dedicación laboral de los renteros se nos escapan en muchos más casos, pues sólo en el 40% de los contratos se cita el oficio del treudero. Sobresale en este sentido la mayoría de payeses o labradores, un 12%, extremo éste lógico si tenemos en cuenta que la mayor parte de las propiedades entregadas a treudo fueron fincas rústicas; pero tampoco se puede despreciar el número de pequeños artesanos de la ciudad que contrataron con las religiosas y que cultivarían estas heredades de forma paralela a su actividad profesional, como complemento de sus economías familiares. Tenemos en este grupo ganadero, cerero, payte (sic), pescador, platero, sastre o taiante (sic). Los oficios municipales también están representados por un sendero (sic), así como las profesiones liberales -un maestro en artes-, los mercaderes o los cargos que ocupaban personas de una mayor relevancia socioeconómica, así los porteros de un duque y de la reina doña María.

En cuanto al monto de la renta que se pagaba por estos bienes treuderos, algo hemos apuntado al hablar de la caracterización del patrimonio monástico en referencia al precio del cahíz de terreno según el tipo de aprovechamiento. Si

cruzamos estos datos con los aportados por Canellas sobre precios de productos agrarios para mediados del siglo XV (CANELLAS, 1980, 514-517 y notas del capítulo) tenemos que funciona la proporción de la novena parte de la producción como cantidad pagada por el censo en el caso del trigo -los campos tributan anualmente de 3 a 10 sueldos por cahíz de superficie y el trigo costaba entre 21 y 42 sueldos-. En el caso del vino y el aceite la operación es la contraria: si un cahíz de viña en Rímel pagaba 9 sueldos anuales y el cántaro de vino -9,9 litros- costaba en 1439 dos sueldos y cuatro dineros podríamos deducir que cada cahíz producía nueve veces más, es decir, ochenta y un sueldos ó 33,75 cántaros -334,125 litros- de vino anuales; o si 34 olivos en Almozara pagaban un treudo de 10 sueldos anuales en 1446 y seis años antes el quintal de aceite -de 53 a 55 litros- costaba 54 sueldos, la producción total del olivar treudero sería de 90 sueldos o de algo más de quintal y medio -79,5 a 82,5 litros-.

Para terminar tomemos otra de las cifras medias aportada por Canellas, la del precio de la tierra de labor, concretamente del cahíz de los de a 16 cuartales destinada a cereal, para calcular el tanto por ciento sobre el precio que constituía el treudo anual. Canellas da por buena la estimación de 20 libras -400 sueldos- por cahíz. Si así fuera y tomando las cifras medias de censos anuales por cahíz para campos que se desprenden de la documentación de San Nicolás tendríamos una relación precio/treudo de entre un 0,75 y 2,5%, inferior, pues, a la de los censales en que los censatarios pagaban entre un 4 y un 5% del valor de la propiedad. Pero ya hemos visto que esta correlación no siempre se cumple, aunque pueda estimarse como media, ya que encontrábamos de entre el 0,2% para una viña en La Huerva, hasta el 25% en Rabal.

La conclusión no puede ser otra más que, como indican las cuentas de la procuradora de fines del XVI, la rentabilidad del treudo era muy escasa, sobre todo teniendo en cuenta la perpetuidad del valor censual. Así, por ejemplo, en 1570 el monasterio ingresaba en concepto de censales 24.765 sueldos, frente a 3.965 por treudos; o en 1599 cuando los 3.528 sueldos censuales no llegaban para pagar la cuenta del trigo que ascendía a 5.022 sueldos (AHN, OM, leg. 8602).

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

3.1. La casa conventual: el monasterio de San Nicolás de Zaragoza.

Ya había hecho referencia en el capítulo anterior a la ubicación del núcleo central de la casa de Zaragoza. Se trataba de los inmuebles que la fundadora, Marquesa Gil de Rada, poseía en la parroquia de San Nicolás, junto al muro de piedra de la ciudad a la altura de la llamada Torre de Don Teobaldo, en la zona denominada de las Tenerías. Anexo a este espacio, en principio privado, se encontraba la iglesia de San Nicolás de Bari, sufragánea de la de La Seo, de quien tomaría su primera advocación la comunidad de dueñas sepulcristas, que en la actualidad se denomina de la Resurrección. Las casas estaban situadas en la manzana limitada por la prolongación del Coso y la calle Portaza -actualmente paseo de Echegaray-, la plaza de Valencia -hoy de las Tenerías-, las calles Trinidad, San Nicolás o del Sepulcro -ahora de Don Teobaldo-, la plaza de San Nicolás y la calle y plaza de Monserrate.

La construcción de las dependencias conventuales tuvo lugar fundamentalmente a lo largo del siglo XIV, especialmente en la época del bienhechor fray Martín de Alpartir, aunque durante los siglos XVI y XVII se realizaron obras encaminadas a adecuar el espacio monástico a las nuevas exigencias impuestas por los decretos tridentinos. En ella intervinieron prioritariamente alarifes mudéjares configurando en lo arquitectónico el edificio como uno de los más claros ejemplos de su estilo constructivo, tan común, por otra parte, en la Baja Edad Media aragonesa.

Seguiremos en gran parte al primer estudioso del cenobio desde el punto de vista artístico, Wifredo Rincón, para desgranar la articulación y evolución de las distintas dependencias del monasterio (RINCÓN, 1982, 71-82 y 90-146), aunque apartándonos de su tesis en todos aquellos aspectos en que la documentación textual arroja luz lo que el mero estudio artístico sólo puede intuir.

Dejando aparte el lienzo de la muralla romana sobre el que se apoya parte del edificio monástico, el primer elemento arquitectónico de interés resulta ser la iglesia románica de San Nicolás de Bari. Había sido fundada en 1133 por Lope Arced Peregrino y su esposa doña Mayor, señores de Alagón y Sástago, y donada

a los canónigos de La Seo. Fue restaurada en varias ocasiones: con motivo de la construcción de la entrada y locutorio, ya en el siglo XVI, y más recientemente, en 1975, recuperándose el alfarje mudéjar o techumbre arquitrabada de madera que había sido cubierta por una bóveda rebajada. Bajo el altar mayor, con el retablo herreriano del siglo XVII, se encontraba la cripta donde, según las visitas del Quinientos citadas en el capítulo anterior, se encontraban las reliquias custodiadas por las religiosas.

En el ala norte del claustro conventual, junto a la iglesia de San Nicolás, se encontraba la Sala Capitular o iglesia del Santo Sepulcro. Construida a lo largo del siglo XIV, entre 1336, fecha de la primera referencia escrita a la misma (RINCÓN, 1982, 100), y unos pocos años después del fallecimiento de Fray Martín de Alpartir, acaecido en 1382. El canónigo sepulcrista se ocupó personalmente de estructurar esta dependencia desde los puntos de vista arquitectónico y decorativo, entre otras cosas porque la había elegido como sede de su sepultura:

(...) slio mi sepultura en el monasterio de las duenyas del Sant Sepulcro de la ciutat de Çaragosa, en el capitol del dito monasterio, devant del altare de la Santa Resurrección de Nuestro Senyor Ihesuchristo el qual yo ordeno seyer fecto e puesto en aquel lugare do ya mi sepultura sobredita es fecta, e mi nombre sobre aquélla scripto; pora la qual fazer honrradament segunt a mi stado conviene yo retengo de los ditos bienes mobles que sean trobados en mi poder dos myl solidos dineros iacetanos (...) Iten como yo fiziesse abmentia con en Jayme Serra, pintor de Barcelona por un ratavlo que deve pintar poral capitol del monasterio de las duenyas del dito Orden del Sant Sepulcre de la ciutat de Çaragoça por precio de trezentos florines de oro de Aragón, de los quales tiene el dito Jayme de senyal cient florines, por ésto quiero e mando que como el dito retavlo fa acabado de fazer que mis exsecutores dius scriptos lo cobren a su mano e paguen de mis bienes los dozientos florines restantes a pagar del precio de aquél al dito Jayme Serra Et no es menos lo que costará el dito retavlo de trayer a Çaragoça et assentar en el dito capitol devant de mi sepultura do por mí fue ordenado. Iten est no menos quiero e mando que el suelo del dito capitol sea cubierto de azureios o régolas pintadas, es a saber, de aquellos azureios o regoletas que yo fago obrar en el lugar de Manizes del Regno de Valencia, por las quales tienen de senyal los maestros que aquéllas obran trenta florines, feito

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

complimiento de paga a los ditos maestros iuxta el tenor del contracto entre ellos e mí sobre esta razón feyto, reçevido e testificado por Johan de Capilla, notario dius scripto, por los ditos mis exsecutores e assí mesmo pagado por ellos lo que costará de trayer del dito lugar de Manizes a Çaragoça (AHN, OM, carp.966/180).

Es de suponer que en vida había ya desembolsado fuertes sumas para la construcción de la sala en sí. Se comunicaba tanto con el claustro como con la iglesia parroquial. Aparte de los detalles neogóticos de las entradas y ventanales la sala capitular es fundamentalmente de estilo mudéjar y unos capiteles que la tradición atribuye a una donación de Pedro IV, en un momento en que se estaba reconstruyendo la Aljafería y reaprovechando los materiales de la misma, aunque Rincón opina que debieron tallarse especialmente para servir de soporte a los cruceros del monasterio.

La Sala Capitular es una de las dependencias monásticas donde la contribución económica de distintas personas a la edificación se hace más patente. Además de lo relacionado en el testamento del comendador Alpartir, en uno de los ángulos de la sala aparecen los escudos con las armas de los arzobispos zaragozanos Lope Fernández de Luna y Pedro de Luna -futuro papa Benedicto XIII- así como las barras de oro y gules del rey de Aragón y la insignia propia de la Orden, la cruz patriarcal de doble traviesa. La aportación de ambas instancias, real y eclesiástica, debió fundamentarse en el propio fray Martín, tesorero del primero de los prelados, quien a su vez era Canciller del monarca; por su parte el papa aragonés mantuvo otras relaciones de mecenazgo con el Santo Sepulcro; concretamente contribuyó con donativos a la terminación de las iglesias sepulcristas de Santa María de Tobed, Maluenda y Cervera de la Cañada (RINCÓN, 1982, 104).

También se constituye en centro de la vida comunitaria de la familia conventual, pues es en el interior de sus muros donde, a son de campana tañida, se reúne el capítulo de las dueñas, donde se recibe la visita y se realizan las inquisiciones personales del prior bilbilitano o de sus representantes cuando se desplazan a Zaragoza para confirmar las elecciones de priora o para recibir la obediencia de las religiosas al acceder ellos mismos a la máxima dignidad de la

Orden en Aragón. Así lo describe la visita realizada por el recién elegido prior Juan Zapata en 20 de mayo de 1538:

Primo porque aún no le havían recebido como a prior, en llegando su merced a la puerta de fuera del monesterio salleron las monjas todas en processión con su cruz alçada, y cantando “Te Deum laudamus” fueron en su orden ante el capítulo y allí sentado él en una silla ante el altar, vino primero la priora y le pidió la mano y después todas las otras que presentes se hallaron se la besaron y le dieron la obediencia por su orden (AHN, OM, leg. 8601).

Además reúne varias sepulturas de miembros ilustres de la Orden y casa: la del canónigo Alpartir y la de la priora Aldonza de Reus, fallecida en 1602.

El tercer espacio comunitario de importancia es el claustro. Fue fundamentalmente construido durante el siglo XIV, a instancias y sufragado por fray Martín y el arzobispo Lope de Luna. El primero indica en su testamento lo siguiente:

Et complido aquest mi present testament e todas las cosas en él contenidas por mis exsecutores infrascriptos de los ditos bienes por mí adquiridos que sobraran, quiero que se acabe la obra que yo he comenzado en el dito monesterio del Sant Sepulcre de Çaragoça, es a saber, la claustra e sobreclaustra, e sía y de feyta una bodega, e sobre la bodega refitorio, e baxo una cozina (...)

El estilo, sobre todo por lo que hace al claustro bajo, es típicamente mudéjar, de planta levemente rectangular, con arcos apuntados apoyados en contrafuertes sobriamente adornados, bóvedas de crucería simples y con escasas nervaduras y capiteles que repiten la heráldica de la sala capitular: cruz patriarcal y armas reales y arzobispales. En las visitas del siglo XVI aparece este claustro bajo jalonado de pequeñas capillas. En 1515 Pedro Zapata examinó una con una imagen de la Virgen, un retablo pintado de San Gregorio y una escultura de San Agustín, así como dos puertas, una que daba a los huertos y otra al almacén de trigo (AHN, OM, leg. 8601). En 1551 y 1556 Juan Zapata visitó las capillas existentes en la claustra bajo la advocación una de San Julián y Santa Curia/Lucía⁶⁶, junto a la sala capitular, y la otra, junto a la puerta del huerto, con un altar de la Magdalena, así como un altar de la Crucifixión. En 1576 se acababa

⁶⁶ Habilitada desde 1604 como locutorio anexionado al coro bajo.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

de construir una nueva capilla en el claustro bajo, la dedicada a Nuestra Señora, a la que hace referencia Rincón bajo las consecutivas advocaciones de San José y el Santo Cristo (RINCÓN, 1982, 114).

El claustro del monasterio se convirtió con el tiempo en un espacio conflictivo, tanto para los seglares que a él accedían en función de las celebraciones religiosas y de hermandad que tenían lugar en la iglesia del monasterio, como, posteriormente, para las propias religiosas. Hasta que el Concilio de Trento puso en marcha los más serios esfuerzos para imponer a las religiosas la clausura, al interior del monasterio zaragozano habían entrado tanto los parientes de las dueñas como los miembros de la cofradía domiciliada en su iglesia, aparte de todos aquellos parroquianos que, por distintas razones de tipo devocional -la mayor parte de las reliquias de la casa se encontraban repartidas entre las capillas, cripta, sacristía y altar mayor de la misma- o por haber expresado su deseo de ser sepultados bajo su suelo ellos o sus familiares, así lo requerían. A partir de 1565-66 la justicia eclesiástica de la archidiócesis trató de impedir este libre acceso de los fieles amenazando a quien entrase en la claustra con pena de excomunión. El parecer de destacados teólogos y doctores en Derecho zaragozanos, muy en sintonía con los deseos de las dueñas, no fue apenas tenido en cuenta:

(...) por evidentes indicios y conjeturas que la dicha capilla del Santo Sepulcro ha sido y es iglesia pública y que fue unida a la de San Nicolás más de cincuenta años después que lo era y como tal se ha siempre reservado en ella el Santísimo Sacramento y ha habido y hay beneficcios instituídos y cofradías de personas legas y diversas sepulturas también de legos y se han acostumbrado de dezir y celebrar misas y aniversarios dexados por ellos, y ganar diversas indulgencias por los Sumos Pontífices por todos los que han querido entrar a ganallas, porque siendo como es iglesia se puede entrar en ella y, por consiguiente,, en las dichas claustras como siempre se ha acostumbrado y acostumbra hazer sin licençia de su superior (AHN, OM, leg. 8601: 1567, Memoria de la consulta que se hizo en Çaragoça acerca de las monias de el Sepulcro para poder entrar en las claustras).

Pero tampoco se cumplió la prohibición, de modo que cuando a fines del siglo XVI y principios del XVII, estando la comunidad dividida entre las religiosas que aceptaban la clausura perpetua y las que se negaban a ella, las primeras se

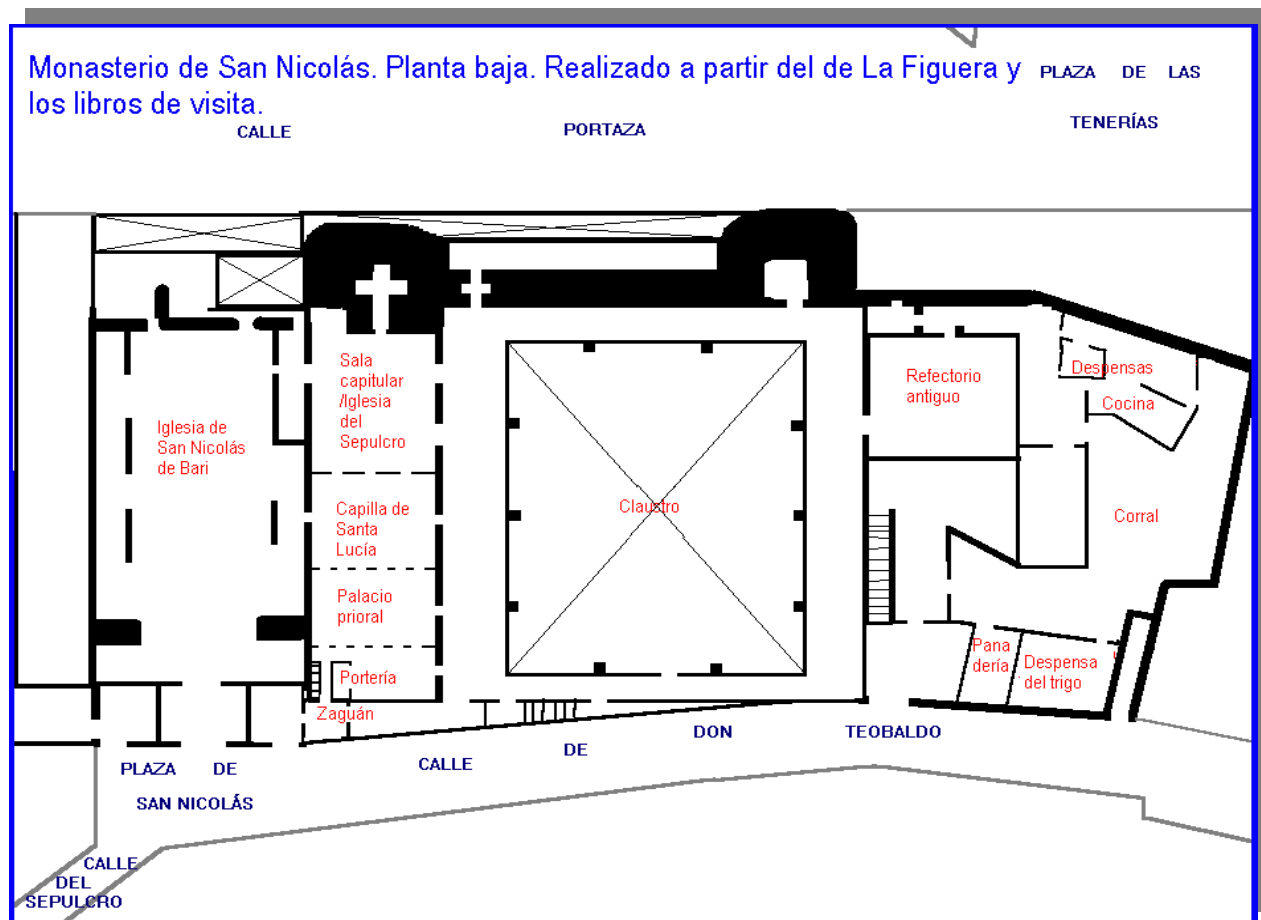
quejaron de que la afluencia de legos impedía el necesario y pío recogimiento a que se inclinaban a estar sometidas. Ya en 1603 el nuncio apostólico proponía al visitador fray Asensio Enríquez la separación física entre las divergentes, apuntando incluso la posibilidad de que las claustrales fuesen paradójicamente “exclaustradas” y recluidas en casas donde pudieran estar sometidas a la regla y constituciones de la Orden (AHN, OM, leg. 8602: 1603, enero, 8, Copia de la comisión apostólica). El 26 de marzo del año siguiente Juan de Palafox, prior del Sepulcro de Calatayud y ejecutor del decreto de clausura señala el encerramiento de las observantes en torno al claustro conventual:

(...) comenzando de la puerta del refitorio y de la puerta primera alta del aposento del priorato, bajando la escalera que está sobre los aposentos del palacio que están entrando en el claustro y de la puerta del coro baxo que sale a la iglesia, de tal manera que de las puertas adentro sea todo clausura. Y mando que dichas puertas se ayan de cerrar poniendo en la dicha puerta del coro baxo balagostes y gelosías para poder oyr missa por ella (...) Otrosí mando que en el dicho coro baxo, hadonde hoy está el altar de Santa Lucía, se abra una ventana y pongan su rexa de yerro competente que sirva de locutorio para las nuevas monjas que entrasen como mejor y más decentemente pareciere, dando entrada para los que vinieren ha hablar por el aposento de la portería que está en entrando en el claustro, y en el mismo coro baxo se abra una ventana que esté con su rexa para comulgar que salga a la misma iglesia al lado de la puerta del coro; y en la misma pared al otro lado de dicha puerta sega un confesionario tomando el gueco en el dicho coro baxo y la puerta sea por dicha iglesia poniendo una regica en dicho confesionario como mejor pareciere (AHN, OM, leg. 8602: 1604, Proceso de la ejecución de la clausura).

En 1613 son las monjas “modernas”, observantes, las que, en vista del fallecimiento de ocho de las trece claustrales o “antiguas”, solicitan del prior sepulcrista el cerramiento total del claustro conventual, respondiendo al requerimiento de las segundas de que la reja del locutorio fuese convertida en un torno -aunque ellas lo desean en el zaguán, es decir, en el espacio claustral y no clausurado- y quejándose, a su vez del *poco espacio de cassa donde están recluydas* incluyendo en su memorial la petición de que *el claustro esté incluso en la clausura y que nadie pueda entrar en él (...) y assí ternán toda la cassa por suya y vivirán con quietud y*

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

será la ley igual (AHN, OM, leg. 8602: copias varias del memorial de las modernas). Las antiguas no tardaron en reaccionar con acciones legales y de fuerza, entre las que cabe destacar el haber impedido al prior el cerramiento de tres naves del claustro, propuesto por Palafox para acallar las quejas de las modernas, aunque no por ser preceptivo según el decreto de la clausura. La visita de 1614 puso fin teóricamente a las irregularidades, pues en ella se ordenó el cerramiento de todos y cada uno de los vanos de la casa, especialmente de los de las cámaras de las religiosas, pero también los correspondientes a una dependencia adyacente al claustro, el locutorio del coro bajo. Un año después, en 1615, las cuatro naves del claustro y la iglesia del monasterio seguían abiertos a todos.



Al claustro alto o sobreclaustra, como lo denomina la documentación, se accedía tradicionalmente por una escalinata que nace junto a la entrada el refectorio antiguo. En esta zona baja se encontraban, en el ala norte, la campana que llamaba a comer y, a la izquierda, una sala donde se guardaban las arcas de las religiosas, el depósito o botica del aceite -en 1515 había siete tinajas que contenían cuarenta arrobas-, la cocina, la panadería -con un arca de una capacidad de

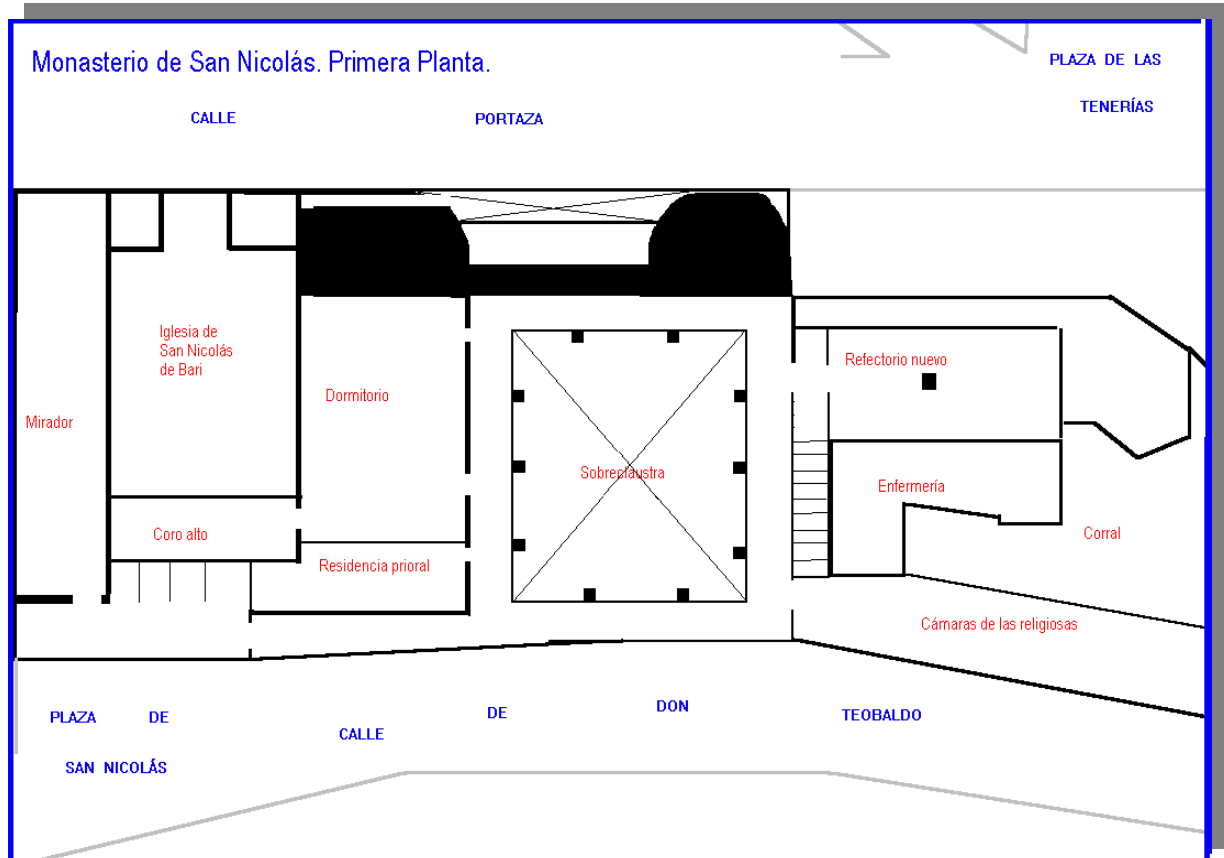
cuarenta cahíces de harina-, la bodega -con ocho cubas-, la puerta del corral, un almacén o despensa y la antigua enfermería. En la primera planta se encontraba el refectorio nuevo, el dormitorio y las cámaras individuales de las religiosas. La segunda planta, primitivamente abuhardillada, fue aumentada en la última restauración para habilitar las actuales celdas de las religiosas.

Dos son los refectorios con que contaba el monasterio de San Nicolás. El antiguo, mudéjar, situado en la claustro baja, frente a la sala capitular fue construido gracias a la generosidad del canónigo Alpartir y el arzobispo Luna y contenía en 1515, fecha en que todavía se utilizaba, cinco mesas sobre pilares de réjola, bancos de madera encajados y una trona para la lectura durante la Cuaresma. Hacia 1560, bajo el priorado de Catalina de Ansa, se realizaron reformas en el refectorio viejo y se construyó el nuevo, en la sobreclaustro, de cuya obra no tenemos referencias documentales por conservarse incompleta la visita de 1576.

Siguiendo con los espacios de convivencia de la comunidad de mujeres sepulcristas pasaremos revista al antiguo dormitorio común, que estaba conformado en los siglos XIV al XVI, aunque las dueñas usaban solamente sus cámaras individuales, a veces llamadas palacios. Posteriormente, ya en el XVII, existía un dormitorio común al que cada religiosa acumulaba un aposento propio, que podía estar en la segunda planta o bien en el claustro bajo. El dormitorio se encuentra en la sobreclaustro, lindando con el muro de la iglesia de San Nicolás y se comunica con el coro alto y la torre de la misma mediante una escalera de caracol. En él se custodiaban en el siglo XVI arcas y cajas con aderezos litúrgicos y otros bienes de la comunidad. En un arca de nogal guardaban las religiosas los objetos de plata -un crucifijo, un incensario, dos candelabros, un cáliz esmaltado y otros tres con las armas de las familias Foz, Hospital y Rada-, hábitos, sobrepellizas, velos y manteles. En otras arcas se encontraba el archivo del monasterio conteniendo, según la visita de 1551, cabreos de treudos y censales, así como los contratos originales correspondientes *los quales estaban muy bien ordenados y con mucha claredad según es menester guardados*, y los libros de ingresos y gastos de la procuradora.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Además, en la planta alta se encontraban otras dependencias como la enfermería o las cámaras que ocupaban las laicas recogidas en el monasterio, así como el polémico mirador por el que las dueñas se relacionaron con la actualidad de la ciudad tradicionalmente y que, aún en nuestro siglo, sirvió como área de recreo de las religiosas.



Así pues, tenemos un espacio monástico, la casa conventual de Zaragoza, que se articula desde el punto de vista arquitectónico fundamentalmente en la primera centuria de vida de la comunidad en torno a tres puntos clave: la iglesia parroquial de San Nicolás -cuyo patronato asumió la priora sepulcrista a mediados del XIV-, la sala capitular y el claustro, las dos últimas junto con las dependencias anejas, nacidas de la voluntad de un bienhechor que, a su muerte, dejó configurado el futuro espacio físico del monasterio, sobre todo por lo que se refiere a las dependencias de vida comunitaria y los servicios para el buen funcionamiento de la casa: cocina, panadería, bodega, almacenes, refectorio y enfermería.

En general esta forma de estructurar el espacio monástico, en principio el femenino, es el típico de la arquitectura conventual que, como indica Lavado Paradinas para el ámbito castellano-leonés, reproduce casi en forma de calco los

espacios domésticos: articulación en torno a un patio central -el claustro- de dos plantas, la baja con dependencias de uso comunitario -el capítulo o sala, el refectorio, la cocina, bodegas, la despensa, los huertos y patios de servicio-, y la alta con los de uso más personal -el dormitorio o celdas- (LAVADO, 1993).

Las adiciones posteriores no varían en lo esencial la arquitectura del edificio, sino que más bien van encaminadas primero a dividir el espacio para responder a las dos formas de vida divergentes que eligieron las religiosas a raíz de los intentos de imposición de la clausura, y a cerrarlo sobre sí mismo, abordándose en este momento obras de tipo menor como la colocación de rejas y celosías en los vanos antes abiertos de la casa y el cerramiento de ciertas puertas, especialmente de la planta baja, correspondientes a las dependencias que habían tenido salida al exterior: corral, huertos o cocina e, incluso, el propio claustro.

Habría que esperar al siglo XIX para que el edificio monástico conozca obras de relevancia, en este caso ya de restauración, exigidas por su estado de franco deterioro. El 23 de febrero de 1882 se hundió parte del dormitorio. El año siguiente comenzaron las obras, reconstruyéndose la fachada de la calle de Don Teobaldo. El 10 de agosto de 1893 el conjunto fue declarado monumento nacional por Real Orden. Las obras comenzadas por el arquitecto Ricardo Magdalena fueron continuadas a su muerte en 1914 por La Figuera, proyectándose entonces la recuperación de los torreones de la muralla romana. Hace algo más de treinta años tuvo lugar la restauración del claustro y la construcción de las celdas del tercer piso, estructurándose el monasterio tal y como se conserva hoy en día.

3.2. La organización de la vida monástica: la Regla de San Agustín y su versión romance para los freires y dueñas del Santo Sepulcro.

Ya me había referido al hablar de la adscripción femenina a la Orden canonical del Santo Sepulcro⁶⁷ al carácter primitivamente agustiniano de la regla de las canonisas en general, y de las sepulcristas en particular. Aunque a lo largo de los primeros siglos medievales hubo canonisas benedictinas, la reforma gregoriana con sus dos principios básicos de agustinismo y *cura animarum* vino a trastocar esta

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

situación y dio como resultado el nacimiento y/o transformación de los canónigos y canonesas en regulares agustinos.

La polémica acerca de la tradición manuscrita de la regla del obispo africano es compleja y existen fundamentalmente dos teorías sobre el orden en que fueron redactados los textos: la que podríamos denominar “femenina”, según la cual la primera redacción sería la que bajo el título de *Regulla puellarum* dirigió Agustín a la comunidad presidida en Hipona por la *monacha* Felicitas, texto que, contenido en la llamada *Informatio regularis*, sería posteriormente adaptado para las comunidades masculinas, dando lugar al *Praeceptum*; y la “masculina”, que distingue entre tres manuscritos, la *Regula prima*, la *Regula secunda* u *Ordo monasterium* y la *Regula tertia*, *Praeceptum* o *Regula recepta*, todas ellas dirigidas a hombres, laicos en los dos primeros casos, y clérigos en el tercero (VERHEIJEN, 1967, II, 175-177). El fondo del problema no es sólo de género sino también terminológico. Verheijen, que ha estudiado la tradición manuscrita y la historicidad de la regla agustiniana distingue entre nueve textos relacionados con la misma: cuatro destinados a hombres y cinco dirigidos a mujeres. Los manuscritos agustinianos “masculinos” serían:

1º) *Praeceptum*.

2º) *Ordo monasterium*.

3º) *Praeceptum longius*. Combinación de los dos primeros.

4º) *Regula recepta*. En realidad no constituye un texto inédito como tal, sino que está conformada por el *Praeceptum* precedido por la primera frase del *Ordo monasterium*.

Por su parte los cinco textos “femeninos” son:

1º) *Obiurgatio*.

2º) *Regularis informatio*. Versión femenina del *Praeceptum*.

3º) *Epistula longior*. Combinación, como el *Praeceptum longius*, de los dos anteriores.

4º) *Ordo monasterii femenis datus*. Versión femenina del *Ordo monasterium*.

5º) *Epistula longissima*. Combinación de los textos femeninos 1º, 2º y 4º.

⁶⁷ Véase capítulo 1.1.3.

El problema central con que se enfrentan los estudios agustinianos, y de donde surgen las dos teorías sobre el género de la primera redacción de la regla, es que el *Praeceptum* -texto “masculino”- y la *Regularis informatio* -texto “femenino”- son idénticos, es decir, que uno es transcripción del otro. Pero ¿cuál es el primero desde el punto de vista cronológico? Los eruditos y teólogos medievales defendieron en general el origen masculino y la transcripción en femenino, a pesar de que la transmisión textual desde la Antigüedad se produjo a través de la redacción femenina, mientras que Erasmo de Rotterdam se decantó, al publicar la obra agustiniana, por el femenino. Basándose en elementos filológicos, estilísticos e históricos Verheijen llega a la conclusión de que la regla “clásica” de San Agustín, el *Praeceptum*, es una obra de autenticidad directa, es decir, que no es la transcripción de la versión femenina, y, además que es el resultado de la madurez intelectual y espiritual del obispo de Hipona, mientras que los otros textos, léase los femeninos, son consejos de juventud a personas de su entorno y que la *Regularis informatio* es la transcripción posterior de la regla masculina establecida en el *Praeceptum*, con la adición de una carta dirigida a una comunidad concreta de mujeres, la de Felicitas (VERHEIJEN, 1967, II, 201-202).

La regla primitiva de San Agustín fue adaptada convenientemente para los fines de la reforma gregoriana del siglo XII y tomada como punto de referencia obligada por las distintas órdenes de canónigos y canonisas regulares que surgen o se transforman en estos años. Tanto más iba a ser así para una congregación de regulares que, como es el caso de la Orden del Santo Sepulcro, nace precisamente en este momento histórico. El archivo del monasterio de canonisas zaragozanas conserva un manuscrito de la regla que se fecha hacia mediados del siglo XIV denominado *Regula fratrum atque sororum Dominici Sepulchri* (AMSS, caja 60; LÓPEZ RAJADEL, 1989), así como una copia denominada *Regla de San Agustín* dirigida a las hermanas del monasterio del XVI, a continuación de la cual se transcriben *Los decretos del Concilio de Trento tocantes a los reglars* y *Las diferencias de culpas y sus penitencias* (AHN, OM, leg. 8602). Las divergencias entre ambos textos surgen ya en su origen. El primero fue probablemente mandado copiar por fray Martín de Alpartir a ruegos de las dueñas de San Nicolás, el segundo es claramente una imposición de sus superiores, como se desprende de su introducción:

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Ante todas cosas, hermanas carísimas, sea Dios amado, y después el próximo, porque estos dos mandamientos nos fueron principalmente dados, ésto es lo que mando guardeys las que estays en el monasterio (mi subrayado).

Es interesante aludir en primer lugar al carácter educativo de la copia de la regla mandada escribir por fray Martín. En realidad se trata de una texto comentado, más concretamente una traducción de la *Exposición de la Regla de San Agustín* de Hugo de San Víctor. Aparte de este detalle, los capítulos de ambas versiones de la regla, la del XIV y la del XVI, son coincidentes. El primero hace referencia, como no podía ser menos para una Orden de regulares, a la vida común. En el manuscrito de la *Regula fratrum...* la vida común se entiende, sobre todo, en el orden espiritual:

Porque conviene, pues que en uno somos aplegados corporalment, que habitemos ensemble spiritualment (...) Porque más quiere Dios la unidat del coraçón que del lugar (LÓPEZ RAJADEL, 1989, 170).

Por el contrario, la versión del Quinientos se muestra mucho más materialista y no igualitaria en sus preceptos:

(...) tened todas las cosas en común, y repártase por la superiora el comer y vestir según la necesidad de cada qual, no ygualmente a todas porque no todas tienen ygual necesidad (...) las que en el mundo tenían bienes, quando en el monasterio entran tengan por bien aquéllos sean comunes a todas, y las que no los tenían no busquen en el monasterio lo que en el mundo no pudieran haber. Pero probease a sus necesidades lo que fuere necesario, aunque ayan sido tan pobres en el mundo que no alcançasen lo que havían menester (...)

El párrafo 25 y siguientes de la *Regula fratrum...* se corresponde al Capítulo 2º de la regla, el dedicado a la oración, meditación y penitencia. La oración debe hacerse en el lugar indicado para ello, el oratorio, en unidad de cuerpo y pensamiento y según las costumbres del monasterio. En cuanto al ayuno y la comida de los/las enfermos/as el texto se extiende sobre la obligación de los/las sanos/as de no envidiar el alimento de los primeros y la de los segundos de no prolongar una situación considerada especial, para satisfacer apetitos materiales. Del 41 en adelante se comenta el capítulo 3º de la regla, sobre la honestidad del hábito y las costumbres, punto en el que la copia del siglo XVI insiste

especialmente en lo que hace a las relaciones con hombres, haciendo a unas hermanas vigilantes de las otras en los espacios de coincidencia, singularmente en la iglesia. El capítulo 4º, del vestido común y de los enfermos, pormenoriza los cuidados a que se someterá por parte de una o dos hermanas el vestuario de toda la comunidad, lavándolo cuando así lo indique la priora *por vuestras manos o por otras*. Lo mismo ocurrirá con la higiene personal que sólo podrá ser autorizada o por la priora o por consejo del médico en el caso de las enfermas. En este capítulo hace referencia la regla a la presencia de una serie de hermanas responsables de áreas, la enfermera, que cuida y se encarga de proveer las necesidades de las enfermas y convalecientes, la encargada de la ropa y la de los libros.

Por fin, los Capítulos 5º y 6º se ocupan de la fraternidad espiritual y la obediencia a las superiores, de manera general a las hermanas mayores, y especialmente a la priora cuyas funciones y actitudes se resumen en que:

(...) castigue las inquietas, conforte las pusilánimes, consuele las enfermas, tenga paciencia con todas, de disciplinas de buena gana porque tengan temor, y aunque sea menester amor y temor es carga ser más amada de vosotras que temida.

Como se anticipaba, el texto agustiniano, aunque en las dos versiones expuestas esté comentado, constituye una reglamentación muy escueta y general que ha de ser completada por lo que en general se denominan costumbres o definiciones. En este sentido hay que entender el breve fragmento que da colofón a la copia de la regla del archivo conventual fechada en el siglo XVI y que se denomina *Diferencias de culpas*.

En él se establecen cinco gradaciones de gravedad de los delitos y penitencias acordes con los mismos.

Son culpas leves: no acudir diligentemente al coro, desobedecer, cantar mal, perturbar la paz del refectorio o el dormitorio, no limpiar ni guardar los vestidos u otros objetos que tuviera encomendados, romper la vajilla, derramar comida o bebida en la mesa, comer o leer sin bendición, escandalizar, perturbar o hacer reír a sus hermanas. La penitencia que les corresponde consiste en uno o varios salmos, un rosario o un ayuno.

Las culpas medianas varían entre faltar al *Gloria Patri* del primer salmo, deshonestidad en el coro, reír o hacer reír, faltar al capítulo o al refectorio, acusar a

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

otras hermanas infundadamente, jurar, hablar o mirar deshonestamente a propias o extraños o no cumplir con el oficio conventual encomendado. Todas las culpables de faltas medianas serán castigadas con salmos, rosarios, ayunos y reprensiones.

Son faltas graves: pelear con las hermanas en presencia de extraños, incumplir habitualmente el silencio, amenazar, maldecir, recordar culpas pasadas y castigadas, la maledicencia, quebrantar los ayunos, comer carne sin licencia, mirar deshonestamente a algún hombre. Se castigan con tres ayunos de pan y agua, salmos y petición de venias.

Culpas más graves son: discutir con la priora, agredir físicamente a una hermana, el hurto, hablar con extraños sin licencia, hacer pública alguna deshonestidad de sus hermanas o de la casa, cometer pecado mortal. En estos casos, además de pedir venias en capítulo, los salmos y los rosarios, la penitente se sentará en el refectorio en medio de la sala, sobre el suelo, dándosele a comer pan áspero y agua a juicio de la priora cuando vea su arrepentimiento y humildad, complementándose estos castigos con la aplicación de disciplinas.

Por último son faltas gravísimas la reincidencia en las culpas y la negativa a cumplir las penitencias; dejar el hábito o apostatar llevan aparejados la excomunión y el hecho de que sólo pueda ser absuelta por el prior provincial; abandonar el convento implica no poder ser recibida sin el consentimiento de toda la comunidad; conspirar contra la priora implica ser reducida de por vida al último lugar de la comunidad sin voz ni voto en el capítulo; el pecado de la carne, si es secreto, se castigará secretamente, pero si es público puede conllevar prohibición de visitas y hasta encerramiento. De manera general las faltas gravísimas se castigan con disciplinas públicas en el coro y después de comer con la culpable desnuda hasta la cintura postrada a los pies de sus hermanas, quienes la irán disciplinando por orden, comenzando por la priora, siguiendo las religiosas de los coros derecho e izquierdo, además de la prohibición de comulgar, desempeñar oficio y tener voz en el capítulo más que para acusarse.

La regla debía ser leída a todas las religiosas al menos una vez a la semana, aunque no es seguro que esta periodicidad se guardase hasta fechas bastante avanzadas, puesto que también sabemos por las visitas que la Orden trató de imponer a las dueñas, especialmente a la priora, la celebración de un capítulo

semanal, cosa que, al menos durante el siglo XVI, no se consiguió. También debían ser leídas las Constituciones dictadas por los priores bilbilitanos y emanadas de las visitas. Conocemos las Constituciones otorgadas por el prior Pedro Zapata en 1516, como resultado de la visita realizada el año anterior. Vamos a ver en qué sentido completaba este ordenamiento los principios generales de la regla agustiniana.

Las Constituciones son los textos normativos que fijan de manera minuciosa la costumbre que rige la vida cotidiana de una comunidad canonical. Las de Pedro Zapata para las dueñas sepulcristas de Zaragoza son las más antiguas que conservamos para la casa (AHN, OM, leg. 8602: Constitutiones de don Pedro Zapata de las religiosas del Sepulcro de Çaragoça, 1516)⁶⁸. Son cincuenta y siete constituciones que se pueden subdividir, por su temática general, en hasta nueve apartados que se refieren no ya a los principios generales de convivencia explicitados por la regla sino a los aspectos más materiales de la misma:

1º) OFICIOS DIVINOS.

El primer grupo de constituciones, de la 1ª a la 25ª, se refiere a los oficios divinos ordenados temporalmente por las horas canónicas; desde que se levantan a las cuatro, cinco o seis de la mañana -según sea verano, primavera y otoño o invierno respectivamente- hasta que se acuestan a la siete, ocho o nueve de la tarde -también según la correspondiente estación-, las religiosas sepulcristas pautan el tiempo por la celebración de los oficios cantados. De maitines a prima, después al capítulo en procesión para el oficio, a continuación tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Las faltas a las horas así como la ruptura del silencio durante las mismas se castigan habitualmente con la pérdida de la ración.

2º) VOTOS.

Un segundo grupo se extiende sobre los tres votos de las religiosas: obediencia a la priora o la mayor de hábito; vivir sin propio declarando anualmente sus bienes dentro y fuera de la casa, que sólo podrán administrar con licencia expresa de la priora; y castidad corporal vigilada por la priora *-porque de los*

⁶⁸ Se conservan también en el archivo conventual ejemplares de las de Pedro Valsorga de 1626, las de 1636 a 1684, 1800, 1802 y 1837 (AMSS, caja 62).

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

mental sólo Dios es juez - que sólo autorizará la entrada al claustro de religiosos sepulcristas, confesor, vicario, médico, cirujano, sastre, aguador, vendimiador, proveedor de cubas u otros hombres del servicio del monasterio como los maestros de obras. Relacionados con la castidad están las visitas y el vestido⁶⁹, tratadas de manera muy genérica, aunque sobre el vestido se dan prohibiciones muy precisas:

(...) tengan por bueno y honesto conformarse en lo que manda nuestro padre Sancto Agustín en el hábito y vistidura y no introdugan en la dicha religión vestidos de paños de colores ny de tajos mundanos ny vestiduras inusitadas sino aquellas que antiguamente son acostumbradas usar: y esto mesmo mandamos en el cubrir de las cabeças y en el lavar de las caras, que ninguna sea osada de levar velo estufado o perfumado (...) más que se contenten con la cobertura aprobada antiguamente, es a saber paño de lino y blanco o de algodón como se es siempre acostumbrado sin ninguna vanda ny labor de otro color de filo ny de seda (...) -Constitución 32ª-.

3º) SACRAMENTOS.

La Constitución 33ª explícita las once ocasiones en que las religiosas deben confesar y comulgar, en las fiestas de Nadal, la Purificación, la Anunciación, Jueves Santo, Resurrección, Pentecostés, San Juan, la Asunción, Natividad de Nuestra Señora, Todos los Santos y segundo domingo de Adviento, en todas las ocasiones con un religioso sepulcrista u otro cualquiera autorizado por el prior de Calatayud.

4º) REFECTORIO.

Las Constituciones de la 35ª a la 37ª normalizan el uso y servicio del refectorio, el orden en que deben sentarse, quiénes son las que se ocupan de servir la pitanza al resto. El orden a la hora de comer es, como en muchas otras ocasiones, el de la antigüedad en el hábito. Servirán las mesas por semanas aquellas religiosas que no puedan ocuparse del oficio de dirigir el canto de sus hermanas, así como la religiosa que de manera más o menos fija sirve la comida a la priora. Además habrá una semana de leer la regla, en Cuaresma durante todo

⁶⁹ Sobre las etapas en la configuración de la indumentaria de las religiosas véase CUADRA-MUÑOZ, 1998.

el transcurso de la comida, y el resto del año sólo un rato. Al acabar las religiosas dos de ellas se encargarán a su vez de servir a la semana y a las tres que les han servido previamente.

5º) DORMITORIO.

A continuación, las Constituciones 38ª a 43ª tratan sobre el dormitorio, aludiendo tanto a las horas de levantarse y acostarse ya citadas -además de la siesta que hacían las dueñas durante el periodo del año que iba de la fiesta de la Cruz de mayo a la de la exaltación de la Cruz de septiembre nombrada al referirse a las visitas-, como al silencio y orden del mismo. Solamente dormían fuera del dormitorio común la priora y la religiosa que la servía; las demás se repartían las labores de encender la lámpara y cerrar las ventanas al finalizar completas -las menores de hábito- y cerrar y entregar las llaves de la sala común a la priora cuando todas estaban acostadas -la mayor de hábito-.

La siguiente hace alusión a las enfermas, quienes por consejo del médico, asalariado del monasterio, debían ser trasladadas a la enfermería y tener una hermana asignada para su cuidado y servicio.

6º) SECRETO DEL CAPÍTULO.

La Constitución 45ª prohíbe a las religiosas revelar lo tratado en los capítulos y las peticiones intramuros a hombres o mujeres seglares.

7º) PROFESIONES Y ÚLTIMAS VOLUNTADES.

Las dos siguientes se refieren a la entrada en religión y a las últimas voluntades de las religiosas. Por lo que hace al primero de los problemas el prior Zapata trata de terminar con la costumbre tradicional de la casa de dar un yantar, cena y colación al tomar el hábito, costumbre que había degenerado en la celebración de una fiesta a la que acudían seglares. Para hacerlo se ordena que a partir de ese momento la nueva profesa tenga que pagar la cantidad de cuatrocientos sueldos, doscientos para sostenimiento de la enfermería y otros doscientos a repartir entre la priora y religiosas, además de la renta anual perpetua de doscientos sueldos que se exige en la Constitución 55ª. A la hora de hacer

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

testamento las dueñas estaban obligadas a entregar la llave de su arca a la priora, puesto que las Constituciones sólo les permitían beneficiar al propio monasterio o a la Orden. Una vez fallecidas la priora junto con una de las mayores de hábito nombrada a tal efecto se encargaba de repartir el legado en obras pías no pudiendo reservarse más que un florín de oro⁷⁰.

8º) CARGOS.

A continuación se regulan las funciones de dos cargos conventuales de especial relevancia: la maestra de novicias y la procuradora. La maestra será la religiosa escogida entre las antiguas y encargada por la priora de la enseñanza de las novicias y religiosas jóvenes para todo lo relativo al canto y lectura de los oficios. La procuradora es la responsable de la despensa, entendiendo por ello todos los ingresos y gastos de la casa.

9º) EJECUCIÓN.

Las dos últimas Constituciones delegan el poder ejecutivo sobre esta norma en la priora a quien se obliga a que (...) *faga fazer un traslado en pargamino escripto de letra formada para que por qual se quiera las pueda leer, las quales amande poner en el choro para que qualquiere de las dichas religiosas las puedan leer, ver y reconocer y sepan a qué son obligadas en la religión por tal que no puedan ygnorancia allegar de las suso dichas Constituciones (...)* -Constitución 57ª-.

Como se ve, pues, las Constituciones, junto con los mandatos con que finalizan habitualmente las actas de las visitas, están tratando de fijar unas pautas de comportamiento y de vida común que en un principio estaban reguladas por la costumbre implantada por la fundadora y las primeras generaciones de religiosas de la casa. De hecho, a pesar de las precisiones comentadas sobre determinados aspectos, esta normativa impuesta se refiere esencialmente a las materias que los superiores masculinos de la Orden pretenden modificar y, es claro, no a aquellas que quedan al libre acuerdo de la comunidad femenina. Así se multiplican las referencias a elementos objetivos y diferenciadores de la religión sepulcrista, como la liturgia, y a todo lo referente a la imagen exterior de la familia canonical

⁷⁰ Aproximadamente diez sueldos.

zaragozana, mientras que se obvian las alusiones a detalles concretos de la convivencia femenina.

Más interesante parece relacionar la jerarquía que se establece entre las normas detalladas más arriba. En todos los fragmentos de carácter impositivo contenidos en los textos relacionados con San Nicolás los priores estructuran la prioridad absoluta de la Regla y las Constituciones, seguidas inmediatamente por los mandatos de las visitas, para finalizar con la costumbre, encauzada por el parecer de la priora, antiguas y capítulo, en este orden. Se distingue, pues, entre la norma textual y la oral, dando preeminencia a la primera sobre la segunda y sancionando qué instancia personal tiene capacidad para interpretar o modificar cada una de ellas. Así serán los priores bilbilitanos, es decir, la instancia masculina jerárquicamente inmediata a las religiosas, los únicos habilitados para revisar la norma de rango superior, en este caso las Constituciones previas, y ello por dos vías, la de la provisión de un nuevo texto, y la de elevar los mandatos de las visitas al rango de Constituciones mediante la simple alusión expresa a tal modificación. Este es el caso de uno de los mandatos que proveyó Juan Zapata en su visita de octubre de 1556 en el que se especifica: *Item queremos y por vía de Constitución ordenamos (...) para después añadir que se lea el mandato junto con las Constituciones cuatro veces al año y que dél se saque una copia la qual se ponga en el libro de las Constituciones (...)* (AHN, OM, leg. 8601: Visita de Juan Zapata al monasterio de Zaragoza y elección de priora por muerte de Isabel Zapata, 1556) (mi subrayado). Así mismo, los priores se arrogaron el derecho a usurpar ciertas funciones encomendadas a la priora cuando ésta hacía dejación de las mismas o cuando, como ocurrió en 1536, la falta de las religiosas era de desobediencia considerada grave hacia ésta.

El 8 de abril de ese año doce religiosas zaragozanas firmaron una carta de procuración nombrando a tres de ellas, Mari López de Ardiles, Juana de la Cabra y Catalina de Ansa, sus representantes *para que haga o hagan todos los dictos e protestaciones necesarios e otras qualesquiera demandas a quien e delante quien bien les paresciere conviniente e menester fuere para conserbación de nuestros derechos y de nuestra intención y voluntad* (AHN, OM, leg. 8602) con relación al intento por parte de la priora Isabel Zapata de imponer al capítulo a una candidata, despreciando la acostumbrada votación, que había resultado negativa, y convocando una segunda.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Cuando el 4 de junio de 1538 el prior Juan Zapata se dispone a concluir su visita a la comunidad, no lo hace sin establecer:

Item porque halló el dicho señor prior por verdadera relación y ocular inspección alguna de las dichas religiosas haver offendido gravemente a Dios y a la Justicia y Obediencia acerca de un conciliábulo por ellas hecho y firmado de sus manos en muy mal exemplo de sus personas y perjuizio de la religión, en el qual hizieron contra derecho assí por usurparse la autoridad de desechar o reprobar religiosas sin intervención de la priora, como por haverse privado de la libertad con la qual han de entrar en capítulo para hazer elección; y mucho más porque privan a la perlada de lo que ella tiene libremente, que es poner en capítulo a tal o tal persona para consultar de su elección. Ante todas cosas, con maduro consejo, declaro el tal acto ser casso, vano y nullo, no más que si no fuera. Después porque no es raro que cosa tan mal hecha quede sin corrección tenido con todo esso respecto a la qualidad de las personas, que por otra parte son muy honradas y religiosas, de la mucha pena que se merecían se contentó con la poca que le sigue (...) (AHN, OM, leg. 8601: La forma y discurso que el señor prior del Sepulcro don Juan Zapata tuvo en la visita de las monjas y monesterio del sepulcro de Çaragoça en el año de 1538).

La falta cometida por las rebeldes que podía ser considerada como mediana -desobedecer a la priora- o grave -conspirar contra la misma- fue sin embargo “suavizada” por el prior pariente de la priora con el castigo de una gravísima: todas las implicadas sufrieron una pena de encerramiento que varió entre los seis meses para las antiguas y los tres para las jóvenes, pena que según las normas se aplicaba solamente en caso de delito público contra la castidad, y, aún así, aplicado a criterio de la superiora zaragozana. Además una de las religiosas díscolas, Luisa Torrellas, a quien la priora había encomendado el oficio de procuradora y que se había negado públicamente a realizarlo -falta teóricamente mediana castigada con oraciones, ayuno y reprensión de la priora- fue obligada a presentarse ante el capítulo para pedir perdón. En ambos casos, además, el prior se reservaba el derecho para conmutar, abreviar o quitar las penas impuestas a las religiosas. Puede decirse que en esta ocasión Juan Zapata hizo un flaco favor a la autoridad y prelación de su parienta, quien a lo largo de su dilatado priorado fue constantemente

acusada por la inmensa mayoría de sus hermanas de flaqueza y mansedumbre en la reprensión de las faltas.

3.3. Nombrar a las religiosas: un estudio diacrónico de las denominaciones fratrissa, soror, dueña, monja, comendadora y canonesa.

Me ha parecido de interés insertar unas escuetas notas sociolingüísticas de cómo va evolucionando en el tiempo la substantivación de la condición religiosa de las dueñas sepulcristas, porque las mismas tal vez nos ayuden a comprender su autoconsideración de alteridad, sus intentos de no ser nombradas genéricamente como monjas, intentos que, como ya aludí, se mantienen hasta la actualidad. Para ello habrá que hacer dos distinciones fundamentales: por un lado la de las denominaciones que se les otorgan en los documentos latinos -todos ellos emanados de instancias religiosas masculinas, ya sea el Pontífice, ya el prior bilbilitano o los agentes de la Orden- y en los romances; por otro, la que hace referencia al hecho de que la fuente sea directa -en el sentido de que el otorgante es la priora y capítulo de San Nicolás- o indirecta.

Los documentos latinos denominan durante gran parte del periodo que abarca este estudio a las religiosas sepulcristas *monialium*. Este término, del clásico *monacha*, suele traducirse como monja, pero debe entenderse en el sentido de mujer dedicada a Dios -*deodicata*-, genérico, como lo era en el periodo tardorromano, y no específico, como miembro de una comunidad monástica, en que comienza a usarse en el tránsito del periodo medieval al moderno. La primera referencia documental al mismo es del año 1388, en la escritura de establecimiento de un censo sobre los lugares de Paniza, Luco y Aladrén. En él comparece *Franciscus Aguilonis, rector ecclesie loci de Longares, operarius sive administrator operis monasterii monialium Sepulcri civitatus Cesarauguste ac expensor pecuniarum relictarum per honestum virum religiosum dopnum fratrem Martinum de Alpartil, canonicum, archiepiscopi thesaurarium dopmni Luppi bone memorie archiepiscopi Cesarauguste pro opere dicti monasterii tunc siendo predictum dopnum fratrem Martinum deputatus agens ex parte una* (AHN, OM, carp. 994/6) (mis subrayados). A lo largo del siglo XV se mantiene esta denominación

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

en lo que se refiere a los documentos latinos; así ocurre en el traslado de una bula de exención dirigida a la Orden del Santo Sepulcro de Eugenio IV:

*Comparuit sive fuit personaliter constituta venerabili et religiosa
domnia Maria Daunes, priorissa domus sive conventus monialium Sancti
Sepulchri Dominici Hierosolimitani Ordinis Sancti Agustini civitatis
Cesaraugusti (AHN, OM, carp. 995/23) (mis subrayados).*

La novedad lingüística aparece por primera a fines del Cuatrocientos. En 1480 las religiosas son denominadas por primera vez en un documento romance “dueñas monjas”:

*Sea a todos manifesto que clamado, convento plegado e iuntado capitol
a son de campana de las reverent senyora priora e duenyas mongas del
monasterio del Santo Sepulcro Dominico de Iherusalen de la ciudat de
Caragoca (AHN, OM, carp. 997/61) (mis subrayados).*

El documento, una carta de censo, tiene además la particularidad de ser el primero en que las religiosas se refieren a sí mismas como “monjas”, aunque manteniendo siempre la simultaneidad con la denominación “dueñas”. Lo mismo ocurrirá en las cartas de compraventa y censales fechadas en la primera década del Quinientos. El 5 de febrero de 1500 las reberendas e onestas religiosas, capitulo y mongas del convento y monesterio de la Orden del Sepulcre de Jerusalem de la ciudat de Çaragosa requieren el cobro de un censal sobre Fuentes en nombre de la monja Clara Cerdán (AHN, OM, carp. 997/64) (mis subrayados). El 7 de marzo del mismo año otros documentos referentes al mismo censal llaman a las hermanas “reverendas y venerables monjas” (AHN, OM, carp. 997/65 y 66). El 27 de enero de 1507 el testamento del infanzón Juan del Río se refiere a su hija Catalina como monja del Sepulcro de Çaragoça (AHN, OM, carp. 997/68). Y con todo tipo de cartas a lo largo de la centuria. En estos documentos que, a excepción del acta notarial de un escribano barcelonés en que se denomina a Isabel de Gurrea *soror* (AHN, OM, carp. 998/88), están todos escritos en lengua romance aparece siempre la denominación “monja” unida a la de “religiosa”, tanto cuando las otorgantes son dueñas sepulcristas (AHN, OM, leg. 8602: 1536, carta de poder y procuración de ciertas religiosas para reprobear a una candidata; carps. 998/81 y 85 y 999/90) como cuando son particulares (AHN, OM, carp. 998/73 y 76) o el prior de Calatayud (AHN, OM, leg. 8601: 1551, visita del prior Juan Zapata).

Por lo que hace a la denominación otorgada a estas mujeres en la documentación romance, ya hemos adelantado que a partir de 1480 aparece el término “monja” conviviendo con el de “religiosa”. Pero a lo largo de la historia del monasterio este sustantivo compartirá protagonismo con los latinos de “fratrissa”, “sorora”, y los de “dueña” y “clériga”. Cronológicamente hablando los dos primeros se usaron simultáneamente, aunque desde dos esferas bien distintas. En efecto, las primeras referencias escritas a ellos se encuentran en los documentos que tienen que ver con la fundación canónica del monasterio zaragozano, en 1306. De los tres documentos a que me refiero, los dos primeros están fechados ambos el 13 de mayo y constituyen uno la fundación del cenobio y confirmación de doña Teresa como priora por parte del legado Bernardo y el otro la obediencia de las religiosas al cabildo y prior de Calatayud (AHN, OM, carp. 952/30 y 29). En el documento autorizado por fray Bernardo se denomina indistintamente a las nuevas hermanas sepulcristas *fratrissa* y *soror*, aunque en el otorgado por la priora Teresa y las religiosas Urraca López, Toda Jiménez y Teresa del Vayo, éstas se decantan por el primero de los términos.

¿Qué importancia desvelan tales diferencias? En mi opinión, esenciales. Lo confirma el tercer documento de los que nos ocupan; fechado el 22 de mayo se trata del traslado de una autorización del mismo Bernardo a los miembros de la Orden para que puedan disponer libremente de sus bienes y en él ya no se alternan los términos, sino que se usa, a mi modo de ver intencionadamente, uno para los religiosos y otro para las religiosas.

(...) nos fratrer Bernardus, prior ecclesie Iherosolimitani et procurator generalis capituli eiusdem quia sepe ut novimus contingit que frates et sorores nostri Ordinis (...) et frates seu sororis nostri Ordini (...) (AHN, OM, carp. 952/32) (mis subrayados).

No ha lugar a la duda. La Orden ha decidido diferenciar a los canónigos de las dueñas otorgando a los primeros una cualificación plena de sentido religioso desde su origen: es *frater* el fraile o sacerdote que pertenece a un colegio o cabildo, es decir, el *canonicus* que, al igual que el *frater* y el *monachus* y a diferencia del *sacerdos*, son en latín sustantivos de género masculino. A su vez, describe a las religiosas como *soror*, es decir usando una palabra latina femenina que carece de otro sentido aparte del de parentesco sanguíneo, aunque, sin duda, dotándole de

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

una lectura espiritual, de confraternidad o hermandad suprafamiliar, asimilando a las miembras fundadoras de esta institución acogida a la regla de su Orden con las primeras mujeres que aparecen adscritas al Sepulcro, ya fuera como sirvientas, cofrades o afiliadas⁷¹. La referencia a las *fratrissas* en el documento de Bernardo fechado el 13 de mayo, tal vez se debiera a la influencia del propio lenguaje empleado por las dueñas, puesto que, como vimos, desde el siglo XII una de las atribuciones de los priores occidentales era investir *fratres et sorores* y como tal aparecen las mujeres relacionadas con la Orden en los Estatutos del priorato polaco de Miechow de 1299.

El tercer término para definir la esencia de la vida de las religiosas zaragozanas es el de “dueña”. Como tal aparece en la documentación entre 1363 y 1454, conviviendo desde 1420 con el de “religiosa”, que, a su vez, se solapará con el de “monja”. Veámoslo gráficamente.

	1300-	1350-1400	1400-1450	1450-1500	1500-1550	1550-1600
FRATRISSA						
SORORA						
DUEÑA						
MONJA						
RELIGIOS						
CLÉRIGA						

De todos los términos empleados para sustantivar a estas mujeres el que resulta más curioso, tanto en sí mismo, como por la escasez de referencias documentales es el de “clériga”. En efecto, se usa solamente en una ocasión, en las Constituciones subsiguientes al proceso de visita efectuado en la casa zaragozana por el prior Pedro Zapata, y sólo en un fragmento del texto, exactamente en la Constitución tercera cuando para diferenciar a las profesas de las novicias se dice:

Item la religiosa, clériga o novicia, que se entiende de las jóvenes que no llevan semana que no vendrá al choro durante el “Felix valde”, el qual se diga según es acostumbrado (...) si será clériga de las antiguas lea aquel día por penitencia la Kalenda y la Regla a prima (...) (AHN, OM, leg. 8602: 1516, Constituciones del prior Pedro Zapata) (mis subrayados).

⁷¹ Véase el epígrafe 1.1.3.

Se trata de una forma de distinguir a las mujeres de la comunidad extraña a la misma y que no volverá a emplearse más en los documentos. De hecho la forma habitual de hacerlo era clasificarlas en novicias, religiosas de hábito o profesas y religiosas de obediencia.

Una nota que no podemos pasar por alto es la forma en que los términos empleados para designar a las sepulcristas de San Nicolás se van pareando a lo largo del tiempo. En una primera etapa, la que abarca entre 1363 y 1480, el binomio será dueña-monja, para pasar a ser sustituido por la asociación dueña-religiosa que triunfará entre 1420 y 1562. A partir de esta fecha, ya adentrándonos en el Seiscientos, empezará a tener éxito escrito la denominación “comendadora” y ya en el siglo XIX, coincidiendo con la reforma de los Estatutos sepulcristas y, especialmente, a partir de 1880, la de “canonesa”. Estas asociaciones vienen a demostrar la preponderancia de una forma de calificar a las religiosas zaragozanas, la de “dueñas”. Pero, ¿por qué dueñas?, ¿qué son las dueñas?, ¿qué parámetros hacen pervivir un vocablo exento de esencias religiosas para denominar a miembros de una comunidad monástica? Creo que para responder a estos interrogantes hay que adelantar un tanto en la sistematización de este estudio y referirse al origen sociofamiliar de las dueñas sepulcristas y a la esencia misma de la tipología de vida que eligieron para sí.

De las más de ciento cincuenta religiosas documentadas a lo largo de los tres siglos que abarca este estudio sesenta y cinco son calificadas explícitamente en la documentación como “doña”, “honorable” u “honrada”, lo que resulta un porcentaje del 42% de mujeres pertenecientes a unos estratos sociales considerados como notables y cuya preponderancia social, política y económica en la ciudad de Zaragoza era generalmente reconocida.

Los linajes a los que pertenecían estas “doñas” sepulcristas están entre los de nobles y ciudadanos del reino: Claver, Reus, Granada, Cabrero, Hospital, Lanaja, Martel, Biota, Tauste, Casal, Alberuela, Navarro, La Raga, Caballería, Ansa, Arcayne, Cerdán, Oblitas, Sangüesa, Plaza, Sanserín, Agustín, Gamboa, Jiménez de Alagón, Capilla, Manent, Mur, Zapata, Moros, Calatayud, Moncayo, Paternoy, Ariño, Falcón, Ahunes, Embún, Algaraví, Benedí o Tarba. Los miembros de estas familias son denominados habitualmente “magníficos”,

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

“honrados” u “honorables”, al igual que sus mujeres se califican de “magníficas”, “honradas” u “honorables” dueñas o señoras.

Es de sobra conocida la tendencia a la nobiliarización de los espacios monásticos femeninos durante todo el periodo tardorromano y medieval. Proceso éste que va adquiriendo mayor importancia de forma paralela al desarrollo de las ciudades y la estabilización de unos grupos sociales oligárquicos en las mismas. El cada vez más dificultoso ascenso social hace que las familias opten por preparar el futuro de los primogénitos, en detrimento del resto de los hermanos. En el caso de las mujeres, esta preferencia suponía la elección de la primera hija para el matrimonio, dotándola de unos bienes adecuados a su status que le permitían concertar un matrimonio dentro de su grupo o en el inmediatamente superior, mientras que a las segundonas se les reservaba el retiro en unos espacios honorables y sexualmente controlados como eran los monasterios y conventos urbanos, cuyas instituciones regentes eran, como vimos al referirnos a la institución dotal, menos exigentes económicamente que un futuro marido. Con esta política se consiguen varios objetivos: por un lado se evita la disgregación del patrimonio familiar, adjudicado en su mayor parte al heredero varón y, de manera secundaria, a la hija mayor, reservándose pequeñas sumas que irían destinadas a la inversión en capacitación del resto de los hermanos y en “colocación” de las posibles hermanas segundas; por otro se mantenía la unidad del propio linaje, afectado casi en exclusiva por la pérdida de la hija que tomaba estado. Los enlaces matrimoniales de los hijos varones no hacían más que reforzar el sistema de alianzas de parentesco. La entrada de las hijas en instituciones religiosas las mantenía insertas en la estructura familiar básica. Ello es especialmente verdad para el caso que nos ocupa.

El monasterio de San Nicolás constituía un espacio a medio camino entre el cenobio y el beaterio. De ambos le separaba el encerramiento, impuesto o voluntariamente aceptado, que era común a estos centros. Con el primero estaba lejos de compartir la estricta reglamentación de la vida común; del segundo le separaba las ansias espirituales de unas mujeres libremente conscientes de su religiosidad. Todas estas esencias se dejan sentir en el lenguaje utilizado por las propias dueñas y por el “otro” masculino.

En efecto, San Nicolás es denominado por los documentos monasterio o casa; una palabra ésta que hace referencia no sólo a la estructura organizativa de la propia Orden del Santo Sepulcro articulada en torno a prioratos y *domus*⁷², sino también al modo específico de vida de las miembras de la comunidad.

Las mujeres de San Nicolás encontraban en el centro la salida a una situación impuesta -su falta de dote para concertar un buen matrimonio- que les permitía encuadrarse en un ámbito controlado de parentesco, sin por ello dejar de estar en relación directa, física y sentimental, con su grupo familiar de origen. Éste, por su parte, “colacaba” a sus hijas en un estatus honorable y socialmente bien visto, sin perder la oportunidad de mantener largos periodos de convivencia con ellas ni parte de los bienes con que se sustentaban, después de su muerte. Los contactos de las sepulcristas con sus familias eran constantes: ellas pasaban extensas temporadas en el domicilio paterno, sus parientes e incluso miembros de su círculo de amistades, masculinos y femeninos, entraban al monasterio y departían con ellas sin un control efectivo de tales visitas, sus padres o herederos legales se ocupaban a menudo de las necesidades materiales de las religiosas, y, por último, era habitual que miembras de la misma familia, básica o extensa, y de sus clientelas y aliados sociales, ingresaran en la casa, constituyendo verdaderos partidos dentro del espacio conventual, facciones que calcaban las que se organizaban extramuros entre las distintas parentelas de la Zaragoza de la época.

Podemos calificar, pues, la esencia de la casa sepulcrista como un cauce reconocido socialmente donde estas mujeres, apartadas de la otra vía habitual de encuadramiento femenino, el matrimonio, pudieron disponer de un espacio de libertad para desarrollar sus propias vidas. Un espacio además privilegiado de libertad donde desde su ingreso gozaban de un grado de autonomía que en la sociedad laica sólo estaba al alcance de las viudas. Fueron mujeres que establecían libremente sus relaciones sociales, que libremente administraban sus bienes, que salían y entraban libremente de la casa y que tomaban decisiones sobre sus estructuras dirigentes de forma libre.

Mujeres que dejaron oír su voz de manera categórica cuando se pretendía modificar sin su acuerdo las condiciones de su vida libre, y que además no fueron consideradas rebeldes por ello, sino que contaron con el apoyo de la sociedad

⁷² Véase capítulo 1.1.1.

zaragozana en su conjunto. Mujeres determinadas a tomar esta opción de vida, es cierto, pero que, desde luego, se sentían satisfechas de la misma.

3.4. La jerarquía conventual.

Parte de lo que a partir de aquí vamos a desarrollar ya se había apuntado al referirnos a las Constituciones de la casa sepulcrista zaragozana. En ellas aparece perfectamente delimitado el panorama de poder y organización de las actividades comunes de las dueñas, articulado a través de una serie de figuras capitales de la comunidad que, mediante una designación otorgada por el resto de las hermanas, canalizarán las tendencias centrífugas de estas mujeres, procurando la necesaria organización de la vida cotidiana.

Para abordar tal estudio, sin embargo, no serán sólo de interés las ya citadas Constituciones otorgadas por el prior Zapata en 1516, sino que la propia Regla, específicamente sus comentarios, y, en mayor medida, las visitas de corrección nos proporcionarán claves únicas para aquilatar las atribuciones de los cargos de la comunidad y la respuesta del resto de mujeres de la casa.

En ambos textos se diferencian hasta nueve categorías de cargos encomendados a otras tantas religiosas con sus funciones perfectamente delimitadas y delegadas en caso de ausencia o enfermedad. Todas ellas forman, junto con los hombres del monasterio, la cúpula ejecutiva de un poder cuya base reside en el capítulo legalmente reconocido de la comunidad. Poder legal que proviene de la propia legalidad de su constitución y del respeto a unas normas que sus miembros se han comprometido a obedecer.

Cabe establecer en principio una diferenciación esencial entre los cargos femeninos de la comunidad: por un lado tendremos lo que podemos calificar de cargos de poder y por otro los que llamaremos de servicio. Ambos tipos se diferencian por su origen y carácter: así mientras que los cargos de poder surgen del sufragio de las religiosas con voz y voto en el capítulo, ya que son nombradas por la priora elegida por éste, los de servicio lo hacen de la elección personal de una o varias religiosas y sus funciones son diversas, ejecutivas y decisorias en el primero

de los casos y coyunturales delegadas en el segundo. El poder que ostentan en el ámbito interno de la comunidad de mujeres varía mucho de unas a otras.

La sepulcrista es una casa regida por el principio de antigüedad en el hábito, parámetro éste bastante destacable si tenemos en cuenta que la mayoría de las dueñas pasaron una media de más de veinticinco años en ella. La denominación “antigua” estaba tan arraigada en la mentalidad de San Nicolás que, cuando se produce el conflicto derivado de los intentos de imposición de la clausura, las partidarias de la Observancia serán llamadas “modernas”, término éste que además de hacer referencia a su edad biológica, está apuntando al interés de las claustrales por mantener el principio de que es la autoridad de las “antiguas” la que debe prevalecer, como había sido norma habitual entre ellas desde los primeros tiempos. Esta preeminencia otorgada a la antigüedad, al mantenimiento de las tradiciones propias de la casa, será una de las constantes de la vida interna del cenobio y raíz de constantes conflictos en el siglo XVI.

Entre los cargos de poder colocaremos, por supuesto, a la priora, seguida en importancia por las antiguas, la procuradora, la cantora, la portera y la maestra de novicias. Serán cargos de servicio la enfermera, la sacristana, la semanera de coro, la semanera de leer la regla y la menor de hábito, la enfermera y la sacristana.

3.4.1. Los cargos de poder.

3.4.1.1. Priora, prelada o mayor de hábito.

La priora o prelada, sustituida en caso de ausencia o enfermedad por la mayor de hábito, constituye la cúspide de la jerarquía interna de la comunidad canonical femenina sepulcrista. Es la figura paralela al prefecto o comendador, así como un monasterio femenino, dependencia de un priorato masculino, equivale a la encomienda regida por un clérigo de la Orden. Es la rectora y, al mismo tiempo, representante de la casa ante la instancia superior, el prior de Aragón con sede en Calatayud; por él es investida y ante él rinde cuentas. Carece por si misma de representatividad en los capítulos nacionales de la Orden y, de hecho, la estructura relativamente independiente del Sepulcro la colocaba en una situación tal que el

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

prior regional constituía casi su primera y última instancia. Casi porque cuando se produjeron coyunturas de especial incidencia en la comunidad la priora y capítulo zaragozanos no tuvieron reparos en dirigirse sin persona interpuesta al rey o al pontífice mismo.

El recuento de la documentación del archivo monástico de San Nicolás de Zaragoza nos proporciona un listado de las prioras entre 1306 y 1607 que difiere y completa el confeccionado en su día por Rincón (RINCÓN, 1982, 83-84):

1) Teresa Gil López de Rada	1306
2) doña Bruisén de Bidosa	1335-1373
3) doña Urraca Fernández de Caseras	1382-1402
4) doña Teresa Fernández de Alagón	1402
5) doña María López de Embún	1417-1424
6) doña María Fernández de Ahunes	1426-1448
7) doña Gracia del Hospital	1451-1462
8) doña Ana del Hospital	1471-1481
9) la honrada doña Isabel Zapata	1515-1556
10) doña Isabel de la Cabra	1516
11) doña Catalina de Ansa	1556-1569
12) doña María de Ansa	1557
13) doña Petronila Cabrero	1573-1576
14) doña Inés Agustín	1589
15) doña Aldonza de Reus	1595-1602
16) Ana de Cuevas	1603-1607

Todas ellas pertenecían al escogido círculo de las antiguas, excepto la primera, Teresa, que fue una de las parientas que acompañó a la fundadora en su retiro, aunque hay varias de ellas de las que no disponemos de la fecha exacta de su profesión. Así, mientras que lo normal era que transcurrieran entre treinta y cincuenta años de permanencia en la casa para que una candidata fuese considerada apta para ejercer el priorato⁷³, en algunos casos y basándonos en las

⁷³ En la visita de la casa realizada en 1538 el prior excluyó a Mari López de Ardiles, religiosa responsable de una falta de desobediencia a la priora, que había actuado algunas veces como presidenta en ausencia de ésta por ser la mayor de hábito, del derecho a presidir *aunque ora vez le viniese por su ancianidad*. Los datos de vida religiosa aportados y la preeminencia de las antiguas en la

referencias documentales a ellas, tal regla no parece cumplirse. En esta situación se encuentran Bruisén de Bidosa para la que el primer documento que la incluye como religiosa la cita ya ejerciendo el cargo, e Isabel Zapata. El caso de María de Ansa que aparece citada en un sólo documento como priora en unas fechas en que tenemos constancia que lo fue Catalina de Ansa, puede deberse a un error del escribano que realizó el traslado. Teniendo en cuenta los años que permanecieron en el centro las religiosas más documentadas, y estableciendo que en los casos que conocemos su profesión ésta se produjo cuando ya eran mayores de edad -entre los dieciocho y los veinte años-, así como una esperanza de vida que estimaremos en unos sesenta y cinco a setenta años⁷⁴, resulta que los datos que desconocemos para la última priora citadas se deben a que en los años en los que debió entrar a formar parte de la comunidad como religiosa profesa el archivo adolece de lagunas documentales de relevancia.

Otra de las características comunes a las prioras sepulcristas es su condición de “doñas”, es decir su pertenencia a los linajes más importantes del momento.

Así ocurre con Gracia y Ana del Hospital, miembras de una familia de la aristocracia urbana de Zaragoza entre cuyos representantes encontramos a Jaime Pérez, jurado en 1332, Martín Pérez, jurado en 1340, Nicolás, jurado en 1347 y capitán de la parroquia de San Miguel en 1357, Jaime, letrado y jurado en 1372, prohombre en 1397 y representante en Cortes en 1398, Francisco, notario en 1380, Jacobo, jurado en 1396, Pedro López, jurado en 1399, Miguel, prohombre en 1419, consejero por la parroquia de San Pablo y juez de aldeas en 1430 (FALCÓN, 1989, 233-234) y zalmedina en 1438 (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 271 y 280).

También con Inés Agustín, cuya familia es citada en el *Nobiliario de Aragón* como uno de los linajes ciudadanos más antiguos cuyo solar se encontraba en la localidad de Fraga. A ella pertenecieron Guillén, secretario de los monarcas Jaime II y Alfonso IV hacia 1327, Guillén, lugarteniente de Juan I y representante en Cortes, Antonio, vicecanciller de Aragón a fines del XV, cuya hija Jerónima casó

gestión comunitaria me hacen pensar que en realidad sólo esta minoría podía formar efectivamente parte del grupo de “priorables”.

⁷⁴ Contamos para hacer esta estimación con varios testimonios fehacientes de fecha de profesión y muerte, así como con varias actas de reconocimiento de cadáveres de religiosas.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

con un miembro de otra de las familias representadas en la Orden del Santo Sepulcro, los catalanes Palafox (GARCÉS DE CARINENA, 1983, 48, 399-400 y 418).

Isabel Zapata, además de ser pariente de los dos priores bilbilitanos con los que le tocó cohabitar durante su mandato, pertenecía también a un linaje de caballeros ciudadanos. En 1293 Juan era Justicia de Aragón y señor de Cadret por concesión de Alfonso III, Miguel Pérez, poco posterior, fue señor de los lugares de Uncastillo, Quart, María de Huerva, Oso, Panes de Ejea, Castiliscar y Casanueva, Sancho, consejero de Pedro IV y Juan, merino de Zaragoza entre 1343 y 1348 (GARCÉS DE CARINENA, 1983, 396-398).

Por su parte, María Fernández de Ahunes descendía de una familia de prohombres que había ostentado incluso la mitra de Zaragoza. Sancho, asesinado en 1225, y Rodrigo de Ahunes fueron obispos de la ciudad (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 224 Y 242). Más cercano a ella Pascual de Ahunes fue un ricohombre que acumuló diversos cargos municipales entre 1460 y 1472 (FALCÓN, 1979, 256). Pero también hubo Ahunes caballeros como Domingo López, procurador del capítulo parroquial de San Juan del Puente en 1362 (AINAGA, 1989, 41 y 47), y otros destacados miembros de la clerecía de la ciudad como Pedro, limosnero y prior de Santa María a mediados del siglo XIII (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 251).

Doña María López de Embún, hija de Jimeno López de Embún y Francisca Jiménez de Pamplona, era pariente de otro cargo municipal, Juan, comisario de judíos y moros en 1462 (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 346).

Como ya se ha apuntado y analizaré más adelante la pertenencia a estos linajes procuraba a la vida interna del monasterio unas interacciones de poder que calcaban las que se estaban produciendo en la Zaragoza laica de cada momento. Poder que se sumaba a la autoridad otorgada por la Orden y la costumbre a la figura prioral y de la que ahora vamos a ocuparnos.

De acuerdo con la clasificación normativa anteriormente citada la Regla ocupa el primer nivel. Una regla que, de nuevo, se muestra muy escueta en lo que se refiere a la definición de los derechos y deberes de la máxima autoridad de las casas y prioratos. En la *Regula fratrum atque sororum Dominici Sepulchri* la mayor parte de los comentarios se refieren a la dirección de los asuntos materiales

encargada al así denominado prepósito -prior o priora- de las comunidades, mientras que sólo los que se refieren al capítulo sexto de la regla hacen alusión a las cargas de dirección espiritual a ellos encomendadas:

Preposito tanquam patri obediatur (...) Ut ergo cuncta ista servantur precipimus et si quid servatum non fuerit, non negligenter pretereatur, sed ut emendandum corrigendumque recurratur (...) Ipse vero qui vobis preest, non se exisimet potestate dominantem sed charitate servientem felicem. Honore coram vobis prelatus sit vobis. Timore coram Deo (substratus) sit pedibus vestris Circa omnes se ipsum bonorum operum prebeat exemplum. Et cupiata inquietos consolentur pusillanimes, suscipiat infirmos, patiens sid ad omnes Disciplina libens habeat, metum imponat, que quamvis utrumque sit necessarium, tamen plus vobis amari appareat quam timeri, semper cogitans Deo se pro vobis rediturus esse rationem. Et quamvis utrumque sit necessarium, tamen plus a vobis appetat quam timeri. (LÓPEZ RAJADEL, 1989, 204-206) (mis subrayados).

Así pues, la figura del prepósito/prior/priora se configura paralela a la que la sociedad patriarcal romana otorgaba al *pater familia*, es decir, la persona que tiene el “honor” de ejercer la “potestad del mando” que debe articular configurándose como “ejemplo” de su familia, en este caso espiritual. La priora - puesto que la regla se refiere de manera general al prepósito, es decir, al responsable de la *domus* sepulcrista y no específicamente al prior- se constituye de esta manera en “madre” de la comunidad, muy en la línea de lo que era inicialmente un retiro de mujeres. Hay que recordar que doña Marquesa se traslada a vivir a San Nicolás en compañía de miembros de su “familia”: hijas, sobrinas recogidas en su casa a las que seguramente se le había encomendado la función de “educar”, y sirvientas. Una madre a la que se le debía obediencia y honor, y que como tal debía corregir las negligencias, consolar sus aflicciones, alentar sus debilidades y mostrarse paciente con sus hijas, sin por ello sentirse dominante, sino comprensiva, buscando con su ejemplo más el amor que el temor de las mismas, como aconsejaba el comentario a la regla del siglo XIV.

Aparte de ello, la regla se extiende en los capítulos primero, tercero y cuarto sobre las responsabilidades materiales de la priora, reducidas a la expresión del comentario séptimo: *El oficio de los prebostes yes ministrar a los súbditos las cosas*

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

corporales (LÓPEZ RAJADEL, 1989, 172). Es decir, que será la encargada de hacer el reparto de los bienes y raciones, de la corrección de las faltas, de la autorización para las salidas, así como de todo lo relacionado con la higiene común y personal tanto de las sanas como de las enfermas. Tengamos en cuenta que nos encontramos ante una institución canonical, es decir, intrínsecamente colegial, en que el poder reside en la asamblea o capítulo.

En la misma línea de dualidad derechos/obligaciones materiales/espirituales se manifiestan las Constituciones otorgadas a la comunidad en 1516 por el prior Pedro Zapata. La priora tiene el “honor” de ser saludada por todas las religiosas al entrar en el coro después del saludo al Corpus Christi -Constitución 12^a- y todas ellas deberán prestarle obediencia -Constitución 26^a-, además de los privilegios de no dormir en el dormitorio común, sino en su propio “palacio”- constitución 38^a- y de actuar como ejecutora de todos los testamentos en que las hermanas leguen todos sus bienes a la Orden, es decir, de prácticamente todos, reservándose por ello un florín de oro -Constitución 47^a-. Por el contrario, debe asistir a todos los oficios pues en caso contrario la religiosa más antigua tiene capacidad para avisar de sus ausencias al prior provincial de Aragón -Constitución 25^a-; debe reunir capítulo de antiguas y de culpas todos los viernes -Constitución 6^a-; vigilar el cumplimiento de los votos de castidad y vivir sin propio otorgando una vez al año licencia a las religiosas para administrar sus bienes y haciéndose cargo de los de hermanas moribundas que hayan testado -Constituciones 27^a a 29^a- ; vigilar el cierre de las puertas de la casa por la correspondiente encargada, al menos a las horas de refectorio y dormitorio -Constitución 31^a-; hacerse cargo de las llaves del dormitorio común cuando todas las religiosas se han acostado -Constitución 43^a-; y guardar los libros de recepta y gasto de la procuradora -Constitución 50^a-. Para finalizar el prior le hace responsable del cumplimiento de la norma, debiendo encargar la copia de los textos constitucionales cuyo original iba a parar al archivo de la colegiata de Calatayud -Constituciones 56^a y 57^a-.

Dejando aparte la normativa escrita, la actividad de las prioras sepulcristas tiene su reflejo en una fuente, las actas de visita, de excepcional interés por dos razones principales: en primer lugar porque reflejan la actuación real de las mismas; después porque toman el pulso a la respuesta y aceptación de sus súbditas.

De todas las visitas que se conservan para el siglo XVI son aquéllas que tuvieron lugar bajo el priorado de Isabel Zapata (1515-1556), realizadas por sus parientes Pedro y Juan Zapata, priores bilbilitanos, las que se conservan casi completas y que, por tanto, pulsan la efectividad real de las normas de actuación de las prioras. Varios son los aspectos que una y otra vez vuelven a repetirse en las declaraciones, individuales y secretas, de las religiosas: Isabel Zapata fue una priora absentista, despreocupada de la vigilancia de las formas y con escaso carácter para corregir a sus hermanas. Su propia declaración en 1515 incurre en contradicciones y confesiones de sus propias faltas. Así mientras aduce que no se cumplen los oficios nocturnos *por algunas de las religiosas no estar bien sanas*, mantiene que no puede imponer que hablen a seglares con compañera *a causa de ser jóvenes quasi todas*. Mientras contesta que todas son obedientes a su persona confiesa que *algunas vezes y las más tomava enojo en el coro con ellas porque hazen vicio dello y las amonesta cada día*, que por no guardar el silencio en el dormitorio *las amonestava dello y no se enmendavan*, para terminar concluyendo, respecto de las visitas de legos a la claustra, *que muchas vezes lo dexava de probeir pareciendo que las religiosas tomavan fuerte la provisión que quería hazer*. Ésto además de reconocer que los capítulos de culpas de los viernes *no lo ha hecho ni lo ha iusto en pratica*.

A esta larga lista hay que añadir la ausencia casi constante de la priora y las religiosas y novicias que la sirven a los oficios en el coro *según era obligada*, añadiendo Juana de Monterde *que entre ellas murmuraban por ello*. En la visita de 1538 es la propia Zapata la que reconoce no acudir al coro, denunciando al mismo tiempo que las religiosas no guardaban en él el preceptivo silencio ya que entraban con *perricos* y allí recibían a sus visitas, extremos éstos que se siguen produciendo en 1556. Las ausencias de la priora, las religiosas y las nueve novicias que la sirven, se dejan oír en 1551 en las declaraciones de Úrsula Aznar y de Isabel de la Cabra, cantora, para quien, además, la presencia de este abultado servicio personal provoca gastos excesivos de pan y vino en la cámara de la priora.

Y sin embargo, la deficiente actitud de esta priora, que desde luego no respondió a las premisas establecidas por la visita de 1551 cuando se califica su oficio como consistente en que *las rige y tracta bien y les manda dar lo necesario si tiene capítulo cada semana como manda la Constitución y corrige las negligencias y faltas de las delinquentes*, sólo fue atacada con alguna fuerza por las mayores de hábito, quienes

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

se vieron durante estos cincuenta años apartadas de la responsabilidad que la costumbre les atribuía. Así en 1551 la procuradora Isabel de Ejea le reprocha que no se deje aconsejar por las antiguas, aunque, en general, si bien es cierto que todas las religiosas admiten la situación dada -ausencia de capítulos, gastos sin control, ausencias, mansedumbre en la corrección-, ninguna suele quejarse y todas declaran que la Zapata hizo bien su oficio. Tal vez porque también se mostraba permisiva con las visitas de seglares, las salidas de las religiosas y sus largas estancias fuera de la casa, las horas de apertura de las puertas, el juego de naipes y dados dentro de los muros de la claustra, la elección personal de confesores, la administración de los bienes propios o la presencia de mujeres y hombres legos que dormían y comían en la casa.

En general los dos priores Zapata mantuvieron hacia su parienta una actitud correctiva bastante suave en los mandatos posteriores a las visitas. A lo largo de los casi cincuenta años no hacen más que insistir en una serie de obligaciones inherentes al cargo, fundamentalmente la convocatoria del capítulo semanal, insistencia que denota claramente -por si no lo hicieran ya otras- que tal regla nunca se cumplió, así como sancionar algunas atribuciones que estaban bien establecidas con anterioridad, en especial la de las licencias a las religiosas para salidas, elección de confesor, visitas, etc. Destacar la insistencia de los mandatos de 1538 en la facultad prioral para proponer al capítulo el nombre de las aspirantes como medio para consultar su elección, justo dos años después de que se produjera la rebeldía de un grupo de hermanas en contra de una joven cuya votación quiso imponer en repetidas ocasiones la priora, tras el rechazo inicial del capítulo.

Las prioras sepulcristas eran elegidas siguiendo un ritual que se describe con todo lujo de detalles en la visita de 1556, ocurrida tras la muerte de Isabel Zapata:

Vacando el priorado de la casa y monasterio del Sepulcro de Çaragoça por muerte de la muy reverenda señora doña Ysabel Çapata, priora de la dicha casa, fue llamado el señor prior don Joan Çapata para que como perlado y superior que es de la religión del Sanctísimo Sepulcro en todo el Reino de Aragón assistiese y se hallase en la elección de priora (...) Llegado mandó llamar capítulo para otro día de mañana sábado a diez de octubre, en el qual explicó su intención encargando a todas las religiosas que procurasen de elegir priora qual convenía para el regimiento y gobierno de aquella casa, y que

tuviere zelo a su sancta religión y que para ésto se confesasen primero como es costumbre encomendándose a Dios que las alustrase y que el día de la elección se comulgasen después de oída la missa del Spíritu Sancto (...) y assí miércoles a quatorze del dicho mes de octubre del año de mil quinientos y cincuenta y seis, después de dicha la missa del Spíritu Sancto y recebido el sancto sacramento por las religiosas que havían de votar, juntas en capítulo las bolvió encargar el dicho señor prior lo que en el otro capítulo, que mirasen que para ser válida su elección quería que fuese la maior parte del todo capítulo. Y assí votando todas en una y secreto fue electa doña Catalina Ansa, monja de la dicha casa, la qual luego fue acceptada de todo el capítulo y fue bendezida por el señor prior y dada la investidura del dicho priorado (AHN, OM, leg. 8601: 1556, octubre, 22).

En las Constituciones que siguen cronológicamente a las de Pedro Zapata de 1516, las dictadas por el prior Pedro Valsorga en 1624 como compilación de las anteriores y los mandatos subsiguientes se especifica:

(...) han de ser llamadas todas las religiosas del coro profesas, las cuales el día de la elección comulgarán en la misa que se diga del Espíritu Santo, y llamadas a son de campana como se acostumbra, harán su elección por votos secretos y elegirán por priora a aquéllas que echaren de ver ser más convenientes en lo espiritual y temporal para las religiosas y convento. Dicha elección se ha de hacer con gran libertad, dejándola siempre a la voluntad libre y conciencia de las religiosas del coro, y asistiendo a ella para recibir los votos de la parte de afuera de la clausura el prelado y superior ordinario inmediato de dichas religiosas y convento del Santo Sepulcro Hierosolimitano de la ciudad de Calatayud o un presidente con su poder. Y hecho el escrutinio por votos secretos, confirmará dicho prior o presidente la elección de priora que fuere hecha de voluntad de todas las religiosas de coro -Constitución VI-

La reverenda priora desde el día de su elección llevará las insignias priorales que son una sortija de oro, grabada en ella la cruz de dos traviesas con esmalte rojo y una cruz grande sobre el pecho cuya materia será de raso o terciopelo carmesí con caireles negro -Constitución XVI- (RINCÓN, 1982, 82-83).

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Este acto de ratificación e imposición por parte del superior sepulcrista de las insignias priorales se describe en un manuscrito del archivo conventual de Zaragoza bajo el título *Officium quando confertur prioratus alicui sorori electe in priorissam* (VIVANCOS, 1991, 29-33). Durante la misa mayor, después del ofertorio, la priora electa y el resto de religiosas descienden del coro al altar y se arrodillan ante el prior, quien tras el Padrenuestro ora:

Concede quesumus omnipotens Deus famule tue priorisse et hostendendo et exercendo que recta sunt exemplo bonorum aperum animas suarum instruat subditarum et eterne remunerationis mercedem a te pissimme pastore percipiat (...) Domine Deus omnipotens qui sororem Moysi Mariam pereuntem cum ceteris mulieribus inter equoreas undas cum thimpanis et choriis letam ad litus maris venire fecisti; te suplices deprecamur pro hac fideli famula tua que hodie materna in kathedra universis sibi subditis priorissa constituitur, ut ita canonica norma tueatur; cunctas famulas tuas sibi comissas quatinus ad eternam gloriam te auxiliante cum omnibus illis introeat leta ibique exultantes et cum angelis canentes cantica nova sequuntur agnum quocumque ierit (...)

A continuación la priora se adelanta para recibir el anillo que le impone el prior mientras pronuncia:

Nos, frater N, canonicus Iherosolimitanus ac prior ordinis Sancti Sepulcri in Aragonia, autoritate nostra ordinaria, conferimus tibi N, sorori monasterii nostri Sancti Sepulcri cesaraugustani, prioratum dicti monasterii Sancti Sepulcri dicti ordinis vacantem per mortem religiose dompnam N quodam priorisse dicti monasterii regendum et gubernandum per te iuxta statuta nostri ordinis exhonerantes conscienciam nostram et tuam in Domino honerantes; et in signum investiture te per hunc anulum de eodem prioratu investimus. Et mandamus monialibus seu sororibus dicti monasterii domus Sancti Sepulcri cesaraugustani quatinus te dictam N in priorissam earum habeant tibi tuisque mandatis licitis et honestis pareant et intendant prout aliis priorissis predecesoribus tuis in dicta domo seu monasterio hactenus est fieri ussitatum, salva semper in omnibus obediencia, reverencia et fidelitate quam nobis et superioribus nostris in dicto ordine facere tenentur et tu etiam teneris

prou predictas predecesores tuas usque nunc fieri consuevit et cavetur in constitutionibus nostri ordinis prelibati.

A continuación de lo cual y para terminar la ceremonia, la nueva priora recibe la obediencia de sus hermanas y jura sobre los Evangelios:

Ego, talis; ego, priorissa N, ab hac ora in antea fidelis ero sancte Iherosolimitane ecclesie dominoque N nostro priori eiusque succesoribus canonice intransibibus; non ero in consilio neque in facto ut vitam perdat aut membrum vel capiatur mala capione consiliumque mihi aut per se aut per literas aut per nuncium manifestabit, ad eius dampnum nulli pandam et patriarche Iherosolimitane ecclesie et regulis sanctorum patrum adiutrix ero ad deffendendum et retinendum, salvo ordine nostro, contra omnes personas. Sic Deus me adiuvet et hec sancta evangelia.

Estos ceremoniales no debieron celebrarse con mucha frecuencia y las elecciones de priora debían ratificarse exclusivamente de manera escrita. El único documento que se conserva de tal tipo es de 1426, cuando el prior fray Martín Calabacero, *magister decretis batallarius* de la Orden confirmó a María Fernández de Ahunes por fallecimiento de María López de Embún (AMSS, pergs. 65 y 66).

Las funciones de la priora eran asumidas en su ausencia por la religiosa mayor de hábito, que actuaría de hecho como una subpriora, cargo que bajo tal denominación no apareció hasta muy tardíamente en la casa sepulcrista de Zaragoza. Así los establecen las constituciones 5ª, 6ª, 12ª, 25ª, 26ª, 43ª y 51ª de Pedro Zapata.

Ya había hecho referencia a la norma no escrita según la cual la priora era elegida de entre el grupo de dueñas con mayor antigüedad en el centro. Así esta suerte de subpriora sería la dueña más antigua del monasterio justo a continuación de la prelada. A lo largo de su historia desempeñaron las funciones de mayor de hábito distintas religiosas, algunas de las cuales llegaron a ser posteriormente elegidas prioras por el capítulo. A continuación se detallan sus nombres:

- 1) Pascuala Sánchez de Algaraví (1384),
- 2) María Pérez de Rabal (1385),
- 3) Jaima Pérez Dalda (1417), está documentada desde 1384,
- 4) Beatriz Navarro (1435-1454), estuvo en la casa al menos entre 1424 y 1462,

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

5) María Manent (1480), documentada desde 1448,

6) Isabel Zapata (1515), la primera referencia textual a ella es de 1512, cuando fue procuradora, pero dado que este mismo año fue elegida priora, cabe pensar que era una de las antiguas,

7) Isabel Daniés (1538-1551), documentada entre 1515 y 1556,

8) Catalina de Ansa (1552), permaneció entre 1515 y 1569, y fue elegida priora en 1556, a la muerte de Isabel Zapata,

9) Aldonza Claver (1557-1565), llevaba en el monasterio desde al menos 1515,

10) Luisa Contamina (1569), documentada desde 1538,

11) Isabel de la Cabra (1576), documentada desde 1536, fue cantora en 1551.

La relevancia de alguna de ellas debió ser notable, especialmente en los casos de Isabel Daniés y Catalina de Ansa, a quienes les tocó convivir con una priora, Isabel Zapata que, como hemos visto, hizo constante dejación de sus funciones. Sobre todo por lo que se refiere a los aspectos formales o rituales del cargo, presidencia de los actos comunitarios tanto litúrgicos como cotidianos, y al trato con el resto de los cargos conventuales, dado que la prelada pareció aislarse en su “palacio” rodeada de su pequeña corte de once hermanas así como de las servidoras correspondientes.

Esta importancia no se hizo sin embargo, durante el priorado de la Zapata, extensiva al grupo de poder más tradicional del monasterio, el de las antiguas, puesto que su función consultiva era ignorada por la ausencia de convocatorias a capítulo. Vamos a verlo inmediatamente.

3.4.1.2. Las antiguas.

Las Constituciones otorgaban a las mayores de hábito una serie de atribuciones de carácter consultivo y vinculante que se vehiculaban a través de los capítulos semanales y las rendiciones de cuentas, así como en otras ocasiones en que el libre albedrío de la priora precisase de la concurrencia de su consejo. Las otorgadas por Pedro Zapata en 1516 las resumen en:

1ª. - El castigo para las ausencias al coro se establecerá *ad arbitrio de la priora con el restante de las antiguas*. Si es una de las antiguas la que falta a maitines tendrá ese día que leer como penitencia la Kalenda o Martirologio y la Regla a prima, la Epístola en misa y la Regla en la mesa -Constituciones 3ª y 4ª-.

2ª. - Cuando se pruebe alguna deshonestidad de cualquier religiosa en relación al dormitorio común y la salida a sus cámaras privadas, éste último extremo será suspendido también a juicio de la priora con las antiguas - Constitución 40ª-.

3ª. - Habiéndose producido el acto de testar a favor del monasterio por parte de alguna de las dueñas, la priora junto con una de las antiguas, elegida por el capítulo, será la encargada de distribuir los bienes donados, es decir que ambas serán las ejecutoras de la última voluntad -Constitución 47ª-.

4ª. - La priora debe elegir uno de los cargos de oficio de la casa, el de maestra de novicias, entre las antiguas de hábito *por que puedan e sepan instruir en todo lo suso dicho a las novicias como las otras jóbenes que no son suficientes para levar semana*.

5ª. - Se ordena a la procuradora que una vez al mes rinda cuentas de los ingresos y gastos de la casa, y, aunque se recomienda que a ésta rendición estén presentes todas las religiosas, se instituye que *a lo menos sean seys, las más antiguas profesas con la priora* -Constitución 52ª-. Esta norma fue revocada por un mandato con rango de constitución otorgado por Juan Zapata en la visita de 1556, que perfila para el futuro lo que se denomina “capítulo de las antiguas” y establece que ésta modalidad será la que deba reunirse una vez por semana, concretamente los viernes:

Item encargamos a la priora que guarde la constitución que manda tener capítulo cada viernes y éste conforme a la Constitución queremos que sea de antiguas, nombrando desde agora por antiguas las cinco maiores de hábito que huviere y en caso que alguna o algunas de aquellas faltaren o estuvieren enfermas sean llamadas y tenidas por antiguas las que después succeden en ancianidad para que con cinco y no con menos tenga el dicho capítulo la priora y con su consejo pueda mejor proveher en las cosas de su religión y casa.

De lo que se deduce que la participación de las antiguas afecta a todas y cada una de las facetas esenciales de la vida conventual: la correctiva, la educativa

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

y la económica. Con esta sanción normativa su poder en tanto que grupo de presión, aun en momentos de sequía capitular debió ser enorme, siendo parte de sus miembras parte importante de alguno de los acontecimiento facciosos más relevantes del siglo XVI, siempre con la asunción del papel de guardianas de la legalidad y la tradición como excusa. Así ocurrió en los sucesos de 1536, cuando de las trece rebeldes a la imposición por parte de la priora de una candidata, la mayoría pertenecían al grupo de las antiguas, siendo castigadas por el prior en la visita de 1538 con el doble de pena de reclusión que sus compañeras jóvenes. Y en la oposición a la clausura que desembocó en el paseo por Zaragoza del 15 de junio de 1573, cuando dieciocho de las veintinueve religiosas se rebelaron contra el enclaustramiento obligatorio.

Lógicamente es entre las religiosas que permanecieron durante un periodo más dilatado en el monasterio donde encontraremos a sus figuras más influyentes a lo largo la de Historia, ocupando muchas de ellas puestos de responsabilidad en la casa. Fueron prioras Teresa Fernández de Alagón cuando llevaba treinta y siete años como profesa, Catalina de Ansa tras cincuenta y uno, Ana de Cuevas tras cuarenta y siete, Aldonza de Reus tras treinta y ocho, e Isabel Zapata con cuarenta y cuatro, Gracia del Hospital tras treinta, Inés Agustín tras treinta y ocho, Ana del Hospital tras veintiséis, María López de Embún tras treinta y cinco, María Fernández de Ahunes tras veinticuatro y Petronila Cabrero con veinticinco. Por su parte fueron procuradoras Antona Biota tras cincuenta y dos años, Isabel de Ejea tras diecinueve, e Isabel Zapata. Inés Agustín fue además de priora, sacristana. E Isabel de la Cabra tras diecinueve y Teresa Fernández de Alagón tras diecisiete, cantoras.

Desde luego también hubo mujeres que vivieron durante largos años en la religión sepulcrista sin que tengamos constancia de que desempeñaran oficio conventual alguno, aunque, en todo caso, formarían parte del selecto “grupo de las seis”. Veamos quiénes fueron por tramos de permanencia en número de años⁷⁵:

⁷⁵ Se han destacado en *negrita cursiva* aquéllas que desempeñaron cargos.

RELIGIOSA	PERMANENCIA
Bartolomea Aznárez de Tauste	57
<i>Teresa Fernández de Alagón</i>	57
Catalina de Esparza	54
<i>Catalina de Ansa</i>	54
Francisca Martínez Dardinies	54
<i>Antona Biota</i>	52
<i>Juana Fernández del Plano</i>	52
Jaima Pérez de Aldá	52
Beatriz de Alberuela	52
<i>Ana de Cuevas</i>	51
Aldonza Claver	50
<i>María Fernández de Ahunes</i>	46
María Aznar de Naval	45
<i>Aldonza de Reus</i>	45
Clara Cerdán	45
Violante Benedí	45
<i>Isabel Zapata</i>	44
<i>Isabel de la Cabra</i>	44
<i>Isabel de Ejea</i>	44
<i>María López de Embún</i>	42
Isabel Daniés	41
Beatriz Navarro	41
Eulalia Sanserín	41
<i>Gracia del Hospital</i>	41
<i>Bruisén de Bidosa</i>	38
<i>Inés Agustín</i>	38
Isabel de Gurrea	38
María Manent	36
<i>Ana del Hospital</i>	36
Catalina Sánchez	36
<i>Luisa Torrellas</i>	35
Clara de Oblitas	35

3.4.1.3. Procuradora.

A lo largo de los más de trescientos años que interesan a este estudio conocemos tan sólo los nombres de seis dueñas que desempeñaron el oficio de procuradora de la casa de San Nicolás: Juana Fernández del Plano y Francisca Martínez de Ardinies en 1402, Antona Biota en 1473, Isabel Zapata en 1512, Isabel de Ejea en 1551 e Isabel Copones en 1598-99.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

De nuevo son las Constituciones los textos que nos dan la clave sobre el oficio de la procuración. En las de 1516 son abundantes los capítulos dedicados a esta figura:

Item constituimos y ordenamos que la procuradora que es o por tiempo será, que cada un viernes del año aya de dar conto de la despensa fecha por ella en toda la semana, e las sumas que sean asentadas por menudo en un libro, el qual tenga la priora o mayor de hábito, en su ausencia, para que enpués, las sumas de las dichas semanas, fácilmente se puedan contar al cabo del año - Constitución 50ª.

(...) mandamos que la procuradora que es o por tiempo será sea tenida de dar conto una vegada en cada mes del año de lo que avrá recebido, et de aquéllos se faga un libro donde sean escriptas las sumas de los dichos meses de todo el año, el qual libro tenga la primera o la mayor de hábito -Constitución 51ª.

Item constituimos y ordenamos que por dar alguna forma a los sobredichos contos avemos por bueno que todas las religiosas del dicho nuestro monasterio sean presentes a oyr e recibir los dichos contos por tal que todas sientan en qué forma se procuran e se desprenden las rentas conventuales. E si todas no pudieren ser, a lo menos sean seys, las más antiguas profesas, con la priora -Constitución 52ª.

Item ordenamos que en cada un año una vegada sian tomados los dichos contos a la dicha procuradora por la dicha priora e las dichas seys religiosas profesas y por todas las que en ello quisieren estar, en el qual conto sean bien apuntadas las sumas universales y sean asentadas en los libros de los dichos contos, los quales enpués de concluydos y difinidos sean guardados en aquella caxa donde se an acostumbrado guardar e conservar -Constitución 53ª.

Item por quanto es mucha razón que todas nuestras religiosas sean instruidas así en lo spiritual como en lo temporal y también cada qual aya de gustar del trabajo, y por que sepan discernir y ver y tomar contos de las rentas del dicho monasterio, y en qué se distribuyan, constituimos y ordenamos que de aquí adelante de tres en tres años se aya de mudar la procuradora, o si ante

pareciere ante, y que de allí no pueda pasar sino en grandísima necesidad -
Constitución 54^a-.

Es decir, que se establece, a partir de la fecha, un mandato trianual que debía corresponderse con el intervalo de las visitas del prior⁷⁶, aunque tal régimen de frecuencia no debió cumplirse estrictamente ni aún en el siglo XVI. De hecho, en 1551 se especifica al visitar los libros de la procuradora que la revisión se hace *desde el año de treinta y ocho que hizimos visita en la dicha casa*. No conservamos actas de visitas desde 1515 hasta 1538, aunque Pedro Zapata realizó una en 1530 a la que se alude al visitar los libros de procuración en esta última fecha.

Las visitas en que conservamos la revisión de los libros de la procuradora confirman lo establecido por estas Constituciones. Existían dos manuscritos separados, el del gasto y el de la recepta y ambos eran sumados o alcanzados por semanas, meses y años; la procuradora apuntaba una vez a la semana los gastos de despensa en el llamado “libro de la data” y una vez al mes los ingresos en el “libro de recepta”; durante el acto de las visitas el prior bilbilitano por medio del secretario⁷⁷ revisaba ambos y calculaba los alcances anuales. Pero las novedades financieras introducidas en la economía conventual a lo largo del Quinientos hicieron variar levemente el apunte de los ingresos de la casa; en la visita de 1551 el libro de recepta distingue entre la renta que tienen las dueñas en censales y la que tiene en treudos. La inversión en deuda pública diversificó unos ingresos que hasta la fecha se reducían exclusivamente al cobro de censos. Por otro lado, desde ese mismo años aparece el capítulo como deudor de empréstitos a particulares o a dueñas concretas, y lo mismo ocurre en la siguiente visita realizada en 1556.

Probablemente desde estas fechas el trabajo de las procuradoras se multiplicó; ya no bastaba con llevar los dos libros, sino que además debían ocuparse de elaborar diversos instrumentos de control de los ingresos. Por un lado estaban los treudos, el mecanismo de recepta tradicional de la casa para los que comenzaron a redactarse dos cabreos anuales que registraban sucintamente los que se cobraban entre enero y septiembre, y de este mes en adelante (AMSS, cajas 1 y 2). Evidentemente para elaborarlos fue condición previa ordenar e inventariar las

⁷⁶ En la visita de 1515, al examinarse los libros de la procuradora, se alude a una visita anterior ocurrida en 1512, cuando ocupaba dicho cargo la ya priora Isabel Zapata.

⁷⁷ Solía actuar como tal un canónigo de Calatayud o un notario público.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

escrituras de treudos de la casa por periodos mensuales (AMSS, cajas 3 a 17, 22 y 23). Por otro los censales para los que se seguía un sistema parecido: libros registro y escrituras ordenadas por meses de cobro (AMSS, cajas 18, 20, 24, 32-34 y 38-40). Por fin estaban los libros y justificantes de las cuentas de gasto del monasterio (AMSS, cajas 28, 31, 37, 42, 43 y 51-58).

La progresiva complejidad de las cuentas de la casa queda reflejada en los gastos y recibos universales de la procuradora Isabel Copones para los años finales del siglo XVI. El gasto se divide en cinco capítulos:

1º) Gasto ordinario.

2º) Gasto extraordinario, el aprobado por el Consejo y, a estas alturas de siglo, con la ratificación del prior provincial.

3º) Compras y pagos a proveedores y empleados externos, que incluye el trigo, las molinadas, la labor de la harina y el horno del pan consumido por las dueñas, la leña, las obras de la casa, la vendimia y gastos de bodega, las coladas de las lavanderas y el agua. También se incluyen en este capítulo los gastos por pleitos de las religiosas en particular o del capítulo en general –procuradores, costas, etc.-

4º) Gastos internos del monasterio: pensiones a las religiosas, gastos de enfermería y de sacristía, que constituye la partida más abultada de la data, gasto en misas de la iglesia parroquial, gasto originado por las familiares que residen en la casa y sueldos de las criadas.

5º) Empréstitos.

Por su parte la recepta o ingresos se conceptúan en censales, treudos, cobros en especie –en trigo eran 52,5 cahíces=2.652 kilogramos y en sal 252,6 kilogramos anuales- y extraordinario, sobre todo préstamos.

Del análisis de los datos para el periodo 1513-1599 se deduce que los ingresos, tanto ordinarios como extraordinarios se triplicaron mientras que los gastos se multiplicaron por nueve, sobre todo a causa del incremento en el número de religiosas: mientras la despensa de 1513 ascendía a 4.210 sueldos, la de 1570 era de 8.193 y la de 1598-99 subió hasta los 11.397. Si en tal situación no se produjo la quiebra técnica de la institución será, como analizaremos en el capítulo siguiente, por los ingresos privados de las monjas y sus permanencias en el domicilio familiar.

En lo que se refiere a la apreciación que de la competencia de la procuradora tenía el resto de religiosas, en los interrogatorios de 1515 cuatro preguntas son claves en relación, sobre todo, al gasto de la casa: si se cumple la rendición de cuentas semanal, si los gastos extraordinarios son consultados con las antiguas, si se reparte la ración como se debe y si la priora y mayor de hábito guardan las llaves de los libros. En cuanto a los ingresos, si el dinero del monasterio se guarda en el arca que manda la Constitución. La única respuesta que se conserva a estas cuestiones es la de la priora Isabel Zapata quien confirma la obediencia a las normas en todo excepto en el hecho de que era la procuradora quien custodiaba las llaves del arca de los libros.

De una de las preguntas realizadas en 1538 deducimos que la procuradora actuaba también como archivera de la casa, dado que en las arcas donde se guardan los instrumentos públicos, situada en el dormitorio común, las dueñas conservaban también los cabreos de treudos y censales, los libros de data y recepta y el metálico del que disponían, y las dos llaves de este arca estaban en posesión de la procuradora. De hecho la caja del monasterio se guardaba en el archivo y de él salían los pagos en metálico que hacía la procuradora. Ya en el siglo XVII los cargos de procuradora y el de nueva creación de secretaria, se disgregan, y será ésta última la encargada de las escrituras, aunque el arca de los dineros siga estando físicamente en el archivo conventual.

En 1551 y 1556 la pregunta sobre la aptitud de la procuradora incluye una definición de cuál debe ser su buen hacer: *hazer comprar y tener aparejado a sus tiempos los que es menester para la comunidad*. Es decir que se asimila más bien su oficio al de dispensera. En la de 1551 una procuradora, Isabel de Ejea, que, según la opinión de sus hermanas, cumple bien con su oficio, aunque realiza algunos pequeños gastos e incluso extraordinarios sin dar cuenta a las antiguas. Úrsula Aznar, una de las religiosas más antiguas, se atreve a declarar *que se gasta más de los que la casa tiene*. La propia Isabel de Ejea admite que *algunos extraordinarios se podrían escusar*.

3.4.1.4. Cantora.

El oficio de la cantoría, el más relevante por lo que se refiere a la liturgia de la casa, queda profusa y extensamente fijado tanto por las Constituciones como por

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

las visitas. La importancia concedida a la misa conventual cantada dentro de la liturgia sepulcrista, las referencias a la asistencia y participación de las dueñas en el coro, la insistencia en que las novicias y religiosas jóvenes sean capaces de asumir esta faceta fundamental de su compromiso religioso, así lo denotan. Tengamos en cuenta además la relevancia de una actividad que fragmentaba y, al mismo tiempo, daba uniformidad a las horas vividas por estas mujeres. La cantora, auxiliada por la semanera de coro, serán las encargadas de llevar a buen puerto este trabajo. El oficio nació para la casa sepulcrista de Zaragoza en vida de fray Martín de Alpartir y fue instituido por él mismo, como se relata en su testamento:

(...) entre otras cosas ordené que las horas se dixessen solepnement en la dita yglesia por las sobreditas duenyas et una de ellas tuviesse el oficio de la cantoría, al qual officio por mí fue esleyda Theresa Ferrández de Alagón, freyra del dito monesterio, por el qual officio ella ha de sustener más treballo que alguna de las otras duenyas (...) lexo a la dita Theresa Ferrández mientras bivrà e a las que succeyrán en el dito officio apres días della çinquanta solidos dreytos jaccetanos en cada un anyo perpetuament, los quales yo he de trehudo perpetuo con fadiga, loysmo e comisso sobre un campo sitiado en Almocara, término de la dita ciudat, do es dito los Banyuelos (...) (AHN, OM, carp.966/180).

En función de la característica estructuración religiosa del tiempo vivido, los oficios se van correspondiendo a las denominadas horas canónicas, a cada una de las cuales le corresponde un ritual diverso. Las Constituciones sepulcristas arrancan con el detalle de los mismos.

1º) MAITINES.

La semanera de coro era la encargada de tocar a maitines *más cerca de la media noche que del día* y de despertar a las religiosas mediante el toque de la campana de la espadaña a la que se accede por una escalera de caracol desde el dormitorio común. Todas ellas, excepto las que estaban temporalmente exentas de acudir al coro a maitines, debían por su orden dirigirse al mismo. El texto hace referencia a un himno, el *Felix valde*, y al primer salmo nocturno como propios del oficio de medianoche, aparte de aquellos días en que se dijeran horas de Santa María. Estos himnos y salmos eran los que la cantora se debía encargar de proveer

con tiempo suficiente, así como de encomendar las tareas a sus subordinadas. Las lecciones⁷⁸ y responsos de maitines se cantaban en tres lecciones, una por cada responso y a una voz, excepto el día de dobles en que se cantaba cuatro, de dos en dos.

La importancia genérica del oficio de maitines parece que fue bastante reducida, ya que la priora Isabel Zapata admite en 1515 que *no se levantarían a maytines en ynbierno a causa del tiempo y por algunas de las religiosas no estar bien sanas*. Casi cincuenta años después la cantora Luisa Torrellas declara que todas las horas cantadas se dicen, excepto maitines. En general, la costumbre de sustituir oficios cantados por rezados fue una constante para el periodo que nos ocupa. Buena muestra de los incumplimientos de esta liturgia nocturna es la detallada normativa que prevé las penitencias para las ausentes o negligentes a maitines: las mayores de hábito que falten al primer salmo leerán aquél día la Kalenda y la Regla a prima, la Epístola en misa y la Regla en el refectorio, las jóvenes servirán la comida y la cena a las demás y, si son semaneras de servir la mesa, recibirán una penitencia a juicio de la priora con las antiguas.

No existe ni en las Constituciones ni en las visitas referencia alguna a que las religiosas sepulcristas se levantasen de madrugada para el oficio de laudes. Su ritmo cotidiano las llevaba directamente de maitines a prima.

2º) PRIMA.

Los oficios diurnos u horas menores se iniciaban al alba, entre las seis y las seis y media, con el toque, por parte de la semanera de coro, del primer aviso del oficio, que era seguido inmediatamente y antes del segundo toque por la procesión de las dueñas dirigiéndose al coro. En él se entonaba el himno *Iam lucis orto sidere*, primer salmo de prima mayor. La religiosa ausente del coro sin licencia durante prima o tercia perdía la ración del día.

3º) TERCIA.

El oficio de tercia, el principal de la mañana, se seguía de la misa mayor. El salmo propio de esta hora era *Nomine Sancte nobis*.

⁷⁸ Cada uno de los fragmentos sagrados que se cantan en maitines acompañando a las oraciones o responsos.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

4º) SEXTA.

El oficio de mediodía, la inasistencia al cual se castigaba a juicio de la priora.

5º) NONA.

6º) VÍSPERAS.

Se distingue aquí entre las vísperas de Santa María, que según la Constitución no siempre se celebraba, y las vísperas mayores. El canto requerido era como el de maitines los días feriales, los de nueve lecciones a dos voces, los dobles a cuatro. Los días de fiesta solemne tanto vísperas como maitines se cantaban a seis.

7º) COMPLETAS.

El oficio del ocaso en que la ausencia de una religiosa al *Ego peccator* será punida por la priora.

La función de la cantora durante todos estos episodios litúrgicos la define la constitución decimocuarta:

(...) sea tenida de proveer con diligencia el oficio divino en el choro, así nocturno como diurno, de manera que quando se oviere de fazer el oficio no aya turbación alguna sino con devoción y sin murmuraciones sea fecho todo quanto en ella será y los libros le demostrarán.

Pero ¿en qué consistía tal exigencia de proveer? En primer lugar debía encomendar por semanas a religiosas “suficientes” el Imitatorio, y ello con diferencias en el número de voces según los días: a una los de ferial, a dos los de nueve lecciones, a cuatro los de doble y a seis los de fiesta solemne. Además debía repartir a las religiosas en dos coros o voces y nombrar semana de coro para que condujera el canto. También debía cuidar del buen orden de las dueñas en el canto: las lecciones se decían comenzando por las menores de hábito, justo al contrario que los responsos. Ella misma era la encargada de entonar el salmo los días feriales y de nueve lecciones.

Además de sus funciones dirigentes durante la liturgia en el coro, la cantora era también la encargada de encomendar las lecturas del refectorio, ya fueran éstas la Kalenda o la Regla, así como de avisar al capellán del oficio de la misa mayor, que se celebraba justo después de tercia.

Para que el coro estuviese siempre cubierto en su dirección la cantora contaba, además de con las semaneras de coro, con una sustituta durante sus ausencias, la socantora, que cumplía exactamente las mismas funciones y tenía las mismas atribuciones que ella misma. Tal vez a ello haya que atribuir el hecho de que en la visita de 1551 se enumeren dos religiosas, Luisa Torrellas e Isabel de la Cabra, que desempeñan el cargo de cantoras.

Pero el oficio de la cantora no se reducía a la dirección del canto, ya de por sí fundamental si tenemos en cuenta que hasta fechas muy tardías las religiosas sepulcristas, contemplativas puras desde su origen, se regían por la liturgia jerosolimitana. Además era la encargada de todo lo relacionado con los oficios que celebraban las religiosas, tanto de los ordinarios como de las capellanías y aniversarios; para ello encargaba y era la responsable no sólo de los manuscritos musicales, sino también de los libros de aniversarios y misas cantadas (AMSS, cajas 21, 31, 43, 59, 62 y 66) como el *Martirologio* de los siglos XIV y XV de la cantora Luisa Torrellas fechado en 1547 o el *Oficium Sancti Sepulchri* que se conservan en el archivo de Zaragoza.

3.4.1.5. Portera.

Las figuras de la religiosa portera y de su lugarteniente aparecen en las Constituciones como guardianas de las puertas a las horas en que éstas permanecían abiertas -todas excepto las de la noche y la siesta estival- y como encargadas de controlar las visitas de las dueñas y avisarlas de ellas.

Estas visitas debían producirse, según la Constitución trigésima en la estancia que se encontraba bajo la cámara prioral, la portería, entre las dos puertas de la casa, y en ocasiones en que la condición del visitante así lo exigiera en la propia cámara de la priora, bajo pena de excomunión de las contraventoras. Pena que desde luego no se aplicó, a pesar de que en las sucesivas visitas del siglo XVI se

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

comenta una y otra vez la presencia de legos en la claustra alta *a jugar*, según la respuesta de la procuradora Isabel de Ejea, *principalmente en tiempo de nieves, que suben cavalleros a hechar nieve a las moças*, dice Petronila Cabrero, ambas en 1551. Ante el reiterado incumplimiento de la Constitución que obligaba a portera y priora a controlar la admisión de personas extrañas en la casa, los mandatos de ese año insisten en la necesidad de que la segunda nombre a una religiosa competente para el oficio de portera, encargando a ésta de la puerta principal y en especial de mantenerla cerrada a la hora de comer y después de completas, recordando a las visitas con un toque de campana de que debían abandonar el monasterio.

3.4.1.6. Maestra de novicias.

Item constituimos y ordenamos que la religiosa que no será bien docta e informada así en el canto como en el seguimiento de las horas nocturnas y diurnas no sea admesa a levar semana en el choro fasta tanto que sea bien instruida como se requiere, e por ésto encargamos a la priora que encomiende todas las novicias a sus maestras, las más antiguas, por que puedan e sepan instruir en todo lo suso dicho así las novicias como las otras jóbenes que no son sufficientes para levar semana -Constitución 48ª-.

Aunque la siguiente constitución establece de manera firme el nombramiento por parte de la priora de una religiosa específica que actuaría como maestra de novicias y que sería dispensada de ciertos trabajos para poder desempeñar cómodamente su oficio, he optado por reproducir aquél en que se hace referencia a la existencia de varias de las antiguas que asumirían la labor de enseñar canto y regla a las jóvenes, pues en realidad la educación intraconventual se desarrolló siempre en este sentido. Durante todo el Quinientos a la pregunta de cómo desempeñaba su oficio la maestra, todas las religiosas sin excepción responden que no hay una sino varias que *toman cargo* de las jóvenes. Esta situación tenía sus contrapartidas negativas; el hecho de que, en palabras de Catalina de Ansa, *cada una toma cargo de su sobrina o de la que quiera*, hace que Úrsula Aznar denuncie que hay religiosas con una antigüedad de hábito de casi diez años que *no*

saben palabra de Constitución, o que Inés Agustín descubra que ese año de 1551 hay una novicia que está sin maestra.

La clave del problema se encuentra en la declaración de la de Ansa: el parentesco y las solidaridades familiares que hacen que en San Nicolás se sucedan verdaderas dinastías de religiosas favorece el hecho de que las jóvenes “sobrinas” con antiguas en la casa sean acogidas por éstas y educadas tal y como lo serían en la Zaragoza seglar, mientras que las miembras de familias no emparentadas con los linajes conventuales quedan al margen de esta superposición de parentescos sanguíneos y espirituales que proliferaron en la casa sepulcrista. Ello no hacía más que reforzar el poder de estos grupos y restringir de hecho el acceso de mujeres extrañas a las citadas parentelas a la casa, que llegaría así a convertirse en un reducto elitista y cuasi cerrado.

3.4.2. Los cargos de servicio.

3.4.2.1. Enfermera.

La figura del enfermero/a, es junto con las del prior/a y procurador/a, la única que aparece definida nítidamente en la *Regula Fratrum atque Sorores Dominici Sepulchri* y en relación directa con la del procurador, celario o despensero:

Egrogantium cura, sive post egritudinem reficiendum sive aliqua invectilitate, sive etiam febribus laborantium, uni alicui debet iniungi, ut ipse de cellario petas, quod opus esse perpexerit.

Hermano temient a Dios deve seder esleido, el qual aia grant ansia cerca de los enfermos et estudeye ministrar a ellos aquello que les será menester (...)
(LOPEZ RAJADEL, 1989, 197).

Por contra, no se trata de un oficio reconocido como tal por las Constituciones de Pedro Zapata en 1516, aunque sabemos de su existencia por los interrogatorios de las visitas. La de 1551 define su labor como solicitud *acerca de las dolientes que están en la enfermería*, y Ana Dolz declara su desconocimiento sobre la corrección de los oficios divinos porque *como es enfermera y tiene dolientes no sigue el coro*. Doliente estaba en ese momento la religiosa Violante de Reus, que no fue

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

interrogada a causa de su grave estado y que permanecía en una de las cámaras de la enfermería, *la qual estava arto bien adreçada y con cumplimiento de cámaras y aposiento para según la estrechez de la casa.*

Con todo, pienso que el de enfermera no debió ser nunca un oficio muy trabajoso, conociendo la costumbre de la casa de que las dueñas residiesen largas temporadas en casa de sus parientes cuando la primera o los segundos estaban enfermos. Seguramente las únicas religiosas que precisaron de sus servicios fueron aquellas aquejadas más que de una enfermedad concreta, de extrema vejez y que, por haber fallecido sus parientes más cercanos, en especial sus padres, no tenían dónde acudir fuera de la casa, así como las menstruantes, que solían pasar un par de días en la enfermería en los primeros años del siglo XVII.

3.4.2.2. Sacristana.

Era la religiosa encargada de los objetos de culto del monasterio. María Jiménez Granada desempeñaba el oficio en 1551, para el que había sido nombrada un año antes, e Inés Agustín en 1556. Aparte del recuento que se hacía con ocasión de las visitas priorales, parece que la costumbre era hacer inventario al recibir el oficio; aunque desconocemos el contenido del realizado en 1550, sabemos que incluía las vestimentas litúrgicas y las denominadas jocalías⁷⁹, así como parte de las reliquias de la casa, aquellas que se encontraban en la sacristía.

Los aderezos para el culto divino cambiaron de ubicación varias veces a lo largo del siglo XVI. En 1515 se encontraban en un arca de nogal sita en el dormitorio de las religiosas, mientras que en 1538 este arca se había trasladado al coro, aunque su contenido no había cambiado, y era el siguiente:

- una cruz de plata dorada,
- un incensario de plata,
- dos candelabros de plata para el altar,
- cuatro cálices de plata dorada y esmaltados, tres de ellos donados por las familias Foz, Hospital y Rada,
- once albas o túnicas clericales,

⁷⁹ En Aragón se denominan así las alhajas eclesiásticas.

- ocho hábitos,
- tres sobrepellizas,
- dos velos de lino y seda,
- una veintena de manteles de hilo y lino,
- una decena de vestiduras sacerdotales de terciopelo, raso y moriscas, muchas de ellas con las armas del arzobispo Luna,
- siete delantealtares de terciopelo y brocado, tres de ellos con las armas de los Foz y de los Roldán,
- seis sobrealtares, uno de ellos adornado con flores de lis,
- una veintena de toallas para los altares,
- estolas, manípulos y collares varios,
- un pie de cruz dorado con las armas de la Orden,
- libros de culto: santoral, leccionario, libro de oficios, salterio, responsorio, ordinario, etc.,
- un facistol,
- imágenes de culto y devoción de las religiosas,
- tres campanillas,
- una lámpara de latón,
- unos órganos pequeños.

Aparte de estos objetos que se usarían en ocasiones determinadas de fiesta mayor, Cuaresma, etc. en la propia sacristía se conservarían los instrumentos necesarios para el uso del capellán, también a cargo de la sacristana.

3.4.2.3. Semanera de coro.

Se trata de un oficio auxiliar al de la cantora y nombrado directamente por ésta que cumplía las siguientes funciones:

- 1) despertar a las dueñas para el oficio de maitines tocando o haciendo tocar la campana de la espadaña citada a medianoche,
- 2) avisar a las religiosas de la hora de prima con dos toques de campana de modo que entre ambas éstas tuvieran tiempo de acudir al coro, donde ya se debía

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

encontrar la semanera o aquella hermana a quien hubiera encomendado la labor cuando no pudiera realizarla personalmente,

3) los días de doble la semanera entonará el verso sacerdotal de las laudes, las capítulas y las oraciones,

4) a las horas de maitines, tercia y vísperas, la semanera introduce el canto del himno, que está encomendado a la cantora,

5) a la hora de comer será la primera en acudir al refectorio para la bendición, seguida del resto de las religiosas.

En las Constituciones se especifica que la semanera de coro deberá ser una religiosa suficiente y, por tanto, de las antiguas, ya que las jóvenes *no serán suficientes a levar semana de choro* -Constitución 19ª-.

3.4.2.4. Semanera de leer.

Era la religiosa encargada de leer la Regla durante la comida. Las Constituciones establecen que debe hacerlo al principio y al final de la misma, excepto en Cuaresma, periodo durante el que la lectura debía abarcar todo el tiempo de la colación.

3.4.2.5. Menor de hábito.

La dueña más joven del monasterio cumplía funciones de servicio respecto del resto de sus hermanas. Así, terminadas completas, era la encargada de encender la lámpara del dormitorio y de cerrar sus ventanas. Este tipo de labores se encargaban por semanas y en orden ascendente de novedad en la profesión, hasta llegar a las antiguas, que estaban eximidas de las mismas.

Las jóvenes eran también las encargadas por semanas de servir la mesa a la comunidad. Al congregarse las religiosas en el refectorio quedaban en pie para atender a las mayores. Normalmente eran necesarias dos o tres profesas para esta labor, quienes, junto con la semanera de leer la regla y las rezagadas, comían al finalizar el grueso de las hermanas. Un mandato de Juan Zapata en 1556 varió esta

costumbre estableciendo que debían ser novicias quienes, junto con mujeres de servicio, dieran de comer a las religiosas.

3.4.3. El capítulo del monasterio y sus atribuciones.

Hasta ahora hemos visto que en el orden interno existían una serie de cargos, ya fueran de poder o de servicio, que articulaban la vida de la comunidad. Todos ellos eran unipersonales, aunque los primeros se caracterizaban por su vigencia, vitalicia en el caso de la priora hasta pasado la segunda década del XVII, temporal por periodos concretos como la procuradora, o a juicio de la prelada, y los segundos por su carácter rotatorio y semanal. Voy a ocuparme ahora de una institución de carácter distinto, el capítulo. En esencia se trata de una instancia ajena a las personas, aunque con la particularidad de ser el único órgano de poder en que cada religiosa vale un voto; de carácter interno, pero que actúa como representante legal ante el exterior de la comunidad de mujeres; colectivo; consultivo, pero esencialmente decisorio.

El capítulo de dueñas del monasterio de San Nicolás de Zaragoza se configura como el órgano que decide y representa a la comunidad y en que están incluidas todas las religiosas profesas de la casa. De cara a la sociedad es una persona jurídica que emprende y sanciona los negocios conventuales; por lo que toca a la Orden, es la instancia subordinada directamente al prior de Aragón; en cuanto al orden interno, resulta ser la máxima representación del poder que mediante el escrutinio de las religiosas elige a la priora sepulcrista.

La consistencia numérica de este colectivo puede seguirse en su evolución el cuadro del número de religiosas profesas de San Nicolás⁸⁰: el capítulo más abultado corresponde al periodo 1538-1576, aunque momentos de repunte fueron también los años 1336-1384, 1424-1440 y 1454-1473. Son los tiempos en que se produjeron un mayor número de profesiones, en que los ingresos de la casa eran más saneados, cuando se entregaron a censo un mayor número de propiedades, y justo antes de que la crisis de la clausura hiciera decaer, de manera ya más o menos definitiva el éxito social del monasterio zaragozano.

⁸⁰ Véase epígrafe 3.4.4.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Las atribuciones del capítulo sepulcrista eran enormes; algunas de ellas las hemos visto al referirnos a los cargos del monasterio: elegía a la priora, fiscalizaba las cuentas de la procuradora y, en general, todos los gastos de la casa, controlaba la confesión de culpas y la aplicación de sus correspondientes penas, actuaba como persona jurídica en todos los negocios externos, fundamentalmente económicos, de la comunidad. De hecho, dada la autonomía que como apunté otorgaba a San Nicolás el hecho de estar alejado geográficamente de su priorato masculino, el capítulo era quien decidía en todos los asuntos tanto internos como externos a la comunidad, solamente sometido a un régimen de visitas correctivas por parte del prior que, al menos en los dos primeros siglos de existencia de la misma, no debieron ser muy frecuentes ni estar fijadas de manera estable. A tal afirmación apunta la declaración de fray Martín de Alpartir quien reconoce en 1381 que el prior bilbilitano le ha dado comisión *por vigor de la qual yo visité el sobredito monasterio* (AHN, OM, carp. 966/180). Esta visita realizada por un freire sepulcrista que tenía su residencia en Zaragoza, a pesar de ser comendador de los lugares de Nuévalos y Tobed, nos indica la falta de interés del prelado sepulcrista por controlar su dependencia, interés que sólo parece acrecentarse en el siglo XVI -tenemos noticia de visitas en los años 1512, 1515, 1530, 1538, 1551, 1556 y 1576-.

El capítulo se reunía primero en el porticado del claustro bajo y más adelante, una vez acabaron las obras iniciadas por fray Martín, en la sala capitular a la que me referí en extenso más arriba, en principio los viernes y además siempre que los negocios jurídicos del monasterio así lo requirieran. En estas últimas ocasiones se llamaba a un escribano público del número de los de Zaragoza y, a son de campana tañida, las profesas se reunían para escuchar la lectura del instrumento notarial y asentir autorizando su realización efectiva. Asistían también en estas ocasiones testigos suficientes de cuyos nombres he podido deducir que en ocasiones serían aportados por el propio escribano, sus aprendices y escribientes, y en otras por las religiosas, tratándose en este caso de familiares, proveedores o treuderos de las mismas.

El capítulo de dueñas sepulcristas de San Nicolás tenía además otra función de suma importancia: era el encargado de dar su visto bueno a la aceptación de candidatas al hábito de la Orden por medio de su voto secreto y en una sola sesión.

3.4.4. Las tomas de hábito.

Igual que para la elección prioral, conocemos bastante bien cómo se llevaba a cabo la entrada en religión de las dueñas sepulcristas, especialmente gracias a dos documentos del archivo de San Nicolás que, junto a las escasas cartas de dote conservadas, la memoria de las religiosas realizada en 1565, las visitas y alguna correspondencia, nos dan idea del proceso completo.

El primero se refiere a la aceptación por parte del capítulo del monasterio de la candidata propuesta por la priora. Se trata de una carta de procuración fechada en Zaragoza el 8 de abril de 1536: en ella ciertas religiosas profesas dan poder a tres de ellas para protestar por los hechos que acababan de ocurrir en cuanto a la nominación de una candidata.

(...) en los días pasados la muy reverenda Ysabel Zapata, priora nuestra y desta santa casa, procedió a la nominación de una hija de Johan de Betrián, havitante en el distrito de Calatayud, con intensión que de ella se hiziese election para religiosa de esta nuestra casa en la forma acostumbrada; y así todas llamadas y ajuntadas votamos sobre la dicha nominación y election, y la mayor parte aquella vez fue de parecer que no fuese metida y así quedó reprovada la hija de Johan de Vetria arriba nombrada como que no convenía ni hera bien de esta santa casa que fuese elegida en religiosa y hermana (...) no obstante lo suso dicho después otra vez la dicha señora priora nos tornó o conbocar y llamar para que se hizese election de la misma hija de Johan de Betria, y todas las monjas ayuntadas votamos y así mismo la mayor parte fue de parecer que la tal no fuese admitida ni elegida monja en este monesterio (...) de suerte que quedó otra vez reprovada. Y por quanto nosotras justamente tememos que por alguna mutaçion de personas o tiempos se proceda a la election de la hija del dicho Vitria, visto que ya se ha procedido la segunda vez, no favoreciendo la orden y costumbres antiguas de nuestro monesterio, y porque la una vez se repudió y la dicha no deve ser admitida a nominación (...) (AHN, OM, leg. 8602).

Era facultad del capítulo aprobar la candidatura de las posibles religiosas a instancias de la priora; y ello no sólo por costumbre, sino, como declaran un poco

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

más adelante estas dueñas, *para conservación de nuestros derechos*. Una vez admitidas por éste comenzaba el periodo de noviciado, cuya duración era variable y durante el cual las maestras, ésto es, cualquiera de las dueñas profesas que tomaba cargo de alguna de sus “sobrinas” novicias, les adiestraban en todo lo relacionado con la Regla y, especialmente, con el canto de los oficios. Al finalizar este tiempo la novicia estaba preparada para profesar y recibir la cruz sepulcrista que la distinguiría como religiosa de hábito.

El ritual de toma de hábito se describe en un documento de 1368, mandado confeccionar por fray Martín de Alpartir y que se conserva en el archivo de las religiosas bajo el título *El orden que se deve tener para dar el abito a una religiosa del Sancto Sepulcre y las interrogaciones que se le an de hazer* (VIVANCOS, 1991, 9-19). La ceremonia era dirigida por el prior o quien actuase como vicario suyo y tenía lugar durante la misa del Espíritu Santo, entre el responso y el Aleluya. El prior interrogaba a la novicia sobre su condición libre o sirvienta, su legítima filiación, su estado civil, religioso -si estaba excomulgada y si había realizado voto de profesar en otra Orden-, su salud, sus obligaciones económicas y su intención de renunciar al mundo. A continuación preguntaba a las miembros del capítulo si habían aceptado recibirla como hermana y exhortaba a la novicia sobre sus obligaciones:

(...) deveys ser simple, paciente, humilde, devota y procurar de ser virtuosa y de buenas costumbres; deveys evitar vicios y peccados, especialmente bivar en cosa propia e en castedad, e deveys ser obediente al sennor prior y a la sennora priora y a la religión fasta la muerte y, sy necessario fuesse, morir por aquella (...)

Declarada positivamente la intención de la postulante se procedía a realizar todos los actos externos que separaban a la doncella de la religiosa: corte del cabello e imposición del hábito sepulcrista, bendición del prior, saludo del resto de las dueñas y entrega del agua y el pan. Vamos a detenernos en ellos porque la fuente es rica en matices simbólicos y única en cuanto a éstos por lo que hace a su temprana fecha.

La novicia era conducida al locutorio por dos religiosas mientras escuchaban de labios del prior la bendición del rito del corte que asimilaba el cabello femenino con *mundi impedimento vel seculari desiderio*; según la costumbre de la Iglesia, de todas las religiones del Libro en realidad, la cabellera de las mujeres se

constituye en símbolo sexual por excelencia, elemento de distorsión de la espiritualidad femenina pero, sobre todo, masculina. Las elaboraciones religiosas de las tres religiones mediterráneas habían construido un estereotipo de lo femenino donde la sexualidad marcaba de manera determinante la dimensión espiritual de las mujeres, constituyéndolas en un objeto sexual cuando el deseo físico se considera el mayor impedimento para desarrollar los valores espirituales del ser humano⁸¹. De hecho el prior sigue diciendo: *ut sicut mutatur in vultu ita virtutum omium percipiat incrementa, et ab omni cecitate cordis eius oculos astringat et lumen ei eterne lucis concedat*. Puesto que solamente el ser masculino está libre de la ceguera del corazón, la mujer que aspira a su dimensión humana debe “masculinizarse” *secundum morem Ecclesiam*, es decir, que sus cabellos serán cortados *iuxta aurem*, único modo de conservarse *sine macula*.

El siguiente paso en la transformación de la novicia es la pérdida de otra de sus características femeninas: el vestido. *El discurso de la indumentaria, desde cualquier plano de enunciación en que nos ubiquemos, representa una de las más poderosas maneras de inscribir ideología en el cuerpo, en los cuerpos, esas entidades físicas culturalmente construidas cuyo control, particularmente los de las mujeres, tanto ha preocupado a las sociedades de dominio patriarcal* (CUADRA-MUÑOZ, 1998,). Como apuntan estas autoras la muerte al mundo en el mundo que significa la toma de estado religioso se plasma en el cambio de piel de la postulante, cambio que no es meramente de indumentaria, sino que como desea nuestra fuente: *Exuat Dominus veterem mulierem cum actibus suis*. Una mujer nueva nace tras esta ceremonia, mujer que a cambio de humildad, desprecio del mundo y castidad -los tres votos clásicos- recibe un traje de inmortalidad. Este morir y este renacer que son simbólicos se reflejan de manera literal en el ceremonial zaragozano de una Orden que sabe mucho de sepulcros, llenos y vacíos; continuamos oyendo las palabras del prior: *Induat te Deus novam mulierem* para que *inter reliquas feminas tuo cognoscatur dicata amictu*. Aquí ya no sólo tenemos el argumento de los símbolos externos sino el más complejo del

⁸¹ En otro lugar hice referencia tanto a estos aspectos generales del discurso religioso sobre las mujeres como específicamente a la importancia concedida al cabello en el cumplimiento de los deberes religiosos islámicos (LÓPEZ DE LA PLAZA, 1992, 39 Y 48-49). Sobre la tonsura del cabello femenino y los elogios de la *mulier virilis* en los primeros tiempos cristianos véase también CUADRA-MUÑOZ, 1998.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

matrimonio sagrado. Como teorizan las autoras inmediatamente citadas *la indumentaria (...) ha sido un elemento especialmente activo en la significación del estatuto de la esposa de Cristo.*

Resulta interesante profundizar en este aspecto del matrimonio sagrado y efectuar los paralelismos pertinentes con el matrimonio secular en la Zaragoza de la época. De hecho ya me he referido en varias ocasiones a la “colocación” de las hijas en una sociedad conyugal ventajosa o en un espacio vital sexualmente controlado y bien visto socialmente como eran las casas de religión. Pero la similitud *a priori* más evidente, la de constituir ambos una decisión heterodesignada, no es la única ni la más significativa. En realidad el proceso por el que las mujeres tomaban estado, ya fuera éste civil o religioso, no difiere en nada. García Herrero distingue tres momentos en el proceso matrimonial de las mujeres zaragozanas del siglo XV: las palabras de futuro, las palabras de presente y la bendición nupcial en la faz de la Iglesia, todas ellas anteceditas por el consentimiento familiar (GARCÍA HERRERO, I, cap. VII, 151-244).

Dado que uno de los refuerzos más sobresalientes del primer momento matrimonial lo constituye la firma de las capitulaciones matrimoniales, su analogía con la entrada de la aspirante como novicia en el monasterio y la firma de la carta de dote que le antecede es evidente. Poseemos muy escasas referencias directas a este tipo de documentos para San Nicolás, pero en todos ellos se refleja consecutivamente la intención de la candidata, o de su familia, la aceptación por parte de la priora y capítulo, el acto notarial de firma del documento de donación y, por último, la entrada de la novicia en la casa conventual. En 1337 la huérfana María Aznar de Naval dona a la priora y dueñas que la han aceptado su intención de *entrar freyra* (AMSS, perg. nº 13). Así se expresa también la viuda Guillerma de Jaca en 1363:

(...) queriendo entrar en este abbito de la dicha Orden el qual ya los muyt honrrados e religiosos don fray Domingo Martín Dalgaraví, canonge de Jerusalem e prior de la dicha Orden en Aragón, e doña Bruysen de Bidosa, priora del dicho monesterio, con voluntat, otorgamiento e expresso consentimiento de las duenyas e convento del dicho monesterio han otorgado a mí, et encara por otras muytas justas razones que a lo diuso scripto fer me

movieron e mueven, e que escusar ni dilatar no lo puedo justament (...) (AHN, OM, carp. 994/2).

Más explícito es el escudero Miguel Omedes en 1454:

(...) mi filla María Omedes, por inspiración divinal, et de voluntad e permiso mío e de mi muller, madre della, haver sleydo vida contemplativa et haver acordado e deliberado entrar en el monasterio e religión del Santo Sepulcro de la ciudat de Çaragoça, e prender el hábito de aquél (AMSS, perg. n° 78).

Catalina de la Caballería y Cortés se refiere al carácter previo de este documento cuando entró en religión en 1542 en una carta de renuncia posterior:

Attendido y considerado, yo dicha Catalina de la Cavallería y Cortés, por razón de haberme dado el quondam Martín de la Cavallería, mi hermano, para la ingresión de mi religión (...) (AHN, OM, carp. 999/95).

En estos documentos, capitulaciones y cartas dotales, lo que se estipulan son fundamentalmente los aspectos económicos del contrato, pero también la fecha de terminación del mismo, es decir, en el caso de los laicos del matrimonio por palabras de presente, en el de las religiosas de la profesión, momento en el cual se hacían efectivas las cantidades estipuladas, y no antes. El periodo de noviciado sería variable, aunque en un memorial presentado por las modernas en 1613 éstas afirman que *hiçieron la prueba del noviçiado un año; y por lo que en el discurso del vieron professaron* (AHN, OM, leg. 8602). No es seguro que esta duración fuera la tradicional en la casa, sino que muy bien pudo ser fijada en época ya bastante tardía, tal vez con ocasión de la ejecución del decreto de clausura. Además existían circunstancias que prolongaban el periodo de prueba de manera indefinida, como la ocurrida a Isabel Soriano e Isabel Aymar, quienes ingresaron como novicias alrededor de 1564 -la memoria de las religiosas de un año después las cita como tales- y, con la publicación el 29 de mayo de 1566 de los decretos tridentinos, y las prolongadas reclamaciones de su Orden y casa, permanecieron en esta situación durante más de cuarenta años ante la imposibilidad de profesar sin el cuarto voto.

Por fin, el tercer momento del matrimonio tiene lugar: es el más simbólico, el ritual, el que ya hemos visto para las religiosas. Es la celebración de las palabras de presente, la verificación en la faz de la Iglesia de una ceremonia en que juega un papel fundamental el consentimiento de las dos partes: los esposos en la vida civil,

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

la postulante y el capítulo en el caso de las religiosas. Un rito en que, durante la celebración de una misa, los esposos se “velan” juntos, es decir, que al igual que la novicia sepulcrista cambian su hábito de la vida anterior por uno nuevo, bendecido por la autoridad eclesiástica. Consentimiento y renacimiento que culminan, en la medida de las posibilidades de cada uno, con una fiesta nupcial a la que, en ambos casos, acuden parientes y amigos de los nuevos esposos y que, para la casa de San Nicolás, fue prohibida por Pedro Zapata en 1516:

(...) que de oy adelante ninguna fiesta se aya de fazer enpues del habito dado, y esta sentienda dicha la misa, quando se da el habito, y que de alli adelante ninguna persona pueda intervenir en el dicho monasterio, así hombres como mugeres, ny para comer, ny dançar, ny otra fiesta ninguna se faga, sino sólo entre las dichas religiosas, so pena de incurrir en la dicha excomunion, asi la priora como todas las otras duenyas -Constitución 46ª-.

LISTADO DE RELIGIOSAS PROFESAS DE SAN NICOLÁS (SIGLOS XIV-XVI)

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Açafar, Bartolomea	1402			
Agustín, Francisca	1613			
Agustín, Inés	1551-1589		Sacristana	1556
			Priora	1589
Alberuela, Beatriz de	1421-1473			
Albión, María de	1515-1516			
Anies/ Aniesa, Isabel	1515-1556			
Ansa, Catalina de	1515-1569		Priora	1556-1569
Ansa, Isabel de	1546			
Ansa, María de	1557		Priora	1557
Arcayne, Cecilia de	1444-1462			
Ariño, María de	1565-1576	Obediencia		1565
Aymar, Isabel	1565	Novicia		1565
Aznar, Isabel	1536-1538			
Aznar, Úrsula	1538-1551			

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Aznar, Viola	1546			
Aznar/Pérez de Naval, María	1337-1382			
Aznárez de Tauste, Bartolomea	1365-1422			
Barrachina, Mariana	1565	Novicia		1565
Benedí, Violante	1428-1473			
Benedí, Contesina	1511			
Betrián, Isabel de	1536-1556			
Bidosa, Buisén de	1335-1373		Priora	1335-1373
Biota, Antona	1421-1473		Procuradora	1473
Bonasias, Pascuala de	1382-1395			
Caballería, Beatriz de la	1516-1536			
Caballería, Catalina de la	1542-1576			
Caballería, Jerónima de la	1536-1565			
Caballería, Juana de la	1516		Priora	1516
Cabra, Isabel de la	1532-1576		Cantora	1551
Cabra, Juana de la	1515-1538			
Cabrero, Ana	1565-1569	Obediencia		1565
Cabrero, Petronila	1551-1576		Priora	1573-1576
Cabrero, Violante	1613			
Calatayud, Leonor de	1426-1440			
Calvo, Catalina	1448-1462			
Calvo, Violante	1556			
Campí, Isabel	1556-1576			
Canales, Luisa	1613			
Capiella, Isabel de	1438-1448			
Carbí y Gilbert, Jerónima	1565-1569	Novicia		1565
Casal/Casar, Bartolomea de	1417-1427			
Cepero, Inés	1613			

3. EL ORDEN ESPIRITUAL

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Cepero, Jerónima Victoria	1613			
Cerdán, Clara	1455-1500			
Cerdán, Juana	1565-1576	Obediencia		1565
Claver, Aldonza	1515-1565			
Claver, Ana	1565	Novicia		1565
Companys, Angelina	1395-1396			
Contamina, Jerónima	1556-1576			
Contamina, Juana	1565-1569			
Contamina, Luisa	1538-1569			
Contamina, Petronila	1613			
Copín, Violante	1460-1462			
Corral, Gracia del	1393-1396			
Copones, Isabel	1556-1599		Procuradora	1598-1599
Cosida, Violante	1565	Novicia		1565
Cuevas, Ana de	1556-1607		Priora	1603-1607
Dolz, Ana	1536-1557		Enfermera	1551
Ejea, Isabel de	1532-1576		Procuradora	1551
Enríquez de Esparza, Ana	1551-1576			
Esparza, Catalina de	1515-1538			
Falcón, María	1421-1440			
Fernández de Ahunes, María	1402-1448		Priora	1426-1448 ^{A)}
Fernández de Alagón, Teresa	1365-1422		Priora	1402
			Cantora	1382
Fernández de Caseras, Urraca	1365-1396		Priora	1382-1402
Fernández de Moros, Juana	1613			
M^a				

^{A)} Entre los años 1421 y 1424 se alternó en el cargo con María López de Embún, probablemente debido a enfermedad de ésta y sólo fue confirmada por el prior bilbilitano en 1426, dos años después de haber sido elegida por el capítulo.

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Fernández de Oblitas, Teresa	1336-1337			
Fernández del Cajo, María	1454-1509		Priora	1509
Fernández del Plano, Juana	1365-1417		Procuradora	1402
Francia, Leonor de	1471-1480			
Francia, María de	1419-1422			
Gamboa, Francisca	1556-1569			
Gárate, Mariana	1613			
García de Arsóriz, María	1336-1337			
Gil de Navardún, Elvira	1336-1337			
Gil de Rada, Marquesa	1300-1304		Fundadora	
Gil López de Rada, Teresa	1300-1306		Priora	1306
Granada, Aldonza	1565	Novicia		1565
Gurrea, Ana de	1532			
Gurrea, Isabel de	1551-1589			
Hospital, Ana del	1445-1481		Priora	1471-1481
Hospital, Gracia del	1421-1462		Priora	1451-1462
Jaca, Guillerma de	1363			
Jiménez de Alagón, Granada	1373-1402			
Jiménez de Rada, Sancha	1336			
Jiménez del Hospital, María	1556-1576			
Jiménez Granada, María	1532-1551		Sacristana	1550-1551
Jiménez, Toda	1306			
Lanaja, Ana	1565-1576	Obediencia		1565
Lanaja, Juana	1573			
Lanca, Lucía de	1434-1440			
Lanuza, Violante de	1460-1473			
Larraga, Isabel de	1536-1538			
Larraga, Mariana de	1565	Novicia		1565
Larraga, Beatriz de	1473-1480			
Liso, María de	1363			

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
López de Ardiles, Mari	1516-1538			
López de Castellot, Sancha	1336-1337			
López de Embún, María	1382-1424		Priora	1417-1424 ^{B)}
López de Oriola, Mari	1532-1557			
López, María	1300-1303			
López, Marquesa	1300-1303			
López, Urraca	1300-1306			
Manent, Isabel	1565-1576	Obediencia		1565
Manent, María	1448-1484			
Martel, Ana	-1565	Obediencia		1565
Martínez Dardinies, Francisca	1382-1436		Procuradora	1402
Martínez, Francisca	1613			
Martínez, María	1480-1516			
Moncayo, Leonor	1556			
Monreal, Leonor de	1613			
Monterde, Juana de	1515-1532			
Moreno, Lisena/Elisena	1556-1576			
Moros, Juana de	1480			
Muñoz, Jerónima	1565-1573	Obediencia		1565
Mur, Isabel de	1471-1480			
Navarro, Beatríz	1421-1462			
Navarro, Catalina	1613			
Navarro, María	1382-1402			
Oblitas, Clara de	1426-1461			
Olleta, Clara de	1613			
Omedes, María	1454-1473			
Paternoy, Luisa	1565-1576	Novicia		1565
Peralta, Luisa ^{C)}	1613			

^{B)} Fue priora los años 1417, 1421 y 1422 alternándose con María Fernández de Ahunes.

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Peralta, Ana Jerónima	1613			
Peralta, Isabel Polonia	1613			
Pérez de Albalat, Teresa	1382			
Pérez de Aldá, Jaima	1365-1417			
Pérez de Gotor, Jaima	1382-1395			
Pérez de Lanaja, María	1460-1462			
Pérez de Rabal, María	1385			
Pérez de Ramo, María	1336			
Pérez de Tauste, Guillerma	1336-1337			
Pérez del Castellar, Alitssen	1336			
Pérez Duesta/de Huesca, Gracia	1373-1385			
Pérez Gil, Águeda	1373-1382			
Plasencia, Úrsula	1613			
Plaza, Elvira	1421-1455			
Pujadas, Catalina	1538			
Ram, Luisa de la	1545-1556			
Remírez, Ana	1556-1576			
Reus, Aldonza de	1557-1602		Priora	1595-1602
Reus, Violante de	1532-1551			
Río, Catalina del	1507-1516			
Roda, Isabel de	1556-1565			
Sánchez de Algaraví, Emilia	1365			
Sánchez de Algaraví, Pascuala	1365-1384			
Sánchez, Aldonza	1556-1576			
Sánchez, Catalina	1515-1551			
Sánchez, Violante	1538-1556			

^{c)} En 1613 aparecen dos religiosas llamadas Luisa Peralta.

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

NOMBRE	FECHAS	CONDICIÓN	CARGO	FECHAS
Sangüesa, Elena	1568-1576	Novicia		1565-1568
San Juan, Mencía de	1373			
Sanserín, Eulalia	1421-1462			
Santángel, Eufrosia	1565-1573			
Santángel, Gracia	1551			
Sonesa, Gracia	1473			
Sora, Esperanza de	1565-1576	Novicia		1565
Soriano, Isabel	1565	Novicia		1565
Tarba, Constanza de	1393-1396			
Tarba, Duranda de	1336			
Tarba, Violante de	1421-1455			
Torrellas, Isabel de	1556-1576			
Torrellas, Luisa	1516-1551		Cantora	1547-1551
Torres, Ana	1556-1576			
Torres, Beatriz de	1565-1576	Obediencia		1565
Torres, Catalina	1546			
Val, María de	1565-1576			
Valconchán, Pascuala de	1365			
Vayo, Teresa del	1306			
Zapata, Francisca	1532-1556			
Zapata, Isabel	1512-1556		Procuradora	1512
			Priora	1515-1556 ^{D)}
Zapata, Isabel	1565	Novicia		1565

- Los años en negrita indican fecha documentada de ingreso en el monasterio o de defunción para la permanencia, y año de acceso documentado a los cargos para los periodos de mandato.
- El resto de los intervalos cronológicos vienen determinados por las fechas extremas de aparición de las profesas en la documentación como otorgantes. En los casos de novicias y religiosas de obediencia se indican las fechas en que con seguridad aún no habían profesado.
- El resto de las dueñas para las que no se expresa condición especial alguna eran profesas.

^{D)} En 1516 se documenta el priorado de Juana de la Caballería interrumpiendo el de Isabel Zapata.

3.4.5. Las otras mujeres del monasterio: religiosas de obediencia, recogidas, sobrinas y sirvientas.

La casa zaragozana había estado abierta, desde su fundación, a la presencia, más o menos prolongada, de otras mujeres que no eran las religiosas a las que llamaremos de coro para diferenciar. Estas mujeres se vincularon a la Orden del Santo Sepulcro en grados diversos o bien fueron empleadas suyas. Entre ellas cabe hacer dos grupos bien distintos por su calidad y funciones: por un lado estarían aquellas doñas que se recogieron en San Nicolás para terminar sus días dignamente o iniciarlos de la misma manera; por otro las sirvientas y criadas, contratadas por la casa o por alguna de las religiosas por un salario y que entraban y salían diariamente de la misma.

En el primer grupo debemos incluir tanto a las religiosas de obediencia como a las recogidas y sobrinas, aunque éstas también participan de funciones de servicio de las profesas. He empleado la denominación “religiosas de obediencia” de Rincón para quien son aquellas que cubrían los oficios del monasterio (RINCÓN, 1982, 90). Si por oficios entendemos los conventuales ya hemos visto que éstos eran desempeñados exclusivamente por profesas, ni siquiera por novicias. Si los entendemos como el servicio de la comunidad, éste lo llevaban a cabo criadas y sobrinas de las dueñas. ¿Quiénes son, entonces, las obedientes? Desde mi punto de vista, si hemos de llamarlas así, creo que entre ellas habrá que incluir a todas aquellas mujeres que, sin ser novicias ni religiosas de coro, vivían en el monasterio sujetas a una serie de normas, en particular a la obediencia, y, por tanto, ni a la castidad perpetua ni a la pobreza, los dos votos que las habrían convertido en religiosas profesas. Eran las mujeres, viudas y solteras, que el prior Juan de Palafox encontró en la casa cuando entre el 11 y el 26 de marzo de 1604 acudió a ejecutar el breve de la clausura (AHN, OM, leg. 8601) y las citadas en la memoria de las monjas de 1565 como *las que tienen el hábito y no son proffessas* (AHN, OM, leg. 8601). Cuando Palafox pide a Ana de Cuevas que declare las personas seglares recogidas en el monasterio la priora le contesta que allí viven dos viudas y dos solteras *que por su cuenta y gasto residen* y cinco sobrinas o parientas de ciertas

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

religiosas que viven en sus aposentos y las sirven. Es decir, que estas mujeres entraron en la casa de manera temporal y siempre, hasta 1604, mantuvieron su derecho a salir y volver a recogerse. Ni siquiera la clausura impuesta les obligó a permanecer como reglares, sino que Palafox se limitó a darles un plazo de tres días para decidir si se quedaban como recogidas o salían para siempre, porque lo que sí se imponía era el cierre del recinto. Es seguro que algunas de las sobrinas debieron abandonar San Nicolás ya que por otras cartas de las que se cruzaron entre el prior y la priora en las fechas previas a la comisión apostólica, sabemos que su destino era el matrimonio y que tan sólo permanecían con sus parientas durante el periodo de su educación, ésto es, en edades que oscilaban entre los ocho años y la mayoría de edad. Posteriormente, tras la desaparición de las claustrales y la progresiva homogeneización de las categorías conventuales, sí encontramos ya a las obedientes como aquellas religiosas que ayudan en determinadas tareas domésticas.

La presencia de estas mujeres en el monasterio no fue bien vista por las religiosas observantes ingresadas en 1604. Así se expresa una de ellas en una carta dirigida, a espaldas de la priora y antiguas, al prior Palafox en 1607:

La ocasión que se offrece del casamiento de una destas señoras sobrinas es muy buena para que vuesa merced la goze haziendo su officio como tan buen prelado usanso del modo que en todas sus cosas acostumbre, pues para ello ai mil motivos que cada uno dellos facilita el remedio tan necessario de las entradas y salidas destas señoras damas moças; el uno es el aver hecho sus mercedes sus salidas con menos recato, el segundo la poca necesidad que tienen de salir de casa para servicio de sus tías pues no les compran ni traen lo necessario de fuera de casa, lo tercero la inquietud que las nuevas monjas reciben de semejante libertad pues no es útil ni necessario principalmente teniendo dentro de casa todo lo necessario, pues hemos echo un horno dentro della donde se da recado de todo lo que es menester y para traer lo de fuera de casa tenemos mugeres destinadas, tantas quantas son menester, que con las donadas que emos recibido van más descansadas y nos sirven mejor y assí podríanse contentar de que vuestra merced les de licencia de salir cada mes una vez con condición que sea en compañía de sus tías y que no puedan quedarse a dormir fuera de casa sino que el mesmo día buelvan a ella.

(...) Con que advierto a vuestra merced que no son ya tantas, porque de quatro que eran no son ya sino dos, que parece a de ser más fácil por los menos contrarios si ya el caso no nos descubriere al contrario.

(...) Las que tienen sobrinas cada una tiene una criada que entre y sale y las sirve en lo necessario, y para las ruscadas y limpiar los paños ya ai lavaderas de fuera de casa que les pagamos sus trabajos. Y guardenoslo Dios los años de nuestro desseo como esta santa casa lo a menester. La que vuestra merced sabe le besa mil vezes las manos como la más obediente desta su casa (AHN, OM, leg. 8602).

La política del prior en este punto fue la de tener contentas a las observantes y en una de las exhortaciones solicitada por la anónima misiva su tono es uno de los más tajantes que le conocemos. A continuación se transcribe la carta de 4 de mayo y la respuesta de la priora Ana de Cuevas de 10 del mismo mes:

No a querido vuestra merced creerme por dos veces que le e escrito convenía remediar que las sobrinas de esas señoras no saliesen fuera de casa por los inconvenientes, y noto que desto habría y así el desorden habrá sido tal qual me le an pintado, por lo qual me obliga a mandar a vuestra merced como lo mando en virtud de santa obediencia y so pena de pecado mortal que no de licencia ni permita a ninguna de las dichas sobrinas como sea de ocho años arriba salir desa casa sino para no bolver a ella. Y de la misma manera mando a esas señoras por santa obediencia y debajo de pecado mortal que no las dexen salir sino para no belver a vivir en su compañía, ni para ésto pidan a vuestra merced tal licencia. Y que si las sobrinas salieran sin pedirla, que vuestra merced no las acoga más en esa casa, y lo mismo se entienda y que con las demás señoras seglares si alguna hubiere aora, sean biudas, casadas o doncellas, como tenga ocho años cumplidos.

Vuestra merced deve posponer el contento que en esta parte guardan a essas señoras, que yo he pospuesto llegando a hazer este mandato por sólo mi obligación que vuestra merced y todas essas señoras todas también la tienen de mirar muvho por el bien y quietud de las nuevas monjas, introduciéndoles toda reformation y recogimiento y escusándoles la turbación de tantas visitas y de tantas nuevas que esas salidas traen con daño suyo, que por caosa en que tanto

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

nos va a todos no será mucho que perdamos algo de nuestras comodidades y gustos haziendo este servicio a Dios (...) (AHN, OM, leg. 8601).

Tiene vuestra merced razón de culparme, porque si io creiera a buestra merced ia estubiera fuera desa pesadumbre, y me parece que ha sido ésto en tiempo que menos importaba, porque de quatro sobrinas de monjas ia están las dos fuera: doña Madalena Copones le an casado, y la otra a casa de sus deudos (...) De mí digo obedeceré a buestra merced ata que otra me mande. El dotor Martínez a muchos años que nos bisita y a muchos días que me rogó tubiese una ixa suia y io digo que sin licencia de buestra merced no podía açerlo. Consultóse con el padre Batista y dixo que podría en lugar de criada así determiné de tomarla, y tengo dos criadas. A ella su padre le da todo el sustento que a menester para que esté fuera de escrúpulo. Pido licencia a buestra merced que aunque no salga de casa no se le dará nada (AHN, OM, leg. 8601).

El segundo grupo de mujeres de San Nicolás son las sirvientas, cuyo número debió ser siempre elevado en comparación, por ejemplo, con otras comunidades femeninas estudiadas⁸²; en 1604 eran veinticuatro para servir a una comunidad de veintiocho personas entre religiosas, novicias, recogidas y sobrinas. Desconocemos de manera fehaciente cuáles eran las funciones de servicio que llevaban a cabo estas criadas, aunque es casi seguro que cada una de ellas estuviera adjudicada a la atención personal de las profesas en sus aposentos -en ese año preciso había en la casa diecisiete profesas y cuatro recogidas, de las cuales además dos eran madre e hija- cuidando de su ropa, aseo personal y ración. Al igual que habíamos visto para la priora por los interrogatorios de las visitas, los “palacios” de las dueñas eran pequeñas viviendas donde se recogían éstas junto con sus parientas educandas y sus sirvientas. Además estas mujeres debían ocuparse de los trabajos comunes de la casa, ya fuera la limpieza, el cuidado de los huertos o la provisión y preparación de alimentos de primera necesidad, fundamentalmente de amasar y cocer el pan en la panadería del monasterio, y probablemente del trato diario y directo con los minoristas suministradores de las dueñas, como delataba la carta de la moderna anónima.

⁸² Me refiero especialmente, por cierta analogía, a las santiaguistas de Sancti Spiritus de Salamanca (ECHÁNIZ, 1991).

El extremo que sigue siendo cierto para estos grupos de mujeres del monasterio son los lazos de parentesco que las unen entre sí o a las religiosas sepulcristas. En 1565 tres de las obedientes eran parientas de dueñas del monasterio: Beatriz Torres tenía allí a su probablemente hermana Ana Torres, Ana Lanaja a su parienta Juana y Ana Cabrero a la futura priora Petronila. Lo mismo cabe decir de las viudas y solteras citadas en el documento de 1604: una antepasada de la viuda María Mur había sido religiosa de la casa al menos entre 1473 y 1480, y su hija Leonor de Monreal permaneció como profesa y así consta en 1613; Magdalena Copones era parienta de la religiosa Isabel del mismo apellido, al igual que Ángela Naja, Gabriela del Hospital, Petronila Contamina y Violante Cabrero, siendo citadas como profesas las dos últimas en 1613. Por lo que se refiere a las sirvientas notamos la misma tendencia. De las veinticuatro existente en 1604 nueve eran parientas entre sí: Ana e Isabel Molina, María de Villarroya la mayor y la menor, Francisca y Magdalena Izquierdo, María, Isabel y Águeda Martínez.

3.4.6. Los hombres del monasterio.

Tenemos pocas noticias documentales sobre los hombres del monasterio sepulcrista de Zaragoza; para la mayoría de ellos desconocemos incluso sus nombres. Por las citas que a ellos se refieren podemos deducir que básicamente se reducían a dos: el capellán y el vicario parroquial de San Nicolás. Sin embargo veremos desfilar por los instrumentos de su archivo procuradores, confesores, médicos, cirujanos, boticarios, proveedores, maestros de obras y alarifes diversos, que con cierta regularidad acudían a la casa sin más cortapisas que las establecidas por las Constituciones sucesivas. Además de ellos entraban los priores bilbilitanos y sus representantes y el arzobispo en visita de la iglesia parroquial, aparte de los parientes y amigos de las dueñas.

Desde el punto de vista cronológico el primer hombre del monasterio fue sin duda el vicario de la iglesia de San Nicolás de Bari, convertida de filial de San Salvador de La Seo en parroquia cuyo beneficio curado presentaba la priora sepulcrista a instancia de fray Martín de Alpartir:

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Iten sguardant que el senyor arçobispo fizo gracia a la Orden sobredita de la ecclesia parrochial de Sant Nicholas de la ciudat de Çaragoça a suplicación mía, como las ditas duenyas no huviessen yglesia ni lugar do el officio diurnal solepnement pudiessen celebrar (...) (AHN, OM, carp. 966/180).

Conocemos los nombres de los sucesivos vicarios gracias a la documentación del archivo de la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud y del monasterio, entre la que se encuentra la correspondiente a esta vicaría, y no mezclada con la del monasterio femenino, como sí ocurre con la de la capellanía instituída por fray Martín de Alpartir. Del examen de los documentos bilbilitanos resulta una lista de vicarios que tienen en común su pertenencia a la orden canonical sepulcrista y, desde 1364, su elección por parte de la priora de San Nicolás:

- 1º) fray Blasco Sánchez de Mayoral (1369-1384),
- 2º) fray Giraldo de Busquet (1388-1398),
- 3º) fray Juan Sánchez de Mayoral (1393),
- 4º) fray Pedro de Torres (1433),
- 5º) fray Antón de Tolosa (1452-1453),
- 6º) fray Marcos Pérez (1460-1480),
- 7º) fray Juan Rodríguez,
- 8º) fray Miguel Jaime (1509),
- 9º) Pedro Santángel (1517),
- 10º) Gabriel Foz (1549),
- 11º) fray Pedro Navarro (1551),
- 12º) Pedro de Ribas (1563).

Los oficios de la vicaría y capellanía de la iglesia de San Nicolás fueron siempre unidos. La parroquia contaba con varias capellanías, las instituidas por Pedro López de Fuentes en 1292 (AHN, OM, carp. 959/39) y Bernabé de Remolinos. Ambas se unieron el 20 de octubre de 1377 (AHN, OM, carp. 966/171), fechas éstas que delatan el error del apeo del archivo de la Colegiata de Calatayud (AHN, Códices, 827) cuyo compilador afirma que la primera fue fundada en 1302, la segunda hacia 1452 y existía una tercera a nombre de Bartolomé de Fuentes, padre de Pedro López, fundada en 1304. En realidad el

documento fechado este último año es una donación de Bartolomé a la iglesia de San Nicolás para enmendar la venta realizada por él mismo de varias de las heredades que su hijo había dejado al capellán (AHN, OM, carp. 960/64). Además estaban las de Pedro García de Rada, canónigo y jurista, instituída el 20 de julio de 1369 (AMSS, perg. n° 26), la de fray Martín de Alpartir, la colectiva de los sobrinos de Juan Sánchez de Mayoral –Sancho de la Foz, Ana Sánchez de la Foz, Ana Sánchez de Omedes y Martín de Lorbes- cantada desde 1384 por su tío, el vicario fray Blasco Sánchez de Mayoral (AMSS, perg. n° 39), la de Marquesa Vigoros, parienta de la religiosa Granada Jiménez de Alagón instituida en 1395 (AMSS, perg. n° 45), la del canónigo oscense Jaime de Lidón y su nieta Angelina de Companys (AMSS, perg. n° 49), la de Antona de Aragón, viuda residente en el monasterio establecida en 1429 (AMSS, perg. n° 69), la de Sancho de la Sierra, clérigo de la parroquia de Santa Cruz, de 1458 (AMSS, perg. n° 79), y la de Sancho Lapeyra, de 1516 (AMSS, perg. n° 94).

Además de los bienes con que habían dotado a la iglesia sus fundadores en 1133 y de los correspondientes a las capellanías citadas, el vicario recibía anualmente otros censos como los establecidos por Pedro García de Rada para una memoria de oblada y candela (AHN, OM, carp. 965/154) y los treinta sueldos - que el vicario compartía con la priora y dueñas- de García Sánchez de Épila para aniversarios (AHN, OM, carp. 966/165 y 166), fray Martín de Alpartir legó a Fray Blasco cincuenta florines de oro que debían destinarse a la compra de vestiduras litúrgicas, más otros veinte sueldos anuales para la celebración de aniversarios.

El vicario fue desde la agregación de la iglesia al monasterio el clérigo que se encargó del servicio de la liturgia conventual a las dueñas, aunque en el interior de la casa existiese una capilla con rango de iglesia donde solía actuar el capellán del monasterio y donde tenía también su sede una cofradía devocional.

La primera referencia al capellán del monasterio hay que buscarla, de nuevo, en el testamento del benefactor:

Iten ordeno a servicio de Nuestro Senyor Dios e de Senyora Santa María et de toda la cort celestial e en reveren del Sant Sepulcro de Nuestro Senyor Ihesu Chrispo en qui yo he special devoción por mi ánima e por las ánimas de mi padre e de mi madre e de todos mis bienfeytores una capellanía la qual perpetuament sia celebrada en el monasterio de las duenyas del dito

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

Orden del Santo Sepulcro de la ciudat de Çaragoça en el altar de la Resurrección qui es o deve seyer en el dio capitol do es mi sepultura signada, la qual capellanía tenga e celebre apres días míos Johan Dalpartil, hermano de los sobreditos Martín e Antón, sobrinos míos, al qual mando que luego como yo seré finado sea tenido de recibir el hábito de la Orden, et supplico al dito mi senyor el prior et ruego a los comendadores e freyres que en memoria mía aquél quieran recibir; et mientras el dito Johan no será de edat perfecta para recibir todas órdenes de missacantano quel dito senyor prior instituezca un freyre de los del sobredito Orden qui la sobredita capellanía celebre e reciba todos los fruytos e rentas que yo lexo de part de yuso al sobredito capellán et capellanía por quel dito freyre sea tenido dar e de en cada un anyo al dito Johan para deprender e otras cosas necesarias a él demientras no sea de edat para recibir las ditas órdenes como dito es dozientos solidos jaqueses por tal que con la virtud de la scientia pueda proveher a la Orden.

Juan de Alpartir llegó a proveer al Sepulcro con la virtud de su ciencia y fue capellán de la capellanía de su tío hasta al menos 1435; le siguió fray Marcos Pérez, antes o simultáneamente al desempeño del beneficio de la vicaría, entre 1448 y 1458, según los contratos por él firmados como capellán.

Pero ya me había referido a que, con ser éstas las dos figuras masculinas más relevantes de la casa zaragozana, dada su presencia diaria en la vida de las dueñas, hay que reseñar otros hombres en el monasterio. El propio fray Martín se define en su testamento como procurador de las religiosas, y desde luego, éstas emplearon a otras personas interpuestas para actuar corrientemente en pleitos y reclamaciones judiciales de sus bienes y derechos o simplemente para actuar en su lugar en ocasiones como la acaecida en 1562, cuando la priora Catalina de Ansa y las profesas Jerónima de la Caballería y Ana Enríquez de Esparza, fueron nombradas por doña María Doyz ejecutoras de su testamento; en ese momento las tres decidieron delegar su función en dos procuradores, los notarios Jerónimo La Ram, padre de la religiosa Luisa La Ram, y Francisco Fontoba (AHN, OM, carp, 999/90). Un poco más adelante, en 1567, eligieron al también notario Pedro Bacarrán para representarlas en la apelación a la orden arzobispal de cierre de la iglesia del convento (AHN, OM, carp. 999/93). En cuanto a los sucesos acaecidos a partir de la orden de don Hernando de Aragón, las dueñas contaron con el

inestimable apoyo y la intermediación de Juan de Sora, regente del Consejo Supremo de Su Majestad, y firme defensor de los derechos tradicionales de la casa, entre 1567 y 1571, quien efectuó gestiones ante el propio arzobispo, el nuncio y el pontífice.

Un caso un poco distinto de procuración fue la de Francisco Aguilón, rector de la iglesia de Longares y uno de los ejecutores del testamento Alpartir, que actuó en nombre de las religiosas en la escritura de imposición de un censo sobre los lugares de Paniza, Luco y Aladrén en 1388. El documento se refiere a él como *operari* y administrador de las obras de las monjas, pero su intervención se debió en realidad a su condición de *expensor pecuniarum relictarum* del citado testamento, suma que sirvió para la compra de este censal (AHN, OM, carp. 994/6).

Por lo que hace a los confesores, la primera visita en que se pregunta por su cualificación y autorización es la de 1538, aunque sólo a partir de 1551 los mandatos posteriores los especifican: el canónigo Ramos, micer Sánchez y fray Juan Navarro en ese año; el mismo Ramos, el licenciado Godos, fray Esquince, fray Juan Navarro, fray Dionisio Valentín y fray Casanes, u otros elegidos por los canónigos Ramos o Pérez en 1556.

Finalmente, tanto las Constituciones como las actas de visitas hacen referencia a otra categoría de varones que pueden ser autorizados a entrar al claustro sepulcrista: un físico o médico asalariado del monasterio que debía visitar a las enfermas en el recinto de la enfermería -Constitución 44^a-, o, en su caso, un cirujano, y el obrero de villa y éstos para *hazer su officio*.

* * *

Si en el capítulo anterior repasaba cuáles eran los cimientos económicos sobre los que se había asentado y se desarrolló la vida del cenobio cesaraugustano, a lo largo del inmediato he procurado centrar la casa en sus aspectos internos, tratando de reconstruir el espacio material en que se movieron las mujeres que lo habitaron durante algo más de tres siglos y la organización que dieron a su devenir comunitario.

De todos los datos proporcionados por la documentación del monasterio se han ido entreviendo una serie de conclusiones entre las que cabe destacar el

3. EL ORDEN ESPIRITUAL.

encuadramiento del espacio conventual de San Nicolás como ámbito reglado que proporcionó una salida vital digna a unas mujeres cuya posición social, por un lado, y familiar, por otro, impedía otra alternativa válida. Segundonas de las familias de la alta y baja nobleza aragonesa, de los prohombres y ricos burgueses zaragozanos, cuyo acceso al matrimonio estaba vedado por sus escasos recursos dotales, se recogieron de manera semivoluntaria en un espacio esencialmente femenino, donde desde luego no escapaban a la autoridad masculina, doblemente además, de la Orden y de sus propias parentelas, pero donde su margen de libertad individual y común resultó ser bastante elevado y donde el cambio en su modo de vida no significó una fuerte ruptura con el siglo. Un espacio donde fue especialmente importante la permanencia de valores sentimentales y sociales de parentesco, donde se sucedieron a lo largo de la Historia verdaderas dinastías de dueñas pertenecientes a los mismos linajes y donde esta permanencia procuró a estas mujeres una ausencia de zozobra que, por lo general, sí sentían sus hermanas primogénitas casadas, desarraigadas del grupo de origen e insertas en uno nuevo que las estimaba en el mejor de los casos como mero elemento de ascenso social, cuando no simplemente como garantía de ampliación y agrupación del patrimonio del linaje. La afirmación de libertad de estas dueñas no es gratuita. Si lo fuera no hubieran defendido su modo de vida hasta extremos que, como la excomunión o la extinción de la casa, creo que hoy no somos capaces de calibrar en todas las consecuencias psicológicas y morales que tuvo para sus protagonistas.

4. EL ORDEN EXTERNO.

Habiendo analizado en los capítulos anteriores aspectos relativamente internos de la casa sepulcrista de San Nicolás hemos de ocuparnos ahora de insertar este espacio femenino de vida en su entorno estructural y social, aspecto éste especialmente importante desde el punto de vista humanista y, desde luego, feminista. El estudio de un grupo o institución resulta de todo punto imposible sin tener en cuenta su coyuntura; se trata de un principio esencial historiográficamente hablando. Pero se hace aún más verdad cuando el objeto histórico es un colectivo de mujeres cuyas condiciones y expectativas de vida vienen impuestas por la autoridad masculina, canalizada a través de la familia y posteriormente, en el caso que nos ocupa, por la jerarquía masculina de la Orden mediante las personas y las normas escritas, emanadas éstas de esas mismas instancias masculinas.

En las próximas páginas discurrirán las relaciones de las dueñas zaragozanas con su ciudad así como con la Orden del Santo Sepulcro, la monarquía y las instancias eclesiásticas superiores, ordinarias y extraordinarias. Estas últimas adquirirán una relevancia especial en momentos de conflicto. O, dicho de otra forma, cuando la intervención de estas instancias en la vida comunitaria tienda a ser mayor, especialmente a raíz de los procesos de reforma de la Iglesia católica que tienen lugar desde fines del siglo XV y a lo largo del XVI, aumentará de manera espectacular la conflictividad, es decir, la interactividad entre las mujeres sepulcristas y el entorno masculino. Siendo así que las relaciones entre las dueñas y la ciudad de Zaragoza se mantendrán a lo largo de todo el periodo, lógicamente, uniformes -la familiaridad, la presencia de los renteros o censalistas, la influencia del patronato de la iglesia de San Nicolás en la parroquia, la afluencia de los fieles cofrades al monasterio, etc.- podemos adelantar que el orden externo de la casa tendrá un carácter dual, normalizado y conflictivo.

4.1. El monasterio y la ciudad de Zaragoza.

Las dueñas de San Nicolás pertenecen a un grupo de comunidades religiosas femeninas de las llamadas urbanas, que empiezan a proliferar en las tradicionalmente denominadas Plena y Baja Edad Media, es decir, por un lado cuando las villas altomedievales han adquirido verdadero carácter de ciudades, y, de manera complementaria cuando el carácter de su población permite y simultáneamente estimula la creación de este tipo de instituciones para recoger dignamente a sus hijas no casaderas. Para expresarme en términos historiográficamente convencionales, son los burgueses -en su más amplio sentido: profesionales, mercaderes, industriales, baja nobleza, infanzones, caballeros de cuantía, etc.- los que convierten al burgo en ciudad, los que la pueblan y hacen aumentar su población y los que, debido a un mecanismo típico de estas aglomeraciones, el ascenso socio-estamental por la vía del matrimonio, hacen necesario y causal el establecimiento de centros donde parte de su prole -más abundante ya que la de las familias del medio rural y de los estratos sociales inferiores-, la femenina, pueda recogerse de las asechanzas que el medio urbano tiende al honor de las mujeres y, por tanto, de sus linajes.

Esencialmente el proceso es el mismo que venía produciéndose desde los primeros tiempos del monacato femenino, la única diferencia está en la ubicación espacial: mientras que los cenobios altomedievales eran refugios dignos para las dignas hijas de la nobleza feudal, que residía en sus dominios rurales y que, creados y dotados por ella misma, se establecían en ámbitos campesinos, los monasterios y conventos creados a partir de los siglos XIII y XIV, son dirigidos y están destinados a las segundonas de familias de las elites urbanas cuyo dominio económico no es la tierra, sino el trabajo de sus manos y, por tanto, se ubican en su espacio connatural, las ciudades.

Evidentemente que en ello influyen otros elementos, fundamentalmente los de carácter económico que hacen referencia al tipo de forma de explotación del dominio monástico usual en cada periodo. Así mientras en los primeros tiempos, feudales, se impone la explotación directa por medio de siervos, el periodo que nos ocupa estará marcado por el contrato enfiteútico, con lo que disminuye la necesidad de ubicarse los propietarios eminentes en el propio territorio. También es

distinto el tipo de patrimonio monástico; los cenobios altomedievales dotados generalmente por una sola familia suelen poseer dominios extensos y agrupados geográficamente, mientras que los monasterios urbanos, cuyo patrimonio raíz suele basarse en unos primitivos bienes fundacionales y las posteriores adquisiciones por vía dotal, tienen un carácter más humilde y disgregado.

De todo lo expuesto hasta ahora se deduce que parto de la base esencial del carácter de espacios de encuadramiento de mujeres inhabilitadas para la función social reproductora de los espacios monásticos femeninos a lo largo de lo que llamamos Edad Media; sin negar que en el periodo tardo y postromano tenemos ejemplos de elección femenina absolutamente voluntaria y consciente del recogimiento cenobítico o eremita, ni tampoco la existencia, para el lapso que a este trabajo preocupa, de mujeres que se retiran del siglo de manera autoimpuesta, situándose así en espacios interestructurales, en la mayoría de los casos la entrada femenina en religión hasta nuestro siglo, e incluso la preferencia por una orden o comunidad, no ha sido asunto dejado al albedrío de las interesadas. Dicho de otro modo y en unos términos que reconozco conflictivos, los monasterios femeninos han sido tradicionalmente casas de acogida para hijas -aunque también para viudas- de las elites sociales cuyo matrimonio resultaba económicamente inviable, donde eran enviadas por las personas de quienes dependía su negada voluntad, el padre o, en su ausencia, aquella persona o personas, normalmente del género masculino, que detentaba la *pater potestas*. El hecho de negar la primera, la capacidad de libre elección, no desemboca necesariamente en negar la segunda, es decir, que lo expuesto no es óbice para que estas mujeres no viviesen de manera plena su condición e incluso que pudieran considerarse a sí mismas y desde nuestro punto de vista comparativo mucho más gratificadas y complacidas que sus hermanas casadas. Ni tampoco la tercera: el que con ellas conviviesen mujeres de inferior rango social cuyas condiciones de vida a menudo ignoramos si resultaba más positiva como criadas de una comunidad de mujeres o de cualquier familia de la burguesía urbana, puesto que tampoco para ellas existían vías alternativas.

Tras este inciso que creo explica mi punto de vista sobre la inserción de las comunidades religiosas femeninas urbanas en el entramado social, político, económico, cultural y espiritual de su ciudad, analizaré el caso concreto de las

4. EL ORDEN EXTERNO.

dueñas sepulcristas que, consecuentemente, no fueron ajenas al devenir de la ciudad de Zaragoza en los tres siglos propuestos.

Desde el primer cuarto del siglo XIII, ésto es, una centuria antes de la fundación de la casa por doña Marquesa, la población zaragozana, hasta entonces predominantemente compuesta por caballeros y nobles como consecuencia de la conquista militar de la ciudad, se va constituyendo mayoritariamente por artesanos, comerciantes labradores y ganaderos (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 11). A ir fijando definitivamente la tipología de esta población contribuyeron los avatares económicos, especialmente el periodo, efímero es cierto, que se empieza a producir desde mediados del siglo siguiente. Tras los desastres demográficos coyunturales como la epidemia de peste de 1348-49 y los trece años de guerra con Castilla, que resultaron especialmente significativos para Zaragoza entre 1357 y 1363, tendrá lugar un lapso de fortalecimiento económico cuyo motor será la burguesía de los negocios aragonesa que, con su enriquecimiento y a través del ya apuntado mecanismo de ascenso matrimonial, vendrá a reforzar al patriciado urbano tradicional. A los linajes originarios del reino se van a sumar ahora los procedentes de los solares navarros como los Baztán, Rada o Vidaurre, catalanes como los Torrellas o los Palafox -emigrados como consecuencia de la crisis financiera en Barcelona- e incluso gascones como los Tarba (GARCÉS DE CARIÑENA, 1983, 38-39; UTRILLA, 1977, 12-13). Al finalizar este periodo de expansión Zaragoza cuenta con una élite urbana formada por profesionales, financieros y ricos comerciantes que gracias a sus alianzas con las oligarquías tradicionales de caballeros y a su propia potencia económica ha adoptado los modos de éstas y ocupa los primeros puestos en el control político y económico de la capital del reino. A pesar del fracaso de esta revolución económica, señalado acertadamente por Sesma (vid. GARCÍA HERRERO, 1990, I, 19) que a la larga supondrá el retraso de la parte aragonesa de la Corona con relación a la catalana y valenciana, la nueva oligarquía, que se inclina hacia el enriquecimiento a corto plazo invirtiendo sus esfuerzos en el acaparamiento de los cargos municipales y reales, la explotación enfitéutica de las adquisiciones raíces y la deuda pública, a principios del Cuatrocientos se ha consolidado en Zaragoza un patriciado urbano que permanecerá en lo fundamental estable para el futuro. Éste es el grupo que

ahora va a interesarnos, porque de sus filas procedía el grueso de las mujeres de San Nicolás.

4.2.1. Las familias zaragozanas y la “familia” conventual.

María Luisa Ledesma y María Isabel Falcón trazaron una tipología de la población zaragozana en la Baja Edad Media basada en dos criterios, por un lado su condición jurídica y por otro su potencia socioeconómica (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 123-124). Desde el punto de vista jurídico se distinguen tres grandes grupos:

1º) CIUDADANOS.

Constituyen el patriciado urbano. Son mercaderes, industriales, profesionales de las finanzas o del Derecho, y segundones de caballeros, con un alto poder económico y cuyo acceso a los oficios públicos municipales y estatales les proporcionó pingües beneficios materiales y sociales al vincularse por vía de las alianzas matrimoniales con la nobleza media tradicional del reino a quien, por su condición de caballeros o infanzones y su escasa riqueza patrimonial, les estaban vedadas este tipo de ocupaciones ya que no formaban parte de la categoría de ciudadanos. Entre los linajes encuadrados en este grupo por el *Nobiliario de Aragón* figuran apellidos que nos resultan sobradamente conocidos: Cerdán⁸², Tarba⁸³, Gordo, Tarín⁸⁴, Naja o Lanaja⁸⁵, Hospital⁸⁶, Villanueva, Paternoy⁸⁷, Torreros, Palomar, Torrellas⁸⁸, Ariño⁸⁹, Agustín⁹⁰, Caballería⁹¹, Cabrero⁹² y Coscón, algunos

⁸² La honorable Clara Cerdán (1455-1500).

⁸³ Duranda de Tarba (1336) y doña Violante de Tarba (1424-1455).

⁸⁴ Doña Guillerma Gil Tarín, fundadora del efímero monasterio sepulcrista femenino de San Marcos de Calatayud.

⁸⁵ María Pérez de Lanaja (1460-1462), doña Ana (1565-1576) y Juana Lanaja (1573).

⁸⁶ Doña Gracia (1424-1462) y doña Ana (1445-1481), ambas Prioras, y María Jiménez del Hospital (1556-1576).

⁸⁷ Doña Luisa Paternoy (1565-1676).

⁸⁸ Luisa (1536-1551), cantora, e Isabel de Torrellas (1556-1576).

⁸⁹ Doña María de Ariño (1565-1576).

⁹⁰ Doña Inés (1551-1589), sacristana y Priora, y doña Francisca Agustín (1613).

⁹¹ Beatriz (1536), Jerónima (1536-1565) y Catalina de la Caballería (1542-1576).

⁹² Doña Petronila (1551-1576), Priora, doña Ana (1551-1576) y doña Violante Cabrero (1613).

4. EL ORDEN EXTERNO.

de ellos de origen judeoconverso como los ya citados Caballería, los Sánchez de Calatayud o los Santáñez⁹³.

2º) VECINOS.

Formaban el grueso de la población zaragozana todos aquéllos que poseían la carta de vecindad, es decir, los que la habían solicitado de las autoridades concejiles asegurando su establecimiento en la ciudad junto con su familia. Pero desde luego no constituían un grupo homogéneo, ya que entre sus filas encontramos tanto a los labradores y ganaderos pequeño propietarios, los censalistas, los artesanos y pequeños comerciantes como a los infanzones, caballeros y ricos hombres, lo que implica que entre los vecinos se amalgamaban sin más nexo común que su situación jurídica respecto de la ciudad y la imposibilidad de acceder a las esferas del poder municipal -puesto que podían llegar a acreditarse como vecinos pero nunca como ciudadanos- los estratos inferiores junto a la media y alta nobleza tradicional del reino. Ni siquiera los apellidos de raigambre eran comparables, puesto que los primeros, el origen de cuya nobleza era militar, lo que el *Nobiliario* denomina linajes mesnaderos, poseían un escaso poder económico y en todo caso éste se relacionaba con los negocios urbanos y sus alianzas con el grupo de los ciudadanos, mientras que los ricos hombres, la aristocracia aragonesa propiamente dicha basaba su situación en extensos patrimonios raíces y amplios privilegios otorgados por la monarquía.

Entre la multitud de linajes mesnaderos presentes en Zaragoza citados por Cariñena he entresacado algunos de los que ya conocemos: Heredia, Aones/Ahunes⁹⁴, Zapata⁹⁵, Luna, Gurrea⁹⁶, Embún⁹⁷, Azlor, Oblitas⁹⁸, Funes, Gotor, Liñán, Palafox, Calatayud, Mur⁹⁹, Díez de Aux, Urriés o Bardají. Y de los de la alta nobleza del reino los Cornel, Azagra, Urrea, Alagón¹⁰⁰, Romeu, Foz,

⁹³ Gracia (1551) y Eufrasia Santáñez (1565-1573).

⁹⁴ Doña María Fernández de Ahunes (1417-1448), Priora.

⁹⁵ La honrada doña Isabel (1512-1556), Priora, doña Francisca (1538-1556) y doña Isabel Zapata (1565).

⁹⁶ Isabel de Gurrea (1551-1589).

⁹⁷ Doña María López de Embún (1417-1424), Priora.

⁹⁸ Teresa Fernández de Oblitas (1336).

⁹⁹ Doña Isabel de Mur (1473-1480).

¹⁰⁰ Doña Granada Jiménez de Alagón (1384-1385).

Enteza, Lizana, Fernández de Vergua, Fernández de Híjar¹⁰¹, Peralta¹⁰², Sese, Ayerbe o Espés.

3º) HABITADORES.

Son aquellos residentes eventuales, transeúntes o los inmigrantes que aún no habían conseguido su carta de vecindad. Constituyen una masa de población flotante sin derechos a efectos municipales. Entre ellos cabría incluir a las comunidades mudéjar y judía que reside en sus propios recintos cerrados y cuya contabilización con fines fiscales no se fijaba por encabezamientos sino como colectivo, al menos hasta fechas más avanzadas.

De todas las dueñas sepulcristas que pertenecían a linajes oficialmente reconocidos como nobles o asimilados, aproximadamente un 70% se adscribían al grupo de las familias con la categoría de ciudadanas, mientras que el 30% procedían de la media o alta nobleza aragonesa. Su forma de vida “fuera del siglo pero en contacto con el siglo”, que ya se había apuntado en el capítulo anterior, nos proporciona la dimensión real de la interacción entre los acontecimientos urbanos de la ciudad y los internos de la casa de San Nicolás. Y ello porque durante todo el periodo estudiado las oligarquías del concejo zaragozano se vieron envueltas en la multitud de sucesos políticos y económicos del momento, no ya como representantes de la villa sino por su propia condición. Desde el devenir de la trama unionista en los siglos XIII y XIV hasta la cerrazón económica del XVI, pasando por las banderías, las luchas nobiliarias durante el Interregno, los enfrentamientos y pactos con Castilla y Navarra. De todos estos acontecimientos fueron testigos cambiantes alianzas y solidaridades familiares a las que las ininterrumpidas dinastías de dueñas zaragozanas no fueron ajenas.

Muchas de estas familias del patriciado urbano estaban agrupadas ya en pleno siglo XIV en la Cofradía de los Mercaderes fundada en la centuria anterior con sede en la iglesia de Santa María de Predicadores (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 132). A pesar de ello los pactos entre grandes linajes y sus satélites afectaron de manera decisiva a la vida ciudadana de la capital. De manera más o menos general cabe destacar los establecidos por los Luna y sus aliados Zapata y Embún

¹⁰¹ Descendientes de la fundadora doña Marquesa Gil de Rada y del bastardo real Pedro Fernández de Híjar.

¹⁰² Ana Jerónima, Isabel Polonia y Luisa Peralta (1613).

4. EL ORDEN EXTERNO.

con los Híjares, condes de Urgel, en contra de los Urrea a mediados del XV, o la de los ciudadanos Agustín y los nobles catalanes Palafox que permaneció hasta el Quinientos. Aparte de estas alianzas de carácter eminentemente político habrá que tener en cuenta una serie de solidaridades basadas en el origen geográfico o cultural de las familias; en este sentido hay que destacar tanto el solar de los distintos linajes, como los ya citados catalanes Palafox y Torrellas, los oscenses Jaca, Ainsa, Naya, los navarros Baztán, Rada, Aybar o Vidaurre y los zaragozanos Luna o Biota, como su primitiva raza y fe, especialmente operativa en lo que hace a las familias de procedencia judeoconversa como los Caballería, Santángel, Santa María o Sánchez de Calatayud.

El siguiente cuadro surge de la intersección de dos series distintas, por un lado los apellidos de los linajes citados por Garcés de Cariñena y por autores que como Lacarra, Beltrán, Canellas, Ledesma o Falcón se han ocupado de la población de Zaragoza en las postrimerías del Medievo; por otro he incluido los ciento catorce apellidos distintos de las dueñas sepulcristas entre los siglos XIV y XVI -en rojo-. Se ha tenido en cuenta para su elaboración el patronímico y la provincia o el reino de procedencia correspondiente, la caracterización social que se les otorgaba en su momento y las relaciones con otros linajes y con el territorio aragonés. Éstos son los datos:

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV. RANGO OBSERVACIONES</i>
ABARCA		NA ME
AGUSTIN	Fraga	HU CIU &PALAFOX
AINSA	Ainsa	HU CIU
ALAGON	Alagón	ZA RH
ALBERO	Albero	HU ME
ALBERUELA	Alberuela	HU CIU &SANTÁNGEL
ALBIÓN		
ALCALA		RH
ALGARAVÍ		
ALMORAVIDES		NA
ANIESA		

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV. RANGO OBSERVACIONES</i>
ANSA	Ansa	ZA
ANTILLON	Antillón	HU RH
AONES		ME
ARAZO		NA
ARCAINE		ME &TARÍN
ARENER		BU
ARIÑO	Ariño	TE CIU
ARTUSELLA	Artosilla	HU RH
ASSIAN		NA
ATARES	Atarés	HU RH
ATROSILLO		RH
AYBAR	Aibar	NA
AYERBE	Ayerbe	ZA RH
AYMAR		
AZAGRA	Azagra	NA RH
AZLOR	Azlor	HU ME
AZNAR		
BALAMAZAN		RH
BARDAJI		CAT ME Judío
BARRACHINA	Barrachina	ZA
BAZTAN	Baztán	NA
BENAVENT	Benavente	HU RH
BENEDÍ		CIU
BETRIÁN		
BIDOSA		
BIOTA	Biota	ZA CU
BOLEA	Bolea	HU ME
BONASIAS		
CABALLERÍA		CIU Judío
CABRA	Cabra de Mora	TE CIU
CABRERO		CIU
CALASANZ	Calasanz	HU RH

4. EL ORDEN EXTERNO.

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV.</i>	<i>RANGO</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
CALATAYUD				
CALVO			CIU	
CAMPÍ				
CANALES				
CAPIELLA			CIU	
CARBÍ				
CASAL/CASAR				
CASERAS	Caserras		HU	
CASTELLEZUELO			RH	
CEPERO				
CERDAN				CIU-ME Rel.LANUZA
CLAVER				
CONTAMINA	Contamina		ZA	
COPÍN				
COPONES			CAT	
CORNEL			RH	
CORTES				
COSCON			CIU	
COSIDA				
CUEVAS				
DALDA				
DARÇORRIZ				
DARDINIES				
DIEZ DE AUX			ME	
DOLZ				
DUESTA	Ejea		ZA	
EMBUN	Embún		HU ME	LUNA
ENTEZA			RH	
ESCATRON	Escatrón		ZA ME	
ESPARZA				
ESPES	Espés		HU RH	
ESTADA			RH	

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV.</i>	<i>RANGO</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
FALCÓN				
FERNÁNDEZ DE HIJAR	Híjar	ZA	RH	
FERNÁNDEZ DEL CAJO				
FERNÁNDEZ DEL PLANO				
FONTOVA			ME	
FOZ			RH	
FRANCIA				
FUNES			ME	
GAMBOA				
GARATE				
GILBERT			BU	
GIL DE NAVARDÚN	Navardún	ZA		
GORDO			CIU	
GOTOR	Gotor	ZA	ME	
GRANADA				
GUDAL			ME	
GUILLÉN			CIU	
GUIVARA	Guevara	NA		
GURREA	Gurrea	HU	ME	
HEREDIA			ME	
HOSPITAL			CIU	Rel.F.DE HÍJAR
HUERTA			RH	
JACA	Jaca	HU		
JIMÉNEZ				
LANAJA/NAYA	Lanaja	HU	RH	
LANCA				
LANUZA	Lanuza	HU	ME	
LARRAGA	Larraga	NA	CIU	
LATRASES	Latrás	HU	ME	
LEET		NA		
LIÑAN			ME	
LIR/LIX			ME	

4. EL ORDEN EXTERNO.

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV.</i>	<i>RANGO</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
LIZANA			RH	
LOAYSA/LUESIA	Luesia	ZA	CIU	
LOGRAN			ME	
LÓPEZ				
LÓPEZ DE ARDILES				
LÓPEZ DE CASTELLOT	Castellote	TE		
LÓPEZ DE ORIOLA		CAT		
LUNA	Luna	ZA	RH	
MANENT			CIU	
MARTEL				
MARTÍNEZ				
MAZA			RH	
MONCAYO				
MONREAL				
MORENO				
MONTAGUT		NA		
MONTERDE	Monterde	ZA		
MOROS	Moros	ZA	CIU	
MUÑOZ				
MUR	Mur	LE	ME	
NAVARRO				
NAVASCUES	Navascués	NA	RH	
OBLITAS	Oblitas	NA	ME-CIU	
OLIET			ME	
OLLETA	Olleta	NA		
OMEDES				
ORIOLA			CIU	
ORISPE		NA		
ORTIZ DE RICLA	Ricla	ZA	RH	
PALAFIX		CAT	ME	
PALOMAR	Palomar	TE	CIU	
PARDO			RH	

PATERNOY	Paternoy	HU	CIU	Rel.SANTÁNGEL Y TORRELLAS & GORDO Y CABALLERÍA
PEÑA	Rodén	ZA	RH	
PERALTA	Ribagorza	HU	RH	
PÉREZ DEL CASTELLAR	Castellar	ZA		
PÉREZ DE RABAL	Rabal	ZA		
PÉREZ DE RAMO				
PINA	Pina de Ebro	ZA	ME	
PLASENCIA				
PLAZA				
POMAR	Pomar	HU	ME	
PUEYO	Morés	ZA	RH-ME	Sestrica
PUJADAS				
RADA	Rada	NA		
RAM/LA RAM		TE	CIU	Judío
REMÍREZ				
REUS				
RÍO				
RODA				
ROMEU			RH	
RUEDA	Rueda de Jalón	ZA	ME	
RUIZ			BU	
SAMPER			ME	
SÁNCHEZ				
SANCHEZ DE CALATAYUD			BU	Judío
SANCHEZ DE VALTORRES		ZA	ME	ZAPATA-LUNA
SANGÜESA	Sangüesa	NA		
SANSERÍN				
SANTA CRUZ			RH	
SANTA MARIA			BU	Judío
SANTANGEL			BU	Judío

4. EL ORDEN EXTERNO.

Enfrentado a los JASA y

GORDO (XV)

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV.</i>	<i>RANGO</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
SARASA	Sarasa	NA		
SESE			RH	
SONESA				
SORA	Sora	B		
SORIANO				
SUBIZA	Subiza	NA		
TARBA	Gascuña	FR	CIU	
TARIN	Tarín	TE	CIU	&ARCAYNE Enfr.BERNARDINO Rel.F.DE HIJAR
TAUSTE	Tauste	ZA		
TIZONES			RH	
TORRELLAS		CAT	CIU-ME	Judíos & TARÍN Y PATERNOY
TORRES				
TORREROS			CIU	
TOVIA			ME	
TRAMACET	Tramaced	HU	RH	ENTEZA
URIZ	Uriz	NA		
UROZ	Uroz	NA	ME	
URREA			RH	
URRIÉS	Urriés	ZA	ME	
URROZ	Urroz	NA		
VAL				
VALIMAÑA			ME	
VARAEZ		NA		
VAYO				
VERA			ME	

<i>APELLIDO</i>	<i>PATRONÍMICO</i>	<i>PROV. RANGO OBSERVACIONES</i>
VERGUA		RH
VIDAURRE	Vidaurre	NA RH
VILLANUEVA		CIU-ME
ZAPATA		CIU-ME

* Rangos: RH=ricos hombres; ME=mesnaderos; CIU=ciudadanos; BU=burgueses.

Del total de linajes a los que pertenecieron las religiosas desconocemos su origen y categoría en un 18,4% de los casos, aunque de seis podemos establecer su cuna por constituir sus apellidos antropónimos. Respecto del 81,6% restante tenemos noticia de su solar originario o de su categoría socioeconómica, y, en algunos casos, de ambas cosas.

Por su procedencia geográfica, variable que hemos podido establecer para el 81,5% de las dueñas, fueron aragonesas el 64,5%, catalanas un 11,8%, navarras casi un 13%, castellanas un 2,1%, valencianas un 1% y francesas un 3,2%. Por lo que respecta a las primeras el origen predominante es el de la actual provincia de Zaragoza con un 38%, seguida por Huesca con el 21,6% y Teruel que suma el 10%. Estos datos parecen lógicos si tenemos en cuenta lo dicho sobre la extracción social básica de estas mujeres procedentes de las oligarquías urbanas de la capital del reino de Aragón. Nos lo va a confirmar la siguiente variable.

En un 65%, desconocemos la categoría social a que pertenecían los linajes de las dueñas; para el resto la preeminencia de las familias que se encuentran dentro de la categoría citada de ciudadanos es clara, superando en más del doble a la siguiente. Un 57,5% se encuadraban en la oligarquía urbana, otro 25% en los grupos de baja nobleza, los denominados linajes mesnaderos por el *Nobiliario de Aragón*, un 12,5% en la de alta nobleza o ricos hombres aragoneses y un 5% en la de los burgueses. En otro orden de cosas, del 4% de las religiosas tenemos constancia de su origen judeoconverso.

Desde el punto de vista social el monasterio sepulcrista zaragozano, como la mayoría de los de la época, es una creación de la alta nobleza y la monarquía

4. EL ORDEN EXTERNO.

aragonesa. Los primeros casos son los de religiosas sanjuanistas: Grisén, fundado en 1177 por Alfonso II, y Sigena, fundado por la reina doña Sancha de Castilla en 1187 (LEDESMA, 1982, 135-136); en 1208 María de Montpellier, esposa de Pedro II, estableció el convento de monjas benedictinas de Peramán; en 1235 Ermesinda de las Cellas, tía de Teresa Gil de Vidaurre, esposa de Jaime I, funda el convento femenino más antiguo de Zaragoza, las clarisas de Santa Catalina; sobre 1300 Blanca de Nápoles, esposa de Jaime II, funda la casa de dominicas de Santa Inés, al que en 1404 se agregaron las religiosas benedictinas citadas (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 118).

Cronológicamente el siguiente en hacer su aparición en la ciudad es el de dueñas sepulcristas de San Nicolás, fundado, como ya vimos, por doña Marquesa Gil de Rada, hija de Gil de Rada y Marquesa López, miembros de la alta nobleza navarra, y esposa del caballero Pedro Fernández, hijo natural de Jaime I, y primer señor de Híjar, de cuyo linaje descendieron los condes de Alcudia. Tal fue la importancia de la unión de estos dos linajes, el noble navarro y el real aragonés que los futuros Híjares llevarían en su escudo dos cuarteles con las bandas de gules de los reyes de Aragón y dos con las cadenas doradas de los de Navarra (ATIENZA, 1954, 436). Por último entre 1491 y 1492 se funda en Zaragoza la casa de clarisas de Jerusalén (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 118).

La alianza matrimonial Híjar-Rada dio lugar a la primera de las grandes genealogías de la casa sepulcrista; en los primeros años coincidieron en ella, la fundadora del linaje y del cenobio, Marquesa, su probablemente hermana y primera priora Teresa Gil López de Rada y sus hijas y sobrinas María, Marquesa y Urraca. En el *Nobiliario de Aragón* se anota además la presencia de una sexta parienta en la casa; al relatar los conflictos entre la comunidad y el hijo de doña Marquesa Gil centrados en la herencia de ésta, el segundo señor de Híjar, Garcés de Cariñena asegura que una de las reivindicaciones del heredero era la de trasladar el cuerpo de su hija Catalina, sepultada en el monasterio, a su señorío (GARCÉS DE CARIÑENA, 1983, 29). Ahora bien, aunque a lo largo de la historia del monasterio no encontramos a ninguna otra religiosa perteneciente a

estos linajes, lo cierto es que ambos establecieron relaciones de parentesco con otros como los Mur, Monterde y Alagón¹⁰³.

Los Mur, un linaje de mesnaderos aragoneses proveniente de las montañas de Jaca aparecen ya en el siglo 1274 en la ciudad en la figura del prior sanjuanista Bernardo y posteriormente asociados a los Navarro y los Torrellas. En la segunda mitad del siglo XV coincidían en la casa Isabel de Mur y Beatriz Navarro, y fueron religiosas también otras dos Navarro, una en el siglo XIV y otra en el XVI. Por su parte los Monterde, señores de Aliaga, aparecen relacionados con los ricos hombres Antillón y los ciudadanos Villanueva. En cuanto a los Alagón, una de cuyas representantes, Teresa Fernández, fue religiosa al menos entre 1365 y 1422, ricos hombres señores de Alagón y Sástago, establecieron relaciones parentales con los Zapata, Pujadas y Alberuela, todos ellos con representantes en la casa.

También establecieron desde el siglo XIII solidaridades familiares los Fernández de Híjar-Rada con los Tarín -recordemos que doña Guillerma Gil Tarín había fundado el segundo de los monasterios sepulcristas femeninos aragoneses, el de San Marcos de Calatayud-. Se trataba de un linaje de infanzones ciudadanos provenientes de Teruel, cuyo representante más conocido fue Gil Tarín, merino de la ciudad de Zaragoza entre 1296 y 1315, aunque en esa misma época serían los hermanos Esteban, Justicia de Aragón durante la primera Unión, y Juan, Zalmedina y Justicia de Zaragoza y de Aragón entre 1274 y 1284, Gil Tarín, jurados e hijos del jurado Bartolomé Tarín, quienes presentaran ante Jaime I las pretensiones de su hijo Pedro Fernández, esposo de doña Marquesa, al trono vacante de Navarra. La relación de los Tarín con los Arcaine se remontan al enlace en 1350 del escudero Juan de Arcaine con Galaciana Gil Tarín, hermana de los infanzones de la parroquia de Santa Cruz, García, Gonzalo y Teresa.

De pocas familias más de la alta nobleza aragonesa tenemos constancia documental de que recogieran a sus hijas en la casa de San Nicolás; aparte de los Fernández de Híjar-Rada, tenemos a los Alagón, Aznar, Lanaja y Peralta.

Los Alagón constituían uno de los más nobles linajes de Aragón, descendientes de una hija de Pedro I y del caballero Artal Branden. Desde el siglo

¹⁰³ Los datos que se seguirán a continuación sobre miembros de las distintas familias se han deducido a partir de las obras de los siguientes autores: Atienza, Lacarra-Beltrán-Canellas, Ledesma, Falcón, Gómez Zorraquino, Garcés de Cariñena, García Carraffa, Fantoni-Sanz Camañes, Rincón, Ainaga, Andrés, Armillas-Solano, Monter, González Miranda, García Herrero y Cos-Eyaralar (Véase la bibliografía).

4. EL ORDEN EXTERNO.

XI eran señores de Alagón, y en el XIII Jaime I les concedió la villa de Sástago. Emparentaron, además de con los Híjar, con los mesnaderos Heredia, los ciudadanos Alberuela, los Pujadas y los Zapata. Durante el periodo en que Teresa Fernández de Alagón permaneció en la casa sepulcrista coincidió con Beatríz de Alberuela.

En cuanto a los Aznar, señores de Pardos, se relacionan con los ciudadanos Cerdán, dándose el caso que a mediados del siglo XVI eran religiosas cuatro miembros de estas familias: Isabel, Viola y Úrsula Aznar y Juana Cerdán, una de cuyas parientas, Clara, había sido dueña al menos hasta 1500. Entre los parientes coetáneos a las dos religiosas Aznar encontramos a varios que fueron consejeros entre 1454 y 1502.

Por estas mismas fechas se encontraban en San Nicolás Ana y Juana Lanaja, representantes de una parentela que aparece a fines del siglo XIII en la ciudad procedente de Huesca. A partir del XIV muchos de sus miembros fueron jurados de Zaragoza: Domingo en 1397, Luis en 1441, otro Luis en 1470, por fin, Domingo, consejero, jurado y diputado en 1479-80 y 1485-86 y Joan en 1503. También otros miembros del linaje fueron canónigos de La Seo y tenemos incluso un maestro Lanaja pintor a mediados del siglo XV del que se conserva un retablo.

Por lo que hace a los Peralta, nobleza de origen pirenaico, a mediados del XV Martín era uno de los consejeros de Zaragoza por la parroquia de San Andrés y las tres religiosas de la familia, Luisa, Ana e Isabel aparecen en el cenobio en 1613, llegando una de ellas, Isabel Polonia, a ser elegida priora unos años más tarde.

La mayor parte de estas familias de ricos hombres aragoneses emparentaron con la baja nobleza del reino -mayoritariamente, aunque también se rastrean matrimonios celebrados entre miembros de los grandes linajes-, infanzones y caballeros, así como burgueses enriquecidos, de cuyas filas, como ya he apuntado, salieron la mayor parte de las religiosas sepulcristas zaragozanas. Por su parte este grupo de ciudadanos que agrupó a linajes de diversa condición -burgueses, mercaderes, profesionales liberales, escuderos, etc.- establecieron relaciones de solidaridad intergrupal cuya base hay que buscarla en el binomio ennoblecimiento-enriquecimiento raíz. Relaciones que vamos ahora a ver reflejadas en el tipo complejo de familiaridad que se estableció entre los muros de las dueñas.

De las familias representadas entre el centenar de religiosas las que lograron atraer un mayor número de solidaridades por parte de sus iguales ciudadanos fueron, en este orden, los Cerdán, Santángel, Caballería y Torrellas. Les siguen en mucha menor escala Cabrero, Contamina, Gurrea, Mur, Navarro y Paternoy. Es de subrayar el origen judeoconverso de la mayor parte de estos linajes: excepto los Cerdán, Contamina y Gurrea, los demás o bien son -Santángel, Caballería, Torrellas- o están emparentados con conversos zaragozanos. De hecho si tenemos en cuenta los enlaces matrimoniales entre familias conversas y cristianas viejas en la Zaragoza de los siglos XIV al XVI resulta que casi un 30% de las dueñas sepulcristas llevaban sangre judía en sus venas, aunque sólo el 5% tenían un apellido converso. Veamos ahora cómo funcionó en distintos momentos este *lobby* judeoconverso.

El letrado Luis de Santángel, tronco de esta poderosa familia zaragozana, se había convertido al cristianismo en 1413 y ocupó los puestos de consejero real y Lugarteniente del Justicia Martín Díez de Aux. Sufrió las banderías de los partidarios de los prohombres Pablo de Jasa y Jimeno Gordo, que asaltaron su domicilio en 1453. Murió catorce años después. Uno de sus hijos fue quemado por la Inquisición y entre sus descendientes directos se encuentran letrados y mercaderes que desempeñaron numerosos cargos municipales desde fines del siglo XV y durante el XVI. En general se trataba de una familia de mercaderes enriquecidos que parecen tener su origen en Barbastro de donde se trasladarían al resultar el patriarca Salvador de Santángel reconciliado por la Inquisición en Huesca. Sus hijos casaron con mujeres Caballería, Aznar y Torrijos y se dedicaron al mercadeo. De Alonso Santángel y Ana Torrijos nació la religiosa Eufrasia, mientras que Gracia Santángel parece descender de la rama colateral zaragozana de Luis Santángel. El linaje estableció vínculos matrimoniales con la otra gran familia conversa del momento, los Caballería, así como con los Alberuela, Martel, Funes, Cabrero, Aznar, y Manent.

Los Caballería o López de la Caballería eran judeoconversos dedicados a la banca y el préstamo que, desde su condición de ciudadanos, formaron parte activa de la política municipal y general del reino. Una rama de la familia, la no conversa se dedicó a las actividades prestatarias -Salomón de la Caballería, 1279- o la práctica de la medicina -Jahudano, 1331-; la conversa se especializó en los

4. EL ORDEN EXTERNO.

negocios y oficios públicos, así como en la representación en Cortes de la ciudad de Zaragoza, cargo que desempeñaron casi de manera hereditaria. Así encontramos a Jahudano, baile real en 1258; Gonzalo, comerciante, prohombre en 1413, tesorero general del reino en 1429 y jurado por San Lorenzo y San Juan en 1430 y 1440; Luis, tesorero de Juan II y almutazaf en 1430; Pedro, Zalmedina en 1438, jurado en 1440 y 1462 y asesinado en 1466 en los disturbios entre los Veinte y los Cerdán; Alfonso, jurado *en cap* en 1487, 1490 y 1492, vicecanciller y miembro del Consejo de Fernando II en 1490; y Jaime, Zalmedina en 1500. De las relaciones de la familia Caballería con otros linajes tenemos buen ejemplo en la religiosa Catalina, hija de Dionís de la Caballería y Beatriz Cortés y hermana de Martín de la Caballería. Su parentesco con las otras dos religiosas del mismo apellido debió ser colateral, aunque éstas, Beatriz y Jerónima debieron ser hermanas de los mercaderes Antón y Jerónimo, ése último cuñado de la religiosa Eufrasia Santángel. En general esta familia, como el resto de las judeoconversas, establecieron solidaridades con otras de su misma condición, los Ram y Santángel, y, por extensión con los Torrellas.

La familia conversa de los Torrellas se documenta en Zaragoza desde al menos 1354, en que aparece Berenguer, físico y prestamista residente en San Gil que llegaría a ser jurado en 1364. Por los mismos años encontramos al ciudadano Guillén de Torrellas en la parroquia de Santa Cruz, jurado en diversas ocasiones entre 1363 y 1399 y mayordomo de la ciudad en 1375. En el siglo XV encontramos a miembros de esta familia de mercaderes compaginando sus negocios con los cargos públicos: Ramón, consejero y Zalmedina; Antón, pesador del almutazaf; Juan, jurado; Pedro, conservador, Zalmedina, consejero e impugnador del conto; Luis, Zalmedina; Sancho, consejero; Martín, jurado y consejero; y Ramón, diputado en las Cortes de 1495.

Todas las dueñas documentadas de estas cuatro familias, ocho, estuvieron en la casa en los años centrales del siglo XVI. Pero a ellas se unían las miembras de otras familias relacionadas como Juana Cerdán, Isabel de Gurrea, Ana Martel, Ana y Petronila Cabrero, Isabel Manent, Luisa Paternoy, Isabel y Úrsula Aznar. A ellas debemos sumar a Isabel Copones, sobrina carnal de Ana Martel.

Es decir que dieciocho de las veinticinco religiosas que registra la visita de 1551 estaban emparentadas de manera más o menos cercana con linajes conversos.

Además es de notar que en los casos en que se han podido trazar árboles genealógicos de estas familias en el XVI se comprueba que las alianzas matrimoniales eran muy repetitivas y, por otro lado, que la tendencia que habíamos establecido de matrimonio para la primogénita y vida religiosa para las restantes hijas no se cumple. Entre los Caballería, por ejemplo, de los siete hijos de Antón López y Constanza de Gurrea, cinco fueron hembras y sólo dos de ellas tomaron el hábito dominicano en Santa Inés; y de los Santángel sólo una, Eufrasia, de las tres hijas de Alonso y Ana Torrijos fue monja del Santo Sepulcro, tomando estado matrimonial las otras dos. Por contra si nos detenemos en familias cristianas viejas como los Martel, tenemos que las dos únicas hijas del infanzón Jaime Martel fueron religiosas de Altabás y que de las seis de Miguel Martel y Leonor de Bolea solamente una se casó mientras que otras tres fueron monjas de Santa Inés, Santa Catalina y el Santo Sepulcro, respectivamente. La potencia económica del linaje tendría mucho que ver con esta situación: en un periodo de franca recesión aragonesa, en que el negocio por excelencia de los grupos del patriciado urbano era el de los censales, es decir, aquél entre todos los posibles que requería una disponibilidad de metálico mayor, las familias que lo poseían, en este caso las de los poderosos conversos, se convertirán en aún más poderosos y el número de sus enlaces con apellidos tradicionalmente ligados a la riqueza territorial aumentará, convirtiéndose de alguna manera en “donantes” de mujeres.

Por lo que se refiere a los Cerdán, el linaje que, como apunté, concilió a lo largo del periodo que nos ocupa un mayor número de parentescos con las otras familias zaragozanas, tenía un origen militar que dio lugar a distintas casas en Aragón: las de Escatrón, Sobradíel, Pinseque-Zaragoza y Usón. De todas ellas nos interesa especialmente la zaragozana, cuyo tronco hay que buscar en Domingo Jiménez Cerdán, jurista de renombre, capitán de Zaragoza y nombrado por Pedro IV Justicia de Aragón -cargo al que renunció en 1389 en favor de su hijo, el letrado Juan Jiménez Cerdán- y Lugarteniente General en su ausencia, por lo que fue presidente de las Cortes celebradas en los años 1362, 1366, 1367, 1372, 1375 y 1381, además de destacarse en las negociaciones con Pedro I de Castilla. Su hijo Juan, nacido alrededor de 1355, fue Abogado Fiscal Patrimonial del reino y, desde 1390, Justicia de Aragón, cargo del que fue depuesto por corrupción, y Lugarteniente de la reina doña María. Tuvo ocho hijos; las cuatro hembras casaron

4. EL ORDEN EXTERNO.

con miembros de las familias Coscón, Urriés, Luna y Mur; de los varones Jaime aparece como diputado en las Cortes de 1412 y Martín fue obispo de Tarazona. Pero nos interesa también la casa de Sobradíel con la que se relacionan dos mujeres involucradas en la vida de San Nicolás: Clara Cerdán, religiosa, y su madre, Beatriz Castellón. Beatriz se había casado en 1421 con Pedro Cerdán de Escatrón, jurado, hijo de Pedro Jerónimo, II señor de Sobradíel, y Galaciana de Tarba, nieta del Justicia de Aragón Galacián de Tarba, y habían tenido al menos cuatro hijos: Pedro, Ramón, heredero del linaje, Galaciana, educada por doña Inés de Lanuza y casada en 1454 con Juan Coscón, y Clara, religiosa sepulcrista en quien recayó la herencia del censal de Fuentes, comprado por su madre. Sólo con éstos miembros de las distintas casas Cerdanes y sus enlaces podemos determinar su peso específico desde fines del siglo XIV y durante el XV zaragozanos. Los cargos municipales y estatales ocupados por sus miembros -de Ramón Cerdán, que comenzó su andadura política en los años finales del Cuatrocientos, se dice que no había año que no ocupase alguna magistratura municipal-, sus enlaces con la alta nobleza aragonesa -Aznar, Luna, Sessé, Urrea- y con la mayor parte de las familias de ciudadanos -Caballería, Capiella, Coscón, Escatrón, Heredia, Liñán, Mur, Paternoy, Río, Tarba, Torreros y Urriés-. En estas fechas coincidirían en San Nicolás cuatro dueñas pertenecientes a estos linajes, es decir, entre un 25 y un 30% del total de religiosas profesas durante esta centuria.

Si continuamos este repaso hacia atrás de las relaciones parenterales entre las dueñas y los linajes de la oligarquía urbana nos encontramos con que de la nómina de más de doscientos cargos municipales que María Isabel Falcón establece para el reinado de Fernando II, un 25% están vinculados a religiosas del Santo Sepulcro. Todos ellos desempeñaron los oficios de consejeros, jurados, procuradores, Zalmedinas y almutazafes, excepto micer Alfonso de la Caballería que fue además consejero y vicescanciller real (FALCÓN, 1979, 292-298).

Por lo que hace a las genealogías de religiosas del siglo XIV y si exceptuamos a las mujeres relacionadas con el linaje Híjar-Rada debemos hablar de mayor disparidad. Aunque encontramos varios casos de dueñas sepulcristas relacionadas con una misma parentela -Bartolomea Aznárez y Guillerma Pérez de Tauste, Teresa Fernández y Granada Jiménez de Alagón, Emilia y Pascuala Sánchez de Algaraví, las dos procedentes de Calatayud, y ya en el tránsito al XV Constanza,

Duranda y Violante de Tarba-, poco podemos decir del resto de los apellidos. Sólo conocemos el carácter ciudadano de los Tarba, Duesta -Jaime Jiménez residía en la parroquia de Santa Cruz en 1362 (AINAGA, 1989, 54)- y Oblitas -Ramón Oblit se había asentado en la parroquia de Santa María en 1168, donde el siglo siguiente continuaban residiendo sus descendientes Raimundo y Guillén, jurado en 1226; en el XIV encontramos a Gil Martín, tesorero, obrero y Prior de La Seo, Peregrino, merino y Justicia y Jaime, caballero residente en San Juan del Puente-. Lo que sí se observa es una mayor relación parenteral con miembros de la propia Orden: así encontramos a Pascuala Sánchez de Algaraví, emparentada con dos de los priores bilbilitanos, fray Domingo Martínez de Algaraví (1347-1384) y fray Mateo Sánchez de Algaraví (1419), así como de la priora sepulcrista de San Marcos, doña Emilia Sánchez de Algaraví que en 1386 recibió una donación para el monasterio de su probablemente hermano micer Miguel Sánchez de Algaraví y su esposa, Catalina de Arbós (AHN, OM, carp. 966/185) y con la religiosa del cenobio bilbilitano Romea, que entró en religión en 1317 (AHN, Códices, 827, f. 153v.) Y a Jaima Pérez de Aldá (1384-1417), parienta del prior aragonés fray Marcos Pérez de Aldá (1399-1408).

Una situación ésta de parentesco con las jerarquías provinciales sepulcristas que no volverá a darse de manera significativa hasta el siglo XVI cuando coincidan el priorado de Isabel Zapata en Zaragoza (1515-1556) con los de sus hermanos Pedro y Juan Zapata en Calatayud (1513-1597). Del resto de las escasas dueñas contabilizadas para la primera centuria de existencia del centro apenas conocemos más que su origen geográfico: el 45% eran aragonesas -mayoritariamente del territorio de la actual provincia de Zaragoza, si hacemos caso de sus patronímicos-, el 13,6% navarras, el 4,5% de origen gascón.

¿Qué nos están indicando todos estos datos sobre familiaridad consanguínea, política y espiritual? Para empezar que efectivamente el monasterio está proporcionándonos un calco de los cambios sociales que se produjeron en la Zaragoza de la Baja Edad Media. Sigamos a Sarasa:

Si hasta finales del siglo XIII se puede considerar que las entidades locales aragonesas habían estado regidas por una élite más o menos representativa al servicio de los ciudadanos (...) a partir del siglo XIV se fueron incorporando a las empresas municipales gentes de clases inferiores que

4. EL ORDEN EXTERNO.

provocarían la pérdida del equilibrio ciudadano, con la consiguiente mezcla de intereses más individuales, por lo general, que colectivos. (...) De la ruptura surgida con el abandono de la tierra en favor de la condición ciudadana surgiría poco a poco una nueva clase social formada por gente con riqueza móvil y no adscrita a la propiedad territorial, con mayor o menor dependencia de la tierra y cosmopolita en sus negocios, que iría coincidiendo en las ciudades para hacerse cada vez más heterogénea y dispersa, produciéndose los desequilibrios consiguientes al configurarse la ciudad no sólo como centro de especialización del trabajo, sino también de diversificación de intereses, de diferente concepción y de la riqueza y del prestigio social, rodeado todo ello con la mentalidad burguesa propia del ambiente ciudadano que en su autodefensa crearía tensiones, alteraciones y marginaciones de todo tipo. (...) Las tensiones surgidas de la nueva situación se traducirían de inmediato en conflictos urbanos que repercutieron en el orden establecido y en la consideración social del conjunto de la población urbana del reino (SARASA, 1981, 179-181).

Como insiste este autor y reafirman Ledesma y Falcón, las oligarquías del concejo, los linajes ciudadanos, se vieron envueltos tanto en los sucesos políticos, por el desempeño de sus cargos públicos, como en las banderías nobiliarias, por sus alianzas matrimoniales y solidaridades con las familias de la alta y media nobleza del reino, pero no como representantes de la ciudad, sino por su propia condición (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 17). Si durante el siglo XIV los conflictos tenían como origen la lucha por los cargos municipales más codiciados, es decir, de alguna manera se correspondían a este periodo de generación del patriciado, de fijación de quiénes eran los individuos y linajes que iban a conformarlo, a lo largo del XV, con estos extremos ya definitivamente determinados, la corrupción se instalará en una administración local cuasi hereditaria y dará como resultado el descontento de las bases sociales de la oligarquía y las denuncias, con o sin consecuencias, de actuaciones deshonorosas¹⁰⁴, mientras que la crisis general del reino que provocó la sucesión de Martín el Humano, dislocaba, como ya lo había hecho un siglo antes la Unión, a las fuerzas sociales aragonesas.

Procesos todos ellos a los que no fue ajena la ciudad de Zaragoza y sus elites. Sarasa habla de ella para el XV como un *continuo desorden público*, una de cuyas

primeras piezas sería el asesinato del arzobispo García Fernández de Heredia a manos de Antón de Luna el 1 de junio de 1411. El candidato propuesto por el cismático Benedicto XIII, el Papa Luna, fue Juan Jiménez de Urrea cuya familia estaba enfrentada políticamente a la de los Luna, partidarios de la sucesión del conde Jaime de Urgel por los acontecimientos del Interregno. Podemos atisbar las consecuencias de tal enfrentamiento si tenemos en cuenta las alianzas que estas dos familias de ricos hombres habían ido concitando en torno a sí y, si repasamos el listado de linajes anterior, veremos que en muchos casos son coincidentes: estaban ligados a los Luna fundamentalmente los Cerdán, pero también Caballería, Tarba, Liñán, Capiella, Coscón, Urriés, Mur, Paternoy, Río, Aznar, Sessé, Torreros, e incluso los Heredia-Urrea a los que en este momento más directamente se enfrentaban; por su parte los Urrea mantenían solidaridades con los Bardají, Daoíz, Calvo e Híjar, pero también con los urgelistas Cerdán y Sessé.

Volvamos al monasterio. Durante este periodo coincidieron en San Nicolás religiosas pertenecientes a las familias Tarba, Capiella y Calvo, pero también había una Alagón, relacionada con los Heredia, una Embún-Luna que además fue priora al menos entre 1417 y 1424, una Navarro, relacionada con los Cerdán y los Mur y una Tarba aliada de los Cerdán. Es decir, que la mayor parte de las religiosas cuyas familias habían entrado en facciones eran urgelistas, aunque la priora pertenecía al bando contrario.

Pocos años después se producirían nuevos disturbios en Zaragoza cuya causa había permanecido ya latente desde el Compromiso de Caspe: el castellanismo y anticastellanismo atribuido a unos y otros. El detonante en esta ocasión fue también de origen eclesiástico: en 1419 había sido elegido como nuevo arzobispo de la ciudad un franciscano procedente de Castilla, Alonso de Argüello, confesor de Fernando I; diez años después fue acusado de mantener relaciones ocultas con el rey de Castilla y el condestable don Álvaro de Luna, detenido y muerto en extrañas circunstancias. Entre las principales familias del patriciado hubo otros encausados: el jurado Pedro Cerdán, el regidor Miguel del Hospital y el letrado Pelegrín de Jasa. También sería detenido, junto con el Justicia y Lugarteniente Martín Díez de Aux en 1439, Juan de Mur, por irregularidades en las rentas del reino.

¹⁰⁴ Dos buenos ejemplos son los ya citados Juan Jiménez Cerdán, depuesto, y Martín Díez de Aux,

4. EL ORDEN EXTERNO.

Los problemas ocasionados por la institución del Justiciazgo no pararon en los ya aludidos, pero a mediados de siglo a ellos se unieron otro tipo de enfrentamientos que podríamos calificar de “banderías urbanas” en las que se vieron envueltos Pablo de Jasa y Jimeno Gordo en contra del famoso letrado converso Luis de Santángel. Tal vez ello fue debido a la coyuntura económica que estaba empezando a esbozarse en la capital: la tradicional casta capitalista, la de los judíos o sus descendientes y colaterales judeoconversos, comienza a sufrir el empuje de una serie de familias de la oligarquía aragonesa enriquecidas en principio gracias al favorable momento que atraviesa el comercio de la ciudad. Estas familias cristianas y judeoconversas ligadas a los oficios públicos pugnarán por tener su parte en el que va a constituir en el negocio por antonomasia del siguiente siglo, el financiero, provocando enfrentamientos con los grupos que hasta entonces lo habían monopolizado (SARASA, 1981, 198). Desde el asesinato del Maestre Racional Pedro de la Caballería, a manos probablemente de los Cerdán, en 1466, hasta la ejecución de Jimeno Gordo, vengador del anterior, dos años después, y la posterior muerte también violenta de Jerónimo Jiménez Cerdán a manos de un partidario de los Luna en 1478, el siglo fue, como ya hemos visto, un constante conflicto de intereses personales y públicos, tan ligado a la típica mentalidad “medieval” del sentido patrimonial del oficio, que, en definitiva, no es más que el resultado de los que Duby explica como confusión entre las esferas de lo privado y lo público.

Muestras de que la situación que estaba viviendo la ciudad puede perfectamente transponerse al interior de los muros del monasterio la tenemos en las declaraciones de las religiosas durante los interrogatorios priorales en las visitas, y, muy especialmente en uno de los acontecimientos conflictivos que tuvieron lugar intramuros y que ya he comentado con anterioridad. Me refiero a la procura que otorgaron ciertas dueñas de San Nicolás para defender su derecho de reprobación de una candidata presentada por la priora.

El 8 de abril de 1536 trece religiosas otorgan poder a tres de ellas para que protesten y mantengan la reprobación de una postulante, hija del bilbilitano Juan de Betrián, amigo personal de la priora Isabel Zapata (AHN, OM, leg. 8602). Estas

del que había sido Lugarteniente Luis de Santángel, y que fue ajusticiado por los mismos motivos.

dueñas que aducen el respeto a la legalidad vigente en el monasterio¹⁰⁵ son: Mari López de Ardiles, Juana de la Cabra, Catalina de Ansa -las tres nombradas procuradoras-, Jerónima y Beatriz de la Caballería, Luisa Torrellas, María Jiménez Granada, Isabel Aznar, Isabel de la Cabra, Mari López de Oriola, Isabel de Ejea, Isabel de Larraga y Ana Dolz. Al margen de ellas quedaron las partidarias de la arbitrariedad de la priora: Isabel de Aniés, Catalina y Violante Sánchez, Aldonza Claver, Catalina de Esparza, Úrsula Aznar, Luisa Contamina, Francisca Zapata, Violante de Reus y Catalina Pujadas. Pero *¿por qué ...no conviene al bien y descanso desta santa casa ni al servicio de Dios por las disençiones, tumulto, enojos que dello se seguiría...* la elección de la Betrián? Volvamos a los linajes; entre las silenciosas están, además de una parienta directa de la priora, miembras de familias solidarias como Catalina Pujadas, otras emparentadas entre sí como las Claver y Aniés, una Reus, relacionada con los Alagón, solidarios a su vez con los Zapata y Pujadas, una Contamina solidaria con los Zapata a través de los Alagón y los Aznar. En su mayoría se trata de linajes ciudadanos de raigambre zaragozana y navarra a los que se oponen las religiosas rebeldes pertenecientes a familias de origen judeoconverso -Cabra, Caballería, Torrellas-.

Un segundo elemento a tener en cuenta en lo que se refiere a este contencioso es la antigüedad de las religiosas de uno y otro bando: de las trece rebeldes siete pertenecían al grupo de las antiguas, una de ellas, Mari López de Ardiles, era subpriora y otra, Luisa Torrellas había sido nombrada procuradora, aunque se había negado a ejercer el cargo por su enfrentamiento a la priora. Por lo que se refiere a las obedientes a la Zapata, nueve de ellas eran antiguas y sólo dos habían profesado recientemente. Es decir, que proporcionalmente una mayoría de las antiguas permaneció fiel a Isabel Zapata, pero entre las rebeldes era mayor el peso específico de las mismas. Tal relación de fuerzas no es de despreciar si tenemos en cuenta que lo que se está jugando aquí es la mayoría en el Consejo de las cinco, órgano que como vimos, regía de hecho la vida interna de la casa, ante la inoperancia de la prelada. De las antiguas que formaban este consejo en 1538, cuando se produce la visita de Juan Zapata, tres eran rebeldes y dos obedientes; con el voto de la priora las fuerzas estaban igualadas, pero la Zapata, ya lo hemos visto, hacía continua dejación de funciones, con lo que la importancia de la

¹⁰⁵ Se había procedido por dos veces a la votación en capítulo y temían que a pesar de la negativa

4. EL ORDEN EXTERNO.

subpriora aumentaba de manera considerable. La intervención del prior pariente fue decisiva a este respecto: todas las rebeldes antiguas fueron encerradas y privadas de voz y voto en capítulo durante seis meses y la subpriora fue inhabilitada como priorable. Isabel de Betrián entró a formar parte de la comunidad y en ella permaneció al menos hasta 1556.

4.1.2. El patronato de la parroquia de San Nicolás de Bari.

La edificación y dotación de la iglesia de San Nicolás de Bari formó parte de la política de restauración eclesiástica de la recién conquistada ciudad de Zaragoza. En 1118 el Papa Gelasio II nombra a Pedro de Librana obispo de la aún sitiada villa, concediendo además indulgencias a los que contribuyesen a reparar las iglesias de la misma. Será en 1121 cuando se consagren los recintos de culto de la Zaragoza cristiana: el 4 de octubre de ese año la catedral de San Salvador de La Seo, poco después los templos de Santiago, perteneciente al monasterio de San Pedro de Siresa y San Gil, entregada al obispo Esteban de Huesca; en 1126 la de Santa María Magdalena; en 1129 la de San Martín de la Aljafería, entregada al abad Berenguer de Lagrasse; en 1133 la de San Nicolás, a los canónigos de San Salvador de La Seo; y en 1155 la de San Juan el Viejo (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 168-169).

Ese año de 1133 el matrimonio formado por Lope Arced/Garcés Pelerino y doña Mayor edificaron y dotaron el templo de San Nicolás de Bari. El fundador fue señor de El Castellar al menos entre 1116 y 1124 (FALCÓN, 1981, 161) y de los lugares de Alagón, Petrola y Gallur, ya que como tal aparece en la confirmación de diversos fueros y cartas pueblas otorgados por Alfonso I entre 1119 y 1132, entre ellos los de Zaragoza de 1119 y 1129 (FALCÓN, 1991, 54-81)¹⁰⁶. Aunque otros autores afirman que la fundación se produjo el 15 de noviembre de 1233 y que por matrimonio con doña Mayor Lope Arced fue el segundo señor de Alagón y Sástago (GONZÁLEZ AYALA, 1970, 113)¹⁰⁷. De

mayoritaria la Priora la aceptase unilateralmente.

¹⁰⁶ Zaragoza, Belchite, Bascués, María de Huerva, Alquézar, Luesia, Asín, Tormos, Almunia de Mesones, Barbués, Sinque, Torre de la Cárcel, Uncastillo, Alfajarín, Asín y Mallén.

¹⁰⁷ Personalmente creo que se trata de un error de lectura de este autor, que además adolece a lo largo de su obra de correctas referencias documentales.

hecho, aunque ya hemos hecho alusión a las entregas hechas por la monarquía del patronato de las distintas parroquias zaragozanas a distintas instituciones y personas, y aunque San Nicolás aparece como la única directamente ligada a la catedral de La Seo, en 1128 el obispo Pedro de Librana había dictado unas Constituciones para las iglesias de la ciudad en que éstas se consideraban desde el punto de vista de la cura como ramas del tronco de San Salvador: de hecho su capacidad sacramental se reducía a la penitencia y comunión de los enfermos en casos de extrema necesidad, mientras que el resto -bautizo, matrimonio y entierro, así como los ya citados en situación de normalidad- competía a los canónigos catedralicios, además de que eran éstos los únicos autorizados para recibir autoridades. Incluso era La Seo quien marcaba el tiempo en Zaragoza, quedando prohibido desde ese año que las demás iglesias tocaran las campanas antes que ella (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 171).

Desde el punto de vista de la topografía urbana la parroquia o barrio de San Nicolás era uno de los más reducidos de la Zaragoza medieval: estaba limitado al norte y nordeste por el río, el muro de piedra y la Puerta de Valencia, al sur por la plaza de la Trinidad y la calle de San Vicente Ferrer, plaza de Liñán, Fabara y General, hasta desembocar por el oeste en la plaza de San Bartolomé y la propia Seo. Las calles que la conformaban eran escasas y las manzanas bien amplias: las plazas de Montserrate, del Sepulcro -hoy de San Nicolás-, las calles de Trinidad, San Vicente, Sepulcro, Montserrate, Garro, Leonor de Castro, Contralperche y Arcedianos. Limitaba en el sentido de las agujas del reloj con las parroquias de San Juan del Puente, Santa María Magdalena y La Seo. Tradicionalmente se atribuye a esta zona urbana la residencia de muchos de los arraeces o navegantes del Ebro, relacionándolo con la proximidad del puente de tablas de la ciudad. Un poco más abajo repasaremos las referencias a San Nicolás y sus habitantes desde la conquista de Zaragoza, y aunque éstas no son muy explícitas, el saber que la iglesia parroquial fue una fundación del XII y, por tanto, que su advocación no fue heredada, sino elegida, confirma esta tesis, puesto que el santo en cuya iglesia radicó la cofradía de arraeces es, entre otras cosas, el patrón de los navegantes.

Nicolás de Bari había nacido en Licia, en la ciudad de Parara, y fue obispo de Myra, en la misma región del Asia Menor. Murió alrededor del año 350. La tradición dice que fue condenado a pena de cárcel durante las persecuciones del

4. EL ORDEN EXTERNO.

emperador Diocleciano (303-311) y que acudió al Concilio de Nicea en 325, aunque no aparece entre la lista de asistentes al mismo. Su culto como taumaturgo se extendió rápidamente por Occidente bajo el reinado de Otón II (973-983), probablemente por influencia de su esposa, la emperatriz Teófano, sobrina del emperador bizantino Juan I Tzimiskés, dejando rastros en Lorena -de donde, junto con Rusia, es patrón-, Suiza, Holanda, Bélgica, Roma¹⁰⁸ y en los países eslavos y escandinavos, donde por derivación lingüística ha llegado a ser Santa Claus.

Pero tanto de su biografía como de su leyenda van a interesarnos otros aspectos que resultan ser curiosas coincidencias. En primer lugar aparece relacionado con tres hechos milagrosos en que aparecen los navegantes, las doncellas y los niños. Parece que durante una travesía en barco a Tierra Santa Nicolás de Myra calmó una tempestad que amenazaba con hacer naufragar la nave, razón por la cual sustituyó en la mitología mediterránea a Poseidón y se le representó con un ancla. Además se le relaciona con la resurrección de tres niños y con la salvación de tres doncellas abocadas a la prostitución dotándolas para hacer posible no sabemos si su subsistencia o su casamiento. Ambas leyendas en realidad pueden muy bien fundirse en una que dio lugar a la identificación del santo con el proveedor de regalos en víspera de Navidad, y no sólo en los países transalpinos en épocas relativamente recientes, sino que ya en la Edad Media el 6 de diciembre -día en que se celebra su fiesta- era elegido de entre los jóvenes escolares un “obispo de los niños” que rodeado por una corte de su misma edad reinaba hasta el 28, día de los Santos Inocentes.

Las representaciones más abundantes de San Nicolás le dibujan en el episodio de las tres doncellas, normalmente desnudas o en actitud de desvestirse ante un anciano, mientras el santo, revestido con sus atributos episcopales, les regala furtivamente sendas bolsas de oro¹⁰⁹. Otra coincidencia: la primitiva denominación del San Nicolás de Myra cambió en el siglo XI cuando los mercaderes de la ciudad italiana de Bari, perteneciente entonces al Imperio Bizantino, trasladaron sus restos a Italia en 1087, donde se construyó una basílica bajo su advocación que fue centro de peregrinación para ver cómo los canónigos

¹⁰⁸ En la Ciudad Eterna hubo unas sesenta iglesias, oratorios y capillas bajo su advocación.

¹⁰⁹ Entre la iconografía del santo cabe resaltar los mosaicos de Santa Sofía de Constantinopla, los de Dafni, en San Marcos de Venecia, las telas de L di Credi (Louvre), Rafael (National Gallery de Londres), Tiziano (iglesia de San Sebastián de Venecia), Lorenzetti (Uffizi de Florencia), Fra

extraían cada día de sus huesos un líquido oleoso llamado “maná de San Nicolás”. Bari, ciudad donde a fines del XIII se establecerían los templarios palestinos. Desde luego Lope Arced y doña Mayor debían estar al tanto de estas circunstancias cuando eligieron al santo como advocativo de su fundación zaragozana.

Las primeras noticias documentales de la collación de San Nicolás datan del reinado de Alfonso II (1162-1196); en ella residían y eran propietarios de inmuebles varios canónigos de La Seo como los sacristanes Juan Longo y Pedro, así como Juan de las Vacas, María Navarro o Gil de Fraella. En su territorio se entremezclaban las casas con las pardinas o solares de uso primario así como los callizos o callejones ciegos. Respecto de la propia iglesia se conserva un inventario de los bienes de la misma elaborado en 1187 que incluía un crucifijo, una custodia de plata, candelabros de Limoges, diversos ornamentos, casullas y frontales entre las vestiduras y libros litúrgicos -breviario, dominical, santoral, misal, leccionario y responsario-. Además sabemos que el rector de esta parroquia dependiente era el preboste de La Seo, Juan en 1187, y el arcedianos Domingo en 1206, ya durante el reinado de Pedro II el Católico (1196-1213), teniendo éste último casas junto a la iglesia y el baño de Fortún de Sessé, que luego pertenecería a Galacián de Tarba cuando se plantea el conflicto por la construcción de un hospital en la plaza del Sepulcro. También poseía en sus límites casas la Orden del Temple (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 207 y 221).

Durante el reinado de Jaime I el Conquistador (1213-1276), suegro de la fundadora, las noticias sobre la iglesia y collación de San Nicolás son también escasas. En ella residía y tenía sus propiedades -las Casas de la Morera- Pedro Juan de la Pardina; en 1215 era capellán de San Nicolás un tal Gil y parece que a mediados de siglo se estableció una cofradía -de la que desconocemos si era meramente devocional o la posteriormente profesional de los arraeces con sede y advocación de San Nicolás- de la que era capellán Lope (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 233 y 252).

Los estudiosos parecen inclinarse por el siglo XIII como origen de la cofradía gremial de los patronos de barcazas. Especialmente Ledesma y Falcón, apuntan que si para el primer tercio del XIV contamos con listados de arraicos y el resto de

Angelico (Vaticano, Perugia y Venecia), Fabriano o Gérard David; en España existen

4. EL ORDEN EXTERNO.

corporaciones nacen un siglo antes, estos profesionales debieron desarrollar la misma dinámica. El despegue demográfico y económico que tuvo lugar en esta centuria, unido, según estas autoras, al espíritu colectivista, hizo nacer los tres primeros gremios zaragozanos: el de labradores del Espíritu Santo, el de artesanos de San Francisco y el de mercaderes de Santa María de Predicadores. Pocos años después la inmigración rural y la diversificación de los oficios provoca la escisión de los intereses entre los mercaderes lo que daría lugar al nacimiento de otras corporaciones como las de arraces de San Nicolás, panaderos de San Miguel de los Navarros, los especieros de San Miguel y San Amador residentes en el monasterio de San Agustín, los cuchilleros de San Antón en San Juan del Puente, los ballesteros de San Juan Bautista, los pelaires de Santa María de Altabás, los tejedores y pelliceros de San Francisco, los lenceros de Santa Eulalia sitos en el convento de San Francisco, los pelleros de San Antonio de Padua, los plateros de San Eloy residentes en el monasterio del Carmen, y otros como hosteleros, agujeros y anzoleros, blanqueros, tintoreros, zurradores, zapateros, tapineros y borceguineros, bojadores, cantereros, cinteros, herreros, fusteros, cuberos y maestros de casas, tinajeros, alpargateros, etc. (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 132-136).

La importancia de los arraces no podía ser despreciable, ya que eran los encargados de hacer posible la entrada y salida de productos, manufacturados o no, de la ciudad¹¹⁰. Ya desde el reinado de Jaime I el problema de la navegación del Ebro había tenido un peso fundamental, prueba de la importancia que se daba a la misma y de la capacidad de presión de este colectivo, agrupado o no todavía en la cofradía de San Nicolás. El conflicto, que volvería a plantearse bajo Pedro III (1276-1285), se planteaba con los labradores quienes impedían la óptima navegabilidad del mismo merced al desarrollo de ingenios relacionados con la red de regadío del propio Ebro, el Huerva y el Gállego. En estos casos chocarían la norma general, que desde antiguo velaba por el mantenimiento y ampliación de la red de acequias, con la realidad de la cuenca y las necesidades económicas de la propia ciudad. Así los conflictos de intereses entre labradores y mercaderes se sucederán a lo largo de la Baja Edad Media: en 1322, por ejemplo Jaime II dio

representaciones de San Nicolás en su iglesia de Burgos y la Catedral de Manresa.

licencia a los regantes de Almozara para intentar obtener agua del Ebro mediante la construcción de un azud entre Alagón y El Castellar lo que no debió agradar mucho a los navegantes, pero en 1327 el río ya lo había destruido; a fines de siglo volvió a intentarse salvar el Jalón mediante una acequia y vallipiente, pero aquí también las crecidas lo impidieron (AL-MUDAYNA, 1991, 194). En 1279 las presiones de ambos grupos obligaron al monarca a reiterar una orden de Jaime I para eliminar todos los elementos que impidieran la navegación nombrando como vigilantes a un mercader y dos arraeces. La orden vuelve a explicitarse bajo Jaime II en 1292 y con la misma comisión de vigilancia, así como en 1300, 1304, 1310 y 1327 (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 262-263). Conocemos los nombres de varios arraeces para 1332, año en que el concejo les prohíbe sacar trigo de la ciudad; algunos de los apellidos de estos vecinos de San Nicolás nos resultan conocidos: Pedro Limoges, Andrés y Domingo de Alfocea, Miguel Borjazud, Juan de Remolinos, Juan y Felipe de Monzón y Aparicio de Aranda.

Pero volvamos a la iglesia y collación que verá nacer la casa sepulcrista femenina.

El 9 de octubre de 1292 Pedro López de Fuentes hizo testamento instituyendo una capellanía, la primera con que contará la iglesia de San Nicolás de Bari. Para su mantenimiento se hizo donación de diversas heredades en distintas fechas: la primera el propio año de la institución por el titular (AHN, OM, carp. 959/39); la segunda el 15 de enero de 1304 en que su padre Bartolomé de Fuentes dona varias heredades para enmendar la venta que había realizado sobre un campo de los dejados por Pedro López para mantener su capellanía, de lo que se deduce que el hijo ya ha fallecido y la iglesia está cumpliendo con la misma (AHN, OM, carp. 960/64).

A fines de siglo conocemos el nombre de varios zaragozanos avecindados en la parroquia de San Nicolás; entre los menestrales figuraban Sancha de la Pardina - que según parece seguía residiendo en las Casas de la Morera-, Valero Calvillo y Juan de Guimarén; al común pertenecían el notario Juan de Abiego, Jaime López y García Pérez de Tudela (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 269-270).

¹¹⁰ De ahí su primitiva convivencia gremial con los mercaderes. Pero ya en el XIV un núcleo de los mercaderes, aquellos enriquecidos y promovidos a la oligarquía municipal, dejaron de tener intereses comunes con los demás productores y vendedores.

4. EL ORDEN EXTERNO.

Además es segura la propiedad de doña Marquesa Gil de Rada sobre las casas contiguas a la iglesia donde pocos años después se establecerá el monasterio.

Tras una relativa sequía documental sobre la iglesia, el barrio y sus habitantes para los reinados de Jaime II y Alfonso IV, en 1364 volvemos a encontrarlos y de manera ahora muy significativa por lo que nos atañe ya que ésta es la fecha en que La Seo cede el patronato de San Nicolás de Bari a la priora sepulcrista. Sabemos, por ejemplo, que Juan de Urrea era miembro de la cofradía de arraeces y que se dedicaba a transportar sal procedente de El Castellar y Remolinos; que a raíz de la guerra con Castilla se reconstruyó el muro de piedra en los lienzos y torres que daban al Ebro y que en la misma zona, de San Juan de los Panetes a las Eras de San Agustín, se limpió de subedificaciones el interior de la misma; la contribución proporcional de la parroquia a la guerra según el repartimiento de 1364 fue del 2%, ocupando el puesto duodécimo entre las quince de la capital¹¹¹; en cuanto al número de hogares de condición, ésto es, de hidalgos, recontados en 1365 San Nicolás ni siquiera quedó referenciada como domicilio de caballeros con obligación de servir en el ejército¹¹²(LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 310 y 313-314).

Pero recuperemos el acontecimiento principal que según opinión general de la historiografía se produce en 1364, la cesión del patronato de la iglesia parroquial a la priora de la casa sepulcrista y sus sucesoras. Pero este año es solamente el de la ratificación pontificia de la agregación, comunicada por el cardenal de Santa Sabina el 18 de febrero (AMSS, perg. nº 21). El testamento de fray Martín de Alpartir no cita la fecha exacta en que se produjo el hecho, aunque detalla el proceso y su intervención en el mismo:

Iten sguardant que el senyor arçobispo fizo gracia a la Orden sobredita de la ecclesia parrochial de Sant Nicholas de la ciudat de Çaragoça a suplicación

¹¹¹ Del total de 82.500 sueldos con que contribuyó Zaragoza la aportación de las otras colaciones fue la siguiente de mayor a menor: San Pablo 32,7%, San Gil 13,1%, Santa María la Mayor 12,4%, la Magdalena 11,3%, San Felipe 5,6%, Santa Cruz 5,1%, San Miguel de los Navarros y Santiago 4,7%, La Seo 4%, San Juan del Puente, 3,3 %, San Pedro y San Lorenzo 2,2%, San Juan el Viejo 1,4% y San Andrés 0,9%.

¹¹² El total de 2.193 casas que contribuyeron con seis sueldos cada una se reparten del siguiente modo: 787 en San Pablo, 298 en Santa María la Mayor y San Gil, 248 en la Magdalena, 129 en San Felipe, 115 en Santa Cruz, 109 en San Miguel, 88 en La Seo, 48 en San Pedro, 47 en San Juan del Puente y 27 en San Juan el Viejo, quedando excluidas, además de San Nicolás, San Lorenzo y San Andrés. Según datos de 1367 y 1369 en las aljamas existían unas 615 casas de este tipo y en las aldeas unas 623.

mía, como las ditas duenyas no huviessen yglesia ni lugar do el officio diurnal solepnement pudiessen celebrar (AHN, OM, carp. 966/180).

El arzobispo a quien se refiere fray Martín fue Lope Fernández de Luna (1351-1382), de quien el canónigo y comendador sepulcrista fue tesorero. Lope Fernández pertenecía a una de las estirpes de más raigambre en Aragón, era hijo de Lope Ferrench de Luna y Constanza Gil de Vidaurre, emparentada con la monarquía aragonesa, y entre sus familiares había ya dos prelados zaragozanos: Jimeno de Luna (1296-1316) y Pedro López de Luna (1316-1345) quien consiguió de Juan XXII la segregación de la diócesis de la de Tarragona donde a la sazón detentaba la mitra arzobispal su pariente y antecesor, y su erección como metropolitana de Aragón, Pamplona, Calahorra y Albarracín. Además de la presencia entre sus consejeros del de Alpartir, que como vimos influyó decisivamente en el apoyo otorgado por el arzobispo a la ampliación del monasterio, encontramos otra figura relacionada con él que le vincula de manera estrecha con las necesidades de las religiosas; en efecto durante varios años actuaría como vicario del prelado durante sus ausencias Juan Sánchez de Mayoral, hermano del vicario de la iglesia de San Nicolás.

Y fue este arzobispo quien, a ruego de su tesorero, otorgó a la priora y religiosas el derecho de presentación de vicario de la iglesia parroquial el 21 de agosto de 1361 (AMSS, perg. nº 15). El acto público de anexión e incorporación se produjo unos meses después, el 26 de marzo del año siguiente: en las puertas de la iglesia de San Nicolás, presentes Pedro Raimundo de Montelongo, canónigo, Pedro García de Rada, canónigo de Tarazona y vicario general de don Lope, fray Martín de Alpartir y la priora Bruisén de Bidosa, habiendo considerado el arzobispo *earum condicionis et sexus femineus* así como que *ecclesiam nin habetis nec locum seu spacium ubi nisi cum magna et venerabili restriccionne ecclesiam dicto monasterio congruens construi posse*, la priora recibió del tesorero la posesión real y corporal del recinto sagrado (AMSS, perg. nº 16).

¿Qué es lo que se proponía fray Martín con esta cesión? En primer lugar no cabe dudar de la familiaridad que le unía a las dueñas con las que había compartido ciudadanía durante los largos años en que estuvo al servicio del arzobispo y lejos de sus encomiendas de Nuévalos y Torralba. El testamento de este religioso es bastante claro respecto de sus afectos. Así cuando efectúa una leja

4. EL ORDEN EXTERNO.

se distingue explícitamente a las personas o colectivos de su confianza y a los que no lo son: entre los primeros hay que citar a la priora y dueñas del Sepulcro de Zaragoza, al arzobispo, la priora y dueñas de San Marcos de Calatayud, los vicarios de San Nicolás de Bari, Torralba y Nuévalos, el prior de Valdesorna, los rectores de Nueros y Longares, el sacristán de Nuévalos, el prior y cabildo de La Seo, el prior del Carmen, su confesor fray Martín de Logroño, doña Toda Pérez de Luna, hermana y heredera del arzobispo, sus criados Miguel del Çellero, Garci López de Biota, Juan de Capiella, notario, Alfonso de Híjar, Juan Martínez del Corral, Juan Román, Arnal Martínez de Torres, Perarico Vaquero, Juan Alfonso, Juan de Rada, Juanejo, Valeruelo de Cetina, Robert, escribano, Pedro de Nueros, doña María, Pascualeta, Marihuella y Cataliniella, su sobrina doña Lucía y los freires bilbilitanos Domingo Moracho y fray Gil; en el grupo de aquellos de quienes desconfía y a los que obliga con cláusulas excluyentes, el prior y cabildo de Calatayud, sus sobrinos Martín, Antón y Juan, hijos de doña Lucía, el último de los cuales debía convertirse en el primero de sus capellanes.

Por otro lado fray Martín es un hombre del siglo XIV que hace testamento, un testamento en el que da particular importancia a la trascendencia de su alma, de la manera en que se hacía en la mentalidad del momento, es decir, instituyendo que los vivos actuaran como abogados de la misma por si las obras propias no resultaban suficientes en la balanza de la salvación. La capellanía y los aniversarios fundados en el monasterio e iglesia de San Nicolás constituyen su seguro para la eternidad y por ello debe proveer su futuro en los términos por él fijados y el cumplimiento de todas las partes implicadas. Para compensar el peso de las personas responsables de manera más directa -el capellán y la comunidad femenina- establece una serie de reaseguros y obligaciones mutuas. En cuanto a la desconfianza mostrada para con su prior y hermanos, la paga obligando a las protegidas dueñas zaragozanas a contribuir a las arcas del prior provincial con cincuenta sueldos anuales y, lo que es más importante, ello en concepto del derecho de visita del superior sobre una colectivo que en sus ochenta años de vida sólo había sido visitado por el propio Martín de Alpartir y ello por comisión del arzobispo y en función de la cesión del patronato parroquial. Aunque se trate de un mero formulismo puesto que la priora y dueñas tenían desde 1306 obligación de *obediencia, subiección e corrección* al prior de Calatayud, el benefactor está tratando de

compatibilizar los enormes beneficios otorgados a las religiosas con las puntillosas condiciones de no injerencia por parte de quienes son sus superiores. Con ello no hace más que asegurar la satisfacción de todos en favor de su objetivo personal.

Pero ¿qué ganaba Lope Fernández de Luna con esta concesión? Varios son los elementos a tener en cuenta. En primer lugar el arzobispo confía en su tesorero, desde el punto de vista personal y desde el institucional, puesto que el prelado era Patriarca de Jerusalén, es decir, *de iure* el superior de la Orden canonical del Santo Sepulcro. Por otro lado debía cuidar de su propio cabildo arzobispal, el de La Seo, al que está negando una parte de sus competencias. Las relaciones con San Salvador durante su prelación fueron oscilantes: por una lado tuvo que poner orden en un cabildo que venía descuidando sus obligaciones llegando de la amonestación a la amenaza de excomunión, por otro que protegerlo contra los ataques a su inmunidad eclesiástica protagonizados por gran parte de la oligarquía zaragozana - Aviñón, Albarracín, Cerdán, Épila, Hospital, Remolinos, entre otros-, encabezada por el Justicia de Aragón Juan López de Sessé (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 336-338). Además los beneficios de este curato para La Seo no debían ser muy abundantes por la topografía y demografía del barrio; su pérdida no iba a ser insustituible.

En estas circunstancias se produce la cesión del patronato en favor de la prelada sepulcrista, estableciendo fray Martín una importante capellanía y aniversarios radicados en San Nicolás:

Iten ordeno a servicio de Nuestro Senyor Dios e de Nuestra Senyora Santa María, et de toda la cort celestial, e en reveren del Sant Sepulcro de Nuestro Senyor Ihesu Chrispo, en qui yo he special devoción, por mi ánima e por las ánimas de mi padre e de mi madre e de todo mis bienfeytores una capellanía la qual perpetuament sia celebrada en el monasterio de las duenyas del dito Orden del Santo Sepulcro de la ciudat de Çaragoça, en el altar de la Resurrección qui es o deve seyer en el dito capitol do es mi sepultura signada, la qual capellanía tenga e celebre apres mis días mío Johan Dalpartil, hermano de los sobreditos Martín e Antón, sobrinos míos (...) Et enpués días suyos quiero e mando que la dita capellanía sea celebrada por freyre del dito Orden aquél qui al senyor Prior que es o por tiempo será del Orden sobredito sea bien visto (...) Iten los restantes novanta solidos de los ditos cient solidos lexo a las ditas Priora e duenyas por los quales

4. EL ORDEN EXTERNO.

cada un anyo perpetuament sean tenidas celebrar e celebren VI aniverssarios con missa conventual por mi ánima (...) Pero que los ditos novanta solidos asignados a aquellos reciba en cada un anyo el freyre capellán qui celebrara la dita capellanía por mí instituída e aquéllos divida o comparta a las ditas duenyas yan solamente a aquellas qui al celebrar de los ditos aniverssarios se ençerraran por yguales partes e las otras que no de hayan punto (...) Iten lexo al vicario de la yglesia de Sant Nicolás del dito monasterio qui agora es e por tiempo será por la celebración de los ditos aniverssarios e toquar de las campanas vint solidos dreytos jaccetanos perpetuos.

Para sufragar dichas memorias el canónigo tesorero deja propiedades en la carnicería de Zaragoza, doce cahíces de trigo anuales que la Priora y dueñas debían pagar al capellán sobre tierras en Alagón, quinientos sueldos anuales de censal sobre el lugar de Castellot, una almunia en Cascajo, además de ornamentos como un relicario dorado y esmaltado, un cáliz mallorquín, dos candelabros y un inciensario de plata y vestiduras litúrgicas que habrá de prestar el capellán al vicario de San Nicolás para las procesiones en los días solemnes. La enumeración de los bienes donados por fray Martín no es ociosa ya que a partir de 1460 los documentos reflejan la unión de los beneficios de la capellanía y la vicaría de la iglesia en la figura de un vicario perpetuo, elegido por la priora.

Hasta ese momento estaban disgregadas la capellanía Alpartir y la vicaría, que a su vez tenía a su cargo la ya citada capellanía de Pedro López de Fuentes, las capellanías, oblada y candela de Pedro García de Rada, fundada en 1369 (AHN, OM, carp. 965/154), el aniversario de García Sánchez de Épila de fecha 15 de agosto de 1374 (AHN, OM, carp. 966/165 y 166) que reparte treinta sueldos anuales entre el vicario y la priora, y la capellanía de Bernabé de Remolinos, unida en 1377 a la de Pedro López de Fuentes (AHN, OM, carp. 96/171 y 177), nombrándose a fray Blasco Sánchez de Mayoral, vicario y capellán perpetuo, sucediendo en el curato a Juan de Fuentes. Todos ellos debieron ser vecinos de la parroquia de San Nicolás, aunque sólo lo sabemos fehacientemente en cuanto a la familia Fuentes: en 1388 se produce la sentencia por un pleito entre el vicario Giraldo de Busquet y Nicolás de Fuentes, descendiente del fundador de la capellanía (AHN, OM, carp. 967/188) y en 1390, cuando el mismo vicario compra unas casas en la collación a Juan de Fuentes por seiscientos sueldos, éste último

aparece como procurador de los vecinos de la parroquia e iluminero de la iglesia¹¹³(AHN, OM, carp. 967/190). La presencia de un iluminero y de un primiciero delata la existencia de una cofradía ubicada en la misma. De hecho una compraventa de 1369 tiene como protagonista a la hermandad de San Nicolás citándose a todos sus cofrades: fray Martín de Alpartir, fray Blasco Sánchez de Mayoral, vicario, Pedro García de Rada, canónigo de Tarazona y vicario arzobispal, el caballero Ramón de Tarba, Miguel de Novalles, Pedro López de Bonmacip, notario, Ramón de Azirón, Sancho Ortíz de Ejea, Pedro Doto, Salvador de Biescas y Guillermo Iter, clérigos, el maestre Juan de Alagón, Pedro Esteban Gastón, Juan Martínez de Galinroyo, Domingo Viejo, Juan de Aguilar, Juan Dosón, Pedro Juero, Miguel Vaquero, Fortuño Bolea, García Sánchez de Épila, Juan de Tierz, Martín Moçaraví, Miguel Novalles el joven, Juan Manent, García Manent el joven, Juan de las Cellas, Lope Jiménez de Uncastillo y Alfonso Pescador (AMSS, perg. n° 25). Para esta época Canellas hace referencia también a la existencia de una capellanía fundada por Urraca de Tarba, pero no hemos podido confirmarla documentalmente.

Conocemos los nombres de otros vecinos eminentes de San Nicolás para fines del siglo XIV: el procurador Juan de Lozano en 1392, Juan del Villar y Toda Pérez de Zaragoza fallecidos en 1398, el jurado Martín López de Lanuza que en 1395 se trasladó a Barcelona para tratar con Martín el Humano de la defensa de la tierra (LACARRA-BELTRÁN-CANELLAS, 1976, 354-355). De la misma época datan las referencia a varios arraeces que tenían su lugar de amarre junto al puente: Lope Cabanillas, Sancho y Miguel Aznárez de Pina, Juan del Puente, Jimeno de Alfocea, Homado/Ahmed, Miguel Ruíz, Juan de Tudela, Domingo Novillas, Mahoma/Muhammad Medar, Domingo Gonzalo, Bernardo Lombart, García Matamala, Nicolás Ortíz, Ramón de Escamarch, Pedro Antón, Juan García de la Mora o Antón Balantín, quienes en 1390 transportaban fundamentalmente cereales.

Las propiedades de la vicaría de San Nicolás se encontraban preferentemente en la propia ciudad y campos aledaños. La nómina contiene casas en las parroquias de San Nicolás, San Pablo y San Felipe, y campos en La Cenia, viñas y

¹¹³ La compraventa se realiza en función de la donación testamentaria de unas casas en la plaza del Sepulcro para hacer hospital, fundación que no llegó a realizarse por la oposición de Galacián de

4. EL ORDEN EXTERNO.

campos en Fuentes y Pastos (AHN, OM, carps. 971/263, 975/337 y 343, 977/381, 385 y 386; AMSS, pergs. n° 7, 45, 48, 51, 94 y 98 y cajas 68, 71-73, 75-85, 91, 92, 94 y 95). Será el último vicario que reúna en sí los dos beneficios, quien actúe entre 1448 y 1458 como capellán otorgando a treudo campos en la Almunia del Tesorero, una viña en Mezalfonada y unas casas en la parroquia de San Pablo (AHN, OM, carps. 974/318 y 330, 975/351, 977/374). Los datos proporcionados por la documentación nos permiten evaluar el patrimonio de la iglesia durante los siglos XIV y XV.

PROPIED	LUGAR	ADSCRI	CENSO	FECHA	AÑO
Casas	Zaragoza (San	Vicaría			1292
Campo/viñ	Canal de	Vicaría			1304
Metálico		Vicaría	105 sueldos		1304
Casas	Zaragoza (San	Vicaría			1313
Casas	Zaragoza(San	Capellaní	10 sueldos		1395
Huerto/viñ	Jarandín	Vicaría			1369
Huerto/ca	Soto de Dios el	Vicaría			1369
Campo	Rabal	Vicaría	15 sueldos		1374
Campo	Valmaña	Vicaría	30 sueldos		1374
Viña/olivar	La Cenia	Vicaría			1380
Varios	Alagón	Capellaní	12 cahíces		1382
Censal	Castellot	Capellaní	500 sueldos	1-marzo	1382
Almunia	Cascaio	Capellaní			1382
Casas	Zaragoza	Capellaní			1382
Metálico		Capellaní	90 sueldos		1382
Corral	Zaragoza	Vicaría	20 sueldos		1382
Campo/oliv	La Cenia	Vicaría	36 sueldos	30-	1398
Casas	Zaragoza (San	Vicaría	30 sueldos	1-	1433
Campo	Almunia del	Capellaní	28 sueldos	15-agosto	1435
Campo	Almunia del	Capellaní	30 sueldos	15-agosto	1435
Casas	Zaragoza (San Gil)	Capellaní			1438
Campo	Almunia del	Capellaní	19 sueldos	15-agosto	1448
Campo	Almunia del	Capellaní	24 sueldos	15-agosto	1451
Patio	Zaragoza (San	Vicaría	20 sueldos	24-junio	1452
Casas	Jaca	Vicaría			1452
Viña v soto	Soto de Bien	Vicaría	20 sueldos	1-	1453
Viña	Mezalfonada	Capellaní	19 sueldos	15-agosto	1453
Casas	Zaragoza (San	Capellaní	20 sueldos	24-junio	1458
Campo		Vicaría			1458
Viña		Vicaría			1458
Casas	Zaragoza (San	Vicaría	5 sueldos	1-	1460
Campo	Pastos	Vicaría	4 sueldos	15-agosto	1461
Casas	Zaragoza (San	Vicaría			1474
Campo		Capellaní			1477
Campo		Vicaría			1513
Casas		Vicaría			1514
Campo/viñ	Las Fuentes	Capellaní	10 sueldos	1-	1517
Casas	Zaragoza (San	Capellaní	100 sueldos	25-	1524
Campo		Vicaría			1597

Tarba, propietario de casas, baño y horno en la citada plaza, aunque aduciendo la proximidad del

Durante el siglo XV la parroquia de San Nicolás se verá influida por la creciente pujanza de las vecinas. La de la Magdalena, donde a mediados del XIV se habían instalado los Estudios Generales, acogiendo la zona una gran demanda de vivienda tanto de escolares como de doctores¹¹⁴, así como de miembros de importantes familias de la ciudad, revalorizándose extraordinariamente la zona de la Puerta de Valencia. La de San Juan del Puente, sede de las Casas del Concejo y con una vitalidad inédita gracias al avance de las obras del Puente Mayor. En general ésta había sido la tónica general del barrio, zona extrema de la ciudad, alejado de la ajetreada Población, donde se encontraba la aglomeración del mercado de San Pablo, y ahogada por el auge de las collaciones cercanas. Desde luego el crecimiento demográfico de la ciudad afectó a San Nicolás, pero todo parece indicar que en menor medida que a otras parroquias; ya habíamos visto que en la contribución de hogares hidalgos de 1365 ni siquiera se la había incluido. Si ese año el número de casas de vecindad de Zaragoza ascendía a 2.193, en 1369 ya eran 2.605, 3.978 en 1404, 3.228 en 1429, 3.176 en 1442, 4.017 en 1472 y 3.969 en 1495, aunque las cifras más abultadas del Cuatrocientos seguramente están incluyendo los hogares de judíos y musulmanes, que a fines del siglo anterior rondaban los doscientos y cien respectivamente (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 121). En cualquier caso no creemos que la colación de San Nicolás representase más del tres o cuatro por ciento del total -entre seiscientos y ochocientas almas-.

Durante esta centuria, a pesar de la gran importancia que tendrían los arraques de Zaragoza, desconocemos casi todo sobre la cofradía profesional residenciada en San Nicolás. Una comisión de dos mercaderes de la cofradía de Predicadores y dos arraques de San Nicolás nombrados por el concejo venían siendo desde antiguo los que gobernaban todos los asuntos relativos al Ebro en el tramo que abarca entre Navarra y Tortosa -limpieza de arbolado, construcción de ingenios mecánicos destinados a la irrigación, etc.- contando desde 1391 para ello con una tasa que se cobraba por la mercancía transportada. De la importancia de este tráfico da idea el hecho de que en Zaragoza se recaudase la cuarta parte de la contribución de las generalidades de Aragón, gracias al tráfico comercial del río.

monasterio y la existencia del hospicio de las monjas y el de Montserrat en las cercanías.

¹¹⁴ En principio los Estudios dependerían de la escuela episcopal; en 1474 se autorizaba la expedición de títulos de bachiller; pero será en 1583 cuando nazca como tal la Universidad de Zaragoza. La presencia en la zona de este tipo de población influirá en gran medida en el desarrollo

4. EL ORDEN EXTERNO.

Este se venía efectuando en barcazas de poco calado o almadías que se desplazaban cargadas Ebro abajo por medio del aprovechamiento de las corrientes descendentes o ayudadas por remos, remontando de vacío por medio de arrastres desde las orillas (LEDESMA-FALCÓN, 1977, 170-174). A pesar de todos estos datos poco o nada conocemos acerca de los patrones de esta navegación fluvial. Las autoras citadas refieren la reclamación del comerciante Luis Sánchez de Calatayud a comienzos del reinado de Juan II (1458-1479) quejándose del incumplimiento de las disposiciones regias sobre las márgenes del Ebro de manera que las construcciones impedían el transporte por el Ebro, lo que, dado el carácter de la misma, puede llevarnos a pensar que este judeoconverso era uno de los cofrades de San Nicolás.

Las visitas de los priores de Calatayud en los siglos XVI y XVII nos proporcionan una información más puntual de la iglesia parroquial desde los puntos de vista constructivo, decorativo, litúrgico y de relación interna con la comunidad sepulcrista. La situación material de la iglesia no debía ser muy buena ya desde hacía unos cincuenta años: el testamento de Juana Castellano, de 10 de enero de 1442, deja a la priora 5 florines de oro para ayudar a la obra del coro (AMSS, perg. nº 75); el 8 de abril de 1507 se traslada una indulgencia pontificia de siete años y diez cuarentenas a quienes visitasen los altares de San Nicolás y San Ginés los días de sus respectivas fiestas (AMSS, perg. nº 90).

A los problemas económicos se unían otros de carácter jurisdiccional. De 1509 data el último documento de nombramiento de un vicario que era canónigo sepulcrista por parte de la priora: ese año el vicario del arzobispo Alonso de Aragón nombra –ya no confirma– a Miguel Jaime vicario perpetuo por presentación de María Fernández del Cajó. Cuarenta años después un breve de Pablo III autorizaba a Isabel zapata a presentar presbíteros seculares para el vicariato de San Nicolás: cuatro meses después el vicario nombra a Gabriel Foz. En 1563, terminado el Concilio de Trento, el arzobispo nombra al presbítero Pedro de Ribas *cuius colacio seu provisio ad nos auctoritate ordinaria pertinet et expertat*, es decir, que acaba de anularse la merced de su antecesor que otorgaba a la priora el patronato sobre la iglesia parroquial (AMSS, pergs. nº 91, 106, 107, 115).

de la vida conventual de las dueñas durante los siglos XVI y XVII, citándose constantemente la presencia e interferencia de mozos y estudiantes en la vida de estas mujeres.

Cuando Juan Zapata, administrador del priorato del Santo Sepulcro en Aragón, realizó la visita general de la provincia en 1551, tomó como secretario de la misma en San Nicolás al vicario de la parroquia, Pedro Navarro, canónigo de la Orden, aunque no se detuvo en el templo *por ser iglesia parroquial y que en ella acostumbra el arzobispo visitar el Santísimo Sacramento y pila de baptizar* (AHN, OM, leg. 8601). Siendo ya prior, en 1556, obtenemos más aclaraciones sobre las funciones ceremoniales atribuidas a la iglesia de San Nicolás, la capilla del Santo Sepulcro y el vicario zaragozano:

Y assí entrando en la capilla del capítulo donde está reservado el Sanctísimo Sacramento para las religiosas y mugeres de serviçio de la casa, porque no hayan de pasar a la iglesia a lo reçebir, llegó al altar y hecha oración y dicho un responso por los defunctos, abrió el vicario mossen Gabriel Foz el sagrario (...) (AHN, OM, leg. 8601).

Es decir que las dueñas utilizan el templo parroquial estrictamente para la misa mayor, que según la Constitución debe ser cantada, así como para las celebraciones especiales del calendario litúrgico, quedando el resto de liturgias reservadas a la capilla del Santo Sepulcro y la de la sala capitular donde se encontraba el sepulcro Alpartir, denominada ya en 1576, de la Resurrección, siempre bajo la rección del vicario de San Nicolás. En ese año este canónigo se dirige al visitador reclamando su interés sobre distintos aspectos de la vicaría, en su mayor parte económicos, aunque algunos de orden procedimental:

Lo que suplica el vicario de San Nicolás al Señor Prior del Sepulcro es lo siguiente: Primo que atendido que por la unión que se hizo de la yglesia de San Nicolás con el monasterio del Sepulcro fue desmembrado el patronato de dicha vicaría del arcediano de Daroca y aplicado a la Priora del dicho monasterio y la pensión o aumento que por razón del dicho patronado el arcediano le dava se pasó a pagar al dicho vicario el convento, y conforme al concilio tridentino quedan obligados a dar congrua sustentación, y a más desso las dichas Prioras lo están obligadas por la unión de todas las vicarías de la ciudad de Caragoca las dignidades les dan aumento por ser patrones dellas, y no tenga a qué pidirla al arcediano de Daroca por haber renunciado el patronado, suplica en esto conforme a la unión como al concilio tridentino computando lo que tiene el vicario en los fructos como en otros emolumentos le sea dado aumento como a las otras vicarías.

4. EL ORDEN EXTERNO.

Amás de ésto pide que atendido que al vicario le fue tomada la casa para fábrica del monasterio y le fue comprada, la qual parte está la qual es trehudara a la dicha vicaría y por hazer aquella minor tal se le quitó el dominio directo y es daño de la vicaría, pide que atendido ser casa vieja y si no se repara verná a tierra y no habrá ni para lo uno ni otro y el vicaro por tener poco no lo sufre su renda para repararla y ay ebidente necesidad de reparo suplicase en ésto el remedio.

Pide más en lo que toca a la administración de los sacramentos no le sea causado perjuicio, pues si le llaman queriendo conformarse en venir a recibirlo en una vez las que lo an de recibir aquel día y no siendo singulares en cada una querer recibirlo por sí, que no faltará; que no lo administri otri pues no lo puede hazer conforme a drecho sin licencia del vicario; y también dé asiento en lo de la custodia de las llaves porque no allo conforme a drecho que mujeres las ayan de guardar. Y ésto digo en descargo de mi oficio y en ello probeerá lo que fuese más servido. (Mi subrayado) (AHN, OM, leg. 8601).

Es decir, que el vicario, que cuenta con una renta anual de unos treinta y nueve escudos, según las cuentas visitadas, pide que la priora, que ya no cuenta con la facultad de su elección, le pague anualmente la congrua a que tiene derecho como titular de una parroquia zaragozana, sobre todo, aduce, teniendo en cuenta el perjuicio que le ocasiona tener que ocuparse personalmente no sólo de los oficios de San Nicolás, sino también de la iglesia y capillas, así como de la comunión de unas religiosas que no parecen ponerse de acuerdo para tomarla.

Los problemas relacionados con el patronato de la iglesia, el hecho de que éste recaiga en una mujer, cabeza visible de una comunidad de mujeres, comenzó a entremezclarse un poco antes con el de los intentos de imposición de la clausura y no tiene fin ni siquiera a mediados del siglo XVII. Ya en 1556, cuando se produce el conflicto de jurisdicción por la irrupción en la iglesia y monasterio de los oficiales del Justicia Pedro Clavero, Simón Benedí y Domingo Lagassa, se ha producido un antecedente peligroso para la comunidad. Así se expresa la sentencia de Pedro Navarro que considera probado que los tres:

(...) invasisse dictam ecclesiam parrochiale Sancti Nicholai presentis civitatis Cesarauguste ubi Sanctissimum Domini Nostri Salvatoris corpus reconditur et custodiatur, et portas dicte ecclesie cum serri dirupisse et fregisse et

asimili per vim et fortiam contra voluntatem dictarum Priorisse et monialium conventum dicti monasterii Sancti Sepulcri tres portas claustrum et monasterii prefati cum serribus et aliis instrumentis fregisse et dirupisse taliter pro per fracturas dictarum invarum quilibet potest, ngredi quedam scalea a lignea per parietes prefati monasterii, ascendisse sive ascendere ferisse et dictum monasterium intrare ferisse per parietes, et clausuram et terra dicti monasterii ambulando, et intra clausuram dicti monasterii intrando et dampna inferendo et aliaque plurima in Dei libertatisque et immunitatis ecclesiastice velipendium et contemptum ferisse insisse perpetrasse, et sic et aliis crimina, injuriatum, sacrilegii, violationis immunitatis ecclesiastice et invasionis et fractionis et alia es predictis resultantia crimina, excessus et delicta commisisse et perpetrasse ex hiis (AHN, OM, leg. 8601).

Diez años después el protonotario apostólico falla inhibiéndose en favor del arzobispo por una reclamación sobre el derecho de enterramiento en San Nicolás y la iglesia del monasterio, donde:

(...) a tempore immemorabili cadavera monialium in eodem monasterio pro tempore decedens cum sufficienti pompa religiosorum et aliorum presbiteriorum, secularium ac aliarum personarum ad libitum et voluntatem dictarum suarum primum ad id expresse vocari solitarum sepelli conssevemur et in publica ecclesia Sancti Sepulchri et Resurrectionis eiusdem monasterii Sacratissimi Christi Corpusque et reverenter introditi ac sue primum in eadem ecclesia peccata sua confiteri ac sacram Eucharistiam pie et religiose ac pluries et pluries singulis animus suscipere omniaque alia et singula et plura alia licita infra, et honesta ac sacris rationibus conveniens (AHN, OM, leg. 8601).

Todos estos inconvenientes derivados de la íntima asociación de una iglesia parroquial y una comunidad femenina que Trento ordena que se aparte del mundo definitivamente, fueron tratados específicamente por otra sentencia del ordinario que zanjó el proceso sobre la nominación de vicario de San Nicolás: *sentenciamos y determinamos que la nominación (...) pertenece a la Priora del monasterio de religiosas del Santo Sepulcro Hierosolimitano (...) debemos declarar y declaramos que tiene acción y derecho para nombrar efectivamente todas las vacantes sin exclusión ni distinción de mes, persona idónea para desempeñar las cargas y obligaciones de la mencionada vicaría (AHN, OM, leg. 8601).*

4.2. Las canonesas y la Orden.

El 13 de mayo de 1306 la primera priora del monasterio de la Orden del Santo Sepulcro Jerosolimitano de Zaragoza, doña Teresa, junto con las religiosas Urraca López, Toda Jiménez y Teresa del Vayo, otorgaron carta de obediencia al prior del cabildo de canónigos de la misma Orden en Aragón, fray Fernando de Verdejo, en presencia de fray Bernardo, canónigo ultramarino y procurador general del cabildo de Jerusalén, fray Pedro de Barbastro, Prior de la Orden en la provincia de Castilla, y fray Pedro de Laceria, canónigo. Dio fe el notario zaragozano Bartolomé.

Universis presentem paginam inspecturis liquido paresiat que nos Taresia Priorissa ecclesie et monasterii Sancti Sepulchri civitatis regalis Cesarauguste Ordinis Sepulchri Dominici Iherosolimitani, consentientibus sororibus nostris Urracha Luppi, Thota Eximini, Taresia del Vayo, cum non essent plures in dicto monasterio, in presencis venerabilium Bernardus, Dei gratia Prioris Sepulchri Dominici et canonicus Iherosolimitana ecclesie, Petro de Laceriis, Ferrando Priore Aragonum, Petro de Barbastro, Priore Castelle, ordinarius et per dictum Priorem et capitulum Iherosolimitanum cuius iurisdictionem fratres et sorores Ordinis Sepulchri immediate serbent nosserimus confirmari expresse et ex certa sciencia requisimus ut quociens predictum monasterio vacari contigerit Priorissa, Prior Aragonum qui pro tempore fuit requisito consensu sororum seu fratrissas ibidem commoracum et fratrum ecclesie et monasterii Sancti Sepulchri de Calataiubis consensu seu maioris et sanieris pars possit et debeat de ydonea et honesta sorore providere et eam in Priorissam confirmare. Et si casum aliquo contingente nequirent de predicta provisione et institutione convenire debeat predictus Prior Aragonis et fratres monasterii Calataiubis et sorores Priorem Castelle eiusdem Ordinis vel Priorem Barchinone convocare qui valeat et possit iuxta deum taliter ordinare que de Priorissa sine dilatione provideant monasterio supradicto. Volumus nichil ominus ut fratribus qui in eodem monasterio Sancti

Sepulchri Cesarauguste sun et fuerint residentes in victu et vestito similiter provideat sicut fratribus Calataiubis providet de bonis ecclesie et monasterii supradicte. Profitemus etiam regulam et constitutiones tam presentes quam futuras Ordinis Sepulchri Dominici sedem conditionis nostre modum nos velle servare et supradictas eas Domine deservire. Nos Prioris predicti et successoribus eius et capituli Iherosolimitani iurisdictioni vel eorum locum vices generentibus subiacentes et eorum mandatis licitis et honestis humiliter promittimus obedire ac etiam offereri ecclesiasticum supradictum consuetudinem Iherosolimitani ecclesie tenere et servare parcitius et comode illud potuerimus herere et sicut filie Iherusalem marci Iherosolimitani ecclesie obreptari ad quorum futuram memoriam et cautelam pro Bartholomeus notarius publicum Cesarauguste fieri fecimus publicum instrumentum. Nos vero Prior predictus Bernardus Sepulcri canonici et capituli Iherosolimitani procurator generalis presentibus predens canonicis et consencientibus omnia predicta et quodlibet predictorum duximus acceptandum et ea auctoritate nostra et capituli supradicti confirmamus et ea volumus illibata perpetuo permanet. Et ut predicta omnia robur obtineant firmitatis dictus Prior sigillum pendens eidem apponi fecimus in testimonio veritatis. Acta sunt hec in monasterio supradicto apud Cesaraugusta videlicet III^o idus madii anno Domini M^o CCC^o sexto, presentibus dompnis Petro Canyart, Nicholao de Epila, vicinis Cesarauguste, Sancio Galicia, vicino Calataiubis, Garssia Luppi de Livierre, habitatore in Sancto Petro de Calanda, testibus ad hoc vocatis specialiter et rogatis (AHN, OM, carp. 952/29) (mis subrayados).

El primer siglo de existencia de la casa estuvo marcado por esta dependencia en la distancia¹¹⁵ que está calcando la organización general de las dependencias europeas del Sepulcro: Calatayud es el priorato, directamente afiliado, al menos teóricamente, al cabildo sepulcrista de Jerusalén en Barletta, y Zaragoza es el *domus*, regido por un prepósito, en este caso la priora, representante del prior en la comunidad de rango inferior, aunque éste mantenga alguna de las atribuciones que tiene en su propio capítulo tales como investir candidatas, así como el derecho de visita y corrección generado por la obediencia. Como contrapartida la priora y

¹¹⁵ No me voy a referir aquí a las dificultades aludidas en el Capítulo 2 que impidieron a la fundadora realizar su plan primitivo de establecer la casa en Híjar, ni a la donación del Prior a la

4. EL ORDEN EXTERNO.

religiosas, presentes y futuras se comprometen a profesar la regla y constituciones de la Orden.

También desde el punto de vista teórico, el superior del priorato debe presentarse para recabar el homenaje de sus subordinadas al ser elegido; así sucedió, que sepamos, por primera vez, el lunes 3 de marzo de 1421, con fray Martín Calabacero, cuando el nuevo prior bilbilitano acudió a la casa con un séquito formado, entre otros, por el Zalmedina Nicolás de Biota, el archidiácono Benedicto de Saliellas, los jurisperitos Guillermo de Caseda y Juan de las Cellas, fray Juan Muñoz, comendador de Codos, fray Pedro de Torres, comendador de Tobed y regente de la vicaría de San Nicolás, y fray Juan de Alpartir, capellán. La ceremonia consistió *ut est moris* en la recepción cantada de la comunidad al prior en la puerta de la iglesia, la celebración de una misa del Espíritu Santo, la procesión solemne desde San Nicolás a la sala capitular al son del himno *Beni Creator Ihesuchristus*, la convocatoria del capítulo por parte de la priora, María López de Embún, quien exigió a fray Martín Calabacero juramento *de servandis statutis, privilegiis et consuetudinibus dicti monasterii*, lo que éste juró ante los Evangelios, tras lo cual la priora y religiosas *admisierunt libere, spontane et absiques contradictione prefatum dictum fratrem Martinus Calabacero in Priorem (...) ac in earum dominum et prelatum, et dederunt, prestarum et promiserunt eidem et sucessoribus suis obedientiam, reverentiam et fidelitatem servare*, en señal de lo cual todas y cada una besaron su mano derecha (AHN, OM, carp. 953/55).

También podía comparecer el prior en el monasterio para sancionar la elección de la priora y la de cualquier postulante de la casa bajo su dominio, aunque creemos que a lo largo de los siglos XIV y XV el procedimiento mayoritariamente empleado fue el de la delegación de estas funciones en manos de un vicario o de la propia prelada. En la recepción recién vista de fray Martín Calabacero se produjo un caso de este tipo. Se encontraban en la casa durante el periodo de noviciado cuatro postulantas, Beatriz Navarro, Elvira Plaza, Antona Biota y Eulalia de Vil, que asistieron al capítulo, y respecto de las cuales el resto de religiosas, Teresa Fernández de Alagón, María Fernández de Ahunes y Bartolomea del Casar, requirieron al prior y la priora que no fueran consideradas admitidas por el mero hecho de su presencia. Ambos, por su parte se

comunidad de mujeres zaragozanas justo antes de la fundación canónica de todas las propiedades

comprometieron a no suscitar entre sí conflictos por la admisión de las tres últimas novicias citadas *et super quadam appellatione por parte dompne Priorisse a quibusdam sibi ut a servit illans gravaminibus ad Santam Sedem apostolicam interriere*, exclusión ésta de la instancia pontificia que las tres protestaron requiriendo al notario para que quedara públicamente manifestado su oposición. De ellas la única que no aparece en el documento cronológicamente más cercano, fechado en 1424, como profesa es Eulalia de Vil. Es posible que posteriormente, y seguramente por el hecho de que el prior residía habitualmente en Zaragoza y no en Calatayud, sí fueran más frecuentes las profesiones en su presencia, aunque la única documentada es la de la religiosa Elena Sangüesa, presidida por el subprior Pedro Navarro el 14 de noviembre de 1568 (AMSS, perg. nº 119).

Por lo que hace a la confirmación e investidura de la priora electa, tenemos noticia documental de la realizada por el prior inmediatamente citado en la persona de María Fernández de Ahunes, primero el 2 de octubre de 1426, y posteriormente el 15 de enero del año siguiente (AMSS, pergs. 65 y 66). Sin embargo, nada se dice de la investidura directa de la nueva prelada.

Del absentismo del prior provincial tenemos muestras en dos documentos del XIV; el primero data de 1368 y el segundo de 1381, y ambos fueron generados por fray Martín de Alpartir. En el ceremonial para dar hábito a las religiosas de San Nicolás se especifica que las interrogaciones a la candidata debe hacerlas *el sennor Prior si le diere el habito, o el que se lo hubiere de dar*. En el mismo texto, que contiene el ceremonial de los canónigos de Jerusalén y de las provincias, el que preside puede ser o bien el Patriarca o el prior, sustituidos por sus vicarios (VIVANCOS, 1991, 9, 19 y 24). En todo caso no tenemos noticia de asistencias de este tipo de los priores bilbilitanos a Zaragoza hasta el siglo XVI -si exceptuamos aquélla que coincidió con la fundación canónica de la casa-, cuando la intromisión se producirá no sólo en la confirmación en sí, sino también en cuanto a la votación de las candidatas, tanto al hábito, como al priorado.

Por lo que se refiere a la corrección, el testamento del benefactor nos da pistas sobre el régimen de visitas priorales:

Et por conformar e ordenar el dito monesterio el sobredito senyor Prior me fiziesse comission por vigor de la qual yo visité el sobredito monesterio, e entre

4. EL ORDEN EXTERNO.

otras cosas ordene que las horas se dixessen solepnment en la dita yglesia (San Nicolás de Bari) por las sobreditas duenyas, et una dellas tuviesse el oficio de la cantoría, al qual officio por mí fue esleyda Theressa Ferrández de Alagón, freyra del dito monesterio (...) Pero quiero e mando que apres los días de la dita Theressa Ferrández el officio de la cantoría sobredita sia a elección de las sobreditas Priora e duenyas qui agora son e por tiempo serán del dito monesterio del Sant Sepulcre de Çaragoça, e la confirmación de aquél del senyor Prior qui agora es e por tiempo será del dito Orden en el regno de Aragón, al qual officio regir las dictas Priora e duenyas sean tenidas esleír e slían persona apta e suficient en cantar. Añadiendo en el codicilo: Iten en quanto la Priora e duenyas del monesterio del dito Orden de la ciudat de Çaragoça son tenidas de obediencia, subiección e corrección (roto) antedito Orden, por tal que reconozcan la gracia que yo les fago en el sobredito mi testament o última voluntad, sean tenidas dar e den perpetuament en cada un anyo al senyor Prior qui agora es o por tiempo será del dito Orden (roto) oro de Aragón por razón de visitación, cinquanta solidos dreytis jacetanos ultra los treinta solidos quel sobredito senyor ha de visitación cada e quando viene a la ciudat de Çaragoça (AHN, OM, carp. 966/180).

Conocemos el número de visitas que se produjeron entre la fundación y mediados del siglo XVII:

1ª) Siglo XIV, realizada por fray Martín de Alpartir con comisión del obispo. Produjo como consecuencia unos mandatos que son los que hemos visto en el testamento: celebración de la misa mayor cantada en San Nicolás, establecimiento del oficio de la cantoría, derechos económicos del prior relacionados con las visitas.

2ª) 1512, realizada por el prior Pedro Zapata y perdida.

3ª) 1515-diciembre-15, por el mismo, siendo priora Isabel Zapata, que dio lugar a las Constituciones de un año después.

4ª) 1538-mayo-20, realizada por el prior Juan Zapata al comenzar su mandato, bajo la misma priora, y con la consecuencia de unos mandatos conservados junto con el acta.

5ª) 1551-abril-22, del prior Juan Zapata con la misma priora.

6ª) 1556-octubre-22, del mismo, incluyendo la confirmación de la elección de nueva priora, Catalina de Ansa, por fallecimiento de la Zapata.

7ª) 1576-febrero-12, de Juan Zapata bajo el priorado de Petronila Cabrero, que se conserva incompleta.

8ª) 1604-junio-9, realizada por el prior Juan de Palafox con ocasión de la ejecución del decreto de clausura y la toma de hábito de seis monjas observantes.

9ª) 1613, visita especial de Juan de Palafox, que supuso nuevos mandatos y fue protestada por la comunidad.

10ª) 1624-25, visita y Constituciones del prior Pedro de Valsorga, no admitidas por ciertas religiosas hasta cinco años después.

11ª) 1639-abril-9, visita y recepción como prior de José Español y Serra.

12ª) 1641, realizada por Español con mandatos o decretos.

13ª) 1648, ídem.

14ª) 1652, ídem.

15ª) 1655, realizada por el prior José Español, rechazada y protestada por las religiosas ante Roma, que ordenó a éste inhibirse de visita y jurisdicción, sustituyendo el poder de representación para pleitos del prior por el de la priora, y estableciendo que el primero debía gobernar el monasterio conjuntamente con el ordinario.

Habiendo examinado las prerrogativas priorales en cuanto a sanción de nombramientos y visita, el tercer elemento que llevaba aparejada la dependencia era la capacidad normativa del prior respecto de la casa zaragozana. No tenemos noticia de Constituciones específicas para San Nicolás anteriores a las de Pedro Zapata de 1516; con toda probabilidad las dueñas se estaban rigiendo por las otorgadas por el prior Mateo Castellón a los canónigos y hermanas del Santo Sepulcro de Aragón el 5 de marzo de 1504 -que se ocupan estrictamente de los distintos tipos de oficios litúrgicos según las fiestas religiosas y las congruas que pertenecen a cada uno de ellos (AHN, OM, carp. 954/75)- y, anteriormente por las originarias de la provincia, acompañadas de la costumbre no escrita. El amplio y confuso preámbulo de Pedro Zapata así nos lo hace pensar:

(...) atendiendo y considerando las cosas que al officio de nuestro báculo pastoral y al buen regimiento de las personas de nuestros súbditos pertenecen, y porque las ánimas de aquéllas consigan mediante y laudables méritos la eternal gloria para la qual fueron creadas; queriendo así mismo exercer con debita rectitut aquellas cosas que a nos por derecho ordinario y de visitación concernen y

4. EL ORDEN EXTERNO.

speran, imittando tan bien lo que nuestros predecesores del dicho Priorado, Piores, siguiendo la regla del muy bienaventurado padre nuestro Sanct Augustín en lo semejante hizieron; visitando el monasterio de las devotas y honestas religiosas hermanas nuestra del Sancto Sepulchro, parrachial iglesia de Sanct Nicolas de la ciudat de Çaragoça sobredicha del prefato nuestro Orden y al dicho nuestro Priorado subjecta la cura del qual dicho monasterio, aunque ni meritos así en lo spiritual como en lo temporal nos tenemos y a nos spera, vimos y hallamos las dichas religiosas, y porque mayormente del stado y condescentia de las tales devotas monjas siendo buenos resulta en el pueblo y a las vírgines gran exemplo, el qual gratiosamente se les concede; deseando por tanto que los fieles christianos al dicho monasterio, el qual en la dicha ciudad es tan insigne, continuamente vayan y de sus ayudas sea favorecido; y porque así mismo de sus buenas costumbres inmortal fama resulte, digna y saludablemente en todo pensamos y por eso statuimos y ordenamos (...)¹¹⁶ (AHN, OM, leg. 8602).

La siguiente compilación de Constituciones conocida es la de 1621, realizada bajo el priorato de Orencio José de Silves, un prior, por cierto, que mantuvo toda su relación con la casa zaragozana en base a mandatos emitidos desde Calatayud y que las religiosas, a través de la secretaria, debían devolver con la diligencia de haber oído y entendido (AHN, OM, leg. 8602: Constituciones antiguas y modernas de las monjas de Zaragoza y decretos de varias visitas). Este texto que coincide cronológicamente con el del Santo Sepulcro de Calatayud (AHN, OM, leg. 8601), constituye una mera copia de las normas anteriores. La primera refundición propiamente dicha es la de Valsorga de 1624, que supone una nueva redacción que conjuga las Constituciones anteriores, los mandatos de las sucesivas visitas y, sobre todo, las abundantes órdenes puntuales que habían venido emitiendo los priores Palafox, Silves y Valsorga desde principios del XVII. Las de 1655 firmadas por José Español e impresas en Zaragoza (AHN, OM, leg. 8602) continuaron rigiendo en la casa hasta que sale a la luz el texto normativo sancionado por León XIII el 9 de septiembre de 1892 (ESTABLECIMIENTOS, 1934, 93) y éste hasta el ingreso de la comunidad en la Asociación de Canonisas Regulares del Santo Sepulcro, en 1951 (RINCÓN, 1982, 77).

¹¹⁶ No volvemos a hablar de ellas por haberlo hecho en el Capítulo 3.

Las relaciones entre las dueñas y la jerarquía de la Orden sepulcrista comienzan a desarrollarse de manera conflictiva cuando ésta, personificada en el prior del cabildo de Calatayud, actúa como transmisora de las nuevas tendencias de renovación que aparecen en la Iglesia y la Monarquía católica hispana desde fines del siglo XV.

El 25 de febrero de 1496 don Fernando y doña Isabel, que se encuentran en Tortosa, remiten dos documentos a Zaragoza: uno tiene como destinatario al arcediano de Daroca, vicario general de la archidiócesis; el otro a las religiosas sepulcristas. En la primera los reyes indican a Martín García que, en tanto se recibe la anulación de un breve obtenido por las religiosas, *se puede y bien proceder en la visitación, specialmente porque ellas tienen la regla de San Agustín y interviniendo en ella vos, el arcediano de Daroca, que soys de la misma regla de San Agustín, se satisfaze al dicho breve que dize que se faga la visitación con intervención de alguna persona de su Orden*. En la segunda se lamentan de la falta de confianza de la comunidad al recurrir a Roma en lugar de a la Corona:

Savido avemos que vosotras (...) haveys impetrado un breve de nuestro muy Santo Padre a fin de impedir la visitación y reformation dese monasterio y, lo que parece peor, que con no verdadera relación se impetró, porque fasta agora no sabemos que por los visitadores se haya provehido contra vosotras cosa contra vuestra regular institución, y quando tal se fiziera, fuera razón que recurrierades a nos o a los generales visitadores que residen en nuestra corte (...)

Además de utilizarse una terminología que no podía ser rebatida por las díscolas dueñas; si al arcediano se le ordena que visite por ser *persona de su orden* a ellas les mandan aceptarle *por ser de la misma regla*, lo que se ajusta mucha más a la realidad (GARCÍA ORO, 1969, 338-340). Ambos fragmentos denotan el espíritu que animó a la monarquía hispánica en esta segunda fase reformadora¹¹⁷: génesis planificada, motivación política, extrañamiento de las estructuras eclesiásticas ordinarias y de la propia Santa Sede.

En este primer momento la intromisión de los priores bilbilitanos fue casi nula, fundamentalmente porque ellos mismos tenían ya bastantes problemas con sus propios visitadores, así como con la inestabilidad institucional derivada de la

¹¹⁷ Sobre las tres fases de la reforma de la Iglesia entre los siglos XIV y XVII y su repercusión en los monasterios femeninos del reino de Aragón véase García Oro (1969) y sobre la influencia concreta en el monasterio zaragozano López de la Plaza (1998).

4. EL ORDEN EXTERNO.

bula de disolución de la Orden -Inocencio VIII, 1489-, su agregación a la de San Juan y la posterior transferencia por parte de Alejandro VI del maestrazgo de la misma al pontificado. Ahora bien, la consecuencia de esta reforma dirigida por el Estado, a pesar del escaso calado de sus resultados prácticos, será una progresiva tendencia a la intromisión de la instancia masculina en comunidades como la de las dueñas del Sepulcro que se observa en la mayor regularidad de las visitas correctivas y en las cada vez más intensas presiones para acentuar una clausura material y física que será en adelante constantemente violada.

Una intromisión contra la que la comunidad de religiosas comenzará a rebelarse muy pronto. En mayo de 1520 se produce el primero de los pleitos entre la comunidad y el prelado, en este caso Pedro Zapata, comendador perpetuo, con origen en la asunción por parte del prior de ciertas facultades punitivas que hasta el momento habían permanecido sujetas a la autoridad de la priora zaragozana. Ante la reclamación de las dueñas, Zapata acude al pontífice León X, quien a su vez comisiona al representante de la instancia ordinaria, en la figura de Pedro Sese, canónigo fabriquero de la sede arzobispal, nombrado juez subdelegado por el comisario apostólico para la diócesis, Juan Muñoz, archidiácono de Tarazona (AHN, OM, leg. 8601).

Esta confluencia de intereses va también a caracterizar el periodo XVI-XVII. Las religiosas acudían a la Santa Sede que nombraba un comisario, quien, a su vez, reservándose el privilegio de constituirse en árbitro, nombra ejecutor al prior *in iuris* (...) *monasterium monialium eiusdem Sancti Sepulcri Cesaraugustani subiecto tam in corpore quam in membris hanc in Priorisa et moniales illius superioritate et correctionem exercendi fuerit (...) tamque eorum superiori pro taliis Prioribus dicti Prioratus prestare solire (...) subiectione debevant prestare promiserunt*, por lo que se atribuye a Zapata y sus sucesores *eas visitaverit et penitencias in inperit*. Los episodios se repiten en distintas etapas. Las religiosas apelan a Roma contra decretos de visita o mandatos en 1614, 1624 y 1656 fundamentalmente, oponiéndose respectivamente a la ampliación de facultades de los priores Palafox, Silves y Español. De éste último conservamos un interesante documento titulado “Memoria de lo que se ha gastado en los pleytos que siguen las religiosas del Santo Sepulcro con el señor Prior” fechado en Madrid el 13 de septiembre de 1657 y cuya suma asciende a novecientos tres reales de vellón (AHN, OM, leg. 8601).

A pesar de las dificultades por las que estaba atravesando la Orden a raíz de los esfuerzos reformistas de la Corona, ello no impidió que entre principios del siglo XVI y la promulgación de los decretos tridentinos sean las instancias masculinas de Calatayud quienes asuman la supervisión del encerramiento de las que por primera vez se habían calificado a sí mismas de “comendadoras”; en gran medida porque beneficiaba a sus propios intereses afianzar su poder sobre las respectivas dependencias, concretamente sobre la casa zaragozana, en un momento en que, confirmados los distintos Prioratos aragoneses por León IX en 1513, se había roto definitivamente el nexo de unión con el cabildo de Jerusalén en el exilio.

El proceso de apropiación de funciones de la prelada y capítulo, así como de injerencia en los asuntos económicos y de orden interno de la comunidad femenina por parte de los priores va incrementándose a medida que avanza la centuria. Trento sólo significará la sanción de una violencia ejercida desde las instancias sepulcristas que alcanzará su cenit en la correspondencia del prior Palafox, la priora Ana de Cuevas y una religiosa anónima que se entrecruza de Calatayud a Zaragoza y viceversa en los albores del XVII.

Llegado ha señoras la hora que lo que de voluntad vuestras mercedes no se han determinado de hazer quieren nuestros superiores que con fuerza se haga, como veo se va encaminando, que es lo que muchas veces en particular y algunas en general he dicho a vuestras mercedes. Y ahora digo que ha bien librar echo de ver y les suplico que miren que se les offrece un pleyto largo contra personas tan poderosas que son las mismas que han de juzgar esta causa y que como pleyto ecclesiástico lo harán tan largo que estará muy bien en su mano que los que oy vivimos no veremos el fin del, y en el entretanto será forzoso padecer enojos, gastos, y inquietudes y escrúpulos que han de causar a vuestras mercedes desesperaciones grandes y mala vejez, que será ruyn remate de la buena vida que han echo. Y quiera Dios no sea causa, que lo podría ser, de poner en duda su salvación (...) a 18 de otobre de 1603. Don Juan de Palafox.

(...) vuestra merced y essas señoras me perdonen que como superior yo no podré disimular con ésto y así desde luego advierto que miren vuestras mercedes cómo y en qué se gasta la hazienda y se disminuye que algún día habré de pedir esta cuenta y puede ser por mi obligación y atajar este daño porque la renta desa casa no se a de emplear en pleytos ni vuesras mercedes pueden desacerla ni

4. EL ORDEN EXTERNO.

gastarla sin su superior fuera de las cosas ordinarias y permitidas. Nuestro Señor guarde a vuestras mercedes. En 28 de noviembre.

(...) tengo por averiguado que Dios se los ha de pedir a vuestras mercedes mal y caramente y que llegará el día que salde la cuenta donde les ha de pesar de no haver echo este servicio a Dios y que este papel me a de servir de testigo y descargo algun día, y de una en una serán vuestras mercedes causa como lo son de que essa casa se pierda y acabe (...) al fin concluyo, señoras, con decir con amargura y apretamiento de corazón y notable sentimiento que el escrúpulo y dolor que desto tengo es tan grande y tan poca la mano y autoridad que tengo con vuestras mercedes para remediar tal gran daño que determino de salir desto con suplicar a Su Santidad y a quien mas convenga que me admita la renunciación que pienso hazer de la superioridad que tengo en essa casa y que se sirva de agregarla al ordinario o a quien bien le pareciere (...)

No a querido vuestra merced creerme por dos veces que le e escrito convenia remediar que las sobrinas de esas señoras no saliesen fuera de casa por los inconvenientes, y noto que desto habría y así el desorden habrá sido tal qual me le an pintado, por lo qual me obliga a mandar a vuestra merced como lo mado en virtud de santa obediencia y so pena de pecado mortal (...) Calataiud a 4 de marzo 1607. Don Juan de Palafox, Prior del Sepulchro.

Tiene vuestra merced raçon de culparme porque si io creiera a buestra merced estuviera fuera desta pesadumbre y me parece que a sido ésto en tiempo que menos importaba porque de cuatro sobrinas de monjas ia estan las dos fuera (...) De Çaragoça y março 10 de 1607. Doña Ana de Cuebas, Priora.

La ocasión que se offrece del casamiento de una destas señoras sobrinas es muy buena para que vuestra merced la goze haziendo su officio como tan buen prelado, usando del modo que en todas sus cosas acostumbre, pues para ello ai mil motivos (...) Y si por conservar la authoridad de vuestra merced y el respecto que se le debe, por si se offrece afloxar algo o no tanto apretar, si a vuestra merced le parece no viniessse mandato sino exhortación a nuestra Priora (...) La que vuestra merced sabe le besa mil vezes las manos como la mas obediente desta su casa. (AHN, OM, leg. 8601).

Halagos, reflexiones sobre el buen vivir, amenazas de orden jurisdiccional, económico y hasta espiritual se amalgaman en las palabras de Palafox. Es la

inobediencia de las religiosas la que exaspera al prior -es tan poca la mano y autoridad que tengo sobre vuestras mercedes, se queja-, la cuestión de la clausura material no debe preocuparle en exceso, siempre que se guarden las formas; en caso contrario no conservaríamos mandatos relativos a los cerramientos de la casa y las salidas de las religiosas sin interrupción entre 1515 y 1615. El 8 de mayo de ese año Palafox se extiende en una última carta a las religiosas, en la que un prior ya anciano se ve superado por la determinación de unas también ancianas antiguas a no cerrar su casa definitivamente, y por las constantes quejas de las jóvenes modernas observantes.

El amor que tengo a essa santa casa y a todas vuestras mercedes, juntamente con mi obligación que es querelles y procurarles todo su bien y más el espiritual como más preçioso, me obliga a escribir a vuestras mercedes lo que en esta diré con llaneça y claridad, que es raçon que tratemos y con la verdad que en tantos años vuestras mercedes crean que les digo verdad y que siento este negocio de la manera que aquí la diré (...) que consientan se çierren las puertas como en todos los demás monasterios de clausura, no por vuestras mercedes ni para vuestras mercedes que siempre que querrán salir se las abrirán, sino por tanta jente moça que vuestras mercedes tienen que guardar (...) en mi visita quedo probado un aremago destos por donde allo mi conçiencia mui cargada (...) vuestras mercedes no hiçieron nada en consentir que entrassen monjas para su conserbaçión si aora estorbasen todo aquéllo que es neçesario para que ésto se llebe adelante con serbiçio de Dios y a onra y buen crédito de esse monesterio, que lo tiene tan perdido oy que los que an estado en Madrid vienen amenaçando que a mí y a vuestras mercedes llegarán fuertes ordenes si no ponemos antes el remedio, y si a der ser por fuerça, onra y ganancia nuestra sera ponerlo de voluntad, de manera que Dios, el Rey y el mundo lo estimen y agradezcan (...) por las entrañas de Dios, señoras, les pido y suplico que no me pongan dificultad en ésto, sino que luego me respondan, de manera que yo pueda escribir y asegurar en Madrid de que se pondra el reparo suficienete para estorbar no se aga alguna salida que a todos nos pesse, que antes de ésto yo podré disponer las cosas suabemente, que después no se si podré (...) espero de la merced que vuestras mercedes me haçen que me an de creer en ésto. Yo lo entiendo de manera que de parte de Dios lo pido y les amonesto a vuestras mercedes que lo hagan; y digo que

4. EL ORDEN EXTERNO.

están obligadas a hazerlo pues son tan manifestas las ofensas que a Dios se hazen y a esse santo lugar, y que vuestras mercedes solas lo pueden remediar con dar su consentimiento que de nuebo les buelbo a suplicar, y que me respondan luego a esta. Guarde Nuestro Señor a vuestras mercedes como desseo. De Calatayud a 8 de mayo 1615. Don Juan de Palafox, Prior del Sepulcro. Tengo por muy cierto que por otras manos se pondrá éste o otro remedio si por las nuestras antes no se pone.

Las relaciones entre las comendadoras y la Orden variarán sustancialmente a partir de este momento; de hecho puede decirse que, a pesar del creciente intervencionismo de los priores Pedro y Juan Zapata y Juan de Palafox, ellos fueron los últimos superiores que respetaron el espíritu original del Santo Sepulcro, las Constituciones y costumbre de la casa de Zaragoza. Sus sucesores Pedro de Valsorga, Orencio José de Silves y, sobre todo, José Español, mantendrían a lo largo del siglo XVII un pulso continuado con las religiosas: éstas apelaron los mandatos -ya no volvería a cifrarse su relación con los prelados en el medio epistolar- en 1622, 1624, 1625, 1640, 1655, 1656, 1658, 1660, 1661 y 1670, periodo en el que asistimos a la elaboración de tres nuevas Constituciones que subvierten completamente la independencia de las monjas en el orden interno y en el económico: el priorato trienal, la presentación por parte del superior masculino tanto de la candidata a priora como de las postulantes y no estrictamente la sanción de la elección del capítulo femenino, las tres votaciones frente al escrutinio mayoritario único anterior, el apartamiento a juicio del prior de las religiosas del Consejo, la autorización del prelado para cualquier desembolso extraordinario. Pero también encontramos en este momento otros elementos que van minando el desarrollo de la comunidad; por un lado la conjunción de dos instancias eclesiásticas masculinas en las cercanías de la casa, por otro, paradójicamente, el creciente centralismo de la Iglesia Católica que proporcionará mayor protagonismo a una de estas dos instancias.

Durante el siglo XVII y a raíz de los decretos tridentinos en lo tocante a la estructuración de la *cura animarum*, el papel de los ordinarios se ve extraordinariamente fortalecido. Desde fines de la centuria anterior el arzobispo de Zaragoza está visitando regularmente la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari y a su vicario, que resulta ser la misma persona que el capellán del monasterio. Los

priores bilbilitanos no podían ver con buenos ojos esta intrusión del ordinario en su, hasta entonces, jurisdicción privativa -recordemos la amenaza de Palafox a las religiosas de hacer dejación de la misma en favor del arzobispo-, pero habrán de enfrentarse directamente a la Santa Sede por ella. En efecto, a partir de los intentos de imposición de la clausura tridentina, las dueñas sepulcristas recurrirán a la instancia pontificia para hacer valer sus derechos. Durante el Seiscientos estos recursos se resolverán según el procedimiento siguiente: el pontífice o la Congregación de Regulares comisionará al Nuncio en España, éste al arzobispo, quien a su vez delegará en uno de sus oficiales para resolver las apelaciones de las religiosas, el oficial eclesiástico normalmente sentenciará la inhibición pontificia en favor del juez ordinario del monasterio, es decir, el prior sepulcrista, pero siempre bajo la supervisión de la jurisdicción ordinaria. Ya en 1625 se resuelven los conflictos de doble jurisdicción al fallar Roma definitivamente que el gobierno del monasterio sea compartido por el prior de Calatayud y el arzobispo de Zaragoza; y en 1658 la sustitución del poder para pleitos del prior Español por el de la prelada Juana María de Moros.

4.3. El monasterio y el poder político: las relaciones con las monarquías aragonesa e hispana.

El 18 de marzo de 1312 el monarca aragonés Jaime II extendía en Valencia una carta de salvaguardia de las personas y bienes de la Orden del Santo Sepulcro en su reino (AHN, OM, carp. 949/25 y CÓDICES, 827, f. 40r.), renovada el 4 de junio de 1323 en Tortosa (AHN, OM, carp. 949/26, leg. 8585/30 y Códices, 827, f. 36r.) Son éstos los primeros documentos reales en que se cita a las sororas sepulcristas aragonesas, tanto las de San Nicolás de Zaragoza como las de San Marcos de Calatayud. Aparte de las concesiones particulares otorgadas por Pedro IV a las dueñas zaragozanas con motivo de su coronación -1336- y de la apertura de un portillo en la muralla para evacuar el agua del molino probablemente aceitero propiedad de las religiosas de la parroquia de San Andrés -1364-, y la de su hijo, el futuro Juan I de 22 de diciembre de 1368, concediendo al monasterio cinco cahíces de sal anuales (AMSS, perg. nº 24), éstas son las únicas ocasiones en que la

4. EL ORDEN EXTERNO.

Corona se dirige a las dueñas para privilegiarlas. Hemos de esperar a fines del siglo XV para que la monarquía católica se ocupe de nuevo de la casa, aunque en esta ocasión por razones bien distintas.

Desde el Cuatrocientos el renacimiento del espíritu renovador que había animado siglos atrás la reforma gregoriana vuelve a hacerse patente en el Occidente cristiano, aunque con dos notables diferencias, la dirección del mismo ya no será unicéfala y su desarrollo conocerá al menos tres fases distintas.

En una primera etapa marcada por el particularismo, serán las propias órdenes y congregaciones religiosas quienes dirijan la reforma de sus institutos que habían ido encuadrando a un número creciente de grupos y personas que se hallaban en lo que se suele denominar “espacios interestructurales”, es decir, todos aquellos a quienes la crisis de identidad bajomedieval había conducido a vivencias novedosas de su espiritualidad, fuera del monacato clásico, pero también fuera de los movimientos de laicos tan en boga. El pueblo cristiano, profundamente espiritualizado durante la Alta y Plena Edad Media, regido por gobernantes directamente señalados por la divinidad, se encuentra de pronto sumergido en un ambiente cuya característica más relevante será una periódica coyuntura catastrófica: epidemias, hambrunas, corrupción, bandolerismo, guerra. Huérfanos de instancias políticas y religiosas fiables, los hombres y mujeres bajomedievales buscan una tercera vía para superar, o al menos acomodarse, a la nueva situación desde una mentalidad cada vez más escéptica e individualista, pero aun fuertemente ideologizada.

Éste fue también el caso de los primeros instigadores de la reforma de las órdenes religiosas, cuadros intermedios de las mismas que desconfiaban lo mismo de la curia que de los previsibles excesos de los fieles; convencidos de que la *reformatio in capite* tardaría y no se ajustaría a sus ideales de retorno a los ideales evangélicos -el programa se repite según el esquema de la reforma del siglo XII-, deciden llevar a cabo una *reformatio in membris*, más asequible y menos costosa desde el punto de vista de los resultados inmediatos (GARCÍA ORO, 1969, 23-25). Las primeras congregaciones de regular observancia se desarrollan en este clima y, al menos en territorio hispano, será la Observancia Franciscana tanto masculina como femenina -clarisas y descalzas- la señera en esta fase.

La segunda etapa, la que ahora más nos interesa, estará marcada por la asunción por parte de la monarquía hispánica de unas aspiraciones que no serán ya estrictamente espirituales, sino políticas, y que se pretenderán imponer no ya sobre un colectivo concreto, sino a un ámbito geopolítico: el conjunto de las Coronas que formaban su reino.

Por último, en una tercera fase, la Santa Sede culminará la reforma católica desde los dos puntos de vista anunciados, aplicándola a todos los individuos encuadrados institucionalmente en la Iglesia y por todo el espacio sociorreligioso que constituye el Orbe cristiano.

Los Reyes Católicos marcaron el punto de inflexión de la reforma de los religiosos españoles, a mi modo de ver, dentro de un programa político que, previamente delineado por ellos y sus asesores, tenía más que ver con los intentos de globalización del cuerpo social e institucional hispano, con la fuerte centralización de las instancias de poder y la estricta jerarquización y universalización normativa¹¹⁸ que con lo estrictamente religioso. Programa en el que figuraba el sometimiento al poder real de todos aquellos elementos autónomos que históricamente habían resultado conflictivos; sometimiento de la nobleza, de las ciudades, de las minorías étnico-religiosas, de la propia administración, pero también de las instancias eclesiásticas. Fernando e Isabel no se ajustaban en este sentido a las propuestas de los reformadores observantes; nunca pretendieron acabar con el patronato, el derecho de presentación, los beneficios o la jurisdicción eclesiástica, sino que siempre trataron de utilizar todos estos elementos en beneficio de su política centralista.

El primer capítulo de la reforma tuvo lugar después del Concilio de Sevilla de 1478; los reyes ordenan a sus embajadores en Roma que transmitan a Sixto IV la siguiente súplica:

(...) suplicareis a Su Santidad que de poder e facultad a cualquier prelado de nuestros reinos, que fuere elegido por nosotros o cualquiera de nos, para que pueda reformar los tales monasterios e casas de religión, e después, así reformados, el tal prelado pueda elegir personas de las mismas órdenes para los visitar e corregir (...) Hágase bula con todas las cláusulas e monobstancias

¹¹⁸ Ya expresé tal hipótesis de trabajo con relación a la aculturación y homogeneización de los moriscos granadinos en el Quinientos: (...) *La nueva sensibilidad de la monarquía católica y su concepción*

4. EL ORDEN EXTERNO.

necesarias e oportunas, e que sea prohibido a los seculares el ingreso de los monasterios de las mujeres (GARCÍA ORO, 1969, 34-35) (mis subrayados).

Ni este pontífice ni Inocencio VIII accedieron a las pretensiones regias; habría que esperar al pontificado de Rodrigo Borja, Alejandro VI, con quien los monarcas hispanos mantuvieron unas relaciones ambivalentes, para que las necesidades políticas del Papa le obliguen a ceder. El breve *Exposuerunt nobis* de 27 de marzo de 1493 para la reforma de las religiosas hispanas nombrando *praelatos et viros sanctae et timoratae conscientiae et integritatis (...) quos idoneos iudicabunt* que acudan a todos los monasterios y casas femeninas, fuera cual fuese su Orden, y revisen su forma de vida, costumbres y constituciones con vista a una posible reforma, desembocó casi inmediatamente en la designación de visitadores para Cataluña, donde a la sazón se encontraban los monarcas, y Aragón: Martín García, inquisidor y arcediano de Daroca, Sancho de Aceves, vicario general de la archidiócesis cesaraugustana y fray Alonso de Guadalajara, observante franciscano (GARCÍA ORO, 1969, 41 y 66). Pero, entretanto, Alejandro VI había emitido el 27 de julio del mismo año la bula *Quanta in Dei ecclesia*, que ni presentaba alusión alguna al breve ni admitía de hecho la delegación por parte de los ordinarios para la visita y reforma. Y no sólo éso sino que, en otro orden de cosas, acababa de anular la bula de disolución de la Orden del Santo Sepulcro y transferir su maestrazgo a la Santa Sede. Esta circunstancia fue la que permitió, en un momento de indefinición -los reyes no contaban con breves que alteraran el contenido de la bula, dos de los tres visitadores había tenido que ser sustituidos ya por dos veces y el absentismo del vicario de Zaragoza era continuo- el recurso de las sepulcristas a Roma.

Las instrucciones a los visitadores aragoneses eran claras y se basaban en el programa de fray Hernando de Talavera, uno de los inspiradores de la reforma y confesor tanto del rey como de la reina, que había sido obispo de Ávila y a la sazón era consejero. Las directrices enviadas a Martín García y fray Pedro Capdevila se resumen en las otorgadas a los visitadores de Cataluña con respecto al monasterio santiaguista de Santa María de Junqueres, de 16 de febrero de 1495:

del Estado como ente formado por naturales homogéneos desde el punto de vista ideológico le obliga a uniformar criterios de diferenciación social (...) (LÓPEZ DE LA PLAZA, 1993, 318).

(...) que la priora, subpriora e freyras del dicho monesterio de aquí adelante tengan el dicho convento y claustra y comunidad y refitorio y una refitolera, y que todas coman en él y tengan enfermería para las enfermas, en que les den físico y todo lo necesario, y deven mandar que fagan dormitorio, según está mandado por los visitadores apostólicos, en que la Priora y freyras duerman, estando sanas, y que en él tengan una lámpara que arda toda la noche, y haya una manceba que haga los lechos y una cosinera y una lavandera (...) que tengan silencio en el coro y en el refitorio (...) assy como en la claustra y, después de completas, en el dormitorio (...) que ningún hombre entre en el dicho monesterio (...) salvo el confesor y físico y sangrador (...) y quando estos assy entraren (...) no puedan quedar a comer ni a dormir en el dicho monesterio, ni puedan hablar con religiosa alguna sin que esté presente otra religiosa de las más ancianas (...) fagan parlatorio con redes de fuera (...) que ninguna freyra salga de su casa y convento (...) que en el dicho monesterio no haya más de dos puertas, la una por do puedan meter (...) bastimentos (...) y a la otra puerta esté continuamente portera que tenga la puerta cerrada (...) no tengan la sacristanía en lugar donde cada hora hayan de salir las freyras a dar recaudo al sacerdote (...) ni sirvan al altar (...) que tengan capítulo y fagan venias (...) y que se lean allí la regla y establecimientos de la dicha orden (...) que no sean recibidas más freyras en ella de para quantas bastare la renta de la dicha casa (GARCÍA ORO, 1969, 302-306).

Antes de que los visitadores lleguen a San Nicolás las dueñas ya han conseguido del Papa un breve de exclusión de la visita y reforma general de las religiosas. Los antecedentes eran explícitos: el 18 de septiembre de 1493 el rey ordenaba a un padre que restituyera a su hija al monasterio reformado de Santa Clara de Barcelona; el 28 de noviembre al gobernador general de Cataluña que acompañase a los visitadores a los monasterios de monjas levantiscas; el 30 del mismo mes la reina conminaba a las superiores de Santa Clara de Barcelona, Montesión y Montealegre; el 1 de diciembre las sanjuanistas de Sigena habían sido avisadas de la visita; el 20 las jerónimas barcelonesas habrán sido transferidas de la jurisdicción ordinaria a la de sus superiores; el 10 y 23 de marzo de 1494 insistencia con respecto a los monasterios de Valldonzella, Montealegre, Junqueres, Pedralbes y Santa Clara de Barcelona; el 25 sobre las clarisas aragonesas; el 18 de octubre la orden de detención de la depuesta abadesa de San Pedro de Barcelona; el 28 de

4. EL ORDEN EXTERNO.

enero de 1495 fueron avisadas de visita las prioras de Alguaire, Sigena, las clarisas de Calatayud y Teruel, las benedictinas de Jaca, y las zaragozanas de Santa Catalina, Santa Inés, Santa María de Trasovares y de Casvas, y se dieron las normas generales de visita de las religiosas aragonesas; el 16 de febrero se enviaban religiosas castellanas y catalanas reformadas a San Pedro, Valdonzella, Montesión, Pedregal y Pedralbes, se daban las normas para la visita de Junqueres, la jurisdicción de las jerónimas barcelonesas pasaba del ordinario a los jerónimos, se unían distintos monasterios cistercienses catalanes; el 20 se avisaba de la inminente visita a las religiosas valencianas; el 9 de marzo nueva orden a Pedralbes; el 5 de mayo orden de obediencia a Sigena; el 30 de septiembre se impide a una religiosa trasladarse a Jonqueres, se avisa a la priora de Sigena de una nueva visita y se envía a una religiosa de Pedralbes -donde se produjo un gran alboroto durante la visita- a Santa Clara de Valencia; el 12 de febrero de 1496 se detiene a una religiosa fugitiva; el 14 se da orden de recibir en Sigena a religiosas catalanas y en Santa Clara de Calatayud a clarisas de la Trinidad de Valencia (GARCÍA ORO, 1969, 246-338). En dos años y medio la mayor parte de los monasterios femeninos relevantes de Cataluña, Aragón y Valencia han sido visitados en múltiples ocasiones, trasladadas religiosas, impuestas monjas reformadas extrañas a ellos, subvertida la jurisdicción tradicional de las casas, detenidas al menos dos religiosas.

Las sepulcristas zaragozanas juegan sus cartas: no dependen ni del ordinario ni del priorato sepulcrista de Calatayud -que no será restaurado hasta 1513-, sino directamente del Papa, que les otorga su breve de exclusión. La respuesta de los reyes no se hace esperar:

El Rey y la Reyna. Venerable Priora y monjas. Savidó havemos que vosotras, muy poco mirando a lo conveniente para el bien de vuestras conciencias y honra dese monesterio, haveys impetrado un breve de nuestro Muy Santo Padre afin de impedir la visitación y reformation dese monesterio y, lo que parece peor, que con no verdadera relación se impetró, porque fasta agora no sabemos que por los visitadores se haya provehido contra vosotras cosa contra vuestra regular institución y, quando tal se fiziera, fuera razón que recurrierades a Nos o a los generales visitadores que residen en nuestra Corte, para que lo mandáramos convenientemente remediar, y porque la reformation no se puede scusar y Nos

havemos mandado al arcediano maestre Martín García que, juntamente con los otros visitadores, entienda en la reformation des a casa y monesterio, por ser de la misma regla vuestra de San Agustín. Por ende, vos encargamos y mandamos que, en toda manera, cumplays y obedezcays todo lo que por los dichos visitadores sea proveído y ordenado, no curando de buscar otros caminos y disfogios para diferir lo que vosotras devriades, por vuestra misma honra y honesto bivar, querer y procurar, que los dichos visitadores lo farán con mucha rectitud y según la dicha vuestra regla de San Agustín, y no fagays lo contrario, que, allende que no lo permitiríamos, Nos deserviríades en ello. Dada en Tortosa a XXV de febrero del año mil CCCCLXXXVI. Yo el Rey. Yo la Reyna. Coloma secretario. (ACA, reg. 3611, f. 147v.; GARCÍA ORO, 1969, 339-340).

Dicho y hecho, el mismo día el arcediano de Daroca, vicario general de Zaragoza, recibe las siguientes instrucciones:

(...) quanto al breve que presentaron las monjas del Sepulcro des a ciudad, assy porque contiene subrepción, como porque no hay en el declaración de censuras ni juez comissario, nos parece que, no obstante el dicho breve, se puede y bien proceder en la visitación, specialmente porque ellas tienen la regla de San Agustín y interviniendo en ella vos el arcediano de Daroca, que soys de la misma regla de San Agustín, se satisfaze al dicho breve que dize que se faga la visitación con intervención de alguna persona de su orden y, por ende, es necessario que en toda manera prosigays vuestro oficio y no vos steys por el dicho breve de fazer lo devido que a mayor cumplimiento scrivimos a Roma sobrello y (enviamos) allá un traslado del, para que sea luego revocado; assy que póngase mucha diligencia en todo, por manera que se aia desto conclusión en la dicha visitación, que en cosa no podeys más servirnos (...) (ACA, reg. 3611, f. 147r. y v.; GARCÍA ORO, 1969, 338-339).

El 31 de mayo desde Almazán los monarcas instan al zalmedina de Zaragoza a apoyar el negocio de los visitadores reales y a castigar a *aquellos que, en quebrantamiento de los apostólicos mandamientos y nuestros han entrado en los dichos monesterios* de la ciudad (ACA, reg. 3611, f. 164r.; GARCÍA ORO, 1969, 342-343). Durante los doce años siguientes siguen repitiéndose los problemas en los monasterios femeninos de Cataluña y Aragón, de los que son claro exponente respectivamente los de Pedralbes y Sigüenza.

4. EL ORDEN EXTERNO.

García Oro proponía un saldo de la reforma en tiempos de Fernando e Isabel en que se apreciaba no tanto los resultados directos y efectivos como la creación de un clima y de unas condiciones jurídicas y políticas que permitirían su desarrollo perdurable. Desarrollo del que este autor hacía responsables a los grupos reformados o de observantes (GARCÍA ORO, 1969, 129). Sin descartar este protagonismo, creo que lo que marcará el posterior desenvolvimiento del proceso será un nuevo dirigismo, en este caso pontificio. Además, el mismo García Oro establecía que mientras en Castilla la Observancia imperaba ya claramente durante el reinado de su nieto Carlos I, en la Corona de Aragón predominaba claramente el Conventualismo, añadiendo:

En la práctica, la imposición de la clausura estricta resultaba una novedad para las monjas españolas, una obligación muy pesada que no habían asumido anteriormente. La situación era muy similar en otros países de la Cristiandad, y por ello el Tridentino no extremó tampoco sus exigencias en este capítulo. En línea de principio promulgó la obligación de la clausura como obligatoria para las religiosas con votos solemnes o “sanctimoniales”; pero mirando a la ejecución, se inspiraba en criterios más flexibles que preveían e incluso facilitaban las dispensas de este precepto que en adelante podría conceder el obispo diocesano. (GARCÍA VILLOSLADA, 1960, 332).

4.4. La reforma y el enfrentamiento con las autoridades espirituales: excomunión y clausura.

Desde mediados del Quinientos y durante todo el siglo XVII la imagen que nos ofrece el monasterio sepulcrista zaragozano es de conflicto en el orden externo. Enfrentamiento con todas las instancias de poder, espiritual y temporal: la Corona, la Orden, el ordinario, el Papado y sus representantes. Enfrentamientos que incluso afectaron a la vida interna de la casa y que empezarán a ser públicos desde los primeros años del Seiscientos culminando en conocidos escándalos poco más tarde.

El proceso al que me voy a referir inmediatamente es el correspondiente a la tercera fase de reforma citada en el epígrafe anterior, la pontificia, y que, para el

caso del monasterio del Santo Sepulcro, se puede rastrear con mayor virulencia entre los años 1566 y 1620 aproximadamente. Hagamos un relato cronológico de los acontecimientos principales.

Todas las visitas priorales que se suceden entre los intentos de reforma monárquica y el fin de las sesiones del Concilio de Trento ponen de manifiesto la ineficacia de la primera. En diciembre 1515 Pedro Zapata obtiene algunos éxitos en lo referente a la clausura material, controlando la existencia de ventanas con doble reja de hierro y madera en todas las dependencias monásticas, pero fracasa estrepitosamente en lo que hace a la clausura física. Su hermana, la recién elegida priora Isabel Zapata, objeta las razones que le impiden aplicar de manera total las prescripciones de la clausura: juventud de la mayoría de las religiosas y oposición de las mismas. Las implicadas le contestan en los interrogatorios: es cierto que se producen conversaciones y visitas de seglares más allá de la segunda puerta sin compañera; también es verdad que en el monasterio comen y duermen mujeres legas, pero todo ello se debe más a la mansedumbre de la prelada que a la mala intención de las dueñas. En resumen, que el flujo de entradas y salidas de la casa permanece igual que se había venido produciendo desde la fundación del monasterio, cuando doña Marquesa se había retirado del mundo en su viudedad acompañada por parientas y servidoras que, sin llegar a alcanzar el estatus de fratrisas, habían permanecido en la casa hasta la muerte de la fundadora e incluso más largo tiempo, hasta su propia desaparición.

En 1538 y 1551 Juan Zapata vuelve a insistir en los mismos aspectos de la clausura física: entrada de laicos en la casa; cierre de las puertas por la noche; necesidad de recibir visitas con licencia de la priora, en su cámara y con compañera; salida de las dueñas a pasar temporadas en casa de sus familiares, y no porque estén enfermas sino sólo *por holgarse*, contesta una religiosa. Aspectos éstos que volverán a tratarse en la visita de octubre de 1556, la que coincide con la confirmación de la elección de Catalina de Ansa como nueva superiora por fallecimiento de la Zapata y con el desarrollo del sínodo tridentino.

La coyuntura será aprovechada por el prior Juan Zapata para introducir algunos elementos novedosos, fundamentalmente la primera referencia a la institución dotal en la historia del monasterio así como la prohibición de aceptar un mayor número de religiosas, dos de los principios estipulados por los padres

4. EL ORDEN EXTERNO.

conciliares como contrapartida al obstáculo de la supervivencia económica de unos centros femeninos clausurados. Ese año había treinta y una profesas y diecinueve novicias y religiosas de la obediencia. Nueve años después tres profesas menos y veinte novicias y obedientes. El proceso de violencia externa acababa de comenzar: se había usurpado el derecho del capítulo conventual a aceptar aspirantes con su voto mayoritario.

Las dilatadas sesiones del tridentino se celebraron en tres periodos a lo largo de casi veinte años: 1545-47, 1551-52 y 1562-63. La clausura monástica femenina fue tratada en la sesión vigésimo quinta, y se dio a la luz en el decreto quinto. Los acuerdos derivados de la misma se concretaron en dos constituciones apostólicas, la extravagante *Circa pastoralis* de 29 de mayo de 1566, y la bula *Regularium personarum* de 24 de octubre, en que Pío V se decanta por la clausura universal y obligatoria prohibiendo aceptar candidatas a las comunidades que no la acepten.

Antes de que se hicieran públicos los decretos tridentinos en el Reino el arzobispo Hernando de Aragón, a la sazón Lugarteniente General, comienza a dar muestras de su talante reformista prohibiendo los enterramientos y celebraciones de laicos que se producían en la casa sepulcrista como consecuencia de su condición de sede de una cofradía devocional así como de numerosas capellanías y aniversarios. Las dueñas recurren a La Rota pontificia por medio del procurador de la Orden, Pedro de Luna; el 20 de febrero de 1566 el protonotario de la cámara apostólica Alexander Riarius concede carta rotal a favor de las religiosas, ordenando a don Hernando no conculcar los derechos del monasterio en lo que hace a la sepultura de religiosas y laicos en las iglesias de San Nicolás y la Resurrección, así como en lo tocante al cierre al público de la capilla conventual (AMSS, pergs. nº 116 y 117), y cita al arzobispo a Roma:

(...) et in quantum de iure admitti debeat admissa, subsequenter cum appellantes ipse appellationem eorum prosequi et intendant fuimus pro parte dicti domnus Petri, earum procuratoris, debita cum instantia requisiti quantus sibi citationem legitimam una cum inhibitione (...) et ad partes contra et adversus prefatum reverendisimum domnum archiepiscopum eiusque vicarium seu officiales generales si sua putaverint interesse et eorum predictam suam defendere voluerint omnebus alios suaviter vel divi suis interesse predictam et in

executionem nominatos decernere et concedere dignaremur (AMSS, perg. n° 117; AHN, OM, leg. 8601).

La citación volvió a repetirse el 11 de marzo del mismo año (AMSS, perg. n° 118). Pero las religiosas han abierto varios frentes de defensa: el arzobispal, como acabamos de ver, el pontificio y el ciudadano. Por un lado envían a Diego de Reus, su procurador, a Roma para conseguir de Pío V la no inclusión de su casa en el decreto universal de clausura. Su labor debía estar dando frutos ya que el 6 de junio el embajador real en Roma, Luis de Requesens, se quejaba a Felipe II de que Reus estaba incomodando al Papa y el 4 de julio le enviaba al Rey una copia de la bula *Circa pastoralis* que seguía sin publicarse en la Península:

Este cavallero aragonés estava aquí por parte del monesterio del Sepulcro de Çaragoça con pretensión que no eran comprehendidas aquellas monjas ni otras muchas en lo que el Concilio dispuso sobre el ençerramiento de todas. Y la causa de partirse agora tan impensadamente y con tanta priesa es aver entendido que el Papa manda publicar una bula que comprehenda a quantas monjas ay en la Christiandad, en la qual no solamente manda que se secute lo del Concilio, pero pone mucho más vigor y estrechura. Y va este cavallero con pretensión de que todo aquel Reyno suplique a Vuestra Magestad no permita que la dicha bula se secute diziendo que se seguirán della muchos escándalos. Háme parecido avisar desto a Vuestra Magestad y dezir así mismo que creo que el mejor medio de todos es procurar que el Reyno y monjas se aquieten porque Su Santidad sentiría mucho de en ésto se le fuese a la mano (AGS, Estado, leg. 902/102).

En tercer lugar recurren al entorno del monarca, a Juan de Sora, regente del Consejo Supremo, quien consulta a reputados teólogos y letrados zaragozanos sobre la entrada en las claustras sepulcristas. El parecer fue emitido por tres doctores en Derecho, Luis de Santángel, Juan Campí y Juan de Luna, el maestro Pedro Navarro y el prior del Pilar el año siguiente, dándose la circunstancia de que la publicación del decreto aún no se ha producido. Todos ellos opinan que *se puede muy bien entrar en las dichas claustras y iglesia, si quiere capilla del Santo Sepulcro, y lo que está dentro dellas y fuera de las puertas del refitorio* por varias razones, entre las que interesa destacar el argumento de que las religiosas sepulcristas no fueron comprendidas en el decreto tridentino *por no haber habido en él clausura desde la institución de aquél, ni haberse subjectado a ella en su profesión ni tenido ni usado de ella en*

4. EL ORDEN EXTERNO.

ningún tiempo (AHN, OM, leg. 8601). Las bases teóricas para las futuras reclamaciones de las dueñas acababan de ser estructuradas y el arzobispo recurrió a la Sagrada Congregación del Concilio.

Sora no fue el único que habló por voz de las religiosas; en agosto de 1571 los diputados pontificios en la Corona aragonesa y los jurados de Zaragoza se dirigieron a Pío V transmitiendo la palabra de las monjas:

Porque estas mujeres están casi desesperadas y se quexan de sus deudos y perlados que las enganyaron dándoles a entender que como nunca había havido clausura en su Orden tampoco la podría haver sin su consentimiento. Y dizen que sería desesperación quererse encerrar tan sin casa y sin hazienda como aora están, y que estañan tan fuerte de hazerlo que morirán antes de consentirlo. Y como tienen muchos deudos principales si con esta dessesperación se saliesen del monasterio (como lo amenazan y ay dello grandes indicios, porque aún con darles esperança de remedio se refrenan con grandíssima dificultad) ay gran razón de temer que ellos, por no aventurar a que se vayan perdidas y huyr el deshonor que desto se les puede seguir, se consolarán de qualquier danyo espiritual o temporal que les pueda venir de ampararlas, y que deste inconveniente nazcan otros muchos en gran deservicio de Dios y detrimento desta tierra (AMSS, caja 47; MIGUEL, 1991, ap. 1) (mi subrayado).

Paralelamente el regente Juan de Sora fue encargado por las religiosas de hacer gestiones ante el nuncio Juan Bautista Castagna, convenciéndole de la inconveniencia de la clausura por la estrechez de la casa y de las rentas, circunstancia que tradicionalmente se venía solventando gracias a las temporadas que las profesas pasaban en casa de sus parientes. El 10 de abril de 1571 Juan Bautista Castagna recibía el encargo pontificio de visitar el monasterio y averiguar las condiciones de vida en él:

Venerabili fratri Joanni Baptista, archiepiscopo Rossanensis, in Regnis Hispaniarum nostro et apostolica sedis nuntio. Venerabilis fratri, salutem et apostolicam benedictionem. Ex rationabilibus causis animum nostrum moveritibus volumus tibi que per presentes mandamus ut per te vel aliam personam idoneam quam primum de monasterio monialium Sancti Sepulchri civitatis Caesaraugustana et earum Ordine ac regula necnon vita, moribus, regularibus observantia et disciplina, et sub cuius gubernio, visitatione hactenus

permanserint, plenam atque sufficientem informationem capias seu capi facias, et quidquid super his fuerit repertum, mi scriptis redigas vel redigi sedulo cures, tuoque sub sigillo ad nos quantocitius transmittas, ut omnibus diligenter natureque consideretis, quod circa salubrem eiusdem monasterii directionem expedire cognoverimus, suadente domino ordinarius valeamus. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Datum Romae apud Sanctum Petrum. Die decimo aprilis 1571 (ASV, Segretaria dei Brevi, registro 16, f. 138r.)

Tarea para la que el nuncio, a sugerencia de Sora, eligió a Juan Pérez de Artieda, canónigo fabriquero de La Seo, el candidato de las religiosas. La visita tuvo lugar a fines del mes de junio de 1571, tras la designación de Artieda y siguiendo un formulario *para que más clara y entera instrucción sea habida del monasterio y monjas* (AMSS, caja 47; MIGUEL, 1991, ap. 2). De entre todas las interrogantes a que Artieda debía responder cabe destacar algunas muy significativas; de las veintiséis ocho se refieren a la Regla, la Orden y las Constituciones: cuál profesan, si es de las aprobadas, si existe otro instituto similar, *qué votos y qué profesión hazen y debaxo de qué cabeça.*

Pero el frente esencial sería el abierto por los diputados de Aragón: el 10 y 12 de abril del mismo año se registraron dos misivas de Roma dirigidas a ellos. En la primera el cardenal Farnese ordena *Alli molto illustrissimi signori li deputati del Regno di Saragoza* hacer información sobre el estado de las monjas. En la segunda Pío V acusa recibo de las cartas enviadas por los diputados por medio de Antonio de Luna y les informa:

(...) Quod autem ad monasterium monialium Sancti Sepulchri Caesaraugustae civitatis attinet, de quo ad nos scribitis et idem Antonius nobis, est locutus mandavimus nuntio in Hispaniis nostro ut de eo informationem capiat et nos certiores reddat ut quod circa hoc expedire cognoverimus, inspirante Domino, valeamus (...) (AHN, OM, leg. 8601).

Los veinticuatro meses que transcurrieron a continuación permanecen en la más completa oscuridad. Los recursos de las religiosas por todas las vías explicitadas inmediatamente parecían haber resultado infructuosos, ni las gestiones en Roma ante Farnese y el Papa, ni el recurso al Consejo Supremo de Su Majestad, ni la defensa de sus parientes como representantes de la ciudad habían resultado

4. EL ORDEN EXTERNO.

más que a medias, mientras que el movimiento arzobispal de enviar un memorial a la Sagrada Congregación del Concilio había surtido efecto.

(...)Pro parte et dicti Illustrissimi Archiepiscopi Cesaraugustanem supplicatur humiliter nihil expediri pro quibus monialibus monasterii Sancti Sepulchri dicte civitatis Cesarauguste, Ordinis Sancti Augustini, nisi prius dictis Illustrissimi informatis, quod non solum dicte moniales vivunt et sunt in vita valde, laxiori et parvum honesta, sed et inique nullo precedente gravamine quandani falsam et indecentem interposuerunt appellationem (ASV, Congregacione dei Concilio, Positiones, 11, f. 581r.)

El periodo debió ser doloroso, sobre todo por lo que supuso de división interna de la comunidad de mujeres; aproximadamente la mitad de las religiosas acataban la clausura, mientras que la otra parcialidad, algo más numerosa si hacemos caso de las cifras de religiosas que proporciona la visita de 1576, se oponía a ella. Se enfrentaban en el reducido espacio conventual dos formas de considerar la modificación de las condiciones originales de su profesión y de su estilo de vida; un estilo que la mayor parte de las implicadas venían desarrollando al menos desde los años cincuenta del siglo. Las partidarias de la aceptación silenciosa de la clausura que veían en la resignación acaso la única vía para un callado incumplimiento contra las defensoras de la legalidad con publicidad¹¹⁹.

Este último grupo, seguro de tener razón histórica y legal en la defensa de sus derechos y su palabra, celosas de una forma de vida que databa de casi trescientos años atrás, sabidas del apoyo, y tal vez alentadas, de la nobleza y la alta burguesía de su ciudad, parientes suyos, el 15 de junio de 1573, alrededor del mediodía, abandonaron el monasterio para dar un paseo de media hora por Zaragoza, recogiendo flores, según dice la tradición. La priora Petronila Cabrero y las religiosas Aldonza de Reus, Isabel Manent, Juana Lanaja, Jerónima de Contamina, Juana Cerdán, María de Ariño, Beatriz de Torres, Jerónima Muñoz, Aldonza Sánchez, Isabel de Gurrea, Isabel Copones, Esperanza de Sora, Ana Enríquez de Esparza, Isabel Campí, Lisena Moreno, Eufrasia Santángel, María Jiménez del Hospital e Isabel Torrellas salieron; se quedaron Isabel de la Cabra, Isabel de Ejea, Inés Agustín, Catalina Cortés, Aldonza de Reus, Ana Remírez, Ana

¹¹⁹ Pero, como habíamos visto se enfrentaban también los bandos ciudadanos que con origen en las solidaridades familiares de los principales linajes de la ciudad se habían superpuesto a lo largo de toda la historia del monasterio a la familiaridad conventual sepulcrista.

de Cuevas, María del Val, Ana Torres, Elena Sangüesa, Luisa Paternoy y Ana Lanaja. Diecinueve contra doce, las religiosas contra su Consejo de antiguas –si exceptuamos a Isabel de Gurrea-, hermanas contra hermanas, espirituales y de sangre. La siguiente tabla contiene los nombres de las religiosas profesas del monasterio en orden de antigüedad proporcionado por la visita aludida, destacándose las rebeldes de las silenciosas: ello nos permite calibrar el puesto que ocupaban en la casa e incluso su futuro en el mismo:

	<i>ANTIGÜEDAD</i> ¹²⁰	<i>OBSERVACIONES</i>
<i>Petronila Cabrero</i>	1551	Priora (1573-76)
Isabel de la Cabra	1532	Cantora (1551)
Isabel de Ejea	1532	Procuradora (1551)
Inés Agustín	1551	Priora (1589)
<i>Isabel de Gurrea</i>	1551	
Catalina Cortés	1542	
<i>Ana Enríquez de Esparza</i>	1551	
<i>Aldonza de Reus</i>	1557	Priora (1595-1602)
<i>Jerónima Contamina</i>	1556	
<i>Isabel Copones</i>	1556	
<i>María Jiménez Hospital</i>	1556	
<i>Isabel Torrellas</i>	1556	
Ana Remírez	1556	
Ana de Cuevas	1556	Priora (1603-1607)
<i>Isabel Manent</i>	1565	
<i>Lisena Moreno</i>	1556	
María del Val	1565	
<i>María de Ariño</i>	1565	
<i>Beatriz de Torres</i>	1565	
<i>Isabel Campí</i>	1556	
<i>Ana de Torres</i>	1556	
Elena Sangüesa	1568	

¹²⁰ Como en otras ocasiones los años que aparecen en la tabla corresponden a las primeras citas documentales de las religiosas advirtiéndose, pues, que la profesión debió ser algo anterior.

4. EL ORDEN EXTERNO.

Luisa Paternoy	1565	
Ana Lanaja	1565	
<i>Juana Cerdán</i>	1565	
<i>Esperanza de Sora</i>	1565	
<i>Aldonza Sánchez</i>	1556	
<i>Eufrasia Santángel</i>	1565	
<i>Jerónima Muñoz</i>	1565	
<i>Juana Lanaja</i>	1573	

Inmediatamente el procurador fiscal de la archidiócesis, Juan Morraja, presentó denuncia por violación de la clausura ante el oficial eclesiástico Juan Navarro. El proceso criminal duró exactamente un mes: el 15 de julio la priora y religiosas rebeldes fueron excomulgadas (ADZ, Procesos criminales, caja 1 n° 8). La situación se prolongaría hasta abril de 1574 a pesar de los recursos presentados por los notables de la ciudad: todas sus apelaciones eran desviadas a Roma. El mismo 15 de julio de 1573 el nuncio Padua había escrito al cardenal Como, de la Secretaría de Estado del Vaticano refiriéndole lo sucedido, la excomunión y la apelación de la nobleza zaragozana, así como su respuesta de que acudieran a Roma (ASV, Segretaria di Stato, Spagna, 7, ff. 367-368; MIGUEL, 1991, 118):

(Tras referirse a la colecta en la diócesis de Pamplona prosigue) *mi ha ben madato a dire a bocca per un gentilhuomo italiano che é venuto di Portugallo, che la cosa della clausura et governo delle monache in quel paese é in tal disordine che e quasi impossibile á rimediarni a me ni é anche da far assai qui. Et a Saragozza intravenne un bel caso l'altro giorno, che facendo l'Arcevescovo publicar la bolla ultima dell'elemosine che contiene anche l'observatione della bolla di Pio quinto di santa memoria, un monasterio di monache chiamati del Sepulcro, credo Ordinis Sancti Joannis Hierosolimitani, che pretendone non esser obligata á clausura, uscirno tutte processionalmente, l'Abbadessa cnon le sore per la città ad un loco giardino. Onde l'Arcevescovo havendoli per scommunicati levò loro la messa et dopo scrisse à me di questo fatto dimandando l'assolutione, per la quali da molti signori de Aragon qui mi vien fatta grand'instantia. Io non gliel'ho voluta conceder massimamente che non voglio no obedir et ho remisso a l'Arcivescovo che é anche Vice Re quello que debe*

far in questo. Manderano á Roma per l'assolutione, et perche Sua Santitá si degni moderar la cosa della clausura (...)

El 10 de agosto siguiente los términos son aún más explícitos:

Prima del'avviso di Vostra Signoria si era inteso il disordine seguito in Saragozza por conto di quelle monache chi erano uscite del monasterio mentre se publicava la bolla, et Nostro Signore dici che Vostra Signoria ha fatto bene á non assolverle, et si manderani qui per l'absolucion si saprà chi rispondergli (ASV, Segretaria di Satato, Espagna, 15-II, f. 226).

Por fin el 24 de marzo del año siguiente la Santa Sede impone su solución. El breve de Gregorio XIII se dirige al arzobispo don Hernando:

De monasterii quorumlibet presertim femines sexus religiosarum in via Domini dirigendis apprime solliciti officii nostri partes in his libenter interponimus. Que ad illarum statum cum reformadum tum animarum salutem procurandam pertinere, maxime existimamus. Nuper accepimus moniales monasterii Ordinis Sancti Sepulchri Hierosolimitani Cesaraugustam civitatis iis que per litteras frater reverendissimum Pii pape V, predecessoris nostri de observanda et introducenda in quibuscumque monasteriis mulierium clausura sancita decreta quem fuerunt sub pretextu quod in dicto monasterio clausura nunquam introducta fuit et ad illam eiusdem monasterii statutis aut foundationem non tenerentur minime obtemperasem et clausuram huiusmodi in earum monasterii introduci passas non fuisse immo illa recipere et admittere denegasse ac apertem recusasem ad eundemque predecessorem super iis per eas habito recursum illum tunc temporis suo sedisque apostolice in Hispaniarum Regnis existenti Nuntio dedissem in mandatis ut de universo eiusdem monasterii statu exactam informationem sumeret ac diligenter certiore redderem causaret. Dum autem hec agerentur supervenientem eiusdem predecessoris obitu cum nihil aliud in premissis ab ipso statutum vel ordinatum fuisset, Nos divina favente clementia ad summi apostolatus apicem assumpti et tam per Nuntium de universo statu eiusdem monasterii quam per dilectorum filiorum deputatorum eorum Regni necnon rectorum dicte civitatis qui iurati nuncupantur litteras plenem edocti moniales predictas ad clausuram servandam sine maximo scandali, periculo invitas compelli non possent huiusmodi attestatur valdem permoti aliquam rationem in eundam esse censuimus. Per quam et scandalam

evitentur et si fieri posset ad clausuram servandam moniales predictae spontaneam adducerentur vel si id assequi minimem liceat illud denique remedium adhibeatur ut monasterium monialium potius careat quam clausura. Quo circa ut animarum saluti dictas monialium consulamus, fraternitate tue damus in mandatis ut ipsas moniales et eorum singulas id a te humiliter petentes quae ob non observatam clausuram aut ex eo quod septa dicti monasterii quandoque egressae fuerunt ac alias prorsus personas id et a te petentes quae eo quod dictum monasterium egressae fuerunt seu ipsas moniales extra dictum monasterium receperunt et ipsas alloquute fuerunt excommunicationis laqueo sunt innodate in iuncta inde eis promodo culpe poenitentia salutari absolvas et deinde eidem fraternitati tue eadem auctem committimus et mandamus et dictarum monialium mentem et voluntatem rursum exquiras eiusque quantum in te erit persuadeas ut in earum monasterium clausuram introduci patiantur nec illi se opponant aut contradicant. Imo prout earum anime saluti maxime expedit eadem accuratam et studiose observari curent quod si ille monitis tuis hac in partem parere eamque in earum monasterio observare recusaverint eiusdem monasterii abbatisse vel Priorisse ac omnibus et singulis monialibus et aliis ad quos spectat auctem predicta in virtutem sanctae obedientiae, ac sub indignationis nostrae necnon privationis officii ac aliis arbitrii tui temporalibus poenis interdicas. Et prohibeas ne in posterum sub quovis pretextu aut quesito colore vel ingenio aliquas cuiusvis conditionis fuerint in dicti monasterii moniales recipere vel admittere aut ipsis vel novitiarum vel professorum qui in dicto monasterio geritur habitum exhibere audeant vel ad regularem professionem iuxta eiusdem monasterii regulam emittere qua iuxta forma permittant aut patiantur. Etsi aliquibus habitus iam exhibitus sit et professionem tacite vel expresse nondum emisserunt statuentes et decernentes admissiones in dicti monasterii moniales et habitus exhibitionis ac tacite vel expresse regularis professionis emissiones in posterum faciendas nullius prorsus roboris vel momenti existere nec contra presentium seriem tacite vel expresse professas religionis aut alteri cuiusvis et substantiali voto obstringi. Immo uti seculares esse et parae secularibus ubique in iudicio et extra si illis propter premissa status questionem moveri contingeret haberi ita per quoscumque iudices et commissarios quavis auctem fungentes sublata eis et eorum quilibet quacumque alter iudicandi et interpretandi facultate iudicari et diffiniri devere irritumque

esse et manem quicquid secus super iis a quoquam gravis auctem scientes vel inorantes contingeret attari necnon ipsas moniales nunc professas abseque clausura ut hactenus et abseque aliquarum censurarum et poenarum ecclesiasticas incursu castem ac piem Deo famulari permittas. Non obstant premissis et constitutionis et ordinationibus apostolicis in contrarium quommodolibet concessis, approbatis et confirmatis ceterisque contrariis quibuscumque. (AHN, OM, leg. 8601; AMSS, perg. n° 120; MIGUEL, 1991, ap. 3)

La solución es ambigua. Por un lado el arzobispo debe perdonar a las rebeldes de las censuras a que habían sido condenadas, por otro convencerlas de que acepten la clausura y el cuarto voto para el futuro, pero de no hacerlo en virtud de santa obediencia incurren en la indignación pontificia que conlleva penas espirituales y temporales y se les prohíbe aceptar candidatas no observantes.

El 29 de abril de 1574 se celebra un capítulo en el monasterio sepulcrista en el que intervienen veintiocho religiosas que solicitan del arzobispo la absolución de las censuras, reclamada ya por los familiares de las monjas dos días antes:

Excelentísimo Senyor. La Priora, monjas y convento del monesterio del Sepulchro de Hierusalén de la ciudad de Çaragoça han obtenido de la Santidad de nuestro muy Santo Padre Gregorio, Papa décimo tercio (...) el breve y letras apostólicas a vuestra excelencia presentadas y dirigidas. Y porque dessean suplicantes que la gracia que Su Santidad les ha concedido surta su effecto humilmente suplican a vuestra excelencia se sirva mandar poner en execución las dichas letras apostólicas de la forma y manera que en ellas se dize y contiene, y conceda a las suplicantes beneficio de absolución de qualesquier sentencias, censuras y penas en que han incurrido por no guardar clausura, y haver salido del dicho monesterio (...) (AMSS, caja 47; MIGUEL, 1991, 120).

Al día siguiente don Hernando se personó en la casa para ejecutar el breve e imponer las penitencias oportunas: ayuno y autoflagelación de las rebeldes durante todos los viernes del mes de mayo siguiente. Que sepamos ninguna había perdido su cargo o dignidad. De hecho Petronila Cabrero fue priora hasta su muerte en 1576. Lo que nos lleva a considerar la dureza del año que acabamos de aludir, con más de la mitad del capítulo conventual, incluida la prelada, sin poder participar de la liturgia comunitaria, con un Consejo contrario a la violencia de sus hermanas que debió negarse sucesivamente a aprobar los gastos extraordinarios que la

4. EL ORDEN EXTERNO.

situación de las rebeldes requería, con una comunidad enfrentada y legal y económicamente en las manos de sus parientes.

Tras la aplicación del breve gregoriano volvemos a tener noticias de la situación dos años después, con ocasión de la visita del prior Juan Zapata el 12 de febrero de 1576. La visita tiene bastantes características atípicas considerada dentro de la serie de las que se venían produciendo desde 1515.

Desde el punto de vista formal el acta que nos la ha transmitido se encuentra incompleta, pero no de forma accidental, sino deliberada; tras una brevísima exposición de la visita a la iglesia conventual y su cripta del Sepulcro, el coro y el claustro bajos, éste último con sus distintas capillas, el escribano cita a las veintinueve religiosas profesas, *advirtiendo a las sobredichas arriba nombradas interrogamos en la forma acostumbrada*, y se siguen dos cuartillas en blanco, culminando con una súplica del vicario de San Nicolás al prior (AHN, OM, leg. 8601). Es la primera vez en que se da el caso de que las respuestas de las religiosas no son transcritas de manera consciente.

En segundo lugar, observamos nada más repasar el listado de las profesas que no se han producido datas de hábito desde 1574, fecha en que entra en vigor el breve pontificio que obligaba al cuarto voto. Desde luego, no se puede decir que se haya producido una aceptación de la clausura. De hecho habrá que esperar treinta y un años para que se engrose la nómina de comendadoras, hasta el 9 de junio de 1604, cuando ya sólo sobreviven trece de las veintinueve religiosas claustrales contemporáneas al incidente del paseo por la ciudad. Y ello habiendo obtenido de Clemente VIII el permiso para que las antiguas pudiesen salir del monasterio y sus familiares entrar en él según la costumbre tradicional de la casa y sus propios votos.

Además es significativo que se anote *allamos ausentes de la ciudad a doña Aldonça Sánchez, a Jerónima Muñoz y a Eufrasia Santáangel*, cuando estas tres profesas habían violado la clausura en 1573, sido excomulgadas y posteriormente punidas. Otro detalle, las tres monjas se encuentran no ya fuera de la casa, sino de Zaragoza.

Por último, es la primera vez que en una visita prioral se recoge el memorial del vicario de San Nicolás, y ello puede estar denotando que la autoridad de la priora —que en este momento continúa siendo la rebelde Petronila Cabrero— sobre

este clérigo en virtud del patronato se está socavando, proceso que ya habíamos anunciado anteriormente y que continuará durante el siglo XVII.

Isidoro Miguel afirma que las religiosas sepulcristas aceptaron la clausura el 30 de abril de 1574, la revocaron en 1603 y se rindieron permanentemente a ella en 1604 (MIGUEL, 1991, 120-121). No sólo no fue así, sino que el monasterio del Sepulcro no fue una excepción en la Zaragoza de la época. En el archivo monástico se conserva un breve de Gregorio XIII dirigido al abad de Veruela y fechado el 6 de diciembre de 1578 que es una copia casi exacta del *Monasterii quorumlibet* de 15 de julio de 1573; de hecho se denomina *Monasteriorum quorumlibet*, aunque sus protagonistas son las religiosas bernardas de Santa María de Trasobares de la ciudad. Oigamos las razones de estas otras mujeres:

(...) abbatisa et moniales monasterii Beate Mariae de Trasobares, Ordinis Sancti Bernardi, Cesaraugustanensis diocesis, nobis exponi fecerint quod ab immemoriabili tempore idem monasterium satis insigne in quadam profunditate montis Cacchi inter duas valles asperissimas fundatum institutumque fuit, in quo Regni Aragonum proceres et nobiles, infançones appellati, eorum natas ad in servendum Altissimo introducere consueverunt, ac ratione situs in quo monasterium fuit, illud maximo frigori et obroxium terraue et ad modum aspera et intemperata quas (...) ac clausuram sive ante sive post editam constitutionem felicitis recordationis Pii pape quinti predessoris nostri in eodem monasterio nunquam observarunt (...) (AHN, OM, leg. 8601).

Las religiosas de Trasobares aducían que lo agreste del emplazamiento de su casa constituía ya de por sí una clausura y que el encerramiento produciría efectos nefastos, entre los que destacaban la elevada mortalidad de las enfermas ante la imposibilidad de que acudieran los médicos a visitarlas. Sin embargo, ni el pontífice ni el cardenal San Calixto consideraron conveniente hacer excepciones de modo que se ordena al abad de Veruela, superior del monasterio que *quando cumque egressas fuissent reperetis necnon quaslibet alias personas que idem monasterii ingressent sue abbatisse et moniales*, y que no sean admitidas otras vírgenes ni mujeres en el monasterio.

El citado autor acierta en las fechas, pero no en los hechos. Prueba añadida a la aceptación puramente formal, que no *de facto*, del cuarto voto es el confuso acontecimiento que, como indica Miguel, se desarrolló en 1603. Las religiosas se

4. EL ORDEN EXTERNO.

venían negando desde 1574 a aceptar nuevas candidatas y las novicias que permanecían en la casa durante ya largos años rechazaban profesar por la vía del decreto de Gregorio XIII. Una resolución de la Congregación de Regulares fechada en diciembre de 1602 negaba la capacidad de las rebeldes para oponerse a la clausura y permanecer en dependencias separadas del convento, como indicaba el breve de Gregorio XIII, aduciendo que éste entraba en abierta contradicción con los decretos del actual pontífice Clemente VIII. Un nuevo episodio de violencia abiertamente expresada iba a comenzar.

El 8 de enero de 1603 el Nuncio Ginnasio otorgó comisión al fraile trinitario Asensio Enríquez para hacer cumplir la clausura perpetua a las religiosas que la aceptaban tácitamente y separar al resto:

Sabréis que a nuestra noticia ha llegado que en el monasterio de monjas del Sepulcro de la ciudad de Çaragoça, en el qual se hallan treze monjas i hasta agora no se ha guardado clausura (...) la Priora del dicho monasterio y otras seis monjas, que hazen y constituyen la mayor parte de las monjas del dicho monasterio, queriendo retiradas de seglares conversaciones i con mayor quietud de ánimo i espíritu servir a Dios, han determinado permanecer de aquí adelante en el dicho monasterio con perpetua clausura i guardar las leyes i decretos acerca desto pronunciados (...) i mandamos a vuestra discreción que a las dichas Priora i monjas del dicho monasterio, presentes i venideras, pronunciéis i declaréis con la dicha autoridad que han de guardar clausura perpetua de tal suerte que a ninguna dellas, tácita o expressamente professa, le quede ni tenga falcultad en adelante para salir del dicho monasterio por ninguna causa ni razón, contra las constituciones apostólicas, i que de ninguna manera pueda persona alguna tener entrada a ellas sino guardando el tenor de dichas constituciones. Empero, las monjas de dicho monasterio que no quisiesen guardar clausura, compeliólas a salir de la misma clausura i permanecer en alguna parte cómoda del mismo monasterio si la huviere fuera de la clausura, i si no en alguna casa a vuestro arbitrio decente i cómoda, debaxo de sus institutos i regla i guardando aquéllos (AHN, OM, leg. 8601) (mi subrayado).

El 18 de abril el fraile del convento zaragozano de San Lamberto entró en el monasterio con la comisión del Nuncio y comenzaron las negociaciones. Enríquez se apoyaba en la autoridad otorgada por la comisión que portaba; las religiosas que

se oponían a la clausura rechazaban el mismo aduciendo que, según la legalidad eclesiástica, no podía imponérseles ningún cambio en los decretos anteriores de oficio y que ellas no habían solicitado de Roma variación alguna. Las demás callaron hasta el 7 de mayo en que la priora Ana de Cuevas, María Jiménez del Hospital, Lisena Moreno, Isabel Campí, Elena Sangüesa, Juana Contamina y Esperanza de Sora emitieron un documento de aceptación *hechando de ver que se iban y van acabando las que de presente son, y la casa perdiéndose, viniendo de cada día a menos; y que si ellas querían perseverar en su libertad la casa se iba a perder y ser causa de que muchas illustres y principales senyoras desta ciudad y Reyno no tuviesen ni tengan colocación en dicha casa (...) les pareció perder su propia libertad y de sus propias personas y privilegios para que la dicha casa, monasterio y santa religión no se perdiese (...) dixerón que de su propia y libre voluntad, no forçadas, seducidas y enganyadas, antes bien de su cierta scientia y espontánea y agradable voluntad (...) se obligaban y obligaron a la dicha clausura* (AMSS, caja 47; BPH, Ms. 101, ff. 104r.-106r.; MIGUEL, 1991, nota 33).

El rechazo de las seis fue inmediato, y también el recurso a la Santa Sede; del 10 de mayo data una carta de la priora Ana de Cuevas al nuncio Ginnasio tratando de explicar la situación y de salvar la unidad del capítulo:

Illustrissimo Señor. Con la carta de Vuestra Ilustrísima recibimos gran consuelo y vemos la merced que nos haçe y lo que nos ayuda y favoreçe, y es necessario que seamos pues tan suave y llanamente nos avemos sugetado a los mandamientos de Vuestra Señoría Ilustrísima y de la universal Yglesia, conforme y de la manera que Su Santidad nos haçe merced en su breve. Las seis monjas renitentes no quieren tomar la clausura, y con aquello y traças procuran y quieren, con ánimo poco zeloso que nosotras salgamos de casa y nos hechen della y que ellas queden con la casa para defender y sustentar su libertad. Advierta Vuestra Ilustrísima que an imbiado a Roma con mil invenciones y han sacado el acto hecho, y sin aguardar respuesta de su demanda y pretensión, para haçer allá su poca razón buena, y con engaños y mentiras estorvar esta obra santa, y que se pierda su casa y el serviçio de Dios en ella. Muchos de los parientes de las seis monjas les dizen que se reduzgan y tomen clausura y si no que las aborreçerán, y algunos lo hazen ya. Confiamos en Dios que aviendo inteligencia en esto, y avisando a Roma, y con lo que ara se haga de parte del Padre Maestro Enríquez, saldrá felizmente con todo, y segnaré esta casa para

4. EL ORDEN EXTERNO.

siempre. Y crea Vuestra Ilustrísima que luego el punto que Su Santidad imbie el breve, pues ya está concedido, y se execute y vean lo que passa que se reduzirá, y si Su Santidad mandasse que estas seis saliessen del monasterio quanto más libertad les diessen que se fuesen a casa de sus deudos, si otro remedio no huviesse, sería el más eficaz, que sus deudos no las querrian y sería una afrenta grandíssima, más que si las quitassen la vida. Y pienso esto es lo que conviene para atraellas. Vuestra Ilustrísima lo sepa todo para que de razón a Su Santidad, para que esta casa se repare y se acabe por esto, pues ya nosotras hemos hecho lo que devíamos y Vuestra Ilustrísima y Su Santidad nos han mandado, y seamos por esto favorecidas de Vuestra Ilustrísima, a quien Dios guarde como nosotras lo deseamos. Desta casa de Çaragoça, a X de mayo de 1603. Doña Ana de Cuevas, priora (ASV, Segretaria di Stato, Espagna, 58, ff.149r.-150r.)

La Cuevas trata de salvar la casa sin renunciar a convencer a las renuentes, pero durante los meses siguientes el proceso se invierte y son estas seis quienes convencen a sus hermanas de que con un poco más de presión el Papa puede estar dispuesto a respetar los derechos tradicionales de las dueñas. Si estas religiosas conocían las gestiones que se estaban llevando a cabo en Roma y Madrid en tal sentido, no tenemos constancia documental. El hecho es que tuvieron éxito y el 26 de septiembre del mismo año las otras siete se retractaron del documento de aceptación ante su prior, Juan de Palafox, a quien no debió agradarle la intromisión del trinitario que, parece, engañó o, al menos, presionó a las religiosas. Algo que el prelado sepulcrista no podía tolerar pues suponía la negación de su autoridad sobre la comunidad de Zaragoza. De hecho a raíz de la intervención de fray Asensio Enríquez el prior Palafox dará muestras de la sujeción de las religiosas ejerciendo sobre ellas la violencia en primera persona. En una carta fechada en Calatayud el 18 de octubre las amenazas todavía son veladas:

Llegado ha señoras la hora que lo que de voluntad vuestras mercedes no se han determinado de hazer quieren nuestros superiores que con fuerza se haga como veo se va encaminando. Que es lo que muchas veces en particular i algunas en general he dicho a vuestras mercedes, i ahora digo que ha bien librar echo de ver i les suplico que miren que se les offrece un pleito largo contra personas tan poderosas que son las mismas que han de juzgar esta causa, i que como pleyto eclesiástico lo harán tan largo que estará muy en su mano que los que oy vivimos

no veremos el fin del, i en el entretanto será forzoso padecer enojos, gastos i inquietudes i escrúpulos, que se han de causar a vuestras mercedes desesperaciones grandes i mala vejez, que será ruyn remate de la buena vida que han hecho, i quiera Dios no sea causa, que lo podría ser, de poner en duda su salvación, perdiendo todo lo que han servido a Dios i a su religión. Por las entrañas del qual les supplico consideren vuestras mercedes todo esto i muden de parecer por sólo Dios sin otro respecto humano y que se haga este servicio sacrificando de nuevo sus voluntades como lo hicieron quando ay entraron en la flor y lozanía de sus años. Y que esto no lo estorbe el qué dirán muchos del mundo que io sé que los mejores del lo aprobarán i loarán perpetuamente. Ni tampoco lo estorben temas vanas pues sería desconcierto por ellas siendo mal fundadas dexar de hazer lo que tanto importa a todas vuestras mercedes i al bien de su casa. Io también soy súbdito i mandado como cada qual i no puedo dar otra ayuda a vuestras mercedes sino aconsejándoles esto, que por el Santísimo Cuerpo de Nuestro Senyor que indigno acabo de recibir que no entiendo otra cosa. I que para Dios, para el mundo i para el bien de sus almas que les conviene a vuestras mercedes conformarse todas i rendirse al tiempo i a la voluntad de Dios que debe ser ésta, pues así mueve a sus ministros (...) (AHN, OM, leg. 8601).

La de 28 de noviembre por el contrario resulta bien explícita. Palafox recrimina a la priora que los gastos del recurso a Roma están menoscabando las rentas personales de las profesas y siendo así, y estando el pleyto que vuestras mercedes quieren fundar tan a los principios, bien podré yo juzgar que el desorden y daño desto vendrá a ser irreparable si con tiempo no se remedia, de manera que la renta desa casa no se a de emplear en pleytos ni vuestras mercedes pueden desacarla ni gastarla sin su superior fuera de las cosas ordinarias y permitidas. Un nuevo derecho del capítulo acaba de ser violentado y además no por medio de un texto normativo acostumbrado, sino en una simple misiva; en lo que va de proceso las religiosas han perdido su derecho a votar candidatas y a aprobar gastos extraordinarios.

Por las mismas fechas las religiosas reafirman al prior su voluntad de no aceptar candidatas obligadas al cuarto voto y le acusan de no defenderlas, incluso de haberse negado a visitarlas desde hacía siete años. Palafox contesta increpándoles su terquedad a la hora de buscar soluciones y haciéndoles ver que ya nadie las apoya:

4. EL ORDEN EXTERNO.

(...) porque créanme que aunque algunas personas ay llegan y hablan a gusto de vuestras mercedes, que son muchos y muy muchos los contrarios que tiene esa casa en esta ciudad, que no sienten bien de su pretençión de vuestras mercedes, y que si en Çaragoça ay esto, fuera della pocos o nadie adherecerán que se conserve un monasterio de monjas con las puertas en par abiertas en medio de un lugar tan ocasionado y peligroso como éste (...) saben que acogen a sobrinas y a criadas mozas con peligro que por liviandad de una podría darse perpetua afrenta a la casa, y no sé qué mayor que la recibió la otra noche tomando las puertas y andando de aposiento en aposiento por toda ella, buscando las monjas el vicario qual con sus ministros por sólo no tener una puerta cerrada (...)

En la carta anterior se acaba de introducir un nuevo elemento que será caballo de batalla durante los siguientes cuatro años entre el prior y la comunidad: el problema de las sobrinas, jóvenes parientas que las religiosas acogían en sus aposentos del monasterio para su educación.

Era costumbre en la Zaragoza bajomedieval que mujeres casadas de condición acogieran en su casa niñas y doncellas de sus parentelas, de la parte más desfavorecida de éstas, para su crianza hasta la edad en que podían tomar estado. García Herrero aclara que estas “criadas” de las grandes damas de la ciudad se distinguían de las sirvientas no sólo por su función en el hogar de acogida, sino también por su origen sociofamiliar, y por el fin a que estaban destinadas. Mientras que las muchachas de servicio procedían de entornos humildes y eran “vendidas” por sus familias a temprana edad y trabajaban en las tareas domésticas a cambio de un salario que, llegada la edad de maridar, les proporcionaba una dote con la que tomar estado, las criadas eran jóvenes de condición social media, entregadas por sus padres a estas mujeres nobles, en cuyo hogar adquirían los conocimientos y las formas de las doncellas de la nobleza, eran tratadas como hijas y, llegado el momento, el ama les proporcionaba no sólo la dote matrimonial, sino que también se encargaba de buscarles marido ventajoso (GARCÍA HERRERO, 1990, I, 114-117).

La propia autora apunta que una vía alternativa de acceso a la educación para jóvenes de las clases medias eran los conventos y monasterios femeninos de la ciudad, añadiendo que tal vez en ellos pudieran encontrarse escuelas de doncellas independientes de los noviciados. Al menos para el caso del Sepulcro puede

afirmarse que tal institución educativa no existió *strictu sensu*, sino que la norma, desde el momento fundacional, era que las religiosas, que sabemos eran *dueñas honradas* o *magníficas senyoras* tal y como las denominan los documentos¹²¹, recibieran a jóvenes parientas que a cambio de un servicio puramente personal a sus tías en sus aposentos, eran educadas en las labores propias de su condición y permanecían en el espacio protegido del monasterio hasta que llegaba el momento de su enlace matrimonial. La mayor parte de ellas nunca llegaron a profesar y eran las encargadas de entrar y salir del monasterio con los recados de sus tías, quienes, además, podían promover sus enlaces gracias a su propia condición social, que hacía que las visitas que recibían de caballeros y damas zaragozanos se convirtiesen en relaciones sociales de donde podía surgir el compromiso matrimonial de sus protegidas.

De esta libertad de movimientos y relaciones es de la que se quejaba Palafox a la comunidad, aparte, claro está, del hecho de que nunca hubiera desaparecido la costumbre de que cada día salieran de la casa al menos cuatro o cinco religiosas, menoscabándose el servicio del coro, de la escasa afición de confesarse las religiosas con los clérigos por él nombrados, así como de los crecidos gastos que ocasionaba su rebeldía.

El siguiente hito en la aplicación de la clausura vino de Roma, en forma de un nuevo breve de Clemente VIII fechado el 9 de febrero de 1604 que hace retornar la situación al momento anterior a la intervención del trinitario. Cuatro meses después las religiosas se avienen a aceptar candidatas observantes, conservando ellas su modo de vida tradicional expresado en sus propias profesiones y, teóricamente, separadas de las modernas.

La visita del Prior Palafox, nombrado juez ejecutor del decreto de clausura, tuvo lugar entre los días 11 y 26 de marzo de ese año:

En la ciudad de Çaragoça a onze días del mes de março del año de mil seyscientos y quatro, llamado, convocado, congregado y ajuntado el capítulo de las Priora, monjas y convento (...) por mandamiento de la senyora doña Ana de Cuevas, Priora del dicho monasterio, la qual hizo fe y relación a my, Gerónimo Gómez de las Cuevas, notario (...) que por su mandamiento se avía mandado y convocado el dicho capítulo a son y tañimiento de campana, como es uso y

¹²¹ El equivalente femenino de los *magníficos* u *honrados* caballeros zaragozanos.

4. EL ORDEN EXTERNO.

costumbre, para la hora y lugar presentes (...) en la iglesia del dicho monasterio que está en el claustro dél, adonde otras vezes para tales y semejantes actos y cosas como las infrascriptas el dicho capítulo se suele y acostumbra congregar y ajuntar (...) ante las quales compareció el muy illustre senyor don Juan de Palafox, Prior de la iglesia del Santo Sepulchro de la ciudad de Calatayud, el qual dixo (...) que a su noticia havia llegado que el illustríssimo y reverendíssimo senyor Nuncio apostólico en los Reynos de España les ha hecho gracia de un breve acerca de su clausura y reclusión y que comete la execución dél al dicho senyor Prior (...) les pidió mostrasen el dicho breve (...) et las dichas Priora, monjas y convento como arriba dicho es congregadas y ajuntadas dijeron que presentaban como de hecho presentaron al dicho senyor don Juan de Palafox, Prior del Sepulchro, un original breve (...) el qual es del tenor siguiente (...)

El breve que se inserta había sido pues expedido en la forma jurídica acostumbrada, esto es, a petición de parte, razón por la cual, conseguido su objetivo de mantener el compromiso de su profesión, las claustrales habían aceptado que no quedaba otra solución más que admitir religiosas observantes. Es pues en este momento, 11 de marzo de 1604, cuando puede decirse que las comendadoras del Sepulcro de Zaragoza, aceptaron la clausura tridentina, aunque no para ellas, sino para las seis religiosas modernas que profesaron en ese momento. El documento, cuya copia se inserta en la comisión apostólica lo dirige *Domenico Ginnasio, arzobispo de Manfredonia, Nuncio y Colector General apostólico en España y legado pontificio ad latere a nuestras amadas en Christo, la Priora y monjas del monasterio del Sepulcro de la ciudad de Çaragoça:*

El zelo santo que tenéis a la conservación i aumento del dicho vuestro monasterio en estado más perfecto i más recogido, no sin razón nos mueve a que para el desseado fin dello os assistamos i en ello empleemos parte de nuestros cuydados, usando con vos por vuestra edad e indisposiciones de las exemptiones que la tal redución puede buenamente permitir. Por tanto, aviendo visto lo que por vuestra parte se ha pidido i suplicado a nuestro Santíssimo Padre Clemente Papa octavo acerca de la clausura que queréis guardar conforme al Concilio de Trento, i los motus propios de los Sumos Pontífices, vista así mesmo la concessión hecha por Su Santidad acerca de la dicha clausura i la instancia que en vuestro nombre se nos ha hecho para que por la autoridad apostólica que como

Nuncio con facultad de legado a latere tenemos concedida por Su Santidad, quisiésemos declarar algunas cosas acerca desto i ampliaros de gracias i favores apostólicos, atenta la estrechura del lugar i sitio de vuestro monasterio y vuestra madura edad, pues la menor de vosotras passa de cinquenta años, condescendiendo con vuestra humilde suplicación, por quitar la ocasión de las diferencias y pleitos que acerca de la dicha clausura se han offrecido, i porque en vuestro nombre se ha prometido que la aceptaréis i nos enbiaréis testimonio auténtico dello, habiendo tenido madura consideración, habemos acordado daros i concederos las infrascritas gracias i privilegios de que podais gozar durante vuestras vidas i de cada una de vosotras tan solamente de manera que las que se admitirán de nuevo en el dicho monasterio para monjas dél hayan de guardar la clausura inviolablemente conforme a los motus propios de los Summos Pontífices.

El breve desgana a continuación diez puntos de obligado cumplimiento para las trece claustrales: prohibición de entrada de hombre excepto el médico y cirujano del convento y los albañiles y otros oficiales; que las antiguas puedan mantener a las criadas actuales que podrán salir y entrar en el convento hasta que mueran sus amas, y que las sirvientas del monasterio no puedan salir; que las señoras recogidas en el monasterio puedan permanecer en él pero no salir; que las ventanas de los aposentos de las claustrales que dan al río permanezcan, aunque con reja, y que ni las recogidas ni las profesas observantes puedan asomarse a ellas bajo pena de excomunión; que al morir alguna de las claustrales no pueda una observante ocupar su aposento hasta que no se cierren las ventanas citadas; que las antiguas puedan seguir recibiendo a parientes y saliendo a casa de éstos con permiso de la priora; que la clausura excluya el claustro y la iglesia del Sepulcro hasta la muerte de las antiguas; que ninguna de las mujeres del monasterio pueda entrar a la iglesia por la puerta del claustro, sino por la del coro bajo, mientras se mantenga la condición precedente; que las claustrales cierren la iglesia del monasterio cuando tengan que hacer labores en ella; que los parientes de las antiguas puedan entrar a sus aposentos a visitarlas en caso de enfermedad.

Palafox aceptó la comisión en presencia del capítulo, el notario Jerónimo Gómez de las Cuevas, el vicario de San Nicolás y del Sepulcro, licenciado Gaspar Romero y el estudiante Martín Berbegal, y procedió a su ejecución. A continuación las religiosas Ana de Cuevas, María Jiménez del Hospital, Elisena Moreno, Isabel

4. EL ORDEN EXTERNO.

Campí, Juana de Contamina y Esperanza de Sora manifestaron su aceptación del breve; después Jerónima Contamina, Isabel Copones, María de Ariño, Beatriz de Torres, Ana Lanaja y Eufrasia Santángel expusieron su reparo o condición:

(...) que aunque su intención y voluntad a sido siempre de permanecer, vivir y morir en el instituto y regla que han profesado y en la que las mandó conservar Nuestro Santísimo Padre Gregorio Papa décimo tercio por su bulla y breve apostólico dado en Roma a veynte y quatro días del mes de março del año de mil y quinientos setenta y quatro (...) pero por quanto desean la conservación y aumento del dicho su convento y monasterio recibiendo en él nuebas monjas y religiosas, las quales no pueden ser admitidas ni hacer profesión sino guardando la clausura conforme a lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino (...) las dichas y arriba nombradas (...) dixeron que de su libre y espontánea voluntad y sin estar obligadas ha ello, por las causas y raçones i motivos susodichos, presentaban, como de hecho avían presentado y presentaron al dicho senyor Prior del Sepulchro, el sobredicho y arriba inserto breve (...) y con protestación expresa y no de otra manera que siempre y quando las facultades y cosas en el dicho breve y gracia contenidas no les fueren observadas y guardadas en todo (...) pudiesen y puedan las dichas seys monjas arriba nombradas y qualquiere dellas bolver a goçar y usar del dicho su instituto y regla antigua que han profesado y de la dicha facultad, gracia, breve y bulla appostólica de nuestro muy Santo Padre Gregorio Papa décimo tercio (...)

La religiosa Elena Sangüesa, que fue visitada en su aposento por estar enferma se adhirió a la fórmula de la priora. Al día siguiente, 12 de marzo, el Prior especificó las condiciones del cerramiento de la casa, encontrando cierta oposición a que se clausurase la puerta del claustro que daba a la calle del Sepulcro, preguntado así mismo a la priora por el resto de mujeres que vivían en el monasterio.

Ana de Cuevas dibujó el panorama de las otras mujeres de la casa: dos novicias, Isabel Soriano e Isabel Aymar, *que entraron para monjas más havía de treynta años y havían llevado siempre y llevavan el hábito del dicho monasterio como novicias por averlas impedido la profesión por el breve de Pío V*; cuatro recogidas seglares, las viudas Catalina Abarca y María Mur, la hija de esta última Leonor de Monreal y doña Violante Labata, que se mantenían por su propia cuenta; cinco “sobrinas”

parientas de las religiosas que actuaban como doncellas suyas, Magdalena Copones, Ángela Lanaja, Gabriela del Hospital, Petronila Contamina y Violante Cabrero; por último veinticuatro sirvientas que residían en la casa. A todas ellas se les dio un plazo de tres días para decidir si querían profesar y quedarse en ella o salir del monasterio para siempre.

Por fin, el 26 de marzo el Prior Palafox procedió a señalar *in situ* la clausura: entrando por la puerta del claustro que da a la calle del Sepulcro, en el ángulo sur del mismo, desde la puerta del refectorio y el pie de la escalera que sube a los aposentos priorales, hasta la puerta del coro bajo que sale a la iglesia, puerta que debía tener en adelante una celosía y en cuyo interior debía construirse un locutorio para las modernas, en el lugar que ocupaba la capilla de Santa Lucía.

En el ínterin, las dos novicias del monasterio escribieron a Palafox y Ana de Cuevas un memorial solicitando la aceptación de su profesión como claustrales y no como observantes porque *aviéndose admitido por religiosas más a de quarenta años por el convento y para ello dado entonces la cantidad que se sabe y para el día de la profesión y tomar la cruz, lo que consta por sus actos y escrituras hechas en aquél tiempo del notario de la casa, y aviendo servido siempre con celo y christiandad en todo, y en este largo discurso de tiempo averse envejecido y sus deudos y cosas gastándose y faltado, de modo que el salir ahora sería notable daño, y no saber adónde ir, con tanto desconsuelo y descomodidades, y esto sin su culpa, sino por los breves de Pío quinto y Gregorio décimo tercio detenídose la profesión y cruz apelando a lo que era justicia, que aun bolverles su dote y hacienda no se cumple con lo que se les ofreció.*

El monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza había entrado al fin en la nómina de los de clausura del reino, aunque las interacciones violentas, tanto en el orden externo como en el interno no concluyeron.

El de 1604 fue un año entendido triunfalmente por Palafox. Ya el 14 de marzo había escrito al Nuncio agradeciéndole la comisión de ejecución de la clausura y atribuyendo la dilación de la misma a los *recelos de las seys monjas renitentes* (AHN, OM, leg. 8601). El 29 del mismo mes vuelve a escribirle comunicándole la ejecución de la clausura y remitiéndole el acta de la comisión, “intercediendo” por las condiciones de las religiosas de una forma bien significativa:

4. EL ORDEN EXTERNO.

El poco discurso de las mugeres y sus muchos años de las monjas y enfermedades que llevan con el hábito que toda la vida han tenido de la que llaman su libertad y el privarles della en lo último de su vejez debe mover a Vuestra Senyoría Illustríssima para perdonarles sus recelos y porfias (...) (AHN, OM, leg. 8601).

Pero la más triunfal de las comunicaciones con el cardenal es la del 9 de junio, fecha en que el capítulo zaragozano recibió *con muy grande conformidad* a seis nuevas religiosas observantes.

Sin embargo la realidad se demostró bien distinta al tono empleado por el prior. No se había resuelto el problema de las dos novicias ni tampoco el de las sobrinas. Una vez concluido el noviciado de las observantes, estas religiosas promovieron disensiones en la comunidad que sobrepasaron los muros del monasterio. En las cartas que se dirigen entre sí Juan de Palafox y Ana de Cuevas en la primera mitad de 1607 afloran las dificultades que provoca la convivencia de las jóvenes sobrinas y las jóvenes recluidas. Las claustrales se niegan a renunciar a este privilegio que les permite mantener su familiaridad sanguínea con los parientes del siglo, fomentando su relación con ellos a través de las informaciones que diariamente les proporcionan las salidas de las sobrinas de la casa, y cumpliendo además su función de educadoras de doncellas como contrapartida. Las observantes no pueden sufrir el agravio que supone para ellas la libertad de movimientos de las recogidas. Así se expresa una moderna anónima en su carta a Palafox:

La ocasión que se ofrece del casamiento de una destas señoras sobrinas es muy buena para que vuestra merced la goze haciendo su officio como tan buen prelado, usando del modo que en todas sus cosas acostumbre, pues para ello ai mil motivos que cada uno dellos facilita el remedio tan necessario de las entradas y salidas destas señoras damas moças: el uno es el aver hecho sus mercedes sus salidas con menos recato; el segundo la poca necessidad que tienen de salir de casa para servicio de sus tías, pues no les compran ni les traen lo necessario de fuera de casa; lo tercero la inquietud que las nuevas monjas reciben de semejante libertad, pues no es útil ni necessaria, principalmente teniendo dentro de casa todo lo necessario, pues emos hecho un horno dentro della donde se da recado de todo lo que es menester, y para traer lo de fuera de casa tenemos mugeres destinadas

tantas quantas son menester, que con las donadas que emos recebido van más descansadas y nos sirven mejor (...)La que vuestra merced sabe le besa mil vezes las manos como la más obediente desta su casa (AHN, OM, leg. 8601).

El 10 de marzo la priora se defiende ante el prior aduciendo que constantemente se le presentan peticiones de acogimiento de jóvenes solteras en la casa y que, de acuerdo con el confesor que se le señaló, el padre Batista, ha decidido tomar a una hija de un tal doctor Martínez como criada. El 4 de mayo Palafox le ordena, so pena de pecado mortal, que no permita que salga de la casa ninguna sobrina mayor de ocho años, ni las demás seglares, solteras, casadas o viudas que hay en el monasterio, excepto que sea para no volver a él.

La situación interna no mejoró con estas medidas y la convivencia se fue deteriorando, sobre todo porque el número de observantes fue creciendo y el de antiguas disminuyendo. En 1613, con una *ratio* de trece a ocho, las monjas modernas deciden recurrir a todas las instancias para expresar sus quejas. El 9 de febrero Petronila Contamina –antigua sobrina-, Luisa Canales –que llegaría a ser priora en los años treinta del siglo-, Leonor de Monreal, Juana María Fernández de Moros –también priora por los mismos años-, Francisca Agustín, Francisca Martínez, Violante Cabrero, Jerónima Victoria Cepero, Inés Cepero, Isabel Polonia Peralta, Luisa Peralta, Clara de Ulleta, Catalina Navarro, Úrsula Plasencia, Mariana Gárate, Luisa Peralta y Ana Peralta nombraron procuradores para sus pleitos a Juan Cepero, Domingo Adrián y Juan de Asolo (AHN, OM, leg. 8601). En su nombre presentaron un memorial al prior del Sepulcro, al Nuncio y al Rey en el que relatan su entrada en la casa hacía nueve años como postulantes, el periodo de noviciado de un año y el estado en que encontraron el coro al hacer la profesión, postrado y acabado, para pasar a detallar como gracias a ellas, y a pesar de la oposición de algunas antiguas, *lebantaron el culto divino y le pusieron en el punto que toda la ciudad ha visto (...) y viendo lo que el vulgo acudía a dicho convento a oyr officios tan lucidos como allí se haçían y que la gloria la davan a las modernas*, las claustrales resultaron envidiosas, maltratándolas, vejándolas, negándoles sus raciones, planteando la ubicación de un torno para ellas para, por este camino, y *con esta novedad poner nota en su honor de las dichas y dar que decir a la plebe, como si no hubiera çielo para volber por ellas ni eudos ni Justiçia para defenderlas*. Las observantes les replican que quieren el torno en el primer zaguán, es decir, en zona no clausurada

4. EL ORDEN EXTERNO.

como, dicen, se ha hecho en Casbas y Trasobares, de modo que el claustro completo quede en la clausura.

La actividad de Palafox a partir de este momento será frenética. En primer lugar contesta al Nuncio, instancia a la que recurrieron las modernas originalmente en razón, explicará más tarde al Rey, que ha mandado cambiar la reja del locutorio por un torno, en la visita efectuada por el Prior en 1613 dirigida a la *Reverenda Priora y monjas antiguas y modernas de nuestro convento (...) y a todas las seglares recogidas y a las mujeres sirvientas*.

El procurador de las monjas ya citadas, Dionisio de Contamina, recurre en 6 de julio de 1614 a Palafox expresando las conocidas razones de las modernas relativas a la obediencia, la elección de observantes para los ministerios de la casa y la distribución de las raciones, así como en lo relativo al torno. Palafox va descartando uno a uno los argumentos de las modernas por ser contrarios al breve de clausura de 1603 y a los privilegios aprobados para las claustrales: no se puede incluir el palacio prioral, locutorio de las antiguas en la clausura; no es conveniente remover al procurador de las religiosas, el vicario de San Nicolás, porque ha demostrado en los últimos cuatro años su buen hacer, por lo menos hasta que se elabore un nuevo cabreo de los censos *de que ay evidente necesidad*; la disminución de las raciones no es arbitraria sino que resulta del menoscabo de la hacienda del convento provocado por la marcha de los moriscos en los últimos años y la carestía que se preveía para el de 1614; no puede impedir la salida de las criadas de las antiguas porque fue concedida por el Nuncio. En cuanto al resto de los puntos argüidos, las modernas *son muy ajenas de verdad*: son observantes la socantora y la procuradora de la enfermera; ellas mismas han rechazado cerrar tres calles del claustro, que no era clausura según el Nuncio, porque lo quieren completo y para ello recurrieron a la Real Audiencia; por último, *no tienen razón en decir que no profesaron más clausura y encerramiento del que allaron, porque la profesión que ycieron no fue con limitación ninguna, antes bien en ella declararon que avían de guardar clausura conforme lo dispuesto en el Concilio de Trento y sacros cánones*.

En segundo lugar contesta al Nuncio en los mismos términos añadiendo que *estas dos salidas destas monjas serán de muy grande daño y de pernicioso exemplar porque esta planta es nueva de veynte monjas todas nuevas y de pocos años y de muy poca religión, y que llevan apellido de que siempre ha sido casa de libertad, y lo a de ser, y así será muy del*

servicio de Nuestro Señor que Vuestra Señoría Ilustrísima sea servido de no admitir esta apelación dándola, o en caso que se admita que Vuestra Señoría Ilustrísima se sirva avortarla así y no cometella aquí por fríbola. Pero además le consulta sobre la resolución de varios asuntos pendientes, entre ellos el de las novicias antiguas Isabel Soriano e Isabel Aymar, para las que solicita la gracia de una profesión sin cuarto voto.

Para terminar escribe al Rey quien le ha solicitado una relación de la situación de la casa con respuesta a los cargos de las modernas. En él admite que no ha visitado el monasterio desde la fecha de profesión de las observantes, hace ya diez años, y que la causa de las actuales inquietudes no es, como argumentan las modernas, vivir en dos leyes, sino:

(...) que con ocasión de que las monjas antiguas eran pocas, viejas y enfermas, y las que entravan no sabían cantar la Priora dio lugar que las enseñasen cantores¹²² seglares, lo qual se izo muchos días con recato y sin ninguna nota, asta que de dos años a esta parte los dichos cantores continuavan sus entradas de manera que no sólo a la hora de lición, pero todas las horas del día estavan en el convento. Y llegando a entender la murmuración que en el pueblo desto avía, ube de hazer un mandato para que no les diesen más liciones y echasen los cantores porque no sólo tratavan de dar liciones de música, pero también de gobierno, aconsejando a sus discípulas cosas escusadas, diciéndoles que las antiguas las oprimían (...) comenzaron a la descubierta declarar las faltas de las antiguas y de sus criadas y a reñir ellos las pendencias de las nuevas y la pretensiones en que ellos mismos las avían puesto, y sobre todo cargarles que comunicavan las antiguas y sus criadas sobradamente con frayles, y que avía más necesidad de madar que no entraran en el convento los frayles que no los cantores. A esto añadieron el reflejo de cierto cavallero que fue demasiado público que eran algunas de las antiguas causa del. Estas cosas pasaron tan adelante tantos días que obraron grandísimas barajas y descomposturas de palabras entre las unas y las otras y fueron y an sido causa de la disensión en que están.

En el fondo de la polémica interna estaba, pues, el diferente trato y modo de vida de las dos facciones de la comunidad: las antiguas se aferran a sus privilegios legalmente reconocidos, las modernas señalan la injusticia de una situación que legalmente habían asumido diez años antes. Pero hay un dato que destaca en los

¹²² En la minuta corregida del informe se les llama músicos.

4. EL ORDEN EXTERNO.

textos, ambas, claustrales y observantes, antiguas y modernas, siguen viviendo con gran libertad su compromiso monástico, siguen recibiendo visitas diarias, en contacto con el siglo, relacionándose con deudos y extraños, actuando por su cuenta ante las instancias superiores, eclesiásticas o laicas. En resumen todas ellas siguen insertas en la sociedad urbana que hizo nacer su instituto.

La respuesta del Nuncio al memorial de las modernas reafirma la norma escrita y desestima las aspiraciones de las observantes: el Consejo está ineludiblemente formado por la priora y las cinco más antiguas, el palacio prioral está fuera de la clausura, el procurador del convento es el vicario de San Nicolás, las distribuciones de pan, vino, aceite, leña y raciones ordinarias ha disminuido por causas ajenas a la voluntad de la procuradora, las antiguas y sus criadas pueden entrar y salir del monasterio, deben obediencia a las antiguas, no cambiará la ubicación de la reja y torno de las modernas, se solicitará a las antiguas permiso para clausurar tres calles del claustro, su profesión no admite limitaciones a la clausura tridentina. Para todo lo cual *nullam ommino causam apellandi habuise*.

La última batalla del Nuncio y el prior tuvo lugar el año siguiente de 1615. La respuesta inmediatamente citada apreciaba la conveniencia de cerrar las puertas del monasterio de modo que las modernas no pudiesen quejarse, las antiguas se negaban a ello alegando que tenían una portera. El 8 de mayo Palafox les escribe una de las últimas cartas que se conservan, en adelante los priores Silves y Español se dirigirán a las religiosas por medio de mandatos:

El amor que tengo a esta santa casa y a todas vuestras mercedes juntamente con mi obligación que es querelles y procurarles todo su bien y más el espiritual como más preciosos me obliga a escribir a vuestras mercedes lo que en ésta diré con llaneça y claridad (...) aora la neçesidad, los atrebimientos y las disoluçiones piden por Justicia a vuestras mercedes que consientan se çierren esas puertas como en todos los demás monasterios de clausura no por vuestras mercedes ni para vuestras mercedes que siempre que querrán salir se las abrirán sino por tanta jente moça que vuestras mercedes tienen que guardar (...) vuestras mercedes no hicieron nada en consentir que entrassen monjas para su conserbación si ahora estorbasen todo aquello que es neçesario para que esto se llebe adelante con serbiçio de Dios, onra y buen remedio de esse monasterio que lo tiene tan perdido oy que los que an estado en Madrid vienen amenaçando que a

mí y a vuestras mercedes llegarán fuertes órdenes si no ponemos antes el remedio y si a de ser por fuerça onra y ganança nuestra será ponerlo de voluntad de manera que Dios, el Rey y el mundo lo estimen y agradezcan (...) por las entrañas de Dios, señoras, les pido y suplico que no me pongan dificultad en esto sino que luego me respondan de manera que yo pueda escribir y asegurar en Madrid de que se pondrá el reparo suficiente para estorbar no se aga alguna salida que a todos nos pesse, que antes de esto yo podré disponer las cosas suabemente, que después no sé si podré (...) espero de la merced que vuestras mercedes me haçen que me an de creer en esto, yo lo entiendo de manera que de parte de Dios lo pido y les amonesto a vuestras mercedes que lo hagan; y digo que están obligadas a hazerlo pues son tan manifestas las ofensas que a Dios se hazen y a esse santo lugar y que vuestras mercedes solas lo pueden remediar con dar su consentimiento, que de nuebo les vuelvo a suplicar, y que me respondan luego a ésta (...) Tengo por muy çierto que por otras manos se pondrá éste o otro remedio si por las nuestras no se pone.

En vano. Las puertas, el claustro y la iglesia del Sepulcro siguieron abiertas mientras vivieron las antiguas, ancianas intransigentes con sus derechos que habían hecho estandarte de la voluntad de muerte simbólica con tal de que se respetase su palabra, la palabra femenina otorgada en el momento de pronunciar sus votos. Esta tozudez había hecho fracasar los dos grandes intentos de reforma en el monasterio, pero también le llevó a languidecer: a mediados del siglo XVI se contaban cerca de treinta religiosas profesas, además de las novicias, obedientes y recogidas, cuando comienza el XVIII apenas sumaban doce.

5. CONCLUSIONES.

El objetivo primitivo de esta tesis fue indagar el sentido de la presencia femenina en el marco de una Orden caracterizada como religioso-militar y, además, que se adscribe al grupo de las canónicas. Las mujeres han estado presentes desde los primeros tiempos de la Iglesia cristiana en el ámbito de la vida monacal; incluso podemos afirmar sin temor a errar que su participación en el ministerio sacerdotal en las comunidades de los primeros siglos fue realmente activa. Este poderoso papel femenino en momentos de crisis y persecución no es una característica novedosa en la Historia, en general, y volvió a darse en innumerables ocasiones entre las religiones del Libro en similares circunstancias.

Restringiendo los ejemplos a la península Ibérica sabemos que si la mayor parte de la normativa restrictiva respecto de los criptomusulmanes hispanos emitida durante el siglo XVI, entre la reforma de los Reyes Católicos y la Guerra de las Alpujarras, iba dirigida inequívocamente a las moriscas, ello se debe a que eran las mujeres quienes asumían, dentro del papel heterodesignado de crianza y sostenimiento de la unidad familiar, junto con el desarrollo de actividades nutricionales, proveedoras y sanadoras, encargarse de la educación de sus miembros. Una educación que, no podía ser de otra manera, conllevaba la transmisión oral de la tradición cultural, dentro de la cual hay que incluir la práctica religiosa. Es en el ámbito de lo privado, el femenino, donde se mantienen los lazos de unión con el pasado y el futuro para los grupos sociorreligiosos amenazados, entre otras cosas porque el espacio masculino, público, está infinitamente más controlado políticamente.

Los caracteres inmediatamente expuestos se corresponden muy bien con la coyuntura del pueblo cristiano hasta al menos el siglo IV. Como demuestran autoras como Mercedes Serrato o Cristina Cuadra, el papel intercesor femenino se cifra, en los primeros siglos cristianos, en mujeres de carne y hueso, para, ya en plena Edad Media y desde luego, durante la Modernidad, aplicarse a arquetipos celestiales: vírgenes y diaconisas frente a María y las santas como abogadas de la Humanidad. Pero no solamente por estas razones coyunturales, sino, en al menos igual medida, porque el Cristianismo recoge la tradición cultural grecolatina, que a su vez había bebido de la prehelénica y egipciaca, en cuyo bagaje religioso las mujeres habían jugado un papel no ya activo sino, incluso, superior al masculino.

El proceso de apartamiento posterior de las mujeres del ámbito de los ministerios públicos tampoco es un fenómeno estrictamente cristiano, sino más bien un rasgo cultural, y suele producirse a partir del momento de fijación por escrito de la tradición del corpus fundamental de la revelación, y las posteriores elaboraciones emanadas de la élite, masculina, de la nueva comunidad en respuesta a los retos puntuales a que la misma se enfrenta. Tanto en el mundo cristiano, primero, como en el islámico, después, estas elaboraciones se caracterizan por la subversión del primitivo lenguaje revelado respecto de la posición femenina en la nueva religión, en función de unos parámetros que no son estrictamente religiosos, sino socioculturales.

En este orden de cosas el apartamiento de las mujeres suele producirse por motivos que nada tienen que ver con el contenido de la revelación y sí con el significado otorgado al cuerpo femenino, dando como resultado una negación de la palabra. Fátima Mernissi, una de las pensadoras más lúcidas del feminismo actual, describe los factores que interactuaron para el descendimiento del *hiyab* en el Islam primitivo¹²⁴. Al hecho concreto de la invasión de la privacidad del Profeta durante su noche de bodas, que provocó la revelación de la aleya de la cortina, hay que unir el descontento de los medinenses por la transgresión de la costumbre que aparejaba el trato de Muhammad a las mujeres, unido a la sequía de éxitos militares, y posteriormente, la tradición mequí y omeya, de influencia sasánida, de separar a sus dirigentes por medio de una cortina. El concepto político del poder como espacio prohibido se subvirtió en vida de un dirigente que siempre actuaba rodeado de cuerpos femeninos y aconsejado por palabras femeninas –las primeras revelaciones de Gabriel las recibe el Profeta en brazos de su esposa Jadiya, recuerda la autora-. El velo islámico sería en adelante un instrumento de negación del cuerpo y la palabra de las mujeres.

Podemos aplicar también este esquema de actuación del discurso religioso cristiano sobre las mujeres a diversos acontecimientos históricos: el apartamiento de las vírgenes y diaconisas de la iglesia primitiva; el rechazo a la formación de comunidades de mujeres de los estratos privilegiados de la sociedad romana que se recogían bajo la figura materna de una dama de la nobleza; la reglamentación referida a los primeros espacios eremíticos femeninos; la oposición a las efímeras

¹²⁴ *El harén político. El Profeta y las mujeres*, Madrid, 1999, pgs.99-212.

comunidades monásticas dúplices y a las más duraderas de carácter familiar; la condena de las herejías primitivistas e igualitarias; las controversias provocadas por la originaria regla clarisa; el proceso de imposición de encuadramientos reglados para las beatas; incluso los conflictos provocados por reformas como la del Carmelo.

Desde el punto de vista de la caracterización de lo que sean las canonesas bajomedievales nos interesa especialmente seguir el devenir de las diaconisas y célibes activas de la Iglesia primitiva porque parecen demostrarse como el antecedente más claro de una función pastoral femenina en el Cristianismo.

Desgraciadamente no existen en el ámbito de la historiografía estudios monográficamente dedicados a estas mujeres, aunque las referencias son abundantes en la literatura histórica feminista y se están produciendo avances en tal sentido en el ámbito de la Teología¹²⁵.

De los distintos frentes abiertos por las mujeres en la Iglesia primitiva para reivindicar su cuerpo y su palabra, resultan de especial interés las célibes activas caracterizadas por Jo-Ann McNamara¹²⁶. Estas mujeres, adultas y corrientemente de un alto nivel social, se dedicaron a la predicación en las afueras de la estructuración, escasa, es cierto, que proporcionaban en ese momento las jerarquías eclesiales. Normalmente se agrupaban en grupos de parentesco femenino, que rechazaban el encuadramiento parenteral querido por el patriarcado, en el mismo sentido que lo hacían las *deodicatae* y *deovotae* que Montse Cabré ha rastreado en la Plena Edad Media catalana¹²⁷. Las célibes habían sido retratadas y rescatadas en el siglo X por otra mujer, Hrotsvita de Gardesheim –curiosamente una canonesa-. En su comedia *Sapiencia* dice de ellas uno de los protagonistas: *Pues esta mujer de que te hablo, exhorta a nuestros convecinos a que abandonen los ritos de nuestros antepasados y se entreguen a la religión cristiana*; y, a preguntas de su interlocutor sobre el éxito de tal predicación la significativa respuesta es: *Demasiado, pues nuestras esposas nos desdeñan*,

¹²⁵ Véase José Juan Fresnillo, *En busca de los orígenes de las canonesas: las diaconisas en la Iglesia primitiva*, en III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro, (en prensa); la tesis doctoral inédita del mismo autor versa también sobre las diaconisas.

¹²⁶ A New Song. *Celibate Women in the First Three Christian Centuries*, “Women and History”, 6-7 (1983).

¹²⁷ “*Deodicatae*” y “*Deovotae*”. *La regulación de la religiosidad femenina en los condados catalanes, siglos IX-XI*, “Las mujeres en el cristianismo medieval”, Madrid, 1989, pgs. 169 y ss.

*nos desprecian hasta el punto de que se niegan a comer y aún a dormir con nosotros*¹²⁸. Lo que indica que tal predicación se producía en ámbitos estrictamente femeninos.

Pero es que la apuesta pastoral de muchas mujeres del Cristianismo primitivo fue destinada a un público heterosexual. Apuesta, hay que decirlo, personalmente asumida por ellas, pero también permitida por las esferas masculinas, aunque no sin resquemor. Ya había apuntado al comienzo que la historia del devenir de la religiosidad vivida por las mujeres consistía en una sucesión de propuestas novedosas situadas en los espacios liminales de la legalidad y su posterior encuadramiento, reformadas, en los márgenes de la reglamentación heterodesignada. Así ocurrió con las diaconisas para las que varias autoras parecen estar de acuerdo en que la coincidencia de su declive con el comienzo del apogeo del monacato clásico femenino, alrededor del siglo VI¹²⁹, lo que equivale a afirmar que la *monacha* es la heredera universal de la *diaconissa*, aserto que homogeneiza demasiado las vías de experiencia religiosa de las primeras cristianas. El monacato de fines del primer milenio tenía una fuente evidente de la que beber, las comunidades regladas a las que se dirigieron Tertuliano, San Agustín o San Jerónimo; el papel clerical que desempeñaron las diaconisas no tuvo equiparación alguna en los siglos posteriores. Ciertamente que las prioras y abadesas de ciertas comunidades dúplices, premonstratenses o canónicas detentaban amplios poderes de gestión y representación, pero desde luego carecían del carisma que diferenció a las primeras: su ordenación canónica, y sus atribuciones espirituales, respecto de sus comunidades, no pasaron de las educativas ligadas al papel maternal.

El problema histórico de las diaconisas debería enfocarse desde el punto de vista socio-ideológico: mientras el estatuto de los primeros varones cristianos era el de hermanos, compañeros o discípulos, el de las mujeres era el de esposas de Cristo. Cristo es la figura central en torno a la cual basculan Pedro y María Magdalena. Pedro es el eje estructurador de la masa de seguidores, el compañero, el amigo, el que incluso rebate. Magdalena es el descanso del Mesías, la Amante-Amada, la compañera sentimental, la esposa, en fin¹³⁰. De tal forma que la

¹²⁸ Lo cita Milagros Rivera en *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV*, Barcelona, 1990, pgs. 92-94, y *Parentesco y espiritualidad femenina en Europa. Una aportación a la historia de la subjetividad*, "Santes, menges i fetillers. Espiritualitat femenina medieval", Valencia, 1991, pg. 44.

¹²⁹ Suzanne F. Wemple, *Women in Frankish Society. Marriage and the Cloister, 500 to 900*, Philadelphia, 1981; Marie-Joseph Aubert, *Il diaconato alle donne?*, Milano, 1989; CUADRA-MUÑOZ, 1999.

¹³⁰ Sobre la figura de María de Magdala y la corriente teológica de Dios como Amante véanse las comunicaciones a las III Jornadas de estudio de la Orden del Santo Sepulcro de Sor Ana María

asunción por parte de las mujeres de roles masculinos –activos, públicos, igualitarios, mediadores- no fue más que una singular manera de responder a una coyuntura, rápidamente subsanado, al menos en teoría, como veremos. De hecho en fechas tan tempranas como el siglo II Tertuliano ya está escribiendo para las vírgenes de la Iglesia, entre ellas las diaconisas, en términos de matrimonio espiritual y corporal dirigiéndolas en el sentido de dotarlas de todos los caracteres de las mujeres casadas. Especialmente interesante me parece la insistencia del autor en el velamiento de las mismas:

*En verdad te casaste con Cristo, a él le entregaste tu carne, a él desposaste tu madurez. Camina según la voluntad de tu Esposo. Cristo es quien manda velar a las esposas ajenas, cuanto más a las suyas*¹³¹.

Esta vía de la *sponsa Christi* definirá para el futuro la condición de las mujeres en la Iglesia como *monachas*, equiparándose su función con la de las esposas seglares, aquella para la cual, según el contrato sexual estaban capacitadas: la castidad como negación del propio cuerpo y única vía para escapar a la corrupción de la sexualidad y el amor pasivo, la contemplación, como forma de encauzar la visceralidad de los sentimientos femeninos¹³². Como apunta Ángela Muñoz, siguiendo a Anita Guerreau, la sociedad cristiana se interpretará como la familia perfecta: una figura paterna, Dios, otra materna, la Iglesia, y unos hijos profiliados mediante el sacramento del bautismo. En el plano inferior unos hombres, los *sacerdos*, como delegados de la figura paterna, y unas mujeres, las *monachas*, ligadas a la figura materna como la Iglesia lo estaba a la divinidad, por una relación de parentesco basada en la alianza, o unas hijas, las seglares, reproduciendo un parentesco de tipo consanguíneo, sin que *la alianza o el matrimonio con la divinidad les reportase la promoción sacerdotal, como sí sucedía a los hombres*.

De hecho este resulta ser el gran fracaso de la vía elegida por las vírgenes, célibes activas y eremitas de la Iglesia primitiva. Si bien es cierta la afirmación de

Martín Aldea *Con María Magdalena, profetisas de la vida*, y Emilia Alonso, Fabiola Carretero, Cristina Inogés, Sor Ana María Martín y Maite Sahún *El Cantar de los Cantares y la espiritualidad pascual: experiencia de gozo en el Amado*, (en prensa).

¹³¹ *De virginibus velandis*, capítulo XVI, 4; citado por CUADRA-MUÑOZ (1998).

¹³² Para todo lo relacionado con el contrato sexual y la negación de la identidad sexual femenina ver Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Stratford, 1988; Milagros Rivera Garretas, *El cuerpo femenino y la querrela de las mujeres* en “Historia de las Mujeres. I. Edad Media” (G. Duby y M. Perrot, eds.), pgs. 597-598, y *Parentesco y espiritualidad femenina en Europa. Una aportación a la historia de la subjetividad*, “Revista d’Història Medieval”, 2 (1991); y Ángela Muñoz Fernández, *Subjetividad femenina y resignificación en el campo del parentesco espiritual*, “Duoda”, 11 (1996).

Milagros Rivera de que el monacato femenino pudo significar una alternativa de escape a los patrones parenterales de la sociedad patriarcal, escapando de roles que, como la reproducción o la alimentación de los otros, muchas mujeres rechazaban, de hecho desde muy tempranas fechas las instancias de poder de la Iglesia se ocuparon de trasplantar las reglas del parentesco social al plano espiritual, desbaratando este intento de sustraerse del sistema cultural de géneros establecido.

El monacato como sistema de parentesco espiritual que implica una cierta posición de las mujeres en la Iglesia implicaba, además del ya referido velo que Tertuliano o Atanasio se esforzaron en imponer, otro velo. La negación del cuerpo femenino, de su accesibilidad para los demás y para sí mismas, mediante el hábito y la clausura, conlleva la negación de la palabra, recurso imprescindible para la predicación y el sacerdocio, es decir, para el ejercicio activo de la maternidad¹³³. Tanto es así que la virginidad dejará de ser una opción autoasumida por las mujeres en sus caracteres externos y se impondrá un ceremonial de *velatio* dirigida por el obispo, la figura paterna, ya a mediados del siglo IV. El apartamiento se completa: se ha conseguido reconducir el esfuerzo liberador de las vírgenes, que se zafaban del sistema de parentesco al uso mediante la negación del uso reproductor de su cuerpo y se “masculinizaban” usando el verbo públicamente, integrándolas en un nuevo sistema de parentesco, que como ellas mismas habían hecho, las aparta de la sexualidad, pero también de la palabra al investir las como esposas en una ceremonia de matrimonio místico.

Tendremos que esperar todavía unas centurias para que el círculo se complete, al menos hasta la regularización efectiva de los monjes y monjas. Durante el periodo que va entre el siglo IV y el XI encontraremos mujeres que se apropian de ministerios masculinos: las diaconisas, las abadesas de ciertos centros dúplices de época merovingia, o las prioras de las comunidades de canonesas benedictinas, que educaban, velaban, bendecían, confesaban y predicaban en el ámbito de sus comunidades entendidas como células familiares donde entre el

¹³³ Ejercicio que tantos problemas ocasionó a Constanza de Castilla, Juana de la Cruz o María de Ajofrín en siglos posteriores. Véanse los estudios de Ángela Muñoz *Beatas y santas neocastellanas: ambivalencia de la religión y políticas correctoras del poder (siglos XIV-XVII)*, Madrid, 1994, y *Acciones e intenciones de mujeres en la vida religiosa de las madrileñas (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1995.

Cristo Esposo-Amado y las religiosas Esposas mediaba la figura de la Abadesa-Madre¹³⁴.

Como vemos, la línea de sucesión de la experiencia religiosa femenina no nos permite trazar unas herederas directas de las diaconisas ni, desde luego entre las *monachas*, ni directamente en las canonesas plenomedievales. Mientras la ascendencia de las monjas medievales parece más claramente establecida como continuadoras de las *virgines velatae*, la de las canonesas presenta unos caracteres plurales. Una línea de transmisión de opciones liminares, abiertamente transgresoras, pero también otras más o menos admitidas por las estructuras eclesiales. Entre las primeras cabe destacar a las propias diaconisas, las célibes activas y las vírgenes de la Iglesia primitiva. En una segunda fase, a partir del siglo IV, cuando la patrística está sentando las bases de la futura adscripción femenina a los institutos reglados, surgen los movimientos de rebeldía femenina como las *deodictae*, y las más extremistas automutiladas caracterizadas por Jane Schulenburg¹³⁵ o las travestidas como Tecla¹³⁶. En tercer lugar tenemos las ampliamente autónomas comunidades dúplices, familiares, premonstratenses y de canonesas seculares del siglo IX al XI¹³⁷.

Es claro, pues, que existe una tradición ininterrumpida en el mundo cristiano de religiosas con amplias atribuciones mediadoras de la que las canonesas reformadas del siglo XII en adelante quieren sentirse herederas. La genealogía femenina estaba trazada y permitió a estas mujeres sustentar su consideración de alteridad, diferenciarse por medio de una identidad simbólica que no era novedosa y que les autorizó, sobre todo, a tener voz, a ser, como expresan las canonesas actuales, profetisas.

¹³⁴ En este sentido es significativo el lenguaje utilizado por la abadesa Hildegarda de Bingen y las prioras y monjas de los centros por ella creados todavía en el siglo XII; véanse los escritos de Hildegarda en *Patrología Latina* (J.P. Migne, ed.), vol. 197, París, 1855, Barbara Newman, *Sister of Wisdom. Saint Hildegard's Theology of the Feminine*, Berkeley, 1987, y Victoria Cirlot (ed.), *Hildegard von Bingen. Vida y visiones*, Madrid, 1997, entre otros.

¹³⁵ *The Heroics of Virginité: Brides of Christ and Sacrificial Mutilation*, en Mary B. Rose (ed.), *Women in the Middle Ages and the Renaissance. Literary and Historical Perspectives*, New York, 1986, pgs. 29-72. El caso de Oda de Rivreulle y su relación con las beguinas en Milagros Rivera, *Parentesco y espiritualidad...*, pgs. 45-47.

¹³⁶ J. Anson, *The Female Transvestite in Early Monasticism: The Origin and Development of a Motif*, "Viator", 5 (1974), pgs. 1-32, y E. Patlagean, *L'Histoire de la femme déguisée en moine et l'évolution de la sainteté féminine à Byzance*, "Studi Medievali", 17 (1976), pgs. 597-623; citadas por CUADRA-MUÑOZ (1998).

¹³⁷ Sobre las comunidades dúplices versa la memoria de licenciatura inédita de Cristina Cuadra García, *Monasterios dúplices en Galicia, siglos VII-XII*.

Pero una cosa es la ideología que las canonesas trazaron sobre su propio ser, y otra muy distinta, el desarrollo de esas capacidades que la tradición a que se adhirieron les otorgaba. Desde el punto de vista intelectual y subjetivo las sepulcristas zaragozanas se sentían autorizadas; ¿qué ocurría en el marco externo que les tocó vivir?

Un primer elemento explicativo de la diferenciación hay que buscarlo en la excepcionalidad y alteridad establecida por el propio cabildo sepulcrista de Jerusalén al considerarse heredero directo del clero primitivo de la Ciudad Santa y del apóstol Santiago el Menor. Una visión aséptica de lo que ocurrió en Tierra Santa en el momento en que nacieron las llamadas Órdenes Latinas nos permitirá encontrar la clave de esta genealogía.

El Reino Latino de Jerusalén surge como entidad territorial de un acto militar de conquista y en el momento de su estructuración como tal adolece de graves carencias socioeconómicas. Por un lado la mayor parte del contingente cristiano del reino lo forman profesionales de la guerra, una población flotante que no podía dotar al nuevo territorio de articulación social ni espacial. Los dos primeros gobernante, Godofredo y Balduino, se vieron precisados a acudir a la estructuración de una serie de cuadros que cumplieran las tres funciones esenciales que debía cumplir el Reino respecto del Occidente cristiano: la protección de las oleadas de peregrinos –Temple-, su acogimiento –San Juan del Hospital- y sus necesidades espirituales –Santo Sepulcro-. Las tres Órdenes surgen, pues, para responder a esferas muy distintas y ello repercutió en su primitiva estructuración y carácter para el futuro: la del Templo del Señor como instituto estrictamente militar, la de los hospitalarios como responsables del hospedaje, y la del Sepulcro como responsables de la liturgia jerosolimitana. En etapas posteriores esta diferenciación original afectará especialmente a la forma de adscripción femenina a los distintos institutos. Mientras que San Juan y el Sepulcro no tendrían inconveniente en absorber las inquietudes espirituales de las mujeres, el Temple, por su propio carácter, nunca fue propicio a ello.

Pero, además de cumplir su función respecto de las necesidades más perentorias del Reino, estas tres estructuras sirvieron para cimentar las carencias políticas del Reino. Así el territorio conquistado fue repartido entre las Órdenes en grandes señoríos jurisdiccionales a la manera del feudalismo imperante en Occidente. Señoríos que conllevaban la estructuración social del territorio por el

mecanismo de la jurisdiccionalidad y que incluían el dominio sobre los medios de producción, así como una incipiente fiscalidad que aseguraba la viabilidad del estado. Un esquema de organización del territorio que sería utilizado en el futuro en otras ocasiones con éxitos irregulares. En la península lo usó Alfonso X tras la conquista militar del valle del Guadalquivir, otorgando a los grandes señores y, especialmente, a las llamadas Órdenes hispanas –Santiago, Calatrava y Alcántara– los denominados donadíos mayores.

En estas circunstancias la Orden del Santo Sepulcro se especializa como Iglesia del nuevo reino, y como tal, por ejemplo, recibe del Temple y el Hospital una parte proporcional de sus ingresos, a la manera del diezmo occidental.

Esta tripartición de funciones tuvo, junto a la propia esencia original de cada una de las tres Órdenes, mucho que ver con la asunción de elementos femeninos en sus filas. Como agentes de feudalización todas se encontraban en la situación de aceptar la profiliación de unidades familiares completas, de manera que los primeros casos de adscripción de mujeres a San Juan y el Sepulcro seguramente hay que inscribirlos en esta institución típicamente feudal y no en la posteriormente articulada del acogimiento o la oblación.

La vinculación directa al Patriarca de Jerusalén como cabeza visible de la Iglesia oriental primero y luego al propio Pontífice romano que actuará como Patriarca permitió perpetuar en el Sepulcro esta consideración de alteridad y primacía que le dio coherencia interna al menos hasta la disolución de la Orden a fines del siglo XV¹³⁸.

Con el exilio y el desarrollo de las dependencias europeas de la Orden esta conciencia de alteridad no decae, a pesar de que la reforma del siglo XII trastoca la esencia de la vida religiosa canonical.

Para centrarnos en lo que hace referencia a las ramas femeninas podemos afirmar que la reforma gregoriana estuvo caracterizada en lo que a ellas hace por la contradicción. ¿Cómo encajaban estas comunidades, contemplativas desde su origen, en un movimiento que prima la acción sobre la contemplación? La realidad es que la condición de las canonesas regularizadas no difería demasiado de la de las canonesas benedictinas seculares. La forma de vida de estas mujeres se caracteriza,

¹³⁸ Sobre la importancia concedida en el inconsciente cristiano a la figura patriarcal es de notar que todavía en la Edad Moderna de todos los títulos con que contaban los Capellanes Mayores de la

más que por ningún otro fenómeno o coyuntura, por el seguimiento de la regla agustiniana y, en segundo lugar, por la adscripción a una Orden, la del Santo Sepulcro Jerosolimitano del Señor, que, desde el punto de vista litúrgico, se consideraba guardiana de la tradición de la Ciudad Santa.

Fracaso, pues, es el término que mejor define la reforma canonical respecto de los centros femeninos. Las canonesas se encontrarán en la atípica situación de que, a diferencia de las antiguas diaconesas, mujeres activas que habían dependido del ordinario, quien las velaba y era responsable de la función clerical que ellas desarrollaban, ahora serán supeditadas a la jurisdicción de una estructura masculina con la que no comparten más que la denominación. Son, además, casos raros en el abundante mundo de los canónigos masculinos, vinculados de manera más especial a una iglesia que a una Orden. Fracaso también de los reformados masculinos ya que, aunque no en el subconsciente colectivo que acuñó la expresión *successio apostolorum* para significar la nueva forma de vida propuesta, en la realidad, y a pesar de la referencia a la Iglesia primitiva, los canónigos regulares como categoría eclesiástica son una novedad del siglo XII, tal y como ya apuntaba Charles Dereine en 1951.

La siguiente conciencia de alteridad creo que tiene que ver con el carácter urbano del retiro canonical de las sepulcristas. Las interrelaciones entre las nuevas estructuras eclesiales que nacen en las postrimerías del Medievo y el afianzamiento de la identidad urbana de las villas plenomedievales constituye un fenómeno biunívoco al que la historiografía ha prestado escasa atención, a pesar de la saturación de estudios monográficos, locales y generalistas, sobre los grandes protagonistas del periodo: las órdenes mendicantes¹³⁹. En términos generales se puede afirmar que el siglo XIII constituyó el momento decisivo de articulación institucional de las villas y que será aquí donde confluyan los intereses particulares y concejiles para facilitar la ubicación de unos centros religiosos de carácter novedoso. Los particulares en forma de fundaciones, ligadas casi exclusivamente a miembros de las clases privilegiadas de la sociedad –familia real, nobleza, oligarquías urbanas-. Los concejiles creando las condiciones necesarias para que las

Casa Real española, será el de Patriarca de las Indias el que prevalezca en detrimento del de Capellán o Vicario Mayor del Ejército y la Armada (AGP, Real Capilla, cajas 1-225).

¹³⁹ La reflexión de Ángela Muñoz Fernández sobre los franciscanos y Madrid es un trabajo pionero en este sentido: *Franciscanos, cultura religiosa e identidad urbana en la villa de Madrid (siglos XIII-XVI)*, “Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia”, I (1998), pgs. 555-572.

distintas Órdenes considerasen las aglomeraciones urbanas lugares especialmente atractivos para su establecimiento. Dejando de lado el caso de los mendicantes, cuya esencia les obligaba a moverse en ámbitos ciudadanos, el resto de fundaciones que se producen en la Baja Edad Media coinciden con estas características de ubicación, y especialmente desde la segunda mitad del siglo.

Por lo que hace a los centros femeninos ya había adelantado alguna de las necesidades estructurales que dieron lugar a su traslado de ámbitos rurales a otros urbanos. Los procesos socio-productivos que empiezan a fijarse en este periodo constituyen una de las explicaciones de estos cambios. La hasta entonces oligarquía social de esencia feudal y habitación rural tiende a desplazarse a los nuevos centros de poder económico y político: los señoríos jurisdiccionales ven decaer su papel preeminente frente a unas villas que van adquiriendo el entramado social y económico que les permite colocarse a la cabeza de la organización del espacio. Por otro lado la decadencia de los ingresos feudales en beneficio de las nuevas formas de enriquecimiento de los ingresos –comercio, desempeño de dignidades a todos los niveles, negocios financieros, etc.- obliga a la nobleza tradicional a variar sus hábitos vitales y acomodarlos a la nueva situación, aunque ello no signifique una pérdida de privilegios ni de la importancia del sector primario como motor de la economía del incipiente estado moderno.

La presencia, mucho más frecuente, de los distintos monarcas en las ciudades, sobre todo en algunas como en el caso de Zaragoza, capital ideal de la Corona, hace que estas oligarquías se asienten en ellas porque será en estos ámbitos donde se establezcan de manera permanente instituciones, no ya de carácter local, dejadas en manos de los nuevos burgueses enriquecidos y ennoblecidos, sino también las más altas jerarquías de los incipientes estados modernos, de las que estos personajes son los más inmediatos beneficiarios.

Pero uno de los grandes hitos del periodo lo constituye la progresión geométrica de fundaciones femeninas en este periodo. El fenómeno, observado para Madrid en relación a la disciplina franciscana, es claramente extrapolable a otros ámbitos geográficos. Las necesidades de las oligarquías urbanas en este sentido jugarán un papel fundamental. Ya hice referencia a ellas al referirme al tema de la dote. Es la misma idea que expresa Leticia Sánchez generalizando sobre el monacato femenino moderno: *la opción por el claustro constituía una de las posibilidades que las mujeres de los siglos XVI y XVII, cuyas familias no disponían de dote*

*suficiente para concertar el matrimonio, debían tener en cuenta como medio de arreglar su vida*¹⁴⁰. Como se puede comprobar en base a ejemplos tanto castellanos como aragoneses esta realidad, que implicó la profundización en la corriente de nobiliarización de los centros femeninos, había comenzado ya en plena Edad Media.

Las conclusiones que podemos extraer de lo visto en el caso sepulcrista apunta en este sentido: la institución dotal se concreta a mediados del siglo XVI, entre las reformas cisneriana y tridentina a la manera de una cantidad en metálico y asociada a los cupos de religiosas. Ya las Constituciones de Pedro Zapata de 1516 hacen alusión a cuatrocientos sueldos jaqueses al profesar y otros doscientos anuales. Ésto es una menor dote religiosa que laica desde todos los puntos de vista, también desde el tipológico; las familias consiguen con ello una colocación de hijas difícilmente casaderas en razón de una serie de causas que tienen que ver con desequilibrios demográficos y sociales –las oligarquías urbanas suelen tener más descendencia que otros grupos sociales y la ratio de sexos se acentúa pues en estos niveles-. A cambio les entregan una dote en metálico, y no los preceptivos heredamientos raíces de las laicas, que procuran la acumulación y no disgregación del patrimonio inmueble de los linajes, rasero por el que, a pesar de los cambios estructurales, se sigue midiendo la potencia económica y social de una familia.

Uno de los retos a los que hube de enfrentarme, como la inmensa mayoría de investigadores del monacato femenino, al abordar el fondo sepulcrista es el explicativo de la tipología documental. En este sentido creo que hay que hacer una apuesta por interpretar las lagunas de la documentación y la abundante existencia de fuentes como las cartas de censo, compraventas o testamentos, en que no interviene como otorgante la institución analizada. Desde el punto de vista del archivero, sabemos que todos los documentos que se encuentran en un fondo lo están por alguna razón y no por error. Uno de los ejemplos más significativos fue el que encontré al proceder a la catalogación de los pergaminos del archivo conventual, al encontrar el documento fundacional de la casa sepulcrista femenina de San Marcos de Calatayud. Aunque en principio esta localización no tenía sentido puesto que ya sabía que tal centro no contó con un archivo propio, sino que estuvo inscrito en el de la Colegiata de canónigos bilbilitanos la explicación surgió

¹⁴⁰ *Las variedades de la experiencia religiosa en las monjas de los siglos XVI y XVII*, “Arenal”, 5 (1998), pg.78.

5. CONCLUSIONES.

por sí misma. Cuando el monasterio de San Marcos empezó a tener problemas y comenzó a plantearse su supresión, que se llevaría a cabo a fines del siglo XIV, algunas de las religiosas del mismo, entre ellas su priora, Emilia Sánchez de Algaraví, se trasladaron a la casa zaragozana, de modo que fueron ellas las que depositaron la prueba del origen de la comunidad en San Nicolás de Zaragoza. Pero éste hecho nos da otra pista de especial interés: el hecho de que las religiosas “escamoteaban” a la norma archivística de la institución aquellos documentos que consideraban esenciales de su comunidad. Lo mismo que hicieron las zaragozanas en el momento de producirse la desamortización; la inmensa mayoría de los pergaminos que permanecen en la casa hacen referencia al legado Alpartir de una u otra forma, mientras que el estudio de los que se conservan en el Archivo Histórico Nacional apenas nos da idea de la importancia material del benefactor en la casa.

En este sentido no he querido pasar por alto el hecho de que muchas de las cartas de censo y compraventas que se cuentan en el fondo tratan de negocios jurídicos entre particulares, ni del de que el 90% de aquéllas en que el capítulo aparece como otorgante de bienes inmuebles se refieren a propiedades de las que nada sabíamos para fechas anteriores. La conclusión no puede ser otra más que la que dicta la lógica. Estas propiedades entraron a formar parte del patrimonio monástico por donación de las propias religiosas al tomar el hábito de la casa y posteriormente, dadas las condiciones ya vistas del censo aragonés, fueron alienadas por sus censatarios. Teniendo en cuenta las tendencias contemporáneas sobre donación de laicos a centros religiosos, el carácter de las pocas cartas de dote que conservamos y los principios archivísticos citados, me parece de todo punto inadecuado no explicitar este punto.

Relacionando estrechamente la conclusión inmediatamente apuntada, las que hace referencia a la dote y al carácter urbano del monasterio, el hecho de que la mayor parte de las aportaciones de terceros procedan de personas emparentadas consanguínea y espiritualmente con las religiosas nos da idea también del contacto que mantenían las dueñas con la Zaragoza laica. Lo que me permite caracterizar mi objeto de estudio como adscrito a uno de los modelos más acabados que nos ofrece el monacato femenino de la época que abarca este estudio.

Pero antes cabe hacer la reflexión sobre el marco cronológico mismo y su conveniencia o inconveniencia en el marco de una tesis de Historia Medieval. Cada vez se hace más patente en la historiografía feminista la inadecuación de las

particiones clásicas de la Historia para el estudio de la experiencia de las mujeres. Al abordar las limitaciones del presente estudio esta intuición se hizo más verdad tras comprobar que existió una realidad estructural que no varió sustancialmente desde la fundación hasta al menos los años veinte del siglo XVII, cuando todos los procesos conflictivos a que habían dado lugar las consecutivas reformas eclesiásticas se estabilizan para configurar una comunidad distinta en su forma de vida, más normalizada y “obediente” respecto del modelo ideal que la Iglesia contrarreformista había tratado de imponer a las mujeres desde cien años antes. No me resultaba posible hacer el análisis de una situación de largo alcance ciñéndome a las cronologías tradicionales. Por el contrario, era la lógica interna de la institución la que iba imponiendo sus propios tiempos.

Sigamos la síntesis de Ángela Muñoz:

Pero circunscribir estricta y reductoramente el amplio abanico de experiencias femeninas a explicaciones globales, no relevantes desde el plano de las diferencias sexuales y las manifestaciones que estas adoptan en el sistema de géneros, parece poco acorde con la realidad. Las experiencias femeninas encuadrables en la llamada “frauenfrage”, más que respuesta a una coyuntura histórica particular, han de verse como reacción a condicionamientos sexuales de signo estructural (...) Al mostrar secuencias genealógicas de esta práctica social femenina, en fechas anteriores al siglo XII y posteriores al siglo XIV, incido en la necesidad de superar los límites cronológicos tradicionalmente aplicados al llamado “movimiento religioso femenino”, y en la conveniencia de desligar su existencia de rígidas causalidades vinculadas a coyunturas históricas puntuales¹⁴¹.

¿Cuáles son las características del modelo monacal femenino a que me refería más arriba? Dicho de otra forma: ¿cuántas formas diversas de monacato femenino podemos encontrar en lo que hasta hace poco se nos aparecía como un edificio monolítico? La crítica feminista actual y, muy especialmente, el redescubrimiento del verbo de las mujeres, de su autoridad, ha desplegado ante nosotros una amplia variedad de experiencias religiosas que creo preciso sintetizar en dos grandes grupos: por un lado estaría el modelo que llamaré subordinado, por otro el excluido.

¹⁴¹ Oria de Villavelayo, *la reclusión femenina y el movimiento religioso femenino castellano (siglos XII-XVI)*, “Arenal”, 5 (1998), pgs. 48-50.

5. CONCLUSIONES.

La tipología de la religiosidad femenina excluida es diversa y puede o no desembocar en el modelo subordinado. Milagros Rivera ha puesto de manifiesto y rescatado del silencio a las mujeres que, según sus propias palabras, buscaron reiteradamente a lo largo de la Edad Media formas de religiosidad marginales a las instituciones del poder eclesiástico. En esta línea de búsqueda nos ha presentado los caracteres de lo que ella denomina “las formas marginales de la religiosidad femenina” que conllevaron ubicaciones liminales o intersticiales y acciones de resistencia contra la subordinación que llevaron a muchas mujeres a una toma de la palabra, abierta o subrepticia, con el fin de construir su propia subjetividad femenina y establecer una codificación de su cuerpo sexuado¹⁴². Para esta autora una de las formas que encontraron las mujeres para rechazar el sistema patriarcal de parentesco subordinado fue la de la experiencia religiosa del monacato, vía a través de la cual obviaban el matrimonio como esquema de funcionalidad reproductiva y nutritiva de los otros –lo que dará lugar a las primeras anoréxicas de la Historia de las mujeres- y la heterosexualidad impuesta por medio de la castidad –llevada al extremo por las mutiladas sacrificiales-, optando por la asunción de la palabra pública –caso de las célibes activas o las beguinas-, la masculinización –caso de las travestidas-, o la reinterpretación de la palabra divina –representadas por unas incipientes teólogas feministas¹⁴³ o las emparedadas de Plena y Baja Edad Media-.

En segundo lugar tendríamos el modelo subordinado que se remonta también a los primeros tiempos cristianos, cuando alguna de las alternativas planteadas por las mujeres a que antes me refería, fueron codificadas y regladas desde una perspectiva masculina. Así comenzó a establecerse la distinción entre religiosidad femenina ortodoxa –la sancionada por la patrística- y heterodoxa. El punto culminante del modelo subordinado coincide con la regularización general del *ordo monasticum* al considerarse a partir de ése momento, y reafirmarse con la eclosión de los mendicantes, que las personas religiosas se adscriben a una primera orden, si son de sexo masculino, y a una segunda, si pertenecen al femenino.

El modelo monástico femenino subordinado se caracteriza por una serie de rasgos que no excluyen ciertas peculiaridades del excluido. Se trata de un ámbito de

¹⁴² Véase primordialmente *Parentesco y espiritualidad femenina...*

¹⁴³ Margarita Pintos de Cea-Naharro, *Las mujeres, tejedoras de la palabra: la interpretación feminista como experiencia religiosa*, “Arenal”, 5 (1998), pgs. 5-21.

experiencia reglado, heterodesignado y garante del sistema de géneros imperante, del contrato sexual, en fin. Pero, simultáneamente, y como reconocen autoras como la propia Rivera o Ida Magli *pudo ser una forma de religiosidad que satisfizo los deseos de liberación de algunas mujeres (...) una vía de liberación de roles de género impuestos, ya que les permitía rechazar la sexualidad dominante, la reproducción y la obligación de alimentar a otros; y les permitía rechazar esos roles desde la propia cultura dominante (...) El monasterio fue muchas veces, además de todo eso, un espacio en el cual algunas mujeres pudieron dedicarse al estudio y al trabajo intelectual con menos restricciones que en el mundo secular. A pesar del exagerado optimismo de estas afirmaciones, cabe aceptarlas teniendo en cuenta la premisa de que para la mayor parte de las religiosas las posibilidades propuestas se hacían ciertas una vez que superaban el hecho de que se habían visto obligadas a optar por tal liberación. A partir de ahí podemos acordar que el monacato será para ellas *espacio privilegiado de desarrollo, perpetuación y difusión de formas diversas de cultura femenina*¹⁴⁴.*

Éste es el grupo de casas entre las que hay que incluir a las canonesas sepulcristas de Zaragoza. Subordinadas doblemente ya que, además de ser religiosas y, como tales, sometidas a la jurisdicción de una estructura regional masculina superior, el *domus* colegial bilbilitano, forman parte del *ordo canonicus*, pero están terminantemente separadas del ministerio sacerdotal y de las funciones jurisdiccionales, educativas y apostólicas que definen su condición. Su estudio microhistórico nos permite elaborar conclusiones que en absoluto son particulares sino, por el contrario, genéricas y extrapolables a otros ámbitos geográficos y temporales distintos, desde la perspectiva de la confirmación del modelo descrito.

Significar el monacato como un espacio de cultura femenina, donde la subjetividad de las mujeres se revela sede de conocimiento, es un trabajo historiográfico que sugiere orientar la mirada hacia monasterios y conventos puntuales, anclados en circunstancias bien precisas. Porque el monacato femenino, cuando lo contemplamos en sus estructuras globales, se suele significar, sobre todo, desde el registro de las limitaciones, las que derivan de la colocación estructural de las mujeres en el entramado institucional de la Iglesia.

¹⁴⁴ Ángela Muñoz Fernández, *El monacato como espacio de cultura femenina. A propósito de la Inmaculada Concepción de María y la representación de la sexuación femenina*, en Mary Nash, M^a José de la Pascua y Gloria Espigado (eds.), "Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación", Cádiz, 1999, pg. 71.

Cuando descendemos a niveles de percepción más conectados con la vida y experiencia de las mujeres, se prodigan otros contenidos. El monacato femenino aparece como un espacio intersticial, maleable desde los particularismos propios de la tradición local en la que nace y se desarrolla cada convento o monasterio. Y, sobre todo, como una institución potencialmente modulable por factores que tienen mucho que ver con la fuerza personal y estatus socioeconómico de fundadoras, prioras, abadesas o monjas implicadas en su historia, con los niveles de relaciones políticas y sociales de que pueden hacer uso, recursos útiles para arrancar privilegios, inmunidades y libertades personales y comunitarias a las distintas instancias de poder establecido¹⁴⁵.

El círculo vuelve a cerrarse en torno a Zaragoza y las dueñas, pero también alrededor de la vida monástica femenina en general. En su estudio sobre la fenomenología de la religiosidad moderna, Leticia Sánchez, que ha investigado sobre la mayor parte de los patronatos regios femeninos, contrapone, en un primer momento, la literatura espiritual para monjas a la versión de los géneros teatral y satírico. No hubiera sido ni tan siquiera necesaria esta dicotomía: el hecho mismo de la existencia de unos “manuales de la perfecta religiosa” –igual que existieron los de las perfectas doncellas, casadas y viudas- ya nos da idea de lo que se pretende combatir. Los propios libros de visita, como vimos, nos proporcionan una narración ajustada de la distancia entre el ideal y la realidad. No nos extrañamos de que Quevedo, Tirso o Calderón reflexionen sobre el galanteo, el lujo o la frivolidad de los monasterios modernos sabiendo que las dueñas de San Nicolás acudían al coro con sus perritos, mantenían una cohorte de sirvientas que las atendían, jugaban a las cartas y a las tabas en el claustro de la casa y recibían visitas masculinas a deshoras en sus cámaras. Y nos sorprende aún menos que ya sus contemporáneos se percataran de que estas “desviaciones” se debían a la falta de voluntad de estas mujeres, es decir, en términos actuales a su ausencia de vocación.

La negación de la capacidad volitiva de las mujeres estaba, como vimos, en consonancia con las necesidades sociales de la época. Ni siquiera la figura masculina que induce la entrada en religión parece esperar que exista este requisito en la candidata. Los monasterios femeninos urbanos de las postrimerías del Medievo y los albores de la Edad Moderna constituyen lugares de reclusión

¹⁴⁵ Ibidem, pg. 72.

alternativos al hogar matrimonial para los miembros de las clases privilegiadas social, económica y culturalmente. En ellos confluyen doncellas cuyo matrimonio resultaba económicamente inviable, bien por falta de dote, bien porque, dada una situación de horfandad, los herederos masculinos del linaje se negaran a disgregar el patrimonio familiar; mujeres que intentan escapar a un enlace no deseado –las menos, vista la obligatoriedad de, en un primer momento autosustentarse, después, de aportar una dote *competente* a la comunidad; niñas que se educaban en el claustro –San Nicolás las acogía aún menores de ocho años-; viudas cuya mediana potencia económica impedía continuar en el siglo, a pesar, por ejemplo, del ventajoso estatus foral aragonés.

Pero no solamente ellas, las profesas. Conjuntamente están compartiendo con éstas una experiencia de vida religiosa y un parentesco espiritual –superpuesto siempre al consanguíneo, como analizamos al examinar las genealogías de dueñas sepulcristas- las religiosas de obediencia, también denominadas en otros ámbitos monjas de velo blanco o legas, las novicias, las educandas o sobrinas y las laicas recogidas, además de las sirvientas internas. Trento no supuso la erradicación de esta variedad de estados dentro de los monasterios femeninos: siguieron residiendo en las casas niñas –esto sí, ahora todas ellas mayores de ocho años-, obedientes que comenzaron a realizar ciertas funciones de servicio, y laicas, viudas y solteras, que únicamente debían solicitar permiso del ordinario para habitar en estos espacios clausurados.

Tras el estudio de San Nicolás y la revisión de síntesis sobre otros cenobios femeninos de la época, creo poder afirmar que el elemento de diferenciación contiene una carga social importante, sin despreciar, por supuesto, la espiritual. De hecho, el listado de prioras y religiosas nos proporciona una extensa panorámica sobre los linajes más representativos de la Zaragoza bajomedieval.

Pero debemos aquilatar el lugar ocupado por estas canonesas atípicas dentro del modelo subordinado, urbano y feudalizado del monacato femenino a que me he estado refiriendo. ¿Qué era lo que las hacía sentirse diversas? Hasta ahora habíamos cifrado la diferencia en la adscripción a una Orden y a un *ordo* eclesiástico concreto. La tercera esencia normativa que caracteriza el monacato histórico es la costumbre.

La tradición de la casa sepulcrista otorgaba gran importancia a todo lo referido al canto y el coro; tengamos en cuenta su carácter contemplativo desde el origen y la conservación de la liturgia jerosolimitana. Ya desde sus comienzos en

Tierra Santa, la funcionalidad espiritual a la que me refería más arriba del cabildo de canónigos sepulcristas consistía en *qui assiduís horis Domino Deo viventi in laudibus et hymnis psallerent*¹⁴⁶, es decir, la plasmación de los oficios divinos y el ritual de la misa. Cuando en 1306 las cuatro religiosas de la casa zaragozana prestan obediencia a la Orden se comprometen a seguir la regla de San Agustín y la liturgia de Jerusalén. Con el devenir de la institución la celebración de los oficios cantados se nos presenta como una preocupación constante de los visitantes y de las propias religiosas, tal y como delatan documentos como el testamento del canónigo Alpartir al referirse a la anexión de la parroquia de San Nicolás al monasterio y la institución del oficio de cantora, las visitas y Constituciones de Juan Zapata y Pedro Valsorga con reiteradas encuestas sobre el seguimiento del coro y quejas de las antiguas sobre la falta de competencia de ciertas religiosas para cantar o los relativos al conflicto creado, al final de nuestro marco de análisis, por la impericia de las observantes y la entrada en la clausura de músicos docentes.

La liturgia de Jerusalén está marcada de manera muy especial por la pascualidad y estacionalidad. Estos caracteres carismáticos se concretan en la itinerancia: los canónigos y canonesas, mediante el oficio, “acompañan” a Cristo en su camino de la vida a la muerte y de ésta a la resurrección. Se trata ésta de una esencia de todo el género humano, pero que la orden canonical escenifica en su rito. Tanto Egeria en el siglo IV como el Códice de Barletta en el XIII describen el fenómeno en la misma forma:

Cantados, pues, los tres salmos y hechas las tres oraciones, se introducen en la cripta de la Anástasis los thymiamaterios para que toda la basílica se llene de perfume. Y entonces, estando de pie, el obispo dentro de las cancelas, toma el Evangelio, se acerca a la puerta y lee la resurrección del Señor (...) Después es acompañado el obispo hasta la cruz por todo el pueblo, se canta de nuevo un salmo y oración, bendice a los fieles y se termina (...) Los monjes vuelven a la Anástasis y cantan salmos y antífonas hasta el amanecer (...) –transcribe la peregrina hispana.

¹⁴⁶ Luis Prensa Villegas, *La liturgia de la Orden del Santo Sepulcro: una espiritualidad para ayer y para hoy*, en II Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro, Zaragoza, 1996, pg. 236.

Después de prima se reúnan los canónigos regulares del Sepulcro (...) y, cantando el himno “Salve festa dies”, acudan al glorioso sepulcro –indica la liturgia de Barletta¹⁴⁷.

Los dos textos especifican la importancia de dos términos de gran interés: la procesión y el canto. La itinerancia, la música y el perfume. Tres elementos particularmente relacionados con la liturgia de la resurrección y con las mujeres: la escenificación de la *visitatio Sepulchri*. En el lenguaje simbólico de la espiritualidad litúrgica de las canonesas lo que se está reproduciendo con una fidelidad asombrosa es la autorización que les presta el hecho de sentirse herederas de las mujeres bíblicas del Sepulcro.

Dos de los evangelios considerados más “femeninos” relatan así la presencia de las mujeres en las horas finales de Cristo:

(...) Había también unas mujeres que de lejos le miraban, entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, las cuales, cuando Él estaba en Galilea, le seguían y le servían, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén (...) Informado el centurión, dio el cadaver a José, el cual compró una sábana y lo depositó en un monumento que estaba cavado en la peña, y volvió la piedra sobre la entrada del monumento. María Magdalena y María la de José miraban dónde se le ponía. Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle (...) Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Ella fue quien lo anunció a los que habían vivido con Él (...) (Marcos, 15, 40-47 y 16, 1-10).

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena (...) El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aún era de noche, al monumento, y vio quitada la piedra del monumento (...) María Magdalena se quedó junto al monumento, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el monumento, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús. Le dijeron: ¿Por qué lloras, mujer? Ella les dijo: Porque han tomado mi señor y no sé dónde le han

¹⁴⁷ Ambos textos en Luis Prensa, *La liturgia de la Orden...*, pgs. 238-239.

5. CONCLUSIONES.

puesto. Diciendo esto se volvió para atrás y vio a Jesús que estaba allí, pero no conoció que fuese Jesús. Díjole Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si le has llevado tú, dime dónde le has puesto, y yo le tomaré. Díjole Jesús: ¡María! Ella volviéndose le dijo en hebreo: “Rabboni!”, que quiere decir maestro. Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: He visto al señor, y las cosas que le había dicho (Juan 19, 25 y 20, 1-18).

Lucas enumera a Magdalena, Juana, María la de Santiago y las mujeres que le habían seguido de Galilea como las que, el domingo por la mañana se aprestaban a ungir el cadáver con los aromas y la mirra (Lucas 23, 49-56 y 24 1-12); Mateo a Magdalena, María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos del Zebedeo (Mateo 27, 56 y 28 1-10).

En todos los casos son ellas las encargadas de transmitir la noticia del sepulcro vacío, sobre todo María Magdalena cuyas representaciones gráficas nos la presentan, ya bajo el prisma de la Contrarreforma, saliendo del sepulcro con la urna de los aromas, el halo de santidad, pero semidesnuda. Otra vez la Magdalena “profetisa” que reivindican las canonesas sepulcristas contemporáneas. Otra vez la referencia al Dios-Amante del *Cantar de los Cantares*. Una reivindicación que se concatena con genealogías de religiosas sepulcristas marcadas por San Agustín y la costumbre.

Si cambiamos el género al comentario de la regla del Santo Sepulcro en lo referente al priorado o prepositura resulta que: la priora debe ser obedecida como madre; en caso contrario ella debe enmendar y corregir. No sólo tiene la potestad del mando, sino que debe, con caridad, procurar la felicidad a sus súbditas. Es honorable entre todas sus hijas, pero, con temor de Dios, está a sus pies. Debe dar ejemplo con sus buenas obras, tranquilizar a las inquietas, consolar a las débiles de espíritu, sostener a las inestables y tener paciencia, pero también disciplina. Considerando que hasta las Constituciones de Valsorga (1624-26) el priorato fue una prelatura vitalicia, el vigor de la maternidad espiritual debió ser enorme. Y con el ejercicio del mando, el de la autoridad y la mediación femenina.

La misión del ministro sacerdote es una misión de mediación entre los fieles y Dios que persigue la *vita communis*. En este sentido las canonesas, miembros de

un *ordo* significado por el carisma sacerdotal, se sintieron autorizadas a ser mediadoras, por si no fuera suficiente la lectura de los textos que afirman la igualdad entre sacerdocio ministerial y sacerdocio bautismal¹⁴⁸.

Este ejercicio de la *auctoritas* prioral se fundaba, pues, en razones espirituales, pero al mismo tiempo en condicionantes sociales; ya habíamos explicitado el estatus de la mayoría de las preladas zaragozanas y la vinculación de los procesos socio-políticos ciudadanos con el desarrollo de los acontecimientos y tendencias intraconventuales.

Especialmente significativo resulta escuchar la palabra de estas mujeres cuando se inician los procesos de reforma en los siglos XV y XVI. La violencia ejercida contra la priora en lo tocante al patronato de la parroquia y a usurpación de sus funciones, y contra el capítulo, sobre todo por lo que hace a la negación de la palabra del mismo en asuntos esenciales como la aceptación de candidatas o la aprobación del gasto, cohesionó a una comunidad hasta entonces marcada por el clientelismo social. La posición de las llamadas antiguas arropando a su priora y en contra de la injerencia tanto del prior como del ordinario marca los últimos cuarenta años de vida de la casa que aquí reproducimos. Si avanzamos algo de lo que fue el futuro del monasterio en el XVII observamos que, tras la desaparición de las claustrales la tendencia de las religiosas de clausura, tras las primeras tiranteces, es a volver a la tradición de libertades del cenobio.

¹⁴⁸ Véase Sor Arantxa Arriet Azpiroz, *Canonisas y sacerdocio*, en II Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro, Zaragoza, 1996.

ABREVIATURAS

ADB = Archivo Diocesano de Barcelona.

ADZ = Archivo Diocesano de Zaragoza.

AGS = Archivo General de Simancas.

AHN = Archivo Histórico Nacional.

AMSS = Archivo del Monasterio del Santo Sepulcro (Zaragoza).

Ap. = apéndice.

ASV = Archivo Segreto Vaticano.

BPH = Biblioteca Pública de Huesca.

Cap. = capítulo.

Carp. = carpeta.

Doc. = documento.

Ed./s. = editor/es.

Exp. = expediente.

f./ff. = folios/s.

Leg. = legajo.

Lib. = libro.

n. = nota.

nº = número.

OM = Sección de Órdenes Militares (A.H.N.)

Pg./pgs./pp. = página/s.

Perg. = pergamino.

r. = recto.

Reg. = registro.

ss. = siguientes.

t. = tomo.

v. = vuelto.

Vol./s. = volumen/es.

ÍNDICE DE GRÁFICOS, PLANOS Y TABLAS.

1. Fondo del Monasterio de la Resurrección.	Pg. 52-53
2. Fondo del Vicariato de San Nicolás de Bari.	53
3. Fondo de la Cofradía del Santo Sepulcro.	54
4. Plano de situación del Monasterio de San Nicolás.	75
5. Número de religiosas profesas.	83
6. Procedencia del patrimonio monástico.	85
7. Donaciones particulares. Origen y tipología.	110
8. Donaciones particulares. Evolución cronológica.	119
9. Censales adquiridos por las dueñas en el siglo XVI.	131
10. Contabilidad de la procuradora (siglo XVI).	135
11. Tipología del patrimonio inmueble.	139
12. Plano de Zaragoza.	144-145
13. Propiedades en el término de Zaragoza.	150
14. Tipología del patrimonio rústico en Zaragoza.	156
15. Detalle del patrimonio de San Nicolás de Zaragoza.	167-172
16. Planta del Monasterio. Planta baja.	188
17. Planta del Monasterio. Primera planta.	190
18. Denominación de las religiosas profesas.	209
19. Listado de religiosas “antiguas”.	230
20. Listado de religiosas profesas de San Nicolás (ss. XIV-XVI).	255-261
21. Genealogía de las dueñas sepulcristas.	281-287
22. Propiedades de la iglesia de San Nicolás de Bari.	316
23. Listado de religiosas rebeldes.	355-356

APÉNDICE

REGISTRO DOCUMENTAL DEL FONDO HISTÓRICO DEL ARCHIVO DEL MONASTERIO DE CANONESAS REGULARES DEL SANTO SEPULCRO DE ZARAGOZA.

INVENTARIOS ANTIGUOS DEL ARCHIVO.

1. *Inventario de parte de lo existente en el Archivo del Real Monasterio de Religiosas Comendadoras Canonessas del Santo Sepulcro de la ciudad de Zaragoza, realizado por María Dolores Rico Ruiz, secretaria de la casa en 1915.*

Son 18 páginas manuscritas con una introducción que señala las faltas debidas a la Guerra de la Independencia y al proceso desamortizador de 1837.

Clasificación:

- Pergaminos, del 1 al 27, fechados entre 1261 y 1667.
- Libros manuscritos con tapas de pergamino, del 1 al 24, fechados entre 1368 y 1828.
- Libros encuadernados e impresos, del 1 al 15, de entre 1368 y 1914 (incluye tanto documentos como bibliografía).
- Libros modernos encuadernados, del 1 al 4, entre 1880 y 1882.
- Libros existentes en poder de la religiosa secretaria, números 1 al 5, de entre 1880 y 1895.
- Documentos, oficios y cartas de alguna importancia o curiosidad, del 1 al 20, fechados entre 1361 y 1900.
- Documentos pertenecientes al siglo XX, del 1 al 13, entre 1901 y 1906.
- Documentos desde el año 1910 en adelante, numerados del 1 al 84, y fechados entre 1910 y 1948.

2. Relación de documentos enviada por la priora Josefa Bayo a Norman J. Cinnamond en 28 de noviembre de 1940.

Son 9 páginas manuscritas introducidas por una copia de varias bulas de Urbano IV, Inocencio VIII, León X, Sixto IV, sacadas de un alegato del pleito de jurisdicción entre las religiosas y el prior de Calatayud José Español en 1646. Cita documentos del Archivo General de Simancas, Archivo del Ministerio de Estado (leg. 10B/55, año 1624), Archivo de las Comendadoras del Santo Sepulcro de Lieja, Archivo General Central de Alcalá de Henares (donde se trasladó la documentación de la colegiata en 1869), Biblioteca Nacional y bibliografía.

* * *

La signatura destacada es la topográfica otorgada en la ordenación de 1999. La numeración que hace referencia a la Sección y el tipo de documento es la del sello procedente de la ordenación otorgada por una canonesa holandesa a mediados de nuestro siglo y de la que no se conservaban más que los sobres en que se encontraban doblados los pergaminos; la que tiene número de pergamino es la del inventario confeccionado en 1915 por María Dolores Rico Ruíz, secretaria del monasterio.

AMSS / Sección A1, instrumento 1 / **0E**

Fray Bernardo, prior de la Orden y vicario general del capítulo, autoriza a Inés Alfonso, esposa de Sancho Jiménez de Tormos para tomar el hábito y dotar la iglesia de San Marcos donde quiere instituir nuevo monasterio, con consentimiento de fray Fernando de Verdejo, prior de Aragón, fray Ripoll, prior de Vignareria y fray Juan de Yblonto, prior de Barolo y del capítulo bilbilitano, que se funda "*cum sororibus que ibi existunt*", y elección como priora por imposición del anillo.

1312, octubre, 1. Calatayud.

Testigos: Domingo Ceres, capellán Santo Sepulcro, Juan Gascón, Martín de Trasobares y Martín de Calcena.

Notario: (?) Pérez.

Medidas: 315x215 mm.

AMSS/1P

Marquesa Gil de Rada se ofrece como freira y hace donación para la fundación de una comunidad de religiosas del Santo Sepulcro en sus casas anejas a la iglesia de Santa María de la villa vieja de Híjar.

1300, noviembre, 10. Híjar.

Medidas: 310x310 mm.

AMSS/2P

Testamento de Marquesa Gil de Rada fundando el monasterio de Zaragoza.

1303, enero, 28. Samper de Calanda.

Notario: Domingo de las Ovejas.
Medidas: 595x335 mm.

AMSS/3R

Jaime II concede facultad al prior del Santo Sepulcro en Aragón para abrir un postigo en el muro de piedra contiguo a las casas de las dueñas de Zaragoza.

1304, junio, 15. Zaragoza.

Medidas: 305x170 mm.

AMSS / Sección 1, trasunto 1 / A1 nº1 / 4E

Urbano IV concede al Prior de la orden del Santo Sepulcro facultad para establecer casas, oratorios, capillas y cementerios donde quiera.

1263, mayo, 30. Roma.

Se conserva un trasunto de 3 de agosto de 1304 de otro trasunto de fecha 20 de octubre de 1293.
Medidas: 420x220 mm.

AMSS / Sección A1, bula 1/ Pergamino 3 / 5E

Bula de Urbano IV al Prior de la Orden del Santo Sepulcro para poder enterrar canónigos en tiempo de entredicho.

1262, 8 idus junio. (ilegible).

Se conserva en un trasunto de 5 idus marzo de 1308 en Barcelona.
Medidas: 375x280 mm. Conservación: falta el sello pendiente. Tinta borrosa en los laterales.

AMSS/6P

Martín Jiménez de Rada, capellán de la capellanía de Pedro Jiménez de Rada, arcediano de Daroca, en la iglesia de San Salvador de Zaragoza vende a su hermana María Jiménez la mitad de una heredad comprada por él y su hermano Miguel a Pedro Sánchez del Castillo, rector de Longares y canónigo de la catedral de Zaragoza, situada en la villa de San Martín de Candiclaus por precio de quinientos sueldos jaqueses.

1313, marzo, 4. Zaragoza.

Testigos: Sancho Batalla, vecino de Santa María la Mayor, y Bernat Moçaraví, parroquiano de San Gil.
Notario: Juan de Gaudenz.
Medidas: 363x290 mm. Conservación: bueno.
Observaciones: La heredad son siete docenas de fajas que incluyen casas, viña, era, campos.

AMSS/7P

Domingo de Pueyo y su mujer Juana, vecinos de Zaragoza, venden a Bernabé de Remolinos, clérigo, unas casas en la parroquia de San Felipe *"que son dos palacios"* por precio de ciento veinte sueldos jaqueses.

1313, mayo, 4. Zaragoza.

Testigos: Abril de Sunyen y Miguel de Arahúés, vecinos de Zaragoza.
Notario: Juan Carrayx.
Afrontan: casas de Domingo García de Épila, de Pedro de Don Diego, de Bartolomea de Albién y de Martín de Luna.
Medidas: 428x314 mm.

AMSS / Sección B1, donación 1 / 8P

María Jiménez de Rada, hija de Eximen de Rada, renuncia a todo derecho sobre un campo de su propiedad sito en Ejea a favor de su hermano Martín Jiménez de Rada, a cambio de la promesa de levantar las demandas sobre el treudo de seis cahíces de trigo que le pagan a su hermana Domingo Vicent y su esposa Honoria por una heredad en Alagón.

1313, mayo, 5. Zaragoza

Testigos: Jaime de Luch, padre e hijo, vecinos de Zaragoza.

Notario: Bartolomé de Castellazuelo.

Medidas: 290x375 mm.

Observaciones: Véase AMSS 10P.

AMSS / Sección B1, venta 1 / 9P

Juan de Doña Lucía, alias Juan de Mediana (aldea de Zaragoza), y su mujer Mezgrita, vecinos de la aldea del Burgo (Zaragoza), venden a Domingo Martín de Aladrén y su mujer Jordana, vecinos de Zaragoza, un campo situado en el término de Ribas Altas por precio de sesenta sueldos jaqueses.

1316, mayo, 12. Zaragoza.

Testigos: Domingo Guerrero y Domingo Ros, vecinos de Ribas Altas.

Notario: Domingo de la Figuera.

Afronta: Pueyo de Valmadrid, campo de Andrea de Doña Lucía, calle del abrevadero del collado, campo de Pedro Arcayne, campo de Bartolomé Zapatero.

Medidas: 373x275 mm.

AMSS/10P

Domingo Vicent y su esposa Honoria, vecinos de Alagón, dan a treudo a Mayl Abenseñor, hijo de Samuel Abenseñor, dos campos en Alagón, uno en el término de Melliçur y otro en La Cantarona, por precio de seis cahíces de trigo anuales por la Virgen de agosto.

1294, octubre, 1. Alagón.

Se conserva en una copia notarial de 1323, septiembre, 19. Alagón hecha a instancia del Justicia Juan Garcés.

Testigos: Guillermo, Justicia de Alagón, y Abraham Mavil, judío.

Notario: Ruy Pérez de Mallén.

Medidas: 400x340 mm.

Observaciones: véase AMSS 8P.

AMSS/11P

Traslado del testamento de Urraca Jiménez, mujer de Berenguer Valero.

1330, febrero, 7. Zaragoza

Notario: Bernat López de Lobera.

Medidas: 570x732 mm.

Conservación: sello de cera pendiente.
Observaciones: véanse AMSS 18P y 19P.

AMSS/12P

Pedro Sánchez Doto y su mujer Oneca Sánchez del Castellar, vecinos de Zaragoza, venden a Buisén de Bidosa, priora, y al convento de Zaragoza, un campo con olivares situado en Las Fuentes (Zaragoza) por precio de cuatrocientos diez sueldos jaqueses.

1335, diciembre, 12. Zaragoza.

Testigos: Juan Sánchez Doto, sabio en Derecho, vecino de Híjar, y García Pérez de Guadalfajara, vecino de Zaragoza.

Notario: Tomás Batalla.

Afronta: brazal, filla y calle.

Medidas: 470x360 mm.

AMSS/13P

María Aznar de Naval, habitante de Zaragoza, huérfana de Pedro Naval y Jaima Cepera, parroquianos de San Pablo, dona a la priora y dueñas en concepto de dote para "*entrar freyra*" todos sus bienes: una viña con olivares y árboles en Cantalobos de Las Fuentes (Zaragoza), un campo con olivares en Almozara, en el Soto de Doña Sancha, mediado por una acequia, una viña en la Huerta de Enmedio (Gállego), una viña en La Cenia, una viña en Corbera, un campo en el monte de Garrapinillos, en el Pueyo de la piedra, una viña en Gállego, en la Plantación de las Dueñas, treudera a las dueñas menoretas.

1337, noviembre, 1. Zaragoza.

Testigos: Pedro de Madrid, clérigo, y Domingo Sencía, vecinos de Zaragoza.

Notario: Tomás Batalla.

Afronta: viña de los hijos de Domingo de Tarba, viña de García Spareto, brazal. Campo con olivares de Vicente Sosín, campo de Pelegrina Farlet y calles. Viña de Fernando del Plano, brazal y viña de Jimeno del Val. Acequia, viña de Arnalt de Lobera y calle. Campo de Sancho Dueso y viña de Sancho Ortíz de Ejea y brazal. Campo de Benedicto de Ayerbe, campo de Domingo de Esporret y calle. Brazal, calle y campo de García de Fuentes.

Medidas: 510x420 mm.

AMSS/14P

Juan de Aviñón el Joven, vecino de la parroquia de San Lorenzo, da a treudo perpetuo a Jaime del Vino, parroquiano de San Pablo, unas casas

con corral situadas en la parroquia de San Pablo por trece sueldos jaqueses anuales pagaderos el 1 de enero, con condición de construir nueva casa en el corral y contribuir a las obras de reparación del muro de tierra si el Ebro se llevara parte de la propiedad, caso en el que disminuiría el censo anual.

1344, noviembre, 7. Zaragoza.

Testigos: Nicolás Desporret y Martín Caverro, vecinos de Zaragoza, parroquianos de Santa María Magdalena.

Notario: Domingo de las Ovejas.

Afrontan: casas de María Gil, mujer de Juan Pérez Dacios, casas de Domingo Sebastián de Orcenduey, muro de tierra, y callizo.

Medidas: 615x271 mm.

AMSS / Sección A1, uni.1 / Pergamino 5 /15E

Lope, arzobispo de Zaragoza, otorga a la priora y religiosas de Zaragoza, a ruego de su tesorero, fray Martín de Alpartir, el derecho de presentación del vicario de la iglesia parroquial de San Nicolás.

1361, agosto, 21. Zaragoza.

Testigos: Pedro de Luna, clérigo, Juan Martín de Alfocea, rector de Longares.

Notario: Jaime de Pita.

Medidas: 585x450 mm.

Conservación: rotura margen superior derecho. Tinta borrosa.

AMSS/16E

En las puertas de la iglesia de San Nicolás presentes Pedro Raimundo de Montelongo, canónigo, Pedro García de Rada, canónigo de Tarazona y vicario general del arzobispo, fray Martín de Alpartir, Buisén de Bidosa, priora, se produce el acto público de lectura de la anexión e incorporación de la iglesia parroquial de San Nicolás al monasterio de las dueñas, dada por el arzobispo Lope considerando "*earum condicionis et sexus femineus*" y "*ecclesiam nin habetis nec locum seu spacium ubi nisi cum magna et venerabili restriccionem ecclesiam dicto monasterio congruens construi posse*", en la que agrega y anexiona la iglesia al monasterio y otorga a la priora el derecho perpetuo de presentación del vicario de fecha 28 de agosto de 1361. A continuación Buisén de Bidosa recibió la posesión real y corporal de la iglesia de manos de Fray Martín.

1362, marzo, 26. Zaragoza.

Testigos: Pedro Sánchez de Peña Marcones, Pedro Jiménez de Ejea de Palomar, rectores de la diócesis de Zaragoza.

Notario: Jaime de Pita.
Medidas: 820x523 mm

AMSS/17P

Domingo Martín de Algaraví, prior del Santo Sepulcro, la priora y dueñas de Zaragoza dan a Esteban Pérez de Aguilar y su mujer Juana Dardinies, vecinos de Zaragoza, considerando que han sostenido a la religiosa María de Liso y los trabajos realizados para el monasterio, a treudo vitalicio no alienable durante toda su vida diversos heredamientos en el término de Zaragoza, pagaderos en 100 sueldos jaqueses anuales el día de Navidad, a María de Liso hasta su muerte y al convento después. Fallecidos los treuderos el convento podrá volver a ponerlo a censo.

1363, septiembre, 12. Zaragoza.

Testigos: Marcos Sánchez de Bayas, clérigo de Ejea, y Domingo de Sos, vecino de Zaragoza.

Notario: Miguel Sánchez de los Navarros.

Afronta: Olivar de las Adulas del Jueves, con olivar de la Orden de San Juan y calle.

Campo en Rabal, con campo de Lelio Aznar de Garden y calle.

Viña en Almozara, cerca de la iglesia de Santa María la Sagrada, con viña de Miguel de Miranda, acequia de la Plana y calle.

Campo y olivar en Almozara en Las Fajas o Çarfora, con la acequia mayor de Almozara y sendero.

Medio campo en Almozara, con campo de Sancho Aznárez de Garden, alberca y senda.

casas con horno de pan cocer en la parroquia de San Pablo, con casas de Pedro Dull, de María de Arigüel, de la capellanía de Jimeno Gurrea y calles.

Campo con olivares en Rabal, en la Almunia de donación Jehuda, con campo de la capellanía de Sancho Clamado, sendero y acequia.

Olivar en Huerva, con brazal y olivar del Judío.

Heredamiento llamado la Viña de donación Godín (Almozara), con viña de Jaime del Hospital, campos de la Orden de San Juan, calle y brazal.

Campo con olivares en Cantalobos (Almozara), con sendero, brazal, campo de Domingo Navarro.

Campo con olivares en Alfaz (Huerva), con olivar de Juan Pérez de Lombierre, acequia de Alfaz, sendero y olivar del prior.

Medidas: 573x470 mm.

AMSS/18P

Recibo del cobro del precio de la venta de una almunia situada en Corbera comprada por la priora y convento a Jaime de Poyo, prior de la sede zaragozana, por valor de nueve mil sueldos jaqueses, y cinco

albaranes o recibos de limosnas cargadas sobre la misma almunia que perteneció a Urracha Jiménez, mujer de Berenguer Valer a favor de particulares y pagadas por el vendedor.

1363, septiembre, 22-1364, febrero, 12. Zaragoza.

Notario: Jaime de Peca.

Medidas: 630x580 mm.

Observaciones: véase AMSS 11P.

AMSS/19P

Cinco albaranes referidos a la compra de la almunia de Corbera por la priora y convento a Jaime de Poyo, prior de la sede zaragozana, por valor de nueve mil sueldos jaqueses, de limosnas cargadas sobre la misma almunia que perteneció a Urracha Jiménez, mujer de Berenguer Valer a favor de particulares y pagadas por el vendedor.

1364, enero, 8-11. Zaragoza.

Notario: Jaime de Pita.

Medidas: 642x750 mm.

Observaciones: véase 11P.

AMSS/20P

Lope Sánchez de Montalbán, capellán de la capellanía de doña Urraca Jiménez, mujer de Berenguer Valer, vecinos de Zaragoza, que se celebraba en la iglesia de San Jaime desde 1363 sustentada por doce cahíces y tres arrobas de viñas situadas en Corbera, autoriza la venta de las mismas a Miguel del Cellerero y se las da a treudo perpetuo de 235 sueldos jaqueses anuales pagaderos por Todos los Santos. Afronta con la almunia de Corbera que era de Urraca Jiménez y habían comprado las dueñas.

1364, febrero, 8. Zaragoza.

Testigos: Guillermo Dalos, capellán racionero del arzobispado, y Jaime Ferrer, vecinos de Zaragoza.

Notario: Jaime de Peca.

Medidas: 750x480 mm.

Conservación: humedad y rotura longitudinal.

AMSS/21E

El cardenal de Santa Sabina traslada la aprobación pontificia de la agregación de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari al monasterio de Zaragoza, realizada por el arzobispo de Zaragoza, Lope Fernández de

Luna el 28 de agosto de 1361.

1364, febrero, 18. Ancona.

Medidas: 375x520 mm.

AMSS/22E

Fray Domingo Martínez de Algaraví, prior del Santo Sepulcro, da licencia a fray Martín de Alpartir para disponer de sus bienes muebles e inmuebles.

1365, junio, 20. Zaragoza.

Notario: Pascual Serrano.

Medidas: 320x240 mm.

AMSS/23P

La priora y convento de Zaragoza, reunidas en capítulo en el "*portegado*" o porticado, dan a treudo perpetuo a Pedro Gil Tarín, escudero vecino de Híjar, las casas, huertos, corrales, casales, eras, campos viñas y olivares del monasterio situados en los términos de Híjar y Urrea por trescientos sueldos jaqueses anuales pagaderos por la Virgen de agosto.

1365, julio, 10. Zaragoza.

Afrontan: Campo del Juncar de la Piera, con campos de Bernat (ilegible) y Berenguer de Caspe y calle.

Campo en la Vega, con tierra de Domingo Gil de Ariño, de Pedro Alcañiz y calle.

Dos fajas en la Vega con tierras de la capellanía de Juan Foces y de la capellanía de Millán Sánchez el Gordo y con calle.

Olivar y tierra en el Campiello, con campo de Pedro Dietaxa y tierra de Eximen Falcón y con olivar de María del Val.

Olivar y tierra, con la iglesia de Santa María de la villa Vieja de Híjar y calle.

Bancales, con tierra de la capellanía de Miguel Sánchez, tierra de Miguel López de Benavaria.

Huerto, con tierra de Domingo (ilegible) y calle.

Heredades en Agua Amarga (Híjar):

1ª) un cuadro, con acequia, tierra de Beltrán de Buey, y heredad de Andalla de Alfafar

2ª) una faja, con heredad de Beltrán de Buey, brazal y calle,

3ª) una faja, con acequia y heredad de Fortún Pérez de Falla y tierra del alamín de Urrea,

4ª) una faja, con tierra del alamín de Urrea y tierra de Jayel de

Belchite,

5ª) una faja, con tierra de la Orden del Santo Sepulcro, senda y tierra de Jayel de Belchite,

6ª) casas en Híjar, con casas de los clérigos (ilegible), casas de Bartolomé Muniesa y calle.

Heredades en Urrea:

1ª) un campo en la Vega, con viña de Alí Terrer, acequia de Gallén y calle,

2ª) un campo en el mismo lugar, con viñas del alamín de Urrea, viña de Maferri y acequia de Gallén,

3ª) huerto, con huerto de Mahoma Maça, huerto de (ilegible) y calle,

4ª) huerto, con huerto de Alí Terrer, huerto de Mahoma Ahaça y calle,

5ª) campo, con campo de Alí el tintorero, huerto de Mahoma de Çayt y calle,

6ª) olivar y tierra, con huerta de Lope del (ilegible), campo de Hamor el (ilegible) y campo de Hamor el Navarro,

7ª) viña llamada Cabezo del Sepulcro, con viña de Homaditos y acequia de Gallén,

8ª) 20 arrobas de viña en las Fajas de Urrea, con faja de (ilegible) y río de Martín,

9ª) campo en las Fajas, con río, acequia de las Fajas y campo de Juçel Calbet.

Testigos: Pedro Lanaja, ciudadano y sabio en Derecho, y Gonzalo Tarín, escudero, vecino de Zaragoza.

Notario: Jaime de Pita.

Medidas: 740x611 mm. Conservación: roturas en los dobleces. Humedad.

AMSS / Sección A1, privilegio 1 / 24R

El infante don Juan, Gobernador General del Reino, por intercesión de fray Martín de Alpartir concede a la priora y convento cinco cahíces de sal anuales de las salinas de Castellario y Remolinos.

1368, diciembre, 22. Zaragoza.

Medidas: 320x270 mm.

AMSS/25P

Pedro García de Rada, canónigo de Tarazona, Ramón de Tarba, caballero, Miguel de Novalles, Pedro López de Bonmacip, notario, y Ramón de Azirón, ciudadanos de Zaragoza, como procuradores de la Cofradía de San Nicolás por carta de procuración de 7 de diciembre de 1368, venden a fray Martín de Alpartir y la priora y convento las casas de la cofradía situadas junto a la iglesia de San Nicolás, el monasterio, la plaza de San Nicolás y la calle por precio de 1.500 sueldos jaqueses.

1369, marzo, 4. Zaragoza.

Testigos: Guillem Dalos, capellán del arzobispado, y Guillem de Cavaldos.

Notario: Beltrán de Tudela.

Cofrades: Fray Martín de Alpartir, fray Blasco Sánchez del Mayoral, vicario de San Nicolás, Sancho Ortíz de Ejea, Pedro Doto, salvador de Biescas, clérigo, Guillermo Iter, clérigo, el maestre Miguel de Alagón, Pedro Esteban Gastón, Juan Martínez de Galinrroyo, Domingo Viejo, Juan de Aguilar, Juan Dosón, Pedro Juero, Miguel Vaquero, Fortuño Bolea, García Sánchez de Épila, Juan de Tierz, Martín Moçaraví, Miguel de Novalles el Joven, Juan Manent, García Manent el Joven, Juan de las Cellas, Lope Jiménez de Uncastillo y Alfonso Pescador.

Medidas: 755x565 mm.

AMSS/26P

Cláusula del testamento de Pedro García de Rada, bachiller en Derecho canónico y civil, canónigo, otorgado el 20 de julio de 1369, por el que instituye dos capellanías perpetuas a celebrar en el altar de Santa María, *"do yes figurada la ystoria de la Passión y Resurrección del Santo Sepulcro"* con cargo a una almunia en Rímel con campos y viñas y un cillero en la parroquia de San Salvador con siete cubas y dos tinas, que deja a la priora y dueñas de Zaragoza.

1369, julio, 20. Zaragoza.

Testigos: Francisco Aguilón, rector de Longares, y Angel del Cellero, vecino de Zaragoza.

Espondaleros: fray Martín de Alpartir, canónigo Santo Sepulcro y comendador de Tobed, y Pedro López de Bonmacip, ciudadano de Zaragoza.

Notario: Pedro López de Anso.

Afronta: acequia de Rímel, viña de Juan de Calavera, Ebro, brazal del Guello de Nogamassa y calle Vieja de la Isla. El cillero con casas de los hijos de Rodrigo de Uncastillo, de Juan Pérez Serrano el Joven, de Miguel de Alays y calle.

Medidas: 420x282 mm.

Conservación: falta el margen izquierdo.

AMSS/27P

El abad y convento del monasterio de Santa Fe de Zaragoza venden a fray Martín de Alpartir 205 sueldos jaqueses censales sobre propiedades del convento por precio de 3.300 sueldos jaqueses.

1371, enero, 22. Zaragoza-1372, enero, 7. Quart de la Ribera de Huerva (ratificación del concejo y la aljama de moros).

Medidas: 800x630.

Conservación: falta la parte inferior desde la data y signo notarial.

AMSS/28P

Ramón Dordas, hijo del físico Juan Dordas, y su mujer Isabel López de Vallobrera, venden a la priora y convento una bodega con 18 tinajas de aceite en la parroquia de San Pedro por precio de 500 sueldos jaqueses.

1372, febrero, 6. Zaragoza.

Testigos: Simón (ilegible) y Domingo del Corral, clérigos.

Notario: (Beltrán de Tudela).

Afronta: casas donde habita el matrimonio, de María del Postigo, de Sancho Martínez de Villafranca, y calle.

Medidas: 595x490 mm.

Observaciones: véase AMSS 81P.

AMSS/29P

Fray Martín de Alpartir, canónigo Santo Sepulcro, comendador de Nuévalos y tesorero del arzobispo Lope de Zaragoza, da a la priora y dueñas doscientos cinco sueldos jaqueses censales anuales pagaderos el día de Todos los Santos, que compró el 22 de enero de 1361 por trescientos sueldos jaqueses al abad y convento del monasterio de Santa Fe, sobre unas propiedades en Gállego, en el lugar de Palazuelo; otros 9 sueldos jaqueses pagaderos el 1 de enero por Juçe de Brea, moro, comprados por 44 sueldos jaqueses a Juan Pérez de Lombierre, caballero, y su mujer Galaciana de Martorell, parroquianos de San Felipe, sobre unas casas y corral situados en la morería de Zaragoza; otros 15 sueldos jaqueses el 1 de enero de Mahoma Borrulluel y su mujer Zoura Almarihuel sobre un corral en la morería, en el callizo de Albarmaxeta; 5 sueldos jaqueses más de Juçe Dozmen, moro, el 1 de septiembre por unas casas en la parroquia de San Miguel de los Navarros.

1373, julio, 26. Zaragoza.

Testigos: Pedro Ram, canónigo y obrero de la iglesia de San Salvador, y Francisco Aguilón, rector de Longares.

Notario: Pedro López de Anso.

Medidas: 615x470 mm.

Observaciones: Inserta la autorización del prior fray Domingo Martín de Algaraví de fecha 20 de junio de 1365 para disponer de los bienes adquiridos en el desempeño de sus cargos.

AMSS / Sección A1, cambio 1 / 30P

Blasco Jiménez de Villanueva, capellán de la capellanía fundada por doña Urraca Jiménez, viuda de Berenguer Valero, en la iglesia de San

Jaime sobre 12 cahíces de viñas en Corbera, una de cuyas afrontaciones es la almunia de las dueñas del Santo Sepulcro, cambia con la priora y convento esta heredad por viñas en Palazuelo, las casas y corrales de la morería y de la parroquia de San Miguel de los Navarros que suman en treudos anuales 240 sueldos jaqueses.

1374, febrero, 9. Zaragoza.

Testigos: Francisco Aguilón, rector de Longares, y Juan Martínez de Alfocea, ciudadano de Zaragoza.

Notario: Pedro López del Frago.

Medidas: 865x655 mm.

AMSS / Sección A1, venta 1 / 31P

Miguel Pérez de Gotor, caballero habitante de Aranda, con consentimiento de su mujer Sancha Pérez de Rueda, vende a fray Martín de Alpartir heredades en Alagón por valor de 4.000 sueldos jaqueses que tienen un treudo de nueve cahíces y medio de trigo anuales pagaderos por Miguel Torres de Alagón.

1376, octubre, 28-noviembre, 15. Zaragoza.

Testigos: Juan Morell, prior de Daroca, y Francisco Aguilón, rector de Longares.

Notarios: Berenguer de Ripoll y Juan de Capiella.

Medidas: 585x800 mm.

AMSS/32P

Miguel de Quintana, ciudadano de Zaragoza, y su mujer Constanza de Rada venden a fray Martín de Alpartir 100 sueldos jaqueses censales pagaderos el 1 de enero sobre una viña, olivar y campo en Sarañena (Zaragoza) por precio de 1.500 sueldos jaqueses.

1376, diciembre, 31. Zaragoza.

Testigos: Francisco Aguilón, rector de Longares, y Miguel del Celler, ciudadano.

Notario: Vicente de Rodiella.

Medidas: 630x740 mm.

AMSS / Sección A1, venta 2 / 33P

Diego Martínez de Morentín, escudero habitante de Corella (Navarra), García Martínez de Aratasona, vicario de las iglesias de Jaulín y Mezalocha, Pedro Jiménez de Anaya, escudero habitante de Zaragoza, procuradores de Isabel de Alagón, mujer del primero, venden a fray Martín

de Alpartir unas casas y otras heredades en Alagón por precio de 3.800 sueldos jaqueses.

1377, junio, 4. Zaragoza.

Testigos: Pelegrín de Sangüesa, subprior, y Juan Sánchez de Peralta, racionero de Santa María la Mayor.

Notario: Vicente de Rodiella.

Medidas: 640x560 mm.

AMSS / Sección A1, venta 3 / 34P

Garci López de Sese, caballero, señor del lugar de Oliete, vende a fray Martín de Alpartir, canónigo del Santo Sepulcro y comendador de Nuévalos y Torralba de los Frailes, el heredamiento de El Condado en el término de la villa de Alagón por precio de diez mil sueldos jaqueses.

1380, abril, 13. Zaragoza.

Testigos: Juan de Sanlos, vecino de Molinos, y Sancho Muñoz, notario vecino de Oliete

Notario: Juan de Capiella.

Afronta: brazal de la Ciruela, brazal que parte del brazal de Ripoll, calle de Viniella y faja de tierra de la Orden de San Juan, otra faja de Margarita Linart, campo de Domingo Benedí de Berrocales, campo de Juan de la Moçaravía, brazal, acequia de Zaragoza, campo de la cofradía de San Miguel.

Medidas: 630x460 mm.

Observaciones: véase AMSS 50P.

AMSS/35P

Fray Martín de Grimeñel, prior del convento de Predicadores de Zaragoza, y Juan Roldán, capellán de la iglesia de Santa María del Portillo, ejecutores del testamento de Esteban de Aguilar, vecino de Zaragoza, fechado el 25 de agosto de 1362 por Lope Aznárez de Ferrera, junto con Felipe y Valles de Ordás, hermanos y escuderos, y Miguel de Aguilón, demandan a la priora y convento por unas heredades que dicen les pertenecen según carta de treudo a favor de Esteban y Juana Dardinies por el notario Miguel Sánchez de los Navarros el 12 de septiembre de 1363, pidiendo como compensación 525 florines de oro de Aragón para renunciar a todo derecho y censo proveniente de los dichos bienes, cantidad que fue pagada por fray Martín de Alpartir.

1380, octubre, 1. Zaragoza.

Testigos: Pascual Roldán y Miguel del Cellerero, ciudadanos de Zaragoza.

Notario: Ramón de Bahuest.

Afrontan: 1) Olivar en la Adula del Jueves (Huerva), con olivar de la Orden de San Juan, campo de Bello(?) Aznar de Garden y calle.

2) Viña en Almozara, con viña de Miguel de Miranda, acequia de La Plana, calle, cerca de la iglesia de Sta. Maria la Sagrada.

3) Un campo con olivares en las Fajas de Zarfora (Almozara), con la acequia Mayor de Almozara y sendero.

4) Medio campo en Almozara, en Tierz, con campo de Sancho Aznárez de Garden, alberca y sendero.

5) Casas con horno de pan cocer en la parroquia de San Pablo, con casas de Pedro Dull, de María Darihuel, de la capellanía de Jimeno Guerra y calles.

6) Un campo con olivas en la Almunia de donación Jehuda (Rabal), con campo de la capellanía de Sancho Clamado, sendero y acequia.

7) Olivar en Miralbueno (Huerva), con brazal, Olivar del Judío.

8) Heredamiento llamado la Viña de donación Godín en Almozara, con viña de Jaime del Hospital, campos de la Orden de San Juan, calle y brazal.

9) Campo con olivares en Alzo (Huerva), con olivar de Juan Pérez de Lombierre, acequia de Alfaz, olivar de Juan de Casanueva y sendero.

Medidas: 615x625 mm.

Observaciones: véase AMSS 17P.

AMSS/36P

Testamento de Fray Martín de Alpartir.

1381, junio, 24. Zaragoza.

Medidas: 610x868 mm.

Observaciones: es una copia posterior del notario Antón Corbera que no lleva fecha de traslado pero diplomáticamente se data en el siglo XV.

AMSS/37P

Jimeno López de Embún, caballero, y su mujer Fresina Jiménez de Pamplona, dan a su hija María López de Embún para entrar como religiosa en el monasterio de Zaragoza, 60 sueldos censales, y a la priora y convento otros 40 sueldos jaqueses anuales pagaderos por Todos los Santos, sobre el censal anual de 730 sueldos jaqueses que les paga el lugar de Morés, obligándose por medio de una casas suyas en la parroquia de San Salvador, y propiedades en Zuera, Lentiscar, Espalavera y Valimaña.

1382, enero, 4. Zaragoza (en el monasterio del Santo Sepulcro).

Testigos: Miguel Vaquero, vecino de San Salvador, y Pedro Jaynar, escudero, vecino de Zaragoza.

Notario: Beltrán de Tudela.

Medidas: 735x618 mm.

Conservación: humedad y graves roturas.

AMSS/38P

Berenguer de Tarba, escudero habitante de Zaragoza, vende a la priora y convento 100 sueldos jaqueses de censo anual sobre unas casas en la parroquia de Santa Cruz que pagan Blas del Corral y su mujer Francesa Jiménez Dahe por San Juan Bautista, por precio de 1.900 sueldos jaqueses.

1382, diciembre, 22. Zaragoza.

Testigos: Sancho Paternoy, ciudadano, y Salvador de Zuera(?), parroquianos de Santa Cruz.

Notario: Beltrán de Tudela.

Afrontan: Casas de María Ramírez de Jaulín, viuda de Sancho Aznárez de Garden, casas de Arnalt Noguera, trapero, casas de Arnalt Fontanet, especiero, y calle de la Picotaria.

Medidas: 820x680 mm.

Conservación: rotura esquina inferior derecha.

AMSS / Sección A1, instrumento 2 / 39P

Sancho la Foz, ciudadano de Zaragoza, Ana Sánchez de la Foz, viuda, Ana Sánchez del Omedes, Martín de Lorbes, sobrinos de Juan Sánchez de Mayoral, con consentimiento de Urraca Fernández de Caseras, priora, y de todo el convento, instituyen una capellanía en el altar de Santa Lucía de la claustra del monasterio que cantará fray Blasco Sánchez de Mayoral, hermano suyo, y después un pariente cercano o un canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud, para lo que asignan 400 sueldos jaqueses censales pagaderos en dos plazos, San Juan y Todos los Santos, sobre diversas heredades de todos ellos.

1384, julio, 20. Zaragoza.

Testigos: Esteban Doz, escudero, y Pascual Alegre Dueso, notario, vecinos de Zaragoza.

Notario Beltrán de Tudela

Medidas: 640x485 mm.

Observaciones: véase AMSS 44P.

AMSS / Sección A1, testamento 3 / 40P

Sancho de Foz, ciudadano de Zaragoza, da a treudo perpetuo a Bartolomé de Canfranch, parroquiano de San Pablo, unas casas en la misma parroquia por 26 dineros jaqueses anuales pagaderos por la Virgen de agosto.

1387, diciembre, 8. Zaragoza.

Testigos: Pedro Fernández, parroquiano de San Juan del Puente, y Juan de Tarcín, vecino de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Medidas: 510x375 mm.

Conservación: humedad y dos roturas.

AMSS / treudo 2 / 41P

Juan Berenguer de Capiella, vecino de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, da a Miguel Sebastián, vecino de Santa María Magdalena, un majuelo situado en el Plano de Fuentes, a treudo perpetuo de ocho sueldos jaqueses anuales pagaderos por San Miguel de septiembre.

1388, febrero, 9. Zaragoza.

Testigos: Lope Andrés y Juan Daner, vecinos de Zaragoza.

Notario: Gil de Borau.

Medidas: 540x410 mm.

AMSS/42P

Testamento de doña María Cecilia de Escrich, viuda de Ferrer de Allepuz, vecina de Teruel. Funda capellanía y deja bienes a la iglesia de Santa María de Teruel donde quiere ser enterrada.

1389, agosto, 26. Teruel.

Testigos: Jaime de Monroy, agujero, y Martín de Borja, vecinos de Teruel.

Notario: Juan González.

Medidas: 730x656 mm.

Conservación: roturas en los dobleces.

AMSS/43P

Jaime Alegret y su mujer Martina Pérez de Tamarit, vecinos de Zaragoza, venden a Urraca Fernández de Caseras, priora, y al convento de Zaragoza unas casas en la parroquia de San Pablo en la calle de Predicadores por precio de mil sueldos jaqueses.

1393, septiembre, 19. Zaragoza.

Testigos: Eximen Pérez Tauler y Pedro Moriello, vecinos de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Afrontan: molino de aceite de Juan de Don Sancho, calle de Predicadores.

Medidas: 530x450 mm.

AMSS/44P

Testamento de Sancho la Hoz, ciudadano de Zaragoza, eligiendo sepultura en la capilla de San Julián y Santa Lucía de la iglesia de San Nicolás, donde yace su hermana Oria Sánchez: deja para sepultura 300 arrobas de aceite, 80 metros de vino, 2 caballos, 50 cahíces de aceitunas, medio olivar en La Almotilla que comparte con su esposa Elvira Pérez, un paño de oro que cubra su cuerpo el día de la defunción y después pase a las dueñas; a la religiosa Juana del Plano 100 sueldos jaqueses; instituye una capellanía en la capilla de su sepultura a su nombre y de su tío Juan Sánchez de Mayoral para lo que deja 478 sueldos jaqueses censales sobre diversas propiedades nombrando patrona y visitadora a la priora, que podrá quedarse con la propiedad en caso de comiso; al convento un olivar en Alfaz para hacer aniversarios.

1393, noviembre, 20. Zaragoza.

Testigos: Guillermo de Calavera, sabio en Derecho y escudero, y Jimeno Pérez Tauler, habitantes de Zaragoza.

Notario: Pedro Serrano.

Afrontan: Olivar de Alfaz, con olivar de Sancho de Erla, olivar de la hija de Juan Martínez de Senes y brazal.

Medidas: 580x770 mm.

Observaciones: véanse AMSS 39P y 64P.

AMSS/45P

Cláusula del testamento de Marquesa Vigoros, vecina de la parroquia de San Nicolás, viuda de Miguel de Novales, cuyos ejecutores fueron su hermano Alfonso Vigoros, vicario de la iglesia de Villanueva de Borjazud (aldea de Zaragoza), y la religiosa Granada Jiménez de Alagón, en que deja a su hermano unas casas con la condición de pagar anualmente al vicario de San Nicolás, donde quiere ser enterrada junto a su marido, 10 sueldos jaqueses de aniversario. Si los vecinos de la parroquia no consintieren esta sepultura pide a la priora y dueñas ser enterrada en el claustro y manda a su hermano dar los 10 sueldos jaqueses a las mismas para el aniversario.

1395, enero, 21. Zaragoza.

Testigos: Pedro López de Daroca, parroquiano de San Nicolás, y Domingo de Orus, vecino de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Medidas: 430x410 mm.

Observaciones: véase AMSS 48P.

AMSS / Sección B1, tributación 2 / 46P

La priora y dueñas de Zaragoza dan a Miguel Jiménez de Aybar, escudero vecino de Alagón, tres campos que suman 12 arrobas de tierra en Alagón a treudo perpetuo de cinco cahíces de trigo de la medida de Alagón pagaderos por la Virgen de agosto.

1395, marzo, 8. Zaragoza.

Testigos: Rodrigo San Salvador, escudero, y Lope de Villarreal, notario general, vecinos de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Medidas: 580x470 mm.

AMSS / Sección B1, tributación 3 / 47P

La priora y dueñas de Zaragoza dan a Fortunio San Juan, escudero, habitante en Alagón, tres campos en la misma villa, en Meriçal: uno llamado la Taula delante de viña Sayera y el tercero en La Almunia, a treudo perpetuo de siete arrobas de trigo de la medida de Zaragoza, pagadero por la Virgen de Agosto.

1395, abril, 21. Zaragoza.

Testigos: Martín de Mallén, notario general, y Domingo Dorez, vecinos de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Medidas: 600x495 mm.

AMSS/48P

Alfonso Vigoros, clérigo, y la religiosa Granada Jiménez de Alagón, ejecutores del testamento de Marquesa Vigoros, viuda de Miguel de Novales, de fecha 28 de enero de 1395, venden a la religiosa Francisca Martínez Dardinies por 526 sueldos jaqueses unas casas de la difunta situadas en la parroquia de San Nicolás.

1395, abril, 25. Zaragoza.

Testigos: Domingo la Ronda, corredor público de redoma, y Lope Villarreal, notario general, habitantes de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Afrontan: casas de Gil Reinalt, casas del ejecutor Alfonso Vigoros, y calles.

Medidas: 570x605 mm.

Observaciones: véase AMSS 45P.

AMSS/49P

Traslado de una donación del maestro Jaime de Lidón, canónigo de la catedral de Huesca, a la priora y dueñas de Zaragoza de doscientos sueldos censales perpetuos cada año sobre la aljama de moros de la ciudad de Zaragoza pagaderos el día de la Pascua de Resurrección, a cambio de un aniversario perpetuo a celebrar el día de San Jaime por el alma del donante y su nieta Angelina de Companys.

1396, julio, 5. Zaragoza (1370, noviembre, 15. Zaragoza). El traslado es del notario Juan Blasco de Azuara a petición de los jurados de Zaragoza Jaime del Hospital, Esteban Pentinat, Ramón de Torrellas, Arnalt de Novellas, Pedro Doto, Arnalt Noguer, Juan Alfonso de Barbastro y Blas del Corral.

Testigos: Bernat Porner, físico, y Juan de Rato, notario, ciudadanos de Zaragoza (fray Pedro Martínez de Torres, canónigo del Santo Sepulcro, y Bartolomé Martínez Gil, vecinos de Zaragoza).

Notario: (Beltrán de Tudela)

Medidas: 570x550 mm.

AMSS/50P

La priora y convento dan a treudo perpetuo a Miguel Jiménez de Aybar, escudero habitante de Alagón, el heredamiento llamado El Condado de 14 cahíces de trigo de la medida de Zaragoza anuales pagaderos por la Virgen de agosto.

1396, noviembre, 11, Zaragoza.

Testigos: Blasco de Alagón, clérigo, y Domingo Doren, vecinos de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Afronta: calle, campo de la cofradía del Santo Ángel, brazal, campo de la Orden de San Juan, campo de la aljama de judíos de Alagón, calle y brazal de la Ciruela, campo de Juan Jiménez Cornel y campos del Hospital (?).

Medidas: 583x512 mm.

Observaciones: véase AMSS 34P.

AMSS / Sección A1, cambio 2 / 51P

Fray Guiralt de Busquet, vicario de San Nicolás y capellán de la capellanía de Bernabé de Remolinos da a treudo perpetuo a Gil Calvo, parroquiano de Santa María Magdalena, un campo con olivares de la capellanía sito en La Cenia (Zaragoza) de 36 sueldos jaqueses por San Andrés.

1398, mayo, 5. Zaragoza.

Testigos: Juan Roldán, vecino, y Martín de Salamanca, habitante de Zaragoza.

Notario: Pascual de Gurrea.

Afronta: campo de Ramón Torrellas, olivar de Juan Jiménez Cerdán, Justicia de Aragón, viñas de García Jiménez Dehesa, campo con olivares de Galaciana de Arcayne y brazal.

Medidas: 580x330 mm.

AMSS / Sección A1, índice 1 / **51bisE**

Copia de varias indulgencias otorgadas por distintos pontífices a la Orden del Santo Sepulcro compiladas "*causa devotionis seu peregrinationis*". Cita beneficios, indulgencias y confirmaciones de los papas Alejandro IV, Inocencio IV, Nicolás IV, Urbano IV, Benedicto X, Clemente IV, Bonifacio VIII, Benedicto XI, Clemente V.

1300, noviembre, 28.

Medidas: 385x565 mm.

AMSS/**52P**

Martín de Moriello, su mujer María Sánchez de Soria y su hijo Juan de Moriello, vecinos de San Salvador, venden a Miguel de Rosellón, sabio en Derecho, y Miguel del Cillero, ciudadanos, y a Pedro de Bonasias, clérigo, ejecutores del testamento de Francisco Aguilón, rector de Longares, unas casas en la parroquia de San Salvador por precio de 600 sueldos jaqueses, para la limosna diaria instituída por el testador en la capilla de Santa María de la parroquia de la Magdalena.

1401, mayo, 29. Zaragoza.

Testigos: Juan Doto, notario y ciudadano, y Bernat de Abiego, notario y habitante.

Notario: Vicente de Rodiella,

Medidas: 525x376 mm.

AMSS/**53P**

Testamento y codicilo de Sancha Martínez de Ardinies, vecina de Santa María Magdalena, mujer de Sancho Paternoy, en que deja a su hermana la religiosa Francisca Martínez de Ardinies "*por algunos tuertos e injurias que yo le tengo*" 500 sueldos jaqueses y una copa de plata, así como un olivar en la Adula del Domingo (Huerva) de manera vitalicia.

1402, mayo, 9-30. Zaragoza.

Testigos: Pedro de Val, vecino, y Enrique Scentop, habitante.

Notario: Juan Blasco de Azuara.
Medidas: 650x1035 mm.

AMSS/54P

Juana Fernández del Plano y Francisca Martínez Dardinies, procuradoras del convento por carta de 30 de agosto de 1399 dan a treudo perpetuo A Fortuño de San Juan, escudero habitante de Alagón, tres campos situados en el término de Alagón, a censo de 4 cahíces de trigo anuales de la medida de Zaragoza pagaderos por la Virgen de agosto.

1402, setiembre, 26. Zaragoza.

Testigos: Juan Álvarez de Villalba, vecino de Alagón, y Juan Blasco de Azuara menor, vecino de Zaragoza.

Notario: Juan Blasco de Azuara.

Afrontan: 1) Campo llamado de la Montaña, con campo del Justicia de Aragón, brazal y campo de la capellanía que canta Pedro Jiménez de Uncastillo.

2) Campo llamado de la Moliella, calle llamada del Prat de Lora, campo de Pedro Tena, campo de Mahoma de Açara y brazal.

3) Campo en término de Canales, con campo de Nicolás Pinto, racionero de Zaragoza, calle de Canales, campo de Juan Albert y brazal.

Medidas: 645x455 mm.

AMSS/55P

Testamento de Sancha Gualit, mujer de Miguel Navarro, vecino de Zaragoza, hija de Teresa Martínez de Ardinies, en que nombra a su marido y su tía, la religiosa Francisca Martínez de Ardinies, encargados de distribuir la herencia de su madre como más conviniese para sufragios por su alma.

1411, julio, 10. Zaragoza.

Testigos: Antón de Pals, parroquiano de San Miguel, y Simón de Lidón, habitante.

Notario: Pedro Aznárez de Soterias.

Medidas: 600x710 mm.

AMSS / Sección A1, testamento 4 / 56P

Testamento de Pascual Falcón, hijo de Nicolás Falcón y Juana valer, vecino, dejando heredero universal y ejecutor a su padre Nicolás Falcón.

1420, octubre, 15. Zaragoza.

Testigos: Jaime Capiella, labrador, y Benedet de Monzón, barquero,

vecinos.

Notario: Martín de Tarba.

Medidas: 325x282 mm.

AMSS, Sección A1, com.4/57P

Violante de Moncada, mujer de Juan de Barbastro, sabio en Derecho y ciudadano, en su nombre y como tutora y curadora de sus hijos Violante, Ferrera, Ramoneta, Leonor y Juan, vende a la priora y convento un campo con olivos en Almotilla (Huerva) por precio de 55 florines de oro.

1421, abril, 1. Zaragoza.

Testigos: Miguel de Belchite, corredor público de redoma, y Miguel de Almunia, vecinos.

Notario: Juan Manent

Afronta: olivar de Ramón de la Torre, otro de Antón de Loarre, otro de Jaime Navarro y brazal.

Medidas: 480x540 mm.

Conservación: roturas varias en el tercio superior.

AMSS/58P

La priora y convento dan a Martín de la Turleque, astero, vecino de Zaragoza, unas casas de los bienes de la capellanía de Sancho la Foz situadas en la parroquia de san Pablo, en el callizo de los Quiñones, de Juan de Aviñón a treudo perpetuo de 8 sueldos jaqueses por la Virgen de agosto.

1421, septiembre, 5. Zaragoza.

Testigos: Juan de Alpartir, canónigo Santo Sepulcro, y Antón Argeles, especiero.

Notario: Juan Manent.

Afrontan: casas del monasterio y capellanía que tiene a treudo Martín de Benavente, molino de aceite de Domingo Lanaja, muro de la ciudad y callizo.

Medidas: 519x380 mm.

AMSS/59P

La priora y convento dan a treudo por 40 años a Domingo Zorrillo, vecino de Alagón, un campo de 6 cahíces en Canales (Alagón) por un censo de 5 arrobas de trigo de la medida de Zaragoza pagaderas por la Virgen de agosto.

1422, enero, 24. Zaragoza.

Testigos: Guillem Pardo, escudero, Juan Soriano, escribiente, habitantes.
Notario: Juan Manent.
Afronta: campo de María López de Pitiellas, calle de Canales, y brazal del Lobo.
Medidas: 446x350 mm.

AMSS/60P

La priora y convento dan a García de Mallén, vecino de Alagón, una viña de 6 arrobas en el Formigal (Alagón) a treudo perpetuo de 3 sueldos jaqueses pagaderos por la Virgen de agosto.

1424, septiembre, 15. Zaragoza.

Testigos: fray Juan de Alpartir, canónigo Santo Sepulcro, y Martín de Guadalajara, vecino de Alagón.
Notario: Juan Manent.
Medidas: 342x574 mm.

AMSS/61P

Nicolás Sánchez Benedí, mercader ciudadano de Zaragoza, da a treudo perpetuo a Sancho Moriello y Clara Novallas su mujer, un campo con 33 pies de olivo en el Plano de Mamblas y una viña en Jarandín por censo de 14 sueldos jaqueses anuales pagaderos por San Juan Bautista.

(1425), enero, 28. Zaragoza.

Testigos: Bartolomé de Monzón, pelaire vecino de Zaragoza, y Domingo López, vecino de Cantani(roto).
Notario: Juan de la Mula.
Medidas: 342x545mm.
Conservación: roto el margen izquierdo.
Observaciones: véase Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 994/15.

AMSS/62P

Pedro Pascual de Gualit y su madre Matea Bordalva, viuda de Pedro Pascual de Gualit, como tutores y curadores de sus hermanos e hijos, Mateica, Pascualico y Elena, venden al convento un olivar en el Plano de Mamblas por precio de 700 sueldos jaqueses.

1425, septiembre, 11. Zaragoza

Testigos: Miguel de Almunia y Vicente Gastón, vecinos.
Medidas: 585x440 mm.

AMSS/63P

García de Vera, escudero, y su mujer Antona de Aragüés, habitantes en Zaragoza, dan a treudo perpetuo a Juan Tarín, mayor de días hijo de Juan Gil Tarín, escudero habitante, un huerto y viña en Almozara, en la Orilla, a censo de 35 sueldos jaqueses por Todos los Santos.

1426, febrero, 22. Zaragoza.

Testigos: Gonzalo de Sica, corredor de caballos, y Domingo Cariñena, vecinos.

Notario: Salvador de la Foz.

Medidas: 460x370 mm

AMSS/64P

La priora y convento dan a Alí de María, moro vecino de Quart, un olivar en el Alfaz de la Huerva por censo de 35 sueldos jaqueses el 1 de mayo los diez primeros años, y 40 sueldos jaqueses a perpetuidad. Va cosido un documento del treudero de 14 de mayo de 1433 en el que reconoce, tal como pactaron ambas partes que el número de olivos de la propiedad censada es de 69.

1426, abril, 18-1433, mayo, 14. Zaragoza.

Testigos: Juan Puentel, habitante, y Lope de la Puerta, moro menor de Quart.

Notario: Juan Manent.

Afronta: olivar de Sancho de la Foz, sendero, acequia de Alfaz, olivar de Pedro López de Ansón y olivar de Farrax de Çalema, moro de Quart.

Medidas: 410x460 mm. y 398x275 mm.

Observaciones: véase AMSS 44P.

AMSS / Sección A1, confirmación 3 / Pergamino 16 / 65E

Fray Martín (Calabacero), prior del Santo Sepulcro en Aragón, confirma la elección de María Fernández de Ahunes como priora, por muerte de María López de Embún.

1426, octubre, 2. Calatayud.

Notario: Antonio Gomero.

Medidas: 410x315 mm.

Conservación: Sello de cera suelto encapsulado aparte.

AMSS / Sección A1 / Pergamino 13 / 66E

Confirmación por parte de fray Martín (Calabacero), "*magister decretis batallarius*" de la Orden Santo Sepulcro y prior en Aragón de la elección de doña María Fernández de Ahunes como priora de Zaragoza por fallecimiento de María López de Embún.

1427, enero, 15. Calatayud.

Testigos: Benedicto Agustín y Pedro de Enguita, vecinos de Calatayud.

Notario: Bartolomé Crespo, vecino de la aldea de Muniebrega.

Sello: de cera pendiente del prior en Aragón.

Medidas: 355x195 mm.

Conservación: buena.

AMSS/67P

La priora y convento dan a treudo perpetuo a Pedro López de Cetina, vecino de Alagón, un campo en Sayeta, otro en Manzanera, otro en la carrera del Prado de Lora, otro en Campos y otro en Canales a censo de 3 cahíces de trigo anuales pagaderos por la Virgen de agosto.

1427, septiembre, 11. Zaragoza.

Testigos: Luis de San Juan y Diego de Trujillo, habitantes.

Notario: Pedro Martín

Afrontan: 1) Sayeta, campo de Pedro Cerdán, campo de la iglesia de San Pedro de Alagón, brazal.

2) Manzanera, brazal, campo de mosén Juan Cerdán.

3) Prado de Lora, campo de Pedro Tena, otro de Miguel de la Ferriz, brazal.

4) Campos, campo de Lope de Albero, otro del Hospital y campo de Pedro Pérez de Cella.

5) Canales, campo de San Salvador, calle, campo de Martín de Brueca.

Medidas: 555x290 mm

AMSS/68P

Pedro Capiella y su mujer Sancha de Asín, vecinos de Zaragoza, venden a Nicolás Sánchez Benedí, ciudadano mercader, 8 sueldos censales que paga el labrador Miguel Sebastián en San Miguel de septiembre por una viña de 3 arrobas en el Plano de Fuentes, por precio de 300 florines de oro de Aragón.

1427, septiembre, 11. Zaragoza.

Testigos: Antón de Ribera, corredor y vecino, y Juan de Portmartín, menor de días escudero habitante.

Notario: Antón Jiménez de Aisa.

Medidas: 560x395 mm.

Observaciones: véase Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 994/15.

AMSS / Sección A1, testamento 5 / Pergamino 14 / 69P

Testamento de Antona de Aragón, mujer de Antón de Cardona, jurista habitante de Zaragoza, que reside en el monasterio y donde quiere ser sepultada. Deja un total de mil sueldos: para su misa de difuntos, novena, cabo de novena y cabo de año: 20 sueldos censales anuales para misas a la priora y dueñas; 80 sueldos para pitanza del convento el día de su defunción; a la priora María Fernández de Ahunes su taza de plata: a sus ejecutoras María Falcón y Leonor de Calatayud 50 sueldos jaqueses a cada una y dos alcandoras; Gracia del Hospital su piel de bruneta, un par de alcandoras y sus Paternostres; a Clara Oblitas un par de alcandoras; a Sancha de Plasencia una piel negra de gorgera, una saya y unas alcandoras; a Toda, mujer de Juan Puentel una saya de burell; a los pobres del Hospital de Santa María de Gracia 20 sueldos jaqueses.

1429, junio, 15. Zaragoza.

Testigos: Juan de Alpartir, canónigo Santo Sepulcro, y Juan Roldán, habitantes de Zaragoza.

Notario: Juan Manent.

Medidas: 630x375 mm.

AMSS/70P

La priora y convento dan a Martín de Borja, vecino de Alagón, un campo de 8 cahíces y medio situado en Cantarona (Alagón), otro campo de 1 cahíz en Albille (Alagón), otro campo de 1 cahíz en la Almunia llamada Casa de Zaragoza, por censo de 1 cahíz de trigo anual pagadero por la Virgen de agosto.

1431, septiembre, 26. Zaragoza.

Testigos: Bartolomé de Bolea, vecino de Zaragoza, y García Mallén, vecino de Alagón.

Notario: Juan Manent.

Medidas: 364x500 mm.

AMSS/71P

La priora y convento dan a treudo a Juan Andreu, labrador parroquiano de San Felipe, un campo y viña de 3 arrobas en Jarandín a censo de 2 sueldos jaqueses por San Juan.

1436, agosto, 30. Zaragoza.

Testigos: Miguel del barrio y Bartolomé de Conchiellos, vecinos.
Notario: Juan Manent.
Afronta: viña treudera al monasterio por el clérigo Arnalt Tarín, brazal y cigüeñal.
Medidas: 320x410 mm.

AMSS / Sección A1, trasunto 3 / 72E

Trasunto a petición del prior Santo Sepulcro, de la bula de Eugenio IV "*Militanti ecclesie*" dada en Florencia el 20 de junio de 1435, por la que se garantizaban las inmunidades, derechos y bienes de la Orden.

1436, noviembre, 26. Bolonia.

Notario: Bartolomé de Bonitis, auditor de la Cámara Apostólica.
Medidas: 534x435 mm.

AMSS / Sección A1, venta 4 / 73P

María Cetina, vecina, vende a mosén Martín de Alpartir, bachiller en Derecho, canónigo prior de La Seo, unas casas, cillero de vino con cubas y tinas, y corral en la parroquia de San Miguel de los Navarros por precio de 800 sueldos jaqueses.

1440, marzo, 11. Zaragoza.

Testigos: mosén Ramón del Bayo, beneficiado de La Seo, y Jaime de Aviñón, beneficiado en San Miguel de los Navarros, habitantes.
Notario: Pedro Martín.
Medidas: 480x333 mm.

AMSS/74P

La priora y convento dan a Gonzalo de Fuentes y su mujer María de Bayetula unas casas en la parroquia de San Nicolás a treudo perpetuo de 30 sueldos jaqueses y una viña en Gállego, en la Nava de las Dueñas por 11 sueldos jaqueses pagaderos el día de Todos los Santos.

1440, septiembre, 27. Zaragoza.

Testigos: Jimeno de Artieda y Lope de Uncastillo, vecinos de Zaragoza.
Notario: Juan Manent.
Afrontan: casas treuderas al monasterio de Pedro del Hospital, casas de Pedro López de Ansón y calle. La viña con viña treudera al monasterio de Alfonso de Castro, y con otra treudera al monasterio del vicario de San Nicolás y con brazal.
Medidas: 462x330 mm.

AMSS / Sección A1, testamento 6 / 75P

Testamento de Juana Castellano, mujer del caballero Pedro Castellano, en que desea ser enterrada en el monasterio con el hábito sepulcrista, para lo cual deja 348 sueldos jaqueses que le tiene guardados la religiosa Elvira Plaza y otros 100 que tiene Eulalia Sanserín; con el resto deben darse a su hijo Pedro Castellano 10 sueldos jaqueses, 5 florines de oro para la obra del coro de la iglesia de San Nicolás, 3 sueldos jaqueses de limosna para todas las órdenes religiosas de la ciudad y los pobres; deja herederas universales y ejecutoras a la priora María Fernández de Ahunes y Elvira Plaza.

1442, enero, 10. Zaragoza.

Testigos: Antón de Tolosa, vicario de San Nicolás, y Martín de Oña, vecinos.

Notario: Juan Manent.

Medidas: 490x370 mm.

AMSS / Pergamino 17 / 76E

Traslado notarial de diversas indulgencias pontificias concedidas a la Orden del Santo Sepulcro y a las dueñas de Zaragoza por diversos papas.

1453, marzo, 3. Zaragoza.

Notario: Antón Bages.

Medidas: 590x754 mm.

Conservación: el resumen dice que conservaba el sello original pero ahora falta.

AMSS/77P

La priora y convento dan a treudo perpetuo a Martín Saborit, labrador parroquiano de San Salvador, un campo en Mesones, alias Quintiello (Zaragoza) por censo de 3 sueldos jaqueses anuales pagaderos por Todos los Santos.

1454, agosto, 8. Zaragoza.

Testigos: Bartolomé Donelfa, escribiente, y el maestro Juan Vicente Calvergiano, habitantes.

Notario: Gonzalo de la Cueva.

Afronta: viña del censatario, brazal y calle.

Medidas: 335x508 mm.

AMSS/78P

Miguel Omedes, escudero, mercader habitante, dona a la priora y convento un censal 90 sueldos y 11 dineros jaqueses anuales pagaderos el 1 de diciembre y la propiedad que ha comprado a Martín de Torla, escudero, por precio de 1361 sueldos jaqueses considerando *"mi filla María Omedes por inspiración divinal et de voluntad e permiso mio e de mi muller madre della haver sleydo vida contemplativa et haver acordado e deliberado entrar en el monasterio e religión del Santo Sepulcro de la ciudat de Çaragoça e prender el hábito de aquel"*, con la condición de que si la hija cambia de monasterio pase el censal a su nueva elección.

1454, septiembre, 7. Zaragoza.

Testigos: Pedro Molet y Miguel de Urrea, mercaderes habitantes.

Notario: Narcís Juan.

Medidas: 460x310 mm.

AMSS/79P

Cláusula del testamento de Sancho de la Sierra, clérigo beneficiado de la iglesia de Santa Cruz en que establece cinco misas con seis dineros de candelas en la iglesia de San Nicolás el segundo miércoles de Cuaresma, dándoles a la priora y religiosas diez sueldos para que canten el oficio de requiem.

1458, mayo, 8. Zaragoza.

Testigos: Alamán de Pueyo, clérigo, y Juan de Jasa, escudero, habitantes.

Notario: Alfonso Martínez.

Medidas: 340x212 mm.

AMSS/80P

Pedro de Francia, escudero habitante de Zaragoza, da a treudo a pascual de Villalba, labrador y vecino de la misma, un campo con tres olivares que son 5 arrobas de tierra en Cascajo de 10 sueldos jaqueses pagaderos por todos los Santos.

1465, febrero, 5. Zaragoza.

Testigos: Martín de Fijas, escudero, y Miguel Navarro, mayor de días, escribiente, habitantes.

Notario: Antón Manran.

Afronta: olivar de Juan Mallén, olivar de Martín de Çalmedina, calle y acequia.

Medidas: 395x365 mm.

AMSS / Sección A1, treudo 1 / 81P

La priora y convento permutan con Juan Sánchez de Calatayud, notario vecino de Zaragoza, 25 sueldos censales sobre una casa y botica con 8 tinas de aceite en la parroquia de San Pedro arrendados a Ramón Dardas, hijo del físico Juan Dardas, y su mujer Isabel López de Vallobrera (carta de treudo de 6 de febrero de 1372 por Beltrán de Tudela), por otros 25 sueldos jaqueses censales que paga Miguel de Cuera, labrador vecino de Zaragoza, por un campo en las Adulas del Miércoles (Huerva) por la Virgen de agosto (carta de treudo de 17 de septiembre de 1358 de Miguel de Valtueña).

1471, enero, 22. Zaragoza.

Testigos: Pedro de Santa Clara, escribiente, y Antón Beltrán, escudero, vecinos de Zaragoza.

Notario: Juan de Barrachina.

Medidas: 620x842 mm.

Observaciones: véase AMSS 28P.

AMSS/82P

Miguel de Loharri, labrador y vecino, y su mujer Inés de Abiego, venden a Juan Fernández de Arroyo, clérigo, un campo en La Cenía de 1 cahíz por precio de 200 sueldos jaqueses.

1480, septiembre, 15. Zaragoza.

Testigos: Domingo de Esteban, labrador, y Alfonso Colado, corredor, vecinos.

Notario: Bartolomé Roca.

Medidas: 370x440 mm.

AMSS/83P

Guiralt de Abarca, escudero y señor del lugar de Navas, y su esposa María de Pelagut, venden a Pedro de Bual, parroquiano de San Nicolás, una viña de 6 arrobas de la sogá de Zaragoza en el término de Zaragoza por precio de 320 sueldos jaqueses.

1481, febrero, 3. Zaragoza.

Testigos: Juan Aznara, labrador, y Antón Lozano, escudero, habitantes.

Notario: Domingo Salabert.

Medidas: 410x530 mm.

AMSS/84P

Gil Tarín, labrador, y su mujer María de San Miguel, parroquianos de Santa María Magdalena, venden a la religiosa María Manent 10 sueldos jaqueses censales pagaderos anualmente el 3 de abril sobre una viña en Fuentes de Huerva por 200 sueldos jaqueses.

1484, abril, 3. Zaragoza.

Testigos: Miguel Falot, labrador, y Pedro Ortíz, escribiente.

Notario: Domingo Salabert.

Medidas: 390x590 mm.

AMSS/85P

Carta de renuncia de Pedro de Bual a cualquier derecho por razón de la compra de un censal de 5 sueldos jaqueses sobre un campo en el Plano de Fuentes por precio de 100 sueldos jaqueses que hizo en nombre de fray Marcos Pérez, vicario de la iglesia de San Nicolás en 1380.

1484, agosto, 6. Zaragoza.

Testigos: Pedro Martínez, pescador, y Pedro Ortíz, escribiente, habitantes.

Notario: Domingo Salabert.

Medidas: 326x400 mm.

AMSS / Sección A1, aprehensión 1 / 86P

Sentencia sobre la aprehensión de un huerto y vico del presbítero Berenguer Sala por incumplimiento de las condiciones del treudo.

1493, octubre, 8. Zaragoza.

Juez: Juan de Lanuza, lugarteniente del Justicia de Aragón.

Medidas: 740x430 mm.

Conservación: Inicial recortada. Sello pendiente del Justicia de Aragón.

AMSS/87P

Domingo Rodrigo, labrador vecino de Zaragoza, como curador de los bienes de Juana Rodrigo, de 14 años, hija ilegítima de Juan Rodrigo, labrador vecino de la Puebla de Alfindén, vende a Domingo de Sora, regidor de Zaragoza, casas, viñas, campos y heredades en la Puebla de Alfindén por precio de 1.200 sueldos jaqueses.

1494, septiembre, 13. Zaragoza.

Testigos: Pedro de Aguer y Miguel Aznárez, notarios de Zaragoza.

Notario: Antón Tomás.
Medidas: 645x460 mm.

AMSS/88P

Miguel de Barcia, platero, y su mujer Elvira Tudela, vecinos, venden a Jerónimo Bruselas, bancalero vecino, unas casas en la parroquia de San Pablo con cargo de un censo de 100s.j. pagaderos al matrimonio Juan de Onón y de Ariño y Amelia del Campí y de Ariño por San Juan, por precio de 500 sueldos jaqueses.

1499, enero, 3. Zaragoza.

Testigos: Esteban de Lesata, zapatero, y Francisco de la Rabal, escudero, habitantes.
Notario: Pedro Calvera.
Medidas: 388x617 mm.
Conservación: roturas en los dobleces.

AMSS/89P

Censal otorgado por las universidades y aljamas de los lugares de Morés y Almonacid de la Sierra, con otorgamiento de Miguel Jiménez Gurrea, conde Aranda y señor de los lugares de Morés y Almonacid de la Sierra, de 653 sueldos jaqueses anuales pagaderos a 1 de enero, a favor de Miguel Torrero, escudero y mercader habitante en Zaragoza, por precio de 13.057 sueldos jaqueses.

1499, enero, 7-10. Épila.

Notario: Alfonso Martínez.
Medidas: 650x760 mm.
Conservación: roturas en los dobleces.
Observaciones: véase Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 999/96.

AMSS / Sección A1, indulgencia 2 / 90E

Antonio, cardenal de San Vidal, traslada una indulgencia pontificia de siete años y diez cuarentenas a quienes visiten los altares de San Nicolás y San Ginés en la iglesia de San Nicolás en sus respectivas fiestas.

1507, abril 8. Bolonia.

Medidas: 355x575 mm.

AMSS / Sección A1, colación 1 / 91E

Miguel de Figueroa, obispo de Patti y vicario general del arzobispo Alonso de Aragón, nombra a Miguel Jaime, canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud, vicario perpetuo de la iglesia de San Nicolás por defunción de su antecesor Juan Rodríguez, por presentación de María Fernández del Cajo, priora.

1509, junio, 23. Zaragoza.

Medidas: 326x241 mm.

AMSS/92P

Pedro del Pont y su mujer María del Pont, vecinos, venden un campo con olivares de 4 cahíces en Rabal con carga de 20 sueldos jaqueses anuales pagaderos por la Virgen de marzo, a la priora y convento por precio de 400 sueldos jaqueses con carta de gracia.

1512, marzo, 22. Zaragoza.

Testigos: Mateo Royo, clérigo, y Juan Gil, escribiente, habitantes.

Notario: Luis Sora.

Afronta: viña de los herederos del Justicia de Aragón, brazal de Sancho y calle.

Medidas: 435x452mm.

AMSS/93P

Jaime Brun y su mujer Juana Brut, vecinos de Zaragoza, venden a la priora y convento unas casas con cillero en la calle Mayor, parroquia del Pilar, con cargo de un censo de 70 sueldos jaqueses pagaderos anualmente a la capilla de Nuestra Señora del Portillo por Todos los Santos, por precio de 4.000 sueldos jaqueses.

1516, julio, 15. Zaragoza.

Testigos: Gracián de San Esteban y Jaime Montañés, mercaderes habitantes.

Notario: Luis Sora.

Afrontan: casas de Pascual de Gurrea, apotecario, cárcel común de Zaragoza y calle Mayor.

Medidas: 520x543 mm.

AMSS/94P

Bárbara de Brusillas, viuda del maestro Guillem de la Esquina, escudero habitante de Zaragoza, con licencia de mosén Pedro Santángel,

enfermero de La Seo y curador de mosén Pedro Santángel, menor, de 14 años, capellán de la capellanía de Sancho Lapeyra en la iglesia de San Nicolás (18 de noviembre de 1516), vende a Juan Asensio, odrero habitante de Zaragoza, un campo y viña de 1 cahíz en Las Fuentes (Zaragoza), con carga de 10 sueldos jaqueses anuales pagaderos a Pedro Santángel, capellán, por Todos los Santos, por precio de 200 sueldos jaqueses.

1517, febrero, 9. Zaragoza.

Testigos: Juan Sarrón, racionero de La Seo, y Jimeno Gordo, ciudadano.

Notario: Juan Moles.

Medidas: 611x545 mm.

AMSS / Sección A1, testamento 7 / 95P

Testamento de Gracia de Dindes, mujer de Juan de San Juan, carnicero y habitante, en que deja herederos a su marido, su hija Inés de San Juan y su nieta Gracia Orseñaldes.

1518, enero, 22. Zaragoza.

Testigos: Salvador Sala, pescador, y Juan Franco, labrador, habitantes.

Notario: Juan de Aguas.

Medidas: 384x455 mm.

AMSS / Sección A1, confirmación 1 / 96P

Acto notarial a petición de Isabel Enríquez de Esparza, viuda del caballero Enrique de Palafox, como heredera y administradora de los bienes de su difunto marido, presenta reclamación contra Francisco Zapata y Enrique de Monpalau, militares habitantes en el reino de Cerdeña, por la suma de 4.000 florines oro concedidos a su marido por el rey Fernando, 32.000 florines concedidos por el mismo monarca a Rodrigo Palafox y confirmados por el emperador Carlos en Bruselas el 18 de febrero de 1518.

1518, noviembre, 25. Zaragoza.

Testigos: Juan González, escudero, y Lorenzo de Roda, escribiente, habitantes.

Notario: Juan Arruego.

Medidas: 662x260 mm.

AMSS / Sección A1, testamento 8 / 97P

Testamento de Juana Zapata, mujer de Juan de Paternoy, ciudadano, deja por legítima a sus hermanos, Pedro, prior Santo Sepulcro, Isabel,

priora de Zaragoza, Azlor, Juan e Isabel a cada uno 5 sueldos y 2 arrobas de tierra, y a su marido, heredero universal, incluyendo una firma de dote de 18.000 sueldos de la que no puede disponer hecha en Calatayud en 1522.

1523, octubre, 5. Zaragoza.

Testigos: Pedro Serena, médico, y Aznar Ubieto, vicario de la Magdalena.

Notario: Juan de Campí.

Medidas: 480x350 mm.

AMSS / Sección A1, tributación 1 / Pergamino 18 / 98P

Pedro Zapata, prior del Santo Sepulcro y capellán de la capellanía de fray Martín de Alpartir en el altar de la Resurrección, y como procurador de Bartolomé Vicent, capellán de la capellanía de la iglesia de Santa María de Tobed, y el prior y capítulo del convento del Carmen, dan a treudo perpetuo de 200 sueldos jaqueses a Francisco Quincano, mercader vecino de Zaragoza, unas casas en la calle Cedacería, parroquia de San Pablo, pagaderos la Pascua de Navidad. (De los 200 sueldos jaqueses 100 pertenecían a la capellanía de la Resurrección, 50 a la de Tobed y 50 al Carmen).

1524, diciembre, 23. Zaragoza.

Testigos: Diego de Orduña, labrador, y Pedro López Estañén, habitantes.

Notario: Luis Sora.

Medidas: 470x694 mm

AMSS / Sección B1, venta 15 / 99P

Bartolomé Bolea, notario causídico y ciudadano, y la doncella Catalina Salcedo de Soria, habitante, venden a Bernat de Roda, mercader menor de días y ciudadano, un olivar de 2 cahíces en La Romareda, con cargo de 15 sueldos jaqueses anuales a la priora y convento por Todos los Santos por precio de 2.000 sueldos jaqueses.

1525, enero, 30. Zaragoza.

Testigos: Pedro López y Juan Palacio, escribientes y habitantes.

Notario: Luis Sora.

Medidas: 434x555 mm.

AMSS/100P

Juan Martón, juez episcopal y canónigo de la sede de Zaragoza, vende a Juan Peralta un huerto en la Adula del Jueves (Huerva) por precio de 800 sueldos jaqueses.

1530, abril, 29. Zaragoza.

Testigos: Pedro Felices y Juan Gulliem, presbítero, habitantes.
Notario: Juan Moles.
Medidas: 410x635mm.

AMSS / Sección A1, venta 5 / **101P**

Menant de Bolluz, mercader vecino de Zaragoza, vende a la priora y convento unas casas y horno en la parroquia de San Miguel de los Navarros que formaban parte de la herencia de su madre Antona de Mondragón, viuda de Pedro de Bolluz, treuderas al convento en 57 sueldos jaqueses por Todos los Santos, y un corral, a Gracia Hortelano por precio de 700 sueldos jaqueses.

1532, diciembre, 9. Zaragoza.

Testigos: Martín Sánchez, notario, y Antón Gómez, escribiente, habitantes.
Notario: Jerónimo Sora.
Afronta: casas de la viuda Gracia Hortelano, casas de Pablo Monzón y callizo. Corral: casas de María la lavandera, casas de Antón Ochoa, sedero, y callizo.
Medidas: 455x660mm.

AMSS / Sección A1, supresión 1 / Pergamino 19 / **102E**

Bula de Pablo III suprimiendo la capellanía Alpartir "*scandali suspectio huius cessaret*" y agregando sus rentas y frutos que son 24 ducados de oro a la mesa capitular del monasterio.

1535, enero, 15. Roma.

Medidas: 640x440 mm.
Conservación: sello pendiente del Capitulo del Santo Sepulcro.

AMSS / Sección A1, supresión 2 / **103E**

Juan María del Monte, arzobispo del Siponto y auditor de la Cámara Apostólica, traslada al convento la supresión hecha por Pablo III de la capellanía Alpartir de la claustra agregando sus rentas a la mesa capitular.

1536, septiembre, 6. Roma.

Notario apostólico: Alfonso de Castellanos.
Medidas: 370x470 mm.
Conservación: 1/4 de sello del arzobispo en caja de madera.

AMSS / Sección B1, tributación 14 / 104P

La priora y convento reunido en capítulo en la cámara alta de la priora, dan a treudo perpetuo a Agustín de Quintana, notario y vecino de Alagón, una viña de 2 cahíces en Campos, un campo de 5 cahíces en Canales y otro de 4 fanegas, campo en la partida de la Peral de 3 cahíces, campo en La Manzanera de 1 cahíz y 2 arrobas, otro campo en el Prado Lalueza de 2 cahíces, otro en la misma partida de 1 arroba, por censo de 3 cahíces de trigo anuales pagaderos por la Virgen de agosto.

1546, agosto, 12. Zaragoza.

Testigos: Juan del Puñal y Juan de Zaldármago, escribientes y habitantes.
Notario: Jerónimo Sora.

Afrontan: 1) Campos, con viña de Jaime Manuel, otra de Juan de Pojanos y otra de Sancho Arnal.

2) Canales, con campo de Martín de Bureta, camino de Castilla y asa por donde se riega.

3) Canales, campo de Antón de Ejea, sobredizo(?) de Mari Alfonso y acequia.

4) Partida de la Peral, dos gobiellos(?), campo de Juan Mallén, campo de Antón de Rubio.

5) La Manzanera, campo del señor de El Castellar, campo de Jaime Manuel, acequia Ladroncilla y brazal de Campiello.

6) Prado Lalueza, acequia de Alagón, acequia del Hurón, campo de Magdalena de Enerla.

7) Prado Lalueza, calle de Ampotos, acequia del Hurón, campo de los herederos de Antón de Cuerla.

Medidas: 356x550 mm.

AMSS/105P

Escritura de imposición de un censal autorizado por Diego de los Cobos y Luna y su mujer Francisca de Luna, marqueses de Camarasa y señores de Ricla, Heliche, Muel, Alfamén y Godojos, sobre las villas de Ricla, Alfamén y Muel de 1000 sueldos jaqueses anuales pagaderos el 9 de agosto sobre 20.000 de propiedad a favor de Gabriel Zaporta, mercader de Zaragoza.

1548, julio, 27. Sabiote-1548, agosto, 8. Ricla.

Testigos: Miguel Ochoa de Salinas y Jaime Zapata, escuderos habitantes de Zaragoza.

Notario: Pedro López.

Medidas: 664x734 mm.

Observaciones: véase AMSS 109P.

AMSS/106E

Breve de Pablo III a la priora de la casa de Zaragoza autorizándola a presentar presbíteros seculares para el vicariato de San Nicolás.

1549, enero, 7. Roma.

Medidas: 475x245 mm.

AMSS / Sección A1, colación 2 / 107E

Lope Marzo, vicario del arzobispo de Zaragoza Fernando de Aragón, nombra a Gabriel Foz, capellán de la capellanía de Gil Velart en la iglesia de Villareal, vicario perpetuo de la iglesia de San Nicolás por muerte de su antecesor Domingo Pérez.

1549, mayo, 27. Zaragoza.

Medidas: 235x225 mm.

Conservación: firma autógrafa del vicario.

AMSS/108P

Escritura de censal autorizada por Francisco de Gurrea, señor de la villa de Gurrea y de los lugares de Alcalá de Gurrea, Marracos y Agüero, y Gobernador de Aragón, sobre los citados lugares de 1000 sueldos jaqueses de pensión pagaderos el 21 de marzo a la priora y convento sobre 20.000 de propiedad. (Se seguía cobrando al 2% después de la guerra de la Independencia, según concordia de fecha 1816).

1549, junio, 7. Gurrea.

Testigos: mosén Gabriel Foz, presbítero, y Martín de Ejea, escudero, habitantes de Zaragoza.

Notario: Jerónimo Sora.

Medidas: 645x753 mm.

AMSS / Sección B1, venta 16 / 109P

Gabriel Zaporta vende a la priora y convento un censal de 1000 sueldos jaqueses anuales sobre los lugares de Ricla, Muel y Alfamén de 20.000 de propiedad que compró en 1548 por precio de 20.160 sueldos jaqueses.

1550, octubre, 10. Zaragoza.

Testigos: Jerónimo Campí, notario, y Jerónimo de Espés, corredor de oreja, habitantes.

Notario: Jerónimo Sora.
Medidas: 445x685 mm.
Conservación: roto en el pliegue central.
Observaciones: véase AMSS 105P.

AMSS / Sección B1, imposición 1 / 110P

Escritura de imposición de un censal de 700 sueldos jaqueses anuales sobre 14.000 de propiedad sobre la villa de Jarque, en el condado de Aranda, pagadero el 8 de noviembre (acompañan certificados sacados del cabreo del condado de fecha 1732).

1552, noviembre, 14. Jarque.

Testigos: Antonio de Araçuri, infanzón de Aranda, y Jaime Talayero, escribiente, habitante de Zaragoza.
Notario: Pedro Martínez de Insausti.
Medidas: 665x804 mm.

AMSS/111P

Escritura de imposición de censal sobre los lugares de El Castellar y Torres de Berrellén, con autorización de Martín Jiménez Cerdán, señor de ellos, de 1000 sueldos jaqueses anuales sobre 20.000 sueldos jaqueses de propiedad a Juan Sánchez Gámir, jurista y ciudadano de Zaragoza, con carta de gracia.

1556, junio, 13. El Castellar.

Testigos: Esteban de Peralta, escudero, y Juan Vicente, mozo de espuelas, habitantes de Zaragoza.
Notario: Martín Sánchez del Castellar.
Medidas: 670x850 mm.

AMSS/112P

Juan de Sos, infanzón, y Gracia Bamon, habitantes de Zaragoza, venden a Miguel de Villanueva, mercader habitante, una viña de dos cahíces y siete fanegas en Rímel (Gállego) (afrenta con una viña de los vendedores treudera a la priora y convento) cargada con un censo de 14 sueldos jaqueses pagaderos a la priora y monjas por Todos los Santos, por precio de 3.400 sueldos jaqueses.

1559, enero, 9. Zaragoza.

Testigos: Jerónimo Belenguer y Juan de Mendine, escribientes y habitantes.
Notario: Pedro Sancho.

Medidas: 610x730 mm.

AMSS/113P

Juan de Sos y su mujer Gracia (roto) venden a Juan de Villanueva, mercader, una viña en Rímel treudera en 20 sueldos jaqueses anuales a la priora y convento por Todos los Santos, por precio de 4.921 sueldos 5 dineros.

1559, noviembre, 18. Zaragoza.

Testigos: mosén Domingo Rasera, clérigo beneficiado de San Gil, y Juan de Mendine, escribiente, habitantes.

Notario: Pedro Sancho.

Afronta: viña de Juan de Sos el Menor y brazal.

Medidas: 570x733 mm.

Conservación: mitad superior con humedad grave, roturas y recortes.

AMSS/114P

Juan Bautista Sala, doctor en Derecho, y su mujer Inés de Pueyo, ciudadanos, venden a la priora y convento un huerto tapiado, torre, patios y callizo en la parroquia de San Nicolás, en Portaza, con carga de 600 sueldos jaqueses anuales pagaderos al común de la ciudad el 1 de mayo por precio de 1.000 sueldos jaqueses.

1560, mayo, 28. Zaragoza.

Testigos: Juan de Falces y Pedro Soldevila, escribientes y habitantes.

Afronta: monasterio, casas de cándida Candela, muro, calle que va a la Magdalena, otra calle.

Observaciones: al dorso dice referirse a las casas de la Puerta del Sol.

Medidas: 345x500 mm.

AMSS / Sección A1, vicaría 2 / 115E

Fernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza, nombra a Pedro de Ribas, presbítero y capellán de la capellanía de Gil Velart en la iglesia de Villareal, vicario perpetuo de la iglesia de San Nicolás *"cuius colacio seu provisio ad nos auctoritate ordinaria pertinet et expertat"*.

1563, enero, 27. Zaragoza.

Medidas: 285x190 mm.

Conservación: firma autógrafa del arzobispo.

AMSS / Sección A1, mandato 1 / Pergaminos 21 y 29 / 116E

Mandato al arzobispo, vicario y oficiales de Zaragoza de no conculcar los derechos del monasterio sobre la apelación de las dueñas por la prohibición arzobispal de enterrar religiosas y laicos en las iglesias de San Nicolás y la Resurrección y el cierre al público de la capilla conventual.

1566, febrero, 20. Roma

Juez delegado: Alejandro Riarius.

medidas: 324x210mm.

Conservación: conserva la cápsula pero no el sello de cera.

AMSS / Sección A1, citación 1 / Pergamino 7 / 117E

Carta citatoria al arzobispo Hernando de Aragón por apelación de las religiosas del Sepulcro.

1566, febrero, 20. Roma.

Juez delegado: Alejandro Riarius.

Medidas: 370x265 mm.

AMSS / Sección A1, citación 2 / Pergamino 22 / 118E

Carta citatoria, inhibitoria y comisoria dada contra el arzobispo Fernando de Aragón en el pleito que sigue con la priora y convento de Zaragoza.

1566, marzo, 11. Roma.

Juez delegado: Gaspar Groperiis.

Medidas: 231x324 mm.

Conservación: conserva los vínculos pero no el sello.

AMSS/119E

Acto notarial de la profesión de la religiosa Elena Sangüesa en la casa de Zaragoza en el que preside el subprior de Calatayud Pedro Navarro.

1568, noviembre, 14. Zaragoza.

Medidas: 155x230 mm.

Conservación: papel con cubiertas de pergamino.

AMSS/120E

Breve de Gregorio XIII "*De monasteriis quorumlibet*" concediendo al

arzobispo de Zaragoza, Fernando de Aragón, facultad para imponer la clausura tridentina a las futuras profesas de la casa de Zaragoza.

1574, marzo, 24. Roma.

Medidas: 350x340 mm.

AMSS / Sección A1, clausura 1 / 121E

Domenico Ginnasio, nuncio apostólico, respondiendo a la apelación de las religiosas sobre excepción de clausura dirigida a Clemente VIII, y concediendo la excepción de la clausura tridentina a las trece monjas antiguas, sus criadas y las seglares recogidas.

1604, febrero 9. Valladolid.

Medidas: 415x330 mm.

Conservación: carcasa y 90% del sello de cera.

AMSS / Sección A1, votación 1 / 122E

Juan Jacobo Panenolus, nuncio pontificio, traslada un breve de Urbano VIII autorizando la admisión como secular durante siete años de Ana Laurencia Español en el monasterio de Zaragoza.

1643, mayo 22. Madrid.

Medidas: 340x285 mm.

AMSS/123E

Julio Rospillo, nuncio pontificio, traslada un breve de Inocencio X autorizando a doña Teresa Sanz Cortés y su criada Ana Escudillón a permanecer como seculares en el monasterio de Zaragoza si el capítulo de la casa lo autoriza por voto secreto.

1650, diciembre, 7. Madrid.

Medidas: 352x250 mm.

Conservación: conserva la carcasa pero no el sello.

AMSS / Sección A1, votación 2 / 124E

Vitelino, nuncio apostólico, traslada un breve de Clemente VIII autorizando la entrada como secular de Josefa Marieta Ezquerro en el monasterio de Zaragoza.

APÉNDICE.

1667, diciembre, 21. Madrid.

Medidas: 240x210 mm.

AMSS/125E

Carta de profesión de la religiosa Blasa Asensio Monterde.

(Principios del siglo XVIII).

Medidas: 265x385 mm.

Conservación: orla miniada.

AMSS / Sección A1, diploma 1 / 126P

Diploma de la Facultad de Derecho del Colegio Mayor de Santa María de Jesús de la Universidad de Sevilla a favor de Fernando Garrido Prieto.

1767, noviembre, 10. Sevilla.

Medidas: 310x220 mm.

Conservación: falta el sello.

AMSS / Sección B1, diploma 1 / 127P

Diploma en Teología por la Universidad de Zaragoza a favor de Juan Trasobares.

1806, septiembre, 11. Zaragoza.

Medidas: 312x220 mm.

Conservación: conserva el sello.

AMSS / Sección B1, diploma 2 / 128P

Diploma de doctor en Teología por la Universidad de Zaragoza a favor de Juan Trasobares.

1806, septiembre, 28. Zaragoza.

Medidas: 325x240 mm.

Conservación: conserva el sello.

AMSS/129E

Diploma de concesión del hábito de Caballero de la Orden del Santo Sepulcro a Miguel Tenorio, oficial del ejército, por el Patriarca de Jerusalén

y Gran Maestre de la orden, José Valerga.

1857, diciembre, 16.

Medidas: 595x470 mm.

Conservación: impreso con sello.

AMSS/130E

Carta de profesión como hermana conversa de sor Marie Strinchamp, llama de Santa Ana, como religiosa canonessa de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén en el convento del Santo Sepulcro de Charleville. Posteriormente fue profesa de la casa de Zaragoza.

1880, agosto, 12. Charleville.

Medidas: 210x185 mm.

BIBLIOGRAFÍA

- AINAGA ANDRES, María Teresa (1989).- *El fogaje aragonés de 1362: aportación a la demografía de Zaragoza en el siglo XIV.*- Aragón en la Edad Media, VIII.- pp. 33-58.- Zaragoza.
- AL-MUDAYNA (1991).- *Historia de los regadíos en España (...a.C.-1931).*- Madrid.
- ALCOITIA, Jacinto (1991).- *La Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud.*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- Madrid.
- ALONSO, Emilia/ CARRETERO, Fabiola/ INOGÉS, Cristina/ MARTÍN, Ana M^a C.R.S.S./ SAHÚN, Maite (en prensa).- *“El Cantar de los Cantares” y espiritualidad pascual: experiencia de gozo con el amado.*- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.
- ALTURO Y PERUCHO, J. (1985).- *L'arxiu antic de Santa Ana de Barcelona del 942 al 1200. (Aproximació històrico-lingüística).*- Barcelona.
- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús (1993).- *Aragón en la Administración Central del Antiguo Régimen: fuentes en el Archivo Histórico Nacional.*- Ius fugit. Revista Interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos, 2.- pp. 9-41.- Zaragoza.
- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús (1993).- *La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes Militares: procedimiento y reflejo documental (s. XVI-XIX).*- Cuadernos de Historia Moderna, 14.- pp. 277-297.- Madrid.
- AMELANG, James-NASH, Mary (eds.) (1990).- *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea.*- Valencia.
- ANDRÉS VALERO, Sebastián (1977).- *Cuentas del baile de la ciudad de Calatayud sobre los peajes de la dicha ciudad de los años 1400 a 1408.*- Aragón en la Edad Media, I.- pp. 175-200.- Zaragoza.
- ARMILLAS, J.A.-SOLANO, E. (1989).- *El servicio militar al rey en las Corte de 1495.*- Aragón en la Edad Media, VIII.- pp. 71-86.- Zaragoza.
- ARRIET AZPIROZ, Arantxa C.R.S.S. (1996).- *Canonessas y sacerdocio.*- II

Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 267-280.

- ARROYO ILERA, F. (1974).- *División señorial de Aragón en el siglo XV.*- Saitabi, XXIV.- pp. 65-102.- Valencia.
- ASÍN RAMÍREZ DE ESPARZA, Francisco (1978).- *Las murallas de Zaragoza y la expansión urbana.*- Zaragoza.
- AUBERT, Marie-Joseph (1989).- *Il diaconato alle donne?.*- Milano.
- AURELL, Martin (1997).- *Messianisme royal de la Couronne d'Aragon (14-15 siècles).*- Annales. Histoire et Sciences Sociales, 1.- pp. 119-155.
- AZNAR GIL, Federico Rafael (1982).- *Concilios provinciales y sínodos de Zaragoza de 1215 a 1563.*- Zaragoza.
- BACKMUND, Norbert (1983).- *La orden premonstratense en España.*- Hispania Sacra, 35.
- BARDY, G. (1947).- *Saint Grégoire VII et la réforme canoniale au XI siècle.*- Studi Gregoriani, 1.- pp. 47-64.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio (1993).- *El monacato femenino en la Edad Moderna. Demografía y estructura social.*- I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América. 1492-1992, II.- pp. 57-74.- León.
- BARRERO GARCÍA, Ana María (1980).- *El Derecho común, el territorial, el general y el común en Castilla, Aragón y Navarra.*- Diritto comune e diritti locali nella storia dell'Europa.- pp. 265-284.- Varenne.
- BARRERO GARCÍA, Ana María (1989).- *Textos de Derecho local español en la Edad Media: catálogo de fueros y customs municipales.*- Madrid.
- BAUDRILLART, Alfred (ed.) (1950).- *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastiques.*- XII.- pp. 353-405.- Paris.
- BIVER, Paul-BIVER, Marie-Louise (1975).- *Abbayes, monastères, convents de femmes a Paris des origines a la fin du XVIII siècle.*- Paris.
- BLASCO MARTÍNEZ, Asunción (1989).- *La judería de Zaragoza en el siglo XIV.*- Zaragoza.
- BLASCO MARTÍNEZ, Asunción (1989).- *Pintores y orfebres judíos en Zaragoza (siglo XIV).*- Aragón en la Edad Media, VIII.- pp. 113-137.-

BIBLIOGRAFÍA.

Zaragoza.

- BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María (1974).- *Sociología de una comunidad religiosa (1219-1516). Los predicadores de Zaragoza* .- Zaragoza.
- BOFARULL, P. De (1889).- *El registro del merino de Zaragoza, el caballero Gil Tarín, 1291-1312*.- Zaragoza.
- BOFARULL. P. De (1849).- *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón* .- IV.
- BOURBON-PARME, Xavier de (1957).- *Les chevaliers du Sain-Sépulcre de Jérusalem*.- Paris.
- BRENNINKMEYER, Imelda (1991).- *Historia de la Orden de Canonessas Regulares del Santo Sepulcro*.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 303-310.- Madrid.
- BRENNINKMEYER, Imelda (en prensa).- *La celebración y conmemoración del Misterio Pascual en la liturgia de las Canonessas Regulares del Santo Sepulcro de Jerusalén*.- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.
- BRESC-BAUTIER, Geneviève (1974).- *Les imitations du Saint-Sépulcre de Jérusalem (IX-XV siècles). Archéologie d'une devotion*.- Revue de l'histoire de la spiritualité, 50.- pp. 319-342.
- BRESC-BAUTIER, Geneviève (ed.) (1984).- *Le Cartulaire du Chapitre du Saint-Sépulcre de Jérusalem (documents relatifs à l'histoire des Croisades)*.- Paris.
- BULLOUGH, Vern-CAMPBELL, Cameron (1980).- *Female longevity and diet in the Middle Ages*.- Speculum, 55.- pp. 317-325.
- CABRÉ I PAIRET, Montserrat (1989).- *“Deodicatae” y “Deovotae”. La regulación de la religiosidad femenina en los condados catalanes*.- En Las mujeres en el Cristianismo medieval.- Madrid.
- CANELLAS LOPEZ, Angel (1980).- *Fondos históricos aragoneses del desaparecido monasterio de Cogullada (Zaragoza)*.- Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia.- pp. 37-38.- Zaragoza.
- CASADO ESPINOSA, Luis O.S.A. (1991).- *La Orden del Santo Sepulcro y*

la vida común según San Agustín.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- Madrid.

- CASTILLO GENZOR, Adolfo (1962).- *Aragón, historia y blasón de sus pueblos, villas y ciudades.- 6 vols.- Zaragoza.*
- CASTRO Y BARBEYTO, Benito Francisco (1792).- *Diccionario histórico portátil de las órdenes religiosas y militares y de las congregaciones regulares y seculares que han existido en varias partes del mundo hasta el día de hoy.- 2 vols.- Madrid.*
- CINNAMOND, N.J. (1933).- *Contribución al estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- Vich.*
- CIRLOT, Victoria (1997).- *Hildegard von Bingen. Vida y visiones.- Madrid.*
- COLLADO GARCÍA, Antonio (1974).- *Repertorio de nombres geográficos de Zaragoza.- Valencia.*
- CONGRESO (1996).- *... Internacional sobre las Ordenes Militares en la península Ibérica.- Ciudad Real.*
- CONTEL BAREA, Concepción (1977).- *El Císter zaragozano en los siglos XIII y XIV: abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro.- 2 vols.- Zaragoza.*
- CORBÍN FERRER, José Luis (1990).- *San Bartolomé, una parroquia con historia.- Valencia.*
- COS, Mariano del-EYARALAR, Felipe (1988).- *Glorias de Calatayud y su antiguo partido.- Zaragoza.*
- COURET, A. (1905).- *Notice historique sur l'Ordre du Saint-Sépulcre de Jérusalem depuis son origine jusqu'à nos jours, 1099-1905.- Paris.*
- CUADRA GARCÍA, Cristina.- *Monasterios dúplices en Galicia, siglos VII-XII.- Memoria de licenciatura inédita.*
- CUADRA GARCÍA, Cristina-MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1998).- *¿Hace el hábito a la monja? Indumentaria e identidades religiosas femeninas.- De los símbolos al orden simbólico femenino (siglos IV-XVII).- Madrid.*
- DELAVILLE LE ROULX, J. (1910).- *Les Hospitallières de Saint-Jean de Jérusalem.- Mélanges sur l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem.- Paris.*
- DEREINE, Charles (1951).- *Chanoines (des origines au XIII siècle).-*

BIBLIOGRAFÍA.

Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques, XII.- pp. 353-405.- Paris.

- DEREINE, Charles (1951).- *L'élaboration du statut canonique des chanoines réguliers spécialement sous Urbain II.*- Revue d'histoire ecclésiastique, 46.- pp. 534-565.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1960).- *La regla del monestir de Santa María de Sigena.*- Monástica, 1.- pp. 135-191.- Montserrat.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1962).- *La Iglesia en Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I.*- Roma.
- ECHÁNIZ SANS, María (1992).- *Las mujeres de la Orden Militar de Santiago en la Edad Media.*- Salamanca.
- ECKENSTEIN, Lina (1963).- *Women under monasticism.*- New York.
- ELM, Kaspar (1975).- *Fratres et sorores Sanctissimi Sepulcri. Beiträge zu fraternitas, familia und weiblichem Religiosentum im Umkreis des Kapitels vom Hlg. Grab.*- Frühmittelalterliche Studien, 9.- pp. 287-333.
- ELM, Kaspar (1991).- *Mater ecclesiarum in exilio. El capítulo del Santo Sepulcro de Jerusalén desde la caída de Acre.*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 13-24.- Madrid.
- EQUIPO ENCOMIENDA (1991).- *Aproximación al registro documental de la Orden del Santo Sepulcro en los reinos de Castilla y León (siglos XII-XV).*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 35-52.- Madrid.
- ESPINAR MORENO, Manuel-GARCÍA ROMERA, M^a Victoria-PORTÍ DURÁN, Nuria (1989).- *Dotes de religiosas en las tierras de Baza y Guadix.*- Las mujeres en el cristianismo medieval.- pp. 275-288.- Madrid.
- ESTABLECIMIENTOS (1934).- *... y Constitución de la ínclita Orden Militar del Santo Sepulcro con antecedentes y datos históricos.*- Madrid.
- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1978).- *Organización municipal en Zaragoza en el siglo XV.*- Zaragoza.
- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1979).- *El patriciado urbano de Zaragoza y la actuación reformista de Fernando II en el gobierno municipal.*- Aragón en la Edad Media, II.- pp. 245-298.- Zaragoza.

- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1980).- *Sanidad y beneficencia en Zaragoza en el siglo XV.- Aragón en la Edad Media*, III.- pp. 183-226.- Zaragoza.
- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1981).- *Zaragoza en el siglo XV: morfología urbana, huertos y término municipal*.- Zaragoza.
- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1989).- *Las Ordenanzas del Concejo de Zaragoza: modificaciones de Alfonso V en 1430.- Aragón en la Edad Media*, VIII.- pp. 229-248.- Zaragoza.
- FALCÓN PEREZ, María Isabel (1994).- *Las cofradías de oficio en Aragón durante la Edad Media.- Medievalismo*, 4.- pp. 59-80.- Madrid.
- FANTONI Y BENEDÍ, Rafael-SANZ CAMAÑES, Porfirio (1997).- *El estamento nobiliario en las Cortes de Zaragoza (1645-1646): mercedes obtenidas y notas genealógicas.- Hidalguía*, 260.- Madrid.
- FLICHE, A.-MARTÍN, V. (1976).- *Historia de la Iglesia*, XIX.- Valencia.
- FONTETTE, Micheline (1967).- *Les religieuses à l'âge classique du droit canonique. Recherches sur les structures juridiques des branches féminines des ordres*.- Paris.
- FOREY, Alan J. (1987).- *Women and the Military Orders in the Twelfth and Thirteenth centuries.- Studia monastica*, 29.- pp. 63-92.
- FOX, S. (1987).- *La mujer medieval. Libro de horas iluminado*.- Madrid.
- FRANK, Isnard Wilhelm (1988).- *Historia de la Iglesia medieval*.- Barcelona.
- FRESNILLO, José Juan (en prensa).- *En busca de los orígenes de la canonisas: las diaconisas de la iglesia primitiva.- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro*.
- FUENTE COBOS, Concepción de la (1991).- *La documentación del Santo Sepulcro en el Archivo Histórico Nacional.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro*.- pp. 53-58.- Madrid.
- FUENTE, Vicente de la (1865-66).- *España sagrada*.- Madrid.
- FUENTE, Vicente de la (1886).- *La cruz patriarcal o de doble travesía y su antigüedad y uso en España.- Boletín de la Real Academia de la Historia*, 9.- pp. 177-188.- Madrid.

BIBLIOGRAFÍA.

- FUENTES Y PONTE, Javier (1890).- *Memoria descriptiva del santuario de Santa María de Sigena*.- 3 vols.
- FUEROS (1664).- ... y *Observancias del Reyno de Aragón*.- 2 vols.- Zaragoza.
- GALLARDO MOLINA, Caty (1991).- *La Orden del Santo Sepulcro y el arte mudéjar. Nuestra Señora de Tobed*.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 221-232.- Madrid.
- GARCÉS DE CARIÑENA, Pedro (1983).- *Nobiliario de Aragón*.- Zaragoza.
- GARCÍA ALBARES, María Concepción (1991).- *Bibliografía de la Orden del Santo Sepulcro*.- Zaragoza.
- GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis (en prensa).- *El contexto histórico de la aparición de la Orden del Santo Sepulcro: la formación del Reino de Jerusalén*.- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (1988).- *Mozas sirvientas en Zaragoza durante el siglo XV*.- El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana.- pp. 275-285- Madrid.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (1990).- *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV*.- 2 vols.- Zaragoza.
- GARCÍA ORO, José (1969).- *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*.- Valladolid.
- GARCÍA ORO, José (1980).- *Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI*.- Historia de la Iglesia en España, III.- Ricardo GARCIA VILLOSLADA (dir.)- pp. 211-349.- Madrid.
- GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo-LLORCA, Bernardino (1960).- *Edad Media (1080-1303). La Cristiandad en el mundo europeo feudal*.- Historia de la Iglesia Católica, II.- Madrid.
- GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo-LLORCA, Bernardino (1960).- *Edad Nueva (1303-1648). La Iglesia en la época del Renacimiento y la Reforma católica*.- Historia de la Iglesia Católica, III.- Madrid.
- GARGALLO MORA, Antonio (ed.) (1992).- *Los Fueros de Aragón (según el manuscrito del Archivo Municipal de Miravete de la Sierra (Teruel))*.-

Zaragoza.

- GIROUD, Charles (1961).- *L'Ordre des chanoines réguliers de Saint-Agustin et ses diverses formes de régime interne*.- Martigny.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J. (1958).- *Historia de la bula de cruzada en España*.- Vitoria.
- GONZÁLEZ AYALA, José (1970).- *Canónigos del Santo Sepulcro en Jerusalén y Calatayud*.- Madrid.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Marina (1989).- *Documentación medieval conservada en el Archivo Histórico Provincial*.- Aragón en la Edad Media, VIII.- pp. 315-335.- Zaragoza.
- GRECH, Pierre S.C.J. de Bétharram (1958).- *Les chanoines du Saint-Sépulcre*.- Toulouse.
- GUGLIERI NAVARRO, Araceli (1974).- *Catálogo de sellos de la Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional. III. Órdenes Militares. Corporaciones. Particulares. Varios*.- Madrid.
- GUÍA (1975).- ... *De la ciudad monumental de Calatayud*.- Madrid.
- HARDISSON Y RUMEN, Julio R. (1991).- *La Orden Militar del Santo Sepulcro*.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 83-108.- Madrid.
- HEINRICH, Mari Pía (1924).- *The Canonesses and education in the Early Middle Ages*.- Washington.
- HELLYOT, Pierre Hippolyte (1714-1719).- *Histoire des Ordres Monastiques, Religieuses et Militaires, et des Congregations Seculaires de l'un et de l'autre sexe*.- 8 vols.- Paris.
- HERMANT, (1698).- *Histoire des religions ou ordres militaires de l'Église et des ordres de chevalerie*.- Rouen.
- HERMANT, (1755).- *Histoire de tous les ordres de chevalerie*.- 2 vols.- Rouen.
- ÍNCLITA (1918).- ... *Orden del Santo Sepulcro*.- Madrid.
- JASPERT, Nikolas (1991).- *La estructuración de las primeras posesiones del Capítulo del Santo Sepulcro en la península Ibérica: la génesis del*

BIBLIOGRAFÍA.

- priorado de Santa Ana de Barcelona y sus dependencias.*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 93-108.- Madrid.
- KEHR, Paul (1946).- *El Papado y los reinos de Navarra y Aragón.*- Zaragoza.
 - KEHR, Paul (1970).- *Pasturkunden in Spanien. I. Katalanien. II. Navarra und Aragon.*- 2 vols.- Göttingen.
 - KULA, Witold (1980).- *Las medidas y los hombres.*- Madrid.
 - LACARRA, José María (1971).- *Vida de Alfonso el Batallador.*- Zaragoza.
 - LACARRA, José María (1972).- *Aragón en el pasado.*- Madrid.
 - LACARRA, José María (1978).- *Alfonso el Batallador.*- Zaragoza.
 - LACARRA, José María (1982).- *Documentos para el estudio de la conquista y repoblación del valle del Ebro.*- 2 vols.- Zaragoza.
 - LACARRA, José María-BELTRÁN, Antonio-CANELLAS, Ángel (1976).- *Historia de Zaragoza.*- I.- Zaragoza.
 - LALINDE ABADÍA, Jesús (1979).- *Los fueros de Aragón.*- Zaragoza.
 - LARA IZQUIERDO, Pablo (1984).- *Sistema aragonés de pesos y medidas: la metrología histórica aragonesa y sus relaciones con la castellana.*- Zaragoza.
 - LARA IZQUIERDO, Pedro (1983).- *Fórmulas crediticias en Aragón. Zaragoza como centro de orientación crediticia (1475-1486).*- Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia, 45-46 .- pp. 7-90.
 - LAVADO PARADINAS, Pedro J. (1993).- *Arquitectura doméstica en los conventos de monjas de Castilla y León.*- I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América. 1492-1992.- II.- pp. 387-434.- León.
 - LECLERCQ, Jean (1959).- *Un témoignage sur l'influence de Grégoire VII sur la réforme canoniale.*- Studi Gregoriani, VI.- pp. 181-219.- Roma.
 - LECLERCQ, Jean (1962).- *La spiritualité des chanoines réguliers.*- La vita commune del clero nei secoli XI e XII.- I.- pp. 117-135.- Milano.
 - LECLERCQ, Jean (1975).- *Clausura.*- Dizionario degli Istituti di Perfezione, II.- pp. 116-118.

- LEDESMA RUBIO, María Luisa (1967).- *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII.*- Zaragoza.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa (1975).- *Colección diplomática de Grisén.- Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X.- pp. 691-820.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa (1978).- *Las Órdenes Militares en Aragón durante la Edad Media.- I Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón.*- pp. 283-292.- Zaragoza.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa (1982).- *Templarios y hospitalarios en el reino de Aragón.*- Zaragoza.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa (1991).- *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales.*- Zaragoza.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa-FALCÓN PEREZ, María Isabel (1977).- *Zaragoza en la Baja Edad Media.*- Zaragoza.
- LEFEVRE, P. (1949).- *Prémontré, ses origines, sa première liturgie, les relations de son code législatif avec Cîteaux et les chanoines du Saint-Sépulcre de Jérusalem.- Analecta praemonstratensia*, 25.- pp. 96-103.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, B. (1996).- *Alteraciones populares de Zaragoza, año 1591.*- Zaragoza.
- LINAGE CONDE, Antonio (1980).- *Fontevrault o la exaltación monástica de la mujer.- Historia de la Iglesia en España*, III-1ª.- Ricardo GARCIA VILLOSLADA (dir.)- pp. 369-372.- Madrid.
- LINAGE CONDE, Antonio (1981).- *Tipología de la vida religiosa en las órdenes militares.- Anuario de estudios medievales*, 11.- pp. 33-58.
- LLOP I BAYO, Francesc (1991).- *Vida cotidiana en un monasterio de clausura.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.*- pp. 323-330.- Madrid.
- LOMAX, Derek W. (1976).- *Las Ordenes Militares en la península Ibérica durante la Edad Media.*- Salamanca.
- LÓPEZ DE LA PLAZA, Gloria (1992).- *Al-Andalus: mujeres, sociedad y religión.*- Málaga.
- LÓPEZ DE LA PLAZA, Gloria (1998).- *El símbolo de una diferencia: el caso*

BIBLIOGRAFÍA.

de las canonesas sepulcristas de Zaragoza.- En De los símbolos al orden simbólico femenino (siglos IV-XVII).- Madrid.

- LÓPEZ DE LA PLAZA, Gloria (en prensa).- *Registro documental del Monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza (1306-1615). Los documentos del Archivo Histórico Nacional.- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.*
- LÓPEZ RAJADEL, Fernando (1989).- *Regula fratrum atque sororum Dominici Sepulcri. Comentario en lengua romance a la regla de San Agustín.- Aragonia Sacra, IV.- pp. 167-207.*
- LÓPEZ, Luis (1639).- *Tropheos y antigüedades de la imperial ciudad de Zaragoza.- Barcelona.*
- LOURIE, E. (1975).- *The will of Alfonso I el Batallador, king of Aragon and Navarre. A reassessment.- Speculum, 50.- pp. 635-655.*
- LUTTRELL, Anthony (1971).- *La Corona de Aragón y las Ordenes Militares durante el siglo XIV.- Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón.- II.- Valencia.*
- MARÍN PADILLA, E. (1982).- *Relación judeoconversa durante la segunda mitad del siglo XV en Aragón: matrimonio.- Sefarad, 42.- pp. 243-298.- Madrid.*
- MARTÍN ALDEA, Ana María C.R.S.S. (en prensa).- *Con María Magdalena, Profetisas de la Vida. Canonesas Regulares del Santo Sepulcro, nuestra misión profética.- III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.*
- MARTÍN DUQUE, Angel (1981).- *La restauración de la monarquía navarra y las Ordenes Militares (1134-1194).- Anuario de estudios medievales, 11.- pp. 59-71.- Madrid.*
- MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo (1995).- *La Orden y los caballeros del Santo Sepulcro en la Corona de Castilla.- Burgos.*
- McNAMARA, Jo-Ann (1983).- *A new song. Celibate women in the first three christian centuries.- Women and History, 6-7.*
- MENDO, Andrés S.J. (1657).- *De las Ordenes Militares. De sus principios, gobierno, privilegios, obligaciones y de todos los casos morales que*

pertenecen a los caballeros y religiosas de las mismas órdenes.-
Salamanca.

- MERINO HERNÁNDEZ, José Luis (1978).- *Aragón y su Derecho.-* Zaragoza.
- MERNISSI, Fátima (1999).- *El harén político. El Profeta y las mujeres.-* Madrid.
- MIGUEL GARCÍA, Isidoro (1991).- *La aplicación de la reforma tridentina en el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.-* pp. 109-126.- Madrid.
- MIGUEL GARCÍA, Isidoro (1993).- *Una cuestión metropolitana: la reestructuración de la geografía eclesiástica aragonesa en el siglo XVI.-* Zaragoza.
- MIGUEL GARCÍA, Isidoro (1994).- *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1539-1575): índole pastoral y talante reformador del último arzobispo de la casa real de Aragón.-* Zaragoza.
- MOLINO, Miguel (1585).- *Repertorium fororum et observantiorum Regni Aragonum.-* Zaragoza.
- MONASTERIO (1976).- *... de la Resurrección. Zaragoza 1276-1976.-* Zaragoza.
- MONREAL CASAMAYOR, Manuel (1991).- *Introducción a la simbología y heráldica de la Orden del Santo Sepulcro.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.-* pp. 245-254.- Madrid.
- MORA Y GAUDÓ, Manuel (ed.) (1908).- *Ordinaciones de la ciudad de Zaragoza.-* 2 vols.- Xátiva.
- MORALES GÓMEZ, Juan José-PEDRAZA GARCÍA, Manuel José (eds.) (1986).- *Fueros de Borja y Zaragoza.-* Zaragoza.
- MORALES, Heliodoro (1991).- *El Santo Sepulcro en los Anales de Eutichio patriarca de Alejandría (877-940).- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.-* pp. 129-138.- Madrid.
- MORETA VELAYOS, Salustiano (1981).- *Los dominios de las Ordenes Militares en Castilla según el Becerro de las Behetrías.- Anuario de estudios*

BIBLIOGRAFÍA.

medievales, 11.- Madrid.

- MUJERES (1986).- ... *del absoluto: el monacato femenino*.- Silos.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1994).- *Beatas y santas neocastellanas: ambivalencia de la religión y políticas correctoras del poder*.- Madrid.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1995).- *Acciones e intenciones de mujeres en la vida religiosa de los siglos XV y XVI*.- Madrid.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1996).- *Subjetividad femenina y la resignificación en el campo del parentesco espiritual*.- Duoda, 11.- pp. 39-60.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1998).- *Franciscanos, cultura religiosa e identidad urbana en la villa de Madrid (siglos XIII-XVI)*.- Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia, 1.- pp. 555-572.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1998).- *Oria de Villavelayo, la reclusión femenina y el movimiento religioso femenino castellano (siglos XII-XVI)*.- Arenal, 5.- pp. 47-67.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1999).- *El monacato como espacio de cultura femenina. A propósito de la Inmaculada Concepción de María y la representación de la sexuación femenina*.- En Mary Nash/ María Jo'se de la Pascua/ Gloria espigado (eds.), Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación.- Cádiz.- pp. 71-89.
- MUR I RAURELL, Ana (1988).- *La encomienda de San Marcos. La Orden de Santiago en Teruel (1200-1556)*.- Teruel.
- NICHOLS, John A.-SHANK, Lillian (eds.) (1984).- *Distant echoes. Medieval religious women*.- I.- Kalamazoo.
- NEWMAN, Barbara (1987).- *Sisters of wisdom. Saint Hildegard's Theology of the feminine*.- Berkeley.
- ODRIÓZOLA Y GRIMAUD, Carlos (1900).- *Libro de oro de la sagrada Orden Militar del Santo Sepulcro*.- Madrid.
- ODRIÓZOLA Y GRIMAUD, Carlos (1905).- *Nombres de los caballeros de dicha Orden desde 1099 hasta nuestros días*.- Madrid.
- ODRIÓZOLA Y GRIMAUD, Carlos (1908).- *Monasterio del Santo Sepulcro*

de Jerusalén en Zaragoza. Memorias históricas.- Zaragoza.

- OLARRA GARMENDIA, José.- *Indices de la correspondencia entre la Nunciatura de España y la Santa Sede durante el reinado de Felipe II.- 2 vols.*
- OLARRA GARMENDIA, José.- *Indices de la correspondencia entre la Nunciatura de España y la Santa Sede durante el reinado de Felipe III.*
- OLIVÁN BAILE, Francisco (1964).- *Los hermanos del Santo Sepulcro de Jerusalén en Zaragoza.- Zaragoza.*
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen (1983).- *La mujer aragonesa en la legislación foral de la Edad Media.- Las mujeres medievales y su ámbito jurídico.- pp. 115-123.- Madrid.*
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen-SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1977).- *Miguel Palacín, merino de Zaragoza en el siglo XIV.- Aragón en la Edad Media, I.- pp. 51-131.- Zaragoza.*
- ORCÁSTEGUI GROS, M^a del Carmen (1984).- *Ordenanzas municipales y reglamentación local en la Edad Media sobre la mujer aragonesa en sus relaciones sociales y económicas.- Las mujeres en las ciudades medievales.- pp. 13-18.- Madrid.*
- ORCÁSTEGUI GROS, M^a del Carmen (1988).- *Actividades laborales de la mujer aragonesa medieval en el medio urbano.- El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana.- pp. 191-200.- Madrid.*
- ORDEN (s.a.).- *... ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Orígenes históricos y situación actual.- s.l.*
- ORDEN DEL SANTO SEPULCRO (1976).- *Ceremonial para armar caballeros e imponerles un hábito.- Madrid.*
- ORTEGA Y COSTA DE BALLESTEROS, J.M. (1967).- *Breve historia de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén.- Barcelona/Sabadell.*
- ORTÍ, Jacinto (1740).- *Historia del hallazgo de la imagen de San Cristóbal, su milagro y fundación del Real Convento de religiosas canonisas en la ciudad de Valencia.- Valencia.*
- PALACIOS SÁNCHEZ, Juan Manuel (1977).- *La sagrada, soberana e ínclita*

BIBLIOGRAFÍA.

Orden Militar de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) y sus monasterios de religiosas en España.- Logroño.

- PANZANO IBÁÑEZ DE AOYZ, José Lupercio (1705).- *Anales de Aragón desde 1540 hasta 1558.-* Zaragoza.
- PARISSE, Michel (1983).- *Les nonnes au Moyen Age.-* Le Puy.
- PARRAL CRISTÓBAL, Luis (trad.) (1907).- *Fueros, observancias, actos de Corte y usos con una reseña geográfica e histórica del reino de Aragón.-* 2 vols.- Zaragoza.
- PATEMAN, Carole (1988).- *The sexual contract.-* Stratford.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (1993).- *El señorío de Zaragoza, 1199-1837.-* Zaragoza.
- PÉREZ-EMBED WAMBA, Javier (1986).- *El Císter femenino en Castilla y León. La formación de los dominios (siglos XII-XIII).- En la España medieval, 5.-* Madrid.
- PÉREZ-PRENDES, José Manuel (1989).- *Curso de Historia del Derecho español.-* I.- Madrid.
- PERROT, Michelle (dir.) (1984).- *Une histoire des femmes, est-elle possible?.-* Paris.
- PERSICHETTI-UGOLINI, E. (1938).- *L'Ordine del Santo Sepolcro nei documenti pontifici e nella tradizione della Chiesa.-* Milano.
- PIERREDON, M. De (1928).- *L'Ordre équestre du Saint-Sépulcre de Jérusalem. Son histoire, son organisation, ses insignes et ses costumes.-* Poitiers.
- PINTOS DE CEA-NAHARRO, Margarita (1998).- *Las mujeres, tejedoras de la palabra: la interpretación bíblica feminista como experiencia religiosa.- Arenal, 5.-* pp. 5-21.
- PRAWER, Joshua (1970).- *Histoire du Royaume Latin de Jérusalem.-* II.- Paris.
- PRENSA VILLEGAS, Luis (1996).- *La liturgia de la Orden del Santo Sepulcro: una espiritualidad para ayer y para hoy.- II Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro, pp. 233-244.-* Zaragoza.

- QUARTI, A. (1941).- *Il cavalieri del Santo Sepolcro*.- Milano.
- RADLINSKI, S. (1754).- *Synopsis nonnullorum privilegiorum, indulgentiarum et aliquorum praerogativarum ordinis canonicorum reg. SS. Hierosolymitani Sepulchri*.- Cracoviae.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo (1981).- *Patronazgo real y eclesiástico para el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza*.- Seminario de arte aragonés, 33.- pp. 209-216.- Zaragoza.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo (1982).- *La Orden del Santo Sepulcro en Aragón*.- Zaragoza.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo (1985).- *El mudéjar y la Orden del Santo Sepulcro en Aragón*.- Actas del Simposio "El arte y las Ordenes Militares".- pp. 247-254.- Cáceres.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo (1991).- *Permanencia artística de la Orden del Santo Sepulcro en España*.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 189-200.- Madrid.
- RIVERA GARRETAS, Milagros (1990).- *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV*.- Barcelona.
- RIVERA GARRETAS, Milagros (1991).- *Parentesco y espiritualidad femenina en Europa. Una aportación a la Historia de la subjetividad*.- Revis de Història Medieval. Santes, monges i fetillers. Espiritualitat femenina medieval.- Valencia.
- RIVERA GARRETAS, Milagros (1994).- *Nombrar el mundo en femenino*.- Barcelona.
- ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, Juan Ramón (1986).- *Los monasterios en la España medieval*.- Cuadernos de Investigación Medieval, 7.- Madrid.
- ROYO VÁZQUEZ, José M. (1991).- *La liturgia de Jerusalén según el diario de la peregrina Egeria*.- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 331-340.- Madrid.
- ROZIÈRE, E. de (ed.) (1849).- *Cartulaire de l'église du Saint-Sépulcre de Jérusalem d'après les manuscrits du Vatican*.- Patrología Latina, 155.- col. 1105-1262.- Paris.

BIBLIOGRAFÍA.

- RUÍZ MONTEJO, Inés (1986).- *Una iglesia relicario de atribución incierta: la Veracruz de Segovia.*- En la España medieval, 5.- pp. 1003-1018.- Madrid.
- RUNCIMAN, A. (1950-54).- *A History of the Crusades.*- III.- Cambridge.
- SALES, Agustín de (1852).- *Memorias históricas del antiguo santuario del Santo Sepulcro de Valencia.*- Valencia.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia (1998).- *Las variedades de la experiencia religiosa en las monjas de los siglos XVI y XVII.*- Arenal, 5.- pp. 69-105.
- SANCHÍS LLORÉN, Rogelio (1968).- *Alcoy y su monasterio del Santo Sepulcro.*- Alcoy.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1981).- *Sociedad y conflictos sociales en Aragón: siglos XIII-XV.*- Madrid.
- SASTRE SANTOS, Eutimio (1983).- *Notas bibliográficas sobre los canónigos regulares.*- Hispania Sacra, XXXV.- pp. 251-314.
- SCHÄFFER, Karl H. (1907).- *Die Kanonissenstifter in deutschen Mittelalter. Ihre Entwicklung und innere Einrichtung im Zusammenhang mit dem Altchristlichen Sanktimonialentum.*- Stuttgart.
- SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.) (1990).- *Presente y futuro de la Historia Medieval en España.*- Madrid.
- SERRANO SANZ, M. (1918).- *Orígenes de la dominación española en América.*- I.- Madrid.
- SERRATO GARRIDO, Mercedes (1993).- *Ascetismo femenino en Roma: estudios sobre San Jerónimo y San Agustín.*
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (1982).- *Transformación social y evolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media.*- Madrid.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (1987).- *El establecimiento de la Inquisición en Aragón (1484-1486).*- Zaragoza.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (1990).- *La investigación medieval en la Comunidad Autónoma de Aragón.*- Presente y futuro de la Historia Medieval en España.- pp. 109-128.- Madrid.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (1991).- *Los Santángel de Barbastro:*

estructura económica y familiar.- Aragón en la Edad Media, IX.- pp. 121-136.- Zaragoza.

- SIMON, M. (1960).- *Sepultus est. A study of the Holy Sepulchre in the spirituality of the Canonical Order of the Holy Sepulchre*.- Rome.
- TACCHETTA, L. (1975).- *L'ordine equestre del Santo Sepolcro: origine monastica e continuità storica*.- Verona.
- TARDIF, Adolphe (1852).- *Cartulaire de l'église du Saint-Sépulcre de Jerusalem*.- Bibliothèque de l'École de Chartes, III.- pp. 513-532.
- TÉSSIER, Georges (1958).- *Les débuts de l'ordre du Saint-Sépulcre en Espagne*.- Bibliothèque de l'École de Chartes, CXVI.- pp. 5-28.
- TORREBLANCA GASPAS, María Jesús (1993).- *Violencia urbana y sus manifestaciones en Aragón en la Baja Edad Media*.
- TORRENTE FERNÁNDEZ, Isabel (1982).- *El dominio del monasterio de San Bartolomé de Nava (siglos XIII-XVI)*.- Oviedo.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1959).- *Procesos de la Inquisición en Aragón*.- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 67.- pp. 549 y ss.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1966).- *Los primeros años del hospital de Santa Cristina de Somport*.- Príncipe de Viana, 27.- pp. 267-276.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1979).- *Los estudios sobre Edad Media aragonesa*.- Actas de las I Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón.- I.- pp. 235-252.- Zaragoza.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1981).- *Historia de Aragón. La formación territorial*.- Zaragoza.
- UBIETO ARTUR, María Isabel (1992).- *Bibliografía sobre numismática medieval aragonesa*.- Zaragoza.
- UBIETO, Agustín (1966).- *El real monasterio de Sigüenza en los años 1188 a 1300*.- Valencia.
- UBIETO, Agustín (1972).- *Documentos de Sigüenza*.- I.- Valencia.
- UBIETO, Agustín (1984-85).- *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*.- 2 vols.- Zaragoza.
- UTRILLA UTRILLA, Juan F. (1977).- *El monedaje de Huesca de 1284*.-

BIBLIOGRAFÍA.

Aragón en la Edad Media, I.- pp. 1-50.- Zaragoza.

- VALERO DE BERNABÉ Y MARTÍN DE EUGENIO, Luis (1991).- *Circunstancias históricas que propiciaron la implantación de la Orden del Santo Sepulcro en la Corona de Aragón.*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 177-188.- Madrid.
- VAN BRAGT, Alix (1991).- *Espiritualidad de las canonisas regulares.*- I Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro.- pp. 259-302.- Madrid.
- VAUCHEZ, André (1981).- *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Age. D'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques.*- Roma.
- VEGA, A.C. (1946).- *Una adaptación de la "Informatio regularis" de San Agustín anterior al siglo XI para unas vírgenes españolas.*- Miscellanea G. Mercati, II: studi e testi, 122.- pp. 34-46.
- VELA Y QUINTANA, Carlos (1863).- *Historia de la real, pontificia y hospitalario-militar Orden del Santo Sepulcro.*- Madrid.
- VENDRELL GALLOSTRA, F. (1943).- *Aportaciones documentales para el estudio de la familia Caballería.*- Sefarad, III.- pp. 15-154.
- VERHEIJEN, Luc (1967).- *La règle de Saint Augustin.*- 2 vols.- Paris.
- VIGNAU Y BALLESTER, Vicente (1899).- *Memoria del Archivo Histórico Nacional que comprende desde 5 de septiembre de 1896 a 31 de diciembre de 1899.*- Madrid.
- VINYOLES I VIDAL, Teresa María (1976).- *Les barcelonines a les derniers de l'Etat Mitjana (1379-1410).*- Barcelona.
- VINYOLES I VIDAL, Teresa María (1985).- *La vida quotidiana a Barcelona vers 1400.*- Barcelona.
- VISCONTI, A. (1930).- *L'Ordine del Santo Sepolcro nella storia e nel diritto.*- Milano.
- VITA, LA (1959/1962).- *... commune dei clero nei secoli XII e XIII.*- 2 vols.- La Mendola/Milano.
- VIVANCOS, Miguel C. O.S.B. (1991).- *Un ceremonial de la Orden del Santo*

Sepulcro en Aragón en el siglo XIV.- Zaragoza.

- WEMPLE, Suzanne F. (1981).- *Women in frankish society. Marriage and the cloister, 500 to 900.*- Philadelphia.
- YNDURAIN, A. (1984).- *El Renacimiento en Aragón.*- La Literatura en Aragón.- A. EGIDO (coord.)- Zaragoza.
- ZURITA, Jerónimo (1987).- *Anales de la Corona de Aragón.*- Zaragoza.

ÍNDICE GENERAL

	PÁGINA.
<u>INTRODUCCIÓN.</u>	1
<u>1. LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS.</u>	5
1.1. LA ORDEN DEL SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN.	5
1.1.1. <i>ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA.</i>	5
1.1.2. <i>IMPLANTACIÓN Y DESARROLLO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.</i>	17
1.1.3. <i>LA ADSCRIPCIÓN FEMENINA A LA ORDEN: LAS CANONESAS.</i>	26
1.2. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ORDEN DEL SANTO SEPULCRO EN ARAGÓN: EL FONDO DOCUMENTAL Y LOS ARCHIVOS.	
1.2.1. <i>LOS FONDOS DE LA ORDEN DEL SANTO SEPULCRO EN ARAGÓN Y SUS FONDOS RELACIONADOS.</i>	39
1.2.2. <i>EL FONDO DEL MONASTERIO SEPULCRISTA FEMENINO DE ZARAGOZA: RECONSTRUCCIÓN.</i>	44
1.3. LA HISTORIOGRAFÍA.	48
1.4. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE UNA COMUNIDAD RELIGIOSA FEMENINA EN EL MARCO DE UNA ORDEN CANONICAL.	57
<u>2. EL ORDEN MATERIAL.</u>	
2.1. LOS BIENES FUNDACIONALES.	63
2.2. PROCEDENCIA DE LAS POSTERIORES ADQUISICIONES.	73
2.2.1. <i>LA DOTE Y SU EVOLUCIÓN: EL SISTEMA DE HERENCIA Y PROPIEDAD DE LAS MUJERES ARAGONESAS BAJOMEDIEVALES.</i>	75

	PÁGINA.
2.2.2. <i>INTERÉS Y DESPRENDIMIENTO: LAS APORTACIONES DE TERCEROS.</i>	90
<u>2.2.2.1. LA CORONA.</u>	90
<u>2.2.2.2. LOS PARTICULARES.</u>	94
<u>2.2.2.3. LAS INSTANCIAS ECLESIAÍSTICAS.</u>	105
2.2.3. <i>LAS ADQUISICIONES ONEROSAS.</i>	108
 2.3. TIPOLOGÍA, EXTENSIÓN, LOCALIZACIÓN Y PERMANENCIA DE LOS BIENES ADQUIRIDOS: GEOGRAFÍA DE LAS PROPIEDADES CONVENTUALES.	118
2.3.1. <i>LOS INMUEBLES URBANOS.</i>	120
2.3.2. <i>LAS PROPIEDADES SEPULCRISTAS EN LOS TÉRMINOS ZARAGOZANOS.</i>	126
2.3.3. <i>LAS PROPIEDADES EN EL REINO DE ARAGÓN.</i>	142
2.3.4. <i>LAS ARCAS DE SAN NICOLÁS: INSTRUMENTOS Y ORNAMENTOS LITÚRGICOS.</i>	149
 2.4. LAS FORMAS DE EXPLOTACIÓN: LA PREEMINENCIA DEL TREUDO.	151
 <u>3. EL ORDEN ESPIRITUAL.</u>	
3.1. LA CASA CONVENTUAL: EL MONASTERIO DE SAN NICOLÁS. DE ZARAGOZA.	156
3.2. LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA MONÁSTICA: LA REGLA DE SAN AGUSTÍN Y SU VERSIÓN ROMANCE PARA LOS FREIRES Y DUEÑAS DEL SANTO SEPULCRO.	165
3.3. NOMBRAR A LAS RELIGIOSAS: UN ESTUDIO DIACRÓNICO DE LAS DENOMINACIONES FRATRISA, SOROR, DUEÑA, MONJA, COMENDADORA Y CANONESA.	177
3.4. LA JERARQUÍA CONVENTUAL.	184

3.4.1. LOS CARGOS DE PODER.

3.4.1.1. PRIORA, PRELADA O
MAYOR DE HÁBITO. 185

3.4.1.2. LAS ANTIGUAS. 196

3.4.1.3. PROCURADORA. 199

3.4.1.4. CANTORA. 203

3.4.1.5. PORTERA. 207

3.4.1.6. MAESTRA DE NOVICIAS. 208

3.4.2. LOS CARGOS DE SERVICIO.

3.4.2.1. ENFERMERA. 209

3.4.2.2. SACRISTANA. 210

3.4.2.3. SEMANERA DE CORO. 211

3.4.2.4. SEMANERA DE LEER. 212

3.4.2.5. MENOR DE HÁBITO. 212

*3.4.3. EL CAPÍTULO DEL MONASTERIO
Y SUS ATRIBUCIONES.* 213

3.4.4. LAS TOMAS DE HÁBITO. 215

*3.4.5. LAS OTRAS MUJERES DEL MONASTERIO:
RELIGIOSAS DE OBEDIENCIA, RECOGIDAS,
SOBRINAS Y SIRVIENTAS.* 227

3.4.6. LOS HOMBRES DEL MONASTERIO. 231

4. EL ORDEN EXTERNO. 237**4.1. EL MONASTERIO Y LA CIUDAD DE ZARAGOZA.** 238

*4.1.1. LAS FAMILIAS ZARAGOZANAS Y
LA "FAMILIA" CONVENTUAL.* 241

*4.1.2. EL PATRONATO DE LA PARROQUIA
DE SAN NICOLÁS DE BARI.* 264

	PÁGINA.
4.2. LAS CANONESAS Y LA ORDEN.	282
4.3. EL MONASTERIO Y EL PODER POLÍTICO: LAS RELACIONES CON LAS MONARQUÍAS ARAGONESA E HISPANA.	295
4.4. LA REFORMA Y EL ENFRENTAMIENTO CON LAS AUTORIDADES ESPIRITUALES: EXCOMUNIÓN Y CLAUSURA.	302
<u>5. CONCLUSIONES.</u>	332
ÍNDICE DE ABREVIATURAS.	354
ÍNDICE DE GRÁFICOS, PLANOS Y TABLAS.	355
APÉNDICE: REGISTRO DOCUMENTAL DEL FONDO HISTÓRICO DEL MONASTERIO DE CANONESAS REGULARES DEL SANTO SEPULCRO DE ZARAGOZA.	356
BIBLIOGRAFÍA.	402